De este Maior de Sn. Yldefonso.

año de 1778.



HISTORIA DE ESPAÑA.

PARTE SEXTA.

CONTIENE LOS SUCCESSOS DE EL SYGLO XIII.

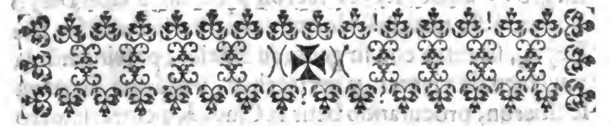
JUSTIFICADOS POR LA MAS ſegura Auctoridad, y Chronologia.

DEDICADA A EL REY NUESTRO SEÑOR PHELIPE V. DE LAS ESPAÑAS,

POR DON JUAN DE FERRERAS, Cura de la Parrochial de San Andrès de Madrid; Examinador Synodal de el Arçobiſpado de Toledo, y de el Tribunal de la Nunciatura; Calificador de el Supremo Conſejo de Inquiſicion, y ſu Reviſor; y Bibliothecario Mayor de la Real Libreria de ſu Mageſtad.

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de Franciſco de el Hierro. Año de M. DCC. XX.



HISTORIA DE ESPAÑA. SIGLO XIII.

A. C. 1201. Era. 1239.



A Los principios de este año, ò fines de el passado, llegò de Africa à su Reyno de Navarra el Rey Don Sancho, que fuè recibido con gusto de sus vassallos; con cuya ocasion resentido Don Diego Lopez, de que el Rey Don Alonso de Castilla no huviesse interpuesto su mediacion con el Rey Don Alonso de Leon, para que no quitasse los castillos à su hermana Doña Vrraca, Reyna viuda de Leon, dejò todos los honores, y tenencias, que tenia en Castilla, y se passò à Navarra, con sus amigos, y algunos soldados: donde juntando mas gente hizo algunas entradas en Castilla, haciendo gravissimos daños en los pueblos de las fronteras. El Rey Don Alonso de Castilla con esta noticia, irritado de el atrevimiento de Don Diego Lopez, determinò castigarle, à cuyo fin juntò sus tropas, y pidiò à el Rey Don Alonso de Leon, le embiasse las suyas, el qual previniendolas, saliò con ellas, y se juntò con su

ſuegro, y ambos Reyes fueron à buſcar à Don Diego Lopez. Eſte noticioſo de que venian en ſu buſca los dos Reyes, ſe entrò con ſu gente en Eſtella, previniendola muy bien de viveres, y pertrechos, y aſsi que llegaron le ſitiaron, procurando batir la Ciudad, y entrarla; pero aunque lo intentaron algunas vezes, fueron rechazados por el valor de los defenſores, y con algunas perdidas conſiderables en los ataques: à viſta de lo qual ſe vieron preciſados à levantar el ſitio, y ſe volvieron, talando, y eſtragando las poblaciones circunvecinas. *Don Rodrigo* lib.7.cap.33. *Moret* poſpone algunos años eſte ſucceſſo, quando yà eſtaba diſſuelto el matrimonio de el Rey Don Alonſo de Leon con Doña Berenguela; y diciendo *Don Rodrigo*, que Don Alonſo el de Caſtilla llamò en ſu ayuda à ſu yerno el de Leon, es preciſo, que eſte ſucceſſo ſea anterior à la diſſolucion de el matrimonio, y ſegun la ſerie de la Hiſtoria, eſte es el año en que debe conſignarſe.

2 Deſpues de eſte ſucceſſo, de orden de el Pontifice Romano, à lo que ſe cree, ſe tratò de hacer treguas entre los Reyes de Caſtilla, Aragon, y Navarra, en atencion à lo que ſe diſminuìan las fuerças de los Reyes Chriſtianos, contra el poder de los Mahometanos: tratòſe eſta materia por perſonas zeloſas, y ſe ajuſtò la tregua entre los tres Reyes por tres años. *Hobeden*, *Don Rodrigo*. A el tiempo de eſte ajuſte permutaron los Reyes de Caſtilla, y de Navarra à Triviño, que tenia el Navarro, y otra Villa, que tenia el Caſtellano; y tambien parece, que en eſta ocaſion volviò à la gracia de el Rey de Caſtilla Don Diego Lopez de Haro, ofreciendo mediar el de Caſtilla con el de Leon, para los intereſſes de ſu hermana Doña Vrraca. *Hobeden*, y otros.

3 En Aragon volvieron à brotar las deſconfianças de el Rey Don Pedro con ſu madre Doña Sancha, y pa-

para que no passassen adelante, se juntaron en Daroca los principales Prelados, y Señores, con el Rey, y su madre, donde quedò ajustado, que la Reyna gozasse sus rentas, y derechos en los lugares, que por su testamento la havia dejado el Rey Don Alonso su marido: quedando por fiadores de este ajuste los principales Señores, que concurrieron; con que se reconciliaron madre, y hijo. *Zurita.* El Rey Don Pedro hizo tambien, atendiendo à el bien de sus vassallos, vnos saludables estatutos en orden à la paz, y tregua, que jurò de observar, aunque no sabèmos, si fuè en esta, ò en otra ocasion. *Actas de ellos en Marca.*

4 No cessaba el Rey Don Sancho de Portugal, quando se lo permitia el desembarazo de la guerra, de continuar la repoblacion de su Reyno, y assi este año haviendo repoblado à Coimbra la diò fueros. Tambien este año poblò à Montemayor de nuevo, y reedificò à Torres-Novas, ganandola por sorpresa de los Mahometanos, que aunque se resistieron, quedaron vnos muertos, y otros prisioneros. *Instrumento en Brandaon.*

A. C. 1202. Era. 1240.

1 Por este tiempo se hacia mas instancia por parte de el Pontifice Inocencio, para que se separassen el Rey Don Alonso de Leon, y su pretensa muger Doña Berenguela; pero ambos se resistian, pareciendoles, que podian permanecer en el matrimonio, por las razones, que le havian contrahido; no pudiendo ignorar entonces el parentesco, que tenian entre sì. El Papa à vista de esto, los excomulgò, y puso entredicho en el Reyno, de que se siguieron grandes turbaciones, y escandalos; porquè algunos de los Prelados no querian observar el entredicho, y otros determinaron observar el orden de el Papa; entre los quales quien se mostrò mas zeloso, fuè el Obispo de Oviedo Don Juan, de que se ofendiò su-

mamente Don Alonso, y asi procurò cogerle; mas este Prelado temiendo la ira de el Rey, se saliò de el Reyno. Haciansе tambien diligencias para la separacion de el matrimonio con el Rey Don Alonso de Castilla, el qual respondiò: que por su parte estaba prompto para recibir su hija, con que en los Reynos de Castilla no se puso entredicho. Esta materia corriò por el Arçobispo de Santiago Don Pedro el III. como se colige de vna *Carta* de el *Pontifice* à el dicho Arçobispo, cuya data està errada; porque en la mayor parte de este año, y los antecedentes, vemos comunicar todos los Obispos, y el de Oviedo tambien con el Rey Don Alonso, y si antes de ahora estuviera excomulgado, no comunicàran con èl; y de este año tiene vn *Privilegio* la Iglesia de Zamora, de el mes de Enero, en que subscribe el Arçobispo de Santiago, y los demàs Obispos; el qual à demàs de tenerle yo, yà le tenia notado *Ambrosio de Morales*, en su libro de Privilegios, que està en mi poder.

2 Las constituciones que se havian hecho en Aragon para la tregua, y paz, necessitaban de explicacion, por la diversa inteligencia, que se les daba, y asi el Rey Don Pedro convocò Cortes en Cervera, donde concurrieron los Arçobispos de Tarragona, y Narbona, otros Prelados, y los principales Señores, y alli se renovaron los establecimientos de la tregua, y paz, y se explicaron en el sentido, que debian entenderse. *Actas en Marca.*

A. C. 1203. Era. 1241.

1 Haviase levantado el año precedente en Francia vna sangrienta guerra contra los Ingleses, que tenian en ella la Normandia, y la Aquitania, alçandose con la Corona Juan, que llamaron sin tierra, despues de la muerte de Ricardo, y haviendo muerto à Arturo. Eran la Normandia, y Aquitania, dependientes de la Corona de Fran-

Francia, y como tales, Philipo Augusto mandò comparecer en Parìs à el Rey Juan de Inglaterra, para que diesse razon, como vassallo, de lo que havia executado. Este fuè el principio de la guerra, que se levantò entre estos dos Reyes; y como el Rey Don Alonso de Castilla tuviesse casada à su hija Doña Blanca con Phelipe primogenito de el Rey de Francia, à solicitud de este juntò sus tropas, y se entrò con ellas por la Aquitania, sin hallar quien embarazasse sus designios: todos los lugares abiertos se le entregaron, y solo Burdeos, Regula, y Bayona, por estàr bien guarnecidos, se exceptuaron de la hostilidad; con que se volviò con su exercito. *Don Rodrigo, y Don Lucas.* De esta entrada contra los Ingleses de el Rey Don Alonso de Castilla, no he descubierto noticia en las Historias estrangeras; pero viviendo en aquel tiempo los citados Autores, no se puede poner en duda.

2 En el Reyno de Leon havia demasiada turbacion con el entredicho, por lo qual los Prelados mas zelosos instaban à el Rey Don Alonso por la dissolucion de el matrimonio; pero èl hallaba dos graves dificultades; la primera era la legitimidad de los hijos, que tenia en Doña Berenguela à el tiempo de el matrimonio, que eran San Fernando, el Infante Don Alonso, y Doña Leonor, que fuè la primera, y debiò de morir niña, Doña Constança, y Doña Berenguela; y la segunda los interesses, y lugares en que havia dotado à Doña Berenguela: estos dos puntos retardaban la determinacion de la separacion, y parece que se consultaron à el Pontifice. *Serie de la Historia.* Los hijos dichos refiere *Don Lucas de Tuy*, que tanto tratò à la Reyna Doña Berenguela.

3 El Conde de Vrgèl Don Armengol, y Don Ramon Roger Conde de Fox, sobre los limites, y terminos de sus dominios, andaban resentidos, y reduciendo

el

el derecho à las armas, el dia 26. de Enero se encontraron con sus gentes, y haviendo peleado, huyò vencido el de Fox: la composicion que tuvo esta materia la ignoramos, bien que discurrimos, que el Rey Don Pedro de Aragon seria quien la ajustasse. *Zurita.*

4 Parece que este successo diò motivo à el Rey Don Pedro de Aragon, para tratar con el Rey Don Alonso de Castilla, de que se señalassen los confines de entrambos Reynos, à fin de que sobre esto nunca se faltasse à la buena correspondencia que tenian: vino el Rey Don Alonso en ello, y se señalaron de vna, y otra parte Señores, que con summa paz hicieron la demarcacion de vno, y otro Reyno. *Zurita.*

A. C. 1204. Era. 1242.

1 A el Rey Don Alonso de Castilla le naciò à 14. de Abril el Infante Don Enrique, de su muger Doña Leonor, y algunas memorias asseguran, naciò en la Ciudad de Cuenca. *Annales de Toledo, y Privilegios.*

2 Los Reyes Don Alonso de Leon, y Doña Berenguela, viendo que el Pontifice no queria dispensar en el parentesco, y que solo havia declarado la legitimidad de los hijos, que havian tenido, por la buena fee con que havian contrahido el matrimonio; y que siendo nulo, no se le debia à Doña Berenguela, lo que por razon de èl se le havia prometido en arras, y dote; determinaron separarse, por lo qual el Pontifice diò comission à el Arçobispo de Toledo, y à los Obispos de Burgos, y Zamora, para que levantassen el entredicho en el Reyno de Leon, y absolviessen à Don Alonso, y Doña Berenguela de las censuras. Don Alonso el de Castilla, y su hija Doña Berenguela, para assegurar mas la legitimidad de los hijos, solicitaron que el Infante San Fernando fuesse jurado legitimo heredero de su padre, por si el caso lo pidiesse, y assi, convocadas Cortes en Leon,

fuè

fuè jurado San Fernando de los Prelados, y Señores, con que Doña Berenguela se fuè à Castilla, dejando en poder de su padre sus hijos. *Epistolas* de Inocencio III. y Honorio III. en *Raynaldo, Don Rodrigo, y Don Lucas.*

3 En Navarra en la Bardena Real, como havian faltado las guerras, havia algunas quadrillas de salteadores, que hacian notable daño, assi à el comercio, como à los lugares vecinos; para cuyo remedio, el Rey Don Sancho instituyò vna hermandad contra los ladrones, que los persiguiesse, y asseguraße los caminos. Esta es la primera noticia de Hermandad contra este genero de gentes, la qual despues se estableciò en Castilla, y otros Reynos. *Moret.* Los de Bayona de Francia, temiendo las armas de Castilla, ò Francia, se pusieron debajo de la proteccion de el Rey Don Sancho. *Moret.*

4 El Rey Don Pedro de Aragon, desvanecido el matrimonio, que intentò hacer con la Infanta de Navarra, tratò de casarse; y pareciendole, que aumentaba su estado, si se casaba con Maria, hija de Guillelmo Conde de Montpeller, y Eudoxia, hija de los Emperadores de Constantinopla, de quien se hizo memoria el año de 1173. aunque no podia ignorar, que esta señora havia estado casada con el Conde de Cominges, de quien tenia dos hijas, cuyo matrimonio se havia dado por nulo, por vivir la muger legitima de dicho Conde; con todo como era heredera de el estado de Montpeller, en nada de esto reparò, y se ajustò el casamiento. Fuè à Montpeller el Rey Don Pedro, y celebradas las bodas por el mes de Junio (de que *Catel* lib.4. y *Dacheri, traben este año la carta* de dote, y arras, tom. 8. fol. 216.) viendo que en la Proença entre su hermano Don Alonso, Conde, y Señor de ella, y Guillelmo de Folquarquier, tio de la muger de el Conde, se havia levantado vn pesado disgusto, que les havia obligado à tomar las armas: como la ma-

teria era ſobre intereſſes de los eſtados; procurò convocarlos à ambos, para que la diferencia ſe reſolvieſſe por juezes arbitros, y ſe ſeñalaron los Condes de Tolosa, y Narbona, y algunos Obiſpos, que concurrieron en Aguas Muertas; donde quedaron, con la intervencion de el Rey Don Pedro, compueſtas amigablemente ſus pretenſiones.

5 Deſpues paſsò el Rey con ſu hermano à la Proença, con el animo de ir à Roma à viſitar los cuerpos de los ſagrados Apoſtoles San Pedro, y San Pablo; y aſsi ſe embarcò con cinco galeras, llevando conſigo à el Arçobiſpo de Arlès, à ſu tio Don Sancho, y otros Señores. Haviendo deſembarcado en Oſtia, avisò à el Pontifice de ſu llegada, el qual le embiò bagages, y algunos Cardenales, el Senador, y muchos Señores principales, para que le recibieſſen; los quales le llevaron haſta Roma, y fuè apoſentado magnificamente en la Igleſia de San Pedro. A el tercero dia, que fuè el de San Martin Obiſpo de Turon, fuè el Papa con todos los Cardenales, y toda la Corte Romana à la Igleſia de San Pancracio, donde el Rey Don Pedro fuè vngido por el Obiſpo Portuenſe, y deſpues coronado por el miſmo Pontifice, que le diò por ſu propria mano las Reales inſignias, y el Rey Don Pedro hizo juramento de fidelidad, y obediencia à el Pontifice, y ſus ſucceſſores, y acabada la funcion con grande aplauſo de el pueblo, fueron el Pontifice, y el Rey à la Igleſia de San Pedro, ſobre cuyo altar puſo la corona, y el cetro, y le ciñò la eſpada el Pontifice. Con eſto el Rey prometiò à la Silla Apoſtolica, de feudo perpetuo en cada año, docientas y cinquenta doblas, de que firmò privilegio, y haviendoſe deſpedido de la Corte Romana, tomando la bendicion de el Papa, ſe volviò à la Proença. *Actas* de la coronacion en *Raynaldo, Don Rodrigo, el Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, Zurita*, y otros.

6 La venerable, y sancta Reyna de Leon Doña Teresa, hija de el Rey Don Sancho de Portugal, con el deseo de la mayor gloria de Dios, reconociendo, que en el Monasterio de Lorban havia descaecido mucho la disciplina regular, solicitò con su Padre, que se le diesse, para poner en èl Religiosas de el Cistèr, con quienes deseaba vivir para Dios. Amaba el padre à la sancta Reyna Doña Teresa, y procurò darla gusto en esto, y alcançò de el Abad Don Julian, que le cediesse el Monasterio, como lo executò, con que la sancta Reyna tomò possession de èl con grande gusto, poniendo en èl las Religiosas que deseaba. *Vida* de la sancta Reyna en los *Bollandos*, *Brandaon*, y otros.

7 Este año empezò à levantarse en la Francia la heregia de los Albigenses, que tanto costò à la Iglesia, y Principes Christianos extinguirla: de cuyos errores tratan los Historiadores de aquel tiempo, y de cuyos successos, por lo que à nosotros toca, hablarèmos adelante.

A. C. 1205. Era. 1243.

1 Aunque havia costado tanto la separacion de el Rey Don Alonso de Leon, y Doña Berenguela, y se havia procurado afiançar la paz con Don Alonso el de Castilla, no faltaron hijos de la discordia, que fomentaron vna funesta guerra entre estos dos Reyes, de que fuè presagio, el que en la Iglesia de San Estevan, extramuros de Leon, vna Imagen de Nuestra Señora sudò copiosa sangre, prodigio que se averiguò, y causò horror, y temor à todos. Creese, que el motivo de esta guerra, fuè el no querer entregar los Cavalleros Castellanos, las fortalezas, que tenian por la Reyna Doña Berenguela, como debian ejecutarlo, conforme à la declaracion de el Papa Inocencio, por ser conferidas por razon de el matrimonio, y assi ambos Reyes empezaron à hacerse iguales daños, con lastima de sus vassallos, sin que po-

damos especificar cosa singular de ella. *Don Lucas.*

2 Las cosas de la Proença, aunque parece que havian quedado ajustadas, volvieron à turbarse: porque el Conde de Folqualquier juntò algunas tropas, y de improviso cogiò à el Conde de la Proença Don Alonso, y le metiò en vn castillo, para que assi le entregasse los lugares, ò Plazas, que pretendia. Con esta noticia el Rey Don Pedro de Aragon, deseando castigar à el Conde de Folqualquier, y libertar à su hermano, embiò à Aragon, y Cataluña por sus tropas, y con las que havia en la Proença, fuè à buscar à su enemigo, que no se atreviò à esperarle en campaña: con que se fuè à poner sitio à el castillo, donde estaba su hermano Don Alonso, que se le rindiò, y immediatamente le puso en libertad; despues hizo gravissimos daños en los Estados de su enemigo, mas interponiendose algunos Prelados, y Señores, parece se ajustò de nuevo la paz entre todos. *El Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, Zurita*, y otros.

3 Ajustadas las cosas de la Proença, se vino el Rey Don Pedro con su tropas à Montpeller, donde los ciudadanos no le quisieron recibir: de que irritado el Rey, les hizo gravissimos daños, aunque no los recibiò menores de los ciudadanos. *Los Monges de Ripol, y de San Juan de la Peña.* La causa de semejante successo, se discurre haverse mostrado el Rey Don Pedro arrepentido de el matrimonio con Doña Maria, à quien debiò de hacer algunos desayres, quando, como recien casado, debia ostentarse mas fino: los años siguientes afiançaron mas bien este discurso. Dejò en fin el Rey Don Pedro à Montpeller, y se vino à su Reyno, donde sabiendose, que havia hecho feudo de èl à la Iglesia, reclamaron todos los estados, porque sin su consentimiento no lo podia ejecutar, y de esto se siguiò, que hallandose el Rey exausto de medios, para los fines que premeditaba, haviendo pe-

pedido vna contribucion comun à el Estado Ecclesiastico, y Secular, no pudo lograr cosa alguna, por el disgusto que havia ocasionado à todos. *Zurita*, y otros.

4 Los Condes de Vrgèl, y Fox, continuaban su discordia por este tiempo, con que el Rey de Aragon recogiendo sus tropas, passò con ellas à Jaca: vnos discurren fuè para ajustar à los Condes; y otros, que para verse con los Ingleses, que le solicitaban auxiliar en la guerra, que tenian en la Guiena, sin que sepamos el fin que tuvo esta jornada. *Zurita*, y otros.

A. C. 1206. Era. 1244.

1 El Venerable Don Diego de Azebes Obispo de Osma, havia passado à Roma con Sancto Domingo de Guzman, Prior de aquella Iglesia, para los negocios de ella, y con animo de renunciar el Obispado, y yà que havia visto en Francia la necessidad, que havia de obreros, para apagar el voraz incendio de la heregia de los Albigenses: haviendo llegado à la Corte Romana, despues que tratò con el Pontifice los negocios de su Iglesia, y que no le quiso admitir la renuncia de el Obispado, se volviò por Francia, y llegando à Montpeller hallò alli à Arnaldo Abad de el Cistèr, y à San Pedro de Castro-Novo, y Fray Radulpho, Monges tambien de el mismo instituto, sumamente desconsolados, por el poco fruto que experimentaban en la reduccion de los hereges, y determinados à renunciar la legacia, que en esta materia les havia dado el Pontifice; porque quando estos Sanctos Monges les querian predicar, les decian: que corrigiessen primero la Clerecia, cuya escandalosa vida, era su mayor estorvo. Tanto daño como esto hace en la Iglesia la mala vida de los Ecclesiasticos. Con todo esto el Sancto Prelado les persuadiò, à que no executassen lo que intentaban, sino que con mas empeño insistiessen en la reduccion de los hereges; y que para que esto se lo-

B 2 grasi

grasse, y se satisfaciesse à su calumnia, era necessario imitar à los Apostoles en la forma de predicar, yendo à pie, y como pobres, sin dinero alguno. Pareciòles bien el consejo à los Legados; pero por lo que tenia de novedad, era dificultoso ponerlo en practica: ofreciòse el Venerable Don Diego à la execucion, y assi despachò à España sus criados, y solo se quedò con Sancto Domingo.

2 De aquesta suerte salieron de Montpeller el Venerable Prelado, Sancto Domingo, San Pedro de Castro-Novo, y Fray Radulpho, y empezaron à predicar contra los hereges, disputando con ellos en varias partes, y haciendoles en todas patentes sus errores; aunque su ceguedad, y obstinacion era tal, que era muy poco el fruto, y grandissimo el trabajo, con que el Obispo Don Diego determinò venirse à su Iglesia, para poner en execucion las ordenes de el Pontifice, en orden à su buen govierno; pero con el animo de volver à la Francia à predicar la fe contra los hereges: con que lo executò assi, con su compañero Sancto Domingo. *Pedro de Valcernay*, en la Historia de los Albigenses, *Guillelmo de Podio de San Lorenço en el Chronicon*, y otros.

3 El glorioso San Francisco de Assis, renunciando la herencia de su padre, empezò este año à abrir las zanjas à la mas alta perfeccion de la Ley Evangelica, ordenando la providencia Divina, que en vn mismo año se manifestassen à el mundo estos dos soberanos luceros, para desterrar la noche de la heregia, y las tinieblas de los infieles, viviendo en sus hijos el sancto espiritu de sus portentosos Padres. *Alberto Stadense*, *Vvadingo*, y otros.

4 Continuaban la guerra los Reyes de Leon, y Castilla, haciendose iguales daños, de que noticioso el Pontice escribiò à el Arçobispo de Santiago, que procurasse ajustar la paz entre ellos; pero aunque lo procu-

rò

rò con esfuerço, no pudo este año lograrlo. *Epistola de el Pontifice en Raynaldo.*

5 El Rey Don Pedro de Aragon, cansado de la Condesa de Montpeller su muger legitima, y sentido de lo que havian executado con èl los vassallos de ella; tratò de que se dissolviesse el matrimonio, y se declarasse por nulo; por cuya razon mandò el Pontifice Inocencio, que el Obispo de Pamplona, y San Pedro de Castro-Novo, conociessen de esta materia, sin que sepamos mas especialidad de esta comission. *Epistola en Raynaldo.* Con todo, deseoso el Rey de mostrar su zelo, y Religion, publicò vn edicto, en que concediò à los Obispos, Abades, Comunidades Ecclesiasticas, y Regulares, que para hacer sus elecciones no necessitassen de consentimiento de el Rey; con tal, que los electos solo se presentassen. *Marca.* Por esto se juzga, que el Pontifice le concediò el Privilegio, de que los Reyes de Aragon fuessen coronados, y solemnemente vngidos en Zaragoza, por los Prelados de la Ciudad de Tarragona, que eran entonces los Metropolitanos. *Epistola en Raynaldo.* Entre estos cuidados, no era en el Rey el menor, el de emplear sus armas contra los Mahometanos, y assi juntò sus tropas, y con los regimientos de el Maestre de Santiago Don Pedro Fernandez de Marañon, se entrò por los confines, haciendoles gravissimos daños: despues se puso sobre Montalvan, que se le entregò, y poniendo en ella buena guarnicion, y viveres se retirò à su Reyno con sus soldados ricos. *Zurita.*

6 Los Monges de Lorban, yà que havia tomado possession de aquel Monasterio la sancta Reyna Doña Teresa, por donacion de su padre el Rey Don Sancho, reclamaron à el Pontifice, para ser restituìdos en èl, alegando haver sido violentamente despojados, y el Papa cometiò este negocio à los Obispos de Lisboa, Porto, y Lamego. *Epistola en Raynaldo, Brandaon.* Ha-

7 Haviendo en Portugal diverſos pareceres, ſobre el modo de obſervar las vigilias, y ayunos, Don Martin Arçobiſpo de Braga conſultò à el Pontifice, que le reſpondiò: que todas las vigilias de los Apoſtoles ſe havia de ayunar, excepto la de San Phelipe, y Santiago, y San Juan Evangeliſta; y que ſi las fieſtas caìan en Lunes, ſe havia de obſervar la vigilia el Sabado precedente; y que en el tiempo de ayuno, quando la neceſsidad lo pide, pueden comer los enfermos carne: à quien mandò tambien por otra carta, que à los Clerigos quando delinquieſſen, de ningun modo permitieſſe, que ſe les caſtigaſſe con el caſtigo de ſer azotados con varas. *Epiſt*. 3. y 4.

A. C. 1207. Era. 1245.

1 A los principios de eſte año, hallandoſe el Venerable Obiſpo de Oſma Don Diego de Azebes, con el animo de volver à la Francia, à la reduccion de los hereges Albigenſes, acabò la carrera de la vida, para lograr la corona de la gloria; perſevera venerable ſu memoria en ſu Igleſia. *Epitafio, de ſu ſepulcro, Pedro de Valcernay*, Hiſtoria de los Albigenſes. La muerte de ſu Prelado no embarazò à el ardiente zelo de Sancto Domingo de Guzman, para volver à la empreſſa, y aſsi diſponiendo de ſus coſas, partiò à la Francia, donde con ſu doctrina, y exemplo, redujo à la Igleſia muchos hereges. *Teodorico en ſu vida*.

2 En los Reynos de Caſtilla, por haver ſido corta la coſecha el año precedente, ſe padeciò vna grandiſsima hambre. *Annales de Toledo*. Pero eſto no embarazò, à que los Reyes de Caſtilla, y Leon, continuaſſen la guerra. *Don Lucas*.

3 Duraban con buena fè las treguas aſſentadas entre el Rey de Caſtilla, y el de Navarra; y deſeando el de Caſtilla, que ſe aſſeguraſſen mas, ſolicitò ſe vieſſen para poder hacer la guerra à los Mahometanos, aſsi que acabaſſe la tregua, que havia aſſentada con ellos. Concurrieron los

dos

dosReyes por el mes deOctubre enGuadalaxara,donde se volvieron à assegurar por cinco años; y para mayor firmeza de vna, y otra parte, puso el Rey de Castilla en poder de los Cavalleros Navarros à Clavijo, Ausejo, y Jubeda; y el de Navarra en poder de los Castellanos à Irueta, Yuzula, y San Adrian; en cuya ocasion se ofreciò el Rey de Castilla ser mediador, para que entre el Navarro, y Aragonès, se observasse la tregua, y buena correspondencia. *Zurita*, y otros.

4 El Rey Don Pedro de Aragon, atendiendo à el bien de sus vassallos en Puicerdan, con la ocasion de la guerra de los Condes de Vrgèl, y Fox, publicò nuevos decretos de tregua, y paz. *Instrumento en Marca.* Su hermana Doña Constança, que havia casado con Emerico Rey de Vngria, haviendo quedado viuda, se vino à Aragon, conduciendola el Duque de Austria, à quien cortejaron su madre, y su hermano, como era razon; despues su madre la Reyna Doña Sancha, por medio de el Pontifice, tratò de casarla con Federico Rey de Sicilia, hijo de el Emperador Enrique. *Zurita.*

5 A el Infante de Navarra Don Fernando, corriendo en Tudela en vna fiesta de cañas, ò sortija, le arrojo el cavallo contra vn poste, de que recibiò vna herida en la cabeza, de que muriò à 18. de Deciembre, y fuè sepultado en la Iglesia de Pamplona. *Don Rodrigo, la Chronica de Don Teobaldo.*

6 Sobre el año de el nacimiento de el Rey Don Jayme el Primero de Aragon, yà notò muy bien el docto, y discreto *Padre Pedro Abarca* la diversidad de pareceres. Los mas convienen, en que naciò à primero de Febrero en Montpeller, y que su madre la Reyna Doña Maria, para ponerle nombre de vno de los Sanctos Apostoles, mandò poner doze velas iguales, con los nombres de ellos, determinando ponerle el nombre de la vela, que mas du-

ras-

rasse, y que esta fuè, la que tenia el nombre de nuestro Apostol Santiago (esto es lo que significa Jayme.) Tambien es cierto, que en el mes de Febrero de el año de mil y ducientos y veinte y vno, celebrò su casamiento con la Infanta Doña Leonor de Castilla, y siendo preciso para esto tener catorce años, segun el Derecho, no puede ser posterior su nacimiento à este año, con que es necessario, y preciso decir, que naciò en èl, y que para celebrar su casamiento, no se hizo caso de los pocos dias, que le faltaban, para cumplir los catorce años, ò que naciò el año precedente. Yo tengo por mas verisimil, que naciò este año; aunque por su Chronica resulte muy superior, porque me parece, que estàn errados en ella los numeros; en esto, y lo demàs estimarè la enseñança.

7 Otra dificultad se ofrece en esta materia, y es, como se hizo preñada la Reyna su madre, si el Rey Don Pedro no hacia vida maridable con ella, è intentaba la nulidad de el matrimonio, como se viò en la comission, dada sobre esta materia à el Obispo de Pamplona, y San Pedro de Castro-Novo? Algunos dicen, que vn señor muy valido de el Rey Don Pedro, le persuadiò à que viesse à la Reyna, y que entonces viendola en Mirabèl, se hizo preñada: yo me persuado, que ayudò mucho à esto, el que el Obispo de Pamplona, y San Pedro de Castro-Novo, desengañaron à el Rey por entonces de lo que intentaba, y assi se dejò facilmente persuadir de su favorecido, aunque despues volviò à el mismo intento.

A. C. 1208. Era. 1246.

1 A instancias de el Pontifice, y de los Prelados de vno, y otro Reyno, trataron de sobreseer en la guerra los Reyes de Castilla, y Leon; à que tambien le movia à el de Castilla, el expirar la tregua, que tenia con los Mahometanos, y con el ajuste de paces con el de Leon, estaba mas assegurado para poderles hacer la guerra.

Co-

Como la de Castilla, y Leon, era sobre los interesses de la Reyna Don Berenguela, se ajustò facilmente, dandola el Rey de Leon Don Alonso, las Villas de Villalpando, Rueda, Arboleo, Gordon, y Luna, para que le contribuyessen con sus rentas, y para su seguridad se quedaron los Castellanos con los lugares que havian ganado, aunque sus rentas las percibia el Rey de Leon. *Don Lucas de Tuy.*

2 Ajustadas las pazes entre estos Reyes, determinò assegurarse elRey de Castilla con el Rey Don Sancho de Portugal: pues este, deseando vèr casado à su hijo primogenito Don Alonso, le embiò à pedir por esposa à su hija Doña Vrraca, y haviendose efectuado este tratado, fuè llevada la Infanta à Portugal, donde se celebrò el matrimonio, con gusto de entrambos Reynos. *Don Rodrigo, Privilegios, Historias de vno, y otro Reyno.*

3 Deseaba el Rey Don Alonso de Castilla, fundar en sus dominios vna Vniversidad, para que sus vassallos no necessitassen salir fuera de ellos para el logro de las ciencias: y assi la erigiò en Palencia, trayendo de Italia, y Francia Maestros de todas, señalandoles largos salarios, con que desde entonces empezaron nuestros Españoles à cultivar mas las letras. *Don Rodrigo, y Don Lucas.* Algunos ponen la fundacion de esta Vniversidad el año siguiente.

4 Haviendo muerto el Conde de Vrgèl Don Ermenguado, ò Armengol, sin succession, Don Geraldo de Cabrera, hijo de la hermana de el Conde, tomò posession de el estado, sin dàr quenta à el Rey Don Pedro de Aragon, que se tenia por soberano de èl; y pareciendole, que no queria Don Geraldo reconocer la soberania, empezò à juntar sus tropas, y con ellas fuè à sitiar à Balaguer, donde se havia retirado Don Geraldo con su muger, y hijos, y à poco tiempo se hizo dueño de el lu-

C gar,

gar, y cogiendo à Don Geraldo, muger, y hijos, los embiò à Aragon à el Castillo de Loarre. *Zurita.*

5 El Pontifice Inocencio ajustò el casamiento de la Reyna viuda Doña Constança, con Federico Rey de Sicilia; embiò este su Embajador, con poderes para celebrar el matrimonio, y se celebrò en Zaragoza, y despues de executado, el Rey Don Pedro su hermano la llevò à Barcelona, à donde concurriò tambien con sus galeras para llevarla à Sicilia, su hermano el Conde de la Proença; y despues de haverse visto los dos hermanos algunos dias, à el fin de el año se embarcò la Reyna, y llegò con su hermano à Palermo, donde fueron recibidos con sumo regocijo; pero el Conde de la Proença, muriò à poco tiempo despues de haver llegado. *Zurita.*

6 En Castilla à 2. de Enero passò de esta vida à la eterna el glorioso San Julian Obispo de Cuenca, tan lleno de meritos, como de años, tuvo con excelencia todas las virtudes de Prelado; pero sus limosnas fueron tan grandes, y continuadas, que sobresalen entre todas. Ilustrò la Ciudad de Burgos con su nacimiento: la Iglesia de Toledo con su asistencia, siendo Arcediano de ella: y la Iglesia de Cuenca con su Prelacia. *Monumentos* de la Iglesia de Cuenca, y *Juan Paulo Rici*, en la Historia de esta Ciudad.

7 A 28. de Agosto muriò el Arçobispo de Toledo Don Martin de Pisuerga, à quien succediò Don Rodrigo Ximenez de Rada Obispo de Siguença, que tanta parte tiene en esta obra, por lo que ilustrò nuestra Historia. *Annales de Toledo.*

8 Por Noviembre muriò la Reyna Doña Sancha, madre de el Rey Don Pedro de Aragon, y hija de el Emperador Don Alonso de Castilla; sepultòse en el Monasterio de Sigena, que havia edificado, de Comenda-

do-

doras de San Juan. *Annales de Toledo*, *Zurita*, y otros.

9 El Infante Don Fernando de Portugal, casò con Juana Condesa de Flandes, hija de Balduino. *Brandaon*.

A. C. 1209. Era. 1247.

1 El Rey Don Alonso de Castilla, con el animo de hacer guerra à los Mahometanos, quiso assegurar mas bien à Toledo, y asi volviò à poblar à Mora, y la fortificò, de que los Mahometanos se empezaron à rezelar de el animo de el Rey. *Don Rodrigo*.

2 A solicitud de el Rey Don Alonso de Castilla, se havia tratado de vna firme paz entre los Reyes de Navarra, y Aragon, y haviendose concordado, concurrieron todos tres Reyes en Mallen, y el dia 4. de Junio se firmò la paz con summo gusto de todos. En esta ocasion el Rey de Navarra, prestò à el de Aragon veinte mil doblones à pagar à el fin de el año; para cuya seguridad puso el de Aragon, en manos de Don Ximeno de Rada, hermano, ò pariente de el Arçobispo Don Rodrigo, los castillos de Peña, Esco, Pitillas, y Gallur, y de aquesta suerte solicitaba el de Castilla tener desembarazados estos Reyes, para tenerlos por auxiliares contra los Mahometanos, si la ocasion lo pidiesse. *Actas en Moret*.

3 Haviendo tomado mucho cuerpo en la Francia la heregia de los Albigenses, y reconociendo, que sino con el yerro, no se podia detener, y corregir su furor; de orden de el Pontifice se publicò Cruzada contra estos hereges: y concurriendo, especialmente de la misma Francia, muchos señores con gente à guerra tan sancta, para que se pudiesse hacer, como debia, se tratò de elegir General, que mandasse todo el exercito Catholico; fuè electo, por su zelo, valor, y experiencia, Simon Conde de Montforte, que este año se puso sobre Carcasona, donde estaba bien arraygada la heregia. Como

Carcasona era feudo de el Rey Don Pedro de Aragon; sus vecinos le dieron aviso de el estado en que se hallaban; el qual les embiò à decir, que tuviessen animo, y valor, que luego iria à su socorro con sus tropas; pero no pudo executarlo tan facilmente el Rey como lo ofreciò, y asi el Conde Simon rindiò la Ciudad. *Pedro de Valsernay*, Historia de los Albigenses, *Raynaldo*, y otros.

4 El glorioso Padre San Francisco (con el deseo de la perfeccion Evangelica) haviendo juntado con el iman de su exemplo doze compañeros, que fueron las doze piedras de el edificio espiritual de su Religion, fuè con ellos à Roma à impetrar la aprobacion: à el principio fuè el Sancto desechado de el Pontifice; pero mostrandole Dios en sueños, como sostenia la Basilica de San Juan de Letràn, que amenazaba ruìna, le mandò buscar, y *viva vocis oraculo*, aprobò la Religion, y la Regla. *Annales de los Menores.*

5 Luego que expiraron las treguas con los Mahometanos, los Cavalleros de Calatrava empezaron los preludios de la guerra contra ellos, y juntando gente el Maestre Don Rodrigo Diaz, hizo vna entrada en sus dominios, en que rindiò à Montoro, Fesira, Ribafuente, y Viltez, y no pudiendo conservar los tres primeros lugares, fortificò el vltimo, conociendo su importancia. *Rades* Historia de Calatrava cap. 15.

A. C. 1210. Era. 1248.

1 No faltaron malsines, que solicitaron volver à suscitar la guerra entre los Reyes de Castilla, y Leon; pero tampoco faltaron zelosos, que dieron esta noticia à el Pontifice Innocencio, que atendiendo à el bien de estos Reyes, mandò à los Obispos pusiessen todos sus esfuerços, en que se asseguraße la paz, y tregua entre ellos assentada, para que con esso se previniesse la guerra contra los Mahometanos. Los Obispos de vno, y

otro

otro Reyno, vieron à entrambos Reyes, quē ratificaron la tregua, y paz; y para ſu firmeza hicieron manifieſto el orden, que tenian de el Pontifice, de excomulgar à quien la quebrantaſſe. *Epiſtola* de el Pontifice, *Raynaldo*.

2 El Infante Don Fernando Primogenito de Caſtilla, ſe armò eſte año de Cavallero, ofreciendo à Dios hacer guerra à los Mahometanos, para deſarraygarlos de Eſpaña, cuyo acto executò en Burgos: vnos dicen, que en la Igleſia Catedral; y otros, que en la de las Guelgas: participòlo à el Pontifice, para que le dieſſe ſu bendicion, que alabò ſu piadoſo zelo, y le recomendò à todos los Prelados de el Reyno. *Raynaldo*.

3 Por eſte tiempo, con la cercania de Francia, havian entrado en Cataluña, y Aragon, algunos hereges de la ſecta de los Albigenſes, que deſpreciaban las cenſuras de la Igleſia; para cuyo remedio, el Rey de Aragon Don Pedro, juntò Cortes en Lerida, de todos los Prelados, y Señores, y à 21. de Março promulgò vn edicto contra los excomulgados, que perſeveraſſen vn año en la excomunion, reconociendo la Conſtitucion, de que ninguno los pueda abſolver, fuera de el Pontifice Romano: añadiendo la pena de infamia, multa pecuniaria, è inhabilitandoles de ſer herederos, y de hacer teſtamento. *Actas* en Marca. De aqueſta ſuerte ſe diſpuſo el Catholico Rey, para hacer la guerra à los Mahometanos, porque vno de los mas ſeguros medios para lograr victorias contra los infieles, es el zelo de que los hereges no manchen con ſus errores la pureza de la Religion Catholica. Para eſto juntò ſus tropas en Monçon, donde concurriò con ſu gente Don Rodrigo de Monte-Agudo, Maeſtre de el Temple, muchos Señores, y algunos Obiſpos, y ſaliendo con ellas à la frontera, no hallando exercito que le pudieſſe hacer reſiſtencia, ſe puſo ſobre Adamuz, Caſtelfabi, y Sartella, y haviendo rendido eſtos caſtillos ſe retirò. *Zurita*.

Los

4 Los Condes de Tolosa, y Fox, avisaron à el Rey Don Pedro, que necessitaban de su persona, porque en Narbona se havia de tener yna conferencia con los Legados de el Papa, para tomar el temperamento mas conveniente en la guerra, que les hacian los Legados, y el Conde Simon de Montforte. Hizo el Rey Don Pedro su viage à Narbona, donde havian concurrido los dichos, muchos Obispos, y Abades, los Condes de Tolosa, y Fox. Tratòse en la conferencia el negocio de el Conde de Tolosa, y solo se le pidiò para total satisfaccion de lo que havia executado, que echasse de sus dominios los hereges; pero por mas instancias que se le hicieron, no se pudo lograr. Tratòse tambien, que el Conde de Fox, que estaba descomulgado, hiciesse juramento de executar lo que mandasse la Iglesia, para su purgacion, y que no moveria sus armas contra el Conde Don Simon, ni los Cruzados; pero nada se pudo alcançar de èl; permitiendo Dios su obstinacion para justificar su castigo. A vista de la tenacidad de el Conde, el Rey Don Pedro puso presidio en Fox, y en las tierras, que eran feudo de Aragon, y hizo juramento, de que por aquella parte no se haria daño à el exercito Catholico; y que si el Conde de Fox se apartasse de la comunion de la Romana Iglesia, y de la amistad de el Conde Simon, pondria luego en sus manos à Fox, de que hizo instrumento por escrito à los Legados: en cuya ocasion le pidieron recibiesse el homenage de el Conde Don Simon, por lo de Carcasona, à que se mostrò renitentissimo; pero despues instando en esto los mas de la conferencia, se dejò vencer, y recibiò el homenage de el Conde. Despues les pareciò à el Rey, y Conde Don Simon, verse en Montpeller, donde para hacer los vinculos de la amistad mas fuertes, se tratò que Don Jayme, hijo de el Rey, casaria con hija de el Conde: de que hicieron ambos ju-

ra-

ramento, entregandole el Rey à el Conde ſu hijo, para que cuidaſſe de èl, y ſu educacion; con que ſe volviò à Eſpaña, y à poco tiempo casò ſu hermana Doña N. con Ramon hijo de el Conde de Toloſa. *Pedro de Valcernay*, Hiſtoria de los Albigenſes cap.43. y 47.

5 En Portugal el Obiſpo de Oporto, havia pueſto entredicho, y antes excomulgado algunas perſonas llegadas à el Rey Don Sancho, porque querian contraher matrimonio en grado prohibido. *Raynaldo* dice, que era el que intentaba caſarſe vn hijo de el Rey, que irritado contra el Obiſpo, y Canonigos, mandò ſaquear ſus caſas, y echarlas por el ſuelo; y hizo que fueſſen admitidos à la Igleſia los excomulgados, y que no ſe obſervaſſe el entredicho, y otras coſas ſemejantes à eſtas, indignas de la piedad de vn Rey Catholico: con cuya noticia el Pontifice ordenò à el Obiſpo, y Arcediano de Zamora, que obligaſſen à el Rey, y todos los culpados, à la debida ſatisfaccion con cenſuras. *Epiſtola* 54. *de Inocencio* lib. *Raynaldo.*

6 Arnaldo Abad de el Ciſtèr, y Legado Apoſtolico contra los Albigenſes, viendo el zelo, y grandes virtudes de Sancto Domingo de Guzman, le hizo Inquiſidor, el qual en la reduccion de vn celebre Herege, llamado Poncio Rogerio, y la pena con que le caſtigò, oſtentò quantas virtudes pide el miniſterio de Inquiſidor Apoſtolico. *Leaſe* la ſentencia de el Sancto en *Fray Fernando de el Caſtillo*, lib. 1. cap. 59.

7 Durando de Hueſca, y otros, ſe redujeron à la comunion de la Igleſia, abjurando los errores, de que Durando diò llena ſatisfaccion, haciendo vna exacta, y difuſa confeſsion de la fè, que trahe *Raynaldo.*

A. C. 1211. Era. 1249.

1 El Rey Don Alonſo de Caſtilla, determinò hacer la guerra à los Mahometanos, para que juntò gente, y hi-

hizo todas las prevenciones neceſſarias. A los principios de la Primavera ſaliò à campaña, con ſu hijo el Infante Don Fernando, con los Concejos de Madrid, Guadalaxara, Huete, y Cuenca, con la gente de Velès, y las demàs tropas, y poniendoſe ſobre Xorquera, la rindiò, haciendo lo miſmo de Cuebas, y Alcalà, y deſpues ſe entrò el Rey en el Reyno de Murcia, Jaen, Baeza, y Andujar, haciendo graviſsimos daños à los Mahometanos; y apretando el calor, ſe volviò con ſu exercito victorioſo. *Annales de Toledo, Compoſtellanos, Don Rodrigo,*

2 Mahomat Rey de Marruecos, y Señor de el Andalucia, y Murcia, tuvo noticia de lo que executaba el Rey Don Alonſo, y juntando numeroſas tropas paſsò à el Andalucia, donde ſus Alcaydes havian juntado tambien las tropas que pudieron, hallòſe con vn exercito muy grande, y con èl paſsò Sierra-Morena, y ſe puſo ſobre Salvatierra, que defendian los Cavalleros de Calatrava; procurò varias veces entrar la plaza; pero aunque fueron muchos los ataques, la defendieron con ſummo valor. Aviſaron eſtos à el Rey el eſtado en que ſe hallaban, para que los ſocorrieſſe, porque ſino ſe hariadueño de ella Mahomat. El Rey Don Alonſo juntò quanta gente pudo, y con ella caminò àzia Talavera: y para vèr ſi podia hacer levantar el ſitio de Salvatierra, embiò à ſu hijo el Infante Don Fernando, con las mejores tropas, para que hicieſſe entrada por la Eſtremadura en los dominios Mahometanos; pero aunque lo executò el Infante, no ſe diò por entendido Mahomat, antes procurò eſtrechar mas, y mas el ſitio; y enmedio de eſto embiò alguna gente à la Eſtremadura, con que el Infante ſe volviò à ſu padre con la que havia llevado por el mes de Agoſto. *Annales de Toledo.*

3 Havia procurado el Rey Don Alonſo pedir algunas tropas à los Reyes de Leon, Navarra, y Aragon, pa-

para socorrer à Salvatierra, y los primeros no parece que se hallaron en estado de poder embiarlas; pero el Rey Don Pedro de Aragon embiò à el Conde Simon de Montforte, que le embiasse algunas, para socorrer à el Rey Don Alonso contra los Mahometanos. Hizolo el Conde Simon, mas haviendose retirado el Conde de Bar, con los mas de los Alemanes, le fuè preciso à el Conde mandarlas retroceder. Con esta noticia el Rey Don Pedro, avisò à el Rey Don Alonso, como no se hallaba en estado de poder socorrerle promptamente, y este hallandose con poca gente para socorrer à Salvatierra, embiò à decir à los que la defendian, que la entregassen, colo executaron à fines de Septiembre, y lo mismo hicieron de Castel de Dios. *Pedro de Valcernay, en la Historia de los Albigenses, Annales de Toledo, Compostellanos, Don Rodrigo, Don Lucas*, y otros.

4 El Rey Don Alonso, despues de la perdida de Salvatierra, sabiendo, que aunque Mahomat se havia retirado à el Andalucia, era con el animo de juntar el año siguiente vn poderosissimo exercito, para borrar el nombre de Christo en España, passò desde Toledo à Madrid, con su hijo el Infante Don Fernando, à fin de prevenir el remedio à los daños, que amenazaban; en cuya ocasion cayò enfermo el Infante Don Fernando, le las fatigas de la campaña, y agravandosele la enfermedad, muriò Viernes en la noche à 14. de Octubre, fuè llevado à sepultar à el Monasterio de las Guelgas. *nnales de Toledo, Compostellanos, Don Rodrigo, Don Lucas*, otros muchos.

5 Grande seria el sentimiento de el Rey en la muer de su hijo, à quien ademàs de ser hijo, le hacian able sus singulares prendas; pero esta perdida tan nsiderable, no pudo embarazar el noble zelo de el y, à que pusiesse todo el cuidado en prevenirse à el

daño, que amenazaba el formidable poder, con que se prevenia Mahomat, para hacer la guerra el año siguiente; y reconociendo, que no tenia por sì fuerças bastantes contra tan grande enemigo, despachò à Roma à el Obispo de Segovia electo Don Giraldo, para que diesse noticia à el Pontifice de el estado en que se hallaba España, y concediesse la Cruzada à todos los que concurriessen à tan sancta guerra; y ordenò, que el Arçobispo Don Rodrigo, y otros Prelados, passassen à Francia à solicitar las armas Christianas contra tan poderoso contrario. Executaronlo todos con grande zelo, y piedad, sin reparar en las incomodidades de el tiempo, por estàr muy adelantada la estacion de el año, llegando hasta Alemania à commover los Principes Christianos à tan sancta guerra. El Pontifice escribiò à los Prelados de Francia, que procurassen ayudar la necessidad de la Religion, que tanto peligraba en España, con todas sus fuerças; y à los Prelados de España, que procurassen mantener la paz entre los Reyes, y los esforçassen à ayudar con sus tropas à el Rey Don Alonso contra el comun enemigo. *Annales de Toledo*, *Don Rodrigo*, *y Don Lucas*. *Epistolas* de Inocencio en *Raynaldo*.

6 Procurò tambien el Rey, que se viessen con èl los Reyes de Aragon, y de Navarra, señalando à Cuenca para la vista; donde fuè el Rey Don Alonso, y concurriò el Rey Don Pedro de Aragon, y Don Sancho de Navarra embiò vno de los mas principales Cavalleros de su Corte. Tratòse de el modo con que se havia de hacer la guerra, la gente que llevaria cada vno, y el tiempo en que havian de concurrir, y se despidieron los Reyes con summo afecto, y amistad. *Zurita*. Algunos se persuaden, que hizo el Rey Don Alonso de Castilla la misma diligencia con los Reyes de Leon, y Portugal, y que vno, y otro se ofrecieron à assistirle con su gente,

y armas; despues de lo qual, todos procuraron hacer prevenciones para la futura campaña. *Don Rodrigo*, lib. 8. cap. 1.

7 El Rey Don Sancho de Portugal, haviendo cargado de algunos achaques, previniendose como Christiano para la muerte, hizo con tiempo su vltimo testamento, que hizo jurar à el Infante Don Alonso su heredero, y à los grandes, que nombra en èl, en que dejò bien heredados sus hijos, y hijas, y nietas; y para que tuviesse mas fuerça, le embiò à el Pontifice, para que le hiciesse observar; pero à poco tiempo de haverle embiado muriò, y fuè sepultado en Sancta Cruz de Coimbra, conforme à el orden de su testamento, y luego fuè aclamado, y jurado por Rey su hijo primogenito Don Alonso. *Fray Juan Gil de Zamora. Brandaon* trahe su testamento, y assegura, que muriò por Março; pero otros dicen, muriò à fin de el año.

A. C. 1212. Era. 1250.

1 El Rey Don Alonso de Castilla, con el cuidado de la guerra, havia procurado hazer grandes provisiones de dinero, y bastimentos en Toledo, porque era donde se havia de juntar el exercito Christiano. Llegò por el mes de Febrero el Arçobispo de Toledo de Francia, y tambien los demàs Prelados, que havian ido à solicitar los socorros. En el mismo mes empezaron à llegar los Concejos, los Maestres de las Ordenes, y los Vltramontanos; y assi cada dia iba entrando gente: poco despues llegò el Rey Don Alonso, y la Dominica de la Pasqua de Espiritu Sancto el Rey Don Pedro de Aragon con su gente, que fuè recibido con grande gusto, y solemnidad, y fuè llevado à la Iglesia Mayor: de esta suerte fueron concurriendo Prelados, Señores, y Cavalleros particulares, de Leon, Galicia, y Portugal, sin la gente de menos quenta, que no cabiendo en Toledo, fuè preciso,

que ſe acampaſſen en la Huerta de el Rey, con tiendas, y enramadas; pero aunque ſe daban à todos viveres con abundancia, y las pagas eran promptas, los eſtrangeros no dejaron de hacer algunos daños en las viñas, y en los arboles, coſtumbre ordinaria en los ſoldados gregarios, para guiſar ſu comida. En eſte tiempo, viendo los eſtrangeros, que havia en Toledo algunos Judios, algunos de ellos, llevados de vn zelo indiſcreto, empezaron à maltratarlos, y quitar la vida à algunos; ſobre eſto ſe alborotaron los Toledanos con los eſtrangeros, y huvo meneſter el Rey toda ſu prudencia, y autoridad, para ſoſſegar eſte alboroto, y aſſegurar los Judios.

2 El Pontifice Inocencio III. cuidadoſo de la guerra de Eſpaña, por los buenos ſucceſſos de ella, mandò en Roma, que ſe ayunaſſe tres dias à pan, y agua; y ordenò, que ſe hicieſſe vna ſolemne rogativa en el Miercoles deſpues de Paſqua de Eſpiritu Santo. Mandò tambien, que las mugeres concurrieſſen à Sancta Maria la Mayor, y que todas fueſſen ſin galas, y las que pudieſſen deſcalças; que primero fueſſen las Religioſas, y deſpues las demàs, con ſummo modo, orden, devocion, y humildad; y de alli fueſſen por San Bartholomè à la plaza de San Juan de Letràn; los Monges, Canonigos Reglares, Curas, y demàs Eccleſiaſticos, fueſſen con la Cruz de la hermandad por el Arco de Conſtantino, à la miſma plaza, y ocupaſſen el medio de ella, de la miſma ſuerte; y los demàs ſeglares, con la Cruz de San Pedro, fueſſen por San Juan, y San Pablo, à la miſma plaza, y ſe puſieſſen en lugar ſeparado, contrapueſto à el de las mugeres. Executòſe todo eſto, y en tanto llegò el Papa à la Baſilica de San Juan de Letràn, con los Cardenales, Obiſpos, y Prelados, y toda la Corte Pontificia, y ſacando la reliquia de el Lignum Crucis, fueron todos con grande orden à el Palacio de el Cardenal Obiſpo Albano, donde ſubiò el

Pon-

Pontifice, y desde vn balcon hizo vn sermon à todos; exhortandoles, à que con sus oraciones, y buenas obras, pidiessen à Dios, mirasse por su viña en España, y favoreciesse la Religion contra el poder de los Sarracenos. Despues la mugeres, fueron à la Basilica de Sancta Cruz, donde vn Cardenal dijo la Missa. El Pontifice volviò à San Juan de Letràn, con toda su comitiva, y el Clero, donde se celebrò tambien la Missa, y despues de ella, todos descalços fueron à Sancta Cruz, en procesion, siguiendo los seglares à el Estado Ecclesiastico, y Regular, donde con las oraciones acostumbradas se acabò la rogativa. *Decreto* de el Papa en *Raynaldo*, de que tambien tengo vna relacion manuscrita.

3 De aquesta suerte solicitò el Pontifice conciliar la misericordia de Dios à nuestro peligro, quando se acabaron de juntar todas las tropas en Toledo, y juntas, saliò el exercito Christiano à la campaña el dia 20. de Junio; salieron primero los Vltramontanos con Don Diego Lopez de Haro, con quien iban el Arçobispo de Burdeos, y el de Narbona, el Obispo de Nantes, Teobaldo Blascon, Originario de Castilla, Godofre de Oldebraya, Godofre de Arctoa, Godofre de Argento, ò Ranto, Ricardo de Poypezan, el Conde de Benevento, el Vizconde de Turena, Centulo de Estarat, Janto de la Marca, Hugo de Arenta, Hugo de la Ferte, Godofre Marcol, Martin de Abrion, y otros muchos, y en todos havia diez mil cavallos, y quarenta mil Infantes.

4 Despues salieron los Reyes de Castilla, y Aragon, y caminaron divididos, para no embarazarse; con el de Aragon salieron Don Garcia Obispo de Tarazona, y Don Berenguel Obispo electo de Barcelona, Don Sancho Conde de Rossellon, y Don Nuño Sanchez su hijo, Don Garcia Romero, Don Ximeno Coronèl, Don Miguel de Luesia, Don Aznar Pardo, Don Ramon Folc, Don

Don Guillen de Cervera, Don Pedro Maza, Don Guillen de Cardona, y el Conde de Ampurias, sin otros, que refiere *Zurita*.

5 Con el de Castilla salieron Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Don Tello Obispo de Palencia, Don Rodrigo de Siguença, Don Melendo de Osma, Don Domingo de Plasencia, y Don Pedro de Avila; Don Gomez Ramirez, Maestre de la cavalleria de el Temple, Don Gutierre Hermildez de la de San Juan, Don Pedro Arias de la de Santiago, Don Rodrigo Diaz de la de Calatrava, Don Sancho Fernandez Infante de Leon, los Condes Don Fernando, Don Alvaro Alferez mayor de el Rey, y Don Gonçalo Nuñez de Lara, Don Lope Diaz de Haro, hijo de Don Diego, Don Martin Muñoz de Hinojosa su primo, Don Rodrigo Diaz de los Cameros, Don Alvaro Diaz su hermano, Don Gonçalo Rodriguez Giron, y sus hermanos, Don Rodrigo Perez de Villalobos, Don Fernando Garcia, Don Gomez Perez el Asturiano, Yñigo de Mendoza, Don Garcia Ordoñez, y Don Juan Gonçalez de Vzero, y otros muchos. Los Concejos de San Estevan de Gormaz, Ayllon, Atiença, Almazan, Soria, Medina-Celi, Segovia, Avila, Medina de el Campo, y Arevalo: los de Madrid, Valladolid, Guadalaxara, Huete, Vclès, Cuenca, Alarcon, y Toledo: los demàs quedaron en las fronteras.

6 Con esta gente saliò el Rey à campaña, que segun la quenta de algunos eran treinta mil cavallos, sin que diga el numero de los infantes. Los Vltramontanos como iban delante, acometieron à Malagon, y entrandola, passaron todos los Mahometanos à cuchillo: de alli caminaron todos à Calatrava; pero los Mahometanos havian sembrado de abrojos de hierro el camino, para que se mancassen los cavallos, y peones; pero luego que se descubrieron se sacaron, y se puso el exercito todo sobre

bre esta fortaleza, que defendian con buena gente Abenaliz, y Almohad, capitanes de reputacion; y acometiendola por todas partes, fuè entrada, retirandose los Governadores à el castillo, donde viendose sin esperança de socorro, trataron de capitular, y fuè la capitulacion, que entregarian el castillo, con que los dejassen salir libres las personas; huvo sobre esto diversos pareceres, no queriendo los Vltramontanos se les admitiesse capitulacion alguna. A los dos Reyes, y Cabos Españoles, pareciò admitirla, para no detenerse, con que salieron los Mahometanos, y Don Diego Lopez de Haro los puso en salvo, para que no recibiessen daño. Hallòse en Calatrava grande cantidad de viveres, y armas, y fuè entregada esta plaza à los Cavalleros, cuya havia sido.

7 Embidioso el Demonio de los felices principios de el exercito Christiano, quiso embarazar los progressos con la vuelta de los Vltramontanos. Resentidos estos de que se huviesse admitido la capitulacion à los Mahometanos, y que la plaza no se huviesse permitido à el saco, viendo los excessivos calores que padecian, à que no estaban acostumbrados, trataron de volverse à sus tierras; à vista de esta determinacion, procuraron los Reyes apartarles de ella, poniendoles à los ojos su reputacion, y lo mal parecido que seria en el mundo, que haviendo venido tantas leguas à defender la Religion, la dejassen expuesta à peligro; y en fin, por parte de los Reyes se les hicieron promessas, intervinieron ruegos, y se hicieron quantos oficios se pueden imaginar para detenerlos; pero nada fuè bastante, y assi decamparon, quedandose solo el Arçobispo de Narbona Arnaldo, Abad que havia sido de el Cistèr, y Teobaldo Blascon, con sus compañias.

8 Quedaron summamente tristes los Reyes, viendo que les faltaba vna porcion de gente tan considerable; pe-

pero fiando en el Señor, prosiguieron sus marchas, y se pusieron sobre Alarcos, y la tomaron, y rindieron tambien otros castillos vecinos. En esta ocasion le llegò à el Rey de Aragon vna porcion de gente, y llegò con la suya el Rey Don Sancho de Navarra, con Don Almorabid de Agonçillon, Don Pedro Martinez de Lete, Don Pedro Garcia, Don Gomez Garcia Alferez mayor de el Rey, toda muy bien equipada, y muy lucida, que fuè de summo gusto à los Reyes, y à todo el exercito, con que todos cobraron sumo aliento, y marcharon à Salvatierra, en cuyas comarcas se acamparon, y se hizo revista general de el exercito, viendo en todos, por los ojos, y el semblante, el animo, y valor, con que deseaban vèr los enemigos.

9 Llegaron en este tiempo los Vltramontanos à Toledo, y con la noticia de que venian haciendo algunos estragos, y la mala voz que corriò, de que querian saquear la Ciudad, los ciudadanos les cerraron las puertas, diciendoles desde las murallas algunos oprobios, y culpandoles, y notandoles de cobardes; pero el ansia de llegar à su tierra, los sacò luego de Toledo, y apresuraron sus marchas divididos, para poder hallar viveres.

10 Havia juntado el Rey Mahomat para esta guerra vn poderosissimo exercito de toda el Africa, y España; la infanteria no tenia numero, y de cavalleria eran ochenta mil cavallos, y con èl se fuè à Jaen, sin animo de dàr por entonces batalla, temiendo la gente estrangera que havia llegado à el exercito Christiano; persuadiendose, que con los calores, y falta de viveres, que era precisa, à su juicio, en el terreno de el campo Christiano, se disminuìria el exercito, y entonces podia buscarle; pero apenas tubo noticia, que los Vltramontanos se havian vuelto de Calatrava, quando se moviò con sus tropas à Baeza à buscar los Christianos, embiando algunos

ba-

batallones,que ocupassen los puertos de Sierra-Morena, para cerrar de el todo los passos.

11 El exercito Christiano, sin querer detenerse en la rendicion de Salvatierra, con deseo de buscar à los enemigos, marchò, y llegò Jueves à 12. de Julio à el puerto de Muradal, y Don Diego Lopez embiò luego à su hijo Don Lope Diaz, Don Sancho Fernandez, y Don Martin Nuñez de Hinojosa,con gente escogida,para que ocupassen la altura; executaronlo Don Lope, y los demàs, y cerca de Castro Ferral,dieron de improviso sobre ellos los Mahometanos,que estaban abançados en el puerto;pero desembarazandose valerosos Don Lope, Don Sancho,y Don Martin, con su gente pusieron à los Mahometanos en fuga, y se acamparon en lo alto de el puerto, y aquel dia llegaron por la tarde los Reyes à la falda de èl, con todo el exercito.

12 Viernes 13. de el mes,subieron algunos batallones, y hallaron otros de los Mahometanos, para impedirles el passo; disputaronle con ardimiento,y murieron algunos de vna, y otra parte; pero el valor de los Christianos obligò à retirar à los Mahometanos. Este dia se formò Consejo de guerra,sobre como havia de passar el exercito, porque el puerto de Muradal era muy estrecho,y arriesgado summamente;pues con muy poca gente podian hacerle impenetrable: volver atràs,era faltar à el pundonor, y à la expectacion de toda la Christiandad;con que se hallaban perplexos los Reyes,y todos los principales Cabos.En esta ocasion previno Dios el remedio à la necessidad,por medio de vn hombre desconocido,que dijo,le llevassen à los Reyes,que èl enseñaria camino cerca, por donde pudiesse passar desahogado el exercito, y cubierto de los enemigos, porque tenia muy conocidos aquellos parages,por haver pastado sus ganados,y cazado en ellos.

13 Como esto era lo que se deseaba, inmediatamente dieron noticia à el Rey Don Alonso, y se le llevaron, y en presencia de los demàs Reyes, y Cabos, ofreciò enseñar à el exercito el camino, como se ha dicho: con todo esto, como la persona era desconocida, y el arte de ella no era para hacer mucha confiança, empezaron à recelarse no fuesse engaño, que los pusiesse en ocasion de perderse, por mas que èl les asseguraba de la verdad que les decia: mas considerando algunos, que si era verdad lo que asseguraba, era el total remedio à la perplexidad en que se hallaban, y que no era dificultoso experimentarlo, se resolviò, que Don Diego Lopez, y Don Garcia Romero con algunos batallones, fuessen à hacer la experiencia, llevando consigo à aquel hombre. Executaronlo asi, y elPastor les fuè guiando por vna ladera de el monte, cubiertos de los enemigos, hasta llegar à lo alto, donde havia vn llano muy espacioso, y à proposito para poner el campo (este camino se llama ahora Puerto Real, ò de el Emperador) con que Don Diego, y Don Garcia despacharon à los Reyes la noticia de todo, encargandoles tomassen luego la marcha.

14 Executaronlo asi alegres, Sabado 14. y sin ser vistos de los enemigos ocuparon el llano, empezando à acamparse: asi que los Mahometanos vieron à losChristianos en lo alto, empezaron à ponerse en batalla, provocando à ella à el exercito Christiano con algunas escaramuzas; mas los nuestros no quisieron acceptarla, considerando el exercito fatigado de la marcha. Domingo 15. volviò à ponerse en forma de batalla el exercito Mahometano, y estuvo de esta suerte esperando gran parte de el dia; pero los Generales Christianos tampoco quisieron admitirla, procurando guardar bien su campamento, y reconociendo la gente, y disposicion de el exercito enemigo, para disponer el suyo en la forma, que fuesse mas con-

conveniente para lograr la victoria; y haviendolo reconocido muy bien, dieron orden, que todos estuviessen prevenidos para el dia siguiente, en que aquellos llanos havian de ser el theatro de vna de las mas memorables batallas de aquel los siglos.

15 Dada yà la orden, de que el dia siguiente se havia de atacar à el enemigo, antes de amanecer previnieron todos las armas, y los mas las almas, con los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, exhortando los Prelados, y demàs Ecclesiasticos à todos, à que se portassen con valor por la Religion, que era la principal causa; por la nacion, el punto, y honra de los Españoles, concediendo Indulgencia plenaria, de parte de el Pontifice, à todos los que havian concurrido à tan sancta guerra. Empezò à amanecer, y empezaron las trompetas, y tambores à dàr los primeros avisos de formarse, y de comun acuerdo de los Reyes, y Cabos mas principales, se formò de esta suerte el exercito Christiano.

16 El noble Rey de Castilla ocupaba con su gente el centro, ò cuerpo de la batalla, de que se formaron (hablando con los terminos modernos de la milicia) quatro batallones: en el primero era Comandante Don Diego Lopez, en que iban como Coroneles Don Lope, y Don Pedro sus hijos, Don Sancho Fernandez Infante de Leon, Don Martin Nuñez, ò Muñoz de Hinojosa, Don Yñigo de Mendoza; el Pendon de Madrid, y era Alferez mayor Pedro Arias de Toledo: en el segundo era Comandante Don Gonçalo Nuñez de Lara, en que iban los Regimientos de las quatro Ordenes Militares, con sus Maestres, y los Concejos de Cuenca, Huete, Alarcon, y Vclès: en el tercero iba por Comandante Don Rodrigo Diaz de los Cameros, con su hermano Don Alvaro, Don Gomez Perez el Asturiano, Don Garcia Ordoñez, y Don Juan Gonçalez de Vzero, con los Concejos de San

Estevan de Gormàz, Almazan, Ayllon, Atiença, y Medina Celi: en el quarto, y vltimo, iba el Rey Don Alonso, con todos los Prelados, Don Gonçalo Rodriguez Giron, su hermano Don Rodrigo, Don Rodrigo Perez de Villalobos, Don Suero Tellez, y Don Fernando Garcia, Cavalleros Leoneses, con los Concejos de Valladolid, Medina de el Campo, Olmedo, Arevalo, y Toledo, y era Alferez mayor Don Alvaro Nuñez de Lara: los demàs Concejos se quedaron en las fronteras.

17 El ala derecha ocupaba el valeroso Rey de Navarra Don Sancho, con Don Almoravid, Don Pedro Martinez de Lete, Don Pedro Garcia, y Don Gomez Garcia su Alferez, con los Concejos de Soria, Segovia, y Avila, el Arçobispo de Narbona, y Teobaldo Blascon, con otro regimiento de Cavalleros Gallegos, y Portugueses, y otros voluntarios.

18 El ala izquierda el ilustre Rey Don Pedro de Aragon, con Don Sancho Conde de Rossellon, y su hijo Don Nuño Sanchez, Don Garcia Ximeno, Don Ximen Coronel, Don Aznar Pardo, Don Artal Folc, Don Pedro Maza, el Conde de Ampurias, Don Guillen de Cardona, Don Guillen de Cervera, y otros muchos Cavalleros, con sola la gente de Aragon.

19 El exercito de Mahomat se dispuso en esta forma: centro, y alas, ocupaban grandes batallones de infanteria, y cavalleria, sin que podamos decir la situacion de los Africanos, y Españoles: despues estaba hecho vn circulo, cerrado todo con cadenas, donde estaban los mas valientes de los Mahometanos, y tan cerrados, que parece no se podia penetrar, assi de infanteria, como de cavalleria, y en el medio Mahomat con vna rica ropa, en vna mano el Alcoràn (libro de su ley) y en la otra vn alfange.

20 Hecha la señal de la batalla, fueron los primeros de

de el exercito Christiano, que acometieron à los Mahometanos, Don Diego Lopez de Haro, con su hijo Don Lope, el Infante Don Sancho Fernandez, y Don Martin Nuñez de Hinojosa, que fueron recibidos de los Mahometanos de el centro con esfuerço; y à el mismo tiempo acometieron los Navarros, y Aragoneses por las alas. Peleòse de vna, y otra parte con teson; pero aunque el centro de el exercito Christiano empezò à romper los Mahometanos, estos echaron tantas tropas à el socorro, que le hicieron titubear, remolinarse, perder terreno, y aun algunos huir, si bien ninguno fuè hombre de quenta. El Rey Don Alonso viendo este peligro, se quiso arrojar à reparar la falta con toda la gente, diciendo à Don Rodrigo Arçobispo de Toledo: que yà havia llegado el tiempo de morir gloriosamente; pero le detuvieron el Arçobispo, y Don Fernando Garcia, capitan de grande experiencia, que le dijo: que los refuerços se havian de embiar con discrecion, y moderacion, para que aprovechassen, midiendolos con la necessidad; con que el Rey embiò à Don Gonçalo Rodriguez Giron, y à su hermano, con algunos regimientos, y Concejos, yendo con el de Toledo Domingo Pasqual, Canonigo de aquella Iglesia, con el Guion Arçobispal, y llevando Don Alvaro Nuñez de Lara el Estandarte Real, en que iban las Imagenes de Christo nuestro Redemptor, y su Santissima Madre.

21 Estaban los Mahometanos constantes, y peleando por todas partes con ardimiento, y teson, haciendo lo mismo los Christianos por las alas; pero apenas llegò con el sagrado Estandarte Don Gonçalo Rodriguez à ocupar el terreno de el centro, que havian perdido los nuestros, quando diò en los enemigos con tanto esfuerço, que empezaron los Mahometanos à dejarle, y volver el pie atràs. Ayudò à esto mucho, que advertido el riesgo de el centro, apretaron por los dos lados los dos Reyes
con

con grande destreza, y valor; y viendo que yà empezaban à desordenarse los Mahometanos, sin que bastassen à detenerlos, ni las vozes de sus Generales, ni las ordenes de Mahomat, echaron los nuestros, cobrando nuevo aliento de su desorden, el vltimo esfuerço, y pusieron todo el exercito enemigo en desordenada fuga, llegando nuestros batallones à el circulo de las cadenas, donde fuè necessario volver à pelear con mucho denuedo; porque los Mahometanos que le ocupaban, eran los mas valientes. Peleòse vn tiempo con teson; pero los Navarros, con el valeroso Rey Don Sancho, fueron los primeros, que entraron en el palenque, rompiendo las cadenas, y haciendo en los Mahometanos vn horrible estrago: de los Castellanos fuè el primero que entrò en èl Don Alvaro Nuñez de Lara, saltando con el cavallo dentro, y siguiendole otros, dieron lugar à que se rompiessen las cadenas, y entrasse la infanteria, y cavalleria; lo mismo se executò por el Rey Don Pedro de Aragon: à vista de lo qual, conociendo Mahomat, que la victoria se declaraba por los Christianos, acompañado de algunos, se puso en presurosa fuga, à instancia de su hermano Zeit, en cuyo tiempo ocupado el palenque, fueron inumerables los Mahometanos que murieron, poniendose los demàs en total, y precipitado desorden; pero los nuestros para hacer cabal la victoria, siguieron por cerca de tres, ò quatro leguas el alcance, y mataron en èl otros tantos como havian muerto en la batalla, hasta que la noche los hizo volver à el exercito, que havia ocupado el terreno donde se havian acampado los enemigos.

22 Lograda la victoria, el Arçobispo de Toledo, y demàs Prelados, y Ecclesiasticos, cantaron el *Te Deum laudamus*, dandole gracias à Dios por tan singular beneficio, haciendo lo mismo los Reyes, y todos quantos havia en el exercito, dandose reciprocamente parabienes,

y mutuamente alabando, vnos el valor, otros el esfuerço, otros el arte, otros la constancia, otros la ossadia de todos los que pelearon, hasta que el mismo cansancio, y fatiga, rindiò à tan nobles vencedores.

23 A el dia siguiente se recogieron los despojos, que fueron muchissimos, y muy ricos, aun despues de haver satisfecho los soldados gregarios por la noche su codicia, distribuyendolos Don Diego Lopez entre los Navarros, y Aragoneses, dejando solamente para el Rey de Castilla, y los suyos, la gloria de haver vencido. Fuè esta batalla milagrosa, respecto de sus circunstancias, porque murieron de los Mahometanos casi docientos mil, como lo assegura el mismo Rey Don Alonso en algunos Privilegios, y de los Christianos solo veinte y cinco en la batalla; y en todo el progresso de la campaña, hasta el fin de ella, ciento y cinquenta; à que condujo mucho haver venido los Mahometanos à la ligera, sin traher armas dobles, y los nuestros ir muy bien armados. Assi que abançò el batallon de el Rey Don Alonso, con el estandarte en que iban las Imagenes de Nuestro Redemptor, y de su Santissima Madre, empezò à descomponerse el cuerpo de la batalla de los Mahometanos, que havia hecho ceder el terreno à los nuestros. Don Domingo Pasqual, que llevaba el Guion de el Arçobispo, rompiò por los batallones enemigos, sin la mas leve lesion, y lo principal fuè, ser tan grande el numero de los enemigos, en comparacion de los nuestros, pues ellos tenian ochenta mil cavallos, y los nuestros apenas llegaban à veinte y cinco mil, y à esta proporcion la infanteria: siendo tanto el numero de saetas, dardos, chuzos, y lanças, que despues de haverse hallado grande numero de todo, sin haver servido, de lo que sirviò, fuè tanta la madera, que en dos dias, que estuvo alli despues el exercito Christiano, sirviendose de ella todos para componer la comida, aun no se consumiò la mitad.

Al-

24 Algunos dicen, que à el principio de la batalla se viò en el cielo vna Cruz muy hermosa, y resplandeciente, señal de la seguridad de la victoria; pero este prodigio tan singular, y digno de memoria, no le refieren el Rey *Don Alonso*, en la Carta que escribiò à el Pontifice, *Don Rodrigo* Arçobispo de Toledo, *Arnaldo* Arçobispo de Narbona, los *Annales de Toledo*, testigos oculares, que es muchissimo, y si bien es argumento negativo, es de mucha autoridad, y aunque se diga, que no quisieron escribir esto por no tenerlo bien averiguado; tiene esto contra sì: que el Arçobispo de Toledo escribiò mucho despues su historia, y pudo averiguarlo, y el Arçobispo de Narbona tuvo tambien tiempo para saberlo; y aunque en la *Chronica General* impressa se refiere este prodigio, en dos muy antiguas, que tengo manuscritas, se omite. Esto no ha sido mas que manifestar la dificultad de la materia, dejando à cada vno libre el juicio.

25 A el tercero dia despues de la batalla, se tomaron el castillo de Ferral, Bilches, Baños, y Tolosa, de donde passò el exercito à Baeza, que se hallò desierta, y solo recogidos en la Mezquita los enfermos, y debiles, que no pudieron escaparse: todos los quales, ò murieron à la violencia de el yerro, ò de el fuego, que se puso à la Mezquita, ò fueron hechos esclavos, con que el exercito passò à ponerse sobre Vbeda, donde se havian recogido, como à lugar fuerte, assi los que escaparon de la batalla, como los de Baeza, y lugares circunvecinos. Procuraron los Christianos assaltarla por varias partes, y varias vezes; pero se resistieron valerosamente los Mahometanos, ocasionando algunos graves daños à los nuestros; que tambien padecieron el gravissimo daño de no tener viveres; mas continuando los assaltos por donde estaban los Aragoneses, subiò al muro vn valiente soldado del tercio de Lope Ferrenc de Luna, con que em-

pe-

pezaron à desmayar los Mahometanos, y trataron de capitular, que salvas vidas, y haciendas, entregarian la ciudad, y vn millon de escudos, cuya capitulacion fuè recibida con general gusto de los soldados, y Cabos; pero se opusieron à ella con zelo constante todos los Prelados; y assi solo se les admitiò, que se entregassen à discrecion: lo qual no aceptaron los Mahometanos, y despues de la grande hambre que se padecia en el exercito Christiano, sobreviniendo en èl vn genero de enfermedad, que tocò la mayor parte de el exercito, sin que se pudiessen valer vnos à otros, se vieron los Reyes obligados à levantar el sitio, como lo executaron, dejando el Rey Don Alonso buenos presidios en Bilches, Ferral, y los otros lugares, y llegando à Calatrava encontraron con el Duque de Austria, que venia à la sancta guerra con vn batallon muy bien equipado, de donde se volviò con el Rey de Aragon, que tambien despedido de el Rey Don Alonso, se volviò à su Reyno.

26 El de Castilla, y el de Navarra prosiguiendo su camino llegaron à Toledo, donde anticipandose los Prelados fueron recibidos processionalmente de el Clero, y la ciudad, que los llevaron à la Iglesia mayor, donde se dieron publicas gracias à el Señor, por tan feliz victoria, y la salud de los Reyes. Despues de haver descansado algunos dias se despidiò el Rey Don Sancho de Navarra de el Rey Don Alonso, para volverse con su gente à su Reyno. El Rey Don Alonso para muestra de su mayor estimacion, entregò à el Rey Don Sancho quinze lugares, que tenia ocupados en su Reyno; y haviendo salido para èl el Rey Don Sancho, el Rey Don Alonso distribuyò su exercito en quarteles. Para perpetuar la memoria de tan grande beneficio, se instituyò en la Sancta Iglesia de Toledo el mismo dia 16. de Julio vna solemnidad, con el titulo de el Triumpho de la Cruz, que des-

pues se ha estendido à todos los Reynos de Castilla, y Leon. El Rey *Don Alonso* en la carta à el Pontifice Innocencio III. que trahe *Raynaldo*, *Don Rodrigo*, lib. 8. hasta el cap. 13. *Don Arnaldo* en la carta circular, que trahen los *Sancta Martas* en la Galia Christiana. *Don Lucas Obispo de Tuy*, *los Annales de Toledo*, y otros muchos.

27 Como el Rey Don Alonso de Castilla havia sacado la gente de los presidios de los lugares, que tenia ocupados en el Reyno de Leon, para la guerra contra los Mahometanos, le pareciò à el Rey Don Alonso de Leon buena coyuntura, para volverlos à su dominio; y asi juntando sus tropas, y nombrando por cabo de ellas à Don Pedro Fernandez de Castilla su primo, se puso sobre ellas, y se le fueron poco à poco entregando sin resistencia: las quales fueron Rueda, Ardon, Castro-Tierra, Villaluga (que es Villalon) Castro-Gonçalo, Alba de Liste, Luna, Gordon, Arbolio, y otras, y hecho esto passò sus armas à las fronteras de Portugal. *Don Lucas de Tuy.*

28 Havia el Rey Don Sancho el Primero de Portugal dejado en su testamento à su hija Doña Teresa, Reyna que fuè de Leon, por sus dias, à Montemayor, y à Esquerra; y à su hija Doña Sancha à Alanquer, con todos los tributos, y emolumentos de estos lugares; y pareciendole à el Rey Don Alonso de Portugal, que le eran de grande vtilidad estas plazas, solicitò, que se las entregassen sus hermanas, las quales no quisieron venir en lo que el Rey su hermano les pedia; y procurando por todos los medios ponerlas en estado de defensa, empeñando los mismos Cavalleros, que juraron el testamento de su padre; pero su hermano el Rey Don Alonso, juntando gente, consiguiò poner debajo de su dominio con las armas, lo que no havia alcançado con el ruego. Viendose despojadas las dos sanctas hermanas de los lugares que les havia dejado su padre, dieron quenta à el Ponti-

tifice de su despojo, y solicitaron el favor de el Rey Don Alonso de Leon, para que detuviesse, y moderasse la ambicion de su hermano.

29 El Pontifice Innocencio III. à vista de la justa queja de las sanctas Reyna, y Infanta, embiò comission à el Arçobispo de Santiago, y à el Obispo de Zamora, para que su hermano las restituyesse los lugares de su heredamiento, y si no, le descomulgassen hasta que lo huviesse executado: lo qual pusieron en execucion los dos delegados; pero el Rey despachò à el Pontifice persona, para que le informasse de la justicia de sus acciones, y se levantò la censura, cometiendo el conocimiento de esto à los Abades de la Espina, y Ossera, de que hablarèmos despues.

30 El Rey Don Alonso de Leon, como tenia juntas sus tropas, y se hallaba cerca de las fronteras de Portugal, fuè à socorrer à las dos Infantas, y entrandose por la parte de Ciudad-Rodrigo, tomò à Balsamon, Vlgoso, y Freyjo, haciendo gravissimos daños en toda aquella circunferencia: y parece, que à Balsamon, y Vlgoso los arrassò; pero entrando demasiadamente el calor se retirò con su gente; y viendo que el Rey Don Alonso de Portugal aun no sobreseìa en su intento, procurò llamarle con las armas mas distante, para que tuviessen mas lugar de respirar las sanctas Infantas. Para esto à los principios de Septiembre juntò su gente en Galicia, y entrando por la frontera de Portugal rindiò à Lanoso, que es ahora el castillo de Lindoso, Melgazo, y Contrasta, que es ahora Valencia de el Miño, la qual arrassò, haciendo gravissimos daños en toda aquella comarca. El Rey Don Alonso de Portugal à vista de esto, juntò grande numero de gente, y vino con ella à buscar à el de Leon, que se hallaba algo minorado de tropas; pero le esperò, y se encontraron junto à Portella de Valdevez, y presentandose

se batalla, pelearon, y quedò el campo por el Rey de Leon, poniendose en fuga los Portugueses, haviendo dejado en èl todo el tren, y muchos despojos; con que el Rey Don Alonso de Leon, dejando con buen presidio los lugares que havia tomado, temeroso de el Rey Don Alonso de Castilla, se volviò à su Corte. *Don Lucas de Tuy, Fray Juan Gil de Zamora, Epistola de Innocencio III.*

31 El Rey Don Alonso de Castilla havia passado desde Toledo à Burgos, y añadiò nueva gloria à el triumpho, que havia conseguido en las Navas de Tolosa; pues teniendo tan justo motivo para estàr sentido de lo que havia hecho el Rey Don Alonso de Leon, tan contra la fè prometida, y en ocasion tan vrgente, no solo pospuso el sentimiento, sino que le combidò à vna christiana paz, esperando que con ella podia desterrar los Mahometanos de España. Vieronse los dos Reyes, y el noble Castellano, no solo se diò por contento, que huviesse tomado los lugares que eran suyos, sino que tambien le restituyò à Peña-Fiel, y Almança, y otros lugares, que aun estaban por èl; y en tierra de Asturias à Miranda de Hieba; y en termino de Salamanca el castillo de el Carpio, y Monreal, para que los demoliesse; y con el animo de que por todas partes se hiciesse guerra à los Mahometanos acabò con el de Leon, que restituyesse al Rey de Portugal los lugares que le havia quitado, y se assentasse entre ellos segura paz, con que se despidieron los Reyes. *Don Lucas de Tuy, Don Rodrigo.*

32 El Rey Don Pedro de Aragon, haviendo vuelto à su Reyno, volviò à intentar la nulidad de el matrimonio, para que embiò à Roma à Hugo de Torroja, con cuya noticia la Reyna Doña Maria su muger, desde Montpeller passò tambien à la Corte Romana, en defensa de su justicia. *Zurita*, y otros.

33 En Burgos à 30. de Enero muriò San Lesmes,

cria-

criado, y limosnero de San Julian Obispo de Cuenca, en cuya escuela saliò consumado en todas las virtudes. Su cuerpo se venera en la Cathedral de aquella ciudad, donde resplandece con muchos milagros. *Martyrologio Hispano, Bollando*, y otros, dicho dia.

34 El Rey Mahomat, despues de la batalla de las Navas, se volviò à Africa, donde viviò con poca estimacion de sus vassallos; y despues de su muerte empezò à deshacerse el imperio de los Almohades, y à levantarse otra Dynastia en Africa, y en España otras independentes de los Africanos.

35 Don Pedro Infante de Portugal, temiendo el aspero natural de su hermano el Rey Don Alonso, se saliò de el Reyno, y se passò à servir à el Miramamolin de Marruecos, cosa muy frequente en los nobles de aquellos siglos. *Historia de Portugal.*

A. C. 1213. Era. 1251.

1 El Rey Don Alonso de Castilla, no hallaba descanso sino en las continuadas fatigas de la guerra, con que por el mes de Febrero sacò sus tropas, y con los Concejos de Madrid, Guadalaxara, Huete, Cuenca, y Vclès, saliò à campaña, y se puso sobre Dueñas, à la falda de Sierra Morena, que tenian con buen presidio los Mahomatanos; y se le entregò, y el Rey la diò à los Cavalleros de Calatrava. Despues rindiò à Castel de Dios, y Abenyore, ò Exnabejore, que diò à los Cavalleros de Vclès, à Riopar, y otros fuertes de toda la comarca, hasta llegar à vista de Alcaraz; plaza entonces muy fuerte, y que tenia muy buena guarnicion, donde llegaron los Concejos de Toledo, Maqueda, y Escalona. Formòse el sitio de esta plaza, y procuraron entrarla con diversos assaltos los Christianos; mas fueron rechazados de los Mahometanos; pero insistiendo constante el Rey Don Alonso en el sitio, y disminuyendose la mas de la gente con

los assaltos, y faltandoles los viveres, entregaron los Mahometanos la plaza à 22. de Mayo. Entrò el Rey en ella, y el Arçobispo Don Rodrigo consagrò la Mezquita mayor, que es la que ahora es Parroquia de San Ignacio Martyr: donde se dieron à Dios las gracias de los lugares, y castillos rendidos: despues dejandola con buen presidio se volviò à Castilla, y le salieron à recibir la Reyna Doña Leonor, con el Infante Don Enrique, su hija la Reyna Doña Berenguela, con sus dos hijos San Fernando, y Don Alonso, que se los havia embiado el Rey Don Alonso de Leon para su consuelo, y encontrandole en San Torcaz, celebraron alli la Pasqua de Espiritu Sancto, y de alli se vinieron todos à Madrid. *Don Rodrigo, Annales de Toledo.*

2 Los de Talavera de la Reyna, viendo ocupados los Concejos de Toledo, Maqueda, y Escalona en la guerra contra los Mahometanos, quisieron tambien mostrar, que no solo tenian alientos para defender la frontera por la parte de Extremadura (que era la razon, porque no los llevò consigo el Rey Don Alonso) sino ossadia para hacerles graves daños à los enemigos. A este fin juntaron alguna gente de à pie, y de acavallo, y por la Extremedura, haciendo gravissimos daños, penetraron hasta cerca de Sevilla. A la noticia de esta entrada, Ceit, ò Aben Zaide, hermano de Mahomat, y governador por èl de todo lo de España, juntò toda su gente, y saliendolos à buscar los encontrò, y los derrotò de suerte, que fueron poquissimos los que se escaparon. Succediò esta rota à 8. de Julio, y murieron en ella quatrocientos infantes, y setenta cavallos. *Annales de Toledo.* Estos efectos tienen las ossadias inconsideradas.

3 No se contentò con esto Ceit, ò Aben Zaide, sino que embiò à su hijo con algunas tropas, y entrò en el Reyno de Toledo, donde hizo graves daños, y se llevò mu-

mùchos cautivos,afsi hombres, como mugeres,y mucho ganado. Con efta noticia fe juntò la gente de armas de Toledo, y la comarca, y falieron à bufcarle; ibafe retirando con la prefa, y como no podian caminar los Mahometanos como querian, por el ganado que llevaban, los alcancaron los Chriftianos en Fegabraflen; y reconociendo los Mahometanos,que era precifo pelear, paffaron à cuchillo todos los Chriftianos que llevaban, recelandofe de ellos, y poniendofe en forma,hicieron rostro à los Toledanos; pero eftos los acometieron con tanta valentia, que en breve rato los derrotaron, matando los mas, y efcapandofe los que quedaron,con que recobrada la prefa de los ganados, fe volvieron. *Annales de Toledo* à 18. de Septiembre.

4 Efte año fe padeciò vna grandifsima hambre en el Reyno de Caftilla, porque como en el año antecedente, fuè tanta la gente de guerra que concurriò, y regularmente los foldados deftruyen, y debaftan los Paìfes, fuè fumma la necefsidad, y fin numero los pobres; faltando el agua en los mefes de Março,Abril, Mayo,y Junio: bien que la piedad de el Rey, y de los Prelados, fe esforço à fu alivio, en quanto alcançaron los medios. *Annales de Toledo, Don Rodrigo*,y otros.

5 Con todo efto el Rey Don Alonfo deCaftilla,por el Otoño facò fus tropas,y con los Concejos de Madrid, Guadalaxara, Huete,Cuenca, y Vclès, y fe fuè à la parte de Jaen;donde rindiò las Cuebas,y Alcalà la Real,y de vuelta de campaña, tratò con el Rey Don Alonfo de Leon, que hicieffe por fu parte la guerra à los Mahometanos,y porque el deLeon fe efcusò de no haverla hecho efte año por falta de cavalleria, le embiò à Don Diego Lopez de Haro con feifcientos cavallos bien equipados. *Annales deToledo.*

6 El pleyto matrimonial de el Rey Don Pedro de Ara-

Aragon con la Reyna Doña Maria de Montpeller, le determinò el Pontifice, con consejo de los Cardenales, declarando, que era valido el matrimonio, escribiendo à el Rey, que hiciesse vida maridable con ella, y que la amasse, y la estimasse como à tal, dando aun tiempo orden à los Obispos de Aviñon, y Carcasona, que sino lo executaba, le obligassen à ello por censuras. *Epistola de Innocencio en Raynaldo, Zurita.*

7 En Francia se continuaba la guerra contra los Albigenses, y sus fautores. Los Condes de Tolosa, padre, y hijo, con quienes el Rey Don Pedro tenia casadas sus dos hermanas: los de Fox, y Bearne, à quienes havian ganado muchas plazas los Catholicos, fiados en el parentesco, avisaron à el Rey Don Pedro, que los socorriesse con tropas, porque si no se perdian; con que el Rey Don Pedro juntò algunas muy buenas, y con gran parte de la nobleza passò à Francia, deseoso de que tuviesse aquella guerra composicion. Fuè esto à los principios de el año, y haviendo llegado, procurò, que cessassen las hostilidades de vna, y otra parte, y tener vna conferencia con los Legados de la Silla Apostolica. Tuvose, y se interpuso por los Condes de Tolosa, Cominges, Fox, y Bearne, en que se les volviessen los lugares, y plazas, que les havian quitado, respecto de estàr los Condes con rendida obediencia à la Silla Apostolica, y promptos à satisfacer à la Iglesia, en el modo que quisiesse, por lo que huviessen faltado. Los Legados para deliberar mas bien en la respuesta, le dixeron à el Rey, que diesse sus pretensiones por escrito, lo qual executò, firmandolas à 15. de Enero.

8 Vistas por los Legados, y Prelados, que assistian en aquella guerra, conociendo, que todas las pretensiones de el Rey, eran sobre presupuestos falsos, creìdos de èl, y conocidos de todos los que tenian bien experimen-

tado, que todo era engaño de los Condes de Tolosa, Fox, y Bearne, para que se les restituyesse, lo que se les havia quitado, no quisieron venir en ellas, dando tambien las causas por escrito, para que constasse de su justificacion. El Rey Don Pedro con esto despachò à Roma, haciendo el mismo informe à el Pontifice, que con èl parece no se mostrò ageno de lo que intentaba el Rey, escribiendo sobre ello à el Arçobispo de Narbona, y à el Conde Don Simon de Montforte; pero volviendo estos à escribir à el Papa, de quan siniestramente estaba informado, y manifestandole que los Condes de Tolosa, Fox, y Bearne, no querian dejar de favorecer los hereges, y que todo lo que pretextaban era engaño, mandò el Pontifice à el Legado Apostolico, que era el Arçobispo de Narbona, que hiciesse vna junta de Prelados, para que se tomasse la determinacion mas acertada en este negocio. Executòlo el Arçobispo de Narbona en Bauro, y todos los Prelados fueron de acuerdo, de que no se admitiessen las pretensiones de el Rey, escribiendo à el Papa todo lo que havia executado el Conde de Tolosa, y sus compañeros, el qual en vista de esto escribiò à el Rey Don Pedro con alguna severidad (aunque por parte de el Rey havia ido el Obispo de Segorve à Roma, acompañado de vn Ecclesiastico) que tratasse de sobreseer en favorecer à el Conde de Tolosa, y sus aliados, como lo esperaba de su catholico animo, porque donde no, le castigaria con las armas de la Iglesia.

9 El Rey Don Pedro, desconfiado de lograr lo que pretendia, publicò, que no podia dejar de defender à el Conde de Tolosa, por el parentesco, que tenia con èl, y à sus aliados, por otras razones de estado: con que procurò juntar exercito para restituirlos en lo que havian perdido. En fin despues de varios lances, que passaron, el Rey Don Pedro con sus tropas, y las de sus aliados, se

G puso

puso sobre el castillo de Muret, donde havia muy poca guarnicion, y le sitiò, ocupando la parte exterior; los sitiados avisaron à el Conde Simon, que estaba ocho leguas de Muret, en vn castillo, ò plaza, llamada Fanum-Jovis, y havia salido de èl con sus tropas, para poner à Muret en estado de defensa, teniendo noticia, que el Rey Don Pedro determinaba sitiarle. Recibiò el Conde el aviso en el camino, y acelerando la marcha se entrò en el castillo de Muret, rompiendo las trincheras de el Rey Don Pedro. Entrado el socorro, determinò salir à los enemigos el dia de la Exaltacion de la Cruz, por cuya gloria militaba; y assi alentados sus soldados con los Sanctos Sacramentos, saliò con ellos, y ordenando sus Regimientos açometiò à el Rey Don Pedro, y sus compañeros, que tambien se havian puesto en forma de batalla. Rompiò el Conde Don Simon el primer cuerpo de el exercito contrario, en que iba el Conde de Fox con los Catalanes, y otras gentes; con que con tan feliz principio, viendo el estandarte de Aragon, acometieron alli conociendo, que era donde estaba el Rey: peleòse con esfuerço de vna, y otra parte; pero muriò el Rey Don Pedro, y con èl muchos de los señores de Aragon, que le acompañaban: con cuya noticia empezaron à desmayar todos los de su parte, y logrò el Conde Don Simon la victoria, que para hacerla completa siguiò el alcance, y murieron en èl tantos de los enemigos como en la batalla; pero los Condes de Tolosa, y Fox se escaparon à vña de cavallo. *Pedro de Valsernay* en la Historia de los Albigenses, *Guyllelmo de Podio, Raynaldo, y Manrique*, que refieren este successo, y sus particularidades con mas extension, dejando los *Annales Toledanos, y Compostellanos, los Monges de San Juan de la Peña, y Ripol*, que solo refieren la muerte.

10 **Lograda la victoria, permitiò el Conde Don Simon,**

mon, que los Aragoneses, y Catalanes, recogiessen el cadaver de su Rey, que huviera sido feliz, si huviera muerto en las Navas de Tolosa, peleando contra los Mahometanos, y no por los Condes de Tolosa, y aliados, contra la liga cathòlica. Tambien diò el Conde orden en Montpeller para que se tuviesse cuydado con el Principe Don Jayme, hijo de el difunto Rey Don Pedro, cuya muerte hizo en sus vassallos algunos efectos, porque los Infantes Don Fernando, Abad de Monte-Aragon, y Don Sancho Conde de Rossellòn, empezaron à formar partidos, ò para lograr la corona, ò por lo menos la tutoria de el Principe: otros se declararon por èl, y entre ellos Don Pedro Fernandez de Azagra, Señor de Albarracin, à quien seguian las mas de las ciudades. Procuraron estos que el Conde Simon les entregasse el Principe Don Jayme; y èl parece que se escusò con el pretexto de el tratado hecho con el Rey Don Pedro: con que Don Pedro Fernandez de Azagra, y los demàs señores, y ciudades de su partido, embiaron à Roma à el Obispo de Segorve, cuyo titulo era el de el Obispo, que residia en Albarracin, para que el Pontifice se sirviesse de mandar, que el Conde Simon les entregasse à el Principe Don Jayme. Executòlo asi el Obispo, y como estaba en Roma la Reyna Doña Maria, madre de Don Jayme, mandò el Pontifice à su Legado el Cardenal Pedro de Mora, Diacono, de el titulo de San Angel, que hiciesse que el Conde Simon entregasse à el Principe Don Jayme à sus vassallos. *Epistola de el Pontifice en Raynaldo*, *Pedro de Valsernay*, *y Podio*, *Chacon*, y otros.

11 El Rey Don Sancho de Navarra, deseando obiar las muchas muertes, y pendencias, que havia en su Reyno, promulgò para esto vnas saludables, y rigurosas leyes. *Moret*.

12 En Portugal continuaban las dissensiones de el

Rey con sus hermanas, y perseveraba en la excomunion el Rey, interponiendo con el Pontifice sus agentes, para justificar su causa, pretendiendo, que el Rey Don Sancho su padre no pudo dexar aquellos lugares à sus hermanas, por ser inseparables de la corona. *Serie de la Historia.*

13 A 16. de Septiembre muriò en vn lugarcillo cerca de el Monasterio de Huerta el glorioso San Martin, Abad, que havia sido de èl, y Obispo de Siguença; de cuyo ministerio havia algunos años, que estaba retirado, deseando el disponerse para el viage de la patria celestial: sepultòse su cuerpo en dicho Monasterio, donde por intercession de el Sancto ha obrado Dios muchos milagros: su cabeza se venera en la Sancta Iglesia de Siguença. *Manrique*, Annales Cistercienses; y otros.

14 Deseando el Pontifice, por muchas causas, la vnion de la Iglesia Latina, y Griega, y entre otras, para el logro de la conquista de la Tierra Sancta, embiò por Legado à Constantinopla à el Cardenal Don Pelayo Obispo Albanense, que es el primer Cardenal, que hemos hallado por estos tiempos de nuestra nacion. *Innocencio III.* lib. 16. Epistola 104. *Don Lucas de Tuy.*

A. C. 1214. Era. 1252.

1 El Rey Don Alonso de Leon, conforme à lo pactado con el de Castilla, haviendo juntado muy buenas tropas con los seiscientos cavallos, que el Castellano le havia embiado, saliò à hacer por su parte la guerra à los Mahometanos, y se puso sobre Alcantara, que despues de algunos assaltos la tomò. Rendida Alcantara passò el Rey à sitiar à Caceres; pero la defendieron con valor los Mahometanos, con que entrando los calores fuè preciso levantar el sitio, y volverse; y Don Diego Lopez de Haro, y su hijo Don Lope se volvieron tambien con su gente. *Annales de Toledo*, *Don Lucas de Tuy*. En el mes de Agos-

Agosto muriò el Principe Don Fernando, hijo de el Rey Don Alonso de Leon, y la Reyna Doña Teresa de Portugal, con quien primero havia contrahido matrimonio, con sumo sentimiento de sus padres. Fuè sepultado en la Iglesia mayor de Santiago, con su abuelo, disponiendo Dios llevarse estos amables Principes, llamados Fernandos de Castilla, y Leon, para que en San Fernando III. de el nombre, se vniessen las dos coronas de Leon, y Castilla. *Annales de Toledo, y Don Lucas.*

2 El Rey Don Alonso de Castilla, juntò sus tropas à los fines de el año antecedente, y passò à el Andalucia; donde tenia concertado passasse el Rey Don Alonso de Leon con las suyas, para juntarse entre Cordova, y Sevilla, y hacer juntos la guerra, despues que el de Leon huviesse rendido à Alcantara, y haciendo tiempo para esto fuè sobre Guliena, y entrandola passò à cuchillo muchos Mahometanos, y hizo los demàs prisioneros, tomando lo que tenian, que fuè mucho. Despues se puso por Enero sobre Baeza, en que havian vuelto à poner presidio los Mahometanos, y la tuvo sitiada tres meses: donde fuè tal la falta de viveres, que los Soldados comian hasta los animales mas immundos, muriendose los mas de los cavallos, y bestias de carga: con que de consejo de sus Cabos, levantò el sitio, y hizo vna tregua con los Mahometanos, y se volviò à su Reyno. *Don Rodrigo, Annales de Toledo.*

3 El Arçobispo de Toledo, deseando cortar las entradas, que hacian los Mahometanos en su Arçobispado, hizo vn castillo, que se llamò Milagro, en la parte por donde solian ser mas frequentes (que oy se llama Almagro, bien conocido en la Mancha) en el qual puso buena guarnicion. Los Mahometanos con esta noticia, juntaron quatro mil y quinientos infantes, y setecientos cavallos, y vinieron à hacerse dueños de èl, y à demolerle: die-

ron recios assaltos; pero los de el castillo se defendieron valerosamente, y viendo que perdian gente, sin esperança de tomarle, se volvieron; bien que muchos de los defensores quedaron muy heridos, los quales trajo à curar à Toledo el Arçobispo, embiando otros en su lugar. *Don Rodrigo.*

4 Solicitaba el Rey Don Alonso de Castilla, vèr desembarazado à el Rey Don Alonso de Leon, para que por su parte hiciesse guerra à los Mahometanos, y para esto le havia embiado à decir, que deseaba se viessen en las fronteras. El de Castilla determinò ir à Plasencia, para verse con èl, y haciendo el viage, en Gutierre Muñoz, Aldea de Arevalo, le sobrevino vna fiebre maligna, y haviendo recibido con mucha devocion los Sacramentos de la Iglesia, muriò à 5. de Octubre cerca de la media noche, por lo qual otros dicen à 6. dia de Sancta Fides. Hallaronse à su enfermedad, y muerte, la Reyna Doña Leonor su muger, el Infante Don Enrique su hijo heredero, sus hijas la Reyna Doña Berenguela, con sus hijos Don Fernando, y Don Alonso, y la Infanta Doña Leonor, Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Don Tello Obispo de Palencia, y Don Domingo Obispo de Avila, y muchos Señores; y fuè llevado à sepultar à el Monasterio de las Huelgas de Burgos, que havia edificado. *Don Rodrigo, Don Lucas, Annales de Toledo, Compostelanos, Fray Juan Gil de Zamora*, y otros. Fuè el Rey Don Alonso, vno de los mayores Reyes, que ha tenido España: tuvo gran zelo de la Religion, summa piedad con los pobres, amigo de la justicia, fuè magnanimo, liberal, valeroso, y guerrero, sufrido, y constante en las adversidades, templado, y reconocido en las prosperidades, casto, y amante de su muger, cariñoso con sus hijos, afable con sus vassallos, y padre vniversal de los grandes, y pequeños, con que fuè llorado de todos, que es en los Reyes

es la vltima felicidad en la miseria de esta vida, y todos os elogios son cortos à sus grandes virtudes.

5 Hechos los regios funerales, fuè aclamado por Rey, y jurado por tal el Principe Don Enrique, debajo de la tutela de su madre la Reyna Doña Leonor; mas à poco tiempo la assaltò la muerte, y muriò à vltimo de Octubre, y fuè sepultada con el Rey su marido, quedando el Rey Don Enrique, en poder de la Reyna Doña Berenguela su hermana, segun la disposicion testamentaria de sus padres, porque luego empezaron à turbarse las cosas de Castilla, por la emulacion de los Señores de ella. *Don Rodrigo, y Don Lucas, Chronica* de San Fernando, y otros.

6 Tambien murieron este año Don Diego Lopez de Haro à 26. de Septiembre. *Annales de Toledo, y Compostellanos.* Y Don Pedro Fernandez hijo de Don Fernando Ruiz, en Marruecos à 18. de Agosto, *los mismos Annales.*

7 El Cardenal Pedro Buenaventura, en execucion de el orden de el Pontifice, fuè à Montpeller à verse con el Conde Simon de Montforte, donde acudieron los Aragoneses, y Catalanes, y despues de algunas controversias se ajustò, que el Conde Simon entregasse à el Principe Don Jayme à los Aragoneses, y Catalanes: los quales le traxeron à su Reyno, acompañandole el Legado, que tambien tenia orden para venir à componer las turbaciones de èl. Llegaron à Lerida, y alli se tuvieron Cortes, donde concurrieron todos los Prelados, y Señores, y el Cardenal Legado con su prudencia, y actividad, compuso todas las diferencias: hizo que fuesse jurado Don Jayme, y que para su educacion fuesse entregado à el Maestre de el Temple, que le tuviesse en la debida seguridad en el castillo de Monçon. El Conde Don Sancho de Ruysellon su tio, fuè nombrado por governador, dandole dos associados, vno por lo que tocaba

à

à Aragon, y otro por lo que tocaba à Cataluña. *El Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, Zurita, Raynaldo, y* otros.

8 El Rey Don Alonso de Portugal, que estaba descomulgado, fuè absuelto la Dominica de la Septuagesima en la Cathedral de Coimbra, por los Abades de la Espina, y Offera, con la caucion de estàr à derecho en el litigio, que trahia con sus hermanas Doña Teresa, y Doña Sancha. *Actas* en *Brandaon.*

9 Las Historias de la Orden de los Menores asientan, que este año vino San Francisco à nuestra España, con ocasion de visitar el cuerpo de nuestro Apostol Santiago, aunque estàn discordes, en si entrò por Navarra, ò Cataluña; y quales fueron los primeros Conventos, que se fundaron. Esto no es facil averiguarlo con certidumbre: veanse *Gonçaga, Vvadingo, Cornejo, y Fray Joseph Antonio Hebrera*, en el tom. 1. de la Provincia de Aragon.

A. C. 1215. Era. 1253.

1 Haviendo tomado el govierno de el Reyno de Castilla la Reyna Doña Berenguela, con grande satisfaccion de todos, los Condes de Lara Don Fernando, Don Alvaro, y Don Gonçalo, empezaron à hacer partido con sus parientes, y amigos, para tener en su poder la persona de el Rey Don Enrique, y governar por èl el Reyno, satisfaciendose de sus particulares enconos. Los demàs Señores de Castilla, conociendo el fin, y la ambicion de los Laras, avisaron à la Reyna, para que estuviesse advertida de su intento, ofreciendo de nuevo sus personas à su servicio. Empezò esto por la murmuracion publica, diciendo: que no era conveniente, que el Rey que se havia de educar en las artes de la guerra y la paz, estuviesse debajo de las faldas de vna muger, incapaz de doctrinarle en estas materias, y que asi era preciso, que estuviesse en poder de algunos de los Señores de el Reyno, has-

hasta que cumpliesse los catorce años, y extendido esto por el artificio de los Laras, puso en gran cuydado à la Reyna Doña Berenguela; porque si dejaba el govierno, y entraba en los Laras, temia graves daños de su ambicion, y sus genios; y sino le dejaba, temia que el partido de los Laras se valiesse de las armas para lograr el intento, de que precisamente se havian de seguir mayores daños en los vassallos con vna guerra civil.

2. No quisieron empero los Laras valerse de este medio por entonces, conociendo, que era descubrir la mascara de sus intentos; y asi solicitaron por medio de vn criado de la Reyna, llamado Garcia Lorenço, que tenia grande lugar en su gracia, prometiendole la Villa de Calçada, ò Tablada, que la Reyna dexasse el govierno, y entregasse la persona de el Rey celebrando Cortes, para que por ellas se eligiesse persona que cuydasse de èl, y governasse por èl el Reyno. Executòlo Garcia Lorenço, y la Reyna Doña Berenguela, temiendo mas graves daños, convocò Cortes en Burgos, para dejar el govierno. Concurrieron à ellas los Prelados, Señores, y ciudadanos, y despues de haver dejado la tutoria, de consentimiento de los mas, que estaban por el partido de los Laras, nombrò por tutor, y procurador de el Rey Don Enrique su hermano, y su Reyno, à el Conde Don Alvaro Nuñez de Lara, haciendo juramento primero de mirar por la persona de el Rey, y por su Reyno, en todo, y por todo; y que à las Iglesias, Ordenes, Prelados, y Señores, conservaria sus honores, possessiones, y derechos, y que no daria, ni quitaria tierra alguna, ni haria tratados de guerra, ni paz, ni pondria nuevos pechos, ni derechos, sin consentimiento de la dicha Reyna Doña Berenguela: cuyo juramento, y homenage hizo el Conde Don Alvaro en manos de el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo,

con que le fuè entregado el Rey Don Enrique. *Don Rodrigo*, lib. 9. cap. 1. *Chronica de San Fernando.*

3 Apenas se acabaron las Cortes, quando el Conde Don Alvaro empezò à manifestar, que dominaba mas en su corazon la passion propia, que el bien publico; porque con leves pretextos empezò à mortificar los principales Señores, que no havian sido de su parcialidad, y à hacer à los ricos pobres con notable insolencia, y ambicion, de que todos se sentian quejosos, y lastimados: con que los Señores por no verse ajados, y atropellados, y no faltar à la rendida fidelidad à el Rey, recurrieron à la Reyna Doña Berenguela, que reconociendo el peligro que corrian las cosas, procurò por entonces templarlos, temiendose de mayores daños. Empero el Conde Don Alvaro, no contento con lastimar à todos, empezò à echar la mano à los bienes, y diezmos de las Iglesias, con el pretexto de las necessidades publicas, y de assegurar las fronteras contra los Mahometanos, edificando en la Mancha el castillo de Alambra: con esto clamaban Prelados, y Iglesias, y empezò el Rey niño à conocer las tyranias de su tutor, deseando hallar ocasion de restituirse à su hermana la Reyna Doña Berenguela; pero apenas lo reparò el Conde, quando puso mayor guardia en su persona, y procurò divertirle con tratarle casamiento con la Infanta Doña Mafalda de Portugal, hermana de el Rey Don Alonso; y solicitando por sì mismo ajustar este casamiento, partiò à Portugal, dejando à el Rey en poder de sus hermanos: mas la Reyna Doña Berenguela reconociendo, por noticias secretas, que el Rey su hermano no gustaba de aquel casamiento, y que no tenia edad para casarse, despachò à el Pontifice, para que le embarazasse. *Don Rodrigo, Chronica General, Chronica de San Fernando*, y otros.

4 En Aragon el Conde Don Sancho, procuraba lentamente hacer partido con algunos Señores, para hacerse dueño de la corona; pero Don Pedro Fernandez, y los de su parcialidad, procuraban desvanecer sus intentos. *Serie de la Historia.*

5 El Pontifice Innocencio III. avia convocado Concilio general en Roma, à donde partiò Fulco Obispo de Tolosa, acompañandole Sancto Domingo de Guzman, con algunos de sus compañeros. Havianseles juntado à el Sancto algunos, que le ayudaban à reducir los hereges Albigenses à la Iglesia; y reconociendo el fruto que se seguiria, si se fundasse vna Religion de Predicadores, observando las maximas en la pobreza de el Venerable Obispo Don Diego de Azebes, comunicò este pensamiento con el Obispo de Tolosa, el qual no solo se le alabò, sino que le llevò consigo para esto à Roma. En ella procuraron proponerselo à el Pontifice; pero ocupado con los negocios desprecio la propuesta; mas aquella mesma noche viò en sueños, como la Basilica de San Juan de Letràn amenazaba ruina, y Sancto Domingo la sostenia: despertò, y advirtiò lo que le anunciaba el sueño, y por la mañana le mandò buscar, y que viniesse à verle. Vino Sancto Domingo, y le recibiò el Pontifice con grande benignidad, y informandose mas despacio de el instituto, le ordenò volviesse à Tolosa, y que èl, y sus compañeros eligiessen regla, y que elegida volviesse por la aprobacion, y confirmacion; con que tomando la bendicion el Sancto se despidiò de el Pontifice, y se volviò con el Obispo à Tolosa. *Theodorico de Apoldia, Historias, y Annales* de el Orden de Predicadores.

6 Por vna relacion que sacò el Señor *Loaysa* de la Sancta Iglesia de Toledo, sobre el derecho de Primado, en la ediccion, que hizo de los Concilios de España, se ha creido, que Don Rodrigo, Arçobispo de ella, asisti-

tiò à este Concilio, y que en èl predicò en diversas lenguas, y disputò la Primacìa con los Arçobispos de Santiago, y Braga: escrito de que se han valido los que niegan la venida de el Apostol Santiago à nuestra España. El Señor *Marquès de Mondejar* ha desvanecido tan claramente la fè de esta relacion, que no ha dejado que hazer, manifestando en el examen de sus clausulas sus muchos errores. Este Concilio se celebrò en el mes de Noviembre, y durò cerca de treinta dias; y à 27. de el mes de Septiembre de este año estaba en España el Arçobispo Don Rodrigo, como consta de vn Privilegio, que diò en Arevalo el Rey Don Enrique à la Orden de San Juan, y à el Comendador de Consuegra de treinta caìzes de sal, para que se acabasse de edificar el castillo de Consuegra, en que subscribe; y à 15. de Enero de el año siguiente subscribe en otro Privilegio, dado en Madrid à Don Baldoino; con que es poquissimo tiempo para ir, y volver de Roma, y assistir à el Concilio, haviendo de Madrid à Roma trecientas y cinquenta leguas por tierra. Vease nuestra *Dissertacion Latina*, sobre la predicacion de el glorioso Santiago Zebedeo en España.

A. C. 1216. Era. 1254.

1 El Conde Don Alvaro Nuñez de Lara, tutor, y procurador de el Rey Don Enrique de Castilla, ajustò en Portugal la boda, ò casamiento, de la Infanta Doña Mafalda con el Rey Don Enrique, y la trajo à Castilla, para que se efectuasse, juzgando, que no havria embarazo alguno. Vnos escriben que se efectuò el matrimonio, y otros que no: lo cierto es, que el Pontifice Innocencio III. escribiò à el Obispo de Burgos, y à el de Palencia, que no permitiessen dicho matrimonio: con que estos Prelados pusieron en execucion el orden de el Papa; y no teniendo subsistencia, se volviò la Infanta à Portugal, donde en el Monasterio de Arouca consagrò su vida à el Celestial

lial Esposo. *Don Rodrigo, la Chronica General, y la de San Fernando.*

2 Clamaban en este tiempo las Iglesias, los Monasterios, los lugares piadosos, y todos en general contra el Conde Don Alvaro, porque havia echado la mano à sus diezmos, rentas, y haciendas. El Dean de Toledo le excomulgò, por lo que tocaba à aquella Iglesia, y no quiso absolverle, hasta que el Rey, y el Conde hiciessen caucion juratoria, de restituir todo lo que havian tomado, y de dejar siempre indemnes los bienes de las Iglesias; y el Conde para satisfacer à estas, y à otras comunes quejas, convocò Cortes en Valladolid, donde concurrieron todos los Prelados, y Señores, y la Reyna Doña Berenguela, asistiendo el Rey con el Conde Don Alvaro, todos sus hermanos, y adherentes. Lo primero que se tratò en estas Cortes, fuè restituìr los honores, y tierras à los que se las havia quitado el Conde Don Alvaro, por ser contra el primer capitulo, jurado por èl en la tutoria de el Rey: en que huvo sobradas altercaciones, queriendo vnos con la Reyna Doña Berenguela, se executasse lo capitulado, y el Conde Don Alvaro, y los de su faccion, mantener lo hecho; y assi temiendo la Reyna Doña Berenguela, que esta materia tomasse mas cuerpo, y tuviesse mas perniciosos daños, se retirò de las Cortes, y procurò assegurarse en la fortaleza de Autillo, que era de Don Gonçalo Ruiz Giron, donde concurrieron, dejando las Cortes, Don Lope Diaz de Aza, Don Alonso Tellez Señor de Meneses, Don Rodrigo Diaz Señor de los Cameros, su hermano Don Alvaro, y otros Señores, que se juramentaron de defender à la Reyna Doña Berenguela, y hicieron liga entre sì, de defenderse mutuamente, contra los intentos de el Conde Don Alvaro, y sus parciales; con que se deshicieron las Cortes. *Don Rodrigo, y la Chronica General.*

3 En estas turbaciones de las Cortes, conociò como sagaz el Conde Don Alvaro, que el Rey Don Enrique, deseaba restituirse à su hermana la Reyna Doña Berenguela, y como estando tan cerca, era muy factible lo lograsse, determinò apartarle de ella, y con el pretexto, de que fuesse reconociendo sus dominios, le llevò por las ciudades de Segovia, y Avila, y le passò à el Reyno de Toledo, haciendo su estacion todo este año en Maqueda, desde donde sintieron muchos pueblos las molestas vexaciones de el Conde. *Don Rodrigo*, *Chronica* de San Fernando, y *General.*

4 La ambicion de el Conde de Rossellon Don Sancho, no contento con el govierno de Aragon, en la menoridad de el Rey Don Jayme su sobrino, anhelaba à la misma corona, haciendo para esto quantos esfuerços podia; pero no se le ocultò à el Rey Don Jayme, aunque niño, adelantandole el magisterio de los trabajos el discurso, y vso de la razon, y de consejo de el Maestre de el Temple, à cuyo cuydado estaba, embiò à llamar à Don Pedro Fernandez de Azagra, para discurrir el modo de cortar los passos à los intentos de su tio el Conde Don Sancho: que como fino servidor de el Rey, discurriò, que el modo mas eficaz, era jurarle con toda solemnidad: con que se publicò el juramento, para el mes de Septiembre, à cuyo tiempo concurrieron à Monçon Don Asparrago Arçobispo de Tarragona, Don Guillen Obispo de Tarazona, Don Pedro Fernandez de Azagra, Don Guillen de Moncada, Don Guillen de Cervera, Don Guillen de Cardona, y otros muchos Señores, y Ciudades, y le aclamaron, y le juraron por Rey de Aragon, y Conde de Barcelona, dejando el govierno à el Conde Don Sancho su tio, para quitar ocasiones de novedades. *Chronica*, *Zurita*, y los Historiadores de Aragon.

5 En el litigio, que el Rey Don Alonso de Portu-

gal

gal tenia con ſus hermanas la Reyna Doña Tereſa, y la Infanta Doña Sancha, cometiò el Pontifice el vltimo ajuſte à el Obiſpo de Burgos, y à el Dean de Santiago, diciendoles: que las Villas ſobre que eran las controverſias, ſe puſieſſen en poder de los Cavalleros Templarios, que las tendrian por ellas deſuerte, que no vinieſſe daño alguno à el Rey, ò à el Reyno; y que el Rey, ni por sì, ni por otros las hicieſſe daño alguno, ſino que las amparaſſe, y defendieſſe ſus derechos; y que ſi conſtaſſe legitimamente, que el Rey las hizo injuſtamente la guerra, ſatisfacieſſe expenſas, y daños; y à el contrario, ſi las hermanas injuſtamente huvieſſen reſiſtido el orden de el Rey, ſatisfacieſſen lo miſmo, ſino havia algun ajuſte, ò convenio voluntario; pero que en todo caſo reconocieſſen el derecho de la regalia en todas ſus Villàs. *Bulla de Inocencio* en *Brandaon*, en virtud de la qual, los Legados empezaron à executar el orden de el Pontifice.

6 A 15. de Julio muriò en Peroſa el Papa Inocencio III. y el dia 17. fuè electo Honorio III. *Epiſtola* de el miſmo Honorio en *Raynaldo*.

7 El glorioſo Sancto Domingo de Guzman, en Toloſa de Francia con ſus compañeros, eligiò la Regla de San Aguſtin para ſu Religion, ciñendoſe à el voto de pobreza, aſsi en particular, como en comun, conforme à el conſejo, que havia dado el Venerable Don Diego de Azebes Obiſpo de Oſma, à los Predicadores catholicos, contra los Albigenſes. Fulcon Obiſpo de Toloſa, deſeaba en extremo vèr fundada eſta Religion, y viendo que yà ſe havia elegido regla, diò à Sancto Domingo la Igleſia de San Roman, para que alli fueſſe la primera caſa de ella: con que el Sancto partiò à Roma por la confirmacion, y hallando muerto à el Pontifice Inocencio, la logrò de el Papa Honorio à 22. de Deciembre; teniendo principio en la ciudad mas infecta de la heregia entonces,

ces, vna de las Religiones mas ilustres en la Iglesia Catholica, asi por su observancia, como por sus letras, y zelo, de donde han salido ilustrissimos Martyres, Doctores, Predicadores Apostolicos, y Confessores, que han dilatado, y mantenido la fè, desde el Oriente à Occidente. *Epistola* 149. de el Pontifice *Theodorico de Apoldia, Vincencio Belvacense, San Antonino*, y otros.

8 En el mismo mes de Deciembre, hallandose en Roma Don Gil de Torres, Canonigo de Burgos, à dependencias, ò de la Corona, ò de su Iglesia, conociendo el Pontifice sus grandes prendas, le criò Cardenal Diacono, de el titulo de San Cosme, y Damian. *Chacon, Raynaldo.*

A. C. 1217. Era. 1255.

1 Estando el Rey Don Enrique en Maqueda, la Reyna Doña Berenguela su hermana, deseando saber de su salud, embiò de secreto vna persona de su confiança, por las noticias que le daban, que el Conde Don Alvaro no tenia con èl el cuydado, que debia. Supolo el Conde Don Alvaro, y prendiò à el hombre, que havia embiado la Reyna, y mandandole ahorcar; fingiò se le havian hallado cartas de la Reyna, en que solicitaba se le diesse veneno à el Rey, procurando esforçar este engaño con vna carta fingida, imitando letra, y sello, para hacer odiosa à la Reyna; pero Dios que aborrece la mentira, dispuso los corazones de todos, desuerte, que conocieron que era arte suya; y asi en vez de irritar los animos contra la Reyna, los irritò contra sì, y especialissimamente en los pueblos de el Arçobispado de Toledo, que exasperados de sus molestias, y tyranias, empezaron à clamar contra èl; de que temeroso el Conde Don Alvaro, se saliò de el Arçobispado de Toledo, y se fuè à Huete con el Rey.

2 La Reyna Doña Berenguela, cuydadosa de su

her-

hermano con su beneplacito, embiò à saber de èl à Ruy Gonçalez de Valverde, à quien el Rey estimaba mucho; pero aunque este Cavallero procurò ocultarse, no se escondiò à la perspicaz vigilancia de las espias de el Conde: descubriòle Fernan Nuñez sobrino de el Conde, y de su orden con algunos cavallos se echò sobre èl, y le prendiò, y le embiaron à el castillo de Alarcon. A vista de esto, enconado yà el animo de el Conde Don Alvaro, deseando satisfacerse de la Reyna Doña Berenguela, y quantos Señores seguian su partido, partiò de Huete con el Rey para Valladolid, con todos sus parciales, ordenando juntassen toda la gente de armas que pudiessen. Llegaron à Valladolid por Quaresma, y en este tiempo embiò à pedir à la Reyna Doña Berenguela, y los demàs Señores, las fortalezas que tenian, valiendose de este pretexto para vengarse de ellos, y destruìrlos. Conociò bien la Reyna, y los que estaban por ella, el designio de el Conde; y assi procuraron todos juntar toda la gente de guerra que pudieron, assegurando vnos sus fortalezas, y otros viniendose adonde estaba la Reyna, que tambien embiò à el Rey Don Alonso de Leon, para que la socorriesse con tropas.

3 En este mismo tiempo tratò el Conde Don Alvaro de casar à el Rey Don Enrique con la Infanta Doña Sancha de Leon, con condicion, que fuesse heredera de el Reyno, y que se le entregaria à el Rey de Leon el castillo de Santibañez. Passada la Pasqua de Resurreccion, saliò de Valladolid el Conde Don Alvaro con el Rey, y sus gentes, para tomar en tierra de Campos todas las fortalezas de los Señores, que estaban con la Reyna, y passò à Burgos, y estando cerca de el camino su hermana la Reyna, no la viò, ò por las impressiones de el Conde Don Alvaro, ò porque no se lo permitiò. A la vuelta de Burgos empezò à talar el Conde todas las haciendas de los

que ſeguian à la Reyna, ſus caſas, y ſus lugares: luego ſe puſo el Conde ſobre Monte-Alegre, donde eſtaba Don Suero Tellez, y procurò entrar eſta fortaleza; mas la defendiò Don Suero con valor; y temiendo, que la continuacion de aſſaltos dieſſe entrada à Don Alvaro, embiò Doña Berenguela à Don Gonçalo Ruiz Giron, y los demàs que eſtaban con ella, para que le ſocorrieſſen, los quales no ſabian que hacerſe; porque por vna parte, bien conocian, que era preciſo defenderſe de las tyranias de el Conde Don Alvaro, que era quien animaba todos aquellos movimientos, y por otra parte, como eſtaba elRey con èl,rehuſaban dàr ocaſion à que ſe dixeſſe en algun tiempo, que havian movido contra ſu Rey, y Señor las armas, queriendo à coſta de ſu ruìna, no manchar ſu lealtad: exemplo ſingular à todas las edades. Eſto vltimo fuè lo que determinaron,y aſsi le embiaron à dezir à Don Suero, que eſtando el Rey en el ſitio no podian ſocorrerle, con que Don Suero entregò à el Rey la fortaleza.

4 Tomado Monte-Alegre paſsò el Conde Don Alvaro con el Rey à Carrion, donde ſe detuvo algunos dias,y de alli paſsò con la gente à Villalva de Alcor contra Don Alonſo Tellez; y buſcandole vna compañia de guardias, le hallò fuera de la fortaleza, y ſe echaron ſobre èl; pero èl ſe defendiò valeroſamente; y aunque herido ſe entrò con los ſuyos dentro, y cerrò las puertas. Cogieronle algunos cavallos, y armas, y ſitiandole procurò el Conde Don Alvaro entrar la Villa; mas defendieronla Don Alonſo, y los ſuyos con tal ardimiento, que hizo que el Conde levantaſſe el ſitio, y fueſſe con el Rey à Palencia, donde ſe hoſpedò en la caſa de el Obiſpo. A eſte tiempo la Reyna Doña Berenguela, y los Señores de ſu faccion, eſtaban en Autillo, y Ciſneros, con ſobrada gente de guerra; pero con reſolucion de dejar

lo

lo todo, antes que hacer frente à el Rey con sus armas, esperando de el Cielo el remedio à sus contratiempos. Tuvieron fin estos, por alta providencia de Dios, porque estando el Rey jugando con sus donceles en el patio de el Obispo, vno tirando àzia arriba, derribò de el tejado de vna torre vna teja, que diò à el Rey Don Enrique en la cabeza, haziendole vna herida, de que muriò à 6. de Junio. *Annales de Toledo, Compostellanos, Don Rodrigo, Don Lucas, la General, y de San Fernando.*

5 Tuvo la Reyna Doña Berenguela al instante noticia de la muerte de el Rey Don Enrique su hermano, aunque el Conde Don Alvaro havia passado el cadaver à Tariego, y con suma brevedad despachò à Don Lope de Haro, y Don Gonçalo Ruiz Giron, à el Rey Don Alonso de Leon, para que con el pretexto, de que deseaba vèr à su hijo, se le embiasse. Hallabase el Rey Don Alonso de Leon en Toro, y con èl su hijo San Fernando; y haviendo llegado à esta ciudad Don Lope, y Don Gonçalo, alcançaron de el Rey se les entregasse, para que le viesse su madre, assegurandole, que luego se le restituìrian: con que partieron con San Fernando, y le llevaron à Autillo, donde fuè recibido de su madre, y con todos los Grandes fueron à Palencia, donde fueron recibidos de el Obispo, Clero, y ciudad, con todo regocijo, y solemnidad. De alli para ir à Valladolid fueron por Dueñas, y no queriendo abrir las puertas el Governador de el castillo, fuè entrada à fuerça de armas la Villa, y el castillo tomado. Entonces algunos de los Señores procuraron tratar de concordia con el Conde Don Alvaro, para evitar daños; pero èl no quiso admitir otra condicion, mas de que le entregassen la persona de San Fernando, como se le havia entregado el difunto Enrique: condicion, que à el instante abominaron Reyna, y

Grandes; y assi passaron à Valladolid, donde fueron recibidos con igual alegria que en Palencia.

6 Haviendose detenido alli algunos dias, pareciò à la Reyna Doña Berenguela conveniente passar à la Extremadura (llamada assi entonces toda la tierra que hay desde el Duero hasta la Sierra, que divide las dos Castillas, y el Reyno de Portugal, à diferencia de lo que oy llamamos Extremadura, que es parte de la antigua Lusitania) porque en las ciudades de Segovia, y Avila, y los demàs lugares, era donde tenia el Conde Don Alvaro mas valida su faccion. Salieron pues madre, y hijo, con todos los Grandes, y à el llegar à Coca les cerraron las puertas, y les embiaron à decir: que no tenian que passar adelante, porque tambien hallarian cerradas las de Segovia, y Avila; y assi se volvieron à la aldea de San Justo. Alli tuvieron noticia como Don Sancho Fernandez, hermano de el Rey de Leon, entraba en Castilla con vn considerable gruesso de tropas, con que se volvieron à Valladolid.

7 Desde esta Ciudad despacharon à las Villas, y lugares de Extremadura, y Castilla la Nueva, diciendolas, que bien sabian, como dos vezes havia sido jurada heredera de los Reynos de Castilla la Reyna Doña Berenguela, en defecto de sus hermanos; y que assi concurriessen à Valladolid à reconocerla, y aclamarla, porque donde no, faltarian à la Religion, y obscurecerian eternamente su fidelidad. Las personas que se despacharon, juntas con los Prelados, executaron en todas las ciudades, y lugares tan bien su comission, que en todos, conociendo lo que era razon, se dejò el partido de Don Alvaro, y todas embiaron sus Comissarios, para que jurassen à la Reyna: concurrieron à Valladolid todos los Prelados, y Señores, Ciudades, y Villas, donde la jura-

ron

ſon, y ella, de conſentimiento de todos, determinò entregar el Reyno, y la Corona à ſu hijo San Fernando. Para eſto ſe formò vn teatro en la puerta de el campo por la mucha gente, que havia concurrido, y alli fuè aclamado por ſu madre, Prelados, y Señores, y todos los concurrentes, por Rey de Caſtilla; y deſpues fuè llevado en proceſsion à la Igleſia mayor, donde todos hicieron el juramento debido, con ſummo regocijo, y alegria, dia 31. de Agoſto. *Don Rodrigo*, y la *Chronica* de San Fernando.

8 El Conde Don Alvaro, y ſus hermanos, en eſte tiempo, procuraron aſſegurarſe por todos modos, y dicen algunos, que eſcribieron à el Rey Phelipe de Francia, caſado con la Reyna Doña Blanca, que vinieſſe à apoderarſe de el Reyno de Caſtilla, aſſegurando le ayudarian con las fuerças de ſus parientes, y amigos, que eran muchos; pero ſi eſto fuè aſsi, en Francia no ſe hizo caſo de eſta propueſta, ſabiendo el inconſteſtado derecho de Doña Berenguela. Mejor efecto hizo ſu propoſicion en el Rey de Leon Don Alonſo, que reſentido por vna parte, de que le huvieſſen pedido ſu hijo para ſer Rey, ſin participarſelo, y por otra anhelando à la Corona de Caſtilla, juntò ſus tropas, y ſe entrò por ella. Con eſta noticia la Reyna Doña Berenguela, embiò à los Obiſpos de Burgos, y Palencia, para que le ſuplicaſſen, no hicieſſe hoſtilidad en los Reynos de ſu hijo; pero el Rey no hizo caſo de la propoſicion de los Prelados, y paſsò haſta Laguna, donde diò algun deſcanſo à ſus tropas, y luego marchò à Burgos, haciendo muchas hoſtilidades en las caſas, y haciendas de algunos Señores de Caſtilla, y llegò à Arcos, penſando tomar à Burgos. A viſta de la reſpueſta que havian trahido los dos Obiſpos, los Señores de Caſtilla havian procurado juntar ſus gentes de armas, concurriendo à Burgos, donde ſe havia entrado

Don

DonLope deHaro,con gente muy escogida,para defenderla;y conociendo esto el Rey Don Alonso, apresurando el passo se volviò à su Reyno, culpando el consejo, y consejeros,que le havian movido à aquella empressa.

9 Entonces la Reyna, embiò à los Obispos de Burgos, y Palencia à el Conde Don Alvaro, para que diesse el cadaver de el ReyDon Enrique su hermano,para darle debida sepultura : no se negò à tan piadosos oficios el Conde, y assi les entregò el cuerpo de el Rey, y los Prelados desde Tariego, de orden de la Reyna, le llevaron à el Monasterio de las Huelgas de Burgos, donde concurrieron la Reyna, el Santo Rey, muchos Prelados, y Señores, y se hizo su funeral con toda la grandeza debida, y se sepultò su cuerpo junto à el sepulcro de su hermano el Infante Don Fernando,y executado esto se volvieron los Reyes à Palencia.*Los dichos.*

10 El Rey Don Alonso de Leon, havia ocupado,ò tenia à Castro Torafe, que por donacion de la Infanta Doña Sancha hermana de el Emperador, pertenecia à el Orden de Santiago; havianle pedido los Cavalleros, que se lo restituyesse, y no haviendolo podido conseguir, ocurrieron à el Papa Honorio, que mandò à los Obispos de Palencia, y Burgos, que hiciessen se le restituyesse el Rey Don Alonso. *Epistola* de el Pontifice en *Raynaldo.*

11 Los Condes de Tolosa, y Fox,despojados de sus estados por el Conde Simon de Montforte, vinieron à Aragon à solicitar con el CondeDon Sancho,y losGrandes, socorros de gente para restituirse en sus dominios; mas teniendo esta noticia el Pontifice, escribiò à el Rey Don Jayme, y todos los Prelados, y Señores, que de ningun modo los ayudassen, porque eran los principales fautores de los hereges de Francia; cuya evidencia se conoce, por no hacerse mencion en la guerra de los

Al-

Albigenses este año, de tropas, ni gente de Aragon, ò Cataluna. *Epistola* de el Pontifice en *Raynaldo. Zurita* dice, que el Conde Don Sancho tio de Don Jayme, y governador de el Reyno, empezò à hacer gente para apoderarse de la Corona, y que el Rey diò aviso de esto à todos los Señores, que le havian jurado, los quales procuraron juntar mucha gente de armas, y con ella concurrieron à Monçon, de donde sacaron à el Rey; y para quitarle à el Conde toda la esperança, le llevaron à Huesca, y de alli à Zaragoza, sin haver encontrado oposicion, donde fuè recibido con summo gusto, y aplauso de los ciudadanos.

12 En el Reyno de Portugal, sossegadas las inquietudes de el Rey Don Alonso con sus hermanas, se logrò de los Mahometanos vna celebre, y milagrosa victoria. Haviase hecho en Alemania, y Frisia vna armada de trecientos bajeles, para passar los Cruzados de aquellas partes à la guerra de la Tierra Sancta. Embarcaronse por la Primavera à 29. de Mayo, y fueron tan recios los temporales que padeciò la armada, que llegò muy mal tratada à mediado de Julio à las costas de Portugal, haviendo perdido algunos bajeles, y tomò puerto en Lisboa, donde procuraron reparar los daños, que havian padecido. Viendo tan buena ocasion los Obispos de Evora, y Lisboa, que tenian vn mismo nombre de Suero, Pedro Abad de Alcobaza, los Maestres de el Temple, San Juan, y Santiago, solicitaron con los Generales de la armada, que eran Guillelmo Conde de Olanda, y el Conde de Vvide, de parte de el Rey Don Alonso, que le ayudassen à la conquista de Alcaraz de la Sal; porque era vna plaza, de donde recibian summo daño los Christianos fronteros hasta Tajo: pues yà en aquel año estando tan adelantada la estacion, no podian hacer campaña en la Tierra Sancta, y era preciso invernar en algun puerto de Italia,

lia,ù otra parte, y se le hacia à Dios el mismo servicio, peleando contra los Mahometanos de España, y que esto seria de summo agrado de el Papa.

13 Hicieron esta propuesta los dichos à los Generales de la armada, y ellos la hicieron à el Consejo de los Cruzados: vnos dieron buenos oìdos à la propuesta; pero los de Frisia, y otros, no quisieron en modo alguno admitirla, tomandolo con tanto empeño, que se separaron de el Conde de Olanda, y à 26. de Julio se hicieron à la vela con mas de ochenta bajeles. El Conde de Olanda quedandose con mas de cien bajeles, le pareciò que la empressa era vtil à la Christiandad de aquel Reyno, y asi determinò, que se atacasse aquella plaza. Con esta resolucion se procuraron juntar en el Reyno tropas, y los Priores de las Ordenes, todos sus Cavalleros, y despacharon aviso à el Rey Don Alonso de Leon, para que embiasse todos los Cavalleros de su Reyno, y toda la gente que pudiesse, para tan Sancta empressa.

14 A los principios de Agosto, los Cruzados, y Portugueses, fueron con ardimiento à ella, è intentaron llevarse la plaza por sorpressa; pero fueron rechazados de el governador, que la tenia con buen presidio; el qual diò aviso de lo que passaba à los Alcaydes de la Andalucia, para que lo participassen en Africa à el Miramamolin, à fin de que le socorriessen. A vista de la resistencia de la plaza, fuè preciso el sitiarla en la forma regular de aquel tiempo, y vsar de los instrumentos para abrir brecha, que durò hasta 9. de Septiembre.

15 Los Mahometanos cuydadosos de el sitio, procuraron en Africa, y España, juntar grandes tropas para socorrerla, y haviendo formado vn gruesso exercito, vinieron con èl los governadores de Sevilla, y Cordova, Jaen, y Badajòz, y dieron vista à la plaza el dia 9. de Septiembre. Diò esto summo gozo à los sitiados, y à el

el exercito Christiano grandissimo cuydado, porque el Mahometano era muy superior en gente, pues se componia de mas de quarenta mil infantes, y diez mil cavallos, no teniendo el Christiano la mitad: con todo esto los Cruzados, y Portugueses, confiados en Dios, determinaron no volver el rostro à los enemigos, sino acceptar la batalla, si se la presentassen. Quiso su Divina Magestad alentar el campo Christiano con dos cosas. Lo primero, con entrar en èl vn gruesso socorro de tropas, que embiò Don Alonso Rey de Leon, de las Ordenes Militares de sus Reynos, acompañado de algunos regimientos; y lo segundo, con que el dia 11. que se formaron los enemigos para dàr la batalla, à el formarse los Christianos para recibirlos, se viò en el ayre vna hermosissima Cruz, pronostico de la victoria.

16 Empezaron pues ambos campos el combate, el vno fiado en la multitud, y el otro en la ayuda, y socorro de el Cielo, y desde la mañana que se empezò, se peleò porfiadamente, y con teson por algun tiempo, balanceando à el parecer la victoria; pero à el tiempo de la mayor necessidad, embiò Dios esquadrones de Angeles en forma de Cavalleros, vestidos de blanco: los quales con su luz cegaban à los Mahometanos, y con la multitud de sus dardos quitaban à innumerables la vida, ocasionando en todos vn terror panico, con que empezaron à descomponerse, à perder el orden, y ponerse en fuga. A vista de lo qual, los Christianos dieron sobre ellos, y siguiendo el alcance por algunas leguas, lograron vna victoria completa, porque en la batalla, y alcance muriò la mayor parte de el exercito, y entre ellos los Alcaydes de Cordova, y Jaen: se hizieron muchos prisioneros, y se tomaron todas las tiendas, y bagages, en que huvo mucha riqueza.

17 Despues de esta gran victoria, volvieron los Chris-

tianos à el ſitio de la plaza, que ſe defendiò con valor mas de vn mes, haſta que el Governador ſe viò preciſado à entregarſe, y lo executò à 21. de Octubre: hizoſe priſionera toda la guarnicion, que era de dos mil hombres. A Abur, que era Governador de la plaza, y otros cien oficiales, y ſoldados, ſe les diò libertad, y dejando la Secta Mahometana recibieron el Sancto Bautiſmo. La plaza fuè entregada à el Maeſtre de Palmela, ò Santiago, porque le pertenecia, aſsi por haverſele ſeñalado antes, como por lo mucho, que ſe havia diſtinguido ſu valor, tanto en la batalla, como en las demàs ocaſiones de el aſſedio. *Annales de Toledo*, *Goſuyno Monge de Alcobaza*, *Ceſſario Alberſtaidenſe*, *Jacobo de Victriaco*, *Godefrido*, *Matheo de Paris*, *Alberico*, *y los principales monumentos de las Epiſtolas* de los Obiſpos de Evora, y Lisboa, el Abad de Alcobaza, y los Maeſtres de las Ordenes, y el Conde Guyllelmo de Olanda à el Pontifice Honorio III. Los primeros pidieron à el Papa dieſſe permiſſo, para que los Cruzados ſe detuvieſſen en Portugal, para acabar de echar los Mahometanos de eſte Reyno; pero no quiſo venir en eſto el Pontifice, deſeoſo de la expedicion de la Tierra Sancta: con que el Conde Guyllelmo, cortejado de el Rey, Prelados, y Señores de el Reyno, haviendo apreſtado ſu armada con ſumo ſentimiento de todos, ſe hizo à la vela con los Cruzados.

18 El glorioſo Sancto Domingo, deſeoſo de plantar la Religion, que havia fundado en nueſtra Eſpaña, embiò à ella algunos de ſus compañeros. *Theodorico de Apoldia*, lib. 2. cap. 2. *Nicolàs Tribet en el Chronicon.*

19 El Pontifice Honorio teniendo noticia de algunos abuſos, mandò à el Obiſpo de Palencia, que procuraſſe con los Reyes de Caſtilla, y Leon, que los Judios anduvieſſen con alguna ſeñal, para que fueſſen conocidos; pero que nadie los violentaſſe à recibir el Bautiſmo,

ni les hiciesse agravio, quando celebrassen sus fiestas. *Epistola de el Pontifice* en *Raynaldo.*

20 El Maestre de Calatrava, considerando lo mal sano de el sitio en que estaba el Convento, le trasladò cerca de Salvatierra, à lugar mas saludable, y mas fuerte, donde ahora permanece. *Rades*, *Manrique*, y otros.

A. C. 1218. Era. 1256.

1 Deseaban la Reyna Doña Berenguela, y su hijo San Fernando, dàr à su Reyno suma quietud, y conociendo, que esto no se podia lograr sin humillar el altivo orgullo de el Conde Don Alvaro, y sus sequaces, procuraron juntar buenas tropas, y con ellas despojar, y ocupar todas las fortalezas que tenian. Por el mes de Março juntò San Fernando sus tropas, y con el Concejo de Burgos se puso sobre Lerma (que estaba por el Conde Don Alvaro) y la atacò con tanto esfuerço, que la entrò, haciendo prisioneros à quantos la defendian: lo mismo hizo con Lara, de donde fuè à Burgos, y fuè recibido de el Clero, nobleza, y pueblo. Reconociendo el Sancto Rey, que en la Rioja tenian los Laras ocupados muchos lugares, determinò passar allà; y como no huviesse medios para pagar la gente, la Reyna Doña Berenguela hizo almoneda de todas sus joyas, de que sacò gran suma de dinero; y assi partiò el Sancto Rey con sus tropas, y fuè à Velorado, Najera, Navarrete, y otras Villas, que gustosas le recibieron; pero llegando à las fortalezas que tenia el Conde Don Gonçalo Nuñez, hallò mas resistencia de la que juzgaba; y à vista de ella, porque las plazas eran muy fuertes, fuè preciso volverse à Burgos.

2 Haviendose retirado el Sancto Rey, el Conde Don Alvaro, y sus hermanos, procuraron juntar toda la gente de armas que pudieron, y para satisfacer su enojo entraron furiosos por Velorado, Quintana, Fortuno, y otros lugares cerca de Burgos, matando, robando, y llevan-

dolo todo à ſangre, y fuego; de que irritado el Sancto Rey, y ſu madre, ſalieron con todos los Grandes, y ſus tropas para Palencia à obiar el daño. A el llegar à Herrera, que tenia ocupado el Conde Don Alvaro, mandò poner en orden ſu gente, por ſi intentaſſen algo el Conde, y ſus hermanos, ordenando à Don Alonſo, y à Don Suero Tellez, guardaſſen el coſtado, que miraba à Herrera. Entonces el Conde Don Alvaro, con algunos de à cavallo, ſaliò fuera de la fortaleza, para reconocer la gente que tenia el Rey: eſtubola mirando muy deſpacio, y con ſumo deſprecio; y como vieron eſto Don Alonſo Tellez, y Don Alvaro Ruiz, picaron ſus cavallos, y ſeguidos de ſu gente ſe echaron ſobre èl, y aunque procurò eſcaparſe, llegaron à alcançarle, y ſin herirle le prendieron, y le llevaron à el Rey, y ſu madre, que diò muchas gracias à el Señor por tan ſingular beneficio. Condujeronle preſo à Palencia, y de alli fueron à Valladolid, donde el Conde fuè pueſto en priſion, y entregado à Don Gonçalo Ruiz Giron: mas como eſtaba tan emparentado, ſe empezò à tratar de concierto, por medio de algunos Señores, y ſe ajuſtò, que el Conde Don Alvaro entregaſſe à el Rey todas las fortalezas que tenia, que eran Cañete, Alarcon, Tariego, Villafranca, Montes de Oca, la Torre de Velorado, Pancorbo, y otras, y que ſe le daria libertad, y que el Conde Don Fernando ſu hermano entregaſſe à Caſtro-Xerìz, y Monzon: mas como eſte ſe huvieſſe retirado con mucha gente, y viveres à Caſtro-Xerìz, haciendoſe fuerte en eſta fortaleza, paſsò à ella con ſu gente el Rey Sancto; y à viſta de eſto el Conde Don Fernando ofreciò todas las fortalezas, con la condicion, de que le dejaſſe la tenencia de ella, cuyo partido admitiò el Sancto Rey, admitiendole tambien à ſu gracia, con que ſe ſoſſegaron todas las inquietudes. *Don Rodrigo, la Chronica de San Fernando, la General*, y otros.

El

3 El Pontifice Honorio, cuydadoso de las turbaciones de Castilla, mandò à el Arçobispo de Toledo, y à los Obispos de Palencia, y Burgos, que procurassen reducir à la obediencia de San Fernando todos los rebeldes, y que descomulgassen à todos los que no se la diessen conforme à su obligacion. *Registro de Honorio*, lib. 3. epist. 18.

4 Como el mismo Pontifice havia mandado à el Rey Don Alonso de Leon, que no hiciesse tregua con los Mahometanos, procurò juntar todas las tropas de las Ordenes Militares de su Reyno, y de el Reyno de Castilla, y con las suyas se puso en la frontera, y puso sitio à Cazeres, que tenian los Mahometanos muy bien fortificada; y aunque se procurò con todo esfuerço rendir està plaza, el valor de los sitiados, y la continuacion de las aguas hicieron, que por el mes de Noviembre se levantasse el sitio. *Annales de Toledo.*

5 En Aragon empezaron à turbarse las cosas, por las discordias de los Señores, que cada vno queria, que la docilidad de el Rey sirviesse à su ambicion. En el mes de Mayo, por los mas zelosos servidores de el Rey, se tratò de concordia, y parece que hicieron buen rostro à ella; mas como las cosas de Cataluña se temia no se alterassen, hizo el Rey Cortes en Tarragona, donde fuè jurado por los Catalanes. Era el autor principal de estas inquietudes, el Conde Don Sancho, tio de el Rey, y para obiarlas de el todo, se determinò hacer Cortes en Lerida por el mes de Septiembre, donde concurrieron todos los Prelados, y Señores de Aragon, y Cataluña: concurriò tambien el Conde Don Sancho, tio de el Rey, y para assegurarle, que levantasse la mano de el govierno, se le señalaron largas rentas, en vno, y otro Reyno, con que hizo el debido juramento de fidelidad à el Rey, y despues de haver ordenado muchas cosas muy vtiles, jurò el Rey no alterar la moneda, que se havia labrado en Jaca. *Chronica*, *Zurita*, y otros.

En

6 En Portugal el Rey Don Alonſo procurò reedificar à Contraſta, que havia demolido el Rey Don Alonſo de Leon, que oy ſe llama Valencia de el Miño, executando lo miſmo en otras poblaciones, de que ſe puede vèr à *Brandaon.*

7 El Summo Pontifice cuydadoſo de la guerra de la Tierra Sancta, embiò con el exercito de Italia, y el Conde de Andrea Jacobo, à Pelayo Cardenal, Obiſpo Albanenſe, por Legado ſuyo, que en Brindis ſe hizo à la vela en la armada de la Cruzada, que trabajò mucho en ella, y de quien ſe valieron mucho los Pontifices en otros graviſsimos negocios. *Ricardo de San German* en el Chronicon. Debeſele eſta memoria por haver ſido Eſpañol.

8 El glorioſo Sancto Domingo de Guzman vino à fundar ſu Religion en nueſtra Eſpaña: en el Reyno de Caſtilla fundò el Convento de Sancta Cruz de Segovia, y en el de Leon el de Zamora, ambos de grande obſervancia. Tambien ſe tiene por cierto fundò el de Religioſas de Madrid, que ahora ſe llama Sancto Domingo el Real. *Nicolàs Trivet*, en el Chronicon, y otros. Tambien ſe eſcribe, que la Religion de Nueſtra Señora de la Merced ſe fundò eſte año, por el grande San Pedro Nolaſco en Barcelona.

A. C. 1219. Era. 1257.

1 Haviendo el Conde Don Alvaro recobrado la libertad, ſe fuè à vivir à Valdepero, junto à Palencia, donde deſcontento de la vida de particular, empezò à fomentar nuevas alteraciones, para vèr ſi ſe podia reſtituìr en lo que havia perdido; à cuyo fin llamò à ſus hermanos, y à ſus antiguos amigos: los quales ſe le juntaron, y empezaron à hacer notables daños, robando, y talando el Obiſpado de Palencia; pero apenas llegò eſta noticia à los oìdos de San Fernando, quando con los Grandes,

des, y sus tropas fuè à buscarlos. Con esta noticia se retirò el Conde Don Alvaro con los suyos à Valdenebro: llegò el Rey à Medina de Rioseco, y à Torde Humos, y sabiendo su retirada, fuè à buscarle tambien à Valdenebro; de que noticioso el Conde Don Alvaro, se retirò à Leon, donde solicitò à el Rey Don Alonso (que en esto era facil) à que cobrasse èl Reyno de Castilla, persuadiendole que le tocaba à èl, antes que à su hijo: con que el Rey Don Alonso de Leon, empezò à juntar grande numero de tropas para venir à Castilla. Entonces San Fernando juntò tambien vn gruesso exercito, y se fuè àzia Medina de el Campo; desde donde algunos Señores Castellanos entraron en tierra de Salamanca; pero sabiendo que el Rey Don Alonso de Leon venia con su exercito, se retiraron à Castejon, aldea de Medina de el Campo, donde los sitiò el Rey Don Alonso; y entrando el lugar, se retiraron à el castillo. Estando para atacarle le sobrevino à el Conde Don Alvaro vn accidente mortal, en cuyo tiempo, algunas personas temerosas de Dios, representaron à el Rey Don Alonso, quan injustamente hacia guerra à su hijo, que detenido de el amor, y reverencia paternal, procuraba observar en todo la modestia de hijo, teniendo tan buenas tropas. Estas razones representadas vivamente por algunos Prelados, que le havia embiado San Fernando, convencieron à el Rey Don Alonso su padre; y assi se tratò de ajuste, y cessò la guerra: de cuyo pesar agravandosele el accidente à el Conde Don Alvaro, se hizo llevar à Toro, donde viendose cercano à la muerte, tomò el Orden de Cavalleria de Santiago, y mandò enterrarse en Velès. Muriò en fin el Conde tan pobre, que no tuvo con que cubrir su cadaber, ni medios para que fuesse llevado à Velès: de que noticiosa la Reyna Doña Berenguela, con singular exemplo de moderacion, y caridad Christiana, embiò vn paño

ño muy rico, y dinero, para que fuesse llevado, y sepultado en Vclès. *Don Rodrigo, Chronica* de San Fernando, y *General.*

2 En esta ocasion, ajustado yà todo, viò San Fernando à su padre; y reconciliandose con èl, le ofreciò gente para sojuzgar vnos Cavalleros, que se le havian rebelado, y tomando su bendicion, con las demàs tropas, fuè, y tomò à el Conde Don Fernando hermano de Don Alvaro, las fortalezas de Castro-Xeriz, Monçon, Bezerril, y las demàs; y viendo el Conde Don Fernando, que no podia defender à Villaizan, Paredes, y à otros lugares suyos, se retirò con su gente à el castillo de Arcejon, donde le sitiò el Sancto Rey, y se viò precisado à rendirse, con condicion, de que se le dejasse ir libre fuera de los dominios de Castilla, y Leon: cuya condicion admitida, entregò el castillo, y à pocos dias se passò à Marruecos, donde fuè bien recibido, y agassajado de el Miramamolin, y los Mahometanos, y alli muriò en vn arrabal, en que habitaban los Christianos, haviendo recibido el Orden de San Juan. *Los dichos, y Don Luis de Salazar* historia de Lara, lib. 16. cap. 4.

3 La Reyna Doña Berenguela, como tan Sancta, y discreta, viendo sossegadas las turbaciones de Castilla, determinò buscar esposa digna à su hijo San Fernando, para prevenir, que su edad juvenil no se llegasse à manchar de la torpeza. Supo como Phelipe Duque de Suevia, y Emperador de Alemania, havia dejado vna hija llamada Beatriz, de muchas prendas de virtud, hermosura, y discrecion, y assegurada de esta verdad determinò embiar vna embajada, para pedirla para esposa de su hijo. Eligieron para esto, la Reyna, y el Sancto Rey, à Don Mauricio Obispo de Burgos, à Don Pedro Abad de San Pedro de Arlança, Don Pedro Abad de Rioseco, y à Don Pedro Odoario, Maestre de el Orden de San Juan,

ò

ò el Hoſpital en los Reynos de Caſtilla, que partieron con los poderes neceſſarios, por la primavera, à Alemania, à ſolicitar eſta boda con el Emperador Federico ſu tio, que era quien tenia cuydado de Doña Beatriz. *Chronica* de San Fernando.

4 El Arçobiſpo de Toledo Don Rodrigo, havia alcançado de el Pontifice Honorio la Indulgencia de la Cruzada, para todos los Chriſtianos, que tomaſſen las armas contra los Mahometanos de Eſpaña, haciendole ſu Legado en eſta ſancta guerra, concediendo la gracia, de que los que huvieſſen hecho voto de ir à la guerra de la Tierra Sancta, cumplieſſen con èl concurriendo à ella. Hizo Don Rodrigo publicar eſta Cruzada por toda Eſpaña, y de todos los Reynos de ella concurriò innumerable gente à Toledo, de donde ſaliò con ella, y fuè por Cuenca à los confines de Aragon, y Valencia, y tomò los caſtillos de Sierra, Riſuela, y Mira, y deſpues à 29. de Septiembre puſo ſitio à Requena, que tenian los Mahometanos bien fortificada. Procurò atacarla; pero los ſitiados ſe defendieron con valor, matando en los ataques muchos Chriſtianos. Como la eſtacion de el tiempo era tan adelantada, empezaron à faltar los viveres, y continuar las aguas: con què ſe viò el Arçobiſpo obligado à levantar el ſitio, como lo executò à 11. de Noviembre, y ſe volviò con el exercito, haviendo muerto en el ſitio dos mil Chriſtianos. *Epiſtola* de Honorio 264. lib. 3. *Annales de Toledo, Don Rodrigo.*

5 Haviendo llegado à Alemania los Embajadores de la Reyna, y el Rey, ajuſtaron con facilidad, y en breve con el Emperador Federico el caſamiento de Doña Beatriz con San Fernando, y la trajeron por Francia, donde fuè muy cortejada de el Rey Luis Octavo, haciendo el gaſto todo el tiempo que caminò por ſu Reyno, por el eſtrecho parenteſco de ſu muger la Reyna Doña Blanca, tia de

San Fernando; y haviendo llegado à los dominios de Castilla, la saliò à recibir à Victoria la Reyna Doña Berenguela, acompañada de muchos Señores, y Señoras Abadesas, donde la Reyna la esperò, y recibiò con grande gusto, y agassajo. Trajeronla despues à Burgos, donde la esperaba San Fernando con toda la grandeza, y recibiò à su esposa con el gusto, y magnificencia que convenia. Despues dia 28. de Noviembre en el Real Monasterio de las Guelgas, haviendo dicho la Missa el Obispo de Burgos Don Mauricio, el Sancto Rey haviendole bendecido las armas, èl mismo se las puso, y se armò Cavallero. Dia de San Andrès 30. de dicho mes, celebrò su matrimonio, y recibiò las bendiciones de la Iglesia en la Cathedral de dicha Ciudad, de mano de dicho Prelado, assistiendo otros muchos, y toda la nobleza, y grandeza de Castilla. *Chronica General, la de San Fernando, Don Rodrigo, Don Lucas*, y Privilegios de el Sancto.

6 La Reyna Doña Maria, madre de el Rey Don Jayme de Aragon, muriò en Roma, dejando encomendado su hijo à el Pontifice Honorio. Fuè sepultado su cuerpo en la Iglesia de el Principe de los Apostoles, junto à el Altar de Sancta Petronila. Con cuya noticia el Rey Don Jayme embiò à Roma à pedir à el Pontifice, que tomasse debajo de su proteccion su persona, y sus dominios: à vista de lo qual le escribiò el Pontifice con grande benignidad, aceptando su proteccion, y mandò, que le atendiesse sumamente su Legado Bernardo, Cardenal de San Juan, y San Pablo. *Epistola* de Honorio en *Zurita*. Hizo tambien el Rey Don Jayme Cortes en Huesca, para la seguridad, y remedio de algunas cosas. *Chronica de el mismo.*

7 Recelando el Rey Don Sancho de Navarra alguna novedad de Castilla, labrò à la vista de Logroño la fortaleza de Viana, para antemural de su Reyno. *Moret.*

8 Deseando el glorioso Padre San Francisco dilatar la

la Fè de Christo en el Africa, con espiritu celestial, eligiò seis de sus hijos, Vital que era el superior, Bernardo, Pedro, Oton, Adyuto, y Acursio, y los embiò à España, para que desde ella passassen à Africa. Vinieron pues estos seis Sanctos varones, y haviendose quedado Vital enfermo en Aragon, los demàs llegaron à Portugal, y en Coimbra fueron muy bien vistos de la Reyna Doña Vrraca, que sabiendo el fin con que venian, los favoreciò mucho. De Coimbra passaron, para no perder tiempo, à Alanquer à vèr la Infanta Doña Sancha, que se alegrò mucho de verlos, y los hospedò con grande amor, y charidad. Alli estuvieron algunos dias disponiendose para passar à Sevilla, y de alli à Africa, adonde partieron, despidiendose de la Sancta Infanta. Luego que llegaron à Sevilla empezaron à predicar el Evangelio à los Mahometanos, por cuya causa, despues de haver padecido mucho, el Alcayde de Sevilla los puso en vna estrecha prision, y despues los embiò à Marruecos à el Miramamolin, el qual los puso presos en vna obscura carcel, de donde despues los sacò, y los desterrò de sus dominios; pero ellos se volvieron otra vez à Marruecos, donde empezaron otra vez à predicar à Christo, mostrando el ciego engaño de la ley de Mahoma. *Vvadingo*, Annales de los Menores, *Historias* de Portugal, *Bollando* dia 16. de Enero.

9 El Maestre de la Orden Militar de San Julian de el Pereiro Don Diego Sanchez, passò à Alcantara el Convento de la Orden, para estàr mas cerca de las fronteras de los Mahometanos. Executòse esto de orden de el Rey Don Alonso de Leon, que concediò à los Cavalleros por vn insigne Privilegio, que quanto ganassen de los Mahometanos fuesse suyo, exceptuando el supremo domi-

nio; y de esta translacion se dize esta Orden de Alcantara. *Privilegio*, *Rades*, *Manrique*, y otros.

A. C. 1220. Era. 1258.

1 Apenas se havian terminado los festivos gozos de los desposorios, y matrimonio de San Fernando con la Reyna Doña Beatriz, quando passò à Valladolid, y le sobrevinieron nuevos cuydados, porque en la Rioja Don Rodrigo Diaz de los Cameros, hacia notables extorsiones à todos los vassallos de el Rey, que estaban debajo de su fieldad, ò jurisdiccion: de que dieron queja à el Sancto Rey, que le mandò comparecer, para que diesse satisfaccion à la queja. Compareciò Don Rodrigo en Valladolid, pero mal aconsejado se partiò de esta ciudad sin dàr quenta à el Rey, volviendo à prevenir de gente, y municiones sus fortalezas. El Sancto Rey, que conocia, que para mantener en paz, y justicia sus vassallos, era necessario reprimir el orgullo de los Señores sobervios, à el instante juntò sus tropas, y fuè allà para castigarle; pero la Reyna Doña Berenguela su madre, queriendo pagar los buenos servicios, que le havia hecho Don Rodrigo Diaz, metiò la mano en concierto, y ajustò, que dandole catorze mil maravedis de la moneda de aquel tiempo, entregaria todas las fortalezas que tenia à el Rey, con que las entregò, haviendole entregado dicha cantidad, y Don Rodrigo como tenia hecho voto de la Cruzada de la Tierra Sancta, passò à ella à cumplirle. En esta ocasion es lo mas verisimil, que el Sancto Rey passò con sus tropas, y tomò todas las fortalezas, que tenia Don Gonçalo Nuñez de Lara, por haverse passado este Cavallero à los Mahometanos. *Chronica* de San Fernando, *Don Rodrigo*.

2 El Rey Don Alonso de Leon, visitando su Reyno llegò à el Monasterio de San Estevan de Ribas de Sil,

y venerando los Sanctos nueve Obispos, que estaban en el sepultados, concediò à el Monasterio grandes essenciones. *Privilegio.*

3 El Infante de Leon Don Sancho Fernandez, tio de San Fernando, parece que se disgustò, sin que sepamos el motivo, con su hermano Don Alonso el Rey de Leon, y determinò passarse à Marruecos. A este fin vino à Toledo, publicando, que le havia prometido grandes riquezas el Rey de Marruecos, y que lo mismo haria con todos los que fuessen con èl. Con esta voz se le juntaron mas de quarenta mil hombres, à los quales dixo tenian prevenida la paga en Sevilla; y assi le fueron siguiendo à esta ciudad; pero èl viendo, que se havia de conocer su engaño, se fuè à Cañamero, que era vn castillo yermo en los confines de Sierra-Morena, à el qual procurò fortificar; pero los mas viendose engañados, se volvieron, quedandose con èl algunos, y desde el castillo hazian notables daños, assi à los Christianos, como à los Mahometanos. Dia 23. de Agosto saliò el Infante Don Sancho à caza, y encontrando con vn osso le quitò la vida, que estos successos tienen regularmente las temeridades. El dia 25. el Alcayde de Badajòz vino con vn crecido numero de Mahometanos, y tomò el castillo de Cañamero, y quitò la vida à todos los Christianos, que se hallaron en èl. *Annales de Toledo.*

4 Los Grandes de Aragon, despues de todas las precauciones; que se havian tomado, aun vivian discordes; y assi Don Rodrigo de Lizana, enemistado con Lope de Alvero, por su propia authoridad, le echò la mano, y le metiò en el castillo de Lizana. Quexaronse los parientes de este à el Rey Don Jayme, el qual tomando consejo de los que le assistian, mandò à Don Rodrigo de Lizana, que le soltasse à el punto; pero Don Rodrigo no quiso hacer caso de el orden de el Rey; de que irritado juntò sus

tro-

tropas, y se puso sobre el castillo, y à viva fuerça le entrò, dando libertad à Lope Alvero, y poniendo en prision à Pedro Gomez, que era quien tenia el castillo por Don Rodrigo de Lizana. Este por no exponerse à el peligro de ser preso, se havia quedado fuera con la gente de mas confiança suya, y viendo perdido el castillo, se passò con ella à Albarracin à favorecerse de Don Pedro Fernandez de Azagra, que estaba descontento de el Rey, que fuè con sus tropas, y se puso sobre Albarracin, para castigar à vno, y otro; mas Don Pedro Fernandez de Azagra, le tenia tan bien fortificado, y prevenido, que hizo vanos todos los esfuerços de el Rey Don Jayme: y assi fuè preciso volverse con sus tropas. Despues de esto, reconociendo, que era conveniente tomar estado, embiò à tratar su casamiento con la Infanta Doña Leonor de Castilla. *Chronica, Zurita*, y los *Historiadores* de Aragon.

5 En Portugal se turbaron las cosas mucho este año, porque parece, que el pueblo empezò à reclamar contra las penas, que regularmente se executaban en los delinquentes, diciendo, que algunas excedian la calidad de los delitos; y para sossegar esta turbacion, se acordò, que Fray Suero Gomez, Prior de el Orden de Predicadores, con sus Religiosos, señalassen conforme à razon, y justicia, las penas à los delitos; pero como las penas que señalaron fuessen en grande detrimento de los interesses de el Rey, y su Fisco, mandò el Rey, que no se observassen. *Carta* de el Rey en *Brandaon*.

6 Haviendose tambien introducido en aquel Reyno otros abusos contra la immunidad Ecclesiastica, como obligar à los Clerigos, à que respondiessen à las demandas, que les ponian ante el juez secular: à que fuessen à las guerras, y à que contribuyessen para ellas, cargando excessivos tributos à las Iglesias, Monasterios, y otros lugares piadosos: Don Estevan Suarez de Silva,

Pre-

Prelado entonces de Braga, de gran virtud, y letras, zeloso de la immunidad de la Iglesia, avisò à el Rey, que no permitiesse semejantes desordenes: porque sino era preciso valerse de las armas espirituales, para obiar los daños. No hizo el Rey caso de los avisos de el Venerable Prelado, con que promulgò excomunion contra todos los executores de los abusos: de que sentido el Rey, mandò ocupar las rentas, y patrimonio de el Venerable Arçobispo, que viendose perseguido, se saliò de Portugal à buscar seguridad; y diò aviso à el Pontifice de lo que le passaba. *Epistola* de el Pontifice 296. en *Raynaldo*, *Brandaon*, *Don Luis de Salazar* historia de la Casa de Silva, lib.2. cap.17.

7 A 3. de Noviembre muriò la exemplar, y virtuosa Reyna de Portugal Doña Vrraca, que fuè sepultada en el Monasterio de Alcobaza. *Libro* de difuntos de Sancta Cruz de Coimbra en *Brandaon*.

8 El Rey de Marruecos, viendo que los cinco Sanctos Berardo, Pedro, Oton, Adyuto, y Acursio, havian vuelto aquella ciudad, y que no dejaban de predicar la Ley Evangelica, montò en colera, y los mandò prender, y que fuessen llevados à su presencia: mandòlos azotar furiosamente, y viendo que presistian en confessar constantes à Jesu Christo, èl mismo à cuchilladas los quitò la vida; cuyos cuerpos se arrojaron fuera de la ciudad, y se entregaron à las llamas. Recogieron sus reliquias los Christianos, y de ellos las recogiò el Infante Don Pedro de Portugal, que estaba en servicio de el Rey de Marruecos, como hacian muchos entonces, y las puso en dos arcas de plata, y las remitiò à el Monasterio de Sancta Cruz de Coimbra, por Juan Roberto Canonigo Reglar de aquel Monasterio, y otros dos criados suyos, que embarcandose, con la fuerça de vn temporal, aportaron à Galicia, de donde passando por Astorga, las llevaron

ron

ron à Portugal, y llegando à Coimbra, fueron recibidas con grande devocion de el Rey, y la Reyna, Clero, y pueblo, y fueron pueſtas en el Monaſterio de Sancta Cruz, donde permanecen, fuera de algunas, que ſe dieron à el Monaſterio de Lorban. *Vuadingo*, *Bollando*, que cita muchiſsimos, que hicieron memoria de eſtos Sanctos Martyres. Fuè el dia de ſu martyrio à 16. de Enero. El Miramamolin de Marruecos, no ſabèmos ſi fuè Mahomat el de la Batalla de las Navas, ò ſu hijo Zaid Arax; porque la Chronologia de eſta Dynaſtia eſtà muy confuſa; pero es mas veriſimil, què Zeit Arax.

9 A el miſmo tiempo que fueron recibidos los cuerpos de eſtos Sanctos Martyres, ſe hallaba en Coimbra San Antonio de Padua, con el nombre de Fernando, y Canonigo Reglar, en el Monaſterio de Sancta Cruz de aquella ciudad, el qual deſde ſu niñez ſe havia entregado à los exercicios de oracion, y deſpues à los eſtudios de las ſanctas Eſcripturas; con que conſiderando la gloria, que tendrian los Sanctos Martyres, encendido en vn fervoroſo deſeo de el Martyrio, conociendo que en el eſtado de Canonigo, era dificultoſo lograrle, con licencia de ſu ſuperior, viſtiò el habito de San Franciſco, en la Caſa de San Antonio, recien fundada, donde dejando el nombre de Fernando, para ſer deſconocido, tomò el de Antonio, para acordarſe, que tenia el nombre de aquel grande Antonio, Padre de la vida Monaſtica. *Actas* de ſu vida en *Vuadingo*, *y los Bollandos* à 13. de Junio.

10 Por eſte tiempo, ſin que ayamos podido averiguer el año fixo, ſe levantaron contra Zeit Arax, ò Barax, en el Africa, algunos de los Alcaydes, ò governadores de las provincias, de que ſe originaron muchas guerras, que turbaron todo aquel Imperio. Con eſta ocaſion Abenhut, ò como otros le llamaron, Abenfut, Mahometano principaliſsimo de Eſpaña, deſcendiente de los

Re-

Reyes de Zaragoza, y Governador de Murcia, se solevò con aquel Reyno, haciendo morir à todos los Almohades, que havia à las manos; y para lograr su intento tomò el pretexto de religion, diciendo, que los Almohades havian adulterado, y pervertido la ley de Mahoma; por cuya causa hacia labar, y purificar todas sus Mezquitas. Esto, y parecerles à los pueblos, que los Almohades los cargaban de contribuciones, y que necessitaban tener quien personalmente los defendiesse de las armas Christianas, hizo que le reconociessen por Rey, con todo lo que acà posseìan los Mahometanos: esto es en toda la Andalucia, y Murcia, excepto el Reyno de Valencia, con el qual se levantò Abuzeit, hermano de Mahomat Enazor, que havia quedado por Governador de èl, y el Reyno de Baeza, y otras ciudades, de que se apoderò Mahomat Aben Abdala. *Don Rodrigo*, lib. 9. cap. 13. *Chronica* de San Fernando, cap. 14. *Fray Juan Gil de Zamora*, *Marmol*, *Garibay*, y otros.

A. C. 1221. Era. 1259.

1 En el Monasterio de Canonigos Reglares de San Isidoro de la Ciudad de Leon, muriò à 9. de Febrero el glorioso San Martin, Canonigo, y Sacerdote de èl: el qual aunque devoto, siendo de ingenio tardo, y de pocas letras, alcançò con la oracion, que fuesse su Maestro el Ilustre Doctor de las Españas San Isidoro, que apareciendosele en sueños, le diò à comer vn libro, que era el de la Sagrada Escritura: con que trocando lo tardo de su ingenio en vna singular, y sancta viveza, se adelantò tanto en ella, que dexò escritos los libros siguientes: Sobre la Apocalypsi; Sobre las Epistolas Canonicas; Concordia de el Viejo, y Nuevo Testamento; De la disciplina de la Iglesia. De el cuydado, que deben tener los Prelados de la Iglesia; De la obediencia; De el no tener propio Canonigos, ni Monges; De que los Canonigos, y Monges

no deben frequentar los palacios de los Reyes; De què los Canonigos, y Monges deben huir los secretos de los Reyes; De como los mozos, y viejos deben servir à Dios; De como los mozos deben huir el ocio; De el Espiritu Sancto; De la Ascension de el Señor; De San Jùan Bautista; De la Translacion de San Isidoro, y muchissimos Sermones. Todas estas obras me han dicho se conservan en dicho Monasterio, en vn arca grande, pero con gran confusion; y me haze gran lastima, que no haya havido alguno, que se haya dedicado à sacarlas à luz; porque siendo de vn Sancto, que logrò la sabiduria de el Cielo, por el Magisterio de San Isidoro, no pueden dejar de ser muy provechosas. Haze memoria de èl *Don Lucas de Tuy*, *Gil Gonçalez* en el Theatro de la Iglesia de Leon, *Don Nicolàs Antonio*, en el tom. 2. de la Bibliotheca Antigua, poniendole en el Siglo XII. y los *Bollandos* dicho dia.

2 A 4. de Agosto muriò en Bolonia el glorioso Patriarcha Sancto Domingo de Guzman, de vna disenteria, ocasionada de los excessivos calores, que padeciò en los muchos caminos, que hizo por el bien de la Iglesia, y su Religion. Dejò à sus hijos en testamento sus grandes virtudes, que han imitado con tanto cuydado, que aunque el tiempo ha relajado el primitivo rigor de muchas Religiones, no ha tenido esta jurisdiccion en la suya, conservandose hasta oy en la primitiva observancia, sin haver necessitado de reforma. *Historias* de su Orden, *Theodorico de Apoldia*, *Vincencio Belvacense*, *San Antonino*, y otros muchissimos.

3 Havia parecido à los Prelados, y Señores de Aragon, que era razon casasse quanto antes su Rey Don Jayme; y pareciendoles que no havia esposa, ni de mas lustre, ni mas digna, ni de mas conveniencia, que Doña Leonor, hija de el Rey Don Alonso el Octavo de Castilla, hermana de la Reyna Doña Berenguela, y tia de San Fernando

do Rey de Castilla, embiaron el año antecedente à Don Guyllen Ramon de Moncada, gran Senescal, Don Guyllen Coronel, y Don Guyllen de Cerbera, para ajustar el casamiento, y ajustado, la Reyna Doña Berenguela, San Fernando, y la Reyna Doña Beatriz, acompañados de la grandeza de Castilla, llevaron à Doña Leonor hasta Agreda, donde saliò à recibirla el Rey Don Jayme, acompañado de los Obispos de Zaragoza, y Huesca, el Maestre de el Temple, y el de San Juan, Don Nuño Sanchez primo de el Rey, el Senescal Don Guyllen de Moncada, Don Blasco de Alagon, y otros muchos Señores. Celebròse el matrimonio en Agreda con grande gusto de todos, y despedidos Reyes, y Reynas, passò Don Jayme con su esposa à Tarazona, en cuya Iglesia Cathedral se armò assimismo Cavallero, y despues recibiò las bendiciones nupciales de la Iglesia, de donde passaron à Zaragoza. *Chronica, el Monge de San Juan de la Peña, Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

4 Celebròse este matrimonio à 7. de Febrero, cumplidos los catorze años, porque para la nulidad de èl, que despues se declarò, nunca se puso el defecto de la edad, para declararle por tal: con que nos asseguramos mas, en que el Rey Don Jayme naciò el año de 1207. vease alli lo notado.

5 Despues de la celebridad de estas bodas, Don Gonçalo Perez de Lara, Conde, y Señor de Molina, resentido de las desgracias de los Condes de Lara sus parientes, empezò à mostrar su encono, haciendo algunas hostilidades en los dominios de Castilla; de que avisado San Fernando, le embiò à dezir: no molestasse sus vassallos, si no queria experimentar el rigor de sus armas. El Conde Don Gonçalo hizo poco caso de la advertencia, y continuò en hacer daños, y molestias; y recelandose de que San Ferdando no sufriria aquel atrevimiento, previno

de buena gente los castillos de su estado. A vista de esto juntò San Fernando sus tropas, y se encaminò con ellas à castigar à el Conde, à cuyo tiempo llegò de el Andalucia Don Gonçalo de Lara, por auxiliar de su pariente el Conde Don Gonçalo de Molina. San Fernando assi que llegò con sus tropas, se puso sobre el castillo de Zafra, donde hallò vna vigorosa resistencia; y viendo se dilataba la rendicion, la Reyna Doña Berenguela tratò de acomodamiento con el Conde. Ajustòse amigablemente la materia, y parece parò el ajuste en capitular el matrimonio de el InfanteDon Alonso, hermano de San Fernando, con Doña Sancha hija de el Conde; en cuya ocasion el Conde Don Gonçalo Nuñez solicitò volver à la gracia de San Fernando, y no pudiendo lograrlo, se volviò entre los Mahometanos, y despues de poco tiempo muriò en Baeza, de donde fuè trahido su cadaver à Castilla. *Don Rodrigo*, y los demàs *Historiadores* de Castilla.

6 A 23. de Noviembre le naciò en Toledo à San Fernando de la Reyna Doña Beatriz su muger el Principe Don Alonso, que le succediò en la corona. *Annales de Toledo*, *Privilegios* de San Fernando, y de el mismoDon Alonso. Fuè su ama Doña Vrraca Perez, como consta de vn *Privilegio* de San Fernando, dado en Toledo à 17. de Octubre. Era. 1274.

7 Noticioso el Pontifice Honorio de los procedimientos de el Rey Don Alonso de Portugal con el Arçobispo de Braga Don Estevan, procurò con sanctos consejos reducir à el Rey à lo que era razon; à cuyo fin mandò à los Obispos de Palencia, Astorga, y Tuy, que fuessen de su parte à Portugal, y amonestassen à el Rey satisfaciesse los daños, que havia hecho à el Arçobispo, y demàs Ecclesiasticos, observando en todo, y por todo, la inmunidad de la Iglesia, assi en sus bienes, como en sus personas, y dandoles facultad, para que vsassen de las armas

mas

mas espirituales, sino hallassen en el Rey prompto el animo de la satisfaccion. Executaron los Obispos el orden de el Pontifice; y parece que el Rey Don Alonso, engañado de sus Ministros, con frivolos pretextos se escusò de executar el orden que tenian: à vista de lo qual, los Prelados le denunciaron por excomulgado, y pusieron entredicho. *Epistola* de el Pontifice, *Brandaon*, y la *Serie de la Historia*.

A.C. 1222. Era. 1260.

1 San Fernando viendose con el Principe Don Alonso, tratò que fuesse jurado de todos los Prelados, Grandes, y Ciudades, para cuyo efecto juntò Cortes en la Ciudad de Burgos, donde à 26. de Março fuè jurado heredero de los Reynos, por todos los que assistieron à ellas. *Privilegio* de el Monasterio de San Andrès de Arroyo. En estas Cortes parece significò San Fernando, el animo que tenia de hacer la guerra à los Mahometanos, para que ordenò, que Don Mauricio Obispo de aquella Ciudad, le bendigesse la espada, y el Estandarte. *Privilegio*.

2 En Galicia andaban algunos Cavalleros alborotados, sin que nadie pudiesse contener su atrevimiento: porque el Rey Don Alonso de Leon, pidiò algunas tropas à su hijo San Fernando Rey de Castilla, que se las embiò, y con ellas passò à Galicia, con cuya noticia dejaron aquel Reyno los que le alborotaban. *Chronica*.

3 Hallandose el Rey Don Alonso de Leon desembarazado de la turbacion de Galicia, con sus tropas, y las que le embiò su hijo, con su consentimiento, juntò tambien las de las Ordenes Militares, y haviendo formado vn lucido exercito, fuè con èl, y se puso sobre Cazeres, haviendo primero talado su territorio. Tenian los Mahometanos con buen presidio esta plaza, mas el Rey Don Alonso con los arietes, y otras maquinas militares de aquel tiempo, procurò abrir brecha para entrarla, y à

el

el tiempo que eftaba para dàr el affalto, llegò vn Embaxador de el Rey de Marruecos, ofreciendole de parte de fu amo, vna gruefifsima fumma de dinero, porque dejaffe la plaza libre, dandole de contado alguna cantidad, y affegurando lo demàs à cierto plazo. El Rey Don Alonfo fe dejò cegar de el dinero, y la promeffa, y levantò el fitio, volviendo à fu Reyno con muchos Mahometanos cautivos, que havia cogido corriendo el paìs. *Don Lucas, Annales de Toledo.*

4 El Rey Don Jayme de Aragon celebrò por el mes de Março Cortes en Daroca, donde Geraldo Conde de Vrgèl le jurò el debido homenaje. *Zurita, Abarca*, y otros. Turbaron defpues la paz publica Don Nuño Sanchez primo de el Rey, Don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne, paffando de la fumma confiança, que antes profeffaban, à vn odio irreconciliable. Armaronfe ambos, juntando parientes, amigos, y vaffallos, haciendofe mutuas hoftilidades: à vifta de lo qual, el Rey Don Jayme juntando fus tropas, previno fus armas, mandandoles, que no turbaffen la paz publica, y amenazando caftigaria à el que no executaffe fu orden, con que parece que las cabezas de los dos partidos fe foffegaron. *Chronica, Zurita.*

5 Sentian los Prelados, y Señores de Portugal, el eftado en que fe hallaba el Reyno, y procuraron, que fe trataffe de ajufte entre el Rey, y el Arçobifpo de Braga, de que efte diò noticia à el Pontifice, el qual diò facultad à el dicho Arçobifpo, de abfolver à el Rey de la cenfura, y levantar el entredicho, fi el Rey daba la debida fatisfaccion, y ofrecia obfervar à la Iglefia fu inmunidad. *Epiftola* de el Pontifice en *Brandaon.*

6 Efte año muriò Doña Conftança de Aragon, muger de el Emperador Don Federico. *Alberto Eftadenfe, Ricardo de San German.*

A.

A. C. 1223. Era. 1261.

1 El Rey Don Alonſo de Leon, con el deſeo de que ſus vaſſallos tuvieſſen en ſuReyno Vniverſidad donde pudieſſen inſtruìrſe, y cultivarſe con las letras, fundò en Salamanca vna, trayendo maeſtros doctiſsimos en la Eſcriptura, para que enſeñaſſen la Theologia, como tan neceſſaria à los que han de ſer miniſtros de la Igleſia. *Don Lucas de Tuy*. De teſtigo tan fidedigno como Coetaneo, y que tratò tanto à el Rey, ſe infiere, quan errados han andado algunos Eſcriptores, aſſegurando vnos: que la Vniverſidad de Palencia ſe havia traſladado à Salamanca: otros, que la havia fundado San Fernando: y otros, que ſe havia fundado antes de eſte tiempo. Eſta Vniverſidad (cuya memoria es guſtoſa para mi, por haver curſado en ella) con la liberalidad de los Summos Pontifices, y Reyes de Caſtilla, y Leon,es vna de las mas celebradas de el mundo; aſsi por ſus rentas, y privilegios,como por ſus Cathedras, y Cathedraticos.

2 El Rey Don Alonſo II. de Portugal, muriò à 25. de Março, y fuè ſepultado en el Monaſterio de Alcobaza. Succediòle ſu hijo Don Sancho, que llamaron Capelo, porque en ſu niñèz le havia veſtido ſu madre, por devocion, el habito de Monge. Muriò ſu padre;pero ſin haver acabado de ajuſtar la dependiencia con el Arçobiſpo de Braga Don Eſtevan, ni la de la immunidad Eccleſiaſtica. Deſeò el Rey Don Sancho terminar eſta materia, y ſe convino con el Arçobiſpo, que ſe ajuſtaſſe à el arbitrio de Fray Suero Gomez, de el Orden de Predicadores, Don Garcia Mendez Arcediano de Braga, y Don Fernando Perez Chantre de la Igleſia de Lisboa: los quales determinaron, que el Rey Don Sancho ſatisfacieſſe à el Arçobiſpo, y à los demàs Eccleſiaſticos, los daños que havian padecido; y que ſe levantaſſe el entredicho, y ſe obſervaſſe en todo, y por todo, à los Eccle-

ſiaſ-

siasticos su immunidad; de que se hizo instrumento, con que tuvo fin aquesta escandalosa dependiencia. *Libro de obitos* de Sancta Cruz de Coimbra. *Brandaon.*

3 Tampoco se havia fenecido de el todo la dependiencia, que havian tenido con el Rey Don Alonso su hermano, la Reyna Doña Teresa, y la Infanta Doña Sancha, con que el nuevo Rey Don Sancho, sobrino de ambas, parece que quiso insistir, en que Monte-Mayor, y Alanquer, pertenecian à la Corona Real, sin permitir enagenacion: sobre lo qual huvo algunas demandas entre las tias, y el sobrino; y viendo ellas, que no podian obligarle à lo que era razon, avisò Doña Teresa à el Rey Don Alonso de Leon, para que con las armas le hiciesse estàr à lo justo. Con esta noticia el Rey Don Alonso de Leon, juntò sus tropas, y entrandose en Portugal, se puso sobre el castillo de San Estevan de Cabias, que se le entregò. A vista de esto se tratò entre el Rey Don Sancho, y sus tias, de concordia, remitiendo esta materia à los mismos juezes arbitros de la dependencia de el Arçobispo de Braga: los quales determinaron, que la Reyna Doña Teresa, y su hermana Doña Sancha, gozassen en aquellos lugares las rentas, que les dejò su padre, haciendo ellas, y por ellas, los juezes que pusiessen, el debido homenage à el Rey, y que despues de sus vidas, quedassen aquellos lugares à el Patrimonio Real. Hizose instrumento de esta concordia, y salieron por fiadores de ella, por parte de el Rey Cavalleros Portugueses, y por parte de la Reyna, è Infanta, Cavalleros Leoneses, y Castellanos, que havia embiado el Rey Don Alonso, con que restituyò este el castillo de San Estevan de Cabias, renovandose la buena inteligencia entre las Coronas de Leon, y Portugal. *Instrumento* de Lorban en *Brandaon*, *Don Lucas de Tuy.*

4 El Rey Don Alonso de Leon, ajustada la dependien-

diencia precedente, hallandose con muy buenas tropas, assi suyas, como de su hijo San Fernando, mandò à Don Martin Sanchez su Alferez mayor, fuesse con ellas, y hiciesse vna entrada en los dominios Mahometanos. Executòlo Don Martin, entrando à sangre, y fuego hasta las comarcas de Sevilla. Juntaron los Mahometanos mucha gente, y fueron à buscar à Don Martin Sanchez, y encontrandole junto à Tejada, le acometieron; pero Don Martin, y los suyos se portaron con tanto valor, que en breve derrotaron à los Mohometanos; con que porque instaba yà el tiempo se retiraron los Christianos cargados de despojos. *Don Lucas de Tuy.*

5 El Infante de Aragon Don Fernando, tio de el Rey Don Jayme, viendo sus pocos años, sino anhelaba à la corona, procuraba tener el timon de el govierno; para esto se confederò con Don Guyllen de Moncada, Vizconde de Bearne, y con Don Pedro Ahones, que se hicieron dueños de las personas de el Rey Don Jayme, y su muger, disfrazando la violencia con el trage de politica, sintiendo el Rey, y los Grandes la ambicion de el Infante Don Fernando, que por este medio tenia totalmente el govierno en su mano: con todo se huvo de dissimular, porque no resultassen en el Reyno mayores inconvenientes. *Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

6 El Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, fundò, ò volviò à repoblar la Villa de Yepes. *Privilegio.*

7 *Diago*, *Bleda*, y otros, quieren fuesse este año el de la fundacion de el Orden de la Merced, por el glorioso San Pedro Nolasco en Barcelona, en la Iglesia de Sancta Cruz à 10. de Agosto, ayudandole à la fundacion el Rey Don Jayme, y San Raymundo de Peña-Fort; pero los *Historiadores* de esta Orden han procurado assegurar, se fundò cinco años antes, en el de 1218. cuyo sancto instituto,

N quan

quan vtil aya sido à la Iglesia de Dios, su misma piedad lo està diciendo, sin que necessite nuestra recomendacion.

A. C. 1224. Era. 1262.

1 A instancias de la Reyna Doña Berenguela, que encendiò la ardiente llama de el zelo de San Fernando, tratò de hacer la guerra à los Mahometanos. Para esto embiò à llamar à Don Alvaro Perez, que por algunos disgustos, siendo esforçado, y experto Capitan, se havia retirado, y vivia entre los Mahometanos: cosa muy ordinaria en aqueste tiempo, como yà hemos advertido. Ofreciò San Fernando à Don Alvaro su gracia, y buenos partidos, con que se vino à su servicio, y fuè recibido con gusto, y estimacion de el Rey. Comunicòse el modo de hacer la guerra, y se previnieron muy buenas tropas, ordenando concurriessen las Ciudades con sus pendones, y gente, y que se hallassen todos en Toledo por la primavera.

2 Para preludio de la guerra, mandò à los Concejos de Cuenca, Huete, Velès, y Alarcon, hiciessen vna entrada en el Reyno de Valencia, encaminandose el Sancto Rey à Toledo. Los Concejos entraron en el Reyno de Valencia, donde haciendo graves daños, volvieron ricos de despojos, y con muchos cautivos. *Chronica* de el Sancto.

3 Haviendo llegado San Fernando à Toledo, hallò presos en la carcel muchos facinorosos; y conociendo, que el castigo de ellos era la salud publica, los mandò castigar con las penas correspondientes à sus delitos. *Annales de Toledo*. En este tiempo, por Abril, llegò à aquella Ciudad Juan de Bria, Rey de Jerusalèn, que havia venido à buscar socorros de los Reyes, y Principes Christianos, para la guerra de la Tierra Sancta, y à nuestra España à cumplir el voto, y visitar el cuerpo de nuestro Sancto

to Apostol Santiago. Fuè muy bien recibido, y despues de algunos dias passò à Santiago à cumplir su devocion. *Annales de Toledo*, *Chronica* de San Fernando, y *General*.

4 Estando pues juntas las tropas, que se componian de las Ordenes Militares, los Concejos de las principales Ciudades, y otros regimientos, que mandaban los principales Señores de Castilla, saliò San Fernando de Toledo, acompañandole Don Rodrigo Arçobispo de aquella Ciudad, à hacer la guerra à los Mahometanos, y en el camino Abuzeit Rey de Valencia, temiendo, que todo aquel aparato se enderezaba à sus dominios, le saliò à el passo, y besandole la mano se ofreciò por su vassallo, cuya accion dicen algunos ocasionò vna especie de rezelos en el Rey Don Jayme de Aragon. Recibiòle benigno San Fernando, y le embiò assegurado à su Reyno: despues passò à Sierra-Morena por el puerto de el Muradal, y empezò à talar los territorios de Baeza, y Vbeda, haciendo innumerables cautivos. Los Mahometanos para occurrir à el daño, procuraron juntar sus tropas, y fueron à buscar vna parte de el exercito Christiano, con quien tuvieron vna refriega, en que perdieron mil y quinientos hombres, y se retiraron. Los de Segovia entraron por sì solos por otra parte à el pillage: mas sabiendolo Aboabdala cabo valiente de los Mahometanos, diò con toda su gente sobre ellos, con que matò la mayor parte, haciendo prisioneros los mas, siendo muy pocos los que se escaparon. San Fernando despues juntò todas sus tropas, y passò azia Cazorla, y Quesada: puso sitio à esta plaza, y aunque con alguna resistencia, la tomò, y la demoliò, por estàr muy adentro. Tomò despues otros seis castillos, y por la misma razon los demoliò tambien, con que llegandose el hibierno, se retirò con sus tropas. *Don Rodrigo, Annales de Toledo, Chronica General, y de San Fernando, Privilegios.*

5 Haviendo Juan de Bria, Rey de Jerusalèn, visitado el cuerpo de nuestro Sancto Apostol, volviò por Burgos, donde se hallaba la Reyna Doña Berenguela, y la Reyna Doña Beatriz, y adonde havia llegado tambien San Fernando. Tratòse el matrimonio entre Juan de Bria, y Doña Berenguela, hija de la Reyna Doña Berenguela, y el Rey Don Alonso de Leon, hermana de San Fernando. Concertòse en fin el casamiento, y se efectuò en aquella ciudad, de donde despues de algunos dias partiò el Rey Juan de Bria con su esposa para Francia. *Don Rodrigo, Don Lucas, Chronica General, y de San Fernando.*

A. C. 1225. Era. 1263.

1 San Fernando con el deseo de continuar la guerra contra los Mahometanos, à la primavera juntò sus tropas, y passando con ellas à el Andalucia, à el bajar de Sierra-Morena hallò à Aben Mahomat, hijo de Aben Abdala, nieto de los Miramamolines de Africa: el qual vino à ofrecerse por su vassallo, conociendo no tenia fuerças para contrarestar el poder de su exercito. Besòle la mano, y ofreciòle la quarta parte de las rentas Reales; y para seguridad entregò à el Rey los castillos de Baeza, Andujar, y Martos: donde el Sancto Rey puso buenas guarniciones, y ademàs de esto le entregò à su hijo Abdul Monin en rehenes; con que passando à los dominios de el Rey de Sevilla, hizo en ellos vn grande estrago, y cargando de cautivos se volviò con sus tropas. *Don Rodrigo, Privilegios, Chronica General, y de San Fernando.*

2 Havianse concertado el Rey Don Alonso de Leon, y el Rey Don Sancho de Portugal, de hacer tambien por su parte guerra à los Mahometanos; y assi el Rey Don Alonso juntò sus tropas, y entrò talando las comarcas de Badajòz; à cuyo tiempo el Rey Don Sancho de Portugal tambien con las suyas talò la comarca de Elvas; pero Abenut Rey de Sevilla, por quien estaba aquel territorio,

ño, juntò sus gentes, y fuè à buscar à el Rey Don Alonso de Leon, à quien empezò à cargar, trabandose entre ellos vna sangrienta batalla, que estuvo muy dudosa; pero los de Zamora se portaron con tanto valor, que dieron principio à la victoria, que costò alguna sangre: con que retirado Abenut, se retirò tambien Don Alonso cargado de despojos. *Don Lucas, Privilegio de Zamora.*

3. El Rey Don Jayme de Aragon, deseoso de emplear sus armas en la dilatacion de la Fè, convocò Cortes en Tortosa, para resolver el modo, y medios para hacer la guerra à el Rey de Valencia: donde concurrieron los Prelados, y Señores de Aragon, y Cataluña, y haviendose determinado el modo de hacerla, deseando el Rey librarse de la tyrania, en que le tenian el Infante Don Fernando su tio, y sus confidentes, se escapò à Teruel sin saberlo ellos; donde convocò à todos los Señores, y Cabos, para entrar en el Reyno de Valencia. A el llamamiento de el Rey concurrieron todos los Señores, y Cabos con su gente: y con ella entrò el Rey, en el Reyno de Valencia, y sitiò à Peñiscola, despues de haver hecho algunos daños en la comarca. Es este lugar fuerte por su naturaleza, y parece que estaba bien defendido, por cuya causa algunos Señores, ò desesperando de la empresa, ò reconociendo, que havia de durar largo tiempo, se retiraron con su gente; y esta causa hizo, que levantasse el Rey el sitio de aquella Ciudad.



4 Abnzeid Rey de Valencia, sabiendo que el Rey Don Jayme no se retiraba de su Reyno, sino con animo de volver con mayores fuerças à èl, tratò de ajustarse, y concertarse con èl, que le admitiò por su vassallo, con la condicion de pagarle cada año la quinta parte de las rentas. Firmòse por ambas partes este tratado, y el Rey empezò à sacar su gente, y tropas de aquel Reyno, en cuya ocasion llegò con su gente Don Pedro de Ahones, her-

hermano de Don Sancho Obiſpo de Zaragoza, que em-pezò con ella à hacer graves daños en el Reyno. Avisòle el Rey Don Jayme, no hicieſſe hoſtilidad alguna, por el tratado que tenia hecho con el Rey de Valencia; pero Don Pedro Ahones hizo poco caſo de el orden de el Rey, y continuò con las hoſtilidades. A viſta de eſto fuè neceſſario, que el Rey Don Jayme fueſſe à contenerle con las armas; y viendo, que ni aun aſsi podia enfrenar ſu orgullo, y que ſe ponia en fuga, mandò ſeguirle, y al-cançandole Don Sancho Martinez de Luna, atraveſandole con vna lança, le quitò la vida. Sintiò mucho el Rey aqueſta deſgracia, y mandò, que recogieſſen el cadaver, para que ſe le dieſſe honrada ſepultura.

5 Como era Don Pedro Ahones perſona de tanta ſupoſicion, y tenia tantos adherentes, apenas ſe ſupo ſu muerte, quando empezaron à moſtrar ſu ſentimiento ſus parientes, y ſus amigos, con que el Rey paſsò con ſus tropas à Ribagorça, porque era donde tenian mas forta-lezas ſus parientes, y amigos. El Rey Don Jayme puſo ſitio à Bolea, y con eſta ocaſion el genio inquieto de ſu tio Don Fernando, ſe coligò con el Obiſpo de Zaragoza, y con Don Pedro Coronèl, y los de la familia de Ahones, que con ſus engaños trajeron à ſu partido à muchos no-bles, levantando muchas Ciudades, con el pretexto de defender ſu libertad; bien que muchos nobles eſtuvieron fieles de la parte de el Rey. *El miſmo* en ſu *Chronica*, *Zu-rita*, *Abarca*, y los demàs *Hiſtoriadores* de Aragon.

6 El Pontifice deſeoſo de promover la guerra con-tra los Mahometanos, concediò grandes Indulgencias à los que militaſſen en tan ſancta empreſſa; para cuyo fin embiò à el Obiſpo de Lida, para que junto con los Ar-çobiſpos de Santiago, y Braga, las publicaſſe. *Raynaldo* num. 41. de que ſe infiere, que las concediò el Pontifice à inſtancias de los Reyes de Leon, y Portugal.

A.

1 El Sancto Rey Don Fernando, cuydadoso de continuar la guerra contra los Mahometanos, à la primavera sacò su exercito de quarteles, y hechas las prevenciones necessarias entrò en el Andalucia, donde no hallò quien le hiciesse resistencia, y reconociendo de quanta importancia le era tomar aquellas plazas, que estaban à la bajada de el Puerto de Muradal, determinò ponerse sobre ellas, y poniendo en execucion su designio, rindiò la Torre de Alber, que nos parece el Castellar, San Estevan de el Puerto, Iznatorafe, Chiclana, y los demàs lugares de la comarca; no sabèmos, si se le entregaron por capitulacion, ò si los ganò à fuerça de armas; despues hizo algunos daños en los dominios Mahometanos, y se volviò, dejando buenos presidios en las plazas ganadas. *Don Rodrigo, Chronica de el Sancto*, y otros.

2 El Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, viendo que venian à España algunos Religiosos de el Orden de San Francisco, con animo de ir à predicar el Evangelio à los Mahometanos, le pareciò consagrar Obispo vno de ellos, para que este con la gracia de el alto ministerio promoviesse mas bien la Mission, y los Obreros de ella. Executòlo assi, y diò quenta à el Summo Pontifice Honorio, que alabò su zelo, y le diò facultad, para que pudiesse consagrar Obispos para semejantes efectos. *Raynaldo* num. 60. Este Obispo, à nuestro juicio, es el primero, que tuvo la Religion de el glorioso San Francisco, y no es pequeña gloria de nuestra España, que fuesse consagrado en ella por manos de el Arçobispo de Toledo: su nombre no le hemos podido averiguar.

3 Los solevados contra el Rey Don Jayme, vnidos con los Ciudades, juntaron vn grande exercito, y procuraron traher à su partido à el Vizconde de Bearne Don Guillen de Moncada. El Rey à vista de esto, procurò asse-

assegurar con buenos presidios à Almudevar, y Pertusa; y con alguna gente escogida embiò à Don Blasco Alagon, y Don Artal de Luna, àzia las comarcas de Zaragoza. Hicieron estos en ellas gravissimos daños, que comovieron à los ciudadanos à solicitar el remedio. Don Sancho de Ahones, como tan sentido de la muerte de su hermano Don Pedro, juntò alguna gente, y con ella saliò à buscar à Don Blasco, y Don Artal; pero estos como tan experimentados, y valientes, esperaron à el Obispo, y acometiendole, le desbarataron la gente, matando mucha, poniendole à èl, y los demàs en fuga.

4 El Rey Don Jayme con las demàs tropas, caminò contra su tio Don Fernando, y las demàs ciudades levantadas; pusose sobre Ponçano, que està no lejos de Balbastro, entre Occidente, y Septentrion, y le rindiò, y despues puso sitio à Cellas con alguna lentitud. Los de Huesca viendo à el Rey de cerca, le llamaron para entregarsela, considerando que esta guerra no era otra cosa, que la ruina de el Reyno, y que ofreciendosela en esta ocasion podrian sacar buenos partidos. Don Jayme, que consideraba, nada le convenia mas bien, que apartar las ciudades de el partido de los levantados; se entrò en Huesca, confiado de su valor, y de el de los que le acompañaban, que no eran muchos, para mostrarles en esto su confiança: demostracion arriesgada, y de que rarissima vez pueden vsar los Reyes. Quando los ciudadanos debian estimar mas la fineza de el Rey, se levantò entre ellos vna sangrienta sedicion, y tumulto, amenazando à la persona de el Rey; mas este con los suyos, montò luego à cavallo, y haciendo camino con las armas, por medio de los tumultuados se saliò de la ciudad, y se fuè à Pertusa: desde donde embiò à llamar à Don Guillen de Cardona, para que le ayudasse con su gente. Executòlo este gran Cavallero, y el Rey determinò estarse quieto

pa-

para vèr el rumbo, que tomaban las olas de esta inquieta borrasca.

5 Los Grandes en este tiempo, considerando faltaban à la fidelidad, y que solo servian à la ambicion de el Infante Don Fernando, y la ruina de la republica, trataron de dexarle, y casi todos vinieron luego à entregarse à el Rey, que los recibiò benigno, admitiendo con blanda prudencia sus disculpas. Esperò que tambien hiciessen las Ciudades levantadas lo mismo; pero Zaragoza, Huesca, y Jaca, hicieron vna liga entre sì, con el pretexto de la mutua defensa, y ayuda contra los vandidos, no siendo en la verdad otro su fin, que el mantenerse contra el Rey; pero viendo la dificultad de su subsistencia, se le entregaron. *El mismo Rey* en su *Chronica*, *Zurita*, y los demàs de Aragon.

6 El Rey de Portugal Don Sancho, mal aconsejado de algunos Ministros, se entrò en los bienes de muchos Ecclesiasticos despues de su muerte, con el pretexto de que como à patrono le tocaban, y con el mismo pretexto substituìa en las Iglesias Clerigos ignorantes, y de malas costumbres, contra el derecho de los Obispos, y la libertad Ecclesiastica; y aunque algunos Prelados le advirtieron, que cesasse de hacer lo que executaba, viendo que estaba sordo à sus saludables avisos, huvieron de dàr quenta à el Papa Honorio, para que atendiesse à el remedio. *Raynaldo* el año siguente, num. 11.

A. C. 1227. Era. 1265.

1 San Fernando haviendo juntado sus tropas volviò à el Andalucia, y para impedir el passo à los Mahometanos en el Reyno de Toledo, y tener bien asegurados los presidios de Bilches, Baños, y Tolosa, pidiò à Mahomat Rey de Baeza, que le entregasse las plazas, ò castillos de Burgalimar, Salvatierra, y Capilla, que estaban en aquel parage (porque havia entonces, y oy hay

muchos lugares llamados Salvatierra, y algunos Capilla.] Mahomat deseando complacer à el Sancto Rey, à quien consideraba armado, y poderoso, vino en ello, y mandò à los Governadores de dichas plazas, que las entregassen à el Sancto, poniendo para seguridad el castillo de Baeza en rehenes, que se entregò de orden de el Sancto Rey à Don Gonçalo Maestre de Calatrava, que entrò en èl con gente bastante para assegurarle, y despues se passò Mahomat à Cordova, que estaba por èl.

2 Los Governadores de Burgalimar, y Salvatierra, entregaron luego estas plazas conforme à la orden de Mahomat; pero el de Capilla hallandose con buena gente, bastimentos, y pertrechos, no quiso hacerlo, creyendo que la entrega de dichas plazas no miraba à otra cosa, que à el exterminio de la religion Mahometana en España. San Fernando con esta noticia juntò sus tropas, y se puso sobre Capilla, con animo de no levantar el sitio hasta rendirla; y asi procurò atacarla con esfuerço; pero hallò vna vigorosa resistencia en los sitiados, por cuya razon se fuè prolongando el sitio.

3 En este tiempo los Mahometanos de Cordova empezaron à hacer mal concepto de Mahomat, viendole tan estrechamente ligado con San Fernando, y que entregaba plazas solamente, porque se le antojaban à el Sancto Rey; y asi determinaron matarle, y entregarse à Aben Hut Rey de Sevilla, que podria hacer resistencia à los intentos de San Fernando. Entendiò Mahomat la determinacion de los Cordoveses, y temiendo el peligro, procurò salirse con secreto de Cordova, tomando el camino de Almodovar; pero no fuè con tanto recato, que se les ocultasse à algunos su salida, los quales avisaron à los demàs, y à el instante montando à cavallo fueron en su seguimiento, y alcançandole, luego le quitaron la vida,

cor-

cortandole la cabeza,y despues avisaron à Aben Hut, y se le entregaron.

4 A vista de esto tambien se alteraron los Mahometanos de Baeza, pocurando echar de el castillo los Christianos, y entrarle; pero el Maestre,y los que estaban con èl, hicieron tan valerosa resistencia, que los dejaron escarmentados. Con esto pusieron à el castillo estrecho sitio, desuerte, que no pudiesse entrar, ni salir nada para rendirlos por hambre.Sitiados de aquesta suerte el Maestre, y los suyos por algunos dias, iban faltando los bastimentos; y faltando estos era preciso entregar el castillo.En este aprieto tuvo elMaestre modo para avisar que le previniessen viveres, que èl saldria por ellos; y en la respuesta recibiò aviso de la parte donde los tendria prevenidos, y vna noche muy obscura, y tenebrosa, quando menos pensaban los Mahometanos, saliò con su mejor gente por vna puerta falsa de el castillo, y llegando à la parte señalada cargò con los viveres,y antes de amanecer se volviò à el castillo, sin que le huviessen sentido los Mahometanos; pero despues teniendo noticia de lo succedido, formaron con mas empeño hacerse dueños de el castillo, dandole continuos assaltos, que resistieron siempre el Maestre, y los suyos valerosamente, aunque à costa de las vidas de algunos.

5 En este tiempo,despues de cerca de quatro meses de sitio,rindiò el SanctoRey à Capilla,entrandola à fuerça de armas,y degollando casi à todos los que estaban en ella, con grande gloria de el nombre Christiano, y salieron de este embarazo las tropas Christianas. Con esto el Maestre de Calatrava tuvo modo para avisar à Don Alvaro Perez, Teniente general de el Sancto Rey, que le embiasse alguna gente, para poder mantenerse en el castillo, porque en la defensa havia perdido alguna.Con

esta noticia avisò Don Alvaro Perez à el Maestre, que tuviesse prevenida la entrada, que èl le embiaria gente, para que pudiesse apoderarse de Baeza; y en consequencia de esto mandò à Don Lope de Haro, que fuesse à Baeza con los regimientos mas escogidos de el exercito. Executòlo Don Lope, y teniendo dispuesta la entrada por el Maestre, con la gente de este, y la que trahia, diò de improviso en los Mahometanos, y con tanto valor, que consternados de el miedo desampararon la Ciudad, procurando salvar las vidas en los lugares vecinos: con que quedaron los Christianos dueños de ella, y de quanto havia en ella. Fuè la toma de esta Ciudad dia de el Apostol San Andrès, que es patrono de ella. *Don Rodrigo, Annales de Toledo, Chronica General*, y de *San Fernando*, y otros, y entre ellos *Ximena*, Historia de Jaen.

6 En Aragon aun no estaban sossegadas de el todo las turbaciones, è inquietudes, aunque yà las principales Ciudades havian venido à el servicio de el Rey; pero este que deseaba hallarse desembarazado para hacer guerra à los Mahometanos, procurò que se terminassen todas las diferencias, haciendo juezes arbitros de ellas à el Arçobispo de Tarragona, el Obispo de Lerida, y el Maestre de el Temple. Admitiòse de parte de todos este medio para la concordia, y aceptando los juezes arbitros la comission, terminaron todas las diferencias con gran gusto, y satisfaccion de todos. *El Rey* en su *Chronica, Zurita, Abarca*, y otros.

7 El Rey Don Sancho de Portugal viendo, que San Fernando Rey de Castilla hacia con ardiente zelo guerra à los Mahometanos, juntò tambien sus gentes, y con ellas les tomò a Gurumeña, Elvas, y otros lugares, como lo dice *Brandaon* de algunos *Privilegios*; pero respecto de lo que escribe el Obispo de Tuy *Don Lucas*, como dirèmos

mos en los años siguientes, Elvas parece que se volviò à perder.

8 A 18. de Março muriò el Pontifice Honorio III. y à el dia siguiente fuè electo Gregorio IX. el qual despues de haver hecho la primera creacion de Cardenales en las Temporas de Septiembre, embiò por Legado à nuestra España à el Cardenal Juan Ailgrino Obispo Sabinense, que respecto de el tiempo de su creacion, llegò à ella, ò à los fines de este año, ò à el principio de el año siguiente. *Don Rodrigo*, *Don Lucas*, *Chronica*, *Raynaldo*, y otros.

A. C. 1228. Era. 1266.

1 San Fernando reconociendo los singulares beneficios, que hacia Dios à sus armas, para mostrar su agradecimiento, determinò reedificar la Sancta Iglesia de Toledo, que de Mezquita de los Mahometanos se havia purificado, y consagrado en Templo Christiano, porque lo material de el edificio era cosa muy pequeña, y de poca magestad, para la grandeza de el deseo, que tenia de que en todo se ostentasse la Religion, y la grandeza de aquesta Diocesis; y assi prevenidos materiales, medios, y maestros, demoliendo la Iglesia antigua, assentò la primera piedra para la grandeza de el nuevo edificio, que oy subsiste, en que tuvo mucha parte el Arçobispo Don Rodrigo, Prelado de ella. El mismo *Don Rodrigo*, y algunas *Memorias* dicen se diò principio en el mes de Março.

2 Despues de accion tan piadosa, passò el Sancto à continuar la guerra contra los Mahometanos en el Reyno de Jaen, y les tomò las plazas de Sabiote, Jodar, y Garcies, y talando toda aquella comarca se volviò à Toledo. *Don Rodrigo*.

3 Haviendo llegado à nuestra España el Cardenal Juan

Juan Obiſpo Sabinenſe, fuè recibido de todos los Reyes Chriſtianos con aquella reverencia, que correſpondia à ſu caracter: el qual para reconocer los abuſos que havia, y corregirlos, procurò juntar Concilios en todos los Reynos, como dice *Don Rodrigo*. A nueſtro juizio no ſe puede dudar, que le celebrò en el Reyno de Caſtilla; aunque ha ſido tanto el deſcuydo de nueſtros mayores, que no ſabèmos la parte donde ſe celebrò, ni tampoco los Prelados que aſsiſtieron. Entre las coſas, que ſe trataron en èl, fuè de conſagrar Obiſpo en Baeza; porque ſegun el orden, que havian dado los Summos Pontifices, en todos los lugares, que ſe ganaſſen de los Mahometados, ſi huvieſſe havido en ellos Silla Epiſcopal, ſe havia de volver à reſtituìr. Parece que el Arçobiſpo de Toledo Don Rodrigo, hizo à eſto contradiccion, queriendo agregarſe todo aquel territorio; pero el Sancto Rey, y los demàs Prelados, vinieron en que ſe conſagraſſe Obiſpo, y de comun conſentimiento fuè electo, y conſagrado vn Religioſo de San Benito, llamado Don Fray Domingo, pariente de Don Lope de Haro, de grande virtud, y baſtantes letras, ſin que ſepamos el Monaſterio de ſu filiacion. *Diſcurſo* de la miſma Hiſtoria, y *Memorias* de la Hiſtoria de Jaen: veaſe à *Ximena*.

4 La Santa Reyna Doña Tereſa de Leon, determinò dejar el mundo, y conſagrar lo reſtante de ſu vida à Dios, debajo de la Regla de el Ciſtèr, en el Monaſterio de Lorban, donde ella la havia introducido, de que diò quenta à el Rey Don Alonſo de Leon, que ſe hallaba en aquella Ciudad con el Cardenal Legado, encomendandole tiernamente las hijas de entrambos; el qual la diò en dote la Villa de Valbuena, alabando ſu ſancta determinacion, la qual puſo en execucion luego la Sancta Reyna. *Epiſtola* de Gregorio IX. el año quinto de ſu Pontificado à 16. de Deciembre en *Brandaon*, de que colegimos,

que

que este Cardenal celebrò tambien Concilio de los Prelados de el Reyno de Leon.

5 Sossegados los movimientos de Aragon, deseaba el Rey Don Jayme hacer guerra à los Mahometanos de la Isla de Mallorca, por lo que infestaban las costas de Cataluña, y convocò Cortes en Barcelona para este efecto, à que concurrierron Don Asparrago Arçobispo de Tarragona, Don Berenguel Obispo de Barcelona, Don Guillen de Girona, Don Guillen de Vique, Don Pedro de Vrgèl, Don Berenguel de Lerida, Don Ponce de Tortosa, Don Garcia de Huesca, muchos Abades, y todos los principales Señores de Aragon, y Cataluña; en las quales se determinò la empressa de la conquista de Mallorca, y Menorca, señalando la gente para ella, y todo lo demàs necessario. En esta ocasion Doña Aurembax, hija de el vltimo Conde de Vrgèl, se presentò delante de el Rey, pidiendo la restituyesse el Condado, que tenia ocupado Don Geraldo de Cabrera, à quien mandò el Rey, que compareciesse para determinar en justicia. Don Geraldo no parece que hizo mucho caso de el orden de el Rey, y para no proceder fuera de los terminos de el derecho, Don Guillen de Cardona tomò la voz de Don Geraldo de Cabrera, respondiendo à la demanda de Doña Aurembax, con que oìdas ambas partes, el Rey con el consejo de los Señores, Prelados, y Letrados, diò sentencia, de que fuesse restituìdo el Condado à Doña Aurembax. Supo esta determinacion Don Geraldo de Cabrera, y procurò mantener con las armas la possesion, que le havia quitado el tribunal de la justicia; à vista de lo qual, el Rey Don Jayme, que no sabia sufrir semejantes ossadias, juntò sus tropas, y entrò con ellas en el Condado de Vrgèl, y à el mismo tiempo Don Guillen Ramon de Moncada juntò su gente de armas en favor de Doña Aurembax su parienta. El Rey

se

se puso sobre Balaguer, que luego se entregò: la Condesa se puso sobre Pons, que se le rindiò, y finalmente tomò possessión de todo el Condado, jurando à el Rey el debido homenage, y que no se casaria sino con persona que gustasse el Rey, quien à poco tiempo la casò con el Infante Don Pedro de Portugal, el qual desde Marruecos se havia retirado à Aragon, por el estrecho parentesco que tenia con el Rey. *El Rey mismo* en su *Chronica*, *Dacheri* tom.9. fol.176. *Zurita*, *Abarca*, y otros.

6 El Rey Don Sancho de Portugal procurando extirpar por su parte el poder de los Mahometanos, y dilatar sus dominios, sacò sus tropas, y se puso sobre Serpa, la qual rindiò, sin que sepamos mas circunstancia. *Don Rodrigo*, *Historias Portuguesas*. Passò tambien à este Reyno el Cardenal Juan Obispo Sabinense, para remediar los gravissimos daños, que padecia la libertad Ecclesiastica en las Iglesias, Monasterios, y demàs lugares pios, Ecclesiasticos, y Religiosos, huerfanos, y viudas, y poner freno à la enorme libertad, de que no estaban seguras las vidas, las haciendas, ni aun las mugeres, aunque fuessen Religiosas: añadiendose à esto, el desprecio de las leyes Ecclesiasticas en el contraher los matrimonios, y casi vn despeño general. El Legado juntò Concilio, aunque no sabèmos donde, y en èl, con consentimiento de los Prelados que assistieron, puso excomunion à todos los que executassen qualquiera cosa de las dichas; y para que esto se cumpliesse como debia, obligò à el Rey Don Sancho prometiesse lo haria executar, y que por su parte procuraria, con la espada de la justicia, evitar todos los daños dichos, y ofreciendolo el Rey, volviò à las otras partes, donde los negocios le llamaban. *Epistola* de Inocencio IV. en *Raynaldo* año 1245.

7 De los primeros Religiosos de el Orden de San Francisco, que vinieron de orden suya à nuestra España,

ña, fueron los Sanctos Fray Juan de Perosa Sacerdote, y Fray Pedro Lego, los quales despues de haver fundado el Convento de la ciudad de Teruel, y ilustradola con la luz de su doctrina, y sus virtudes, inflamados de el deseo de lograr la corona de el Martyrio, è introducir la verdad de la Religion Christiana entre los Mahometanos, se fueron à la ciudad de Valencia, donde reynando en ella Abuzeit, empezaron à predicar à Christo; à cuyas voces irritados los Mahometanos correspondieron con oprobios, injurias, y malissimos tratamientos. Echaronles la mano, y dieron quenta à Abuzeit, que por el respecto à los Reyes Christianos de Castilla, y Aragon, los mandò salir de su Reyno: mas haviendolos echado de la ciudad se volvieron à ella, y continuando en redarguir los errores de la secta Mahometana, fueron otra vez presos, y puestos en vn horroroso calabozo; y dando quenta à Abuzeit los mandò traher à su presencia. Hizoles cargo de lo que les havia mandado executar, y havian executado, porque eran dignos de muerte; pero ofreciò perdonarlos la pena, si dejaban à Christo, y abrazaban la secta Mahometana, interponiendo su palabra de colmarlos de conveniencias, y felicidades, si assi lo hacian; mas los Sanctos, conociendo, que su vida era Christo, y el morir por èl el mayor logro, empezaron con mas ansias à confessarle. A vista de esto Abuzeit los mandò quitar la vida, cuya sentencia oyeron alegres, y le profetizaron, que se havia de vèr en grandes trabajos, y que havia de morir Christiano, y despues à manos de aquellos impios lograron la corona de el Martyrio à 28. de Agosto de este año; pues el siguiente yà era dueño de Valencia Zaen Governador de Denia, con que se corrige el error de algunos, que ponen su Martyrio los años siguientes. *Vvadingo*, Annales de los Menores, *Ebrera*, *Chronica Serafica* de Aragon, y otros.

A. C. 1229. Era. 1267.

1 Continuando San Fernando la guerra en la Andalucia contra los Mahometanos, se puso con sus tropas en el territorio de Jaen, cuya ciudad deseaba conquistar, y despues de haverlo talado todo, la puso estrecho sitio. Estaba bien prevenida de soldados, armas, y viveres; y assi aunque el Sancto Rey procurò batirla, y entrarla, fueron vanos sus esfuerços: con que de consejo de sus principales cabos, viendo que se perdia el tiempo, levantò el sitio, y con sus tropas fuè sobre Priego, el qual entrò à sangre, y fuego, y despues de haverle dado à saco à sus soldados, le demoliò. Lo mismo executò con Alcalà la Real, y otros lugares de aquella comarca, con que cargado de despojos, y cautivos se volviò, dejando en la frontera sus tropas, y se fuè à Cuenca, donde le esperaba su esposa la Reyna Doña Beatriz, la qual adoleciò de vna enfermedad tan grande, que desesperaron de su vida todos quantos la assistian; pero encomendandose à la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, por su intercession recobrò milagrosamente la salud, en que creemos tuvieron tambien parte las oraciones de su marido San Fernando. *Don Rodrigo, Don Lucas, Chronica* de el Sancto, *Chronica General*, y en quanto à el milagro *el Poema* de el Rey *Don Alonso* su hijo.

2 El Rey Don Alonso de Leon sacò tambien sus tropas, para hacer la guerra à los Mahometanos, y con ellas bajando à la Extremadura, se puso sobre Caceres, que havia sido otra vez empleo de sus armas: la qual sitiò, y despues de algun tiempo se le entregaron los sitiados. *Don Lucas.*

3 Desde que havia entrado el Cardenal Juan Obispo Sabinense en Aragon, para passar à los Reynos de Castilla, y Leon, havia tenido noticia, que el Rey Don Jayme, y la Reyna Doña Leonor, eran parientes dentro de

el

el quarto grado, por lo qual era nulo su matrimonio. Tenia el Rey Don Jayme en la Reyna Doña Leonor à el Infante Don Alonso; y haviendo tratado esta materia con el Rey Don Jayme de Aragon, la Reyna Doña Berenguela, y San Fernando, se acordò se celebrasse vn Concilio, donde se determinasse esta materia, concurriendo algunos Obispos, assi de Castilla, como de Aragon, por la naturaleza que tenia la Reyna Doña Leonor en Castilla. Por el mes de Abril concurrieron à Tarazona el Cardenal Sabinense Legado, Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, los Obispos de Burgos, Calahorra, Segovia, Siguença, y Osma; y de Aragon el Arçobispo de Tarragona, los Obispos de Lerida, Huesca, Tarazona, Barcelona, y Tortosa, en cuyo congresso compareciò el Rey Don Jayme, expressando la determinacion, que tenia de sujetarse à el juizio de el Concilio: el qual reconociendo, que el Rey Don Jayme, y Doña Leonor eran viznietos de el Emperador Don Alonso el VII. por sus hijos Don Sancho, y Doña Sancha, vno abuelo de Doña Leonor, y la otra abuela de Don Jayme, declararon la nulidad de dicho matrimonio; y declararon tambien, que el Infante Don Alonso, hijo de ambos, era, y debia ser legitimo successor de la corona de su padre, por ser havido con la buena fè de el matrimonio: con que la Reyna Doña Leonor se vino à Castilla con su hijo, acompañada de los Prelados de Castilla, y algunos Señores de Aragon, señalandola alimentos el Rey Don Jayme, conforme à su grandeza, y à su calidad, sin que pongamos los inverisimiles atrevimientos, que algunos escriben contra esta Señora. *Actas* de el Concilio en *Aguirre*, y las demàs *Historias* de Aragon.

4 Fenecida esta junta, el Cardenal Legado convocò Concilio Provincial para Lerida, y tratar en èl lo que necessitaba de correccion, à que concurrieron Don As-

parrago Arçobiſpo de Tarragona, y los Obiſpos de Barcelona, Girona, Vique, Vrgel, Lerida, Tortoſa, Hueſca, y muchos Abades: en el qual ſe tratò de la diſciplina Eccleſiaſtica, y mandò ſe enmendaſſe lo que en el Clero neceſsitaba de correccion. *Marca.*

5 Conforme à la determinacion, que ſe havia tomado de hacer la guerra à los Mahometanos de las Islas de Mallorca, y Menorca, ſe havian hecho todas las prevenciones para ella, concurriendo Don Berenguel Obiſpo de de Barcelona, Don Nuño Sanchez Conde de Roſſellòn, Don Guyllen de Moncada Vizconde de Bearne, y la principal nobleza de Cataluña, y Aragon, y por la Cruzada, que ſe havia publicado, tambien vino alguna gente de Narbona, la Proença, y Genova; y en todo ſe juntaron diez y ſeis mil infantes, y dos mil cavallos. Haviendoſe prevenido ciento y cinquenta navios, y otras muchas embarcaciones con todo lo neceſſario para paſſar la gente, ſe embarcò à primero de Septiembre en el Puerto de Salon, de donde ſe hicieron à el mar; y aunque ſe viò la armada trabajada de vn fuerte temporal, à peſar de èl, con el esfuerço de los Marineros, la Capitana Real entrò en el Puerto de la Palomera, à quien ſiguieron los demàs navios con felicidad, y ſaltando en tierra fuè neceſſario tomar luego las armas, porque los Isleños Mahometanos ocurrieron armados à hacerlos retirar à la armada, y dejar la tierra. El Rey Don Jayme mandò à el Conde Don Sancho de Roſſellon, à Don Ramon de Moncada, y à el Maeſtre de el Temple, que con ſus regimientos hicieſſen frente à los Mahometanos, los quales executando el orden de el Rey, ſalieron con tanto valor, que en breve los puſieron en fuga.

6 A el dia ſiguiente ſaliò el Rey de aquella Isla con innumerable gente à dàr la batalla à el Rey Don Jayme, el qual diſpueſta la ſuya los ſaliò à recibir animoſo. A los

prin-

principios de ella los Mahometanos con la multitud empezaron à hacer perder el terreno à los Chriſtianos, que avergonçados volvieron à cobrar animo, y esforçandoſe, volvieron, no ſolo à recobrar el terreno, ſino tambien à ganarle à los Mahometanos; pero ſu Rey ocurriendo à el peligro, esforçò con nuevas tropas à los ſuyos, que flaqueaban, de ſuerte, que con el nuevo ſocorro empezaron otra vez à hacer retroceder à losChriſtianos: à viſta de lo qual, Don Guyllen, y Don Ramon de Moncada, con ſus regimientos, ocurrieron à el peligro, y cargando à las nuevas tropas, hicieron retroceder à los Mahometanos, metiendoſe tan dentro de el rieſgo eſtos Cavalleros, que murieron à manos de los infieles, con ſumo ſentimiento de todos los Chriſtianos: los quales con ſu muerte, y con echar todo el reſto el Rey Mahometano, empezaron à flaquear, lo qual viſto por el Rey Don Jayme, hizo el vltimo esfuerço para lograr la victoria, que ganò con la ayuda de San Jorge, à lo que piadoſamente ſe cree, muriendo innumerables Mahometanos, eſcapandoſe los demàs à vña de cavallo, y con el conocimiento de los parages, y ſu Rey ſe retirò à la ciudad de Mallorca. Deſpues de eſte ſucceſſo diò todo el exercito Chriſtiano gracias à Dios por tan ſingular victoria, y ſe recogieron los cuerpos de los que havian muerto en la batalla, cuydando eſpecialmente de los de Don Ramon, y Don Guyllen de Moncada, para llevarlos à ſus ſepulcros de el Monaſterio de las Sanctas Cruzes.

7 Haviendo deſcanſado el exercito, fuè con èl el Rey Don Jayme, y puſo apretado ſitio à la Ciudad, de donde procuraron los ſitiados hacer diverſas ſalidas; pero ſiempre fueron rechazados con daño ſuyo. El Rey empezò à batir la muralla con las maquinas, è ingenios de aquel tiempo; en el qual el Rey Mahometano ofreciò algunos partidos à el Rey Don Jayme, para quedarſe

con el dominio de la Isla; pero ninguno fuè aceptado, y assi continuando las maquinas sus efectos, abrieron bastante brecha en la muralla, por donde empezaron à entrar los Christianos à pesar de los Mahometanos, que lo resistian. En estos abanços se derramò alguna sangre de vna, y otra parte; pero alentandose los Christianos, se franquearon la entrada; à vista de lo qual, los Mahometanos se salieron de la Ciudad, y rompiendo por otra parte, se retiraron à los montes. Hizose prisionero à el Rey, y vn hijo suyo, y otros muchos, siendo el dia de la rendicion de esta Ciudad 31. de Deciembre. *El mismo Rey* en su *Chronica, Chronicon Barcionense, el Monge de San Juan de la Peña, el de Ripol, Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

8 A 11. de Abril muriò la Sancta Infanta de Portugal Doña Sancha, hija de el Rey Don Sancho el Primero, muy grande Religiosa de el Cistèr en el Monasterio de Zelas, que havia fundado, y fuè quien mas favoreciò los Religiosos de Sancto Domingo, y San Francisco, que vinieron à Portugal. Floreciò con sigularissimas virtudes, y en especial con vna cordial devocion à Maria Sanctissima, por quien Nuestro Señor ha obrado inumerables prodigios: en testimonio de su Sanctidad, de la qual, con comission de el Summo Pontifice, se empezaron à hacer los processos para su canonizacion. De orden de su hermana la Sancta Reyna Doña Teresa fuè llevada à sepultar à el Monasterio de Lorban, donde es venerada. *Libro de Obitos* de Sancta Cruz, *Basconçelos, Brandaon*, y los *Bollandos* à 17. de Junio.

A. C. 1230. Era. 1268.

1 El Rey Don Alonso de Leon, juntando su exercito, y concurriendo las tropas de las Ordenes Militares, fuè à continuar la guerra contra los Mahometanos, en la parte que ahora llaman Extremadura, y puso sitio à Me-

Merida, que se le rindiò; aunque no sabèmos, si fuè entregandose, ò entrandola. Esta noticia estimulò mucho el cuydado de Abenut Rey de Sevilla, por quien estaba aquel territorio, y juntando vn exercito de sesenta mil infantes, y veinte mil cavallos, fuè à buscar à el Rey Don Alonso, que se hallaba en Merida. Este considerando, quanto desdoro seria dejarse sitiar, ò volver la espalda à el enemigo, perdiendo todo lo que havia conquistado, aunque inferior mucho en gente, determinò con la suya salir à recibirle, como lo executò, fiando el buen exito de la intercession de el glorioso Apostol Santiago, y el glorioso San Isidoro Arçobispo de Sevilla, à cuyas oraciones encomendò el sucesso.

2 De aquesta suerte saliò el Rey Don Alonso à recibir con su gente à Abenut, y apenas se dieron vista los dos campos, quando se empezò vna sangrienta, y formidable batalla, en que los de Zamora fueron los primeros, que dieron principio con summo ardimiento à la pelea. Eran los Mahometanos muchos, los Christianos pocos en su comparacion: peleòse con tenacidad; pero ayudando visiblemente el campo Christiano Santiago nuestro Apostol, acompañado de Angeles, como lo confessaron por las señas, que dieron los Mahometanos, que de esta batalla quedaron prisioneros, Abenut fuè roto con muerte de la mayor parte de su exercito, y puesto en fuga, dejando el campo lleno de despojos, y prisioneros, dando à Dios, y à los Sanctos, la gloria de este triumpho el Rey Don Alonso, y los demàs Christianos. *Don Rodrigo, y Don Lucas, Annales de Toledo, Annales Compostellanos, Privilegio de Zamora, Fray Juan Gil de Zamora.*

3 Lograda esta victoria, fuè tanto el terror de los Mahometanos, que poniendose el Rey con su exercito sobre Montanches, se le entregò; despues se puso sobre Badajòz, y hizo lo mismo esta Ciudad: los Mahometa-

nos

nos de Yelves la desampararon, y con esta noticia la ocuparon los Portugueses, como dice *Don Lucas de Tuy*, testigo segurissimo de aquel tiempo, por lo que deben despreciarse las conjeturas de algunos Historiadores de Portugal. En este tiempo poblò, para seguridad de lo ganado, à Salvatierra, y Sabugal, con que se volviò el Rey à Leon, dejando con buenos presidios aquellas plazas. *Don Lucas, Annales de Toledo, Fray Juan Gil de Zamora*.

4 San Fernando deseando la conquista de Jaen; juntando sus tropas volviò à la Andalucia, y lo primero que hizo, fuè talar su comarca, y rindiò à Montesa, y la demoliò. Lo mismo hizo de el Castillo de Montiel, de quien solo en la comarca de Jaen han quedado la memoria, y las ruinas: executando lo mismo con otros lugares; y despues puso sitio à Jaen, à quien tenian los Mahometanos bien surtida de viveres, municiones, y soldados. Procurò el Sancto hacer todos los esfuerços para rendir la ciudad; pero conociendo, que era necessario largo tiempo para tomarla, se viò precisado, de consejo de sus principales Cabos, à levantar el sitio, como lo executò, volviendose à Castilla. *Don Rodrigo*.

5 El Rey Don Alonso de Leon en este tiempo, despues de haver visitado el cuerpo de San Isidoro, quiso passar à visitar el de nuestro Apostol Santiago, en accion de gracias, por la victoria, que havia logrado de Abenut en Merida. Pusose en camino, y llegando à Villanueva de Sarria le sobrevino vna enfermedad, de que muriò el dia 23. de Septiembre. En el testamento que havia hecho, mandò fuesse sepultado su cuerpo junto à el de su padre en la Iglesia Metropolitana de Santiago: dejando por herederas sus dos hijas Doña Sancha, y Doña Dulce, que havia procreado en la sancta Reyna Doña Teresa de Portugal, y encargado à algunos Prelados, y Señores, procurassen mantener la disposicion de su tes-

tamento. Fuè Don Alonso de gran piedad, y justicia, sumamente valeroso; pero infeliz en los dos matrimonios, que contrajo: el primero con la dicha Doña Teresa de Portugal; y el segundo con Doña Berenguela Reyna de Castilla, que fueron nulos por el parentesco tan cercano, que tenia con entrambas; pero esta desgracia se compensò, con haver tenido en Doña Teresa la Sancta Infanta Doña Sancha, de que hablarèmos à su tiempo, y en la Reyna Doña Berenguela, à el glorioso San Fernando. *Don Rodrigo, Don Lucas, los Annales Compostellanos*, y otros.

6 Apenas se supo la muerte de el Rey Don Alonso, quando en el Reyno de Leon se empezaron à levantar dos poderosas parcialidades, porque la Ciudad de Leon, Astorga, Oviedo, Lugo, Mondoñedo, Salamanca, Ciudad-Rodrigo, y Coria, con sus Obispos, se declararon por San Fernando. Santiago, Orense, Tuy, y Zamora, se declararon por las Infantas Doña Sancha, y Doña Dulce, por quien estuvieron muchos Cavalleros Gallegos, y Asturianos. Los que se declararon por San Fernando atendieron à el juramento, que havian hecho por el derecho de su succesion. Los que por las Infantas atendieron à el encargo de el Rey, y à su testamento. En Leon el Conde Don Diego Diaz de mano armada ocupò la Iglesia de San Isidoro por las Infantas: el Obispo, y otros Señores fortificaron con gente la Iglesia mayor por San Fernando: mas San Isidoro declarandose por San Fernando, alcançò de Dios, que castigasse à el Conde por el desacato; y assi le sobrevino vn tan recio dolor de cabeza, que se le saltaban los ojos, padeciendo igualmente en los demàs sentidos: à vista de lo qual reconociò su yerro, y humildemente se presentò ante el cuerpo de el glorioso Sancto, pidiendo perdon de su culpa, y remedio à el mal que padecia: logròlo milagrosamente, y re-

conocido à el Sancto le diò gracias, dejando el partido de las Infantas, con que se viò la ciudad de Leon en sossiego. *Don Lucas.*

7 La Reyna Doña Berenguela apenas tuvo noticia de la muerte de el Rey Don Alonso de Leon, quando despachò postas à San Fernando, dandole noticia de ella, y que convenia acelerasse el viage, para tomar possession de el Reyno, diciendole su estado. Alcançò el correo à San Fernando en Daral-Fecia, y con la noticia de su madre acelerò el viage, y encontròla en Orgaz, que havia salido à recibirle, de donde juntos passaron à Toledo, y sin detenerse fueron à Avila, Medina del Campo, Tordesillas, Villalar, y de allì à Magaz, cuyo castillo le entregò el Castellano: despues passò à Villar de Frades, adonde le salieron à besar la mano por la ciudad de Toro, suplicandole fuesse à tomar possession de ella, como lo executò, con grande gozo de aquella ciudad, de donde saliò en breve, y por Villalon, Mayorga, y Mansilla, se encaminò à Leon.

8 Con la noticia de su venida havian concurrido en aquella ciudad los Obispos, y Señores de las ciudades, que se havian declarado por èl, y juntamente muchissima gente: con que sabiendo yà el dia que havia de llegar, se dispuso vna cèlebre procession de los Prelados, Clero, Señores, Ciudadanos, y Forasteros, con que fuè recibido el glorioso San Fernando con su madre, su muger, y hijos, y con ella fuè llevado à la Iglesia mayor, donde fuè jurado por Rey de Leon, de Prelados, Señores, y Ciudades, jurando el Sancto Rey guardar, y observar los fueros, y Privilegios de el Reyno, con suma alegria de todos: despues de lo qual aliviò el Sancto los tributos, promulgando vn severo edicto contra los rebeldes. *Don Rodrigo, Don Lucas, la Chronica General, la de el Sancto, Fray Juan Gil de Zamora.*

Los

9 Los que eſtaban por las Infantas Doña Sancha, y Doña Dulce,aviſaron à la ReynaDoña Tereſa ſu madre, la diſpoſicion de el teſtamento de el Rey Don Alonſo:la qual à el punto deſde Lorban ſe puſo en camino àzia Galicia, porque era por aquella parte por donde los Prelados, y Señores eſtaban mas empeñados por ſus hijas,que el Maeſtre de Santiago havia aſſegurado en Caſtro-Torafe. Con eſte motivo prevenia San Fernando exercito, y gente para ſujetar las ciudades, que no le havian dado la obediencia; mas conſiderando la Reyna Doña Berenguela, que el medio de las armas era aſpero, y dañoſo, determinò verſe con la Reyna Doña Tereſa; y haviendola aviſado ſe puſo en camino, y ſe fuè à Galicia. En Valencia de el Miño ſe vieron las dos Reynas, donde repreſentando Doña Berenguela el juſto derecho, que tenia ſu hijo à el Reyno, por ſer varon, y haver ſido jurado ſucceſſor, y que no podia desheredarle ſu padre de el Reyno, con el conſejo de algunos Prelados,Religioſos, y Señores, cediò la Sancta Reyna Doña Tereſa à el pretenſo derecho de ſus hijas, ajuſtando ſe le dieſſe à cada vna de ellas treinta mil doblas cada año, para mantenerſe con decencia; con que todo ſe ajuſtò con ſuma paz, y determinaron ambas Reynas, que San Fernando, y las Infantas ſe vieſſen todos juntos, para que ſe ſeñalò la Villa de Benavente: à viſta de lo qual, las ciudades, y algunos Señores, que eſtaban por las Infantas, dieron la obediencia à San Fernando,en quien deſde entonces ſe vnieron con lazo indiſſoluble Leon,y Caſtilla,como lo havia eſtado en el Emperador Don Alonſo el VII. Don Alonſo el VI. Don Fernando el Primero,y antes los Reyes de Aſturias, y Leon. *Don Rodrigo, Don Lucas, Fray Juan Gil de Zamora*, teſtigo de viſta.

10 Noticioſo el Pontifice Gregorio IX. de la conquiſta de Merida, y Badajòz, eſcribiò à el Arçobiſpo de

Santiago consagrasse Obispos en vna, y otra Ciudad; pero como Merida estaba mucho antes dada à el Arçobispo de Santiago, el orden de el Pontifice no se puso en execucion. *Raynaldo*, num. 35.

11 Conquistada la ciudad de Mallorca, trataron el Rey Don Jayme, el Obispo de Barcelona, y los Señores, de que se purificasse la Mezquita mayor, como se executò; y despues tratò el Rey, de que se consagrasse en ella Obispo, à que se opuso el Obispo de Barcelona, diciendo, pertenecia aquella Isla à su Diocesi, por la donacion, que havia hecho Alì Rey de Denia, y de aquella Isla, cuya materia quedò por entonces indecisa; y dejando el Rey con buen presidio la ciudad, se volviò à embarcar, y tomando tierra fuè à el Monasterio de Poblete à dàr gracias à Dios, por la felicidad, que le havia dado en aquella conquista. Despues se volviò à tratar el negocio de poner Obispo en Mallorca, y se convino el Obispo, y Cabildo de Barcelona, en que en la Isla se pusiesse Obispo; pero à eleccion suya, de que diò noticia el Rey Don Jayme à el Summo Pontifice: el qual aunque vino en lo que le pedian, no consintiò, que por entonces fuesse consagrado, por ser tan reciente la conquista, y no ser suficientes las rentas, para que pudiesse mantenerse con decencia. *Chronica, Zurita, Abarca*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

12 Por el contexto de la Historia me parece, que el Rey de Mallorca quando se viò sitiado el año antecedente por el Rey Don Jayme, embiò à el Rey de Valencia Abuzeit para que le socorriesse, y este por la tregua que tenia assentada con el Rey Don Jayme, dejò de hazerlo. Esta accion ocasionò en Zaen Governador de Denia, y los mas principales de los Mahometanos vna vehemente sospecha, de que Abuzeit, ò era ocultamente Christiano, ò lo queria ser; pues assi havia abandonado

do

do à el Rey de Mallorca;y valiendose de ella Zaen conspiraron los de su partido en quitarle à Abuzeit la corona, y la vida; y como era el pretexto la religion, eran cada dia mas los que se le juntaban. Tuvo noticia de la conspiracion Abuzeit, y hallandose sin gente para contrarestar los designios de Zaen, tuvo por mas acertado escaparse de Valencia con su hijo, como lo executò, recurriendo à el Rey Don Jayme,que le recibiò con sumo gusto, y le diò medios, y rentas para mantenerse, ordenandolo Dios asi,para que Abuzeit abrazasse la religion Christiana: con que Zaen fuè aclamado en Valencia por Rey, aunque Segorve, y otros lugares se mantuvieron por Abuzeit. *Zurita*, *Diago*, y otros. Nosotros ponèmos este año este successo, aunque otros le ponen en los antecedentes, por parecernos mas conforme à la *Serie de la Historia*.

13 Los governadores de Mallorca procuraron buscar à los Mahometanos,que se havian retirado à la aspereza de los montes, en cuyas concavidades vivian como fieras, y aunque hacian diligencia para encontrarlos, no los hallaban. Conocian que estaban escondidos en aquellas grutas; pero temian el peligro de entrar en ellas; y asi tomaron por medio, sitiarlos, cortarles el agua, y echarles humos dentro, con que afligidos de la hambre, de la sed, y el humo, la mayor parte de ellos se entregò, con la condicion, de que les dejassen salir libres de la Isla. *Zurita*, *Abarca*, y otros.

14 A 19. de Julio se hallò en Zaragoza, en la Iglesia de nuestra Señora de el Pilar, el cuerpo de el glorioso San Braulio Obispo de aquella Ciudad, revelandolo el Sancto à vna persona piadosa. *Martyrologio Hispano* dicho dia.

A. C. 1231. Era. 1269.

1 Conforme à lo pactado entre las Reynas Doña Berenguela, y Doña Teresa de Portugal, se juntaron en Benavente la Reyna Doña Berenguela con San Fernando su hijo, y la Reyna Doña Teresa con sus hijas Doña Sancha, y Doña Dulce; donde San Fernando las recibiò con el cariño de hermano, assegurandolas lo que les havia prometido su madre; y haviendo estado todos juntos algunos dias, determinò la Reyna Doña Teresa volverse à Portugal, llevandose consigo à su hija Doña Dulce, y quedandose con su hermano la Infanta Doña Sancha, con que haviendose despedido tiernamente Doña Teresa de su hija Doña Sancha, y de las Reynas Doña Berenguela, y Doña Beatriz, se volviò à Portugal, acompañandola San Fernando. Saliòla à recibir el Rey Don Sancho de Portugal su sobrino, y se vieron en Sabugal San Fernando, y el Rey Don Sancho: donde trataron de hacer la guerra à los Mahometanos, y ofreciò San Fernando, entregaria à el Rey Don Sancho el Castillo de San Estevan de Chaves, que havia ocupado su padre; despues se despidieron, y se entrò cada vno en su Reyno. *Don Rodrigo, Brandaon.*

2 San Fernando haviendo dado la vuelta, y sabiendo que en Galicia algunos Señores de los que estaban por las Infantas, no querian darle la obediencia, y que robaban, y maltrataban sus vassallos, con bastante numero de gente fuè allà, y à vnos prendiò, y castigò; otros se salieron de el Reyno temiendo el castigo, entre los quales juzgamos fuè vno Don Lorenço Suarez, que se passò à servir à los Mahometanos; con que gastò todo este año en poner en sossiego à Galicia, y Asturias, y à su solicitud confirmò el Pontifice Gregorio IX. lo pactado entre San Fernando, y la Reyna Doña Teresa de Portugal. *Don Rodrigo, Epistola* de el Pontifice, *Brandaon.*

El

3 El Rey Don Sancho de Navarra se hallaba en Tudela cargado de años, achaques, y sin hijos; y teniendo poca aficcion à Don Teobaldo Conde de Champaña, hijo de su hermana Doña Sancha, solicitò le viesse el Rey Don Jayme de Aragon, que lo executò, viniendo à Tudela, donde trataron de sus seguridades, ligandose mutuamente; y propassandose Don Sancho, adoptò por hijo à el Rey Don Jayme, nombrandole successor de sus Reynos. Algunos han escrito, hizo esta liga el Navarro temiendo las armas de Castilla, que le amenazaban; pero el *Historiador de Navarra* mostrò bien la falencia de esto, para que basta saber, que era San Fernando tan justo, que nunca quiso vn pie de tierra de lo ageno, ni cabe en el tiempo este successo; pues como dejamos dicho, en los principios de este año estuvo San Fernando en las vistas con sus hermanas, en las de el Rey de Portugal, y en sossegar los alborotos, y daños, que ocasionaban en Galicia los mal contentos; y las vistas de el Navarro, y Aragonès se señalan en Febrero.

4 La Condesa de Vrgèl Doña Aurembax muriò, y dejò por su heredero en el Condado, à su marido el Infante Don Pedro de Portugal. *Zurita*.

5 Los Mahometanos de Mallorca, que se havian retirado à lo aspero de los montes, trataron de vnirse, para vèr si podian recuperar la Isla: armaronse, y de improviso tomaron à Polencia; à vista de lo qual, los Mahometanos de Santuer, y Oloron, tomaron las armas. Dieron à el instante los governadores de Mallorca esta noticia à el Rey Don Jayme, que con sus mejores tropas luego se hizo à la vela, y saltando en tierra, diò sobre los Mahometanos, que se retiraron à la aspereza de los montes, contra los quales hizo el Rey Don Jayme la guerra, como si fuera à caza de fieras; pero como la noticia de aquellos parages los favorecia, huvo el Rey de

vol-

volverse despues de haver recuperado lo que havian sorprendido los Mahometanos; y dejando buen presidio, se volviò con su armada à Cataluña, en donde permutò con el Infante Don Pedro de Portugal, el Condado de Vrgèl, por el Señorio de las Islas de Mallorca, y Menorca. *El mismo Rey* en su *Chronica*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

6 En Portugal aun despues de el cuydado, que se havia puesto en la libertad Ecclesiastica, estaba sumamente violada, y estragada por los ministros de el Rey; porque con varios pretextos, ocupaban los bienes de algunas Iglesias, rompian las casas de los Ecclesiasticos, con el color de sacar de ellas las concubinas, y hacian otros muchos daños; y aunque el zelo de los Prelados procuraba reprimir estos excessos, fueron sus diligencias en vano, como despues dirèmos. *Raynaldo* num. 50.

7 A 13. de Junio muriò en Padua el glorioso San Antonio de Lisboa de el Orden de los Menores, gloria de Portugal, y nuestra España, Sancto prodigioso en virtudes, y admirable en milagros, singular Patrono de las cosas perdidas. *El Monge de Padua* en el *Chronicon*, *Vvadingo* en los *Annales*, y los *Bollandos*, que tratan largamente de el Sancto.

A. C. 1232. Era. 1270.

1 San Fernando aun andaba ocupado en poner en perfecto estado las cosas de el Reyno de Leon, y como huviesse dado à el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, por lo mucho que le havia servido, à Quessada, Toya, y los demàs lugares de quel partido, el Arçobispo que supo, que los Mahometanos havian vuelto à poblarlos, y en especial à Quessada, juntò à el instante alguna gente, y con la que presumimos le diò el Rey, caminò à el Reyno de Jaen, y se puso sobre Quessada, que le entregaron los Mahometanos; la qual luego fortificò, y puso en ella

ella buen presidio; despues tomò à Pilos, Toya, Lacra, y otros lugares de el contorno, poniendo fin à la campaña con la toma de Cazorla, y dejandola con buen presidio se volviò à su Iglesia. *Privilegio* de Toledo, *el mismo Arçobispo.*

2 Deseaba el Rey Don Jayme de Aragon perficionar la conquista de las Islas de Mallorca, y Menorca, para que juntò Cortes en Tarragona, donde volviò à declarar por su successor en la Corona à el Infante Don Alonso su hijo, y de su presumpta muger Doña Leonor de Castilla, con quien estaba el Infante; pero con las condiciones, de que si muriesse su madre, entrasse sin armas, y pacifico en el Reyno, y se criasse en el castillo de Monçon. Acabadas las Cortes, teniendo prevenida la armada, se embarcò en ella con su gente, y con feliz viento tomò tierra en la Isla de Menorca, con que los Mahometanos, que se hallaban sin fuerças, se entregaron, y el Rey los tratò con toda piedad, dexandoles en la libertad de irse, ò quedarse; y apoderado de la Isla, y dejandola assegurada, se fuè à Mallorca, adonde los Mahometanos, que se havian recogido à la aspereza de las Montañas, viendose sin remedio, se entregaron à el Rey, que luego se volviò à Cataluña. *El mismo Rey* en su *Chronica*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

3 Vencidos los padrastros de Mallorca, y Menorca, el magnanimo Rey Don Jayme determinò la conquista de el Reyno de Valencia; y para tratar de ella juntò Cortes en Monçon, para prevenir lo necessario para esta empressa. Concurrieron Prelados, y Señores, y quedò determinada para el año siguiente. Acordòse pedir à el Pontifice Gregorio IX. que concediesse la Cruzada; à cuyo fin embiò el Rey persona à Roma, y el Pontifice la concediò, y se publicò en la Francia, con que se empezò à prevenir el Rey para la conquista. Publicada esta deter-

minacion, los ciudadanos de Teruel, como fronteros de el Reyno de Valencia, quisieron dàr principio à la guerra, para merecer con mas facilidad la gracia de el Rey; y assi armandose muy bien, dieron de improviso sobre Ares, y à fuerça de valor la entraron, y presidiaron. A el mismo tiempo hizo lo mismo Don Blasco de Alagon con su gente, que se puso sobre Morella; pero aunque los de aquella fortaleza salieron ossados contra èl, en breve los derrotò, matando los mas, y se apoderò de ella, y despues la entregò à el Rey. *Historia de Aragon, y Valencia.*

4 Tambien el Rey de Portugal Don Sancho juntò su gente contra los Mahometanos de el Algarbe, à quienes tomò algunos castillos, sin que sepamos especificamente dezir quales fueron. *Epistola* de Gregorio IX. en *Brandaon.*

5 El glorioso San Antonio de Padua fuè canonizado este año por el Pontifice, tal fuè la sanctidad de su vida, y tal lo portentoso de sus milagros. *Ricardo Stero, Vvadingo*, y los demàs *Historiadores* de el Orden de el glorioso San Francisco.

6 Volviendo à encenderse las cenizas de la heregia de los Albigenses en la Gascuña, y Burdeos, el Arçobispo de esta ciudad, y el de Aux, dieron quenta à el Pontifice, el qual les ordenò, que se valiessen de los Cavalleros de el Orden de Santiago, para reprimir, y castigar los hereges: tal era el concepto, que se tenia de esta Orden en aquel tiempo. *Raynaldo*, num. 26.

A. C. 1233. Era. 1271.

1 Deseando San Fernando continuar la guerra contra los Mahometanos, no pudiendo por sì salir à campaña, por la precission de los negocios de el Reyno, embiò à su hermano el Infante Don Alonso con Don Alvaro Perez, con buenas tropas, à continuarla. El Infante, y Don Alvaro, despues que dejaron assegurada la frontera

con

con vn pedazo de gente escogida, aunque no mucha, entraron por el territorio de Cordova, talandolo todo, saqueando, y haciendo prisioneros, y esclavos, quantos encontraban. De aquesta suerte llegaron à vista de Sevilla, sin haver encontrado quien les hiciesse oposicion, y passaron hasta Xerez de Guadiana. Abenhut Rey de Sevilla, y toda aquella comarca, condolido de los daños que padecian sus vassallos, y deseoso de castigar la ossadia de los Generales Christianos, juntò vn numeroso exercito, y con èl fuè à buscarlos, llevando algunos Señores Africanos, que con especie de religion havian passado à España à mantener en ella la Mahometana, que professaban. Apenas se puso à la vista de las tropas Christianas Abenhut, quando considerando su corto numero diò por suya la victoria, por el excesso que las hacia en gente; mas los Christianos, aunque pocos, en comparacion de los Mahometanos, encomendandose à Dios, y fiados en el Patrocinio de nuestro Apostol Santiago, determinaron hacer rostro à el enemigo, y à vista de el riesgo degollaron todos los prisioneros, que havian hecho, porque no podian dejar gente para su guarda, siendo necessaria toda para la batalla. Previnieronse casi todos con el Sacramento de la Penitencia, y por la mañana se formaron en vn esquadron muy cerrado, yendo à la frente Don Alvaro, y quedando el Infante en la retaguardia. De aquesta suerte llamando à Dios con oraciones, y apellidando à Santiago, acometieron à Abenhut, que empezaba à cargarlos. Començòse la batalla con grande esfuerço de vna, y otra parte; y como los Christianos eran tan pocos, y los Mahometanos tantos, aunque hacian maravillas, se hallaban fatigados de la multitud: mas el Señor, que nunca desampara à los que confian humildes en èl, embiò en su ayuda à el Apostol Santiago, el qual deslumbraba con su resplandor à los Mahometanos, ocasio-



sionandoles sumo terror, y assombro. Con esto empezaron amedrentados à desordenarse, y ponerse en fuga, cargandolos los Christianos con tanto ardimiento, que degollaron la mayor parte: hicieron muchos prisioneros, y escapandose Abenhut, y los que pudieron, quedò el campo por suyo, dando gracias à Dios por tan singular victoria. *Annales de Toledo, Chronica* de el Sancto.

2 Supose que en esta batalla havia peleado por los Christianos Santiago, por las señas que dieron vniformemente los prisioneros, y porque sin ayuda de el Cielo no parecia possible, que tan pocos huviessen vencido à tantos, y à tan poca costa, como es la muerte de vno solo: el qual estando enemistado con otro, no quiso reconciliarse con èl, aunque se lo aconsejaron muchos, haviendo de entrar en la batalla. En todos tiempos nos quiere Dios poner exemplares para el escarmiento, y para que amemos de veras por èl à nuestros enemigos. Para esta batalla armò Cavallero Don Alvaro Perez, segun la costumbre de aquel Siglo, à Don Garci Perez de Bargas, Cavallero Toledano, el qual se señalò tan singularmente en ella, que quitò la vida à el cabo de los Africanos Gazules, que havian venido à servir à Abenhut en esta guerra. *La Chronica* de el Sancto.

3 Tenian en Castilla, y Leon los Judios alguna mas libertad, por el manejo de las rentas Reales, de lo que debieran, y dejaban de traher aquella señal exterior, que se les havia mandado, para que fuessen conocidos. Supolo el Pontifice, y escribiò à el Arçobispo de Santiago avisasse à San Fernando enmendasse este abuso. *Raynaldo*, num. 67.

4 Como se havia publicado la Cruzada para la guerra de los Mahometanos de Valencia, à 18. de Febrero concurrieron los mas de los Prelados, y Señores de Aragon, y Cataluña, y mucha gente de las Provincias de

Nar-

Narbona, y la Proença, los Templarios, y los de el Orden de San Juan. Los Señores concurrieron con la gente de su cargo bien armada, y equipada, y tambien las tropas de el Rey, con que à los principios de la primavera, prevenido todo, saliò à campaña, y por las fronteras de Teruel entrò talando los contornos de Exerica, y el Valle de Segorve, y dejandose caer à la marina puso sitio à Buriana: lo primero, para tener por mar facilmente los viveres; y lo segundo, para cortar assi las plazas, que estaban antes, y facilitar mas su rendicion. Tenia Zaen Rey de Valencia, prevenida muy bien de todo à Buriana, y la guarnicion hizo algunas salidas, aunque siempre fuè rechazada con perdida. El Rey Don Jayme procurò con las maquinas militares batirla, y algunas vezes atacarla; pero se resistieron valerosamente los sitiados: à vista de esto, juzgaban algunos eran en vano los esfuerços de el Rey, y trataban de que se levantasse el sitio, y se emprehendiessen otras conquistas menos dificiles, mas el Rey herido de el pundonor, determinò permanecer constante en el sitio, y estrecharle mas, continuando las baterias. Con esto les fueron faltando à los sitiados los viveres, y se fuè abriendo brecha en las murallas; por la qual procuraron entrar los Christianos, y aunque fueron rechazados de los Mahometanos, viendo estos, que el dia siguiente se prevenian para el abance, embiaron à el Rey Don Jayme à pedir capitulaciones; el qual solo les concediò, que saliessen libres de la plaza à Nulles, con solo lo que pudiessen llevar consigo, y aceptada la capitulacion, salieron à 15. de Julio, y entrò el Rey Don Jayme en ella, que luego procurò poblar de Christianos. *El mismo Rey* en su *Chronica, Chronicon de Barcelona, el Monge de San Juan de la Peña*, y el de *Ripol, Zurita, Escolano, Diago*, y los demàs.

5 Conquistada Buriana, embiò el Rey à Don Simon

mon de Vrrea, con algunas tropas à la rendicion de las plazas, que estaban cortadas, el qual se puso sobre Peñiscola, y Polpes, que considerandose sin poder tener socorro, se entregaron con honestas capitulaciones. Despues hicieron lo mismo Castellon, Buercol, Cuebas, y otras: solo Alcantaren se puso en defensa; pero Don Simon la entrò con summo ardimiento, degollando à los mas de los defensores, y haciendo los demàs prisioneros; Chivert se rindiò à los Templarios; Cervera à los Cavalleros de San Juan. Tomòse tambien este año por vn accidente Almazora, y el Rey en accion de gracias, tratò de edificar el Monasterio de Bonifaz de el Orden de el Cistèr. *Escolano, Diago, y Zurita.*

6 El Rey Don Sancho de Portugal traìa vnos recios pleytos con el Obispo de Porto, sobre querer vsurpar algunos derechos de su Iglesia, y pretender, que los Clerigos compareciessen en los tribunales Reales, quando se les pusiesse alguna demanda. Havia el Obispo dado quenta à el Pontifice de lo que passaba, y el Papa cometiò este negocio à los Obispos de Zamora, y Astorga, para que le amonestassen à el Rey, sobreseyesse en lo que intentaba, y que donde no lo executasse, pusiessen entredicho en el Reyno; con que sobreseyò el Rey Don Sancho, como hijo de la Iglesia, por lo que parece por el año siguiente. *Raynaldo*, num. 67.

7 El Rey de Tunez viendo las Islas de Mallorca, y Menorca en poder de los Christianos, à instancias de Zaen Rey de Valencia, dispuso recobrarlas. Eran yà, por la permutacion de el Condado de Vrgèl, de el Infante Don Pedro de Portugal, que considerando, que por sì solo no podria defenderlas, diò quenta à el Pontifice, para que con su autoridad le assistiessen à la defensa los Reyes de Aragon, y de Navarra; el qual los escribiò, encargandoselo mucho. *Raynaldo*, num. 67.

A

8 A 7. de Febrero se celebrò Concilio en Tarragona, à que concurrieron Guillelmo Arçobispo electo de aquella Iglesia, Guillelmo Obispo de Girona, Bernardo de Vique, Berenguel de Lerida, Sancho de Zaragoza, y Ponce de Tortosa, entre cuyos decretos, el primero es: que nadie tenga, ni se le permita tener los libros sagrados de el Viejo, y Nuevo Testamento, en lengua vulgar, ò romance (este es el termino de el decreto) y que los que estàn indiciados de hereges, no puedan tener oficio publico. Tan antigua es la prohibicion de los libros sagrados en lengua vulgar, y tan experimentados los daños, que de esto se han ocasionado. En el decreto septimo se instituyò la Inquisicion contra los Hereges en los Reynos de Aragon. *Marca, y Aguirre.*

A. C. 1234. Era. 1272.

1 Muy temprano tomò este año San Fernando el hacer la guerra à los Mahometanos, porque à sus principios mandò previniessen sus gentes las Ordenes Militares, y concurriessen à la Extremadura, y embiando algunas tropas à el Obispo de Plasencia Don Adam, le mandò, que fuesse à tomar à Trugillo. Executò el Obispo el orden de el Rey, y poniendose sobre esta Ciudad; se le entregò à 25. de Enero: despues de assegurada passò, en el mes de Febrero, à ponerse sobre Magacela, que tambien se entregò, y lo mismo hicieron Medellin, Alhange, y Sancta Cruz, sin que Abenhut, amedrentado de el año antecedente, se atreviesse à hacer alguna resistencia. *Annales de Toledo.*

2 Tenia San Fernando determinado passar à continuar la guerra en la Andalucia, y acabado lo de Extremadura encargò à el Orden de Santiago la conquista de Montiel, y su campo. El Maestre Don Pedro Gonçalez juntò toda la gente de la Orden, y con alguna que le embiò el Rey, se puso sobre Montiel, que en breve rindiò,

diò, y todos los lugares de la comarca. *Annales de Toledo.*

3 Teniendo yà el Sancto Rey prevenido ſu exercito en la frontera de el Andalucia, paſsò à ella, y puſo ſitio à Vbeda; procurò entrarla y los Mahometanos à hacer reſiſtencia, mas perſeverando el Sancto en el ſitio, y eſtrechandole mas cada dia, viendoſe ſin eſperanças los defenſores trataron de capitular; y ſe les concediò ſolamente, que ſalieſſen libres las perſonas, y tomò poſſeſſion de la Ciudad el dia 29. de Septiembre, dedicado à la memoria de el glorioſo San Miguèl Arcangel. *Chronica de el Sancto, Privilegios*, y otras memorias.

4 Eſtando en el ſitio de Vbeda muriò en Toro la noble Reyna Doña Beatriz, muger de San Fernando, que ſintiò como era razon ſu muerte, por ſus grandes virtudes. De orden de la Reyna Doña Berenguela fuè llevada à Burgos, y ſepultada en el Monaſterio de las Guelgas, junto à el Rey Don Enrique ſu hermano. Tuvo en ella San Fernando à los Infantes Don Alonſo, Don Fadrique, Don Enrique, Don Fernando, Don Phelipe, y Don Sancho, y Doña Maria, que muriò poco antes que ſu madre: yo no he hallado memoria de mas. *Don Rodrigo, y Don Lucas, Fray Juan Gil de Zamora.* Por eſta cauſa, dejando San Fernando bien prevenidas las fronteras, ſe volviò à Caſtilla, y Leon.

5 El Rey Don Sancho de Navarra llamado el Fuerte, havia algun tiempo que eſtaba en Tudela, por lo conveniente de el temple, donde agravandoſele ſus achaques muriò à 7. de Abril, haviendoſe diſpueſto muy chriſtiamente para la muerte. Su cuerpo, aunque huvo algun litigio ſobre donde havia de ſer ſepultado, lo fuè en el Monaſterio de Canonigos Reglares de Ronceſvalles. *Annales Compoſtellanos, Kalendario de Leyre*, y otras memorias.

6 Haviendo muerto Don Sancho, los eſtados de el

Rey-

Reyno, conociendo, que el legitimo succeſſor de èl era Don Theobaldo Conde de Champaña y Bria ſu ſobrino, hijo de Theobaldo III. de el nombre, y la Infanta Doña Sancha ſu hermana, y que por complacer à el Rey Don Sancho, havian hecho ſu homenage à el Rey Don Jayme de Aragon, para colocar à Don Theobaldo en el throno pacificamente, determinaron embiar Embaxadores à el Rey Don Jayme, para que los levantaſſe el homenage, y juramento: el qual con real generoſidad de animo, lo executò, mirando mas la razon, que ſu interès, con que deſembarazados de eſte eſtorvo deſpacharon à el Obiſpo de Pamplona Don Pedro Ramirez de Pedrola, y otros Señores à el Conde Don Theobaldo, para que vinieſſe à ceñirſe la corona de Navarra: el qual con toda celeridad ſe puſo en camino, y à el mes ſiguiente entrò en ella, y dia de la Aparicion de el Arcangel San Miguèl, fuè aclamado, y jurado en la Cathedral de Pamplona, procurando deſpues cuydar mucho de el Reyno. *Memorias* de Navarra, *el Obiſpo de Bayona, y el Principe de Viana Don Carlos*, y otros. El Pontifice temeroſo de que huvieſſe algun rompimiento entre el Rey Don Theobaldo, y el Rey Don Jayme de Aragon, eſcribiò à el Obiſpo de Calahorra, que ſi huvieſſe alguna diferencia entre ellos, no ſe remitieſſe à las armas, ſino à la juſticia. *Raynaldo*, n. 52.

7 El Rey Don Sancho de Portugal tambien previno ſus tropas contra los Mahometanos, para cuyo efecto le concediò el Pontifice la Cruzada, y con ellas les quitò algunos lugares, ſiendo el principal Aljuſtriel. *Epiſtola* de el Pontifice, y *Privilegio* en *Brandaon*.

8 Continuò el Rey Don Jayme la empezada conquiſta de el Reyno de Valencia, dejando en Buriana muy buena gente. Eſtaba en ella Don Pedro Coronel, y embiando à Almazora vn Eſcudero ſuyo, llamado Miguèl Perez, à el reſcate de vnos cautivos, dos Mahometanos

de ella le ofrecieron la entregarian, dejandoles à ellos bien heredados. Volviòse el Escudero, y diò parte à Don Pedro, el qual procurò volverse à assegurar de vno de los Mahometanos, quien le ofreciò entregarle vna de las torres de la muralla, y concertaron la noche en que se havia de executar la entrega. A el tiempo señalado, concurriò con su gente Don Pedro, no lejos de Almazora, adonde saliò vno de los Mahometanos, y le dixo, embiasse veinte soldados bien armados, para entregarles la torre. Embiòlos Don Pedro, y los diez y siete primeros assi como fueron subiendo, los fueron cogiendo los Mahometanos, y obligandoles à callar, los fueron atando de pies, y manos: los tres vltimos reparando, que no se oìa rumor de sus compañeros, conocieron la traycion, y subiendose à vna de las torres de la muralla, procuraron con las voces dàr aviso à la gente de Don Pedro, peleando en tanto valerosamente. Moviòse esta à el instante à el socorro, y con vna percha, y otros medios subieron à la torre, de donde bajando dieron con tanto valor sobre los Mahometanos, que casi todos procuraron escaparse, dejando à los Christianos el lugar, donde hallaron muchas provisiones, y muchas riquezas, y hicieron à muchos Mahometanos prisioneros. *Chronica, Zurita, Escolano, y Diago.*

9 El Pontifice Gregorio IX. sumamente afecto à el Rey Don Jayme, le propuso el matrimonio de Doña Violante, hija de Andrès Rey de Vngria, y de Violante, hija de Pedro Altisiodorense Emperador de Constantinopla. Admitiò la proposicion Don Jayme, y el Pontifice la hizo por su Legado à el Rey de Vngria, que embiò à el Obispo de Cinco Iglesias, para que tratasse, y ajustasse el matrimonio. Este vino acompañado de vno de los principales Señores de Vngria à Barcelona, y ajustaron el casamiento, y se volvieron à traher la novia. *Zurita.*

10 Volviò el Rey Don Jayme à la conquista de Va-

lencia, y hallandose con muy buena gente hizo con ella vna entrada en tierra de los enemigos, talandolo todo, y se puso sobre el castillo de Cullera; pero considerando, que respecto de su sitio era dificil su expugnacion, desistiò de esta empressa, y de consejo de sus Cabos se puso sobre el Castillo de Moncada: entrò la gente de el Rey en el lugar, retirandose los Mahometanos à el castillo con todos sus haveres, y ganados; pero à el fin de cinco dias, obligados de los daños que hacian las piedras, que despedian los ingenios de el Rey, se entregaron, donde se hallò mucha riqueza; y no pudiendose conservar este castillo sin gran riesgo, y costa, le mandò el Rey demoler. Despues passò el Rey à ponerse sobre Museros, à quien los Mahometanos, que estaban en èl procuraron defender; pero en breve le entregaron, de donde dejando bien assegurada la frontera volviò à Zaragoza. *Zurita* pone estas fortalezas conquistadas el año siguiente; pero *Diago* produce instrumentos por donde consta, fuè este año su expugnacion. Tambien dize *Zurita*, passò Don Jayme à la Proença, y Montpeller, y las datas de los *Privilegios* no lo permiten, ni aun à los fines de este año, ò principios de el siguiente, como se puede vèr en *Diago*. Tambien dize *Zurita*, que en el mes de Octubre se vieron San Fernando, y el Rey Don Jayme en el Monasterio de Huerta; pero los *Privilegios* de este tiempo no sè si lo permiten.

11 El Summo Pontifice Gregorio IX. canonizò à nuestro glorioso Sancto Domingo de Guzman, y mandò à San Raymundo de Peñafort, hiciesse de los Rescriptos de los precedentes Pontifices los libros de las Decretales; por los quales se juzgassen las causas Ecclesiasticas, mandandolas leer, y enseñar en las Vniversidades. *Raynaldo.*

A. C. 1235. Era. 1273.

1 Detenido San Fernando de algunos negocios importantes de el Reyno, que determinò visitar por sì, no

faliò à la frontera, que tenia con buenos foldados: Los Cabos determinaron hacer vna entrada en tierra deCordova, cerca de el fin de el año: para esto se juntaron en Andujar, y hicieron su entrada, matando muchos Mahometanos,y haciendo muchos prisioneros. De algunos de ellos supieron de cierto, que en Cordova havia sumo descuydo en la guarda de la ciudad, y que por lo menos se podian apoderar de noche de el Arrabal,ofreciendose en secreto algunos de los que daban la noticia, à facilitar la entrada, con lo que se haria mas breve la toma de la ciudad. Comunicaron entre sì los Cabos esta materia, y determinaron ponerla por execucion, à cuyo fin dieron libertad à los prisioneros, que se ofrecieron à facilitar la entrada, assegurandoles serian muy bien premiados, encargandoles el secreto,y señalando la noche. *Chronica* de el Sancto.

2 Deseaba el Summo Pontifice la recuperacion de la Tierra Sancta, y procurò mover los corazones de todos los Principes Christianos à tan sancta empressa:entre los quales el Rey de Navarra Don Theobaldo,para cumplir el voto de su padre, tomando la insignia de la Cruz, se ofreciò ir à ella con los demàs Principes, participandolo à el Pontifice.*Raynaldo*,num.49.

3 En Aragon empezaron à turbarse las cosas sobre algunas diferencias, que huvo entre el Rey Don Jayme, y el Conde de Rossellòn Don Nuño Sanchez, sobre el derecho de ciertos lugares, no faltando de los Señores algunos, que de vna,y otra parte fomentaban la discordia,embarazandose de esta suerte el progresso de la conquista de Valencia. Noticioso de esto el Pontifice, expidiò vn breve à el Arçobispo de Tarragona, y demàs Obispos de aquel Reyno, para que excomulgassen à todos los que turbassen la paz. Solicitòse por algunos Prelados, y Señores, que no se viniesse à rompimiento,y que

ſe nombraſſen juezes arbitros, que juzgaſſen de eſtas diferencias, cuyo medio aceptaron el Rey, y el Conde, y nombrados ſe ajuſtò eſta materia. *Zurita, y Raynaldo.*

4 En eſte tiempo ſe publicò la Cruzada, para la conquiſta de Ybiza, por orden de el Rey, y el Arçobiſpo de Tarragona, por la grande importancia, que era para la conquiſta de el Reyno de Valencia. Concurrieron de todas partes Cavalleros, y en eſpecial Don Nuño Conde de Roſſellòn, y el Infante Don Pedro de Portugal, Señor de Mallorca; y prevenida la armada ſe embarcò toda la gente, y ſe hicieron à la vela. Saltaron los Chriſtianos en tierra, y aunque con alguna reſiſtencia de los Mahometanos, à 8. de Agoſto ſe hicieron dueños de Ybiza, y dejandola con buen preſidio, ſe volvieron à embarcar, y deſembarcaron en la coſta de Valencia, donde havia ìdo el Rey Don Jayme. *Zurita, Raynaldo*, y otros.

5 Eſtando el Rey en Buriana le llegò la noticia, de que havia deſembarcado en Barcelona Doña Violante ſu eſpoſa, acompañada de el Obiſpo de Cinco Igleſias, y el Conde Don Dioniſio: con que partiò luego à Barcelona, donde concurriendo toda la grandeza de el Reyno, celebrò con Doña Violante à 8. de Septiembre ſu matrimonio, con ſumo guſto de ſus vaſſallos. *Chronicon* de Barcelona, *el Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña*, y los demàs *Hiſtoriadores* de Aragon.

6 El Rey Don Sancho de Portugal, procurò continuar la guerra por ſu parte contra los Mahometanos, y juntando ſu gente, y la de el Orden de Santiago, de que era Comendador en aquel Reyno Don Pelayo Correa, ſe puſo ſobre Mertola, y Arronches, y las rindiò. *Rades, y Brandaon* en vn *Privilegio.*

7 A 17. de Enero dia de San Antonio Abad, confirmò el Pontifice Gregorio IX. el Orden de Redempcion

cion de Cautivos, que en Barcelona havia fundado el glorioso San Pedro Nolasco.

8 Ventilabase en este tiempo la causa de la Primacia en la Curia Romana, entre los Arçobispos de Toledo, y Santiago, y haviendo el Pontifice cometido el examen de los testigos, sobre los articulos de la Probança à los Obispos de Segovia, Salamanca, y Leon, haviendo muerto el vltimo, substituyò à el Obispo de Burgos, mandandoles, que dentro de quatro meses remitiessen la causa, y citassen para la sentencia à las partes en la Curia Romana: con que el Arçobispo Don Rodrigo partiò à Roma, dejando en todo sus vezes à Don Juan Obispo de Osma, y Chanciller de el Rey. *Bulla de el Pontifice* en los Privilegios, que recogiò *Morales*.

A. C. 1236. Era. 1274.

1 Domingo Muñoz el Adalid, que se cree era governador de Andujar, y los demàs Cabos, que hicieron la entrada en tierra de Cordova, dieron parte à Pedro Ruiz Tafur, y à Martin Ruiz, y à Don Pedro Ruiz, y Don Alvaro Perez de Castro, de la determinacion, y concierto de tomar el arrabal de Cordova, para que los ayudassen con gente para la empressa, y si se tomasse los socorriessen; con que haviendo juntado alguna gente, assi de à pie, como de à cavallo, salieron Domingo Muñoz, Pedro Ruiz Tafur, y los demàs Cabos, y la noche de el dia 8. de Enero, que llovia muchissimo, y estaba obscurissima, llegaron cerca de las murallas de el arrabal. Embiaron algunos, que observassen, si se oìa alguna gente en la muralla, los quales reconocieron, que todo estaba en summo silencio, con que se determinò poner escalas à la muralla; y viendo, que las de cuerda, y fuste venian cortas, empalmaron dos de fuste, y se discurriò, que los primeros que subiessen, fuessen los que supiessen

mas

mas bien la lengua Arabiga, para que no fuessen conocidos, y que llevassen el trage de los Mahometanos.

2 Dispuesto esto con brevedad, se arrimò la escalera à el muro, y los primeros que subieron, fueron Alvaro Colodro, y Benito de Baños, siguiendoles otros. Empezaron à caminar por la muralla, y encontraron en vna torre quatro centinelas, que les preguntaron: quienes eran; y Alvaro Colodro respondiò: que eran los sobrevelas; vna de las centinelas, era de los que havian concertado la entrega de el Arrabal, y conociendo à Alvaro Colodro, le apretò la mano, y le dixo quien era, à el oìdo, y que importaba, que no diessen vozes: entonces cogieron à los tres, y tapandoles las bocas los echaron de la muralla abajo, y à el instante fueron muertos por los Christianos; con que yendo tomando algunas torres, cerca de amanecer llegaron à la puerta de Martos, y matando las guardas se hicieron dueños de ella, por donde entraron Pedro Ruiz Tafur, y la demàs gente de à cavallo, y empezaron à abrir las casas, y passar à cuchillo los Mahometanos. Sobresaltados estos con tan impensada novedad, procuraron recogerse à la ciudad los que pudieron, aunque muchos murieron siguiendolos los Christianos: recogieron todo lo que pudieron los Mahometanos, y à el instante se puso la ciudad en arma, y haciendo vna vigorosa salida, con las saetas, dardos, y piedras, que tiraban desde los adarves, por tres vezes hicieron retirar à los Christianos, hasta las murallas de el arrabal; pero vltimamente se mantuvieron en ellas, quedando dueños de èl, y para assegurarse cerraron todas las calles, menos la que iba derecha à la puerta de la ciudad.

3 Reconociendo los Christianos, que necessitaban mas gente para mantenerse, despacharon dos postas, vna à Don Alvaro Perez de Castro, y à los demàs lugares de

la frontera, para que los socorriessen, y otra à San Fernando, para que supiesse el successo, y viesse el modo, que debian tomar, para la conquista de tan grande ciudad. La posta despachada à Don Alvaro Perez de Castro, que era el Adelantado de la frontera, fuè publicando el successo, y la necessidad; y assi Don Alvaro Perez, desde Martos, montò à cavallo con toda la gente que tenia, y en breve entrò con ella en el arrabal. Lo mismo hizo Don Ordoño Alvarez, y los demàs fronteros; pero aun con todo, eran pocos para rendir la ciudad.

4 La posta que se despachò à el Rey, anduvo sin cessar dias, y noches, y le encontrò en Benavente, quando estaba para comer: entregòle las cartas, y diòle por menor quenta de el successo; à vista de lo qual, el Sancto Rey tomando vn bocado montò à el instante à cavallo con vnos treinta Cavalleros, dando ordenes à los Cavalleros, y hijosdalgo, que le siguiessen quanto antes à Cordova, y despachandolas à las ciudades, y concejos, para que concurriessen con la gente de sus pendones, ò vanderas, haciendo lo mismo à los Maestres de las Ordenes Militares. Era tiempo de muchissimas aguas, y los rios con las crecientes, no permitieron algunos dias el transito; pero en fin el Sancto Rey desde Benavente, fuè à Ciudad-Rodrigo, y de aqui à Alcantara, Medellin, Magacella, Bienquerencia, las dos Hermanas, y dejando à Cordova à mano derecha, assentò su campo junto à la puente de Alcolea, haviendole seguido muchos Cavalleros, y hijosdalgo de los lugares por donde passò.

5 Quando los Christianos, que estaban en el arrabal de Cordova, supieron la venida de su Rey, fuè summa la alegria que recibieron; y èl estimò, y alabò mucho su ossadia, y su valor; pero los Mahometanos empezaron à temerla; y assi avisaron à Abenhut, para que los socorriesse, y procurasse buscar à San Fernando,

porque tenia poca gente. Como era en medio de el hibierno, aunque los Ricos-Hombres, los Maestres de las Ordenes, y los Concejos, veian à su Rey en tan grande empeño, no podian disponer sus gentes con la brevedad, que deseaban; pero todos procuraron quanto antes concurrir à el campo de el Rey; y asi empezaron à venir de todas partes, menos tarde, ò mas tarde, segun la distancia.

6 Abenhut con la noticia de los de Cordova, procurò juntar de todas partes tropas, y con ellas se encaminò à Ezija, para hacer retirar à San Fernando, y recobrar el arrabal; pero aunque los de Cordova le havian avisado la poca gente que tenia, recelaba mucho de ello; porque no se persuadia, que San Fernando havia de venir à vna empressa como aquella, sin la gente necessaria; à que se añadia el temor, que tenia de las dos batallas, que havia perdido en Merida, y Xerèz de la Frontera los años antecedentes. Deseoso de certificarse de esta noticia, y lo que debia executar, consultò esta materia con Don Lorenço Suarez, Cavallero Gallego, que andaba en su servicio con alguna gente, desde que San Fernando buscandole para castigarle por sus excessos, le obligò à salir de sus dominios; el qual le dixo, que èl procuraria saber de cierto la gente que tenia San Fernando, y dentro de tres dias volveria, y que en tanto no se moviesse. Pareciòle bien à Abenhut lo que decia Don Lorenço, y le diò orden para que lo executasse.

7 Don Lorenço que deseaba volver à la gracia de San Fernando, y precaver su riesgo, montò à cavallo con dos de los suyos, y de su mayor confiança, y fuè de noche à el campo de el Sancto Rey, y yà que estaba cerca, dixo à los suyos, que le aguardassen alli, y desmontando entrò à pie en el campo à media noche, y sin embarazo llegò à la tienda de el Sancto, y encontrando à el

que estaba de guarda, le dixo: entrasse, y dixesse à el Rey, que estaba alli Don Lorenço Suarez, que tenia que hablarle en vna materia de mucha importancia. Entrò el Escudero, y diò à el Sancto Rey el recado, que le estrañò mucho; pero le mandò que entrasse. Entrò Don Lorenço, y apenas entrò, quando le dixo el Sancto, que como tenia atrevimiento de ponerse delante de èl? A què respondiò Don Lorenço: Señor, por mis excessos me obligasteis à salirme de vuestros Reynos; pero Dios ha querido, que mi mal se convierta en vuestro bien; pues de esta suerte puedo avisaros de el peligro en que estais, para poner remedio en èl. Contòle lo que passaba con Abenhut, y como le havia embiado à saber, que gente tenia, que èl le diria tenia mucha mas gente de la que le havian dicho; y que para que Abenhut se asseguraffe de esto, convenia, que no se moviesse, que procurasse, que el campamento estuviesse mas bien guardado, y que de noche se duplicassen los fuegos, para que si Abenhut embiasse otros à registrarlo, pareciesse que havia mucha mas gente; y que si huviesse otra cosa èl procuraria avisarle. El Sancto Rey se lo agradeciò mucho, y le ofreciò su gracia, con que Don Lorenço se despidiò, y se volviò.

8 Con el aviso de Don Lorenço procurò San Fernando se executasse todo lo que le havia dicho, y vuelto Don Lorenço à Abenhut, le dixo: que San Fernando tenia mucha mas gente de la que le havian dicho; y para que se asseguraffe de ello, embiasse algunos de los suyos à que lo reconociessen. Abenhut à el tiempo de querer assegurarse totalmente, aunque tenia experiencia de lo bien que le havia servido Don Lorenço, recibiò vn pliego de Zaen Rey de Valencia, en que le pedia encarecidissimamente, que le socorriesse, porque tenia noticia cierta, que el Rey Don Jayme de Aragon, venia con vn poderoso exercito sobre aquella ciudad, y que los Reyes

Chris-

Christianos no tenian otro intento, mas que arrancar la religion Mahometana de España; pues solos los dos en ella la mantenian. Abenhut quando recibiò esta noticia, se hallò indeterminado en lo que havia de executar; pero pareciendole, que Cordova estaba con buen presidio, y que su fortaleza era grande, y la gente que tenia San Fernando poca, para tan grande empressa, y que tenia tiempo para socorrer à Zaen, y volver luego à socorrer à Cordova, determinò socorrer à Zaen; y asi partiò luego con sus tropas à Almerìa, para embarcarse con ellas à Valencia. Estando en Almerìa, el Governador de ella Aben Ramin muy privado suyo, le convidò à comer, y despues de haver comido le convidò à el baño, donde por medio de los que tenia prevenidos en èl, sin que sepamos porque causa, le ahogò. Fuè Abenhut, aunque Mahometano, hombre de gran corazon, muy discreto, y justo; pero con su muerte todo el exercito se disipò, y lo que se siguiò à ella dirèmos despues. Don Lorenço Suarez con este accidente, se vino con su gente à el campo de el Rey.

9 Como empezaba yà à abrir el buen tiempo, iban concurriendo à el campo de el Rey los Prelados, las gentes de las Ordenes, y las de los Concejos: con que sabida la muerte de Abenhut, la turbacion de los Mahometanos, y la consternacion de los Cordoveses fuè muy grande. Hallòse yà San Fernando con vn grande exercito, y determinò estrechar el sitio, de suerte, que el hambre obligasse à rendir la ciudad. Executòse asi, y en fin con el tiempo, viendose los moradores sin esperança de socorro, y que havian de morir à el rigor de la necessidad, sino entregaban la ciudad, trataron de capitular, y entregarla. La capitulacion, que se les concediò fuè: que saliessen libres con solo aquello que pudiessen llevar con sus personas; y asi en el dia de los Sanctos Apostoles San

Pedro, y San Pablo se entregò la ciudad, y salieron los Mahometanos conforme à la capitulacion.

10 Evacuada la ciudad, entraron los Christianos en ella, y en la torre de la Mezquita mayor se puso vna Cruz, y en la de el Alcazar el pendon real. El Sancto Rey entrò en ella formada vna procesion, en que iban Don Juan Obispo de Osma, que tenia las vezes de el Arçobispo de Toledo, Don Gonçalo de Cuenca, Don Adam de Plasencia, Don Sancho de Coria, y Don Domingo de Baeza, con mucha Clerecia, y algunos Religiosos de las Ordenes de Sancto Domingo, y San Francisco, que havian venido à assistir à el exercito, todos los Maestres de las Ordenes, Señores, y otra mucha gente, cantando, y dando alabanças à Dios, con grande devocion, y ternura, de vèr que aquella ciudad, que havia sido la Corte de el Imperio Mahometano, la huviesse su Magestad restituìdo à su sancto nombre. De aquesta suerte se llegò à la Mezquita mayor, que segun los Ritos de la Iglesia, purificò Don Juan Obispo de Osma, y dedicandola à Maria Santissima, celebraron en ella los Divinos Oficios con suma alegria de todos los Christianos.

11 Conquistada yà Cordova, procurò el Sancto Rey reparar la Iglesia mayor, y que se purificassen las demàs Mezquitas; y hallando las campanas de la Iglesia de Santiago, que por tropheo havia hecho traher alli Mahomat Almançor en hombros de Christianos, las hizo llevar en hombros de Mahometanos à la Iglesia de el Sancto Apostol. Despues reparò las murallas, y repartiò algunas casas, y despachò à el Pontifice la noticia de la rendicion de la ciudad, pidiendole vn subsidio de los Ecclesiasticos, para continuar la guerra. Tratò de que se consagrasse Obispo en ella, y puso por Adelantado de la frontera à Don Alvaro Perez, y dejandola en buena orden, llamando

do pobladores, à vltimos de Septiembre se volviò à Castilla; y haviendo llegado à Toledo, como huviesse tambien llegado el Arçobispo Don Rodrigo, fuè consagrado para Obispo de CordovaDon Lope de Fitero de eleccion de el Sancto Rey. El Arçobispo *Don Rodrigo*, que en este successo terminò su Historia, *Don Lucas*, *Annales de Toledo*, *Compostellanos*, *Chronica* de el Sancto, y la *General*.

12 El Pontifice Gregorio IX. se alegrò mucho con la noticia, que le participò San Fernando, y fuè muy celebrada de su Corte; y viendo el zelo de el Sancto en dilatar la religion Christiana, y extirpar de España la de Mahoma, le concediò la colecta de veinte mil doblones entre los Ecclesiasticos de sus Reynos por tres años, para continuar la guerra. *Bulla* en *Raynaldo*, num. 60.

13 De Toledo passò el Sancto Rey à Palencia, donde se havian descubierto algunos hereges, que havia preso el Obispo de aquella ciudad Don Tello: el qual tuvo orden de el Pontifice de absolver, y reconciliar à los que abjurassen sus errores, y de castigar à los pertinaces; y estandolo algunos, quiso el Sancto Rey, como tan catholico, intervenir à el castigo; y entregandolos à las llamas por su misma persona, quiso avivarlas echando leña, mostrando de aquesta suerte el ardiente zelo de su catholico pecho. *Raynaldo*, num. dicho, y nuestros *Historiadores*.

14 Con la muerte de Abenhut tomaron otro semblante las cosas de los Mahometanos de nuestra España; porque siendo Abenhut Señor de toda el Andalucia, se dividiò en diversos dominios: en Murcia levantaron por Rey à Aben Hudiel; en Arjona levantaron à Mahomat Alhamar, à quien se entregaron Guadix, Baza, Huescar, Jaen, Granada, y Malaga, y todo lo que despues se comprehendiò en el Reyno de Granada. Los de Sevilla quisieron governarse por sì, temiendo las tyranias de los Reyes, y nombraron por Governador à Tafar: en tier-

ra de Niebla, y el Algarve, levantaron à Abdala Aben Jaufon; pero todos estos dominios, y Reynos duraron poco, excepto el Reyno de Granada, en cuya ciudad puso Mahomat Alhamar su Corte: el qual haviendo nacido en Arjona, dejando el arado siguiò la milicia, y diò en ella tantas muestras de prudencia, y valor, que aclamado en su patria, fuè aceptado en las ciudades dichas por su mucha opinion, à vista de el peligro, que amenazaban à todos los Mahometanos las victoriosas armas de San Fernando. *Don Rodrigo*, lib. 9. cap. 13. *Marmol*, *Garibay*, *Bleda*, y otros.

15 Solicitaba en este tiempo el Pontifice la conquista de la Tierra Sancta con gran zelo, escribiendo à todos los Principes Christianos, y Prelados para promover aquesta expedicion. Don Theobaldo Rey de Navarra, determinò passar à esta sancta guerra con la gente de su Reyno, y la de sus estados en Francia, si pudiesse dejar sus estados, y Reyno bien assegurados. San Luis Rey de Francia, parece que, por algunas causas, quiso mover sus armas contra el Rey Don Theobaldo, de que noticioso el Pontifice escribiò à San Luis, que sobreseyesse de su intento, para que Don Theobaldo pudiesse passar à tan sancta guerra, en cuya atencion lo executò el Sancto Rey. *Raynaldo*, num. 47.

16 El Rey Don Jayme de Aragon, deseando continuar la conquista de Valencia, juntò numerosas tropas, y despues de haver hecho sus conciertos con Zeit Abuzeit, que tenia à Segorve, y otros lugares en aquellos parages, determinò hacerse dueño de el castillo de Enesa, dos leguas de Valencia; pero sabiendo Zaen Rey de ella, el animo de Don Jayme, le mandò demoler. Don Jayme, juntas sus tropas, con los Concejos de Teruel, y Daroca, se entrò por Xerica, y talò su vega, y passando à Torres, por tres dias talò sus campos; despues passò forma-

mado el exercito à ocupar el collado de Enessa, donde luego tratò de levantar el castillo, estando el mismo Rey de sobre estante; y assi se acabò en poco tiempo, sin que se atreviesse Zaen à embarazarlo; aunque las partidas Christianas hacian muchas entradas, y sacaban muchos ganados.

17 Acabado el castillo, haviendo llegado Don Bernardo Guillen de Enteca con algunas provisiones, le encomendò el Rey su defensa, y partiò para Aragon, embiando desde el camino muchos viveres. En este tiempo los Mahometanos hicieron algunas salidas; pero Don Bernardo con su gente, no solo los reprimiò, sino que los molestò continuamente. En èl tambien las centinelas de el castillo empezaron à reparar, y vèr bajar de el Cielo desde el anochecer hasta la media noche, diversas luzes, que todas se escondian en vna misma parte: haviendolo visto repetidas vezes, y assegurados de la verdad de el successo, Don Bernardo, todos los Cabos, y Ecclesiasticos conocieron, que su Divina Magestad con aquel portento, queria manifestar algo, que se escondia en aquel lugar, y assi mandaron cabar en èl, y à poco tiempo se descubriò vna campana, y en ella vna Imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos; la qual se venera oy en el Puche, que de este lugar tomò el nombre, con summo gozo de aquellos Christianos.

18 Por el mes de Octubre, convocò el Rey Don Jayme Cortes en Monçon, para continuar la conquista de Valencia, donde concurrieron todos los Prelados, y Señores Aragoneses, y Catalanes; y lo primero que se hizo fuè, ajustar el negocio de algunos Señores, que andaban fuera de el servicio de el Rey: lo segundo, fixar el valor de la moneda de Jaca, y mandar que corriesse en todo el Reyno: y lo tercero, ajustar las contribuciones para la guer-

guerra en el año ſiguiente. *Chronica* de el Rey, *Zurita*, *Diago*, *Eſcolano*.

19 Haviendo muerto el Venerable Jordan Segundo, Prior general de la Orden de Predicadores, fuè electo por ſu ſucceſſor el glorioſo San Raymundo de Peñafort. *Hiſtorias* de dicha Orden.

A. C. 1237. Era, 1275.

1 Como la Reyna Doña Beatriz havia muerto, y San Fernando havia quedado en tan buena edad, ſu madre la Reyna Doña Berenguela, diſpuſo buſcarle eſpoſa, para que no le manchaſſen los vicios, que ſuelen apoderarſe de los ſoberanos, que ſe hallan libres en ſemejante edad, ſi el temor de Dios no los contiene; y aſsi proponiendo eſta materia à ſu hijo, ſe determinò conſultar à la Reyna de Francia Doña Blanca, què Princeſa le parecia, tenia todas las prendas neceſſarias, para que fueſſe eſpoſa de ſu ſobrino San Fernando? à que reſpondiò, deſpues de haverlo reparado con circunſpecion, que la que le parecia de mas altas prendas, era Juana hija de el Conde Simon de Ponti, y de Maria, cuya abuela Aliſsia, era de la Caſa Real de Francia. Con eſto la embiò à *pedir la* Reyna Doña Berenguela, por medio de ſu hermana Doña Blanca, y ſu ſobrino San Luis: los quales ajuſtaron la boda, y ajuſtada, la embiaron à Caſtilla con grande acompañamiento. Salieron à recibirla con igual oſtentacion San Fernando, y ſu madre, concurriendo en Burgos muchos Prelados, y Señores; y ſe celebrò en aquella ciudad el matrimonio con ſummo guſto de todos. *Don Rodrigo*, *la Chronica* de el Sancto, y otras memorias. *Raynaldo* añade, que concediò diſpenſacion para eſte matrimonio el Pontifice, porque eſtaban en quarto grado por ſus viſabuelos Don Sancho Rey de Caſtilla, y Iſabèl Reyna de Francia, hijos ambos de el Emperador Don Alon-

Alonso. Por esta causa no continuò este año San Fernando la guerra contra los Mahometanos.

2 Deseaba el Summo Pontifice, que el Rey de Navarra Don Theobaldo passasse à la guerra sagrada de la Tierra Sancta, y creyendo le detenia el temor, de que fuesse invadido su Reyno en su ausencia, escribiò à San Fernando, que ratificasse, y asseguraſſe la paz, que tenia firmada con Don Theobaldo, como lo executò San Fernando. *Memorias* de Navarra en *Moret*. De lo qual inferimos, que lo mismo escribiò à el Rey Don Jayme de Aragon, porque eran los dos Reyes confinantes, de quienes se podia temer la invasion.

3 Mientras el Rey Don Jayme disponia en Aragon el sitio de Valencia, Zaen Rey de ella, viendo los daños, que padecian sus vassallos de el castillo de Enessa, ò el Puche, determinò juntar todas sus fuerças, para quitar aquel padrastro, y recobrar lo perdido; y haviendo juntado quarenta mil infantes, y seiscientos cavallos, se encaminò à el Puche. Tuvo esta noticia Don Bernardo Guillen de Entença, y pareciendole era mejor buscar à el enemigo en campaña rassa, que encerrado en el Castillo, donde si se perdia, todos se havian de perder, sacò su gente, que eran dos mil infantes, y docientos cavallos, y con ella fuè en busca de Zaen, fiado en el Patrocinio de Nuestra Señora, y el valor de sus soldados, à quienes procurò alentar, à que hiciessen su deber, pues les importaba la vida, y la reputacion de el nombre Christiano. Pusieronse à vista los dos campos, y se empezaron à combatir con ardimiento; mas como los Mahometanos eran tantos, y los Christianos tan pocos, los hicieron perder el terreno por dos vezes; pero heridos de el pundonor, llamando à Maria Santissima, cobrando nuevo esfuerço, è invocando à San Jorge, acometieron con tanto valor à los enemigos, que empezaron à desor-

denarlos, à que condujo mucho acometerlos Don Guillen de Aguilon, muy cerrado con la cavalleria, hasta penetrar el centro; y como los mas eran visoños, y gente que no tenia otro exercicio, que la cultura de el campo, empezaron à ponerse en huìda, en cuyo alcance fueron los Christianos hasta que se logrò la victoria.

4 El numero de los enemigos muertos en la batalla, y el alcance, fuè muy crecido, como tambien el de los prisioneros, y muchos los despojos. Creese que el glorioso San Jorge peleò visiblemente por los Christianos; porque la victoria à todos visos, respecto de la multitud de Mahometanos, se juzgò milagrosa; y respecto de que solos tres Christianos se escribe, que murieron en esta batalla. Diò todo el campo à Dios las gracias, reconociendo havia logrado este beneficio por la intercessión de Maria Santissima, y su Patron San Jorge, y despachò à el instante Don Bernardo à el Rey el aviso, que le recibiò en Huesca, donde se dieron à Dios publicas gracias. Diòse esta batalla por Junio, como prueba *Diago* de vn Privilegio de la Vailìa de Valencia. *Chronica* de el Rey Don Jayme, *Zurita*, *Escolano*, y los demàs.

5 El Rey Don Jayme, aunque alegre con la noticia de la victoria, quiso por sì mismo vèr el estado de el castillo de el Puche, y sabiendo que havia pocos viveres en èl, y que en la batalla se havian perdido algunos cavallos, vno, y otro juntò con gran brevedad, y por Segorbe con pocos Cavalleros, con vno, y otro se entrò en el castillo, donde diò gracias à el General Don Bernardo, à todos los Cabos, y soldados, y dexando muy bien prevenido el castillo, se volviò con los pocos Cavalleros por el camino de la marina à Tortosa, en que se viò en algun peligro, por haverse descubierto algunos Mahometanos, que pocos dias antes havian preso à el Comendador de Oropesa. De Tortosa passò el Rey à Za-

ragoza, donde concurrieron los principales Señores, y estando el Rey cuydando de las prevenciones necessarias para sitiar à Valencia el año siguiente, haviendo hecho publicar la Cruzada en Francia, y otras partes, que le havia concedido el Pontifice para esta conquista, le llegò la noticia de haver muerto en el castillo de el Puche Don Bernardo Guillen de Entença: sintiòla el Rey como era justo, y muchos le aconsejaron abandonasse el castillo, trayendo la guarnicion; pero nunca quiso venir en esta resolucion, antes la tomò de assegurar aquella fortaleza, para sitiar el año siguiente à Valencia. *Los mismos, Diago.*

6 En Portugal no andaban las cosas con orden, porque los Señores de poder absoluto tomaban las rentas, y bienes de los Ecclesiasticos, entre los quales el Infante Don Fernando, hermano de el Rey, en Santaren maltratò à los Ecclesiasticos, y lès quitò quanto tenian. A vista de semejantes excessos, y que se pisaba la libertad Ecclesiastica, el Arçobispo de Braga, y los demàs Prelados, dieron parte à el Pontifice, y à el Rey, de lo que se executaba, y declararon por excomulgados à el Infante, y los demàs Señores, poniendo entredicho en todos los lugares donde se hallassen, de que resultò no pequeña turbacion en el Reyno. *Brandaon, Raynaldo*, num. 30.

7 El Pontifice Gregorio, en la quarta creacion de Cardenales, creò Cardenal à San Ramon Nonato, de el Orden de Nuestra Señora de la Merced de la Redempcion de Cautivos. *Addicionadores à Chacon*, en las vidas de los Pontifices.

A. C. 1238. Era. 1276.

8 Despues de passados los festejos de la boda empezò San Fernando à visitar su Reyno, para vèr como se administraba la justicia: porque este era el exercicio de los Reyes, quando no estaban ocupados en la campaña: Haviendo llegado à Toledo supo, como en Cordova, y

los demàs lugares de la frontera, havia gran falta de mantenimientos, y que se passaba gran necessidad. Ocasionòle esto summo dolor, y diò providencia en juntar muchos viveres, y dinero, con que embiò à toda ella algunas requas de provisiones. Remitiò à Cordova veinte y cinco mil maravedis de oro, y otros tantos para los demàs lugares de la frontera, nombrando por Adelantado de ella à Don Alvaro Perez de Castro; con que volviò de Toledo à Valladolid, donde tuvo las Pasquas. *Chronica* de el Sancto, y *General.*

2 Recibiòse en la frontera el socorro de el Rey, y Don Alvaro con la gente de ella hizo algunas entradas en las tierras de los Mahometanos, en que despues de hacerles graves daños, tomò el castillo de Lucobin, y à Susana en el Reyno de Jaen, y demoliendolos se volviò. A los fines de Agosto se empezò à sentir otra vez la falta de mantenimientos en la frontera, y determinò Don Alvaro passar à Castilla à vèr à San Fernando, à quien hallò en Toledo haciendo prevenciones para ella, con las quales, tomando las ordenes de el Rey, se volviò à à el Andalucia. *Ximena, Historia* de Jaen.

3 Havia dejado Don Alvaro à su muger quando vino à vèr à el Rey en el castillo de Martos, con cerca de cincuenta Cavalleros, que eran los de su mesnada, y à su sobrino Don Tello por su Teniente: este saliò con ellos à hacer algunas correrias, y haviendolo sabido Aben-Alamar Rey de Granada, que havia juntado mucha gente, para vengarse de los daños, que le havia hecho Don Alvaro en sus dominios, con toda ella se puso sobre Martos. Facilmente se dexa considerar el susto de la Condesa, viendose sitiada de tanta multitud de Mahometanos, hallandose solamente con sus damas, y criadas; pero como muger de gran corazon dispuso, que todas suelto el cabello como hombres, se assomassen varias vezes por

las

las almenas, para que se persuadiesse Aben Alamar, que havia en el castillo gente, que le defendiesse, y embiò vna espia à Don Tello, avisandole de el estado en que se hallaba. Apenas recibiò esta noticia Don Tello, quando volviò à Martos para socorrer à la Condesa, y defender aquella fortaleza, que era la llave de la frontera.

4 A el llegar à vista de Martos vieron Don Tello, y sus Cavalleros la multitud de Mahometanos, que cerraban el passo à el castillo, con que se suspendieron todos deliberando lo que debian executar, para sacar à la Condesa de el riesgo, y entrarse en la fortaleza. En cuya ocasion Don Diego Perez de Vargas Machuca, Cavallero de summo valor, y honra, propuso, que el medio mas conveniente era, fiando en Dios, y su Santissima Madre, formarse muy cerrados, y procurar romper los ataques, haciendose camino por medio de los esquadrones enemigos. Pareciò à Don Tello, y à los demàs Cavalleros conveniente, y honroso el medio, aunque peligroso; y assi sin detenerse le pusieron en execucion, y yendo de los primeros Don Tello, y Don Diego, formados muy bien cerrados, acometieron los ataques, y haciendo vn horroso estrago en quantos se les ponian delante, passaron à el castillo, donde fueron recibidos de la Condesa con summa alegria, y estimacion, y mas viendo el peligro à que se havian expuesto, y que ninguno peligrò. Admirò à Aben Alamar vna resolucion tan temeraria, y tan bien executada de aquellos Cavalleros, y conociendo, que los que havian executado aquello, defenderian mas bien la fortaleza, y que de las fronteras Christianas se iban juntando para venir à socorrerla, levantò el sitio, y se volviò. Despues de esto llegò Don Alvaro con todas las provisiones de boca, y guerra para la frontera, y alabando la fineza, y valor de todos, les diò las gracias. *Chronica* de el Sancto Rey, y *General*.

En

5 En Navarra se descubrieron algunos hereges, que havian passado à ella de Francia, y sabiendolo el Pontifice, mandò à el Obispo de Huesca, y à el Provincial de los Menores, que procediessen contra ellos. *Raynaldo*, num. 51. Deseaba Don Theobaldo Rey de Navarra, cumplir el voto de la Cruzada para la conquista de la Tierra Sancta; pero como diximos, le detenia la seguridad de su Reyno, que podia ser invadido en su ausencia por los Reyes de Castilla, ò de Aragon; y San Fernando, que siempre deseaba la mayor gloria de Christo, y su Religion, embiò à el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, à darle de su parte toda la seguridad que quisiesse, para que este temor no le detuviesse de tan sancta empressa, con que haviendolo executado el Arçobispo de Toledo, passò à Francia à disponer la jornada. *Memorias* de Navarra en *Moret*.

6 En Francia se havian ofrecido ir con sus tropas à la guerra de la Tierra Sancta el Duque de Bretaña, el Duque de Borgoña, los Condes de Bar, el de Vandoma, y el de Montforte, con otros muchos Señores; y no pudiendo passar à esta sancta guerra el glorioso San Luis, por los recelos de los Ingleses, se tratò de nombrar General que los mandasse, y fuè nombrado Don Theobaldo Rey de Navarra, por el caracter, y representacion de la Corona. *El Padre Luis de Maimburg*, historia de los Cruzados.

7 El Rey Don Jayme resuelto à el sitio de Valencia, por el mes de Enero con pocos Cavalleros passò à el castillo de el Puche, donde hallò summamente tristes à Don Berenguer de Entença, y à los comandantes de las Ordenes Militares: consolòlos à todos, y haviendo conducido muchos viveres, dando el govierno de el castillo, y frontera à Don Berenguer, significò queria volverse, para hacer todas las prevenciones para el sitio. Esta deter-

terminacion ocasionò en los mas tan grande turbacion, que resolvieron retirarse luego que partiesse. Tuvo noticia de ello el Rey Don Jayme, y juntando los principales Cabos les asegurò, que su animo solo havia sido volverse, para dàr las providencias necessarias para el sitio, à que luego volveria, y para que se asseguraffen de lo que les decia, les jurò, que no passaria de el rio Ebro, ni Teruel, hasta que huviesse ganado aquella ciudad; à cuyo fin embiaba por la Reyna, y su hija. Con esto quedaron todos assegurados de que el Rey no queria abandonarlos, ni dexarlos expuestos à los peligros, sino que le mantuviessen aquella fortaleza tan importante para el premeditado designio.

8 Escribiò el Rey à la Reyna, que viniesse à Tortosa, y ordenò à los Obispos, Señores, y Concejos, que tuviessen prevenidos los socorros, y gente ofrecida, y que quanto antes fuessen viniendo con ella; y sabiendo que la Reyna havia llegado à Tortosa, saliò à recibirla à Peñiscola, de donde la traxo à Buriana, y èl se vino à el castillo de el Puche. Iba concurriendo alguna gente de Aragon, y Cataluña, y sabiendo Zaen la resolucion de el Rey, le embiò à su Privado Ali Albata, ofreciendole grandes partidos, para que sobreseyesse en hacerle la guerra; pero el Rey no quiso admitir ninguno sin la entrega de Valencia. Con esto Zaen embiò à pedir socorro à el Rey de Tunez, conociendo, que el de Granada haria arto en cuydar de la defensa de sus dominios, à vista de las armas de el Rey de Castilla, y procurò prevenirse de viveres, armas, y gente, por si Don Jayme intentaba sitiar à Valencia.

9 Viendo las grandes prevenciones que hacia el Rey Don Jayme, y considerando, que havia de descargar aquel nublado primero que en la capital de el Reyno, en los lugares, y castillos inmediatos, el Alfaqui, y otro

otro Mahometano principal de Almenara, temiendo perder sus haciendas, participaron à el Rey le darian entrada en aquel lugar, con tal, que se les conservasse en sus bienes, haciendas, y religion: à esta proposicion respondiò el Rey, que ofrecia lo que pedian, con que executassen lo que ofrecian; y assi assegurado el Rey, embiò gente, que por medio de los dichos entraron en el lugar, hallandose sorprendidos los demàs habitadores, que à el instante se retiraron à el castillo, donde empezaron à defenderse; mas concurriendo el Rey con mas gente, y viendo que no podian ser socorridos, le entregaron. A vista de esto, los de Nulles, Vxo, Castro, Alfandec, Betera, y Bulla, se entregaron à el Rey, con las condiciones, de que los conservasse su religion, y sus bienes.

10 Lograda la entrega de tantas fortalezas, y concurriendo de todas partes gente à el exercito, determinò el Rey el sitio de Valencia, y con todas sus tropas passò à Guadalabiar, y ganando à Ruzafa puso en ella su real, ò su campo; y con esta noticia concurrieron con celeridad las gentes de las Ciudades, y Villas, con sus pendones: llegaron tambien muchos Franceses con el Arçobispo de Narbona, los de Montpeller, algunos Ingleses, y algunos Italianos, y casi todos los Prelados de su Reyno, intentando todos autorizar con su presencia empressa tan sagrada, con lo qual se puso el sitio con mas formalidad, y se ciñò: hicieron los sitiados muchas salidas; pero en todas fueron rebatidos con notable daño suyo. En vna de estas ocasiones saliò Zaen con toda su gente, con animo de dàr en los ataques; pero hallando el exercito prevenido, y puesto en forma de batalla, se volviò sin intentar cosa alguna. Disputòse en el campo de el Rey, por què parte se havia de batir la muralla? y se determinò, fuesse por la parte que caìa à el real; porque aquel lienço de muralla estaba mas distante de las puer-

puertas, por donde podian salir los enemigos à impedir los trabajos; y assi tenian mas arriesgada, y larga la retirada. Executòse assi, teniendo tan estrechada la ciudad, que no podia entrar cosa alguna, y de aquesta suerte fueron los nuestros llegando con los ataques hasta la barbacana, en cuyo tiempo embiò el Rey à los de el castillo de Cilla, que se le entregassen; y no queriendolo hacer, passaron de su orden Don Pedro Fernandez de Azagra, y Don Simon de Vrrea con alguna gente, y le rindieron, y hicieron lo mismo de otras alquerias cercanas.

11 En este tiempo se dexò vèr la armada de el Rey de Tunez, que constaba de doze galeras, y otras seis velas menores, con cuya noticia el Rey Don Jayme dispuso alguna gente, por si saltaban en tierra, y intentaban introducir el socorro, dando aviso por la marina, para que estuviesse advertida, por si acaso quisiesse aquella armada hacer algun daño en las costas. Sabiendo el General de la armada la gente que tenia el Rey Don Jayme, y que era perderse querer introducir el socorro, levantò velas, y se hizo àzia arriba de la costa, y echando ancoras enfrente de Peñiscola, saltò la gente en tierra; mas llegando Don Fernando Perez de Piña, y Don Fernando Ahones con alguna gente, que les diò el Rey, saliò la de la fortaleza, y acometieron à los Mahometanos, y los hicieron retirar à su armada con muerte de quinze; y como à este tiempo saliesse de Tortosa la armada de el Rey en numero de veinte velas, para llevar viveres à el campo, se retiraron haciendose el mar adentro: con que la armada de el Rey no tuvo mas que hacer, que conducir los bastimentos.

12 Zaen viendo que se havia retirado la armada de el Rey de Tunez, en quien tenia puesta su esperança, y que el Rey Don Jayme tenia ganada vna torre junto à la puerta de Boatella, que las murallas estaban casi batidas,

y que iban faltando los viveres, asi por el rigor de el sitio, como por la mucha gente que havia en la ciudad, para no perderse de el todo, tratò de hacer su capitulacion para la entrega. Para esto embiò à el Rey à Alì Albata, para pedir seguro, à fin de que pudiesse venir à hablarle Abnal Malet su sobrino; y haviendole dado el Rey Don Jayme, vino Abnal Malet muy bien acompañado de los principales de la ciudad, y recibido de los Ricos-Hombres, fuè conducido à la tienda de el Rey, donde le recibiò con agrado. Propusole de parte de Zaen su tio varios partidos, y ofertas, porque levantasse el sitio de la ciudad; pero ninguna admitiò el Rey, diciendole: que la mas favorable capitulacion, que le podia conceder, era entregandole la ciudad, dejar salir libres sus vecinos, donde quisiessen, con todo lo que pudiessen llevar con sus personas dentro de cinco dias. Con esta respuesta se volviò Abnal Malet; y viendo Zaen, que era precisa la entrega, embiò à dezir à el Rey la entregaria el dia 28. de el mes de Septiembre, que corria, à que el Rey le embiò à dezir, que para que los suyos no recibiessen daño alguno de el exercito, pusiesse en vna torre su estandarte, con que se entenderia, que yà aquella ciudad era suya, y lo executò asi Zaen con gran gusto de el Rey, y de todos, menos algunos Señores, que quisieron por sus intereses se diesse à saco la ciudad.

13 A el dia dicho saliò el Rey Zaen de la ciudad con sus vassallos, que llegaban à cinquenta mil personas; y viendose con el Rey Don Jayme, assentaron sus capitulaciones, que fueron hacer treguas por siete años, por sì, y sus succesores, con obligacion de satisfacer qualesquier daños, que por qualquiera de las partes se hiciesse, y hacer Zaen entregar à Don Jayme todos los castillos, y fortalezas, que estaban de la otra parte de el rio Xucar: mas viendo el Rey, que tantos Mahometanos no podrian

drian ir de vna vez sin grandissima descomodidad, les concediò otros veinte dias mas, para que pudiessen salirse, concediendo, que pudiessen quedarse los que gustassen, con tal, que se compusiessen con los Señores à quienes tocassen las heredades.

14 Entrò luego el Rey en la ciudad triumphante, con los Prelados, y Señores, que havian assistido à el sitio; y el Arçobispo de Tarragona, y los demàs, purificaron las Mezquitas, y la principal se dedicò à el nombre de Nuestra Señora, à devocion de el Rey, dedicandola para Cathedral de el Obispo, que se havia de consagrar para ella, que fuè nombrado Ferrer de San Martin, Preboste de la Iglesia de Tarragona. El Rey en el tiempo de el sitio havia hecho varias concessiones para quando se ganasse la ciudad, y assi repartiò las casas, y campos de ella à los que havian assistido à èl, dando heredades à las Ordenes Militares de el Temple, San Juan, Santiago, y Calatrava: concediò tambien sitios para fundar, à las Ordenes de Sancto Domingo, San Francisco, y la Merced; y convidando à su poblacion, diò à los pobladores fueros, por los quales se governassen, y se quedò en Valencia todo aquel hibierno, para ponerla en debido estado. No omitiò el Rey dàr quenta à el Pontifice de la conquista de la ciudad, cuya nueva recibiò alegre, y para que se poblasse con mas facilidad, concediò à los Prelados los Previlegios de los Cruzados. *Chronica de el Rey Don Jayme*, *Annales Compostellanos*, *Annales de Toledo*, *Matheo de Paris*, *Ricardo de San German*, *los Monges de San Juan de la Peña*, *y Ripol*, *Chronicon Barcinonense*, *Zurita*, *Miedes*, y lata, y exactamente *Escolano*, *y Diago*, en la Historia de Valencia.

15 Cuydadoso el Pontifice de lo que passaba en Portugal, y que su Rey Don Sancho se havia alçado con los diezmos de la Iglesia, y Arçobispado de Braga, y que ha-

haviendo sido electo el Dean de Lisboa, para Obispo de aquella Iglesia, contra la voluntad de el Rey, le havia perseguido, quitandole quanto tenia, y desterrando sus parientes, escribiò à el Arçobispo de Braga, y à los demàs Prelados: que ninguno pudiesse absolverle de la excomunion, en que havia incurrido, sin especial autoridad de la Sancta Sede; y porque algunos Ecclesiasticos, menospreciando las censuras, comunicaban con el Rey, mandò à el Obispo de Orense les avisasse, no podian comunicar con èl, sino en los casos, que permitia el derecho; y para rendir à la debida obediencia el obstinado animo de el Rey, mandò à los Religiosos de Sancto Domingo, y San Francisco, observassen el entredicho, que estaba puesto, para todos los lugares, donde llegasse el Rey; y no olvidando los deseos de reducirle à lo que era razon, le escribiò vna carta advirtiendole sus yerros, y quanto debia atender à la inmunidad de las Iglesias, y Ecclesiasticos; y que sino lo executaba vsaria con èl de todos los rigores, que vsa la Iglesia contra los contumaces. *Raynaldo*, num. 48.

16 Recibiò esta carta el Rey Don Sancho, y aconsejado de hombres piadosos, tratò de executar todo lo que le decia el Pontifice, assi en orden à lo de la libertad Ecclesiastica, como en no embarazar à el electo Obispo de Lisboa, con que fuè absuelto, y levantado el entredicho; à el Infante Don Fernando, que era el principal fautor de los desordenes, por los gravissimos sacrilegios que havia cometido, parece que mandò el Pontifice compareciesse en Roma, para obtener la absolucion, como se verà el año siguiente. *Raynaldo*.

A. C. 1239. Era. 1277.

1 Este año Viernes 3. de Junio, se viò vn horroroso eclipse de Sol, como lo notan los *Annales de Toledo*, los

Com-

Compostellanos, el Chronicon de Barcelona, y la Chronica de San Fernando.

2 El Adelantado de la frontera de Andalucia Don Alvaro Perez de Castro, deseando saber lo que havia de executar, vino à buscar à San Fernando, à quien hallò en Ayllon, y de quien fuè muy bien recibido; y despues de haver tratado, lo que concernia à los negocios de la frontera, le volviò à embiar à ella muy bien despachado. Llegò à Toledo Don Alvaro, y prosiguiendo su camino, en Orgaz le acometiò vna grave enfermedad, de que muriò. Tuvo esta noticia San Fernando, y la sintiò summamente; porque fuè Don Alvaro, vno de los mayores Capitanes de su tiempo, su pariente, y de quien mas tenia experimentado su amor, y fidelidad. Pusose luego en camino à la frontera de Andalucia, y estuvo en ella tres meses, en los quales reforçò, y puso en mejor estado las fortificaciones de Cordova, y dexando bien prevenida esta Ciudad, y las demàs plazas, se volviò à Castilla.

3 Murìo tambien en este tiempo Don Lope de Haro, que era Governador de Baeza, Cavallero de los mas principales de el Reyno, y que havia hecho grandes servicios à San Fernando. *Annales Compostelanos.* Haviendo llegado el Rey sancto à Burgos, Don Diego hijo de Don Lope, pretendiò se le diessen todos los honores, que tenia su padre: hallò San Fernando algunos inconvenientes en concederselos como los pedia; y Don Diego se saliò desconfiado, y descontento de Burgos. Fuesse à las fortalezas que tenia, y juntando alguna gente, empezò à hazer algunos daños en los vassallos de el Rey, el qual assi que supo su atrevimiento, juntò algunas tropas, y fuè en su seguimiento. Con la noticia de esto, no ossandole esperar Don Diego, se entrò en la aspereza de las sierras, que dividen à Vizcaya de Navarra.

Con

Con esto San Fernando demoliò las fortificaciones de Briones, y otros lugares, que tenia en tenencia, y dejò con las tropas à su hijo Don Alonso, para que desde Navarra, donde se havia entrado Don Diego, no hiciesse daño en los lugares de la frontera, y se volviò à Burgos.

4 El Principe Don Alonso, teniendo lastima que se perdiesse tan noble Cavallero, solicitò con Don Diego volviesse à el servicio de su padre, asegurandole el perdon, y la gracia: con esto Don Diego vino con su gente à el Principe, que le recibiò con gusto, y ambos vinieron à Burgos, donde San Fernando le perdonò, y volviò à su servicio. Acompañò Don Diego à el Sancto à Valladolid, y passando à Olmedo, desde allì, sin que sepamos la causa, se volviò à Alaba, y empezò otra vez à juntar alguna gente. San Fernando con esta novedad, con algunas tropas escogidas embiò delante à el Principe Don Alonso para castigarle, y dejando la jornada fuè en su seguimiento. Llegò el Principe Don Alonso con la gente, y junto à Balmaseda puso en grande aprieto à Don Diego, el qual conociendo su yerro, se fuè à echar à los pies de San Fernando, que no solo le perdonò, restituyendole todos los honores que tenia; pero le añadiò la tenencia de Alcaraz. *Chronica de el Sancto.*

5 Acabado esto padeciò el Sancto vna grave enfermedad, de que quiso Dios convaleciesse, y haviendole escrito el Pontifice los trabajos, que padecia la Silla Apostolica, y la Italia, por las armas de el Emperador Federico; èl, y su madre le respondieron por el Abad de Sahagun, condoliendose mucho de ellos, y recomendandole mucho los derechos de Don Federico, en la casa de Suevia. *Las cartas* son de 6. de Deciembre, y las produce *Raynaldo*, y de èl otros.

6 En esta ocasion peligraba el Imperio de Constantinopla, en que havia succedido Balduino II. el qual recur-

curriò à el Pontifice, y Reyes de Occidente, por ſocorros para conſervarle. El Papa mandò para eſto publicar vna nueva Cruzada, inſtando, que la que eſtaba prevenida para la Tierra Sancta paſſaſſe à Conſtantinopla; mas los Señores, que ſe havian Cruzado en Francia, no quiſieron venir en eſto, y aſsi con ſus tropas paſſaron à la Proença para embarcarſe à la Tierra Sancta. Eran eſtas muy numeroſas, y no haviendo flete, ò navios para embarcarſe todas, ſe dividieron, y las vnas hicieron ſu camino por la Hungria, la Thracia, y el Aſia Menor, que por los caminos, enfermedades, y trabajos, ſe diſminuyeron tanto, que de las tres partes no llegò la vna. El Rey Don Theobaldo, y los demàs Señores, ſe embarcaron en Marſella, y Aguaſmuertas, y llegaron con facilidad à la Syria; donde eſperaron las tropas, que venian por tierra. *Richardo Nangis* en la vida de San Luis, *Sanuto*, *Blondo*, *Sabellico*, *Boſio*, hiſtoria de Malta, y otros.

7 Compueſtas las coſas de Valencia, y dejandola bien aſſegurada, por fines de Mayo, ò principios de Junio, ſe embarcò el Rey Don Jayme para Montpeller, para dàr providencia en algunas coſas, que neceſsitaban de remedio: procurò poner el que convenia; pero no el que guſtaban los Ciudadanos, y aſsi empezaron à alborotarſe; pero el Rey hizo caſtigar las principales cabezas de el alboroto, y ſoſſegado todo, ſe volviò à Valencia por el Otoño. *Chronica*, *Privilegios*, *Diago*, y otros.

8 En el tiempo que eſtuvo auſente el Rey en Montpeller, los Capitanes que havia dejado en Valencia, ſin atender à los pactos que tenia con Zaen (coſa à que deben tener grande atencion los vaſſallos) trataron de hacer guerra à los Mahometanos. El Maeſtre de el Temple con ſu gente ſe puſo ſobre Cullera, y acudiendo el Maeſtre, ò Comendador de San Juan con la ſuya, la ganaron, haciendo lo miſmo de las Aldeas vecinas. Don

Gui-

Guillen de Aguilon con los Cavalleros, y gente de ſu mando ſe entrò por el Valle de Bayren, y tomò el caſtillo de Rebollet, y algunas poblaciones vecinas, ſaqueando quanto havia en ellas, y cogiendo muchos priſioneros.

9 De el Valle de Bayren ſe paſsò Don Guillen con ſu gente à el Valle de Albayda, haciendo los miſmos daños à los Mahometanos; à viſta de lo qual, ſe empezaron à juntar eſtos en crecido numero, para caſtigar à Don Guillen. Eſte avisò en Valencia à los demàs Capitanes de el Rey, para que le vinieſſen à ſocorrer, y lo executaron Don Berenguer de Entença, Don Fernando de Ayerbe, Don Pedro de Luna, y Don Ramon de Cardona, con toda la gente de infanteria, y cavalleria, que tenian, à quienes ſe juntò Don Pedro Ximenez Carroz con ſu gente, y haciendo vn cuerpo, ſe fueron à poner ſobre el caſtillo de Chio, para tenerle por frontera contra Xativa; ocuparon vn cerro cercano (que deſpues ſe llamò Codol) donde ſe les juntò Don Guillen Aguilon. Haviendoſe juntado mas de veinte mil Mahometanos, ſabiendo que los Chriſtianos ſe hallaban alli, y que no paſſaban de mil, ſe fueron acercando con el animo de cerrarlos todos los paſſos, para que no pudieſſe eſcaparſe alguno. Dejandoſe yà vèr de los Chriſtianos, Don Berenguer de Entença juntò los Cabos, para vèr lo que ſe havia de executar; y fueron de parecer no convenia dejarſe ſitiar, porque moririan de hambre, y aſsi que era mejor, fiados de Dios, y de la interceſsion de Nueſtra Señora la Virgen Maria, ſalir à el dia ſiguiente à darles la batalla.

10 Paſſaron los Chriſtianos aquella noche encomendandoſe à Dios para el combate, y previniendoſe con la confeſsion los ſeis principales Cabos, determinaron recibir el Cuerpo de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y encima

ma de vna grande piedra, que havia en el cerro, se erigiò altar, en que vn Sacerdote celebrò el Sancto Sacrificio de la Missa, consagrando seis formas para darles la comunion; pero como antes de consumir el Sacerdote, se empezasse à oìr el ruìdo de la gente; porque yà venian abançando los Mahometanos, dejaron aquellos Cavalleros la comunion, y fueron à montar à cavallo, y recibir los enemigos. En este tiempo turbado el Sacerdote, despues de haver consumido, recogiò las formas en los Corporales, y por si acaso succedia alguna desgracia à *los Christianos*, las escondiò entre vnos lentiscos, y piedras, para que no padeciessen algun vltrage de aquellos Infieles.

11 Don Berenguer de Entença, y los demàs Cabos, acometieron valerosamente à los Mahometanos, y despues de tres horas de combate, en que mataron muchos, los hicieron volver las espaldas, quedando dueños de el campo. Despues volvieron à su campamento, dando à Dios las debidas gracias por la victoria: el Sacerdote con esto, fuè à buscar los Corporales, y las formas; y descogiendolos, hallò las formas bañadas de sangre reciente, y como convertidas en carne, y pegadas à los mismos Corporales: à cuyo prodigio quedò assombrado, mostròle à todos, y todos con lagrimas de devocion, y ternura, adoraron, y engrandecieron el poder de el Señor.

12 En este tiempo los Mahometanos, que havian dejado el campo, avergonçados de haver sido vencidos de los Christianos, siendo estos tan pocos, y ellos tantos, trataron de despicarse, y volver à el combate: volvieronse à formar, y vinieron à buscar à los Christianos, estos assi que los vieron hicieron lo mismo, y ordenando à el Sacerdote, que tuviesse descogidos los Sanctos Corporales mientras duraba la pelea, acometieron à los In-

fieles con tanto denuedo, que à poco tiempo los derrotaron, y pusieron en precipitada fuga, y siguiendo el alcance, mataron la mayor parte de ellos, hasta que los retirò la noche, en que duplicaron à Dios las gracias; pues havia sido duplicada la victoria, con que atemorizados los Mahometanos, no se atrevieron à embarazarles sus intentos, y los Christianos se pusieron sobre el castillo de Chio, que en breve rindieron, y demolieron, por no poderle conservar. Trataron de volverse Don Berenguer, y los demàs Cabos, y queriendo cada vno de ellos llevarse los Sanctos Corporales, para colocarlos donde fuessen venerados; para quitarse de controversias, determinaron, que se pusiessen sobre vna mula en vn arca, para que Dios guiasse aquel animal à la parte donde gustasse fuessen puestos, y depositados: executòse assi, y la mula guiò àzia Aragon, y llegando à Daroca, se entrò en la Iglesia de el Hospital de San Marcos, extramuros de la Ciudad, y alli se arrodillò, dando à entender de esta suerte, era la voluntad de Dios, que alli fuessen adoradas las Sanctas Formas, de donde despues fueron trasladadas à la Iglesia principal de esta ciudad, donde oy permanecen. *Beuter, Zurita, Escolano, Diago*, y otros muchos.

13 Volviò el Rey Don Jayme de Montpeller à Valencia por el mes de Octubre, y de parte de los Mahometanos, assi vassallos de Zaen, como de ellos, se le dieron grandes quexas, de los daños, que havian padecido, contra los pactos, que el mismo Rey havia firmado; à que el Rey conociò quan justificadas eran sus quexas; mas hallando, que los Cabos que las havian ocasionado, se havian ido à Aragon, y Cataluña, mandò que comparecièsse Don Guillen de Aguillon, que aun se hallaba en el districto de el Reyno de Valencia, y quiso confiscar su heredamiento, para satisfacer los daños; pero esto no tuvo

 efec-

efecto por otras causas, y el Rey no quedò descontento de los castillos, que havian ganado. *Los dichos.*

14 En Portugal el Rey Don Sancho diò à la Orden de Santiago à Mertola, para que se hiciesse de ella frontera contra los Mahometanos, y con su gente ganò à Ayamonte. *Brandaon.* El Infante Don Fernando fuè à Roma por la absolucion de los gravissimos sacrilegios, que havia cometido; y el Papa mandò à los Cardenales Tusculano, y Prenestino, que le absolviessen, haciendo juramento de nunca violar la libertad, è immunidad Ecclesiastica, y se le impusieron otras graves penas medicinales, con que volviò à Portugal. *Raynaldo.*

15 El Arçobispo de Toledo sabiendo, que los Mahometanos de Cazorla molestaban à Quesada, y los demàs lugares, que le havia dado el Rey, juntò à su costa muy buena gente, y con ella fuè allà, y la ganò. *Memorias de Toledo*, y otros.

A. C. 1240. Era. 1278.

1 San Fernando viendo, que le havia faltado vn General tan grande como Don Alvaro Perez, determinò passar à la frontera, para que juntò muy buenas tropas, y dejando en Castilla à su madre con el govierno, passò à ella con toda su gente, à que en Cordova se le juntò la de la frontera. Bien conocieron los Mahometanos cercanos de Cordova, que todo aquel armamento era para su daño, y reconociendo que no tenian modo de defenderse, trataron de entregarse con las condiciones, de que los permitiesse su Religion, los conservasse sus haciendas, y le contribuirian como vassallos. Propusieronselas à el Sancto Rey, y èl las aceptò con gusto, creyendo era mas facil su conversion con el trato de los Christianos; con que se le entregaron Ezija, Estepa, Almodovar, Setefilla, y otros Lugares.

2 Con esto el Rey saliò à campaña, y sin hallar opo-

ſicion tomò por fuerça à Sancta Ella, que es lo miſmo que Sancta Olalla, Moratilla, Hornachuelos, Mirabel, Fuente-Remiel, Zafra, Nogen, Montero, Aguilar, Benameri, Zambra, Baena, Cazalla, Marchena, Porcuna, Moron, y otros lugares. A Moron le obligò à entregarſe Melendo Rodriguez Gallinato, ſobrino de Don Lorenço Suarez, haviendo ocupado vna torre en vnas viñas, deſde donde moleſtò tanto à los vecinos, que los obligò à la entrega; con que deſpues ſe volviò San Fernando à Caſtilla. *Chronica* de el Santo. Que fuè eſte año en que ſe conquiſtaron eſtos lugares, conſta de muchas donaciones de el año ſiguiente, en que el Sancto Rey diò mucha hacienda en ellos à las Ordenes Militares, y otras Comunidades.

3 En la Tierra Sancta eſtaban las coſas en buen eſtado, ſi los Chriſtianos huvieſſen ſabido aprovecharſe bien de la ocaſion; porque Edel Califa de Egypto, y Nacer Califa de Damaſco ſe hacian guerra; pero los Capitanes de el Emperador, nunca ſe quiſieron juntar con los Cruzados, por las treguas que tenia ſu Señor con el Califa de Egypto; ni los Templarios tampoco, por los intereſſes de el Califa de Damaſco, con quien eſtaban coligados: el Rey de Navarra Don Theobaldo Capitan ſolo en el nombre, como ſe verà, de el exercito de la Cruzada, juntò los Cabos, para vèr, y determinar, como ſe havia de dàr principio à la campaña, y ſe reſolviò, que ſe ſitiaſſe Aſcalon. Reſuelto eſto, el Duque de Bretaña, ſin dàr parte à Don Theobaldo, con ſus tropas hizo vna entrada en los dominios de el Califa de Damaſco, y ſaqueò algunos lugares de poca conſequencia, de que volviò à el exercito con ſus ſoldados muy ricos, alabando el vulgo militar ſu accion.

4 Picaronſe de eſta ocaſion el Duque de Borgoña, los Condes de Bar, el Conde de Montforte, y otros Se-

ñores, y quisieron por sì executar otra accion mas gloriosa, que la de el Duque de Bretaña, y determinaron tomar por sorpresa à Gaza. Edel Califa de Egypto, que procuraba tener noticias individuales de los intentos de los Christianos, la tenia muy bien reforçada, y con esta noticia embiò vn gran cuerpo de tropas por parages cubiertos, para que no fuessen advertidas de los Christianos, para defender la Ciudad, y derrotarlos, si huviesse coyuntura. El Duque de Borgoña, y los demàs, ignorantes de esto, juntaron su gente, y caminaron toda la noche, para estàr à el amanecer sobre Gaza; y yà que estaban cerca, à el romper de el dia descubrieron en las eminencias las tropas enemigas, y el Comandante de ellas, que reconociendolos cansados de el viage, no quiso darles vn instante de reposo; y assi de las colinas no hacia mas que repartir, y embiar varios cuerpos, que descargaban nublados de saetas, con el orden de retirarse despues de la descarga. Hicieron los Christianos alto, y se reconocieron sorprendidos; pero procuraron esforçarse à vista de el riesgo: era el terreno en que se hallaban arenoso, de donde con dificultad podian salir los cavallos. El Comandante despues embiò parte de la cavalleria Arabe, enseñada à aquellos terrenos, y escaramuzando descargò sus flechas, volviendose à retirar, y repitiendo lo mismo con grande daño de los Christianos, llegò la noche, sin darles lugar à retirarse. Passaron la noche sobre las armas los Christianos, fatigados, y sin viveres, y los cavallos con los frenos; y por la mañana se empezò à descubrir el Califa de Egypto con todo su exercito, el qual los acometiò por todas partes, y los derrotò enteramente, muriendo la mayor parte, y haciendo prisioneros à los demàs. El Conde Henrique de Bar, Simon Conde de Clermonte, y otros de los mas señalados quedaron en el campo muertos. El Conde de Montforte,

y otros Señores, despues de haver peleado con extremado valor, y dado lugar à que se escapasse el Duque de Borgoña, fueron hechos prisioneros. Este fuè el fin de la imprudente temeridad de aquestos Cavalleros, y de la poca vnion de las armas Christianas.

5 Sabida esta triste noticia, el Rey Don Theobaldo, y el resto de el exercito, que se hallaba en las cercanias de Ascalon, se retiraron à Ptholemaida, donde perseverando la desvnion entre los Christianos, se perdiò de el todo el fruto, que se esperaba de esta jornada: porque los Templarios hicieron nueva liga con el Soldan de Damasco, y los Cavalleros de el Orden de San Juan, el Rey de Navarra, los Duques de Borgoña, y Bretaña, con el Soldan de Egypto; y viendo que yà no podian executar cosa vtil, en el puerto de Acre se embarcaron à 28. de Septiembre, y se volvieron. Con alguna diferencia, quentan algunos este successo, yo he seguido à *Mangio en la vida de San Luis, Sanuto, Matheo de Paris*, y otros, y de los modernos *Heroldo, Bosio, y Maimburg.*

6 El Rey Don Jayme, conquistada Cullera por los Cavalleros de el Orden de San Juan, quiso apoderarse de el ameno Valle de Bayren, passò à èl con su gente, y embiò à requerir los Alcaydes de los castillos de Bayren, Villalonga, Borro, Villola, y Palma, que se los entregassen, que donde no, les talaria los campos: à que respondieron los demàs Alcaydes, que entregandose el de Bayren, entregarian los suyos. Con esta noticia vino Zaen de Denia à vèr à el Rey Don Jayme, à quien pidiò dexasse aquellos castillos, porque eran contra las capitulaciones hechas injustamente invadidos; y no pudiendolo conseguir, le ofreciò le entregaria à Alicante, con que le diesse vna cantidad de dinero, y la Isla de Menorca, que tendria como vassallo suyo; pero à esta propuesta se escusò Don Jayme, diciendo: que Alicante perte-

necia à la conquista deCastilla,por los pactos hechos entre su padre,y el abuelo de San Fernando: con que Zaen se volviò à Denia,y el Aycayde de el castillo de Bayren, pactò con el Rey Don Jayme, que si dentro de cierto tiempo no era socorrido, le entregaria; y no haviendo sido socorrido, le entregaron todos los Alcaydes aquellos castillos.

7 El Infante Don Fernando tio de el Rey, con la cavalleria de Calatrava, y otros Señores, determinaron con su gente apoderarse de Villena: pusieronse sobre ella; pero los Mahometanos hicieron vna vigorosa salida, en que matando muchos los hicieron levantar el sitio, poniendo fuego à los ingenios. El Comendador de Alcañiz con sus Cavalleros, y otra gente, sabiendo esto, vino, y se puso sobre la Villa, y tanto apretò à los Mahometanos,que se la entregaron,precediendo orden de el Rey Don Jayme. Tambien Don Pedro de Alcalà, y otros Cavalleros, hicieron vna entrada contra los de Xativa; pero saliendo estos dieron sobre ellos, y matando algunos, hicieron prisionero à Don Pedro, y otros cinco Cavalleros. *Chronica* de el Rey Don Jayme, *Zurita, Escolano, Diago*,y otros.

8 El Arçobispo de Tarragona juntò Concilio,à que asistieron los Obispos de Barcelona, Lerida, Tortosa, Huesca, y los electos de Zaragoza, y Valencia: tratòse en èl, que respecto de que el Arçobispo de Toledo, viniendo de Roma, y passando por aquel Reyno, havia vsado de el Palio, concedido Indulgencias, llevando su Guion, si otra vez succediesse le tuviessen por excomulgado, y que en los lugares por donde passasse huviesse entredicho. *Marca.*

9 San Ramon Nonato,de el Orden de Nuestra Señora de la Merced, y Cardenal, passando à Roma muriò en Cardona à 29.de Agosto;de cuya charidad,y vir-

tu-

tudes hay baſtante eſcrito. *Martyrologio Romano* dicho dia, *Martyrologio Hiſpano* à 14. de Deciembre.

A. C. 1241. Era. 1279.

1 San Fernando eſte año ſe eſtuvo en Cordova, poniendo en debida forma la nueva conquiſta; pero con todo eſſo no dejaron ſus armas de hacer guerra à los Mahometanos, ofreciendoſe à ella Don Sancho Obiſpo de Coria, para echarlos de lo que ocupaban en la Eſtremadura, haſta Sierra Morena. Para eſto pidiò à el Pontifice la Cruzada, y ſe la concediò, y aſsi haviendo juntado vn razonable exercito, con el ayuda de las Ordenes Militares ſe puſo en campaña, y tomò à Llerena, Zalamea, y los demàs lugares de aquella comarca; en que no podèmos alargarnos mas: porque ſolo eſta corta noticia nos dà *Raynaldo*, num. 43. y los *Privilegios*.

2 El Rey Don Jayme reſuelto de tomar à Xativa, juntò ſus tropas, y con ellas ſe encaminò à ella: era ſu Alcayde Abenferri, ò Beniferri, el qual viendo el armamento de el Rey contra sì, le embiò à decir, que lo que obraba era contra ſu Real palabra, y los pactos que havia firmado en la entrega de Valencia; y que miraſſe que le hacia la guerra injuſtamente, y que los Cavalleros que tenian, havian ſido hechos priſioneros juſtiſsimamente, porque les havian entrado à hacer graviſsimos daños, ſin pretexto alguno mas que el quitarles ſus haciendas; y que por derecho natural, era licito repeler la fuerça con la fuerça. A la verdad eſtas razones eran fuertes, y los pactos en la guerra ſe deben obſervar con toda fidelidad, y conſtancia; pero no hicieron efecto alguno en el animo de el Rey Don Jayme, que tenia reſuelto de hacerſe Señor de aquella Ciudad, y aſsi embiò à decir à Abenferri, que le havia de entregar los priſioneros, y que ſi huvieſſen padecido algunos daños, èl les haria dàr ſatisfaccion. A eſta reſpueſta le embiò à de-

cir

cir Abenferri: que los prisioneros estaban vendidos, y en tan grande cantidad, que no hallaba modo para dàr satisfaccion à sus dueños, y que assi no podia executar lo que el Rey le ordenaba. El Rey Don Jayme, que no deseaba mas, que pretexto para executar su designio, moviò su exercito àzia Sallent, à vista de lo qual, Abenferri hallandose sin fuerças para contrarestar tan poderoso enemigo, saliò à tratar de concierto con el Rey, que le reciviò gustoso, y se concertaron en que entregaria à Castellon, y los Cavalleros que pedia, y que tendria à Xativa como feudatario suyo, con que entregado Castellon, y dejandole con buen presidio, se volviò à Valencia: donde dotò magnificamente la Iglesia Cathedral, conforme lo havia ofrecido antes de la conquista. *Chronica*, *Zurita*, *Escolano*, *Diago*, y otros.

3 El Rey de Portugal Don Sancho, tambien determinò hacer por su parte la guerra à los Mahometanos, para que pidiò à el Pontifice la Cruzada, que se la concediò. Juntò para esto sus tropas, y las de las Ordenes Militares de aquel Reyno, y nombrò por General de ellas à Don Pelayo Correa, Comendador de Alcocer, el qual saliò con ellas à campaña, y se puso sobre Estombar, que se le entregò, y lo mismo hizo Albor. A vista de esto juntaron su gente los Alcaydes de aquellas comarcas, y fueron à buscar à Don Pelayo, que con la suya iba à ponerse sobre Paderna; dieronse vista los dos campos, y vinieron à las manos; pero los Portugueses se portaron con tanto valor, que pusieron en fuga à los Mahometanos, logrando la victoria. Encontraron los Mahometanos que huìan vn nuevo refuerço, que venia à juntarse con ellos, y reparandose, y reconociendo que eran superiores en gente à el Comendador, determinaron vengar à el dia siguiente la rota. Con esta determinacion, apenas amaneciò, quando formados vinieron à buscar à Don

Pelayo, el qual con la noticia, que le dieron sus guardas, dispuso su gente para el nuevo combate, exhortandola à que se portassen con el mismo valor que antes, sin temer la multitud; pues tenian à Dios de su parte. Fueron abançando los Mahometanos, confiados en el numero, y los Christianos los recibieron con notable esfuerço; peleòse obstinadamente de vna, y otra parte, hasta que el mismo cansancio, y la noche dividiò los dos campos. Viendo los Mahometanos el insuperable valor de los Portugueses, trataron de treguas, y se assentaron por vna, y otra parte, para recoger los muertos: con que el Comendador se volviò con su gente à Cacella. *Raynaldo*, num.43. *Instrumento de Portugal* en *Brandaon*.

4 El Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, sabiendo lo que se havia executado en el Concilio de Tarragona, se quejò à el Pontifice: que escribiò vna carta à el Arçobispo de Tarragona de 16. de Abril, reprehendiendole el atentado, y declarando ser nula la excomunion, y entredicho, que havian puesto. *Epistola* de el Pontifice entre los *Privilegios*, que recogiò *Morales*.

5 El Summo Pontifice Gregorio IX. conociendo, que la rebelde obstinacion de el Emperador Federico contra la Iglesia, no tenia otro remedio, que su deposicion, convocò Concilio general en Roma, à que partieron de nuestra España Don Juan Arçobispo de Santiago, Don Pedro Arçobispo de Braga, Don Pedro Arçobispo de Tarragona, Don Nuño Obispo de Astorga, Don Lorenço de Orense, Don Martin de Salamanca, y Don Adam de Plasencia, los quales llegaron à Genova, donde tenia el Pontifice prevenida la armada de los Ginoveses para transportarlos. El Arçobispo de Santiago se quedò enfermo en Porto Venere, y los demàs se embarcaron en las galeras de la armada, y se hicieron à la vela. Tenia prevenida otra de Sicilianos, y Pisanos el

Em-

Emperador Federico, para embarazar el transporte, de quien era General Encio su hijo : el qual con la noticia, de que la armada de Genova se havia hecho à la vela, saliò con la suya à buscarla, y encontrandola se dieron batalla, en que la de Genova quedò derrotada; pero se escaparon algunas Galeras, y en ellas los Arçobispos, y Obispos de nuestra nacion, que llegaron à Genova, y viendo cerrados los passos para llegar à Roma, se volvieron à nuestra España. *Epistola* de los Obispos en *Raynaldo*.

A. C. 1242. Era. 1280.

1 En el Reyno de Valencia, àzia las montañas confinantes à el Reyno de Aragon, aun se conservaban algunos lugares por los Mahometanos; y determinando el Rey Don Jayme rendirlos, juntò sus tropas, y se encaminò à ellos; los quales viendose sin esperança de poderse mantener, trataron de entregarse, con las condiciones, de que se les permitiesse vivir en su Religion, y se les conservassen sus haciendas; con las quales los admitiò el Rey, siendo los principales Astana, Eslida, Beo, Ahin, Pelmes, Cuera, y otros. *Instrumento* de Valencia en *Diago*.

2 Don Pelayo Correa, continuando la guerra à los Mahometanos en el Algarve, reforçadas bien sus tropas, entrò talando toda la comarca de Tabira; con que el governador de la ciudad, haviendo juntado alguna gente, saliò à embarazar los daños; y encontrandose con la de Don Pelayo, pelearon vnos, y otros; pero à pocos lances volvieron la espalda los Mahometanos, poniendose en precipitada fuga: à quien les siguieron los valerosos Portugueses, hasta llegar à las puertas de la ciudad, y hallandolas cerradas, las rompieron, y entraron degollando à los que se ponian en defensa, hasta que se hicieron dueños de ella, haciendo prisioneros à los demàs, y haviendo dejado en ella Don Pelayo buena guar-

nicion para affegurarla, con la demàs gente fe fuè à poner fitiò à Paderna, donde procurò de todos modos eftrecharla. Los fitiados avifaron el eftado en que fe hallavan à Abenafan governador de Silues, que procurò juntar gente para hacer lenvantar el fitio, y para efte efecto faliò con ella. Tuvo efta noticia Don Pelayo, y levantando el campo, fe encaminò por otra parte à Silues, para hacerfe dueño de ella; pero apenas vieron los ciudadanos fus banderas, quando cerraron las puertas; y noticiofo Abenafan de el fucceffo, volviò con fu gente à toda priffa à entrar en la ciudad, y fiendo precifo para confeguirlo romper la gente de Don Pelayo, que la tenia circumbalada, lo executò con efpada en mano: peleòfe de vna, y otra parte con corage, y mezclados vnos con otros, entraron los Portuguefes en la Ciudad, con lo qual los vecinos, vnos procuraron efcaparfe, y otros fe retiraron à el caftillo; los quales viendo à los Portuguefes dueños de la ciudad, y que no podian tener efperança de focorro, haciendo llamada, con razonables pactos fe entregaron. Don Pelayo dejando affegurada la ciudad, volviò otra vez à Paderna, y entrandola à fuerça de armas, degollò los mas de los habitadores. *Inftrumentos* de Portugal en *Brandaon*.

3 Eftas acciones de Don Pelayo le hicieron tan celebre, que haviendo muerto el Maeftre de Santiago Don Rodrigo Yñiguez, los Trezes, y Comendadores le eligieron à los fines de efte año, ò principios de el figuiente, por Maeftre de el Orden, con cuya noticia dejò à Portugal, y fe vino à Caftilla, donde era precifa la refidencia de los Maeftres. *Rades* en la *Chronica* de las Ordenes.

4 El Arçobifpo de Tarragona Don Pedro Albalate, juntò Concilio en aquella Metropoli à 5. de Mayo, à que con-

concurrieron los Obispos de Tortosa, Vrgèl, y Huesca, en que se determinò: que los Obispos celebrassen todos los años Concilio: que administrassen justicia sin ningun interès: y que ningun Sacerdote dijesse en vn mismo dia dos Missas, sino fuesse por la necessidad de servir à dos Parroquias. *Marca.*

A. C. 1243. Era. 1281.

1 Haviendo Mahomat Aben Alhamar Rey de Granada, y Arjona, combidado à Aben Hudiel Rey de Murcia, para que juntassen las armas contra los Christianos, Aben Hudiel respondiò, temeroso de las armas de San Fernando, que no queria irritar su potencia; porque era mas facil que San Fernando le conquistasse su Reyno, que no que Aben Alhamar se le defendiesse. Exasperò esta respuesta à Aben Alhamar, y sabiendo Aben Hudiel, que Aben Alamar prevenia contra èl sus armas, determinò hacerse vassallo de San Fernando, para estàr seguro con su proteccion: para lo qual determinò embiarle sus embajadores.

2 Hallandose el Sancto Rey enfermo, y con algunos achaques, determinò embiar à la frontera de Andalucia à el Principe Don Alonso su hijo, con buenas tropas, y con todos los bastimentos necessarios. Llegò el Principe à Toledo, à cuyo tiempo llegaron à esta Ciudad los embajadores de Aben Hudiel Rey de Murcia, que recibiò con agrado, y le ofrecieron en nombre de su Rey el Vassallage, y Reyno. No quiso fiarse totalmente de ellos el Principe, reconociendo los engaños, que podia contener la oferta; y assi les mandò, que se volviessen, para tomar nuevamente deliberacion sobre la materia, que èl les seguiria hasta los confines, donde esperaria la respuesta: con esto se volvieron los embajadores, y dando noticia el Principe à el Rey su padre de todo, de

or-

orden suya saliò de Toledo con sus tropas, acompañado de el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, y Don Rodrigo Gonçalez Giron, y haviendo llegado à Alcaraz, volvieron los Embajadores de Aben Hudiel para hacer el tratado de la entrega. Ajustòse quedassen Aben Hudiel, y otros Mahometanos principales con las rentas, que señalaron; y assegurado esto, entrò el Principe Don Alonso en el Reyno de Murcia, entregandole la fortaleza de la Ciudad, y las demàs de los principales lugares, excepto Mula, Lorca, y Cartagena, que no quisieron entregarse. El Sancto Rey su padre con el cuydado de esta materia, havia passado à Toledo, cuydadoso tambien de la frontera de Andalucia. Con esta noticia el Principe dejando bien assegurada à Murcia, y en ella à Don Rodrigo Gonçalez, y Don Pelayo Correa, vino à Toledo, donde fuè recibido con gusto de su padre; desde donde embiò muchos viveres à el Reyno de Murcia, y su padre, y èl se vinieron à Burgos, donde en el Monasterio de las Huelgas hizo su professión la Infanta Doña Berenguela hija de el Sancto Rey. *Chronica* de el Sancto, *Chronica General*, y otros.

3 El Rey Don Theobaldo de Navarra casò su hija Doña Inès, con Don Alvaro Perez de Azagra, hijo de Don Pedro Fernandez de Azagra Señor de Albarracin. *Instrumento* en *Moret*.

4 Don Rodrigo Lizana governador de Valencia, determinò hacer vna entrada en la comarca de Xativa, para que juntò alguna gente: con la qual se entrò robando, y talando todo el territorio; à vista de lo qual, Mahomat Alcayde de Xativa, juntò toda la gente que pudo para ocurrir à el daño, que tan sin razon, ni causa se le hacia à sus vassallos. Saliò con ella à buscar à Don Rodrigo, que venia con su gente cargada de la presa, y acome-

me-

metiendole le derrotò, y la recuperò, escapandose Don Rodrigo, y otros à vña de cavallo. Haviendo llegado à Valencia, diò aviso à el Rey Don Jayme de el successo; que con la noticia juntando sus tropas se puso en aquella ciudad, y de alli passò à Alcira, y embiò à decir à Mahomat Alcayde de Xativa, le entregasse la ciudad, por el atentado, que havia cometido contra Don Rodrigo de Lizana. Recibiò el recado Mahomat, y embiò à decir à el Rey, que no havia cometido injusticia, ni havia dado causa justa à su enojo, porque entrandole à robar sus tierras Don Rodrigo de Lizana, era el primer principio de el derecho natural, repeler la violencia con violencia. Era à la verdad justificada la excusa de Mahomat; pero como el Rey Don Jayme havia mucho tiempo, que deseaba hacerse Señor de Xativa, tuvo poco lugar la fuerça de la razon; como suele succeder en los Monarchas ambiciosos, y poderosos, y embiò à decir à Mahomat, que señalasse Juezes para la determinacion de aquella materia, à que respondiò Mahomat: no tenia necessidad de Juez, quien tenia por sì el derecho natural. Enfadose el Rey Don Jayme de las demandas, y respuestas, y juntando toda la gente de guerra, passò à poner sitio à la ciudad, que se continuò todo el año, defendiendose con valor; y procurò Mahomat socorros de Don Rodrigo Gonçalez Giron, y el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, que estaban en Murcia. *Instrumento* de Valencia en *Diago*, *Escolano*.

5 Dejando el Rey Don Jayme en el sitio de Xativa sus cabos, à los fines de el año tuvo Cortes en Daroca à los Aragoneses: à que tambien assistieron los Procuradores de Lerida; y el motivo de ellas fuè, dividir sus Reynos entre sus dos hijos Don Alonso, hijo de Doña Leonor de Castilla, y Don Pedro hijo de Doña Violante, en-

tor-

tonces su muger. Señalò el Reyno de Aragon à Don Alonso, y Cataluña à Don Pedro, poniendo el Segre por termino de vno, y otro dominio. De esta determinacion se sintiò el Infante Don Alonso, y se sintieron los Catalanes: el Infante Don Alonso, porque siendo el primogeto, le quitaba su padre lo que parece le tocaba, por el derecho de primogenitura; y los Catalanes, porque à el Estado de Barcelona, se le quitaba todo lo que hay entre el rio Zinca, y Segre. Este fuè el principio de las discordias entre el Infante Don Alonso, y el Rey su padre, siguiendo el partido de el Infante los principales Señores Aragoneses, en virtud de el juramento, que le havian hecho; pero otros procuraban contemplar à la Reyna Doña Violante, que era la autora de todo aquesto; deseando que su hijo quedasse bien heredado. *Zurita*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

6 En Portugal haviendo faltado Don Pelayo Correa, faltò el movil de las armas Portuguesas, y el Rey Don Sancho con vn fatal dejo permitia violar la libertad Ecclesiastica: que los Legos à titulo de Patronos ocupassen los bienes de las Iglesias: que los Ecclesiasticos fuessen reconvenidos en los tribunales seglares; y que libremente se casassen todos, sin reparar en los impedimentos de la Iglesia: teniendo tan poco prevenidas las fronteras, que los Mahometanos hicieron gravissimos daños en ellas. *Raynaldo*, año de 1245.

7 Despues de la vacante de Celestino IV. fuè electo por Pontifice à 24. de Junio el Cardenal Sinivaldo, que se llamò Inocencio IV. que à poco tiempo embiò à el Cardenal Guillelmo, Abad de Sahagun, à el Emperador Federico para tratar la paz de la Iglesia. *Raynaldo*.

8 En Vique muriò à 16. de Octubre San Fernando Obispo de aquella Iglesia, lleno de meritos, y virtudes; an-

antes fuè Monge de el Cistèr, y Abad de el Monasterio de Sanctas Cruzes en Cataluña. *Domenec*, lib. 2. fol. 11. *Enriquez* en el *Menologio Cisterciense*, y otros.

A. C. 1244. Era. 1282.

1 Prevenidos de tropas, y de viveres, partieron à vn tiempo el Sancto Rey Don Fernando, y su hijo Don Alonso: el Rey à la frontera de Andalucia, y el Principe à el Reyno de Murcia; en el qual distribuyò el Principe los viveres, conforme à la necessidad. Supo que Mula estaba con muy pocos bastimentos, y que à pocos dias de sitio se rendiria, con cuya noticia se puso con su gente sobre ella, y dandola algunas baterias, obligò à los sitiados à entregarse. Despues hizo lo mismo con Lorca, y Cartagena, que tambien se le entregaron. *Annales de Toledo, Don Rodrigo, Chronica General.*

2 El Rey de Granada Aben Alamar, procurò juntar vn buen cuerpo de tropas, y con ellas se puso à vista de Martos. El Comendador con algunos Cavalleros de Calatrava, à quienes havia dado el Sancto Rey esta fortaleza, juntò alguna gente, assi de à cavallo, como de à pie, para reprimir la ossadia de el Rey de Granada, à quien saliò à buscar; pero el valiente Mahometano le recibiò con tal valor, que le derrotò, y puso en fuga, muriendo el Comendador Don Isidro, y otros Cavalleros, recogiendose los demàs à la fortaleza, para defenderla. *Chronica General.*

3 San Fernando tuvo esta noticia, y con arto peligro passò Sierra-Morena, porque no traìa consigo mas que docientos Cavalleros, y andaban no muy lejos de los Mahometanos. Llegò à Andujar, donde à poco tiempo llegaron con las tropas su hermano el Infante Don Alonso, y Don Nuño Gonçalez de Lara, y despues de dàrlas algun descanso, se encaminò con ellas à Arjona; cuyo territorio talò, no dejando cosa en el campo; de

alli passò à hacer lo mismo en el territorio de Jaen, de donde con parte de el exercito embiò à Don Nuño Gonçalez de Lara, à que pusiesse sitio à Arjona. Executòlo Don Nuño, y haviendola sitiado, à el dia siguiente sobrevino San Fernando con todo el resto de el exercito, con que desmayando los sitiados, se le entregaron con honestos partidos. *Annales de Toledo, de Don Rodrigo, la Chronica General*, y la de el Sancto.

4 Entregada Arjona, dejò en ella buen presidio, y con las demàs tropas se puso sobre Castiella, que se le entregò, como Pegalajar, Montijar, Cartejar, y otros lugares de aquel contorno. Despues volviò con su gente à Andujar, y de alli passò à Cordova, de donde haviendose templado los calores, embiò à su hermano el Infante Don Alonso, y à Sancho Martinez de Jodar, con los Concejos de Vbeda, Baeza, y Quesada, para que entrando en el Reyno de Granada le talassen. Executaronlo assi, y S. Fernando fuè en su seguimiento con el resto de el exercito. El Rey de Granada estaba con ochocientos cavallos; pero el Infante talò la Vega, y llegando el Rey despues de dos dias con su gente, se entrò el Rey de Granada en la Ciudad. Pusola el Sancto Rey sitio, y los Mahometanos hicieron vna vigorosa salida, en que fueron rechazados con tanto escarmiento, que no se atrevieron despues à salir.

5 En este tiempo vn Mahometano de Africa, à quien su supersticiosa devocion havia trahido à España à ayudar à el Rey de Granada en la guerra, que tenia con los Christianos, que se llamaba Mahomat, Señor de los Gazules; para apartar à San Fernando de el sitio de Granada, fuè con su gente, y sitiò à Martos; pero los Cavalleros de Calatrava juntando la gente de la frontera, salieron à èl, y le derrotaron. San Fernando sin tener esta noticia, embiò à Martos à su hermano el Infante Don Alon-

Alonso, y à el Maestre de Calatrava, y como fuesse entrando el hivierno, y estuviesse Granada muy bien pertrechada de gente, armas, y viveres, levantò el campo, y se volviò à Cordova. *Annales de Toledo, Chronica* de el Sancto, y *General*.

6 El Rey Don Jayme de Aragon, deseando satisfacer las quejas de los Catalanes, en lo determinado en las Cortes de Daroca, passò à Barcelona donde à 21. de Enero tuvo Cortes, en que declarò à el Infante D. Pedro por el successor en aquel Condado, y pertenecer à èl, quanto se contenia desde el rio Zinca à el Segre. Esta resolucion alterò summamente à los Aragoneses: porque lo de Ribagorça, y Pallars, no fuè conquistado con las armas de Cataluña, sino de Aragon, y siempre fuè de sus Reyes, antes que se vniessen los dominios. El Infante Don Alonso, primogenito de Don Jayme, viendo que su padre le quitaba tan preciosa joya de el Mayorazgo, como el Condado de Barcelona; empezò à hacer partido contra èl, y su madrastra, para que no se hiciesse este agravio à el derecho de primogenito. Siguieronle Don Pedro Infante de Portugal, Don Pedro Fernandez de Azagra, Don Juan Gonçalez de Heredia, y otros muchos Ricoshombres, y casi todas las mas Ciudades de Aragon; bien que otros procuraban complacer à el Rey, y la Reyna. En Valencia seguian mas la voz de el Infante, que procuraba hacer mas fuerte su partido; con que juntò mucha gente, mas de cavalleria, que Infanteria, y Abu Abdala Señor de algunos lugares en el Reyno de Valencia, se los entregò con ciertas condiciones.

7 Era el Infante Don Alonso de Aragon, primo hermano de San Fernando, y como el Infante Don Alonso de Castilla se hallaba en el Reyno de Murcia, solicitò tambien que le ayudasse con sus armas: de aquesta suerte andaba turbado todo el Reyno; y este es el efecto re-

gular de la mudança, sin justa causa de las antiguas leyes, y costumbres, quando los Reyes siguen sus particulares afectos; pero los Cavalleros de el Orden de San Juan, el Temple, y otros Señores, procuraban mediar entre el padre, y el hijo, solicitando no se llegasse à rompimiento: porque era embarazar la conquista de Xativa, y lo demàs, que ocupaban los Mahometanos en el Reyno de Valencia.

8 En medio de todo esto, el Rey Don Jayme juntando mayores fuerças, se vino à el sitio que tenia puesto à Xativa: el Infante Don Alonso de Castilla, ò por que los de Xativa se le ofrecieron, y la deseaba, ò por favorecer à el Infante de Aragon Don Alonso, sin querer romper abiertamente con el Rey Don Jayme, tuvo modo para que los de Enguerra, se le entregassen. Tocaba este, y otros lugares à la conquista de Aragon, y lo sintiò Don Jayme summamente. Partiò à mi juizio en esta conyuntura Don Alonso de Castilla à la conquista de Mula, yà dicha, y el Rey Don Jayme embiò vna partida de cavalleria à Enguerra, la qual cogiò algunos vecinos en el campo, y los puso à vista de el lugar, amenazando havian de quitarles la vida, sino se entregaban à el Rey Don Jayme; y no queriendose entregar los habitadores, à sus ojos los dieron la muerte: accion à mi juicio, muy fuera, y agena de la piedad con los pobres rendidos. A demàs de esto, por despicarse, procurò tener tratos con el governador de Villena, y Sax, para que le entregassen aquellas Villas, por cuyo medio las logrò, como tambien por el mismo medio à Bugarra, y Caudete, de los Mahometanos, que eran de la conquista de Castilla. *Chronica* de el Rey, *Zurita*, *Escolano*, y *Diago*.

9 En este tiempo tenia Don Jayme summamente estrechada à Xativa, y viendose los vecinos yà sin esperança de poderse mantener, con algunas condiciones se

en-

entregaron, y entrò el Rey en ella à mediado de Junio: Este es el verdadero año de la conquista de esta ciudad, como prueba muy bien contra *Zurita*, y otros el *M. Diago* en la *Historia* de Valencia.

10 El Infante Don Alonso de Castilla (à lo que se debe creer de orden de su padre) haviendo logrado las rendiciones de Mula, Lorca, y Cartagena, para que no se rompiesse la guerra entre las dos Coronas, procurò verse con el Rey Don Jayme, y fuè à Almizira, donde se vieron para ajustar lo que fuesse justo, en orden à la ocupacion de lo que no era de sus conquistas, y dàr corte à las discordias de el Rey D. Jayme, y su hijo. Ajustòse, que el Infante entregasse à Enguerra, Muren, y los otros lugares à Don Jayme; y este entregasse à el Infante à Villena, Sax, Bugarra, y Caudete; y parece que se diò algun assiento en las diferencias de el Infante Don Alonso con su padre Don Jayme, respecto de el silencio posterior de los años siguientes. *Zurita*, *Diago*, y los demàs Historiadores de Aragon. En estas juntas escriben algunos, que el Infante Don Alonso de Castilla hizo summas instancias à el Rey Don Jayme, por medio de Don Diego Lopez de Haro, y otros Señores, para que le diesse à Xativa, y que resistiendose el Rey, se la pidieron por titulo de dote, lo qual es falso, porque entonces no estaba Don Alonso casado con Doña Violante, hija de el Rey Don Jayme, como despues verèmos.

11 Despues de la rendicion de Xativa, y vistas con el Infante Don Alonso de Castilla, dos Mahometanos de Viar fueron à buscar à el Rey Don Jayme, y ofrecieron entregarle esta fuerça, si embiaba gente; y creyendolos Don Jayme embiò alguna, juzgandola bastante, para la empressa, en la confiança de lo que los dos Mahometanos havian ofrecido; pero apenas vieron la gente de el Rey los vecinos, quando salieron à ellos, y los trataron

ron muy mal. Supolo el Rey, è irritado convocò los Ricos-Hombres, y toda su gente, y aunque havia entrado yà el hivierno, puso sitio à esta Villa, que se continuò hasta el año siguiente. *Diago* de Instrumentos de Valencia.

12 Don Rodrigo Arçobispo de Toledo tomò este año con mas empeño el pleyto de la Primacia, y aunque de mucha edad partiò à Roma, para que el Pontifice le terminasse. *El mismo* en vnos apuntamientos suyos.

13 En este tiempo florecia con grande opinion de virtudes, y letras, Fray Domingo de Aragon, de que movido el Pontifice, le embiò à predicar el Evangelio à los Infieles de Oriente. *Raynaldo*, num. 52.

A. C. 1245. Era. 1283.

1 Determinò San Fernando hacer este año todos los esfuerços, para conquistar la ciudad de Jaen, y no ocultandose à Aben Alamar Rey de Granada esta noticia, procurò meter en ella gruessas municiones de boca, y guerra, en vna requa de mil y quinientos machos. Teniendo noticia de este intento San Fernando, embiò à su hermano el Infante Don Alonso con la gente de Vbeda, y Baeza, y à Don Rodrigo de Valduerna, Diego Gomez, y Alonso Lopez Bazan, con la gente de sus regimientos, para que tomassen el comboy; el Sancto Rey entrò en la comarca de Jaen, y la talò toda, haciendo muchissimos Mahometanos prisioneros. De alli passò à Alcalà de Bencayde, que entrò à fuerça de armas, y la saqueò, y demoliò, haciendo cautivos à sus habitadores. Despues haciendo lo mismo con otros lugares, passò à la Vega de Granada, y la talò, sin que se atreviesse Aben Alamar à embarazar los daños; de donde volviò rico de despojos, y dejando amedrentados los Mahometanos llegando à Cordova, recibiò vn correo, como su madre la Reyna Doña Berenguela deseaba verle, y que para esto se havia puesto en camino. Partiò el Sancto

to Rey, y la encontrò en Pozuelo, donde la recibiò con summo amor, reverencia, y alegria, no siendo menos el gozo de la madre con tal hijo. Estuvieron algunos dias, en que comunicaron lo que tocaba à el govierno de el Reyno, y vltimamente se despidieron con grande ternura, para no volverse à vèr, como se verà, y la Reyna se volviò à Castilla, y el Sancto Rey à Cordova.

2 Yà que se iban templando los calores, determinò el Sancto el sitio de Jaen, para cuyo efecto embiò à llamar de Murcia à el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, que llegò à Martos, donde le esperaba, ò se hallaba el Sancto Rey. Trataron de la disposicion de el sitio, y resuelto saliò el exercito à campaña: talòse otra vez la comarca de Jaen, y luego se la puso sitio: procurò el Sancto Rey batirla, y dàrla algunos assaltos; pero se defendieron con valor los sitiados, conteniendose siempre en el recinto de las murallas, despues que experimentaron los descalabros de las salidas. El Sancto Rey determinò, que el hambre los rindiesse, haciendo frente à los rigores de el hivierno, contra la opinion de algunos, y assi continuò todo el año el sitio. *Chronica* de el Sancto, y *General*.

3 El Rey Don Jayme de Aragon empeñado en el sitio de Viar, à los principios de el año convocò à èl todos los Ricos-Hombres, y los Pendones de las ciudades; y haviendo concurrido, empezò à batirle, y estrecharle; con que viendose los vecinos sin esperança de remedio, capitularon con el Rey, le entregarian la Villa, con que les dejasse sus haciendas, y poder vivir en su religion, y aceptando el Rey las capitulaciones, se entregaron por el mes de Febrero. *Diago* de instrumentos de Valencia. Denia se entregò tambien à el Rey Don Jayme, que procurò traher pobladores à ella, y les diò los fueros de Valencia. El mismo *Diago* de los Privilegios de

De-

Denia. Como se hizo esta entrega ignoramos; porque de Zaen Rey de ella no hay memoria: persuadimonos, à que rendida Viar, hallandose el Rey Don Jayme con su exercito, passò con èl à Denia, y que haviendose muerto Zaen, ò haviendola abandonado, passandose à vivir à otra parte, los vecinos se entregaron, no queriendo experimentar el rigor de la guerra, y merecer la benovolencia de el Rey, con la facilidad de la entrega. En esta ocasion creemos siguieron el exemplo de Denia, Gandia, Oliva, y las demàs Villas de aquella comarca.

4 El Pontifice Inocencio IV. convocò à Leon de Francia Concilio general, para reprimir las tyranias, que hacia à la Iglesia el Emperador Federico; donde concurrieron muchos Prelados, y en èl, por sentencia de el Concilio, fuè privado Federico de el Imperio, y despues fuè electo Emperador el Lanztgrave de Hessen. Con la noticia de este Concilio, los estados de Portugal viendo, que la floxedad de el Rey Don Sancho no ponia remedio, despues de tantos avisos, à los daños que padecia aquel Reyno, embiaron à el Pontifice à el Arçobispo de Braga Don Juan, Don Pedro Obispo de Porto, Don Fileclacio de Coimbra, y de los Ricos-Hombres, à Don Diego Gomez, y à Don Gomez de Viegas, para pedirle privasse à el Rey de la administracion de el Reyno, y nombrasse por Administrador à su hermano Don Alonso, Conde de Bolonia. Llegaron à Leon los Legados, y el Papa oìda, y comprobada su relacion, privò à Don Sancho de la administracion de el Reyno, y nombrò por Administrador à su hermano Don Alonso, dia 24. de Julio: despues passaron los embiados à Parìs, donde se hallaba Don Alonso, y à 6. de Septiembre hizo juramento en manos de el Legado de el Papa, de administrar bien el Reyno.

5 Executado esto, volviò à Portugal el Arçobispo de

de Braga, y los dos Señores, para la execucion de lo determinado por el Pontifice, que cometiò à el Arçobiſpo ſu facultad para eſta materia, y Don Alonſo tratò de diſponer ſu partida à Portugal, y diſpueſtas las coſas de el Eſtado de Boloña, dejando en ella à ſu muger Matilde, Condeſa proprietaria de èl, ſe embarcò, y à los fines de el año llegò à Portugal, donde fuè recibido con guſto comun, bien que no faltaron quienes ſe mantuvieſſen por Don Sancho, como deſpues verèmos: el qual teniendo noticia de ſu depoſicion, y viendoſe abandonado de los pueblos, de los Prelados, y de la mayor parte de la nobleza, ſabiendo que yà venia ſu hermano, ſe paſsò à Caſtilla, para que ſus armas le mantuvieſſen en el throno. Fuè recibido con laſtima de el Principe Don Alonſo, que parece tomò el empeño de reſtituirle. *Raynaldo* de las epiſtolas de el Pontifice, y las *Hiſtorias* de Portugal.

A. C. 1246. Era. 1284.

1 Continuaba el Sancto Rey Don Fernando el ſitio de Jaen, peleando contra las deſcomodidades de el tiempo, y teniendola bien eſtrechada. Aben Alamar Rey de Granada, procurò algunas vezes meter algunos ſocorros; pero los Capitanes de el Sancto Rey anduvieron tan vigilantes, que no ſe lo permitieron. Viendo pues Alamar, que no podia ſocorrerla, y que à viſta de la neceſsidad que padecia, era preciſo ſe rindieſſe, convocò los principales de ſus vaſſallos, para vèr lo que ſe havia de executar; y reſpecto de que la perſeverancia de el Sancto Rey en el ſitio, hacia preciſa la entrega de la ciudad, y entregada eſta, ſe podia temer que paſſaſſe à Granada con ſus armas, que havian experimentado el año antecedente; ſaliò reſuelto, que para aſſegurarſe en el Reyno, ſe hicieſſe Alamar vaſſallo de San Fernando, y le entregaſſe à Jaen. Con eſto embiò Alamar vn Mahometano principal, que dijeſſe à San Fernando, que

deseaba ser su vassallo, con que le asseguraste en lo que posseìa, y que le diesse licencia, y seguridad para ir à tratar de conciertos. Todo lo concediò el Sancto, y vino Alamar, y le besò la mano en señal de el vassallage, que le recibiò con agrado, y tratando de los ajustes se capitulò, que entregaria Alamar à Jaen, y que daria cada año ciento y cinquenta mil doblas, y concurriria à la guerra con su gente todas las vezes que fuesse llamado; y el Sancto Rey ofreciò tenerle debajo de su proteccion, y conservarle en todos los dominios, què possèìa; con que à mediado de Abril, despues de casi ocho meses de sitio, entrò el Sancto en la ciudad, donde luego hizo purificar la Mezquita Mayor, y en ella se dieron gracias à Dios de tan importante successo. *Annales de Toledo*, *Chronica* de el Sancto, *General*, *Ximena*, y otros.

2 El Principe Don Alonso de Castilla, sentido de la deposicion de el Rey Don Sancho de Portugal, escribiò à el Pontifice, quexandose de ella, y representandole, que de toda aquella tragedia era el autor el Conde de Boloña su hermano, por cuya negociacion se havia executado todo, para que mejor informado fuesse restituido. *Raynaldo*.

3 Conquistado el Reyno de Jaen, tratò San Fernando de vèr la empressa, que debia hacer con sus armas: juntò para esto vn consejo de los Cabos mas experimentados, en que fueron diversos los dictamenes; pero prevaleciò como mas importante, y honroso el de Don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago, que fuè el que se intentasse la conquista de Sevilla; mas como esta empressa era tan grande, y eran necessarias muchas prevenciones, y tiempo para ellas, le pareciò à San Fernando, de consejo de el Maestre, empezar à quebrantar las fuerças de los Mahometanos. Con esto saliò con su exercito, y entrò en el territorio de Carmona, donde talò, y des-

destruyò todo lo que estaba de las puertas à fuera, haciendo muchissimos Mahometanos esclavos. A este tiempo llegò à el exercito de el Rey, Aben Alamar Rey de Granada, con quinientos cavallos muy buenos, como vassallo suyo. De alli passòSanFernando à Alcalà deGuadaira, y los Mahometanos de ella, viendo que era preciso rendirse à tan poderoso exercito, sabiendo que venia en èl el Rey de Granada, se le entregaron, para sacar mejores partidos, el qual la entregò luego à San Fernando, que entrò en ella, y se detuvo tratando de fortificarla, por parecerle era necessario para la conquista de Sevilla. Para continuar su designio, embiò à el Infante Don Alonso su hermano, y à el Maestre de Santiago, con vn buen cuerpo de tropas, à talar el Axarafe de Sevilla, y con otro cuerpo de tropas embiò à el Infante Don Federico su hijo con el Maestre de Calatrava, y el Rey de Granada, que les talaron todas las comarcas de Xerèz.

4 La Reyna Doña Berenguela, madre de San Fernando, muriò en Burgos à 8. de Noviembre, Matrona singularissima en virtud, y discrecion, y nunca bastantemente alabada, fuè su muerte muy sentida de todos los Reynos de Castilla, y Leon, y su cadaver fuè sepultado en el Monasterio Real de las Guelgas, junto à sus padres. Esta noticia le llegò à San Fernando estando en Alcalà de Guadaira, que la llorò tiernamente, assi por lo que ella merecia, como por lo que èl la amaba: y considerando lo mucho que havia perdido, partiò à Cordova, donde con las personas de mas satisfaccion suya consultò lo que debia executar, porque la muerte de su madre, que governaba los Reynos de Castilla, parece hacia precisa su persona en ella, y por largo tiempo; y por otra, faltando de la frontera, se desvanecia la empressa de la conquista de Sevilla. A el fin venciò el zelo de la dilatacion de la Fè, y se quedò en Cordova, desde donde

diò ordenes para el govierno de Castilla, y para las prevenciones de la futura campaña. *Chronica* de el Sancto, *General*, y otros.

5 Pareciendole à el Rey Don Jayme, que no le podia estàr bien, que tan cerca de las fronteras de Aragon se mantuviessen algunos Mahometanos, se apoderò de los lugares en que vivian, que havian estado siempre à la devocion de Abuzeit, Rey expelido de Valencia, y en su recompensa le diò otros. *Diago* dice, que fueron Segorbe, y Xerica; pero Segorbe yà tenia Obispo, quando se conquistò Valencia: pues se hicieron protestas sobre la consagracion de el Obispo de esta ciudad en nombre de el Arçobispo de Toledo, à cuya Metropoli pertenecia Valencia en lo antiguo, y assi parece, que Segorbe no se tomò entonces, sino antes.

6 Don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, celebrò Concilio à 1. de Mayo contra los invasores de las Iglesias, y Ecclesiasticos: ordenòse tambien que los Sarracenos, que querian abrazar la Religion Christiana, fuessen bien examinados, antes que se les confiriesse el bautismo. Assistieron à èl los Obispos de Barcelona, Tortosa, Lerida, Zaragoza, Valencia, y Girona. *Marca*.

7 A el Obispo de Girona Don Fray Berenguel, de el Orden de Predicadores, que havia sido Confessor de el Rey Don Jayme, mandò el Rey que le cortassen la lengua, como con efecto se executò, sacrilegio, y atentado, pocas vezes oìdo; y no contento el Rey con esto, escribiò à el Pontifice, para que le desterrasse de sus Reynos. La causa de vna tan enorme accion, se dice, que fuè, haver revelado este Prelado vna culpa de el Rey, que solo sabia por la confession sacramental. Què culpa fuesse: no se sabe: algunos dicen fuè, haver avisado à el Pontifice, el animo que tenia de repudiar à la Reyna Doña Violante, y casarse con Doña Teresa Vidaure, de quien

esta

eſtaba prendado: otros, que el animo de caſarſe con eſta Señora, ſi murieſſe la Reyna; y otros diſcurren variamente.

8 Los Prelados de Cataluña ſabiendo el horroroſo ſacrilegio de el Rey, le denunciaron por excomulgado; por cuya razon eſcribiò el Rey à el Pontifice, que le reſpondiò aſperiſsimamente por eſcrito, y embiò à el Obiſpo de Camerino, y à Deſiderio ſu familiar, vno de ſus penitenciarios, para que le abſolvieſſen en publico de la excomunion. Haviendo llegado eſtos à Cataluña, convocaron à Lerida los Prelados, y Señores, en cuyo congreſſo concurrieron el Arçobiſpo de Tarragona, y los Obiſpos de Zaragoza, Vrgèl, y Hueſca, donde tambien ſe preſentò como reo el Rey Don Jayme, à quien los Legados reprehendieron ſu culpa, y le abſolvieron de la excomunion, y levantaron el entredicho, imponiendole entre otras penas, que à ſus expenſas acabaſſe el edificio de el Monaſterio de Bonifaz, de el Orden de el Ciſtèr, ſitò junto à Morella. *Raynaldo*, y otros.

9 En Portugal ſe mantenian algunos lugares en la obediencia de el Rey Don Sancho, como Ovedos, Celorico, y otros. Procurò el Conde de Boloña Don Alonſo, por varios medios, reducirlos à ſu obediencia, y viendo que ningunos eran baſtantes à rendir ſu conſtancia, determinò con las armas ſujetarlos. Para eſto juntò gente, y puſo ſitio à Ovedos, ſin que ſe ſepa quien le tenia, el qual aunque ſe defendiò, ſe rindiò vltimamente. A Celorio tenia Fernando Rodriguez Pacheco, que le defendiò haſta el vltimo eſtremo, tanto que laſtimado el Conde de que ſe perdieſſe tan buen Cavallero, procurò convidarle con buenos partidos; pero nunca aceptò alguno, con que llamado el Conde de otras preciſiones, huvo de levantar el ſitio. En Coimbra eſtaba por Alcayde Martin de Freitas, y la tenia por Don Sancho, y

tambien la sitiò el Conde, y procurò ganar el castillo; pero este Cavallero con los suyos, venciendo assaltos, estrechezes, y hambre, la mantuvo constante, hasta que Don Sancho muriò. En esta ocasion huvo estos, y otros exemplos de la fidelidad Portuguesa, dignos de las plumas de Griegos, y Romanos. *Brandaon* de memorias de *Portugal.*

10 En Tuy ciudad Episcopal de el Reyno de Galicia, muriò à 14. de Abril San Pedro Gonçalez Telmo, de el Orden de Sancto Domingo, y abogado de los navegantes: venerase en aquella Iglesia su sancto cuerpo, y escriben su vida los Historiadores de esta sagrada Religion. *El Martyrologio Hispano, Bollando, y Pulgar* en la historia de Palencia.

A. C. 1247. Era. 1285.

1 Resuelto San Fernando à el sitio de Sevilla, embiò à pedir à el Pontifice las tercias de los diezmos Ecclesiasticos, para los gastos de tan sancta guerra, que concediò à su zelo el Pontifice liberal, por lo que deseaba vèr desterrada de España la superstición Mahometana. *Raynaldo.*

2 Estando el Rey en Cordova, vino de Burgos vn Cavallero llamado Ramon Bonifaz, para que diesse expediente à cierta dependiencia; y sabiendo el Sancto, que entendia mucho en las cosas de la mar, le mandò, que en las Montañas de Santander, y Vizcaya hiciesse vna armada, la mayor que pudiesse, que la equipasse, y previniesse de todo lo necessario, y que puesta à la vela, viniesse con ella à el puerto de San Lucar, para el sitio de Sevilla; y dandole orden para el coste, le despidiò. Despues convocò à Cordova todas sus tropas, donde à la primavera concurrieron todas las arregladas. Los Maestres de las Ordenes Militares con las suyas, y los Concejos con sus Pendones, y fuè tambien llamado

Aben

Aben Alamar Rey de Granada como vaſſallo, para que viniеſſe con la ſuya. Formòſe vn numeroſo exercito, en que igualmente ſe admiraba la experiencia, y valor de los Cabos, y la diſciplina, y obediencia de los ſoldados. Saliò el Sancto con èl, y lo primero ſe talaron todos los campos de Carmona. Juzgaron ſus vecinos, que el Sancto les iba à poner ſitio, y con eſte temor ſalieron à pedirle, que les dieſſe el termino de ſeis meſes para entregarſe, ofreciendo, que lo harian de buena fè deſpues de dicho tiempo, ſino eran ſocorridos, y que deſde luego le pagarian los tributos que pareciеſſe. Admitiò el Sancto la oferta, como compaſsivo, y generoſo; porque el rendimiento humilde, ſea en quien fuere, quanto es mas noble el valor le rinde mas, y en eſta ocaſion llegò con ſu gente el Rey de Granada.

3 De alli paſsò con el exercito à Conſtantina, que aſsi que viò las banderas Chriſtianas ſe entregò, y lo miſmo hizo Reyna. De alli mandò à el Prior de San Juan, que con vn cuerpo de tropas fueſſe ſobre Lora, y Alcolea: executòlo el Prior, y eſtas Villas ſe puſieron en defenſa; pero vltimamente fueron entregadas, y degollados, ò priſioneros los defenſores. De alli paſsò el rio Guadalquivir, con arto rieſgo; pero ſin ninguna deſgracia, porque todo lo allanaban la fè, el zelo, y la oracion de el Sancto, que eran las armas mas poderoſas contra los Infieles. Puſoſe ſobre Cantillana, y diòla algunas baterias, en que los ſitiados ſe defendieron con valor; pero repitiendo los aſſaltos, aunque à coſta de alguna ſangre, fuè entrada, degollados los defenſores, ſaqueada, y vltimamente demolida. A viſta de eſte exemplar Guillena, aſsi que viò el exercito Chriſtiano ſe entregò: pero Gerena hizo alguna reſiſtencia, ſi bien à poco tiempo tambien ſe entregò: de alli determinò el Sancto paſſar à Alcalà de el Rio, donde ſe hallaba Arantas, Alcayde, ò

Go-

Governador de Sevilla, el qual no queriendo ser sitiado alli, se retirò con su gente à la ciudad; pero apenas volviò las espaldas, quando llegando el exercito Christiano se entregò.

4 Los Mahometanos de Sevilla, haviendo reconocido la tempestad, que se formaba contra ellos, havian embiado à los Mahometanos de Berveria, que los socorriessen, y estos embiaron algunos navios à el puerto de San Lucar, para assegurar los socorros de la ciudad por el rio Guadalquivir. En este tiempo llegò Ramon Bonifaz con la armada, que constaba de trece navios, y otras embarcaciones menores, à vista de aquel puerto, cuya noticia participò à el Sancto Rey; como tambien, de que tenian cerrada la boca de el puerto las naos Africanas. Los Mahometanos apenas supieron, que havia llegado à la vista de èl la armada Christiana, quando concurriò vna numerosissima multitud de ellos à el puerto, para embarazar se hiciesse dueña de el rio; mas San Fernando apenas tuvo noticia de el arribo, quando embiò con vn pedazo de gente à Don Rodrigo Frolaz, y Don Fernando Yañez, para que facilitassen la entrada: fueron estos, y reconociendo, que era de conocido ir à perderse à vista de tanta multitud de Mahometanos, se volvieron con la gente.

5 Ramon Bonifaz despues de haver considerado, no podia hacerse dueño de la entrada de el puerto, sino vencia el estorvo de los navios Africanos, determinò acometerlos, y esforçando sus soldados los envistiò con su armada: peleòse reciamente de vna, y otra parte; pero fuè tal la ossadia de Bonifaz, y los suyos, que à el fin lograron la victoria, echando à fondo algunos navios, desarbolando otros, y cogiendo los demàs: con que se hizo dueño de la entrada de el rio. Tuvo esta noticia San Fernando, y para que su armada pudiesse llegar hasta

Se-

Sevilla, saliò con todo su exercito hasta el muelle, para desembarazarle de la multitud deMahometanos, que havian ocurrido à èl, que apenas vieron los pendones Christianos, quando procuraron retirarse, y ponerse en seguro, y assi llegò à el passo de el exercito à la vista de Sevilla la armada Christiana. Con lo qual el Sancto Rey, teniendo cortada la comunicacion por la parte de el rio, à 20. de Agosto puso sitio à la ciudad, destribuyendo entre sus Cabos, y gente los puestos. Además de los Ciudadanos, se havian recogido à ella muchissimos Mahometanos, con que era muy numeroso el presidio, el qual por diversas partes hizo algunas vigorosas salidas; pero siempre fuè rechazado con perdida. Contar por menudo estos, y otros semejantes lances, que succedieron en el tiempo de este sitio, pedia vna larga historia, y assi solo referirèmos con brevedad los mas principales. Continuòse todo el año el sitio, y lo que fuè digno de admiracion, fuè que en èl havia abundancia de todo, tiendas, y oficiales de todos generos, con tanto orden, y disposicion, que mas parecia poblacion bien regida, que soldados acampados, y atrincherados. *Chronica General*, y de el Sancto, *Don Diego Ortiz Annales de Sevilla*, y otros.

6 El Infante Don Alonso con Don Diego Lopez de Haro, y otros Señores, entrò en Portugal con buenas tropas con el Rey Don Sancho, que le hizo donacion de muchos lugares. Llegò Don Alonso sin hallar resistencia hasta Leyria, de donde saliò alguna gente à hacerle frente; pero en breve fuè desvaratada, haviendo muerto los mas, y haciendo muchos prisioneros. Acometiòse el arrabal de Leyria, y se entrò saqueandole, y lo mismo se executò en otros muchos lugares. No tenia el Conde deBoloña fuerças para hacer frente à el Principe Don Alonso, y aùn se mantenian algunos Hidalgos con sus fortalezas, por el Rey Don Sancho: con que el Arçobis-

bispo de Braga embiò vnos Religiosos, que publicassen la Bulla de el Pontifice en el exercito Castellano, por la qual descomulgaba à todos, los que con armas, ò de otra qualquier suerte, embarazassen lo determinado por el Pontifice: hallaronse soprendidos de este embarazo el Principe Infante, y los demàs Señores, y con la reverencia innata à la Silla Apostolica, sacaron el exercito de Portugal, y el Rey Don Sancho se volviò à Toledo, donde se mantuvo hasta que muriò. *Fray Juan Gil de Zamora* en las excerptas de su historia.

7 El Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, haviendo passado à vèr el Pontifice Inocencio IV. sobre el pleyto de la Primacia de su Iglesia, volviendose à ella muriò cerca de Leon de Francia à 10. de Junio, siendo de crecidissima edad, y haviendo governado su Iglesia mas de treinta y ocho años. Su cuerpo fuè trahido à el Monasterio de Huerta de el Orden de el Cistèr, donde yace, con la inscripcion digna de su merito, porque fuè muy zeloso de la exaltacion de la fè, acompañò à los Reyes Don Alonso el noble, y San Fernando, à las campañas contra los Mahometanos: fuè muy limosnero, muy prudente, muy docto, y favorecedor de las letras, y el primero, que puso en methodo la Historia de nuestra España. Succediòle Don Juan de Medina Pomar, que estudiò en la escuela de Paris, y fuè favorecido de la Reyna Doña Blanca madre de San Luis: dicese fuè Maestro de San Fernando; pero esto no consta à los eruditos, porque se criò en Leon; fuè Abad de Valladolid, despues Obispo de Osma, despues de Burgos, y de alli fuè electo Arçobispo de Toledo, aunque se intentò que lo fuesse Don Gil de Torres Cardenal Diacono. *Annales de Toledo, y Charon.*

8 El Rey de Navarra Don Theobaldo, pareciendole importante el castillo de San Estevan, para la seguri-

dad

dad de su Reyno, se le tomò à el Obispo de Pamplona Don Pedro, con otros derechos que le tocaban à la dignidad. Esto diò ocasion à grandes disgustos entre el Rey, y este Prelado: el qual, aunque debiò de vsar de los medios de la representacion, de que aquellos bienes eran de la dignidad, y que no podia quitarselos sin violar la immunidad Ecclesiastica, viendo que no aprovechaban, para que el Rey le restituyesse lo vsurpado le excomulgò, y puso entredicho en la Diocesi; y se saliò de Navarra, assegurandose en Aragon, de que huvo no pequeña turbacion en el Reyno, aunque el Rey apelò de todo à el Pontifice. *Memorias de Navarra* en *Moret*.

9 El Rey de Aragon Don Jayme, convocò Cortes en Huesca, donde concurrieron el dia de Reyes, los Grandes, y Ricos-Hombres, y Procuradores de las ciudades; y considerando, que las leyes, y costumbres, porque se governaba aquel Reyno, andaban separadas, y en parte eran diversas, y contrarias, con consentimiento de los que componian aquel congresso, determinò, que todas se redugessen à vn volumen; por las quales solamente se juzgassen los pleytos, y se governasse el Reyno. *Chronica*, *Zurita*, y otros.

10 Los Mahometanos de el Reyno de Valencia, que estaban debajo de el dominio Christiano, sentian la cadena que trahia arrastrando su libertad: entre ellos Alazdrach, hombre de espiritu, valor, y reputacion, determinò romper los yerros, y sacudir la sujeccion; comunicò su intento con algunos, y estos con otros, y como todos estaban tocados de aquel sentimiento, aprobaron el designio: eligieronle por su Capitan, y previniendose de armas empezaron à solevarse, haciendose con ellas dueños de Gallinera, Serra, y Pego, de donde passò Alazdrach, y se puso sobre Peña de el Aguila, que atacò, y rindiò, degollando los defensores.

11 Hallabase el Rey Don Jayme en Calatayud quando le llegò esta noticia, que le diò bastante cuydado, y à el instante marchò à Valencia, y llamando sus tropas, reforçò de gente los presidios de los principales lugares, y fortalezas, y solo quiso que vn cuerpo de tropas estuviesse à la vista de Alazdrach, para embarazarle los progressos; pero aunque no se sabe el modo, tambien se apoderò de Eslida, y Vco. El Rey conociendo la infidelidad de los Mahometanos, y que siempre se podian temer semejantes solevaciones, y le havian de tener en perpetuo cuydado, determinò arrojarlos de el Reyno para assegurarse; pero como esta materia era de tanta consequencia, quiso consultarla con los hombres de su mayor confiança. Para esto, en el mes de Deciembre, convocò en la Iglesia Cathedral de Valencia à el Obispo de ella, à Don Pedro Fernandez de Azagra, à Don Pedro Coronèl, Don Ximeno de Vrrea, Don Guillen de Moncada, Don Artal de Luna, y Don Rodrigo de Lizana, descubriòles su intento, y conferida la materia, aprobaron todos la resolucion de el Rey, y se determinò su publicacion à el año siguiente. *Diago* de Instrumentos de Valencia.

A. C. 1248. Era. 1286.

1 Continuaba contra las inclemencias de el tiempo el sitio de Sevilla San Fernando, y haviendo acabado el tiempo de suspension de armas en Carmona, se entregaron à el Sancto Rey, recibiendolos en su nombre Don Rodrigo Gonçalez Giron, à cuyo tiempo recibiò en aquella ciudad à la Reyna Doña Juana, que venia de Cordova à asistir con su marido à el sitio de Sevilla, à donde este Cavallero la acompañò. El Sancto Rey considerando la grandeza de el empeño, mandò juntar de todas partes numerosas tropas, para ir estrechando mas los sitiados. Por el mes de Março, dejando assegurada à Mur-

Murcia, vino el Infante Don Alonſo, hijo de el Sancto Rey, con muy lucida gente, acompañandole el Infante Don Alonſo de Aragon, el Infante Don Pedro de Portugal, y el Conde de Vrgèl, con muchos Cavalleros, y à poco tiempo deſpues vino con lucidiſsima gente de Vizcaya, y Caſtilla, Don Diego Lopez de Haro, Alferez mayor de el Rey; vino tambien mucha gente de el Reyno de Leon, con los Pendones de Merida, Medellin, y Coria, y algo mas tarde Don Juan Arias Arçobiſpo de Santiago, con muy lucida gente de Galicia; y à la fama de tan grande empreſſa, no faltaron algunos Cavalleros de Portugal, que quiſieron hacer glorioſos ſus nombres, à todos los quales ſe les diſtribuyeron ſus pueſtos, en que en varias ocaſiones moſtraron ſu grande valor. Tambien vino Alamar Rey de Granada, con gente muy eſcogida; y de los Prelados de Eſpaña concurrieron à el ſitio Don Gutierre Obiſpo de Cordova, Don Pedro de Aſtorga, Don Rodrigo de Palencia, Don Matheo de Cuenca, Don Benito de Avila, Don Sancho de Coria, y Don Lope de Marruecos, y vltimamente Don Ramon de Segovia Chanciller de el Rey, ſin faltar Religioſos de las Ordenes de San Benito, Sancto Domingo, San Franciſco, la Trinidad, y la Merced, para aſsiſtir en lo eſpiritual.

2 Los varios trances de eſte ſitio, en las ſalidas de los Mahometanos, con los Infantes, y Maeſtres de las Ordenes Militares, y las iluſtres acciones de Don Garcia Perez de Bargas, Don Lorenço Suarez, Don Alonſo Tello, Don Rodrigo Alvarez, y otros Cavalleros, como yà dixe, pedian vna difuſa narracion, y à no ſer tan conſtantes, pudieran por ſingulares padecer alguna duda, y porque eſto las acredita mas de grandes, ſobreſeyò en ellas, y aſsi referire las mas celebres, que pertenecen à lo comun de el ſitio.

De-

3 De las ferranias de Sevilla de la parte de Septentrion, venian à los Mahometanos frequentes focorros, y determinando el Sancto Rey cortarlos, embiò con vn buen regimiento à el Maestre de Santiago Don Pelayo Perez Correa, el qual executando el orden fe encaminò à esta parte; supieronlo los Mahometanos, y juntandose en gran numero salieron à recibirle armados; pero apenas los viò el Maestre, quando implorando el Patrocinio de Nuestra Señora, los acometiò esforçado, sin reparar en el numero. Travòse vna sangrienta batalla, en que con obstinacion aspiraban vnos, y otros à la victoria; pero à el declinar el dia empezaron los Mahometanos à declinar tambien; y viendo el Maestre, que con el beneficio de las sombras, no podia lograr la victoria completa, pidiò à Maria Sanctissima, que detuviesse la luz, y logrando esta misericordia de Dios, por los meritos de su Sanctissima Madre, los derrotò enteramente, dejando el campo sembrado de sus cadaveres, escapandose los que pudieron tener essa fortuna; y recogiendo los despojos, dejandolos escarmentados, volviò à los Reales, donde de el Sancto Rey, y de todos fuè recibido con summa alegria. En el lugar de esta batalla, en memoria, y reconocimiento de el beneficio, edificò despues el Maestre vna Iglesia de Maria Sanctissima, que oy se llama: *Deten tu dia.* No disputamos si esto succediò deteniendo su curso el Sol, como en tiempo de Josuè, de que no hallamos seguras memorias, ò si conservando Dios milagrosamente la luz, que es lo que à nuestro juicio parece mas verisimil, siendo la tradiccion constante.

4 La mayor dificultad de estrechar el sitio estaba en cortar la comunicacion, que tenian los sitiados por el rio con Triana, y Alfarache, por medio de vn puente de barcas firmissimamente assegurado; sin lo qual se hacia summamente dificil la expugnacion de la ciudad. El Sancto

to Rey con este cuydado,llamò à Don Ramon Bonifaz, Almirante de su armada,para discurrir el medio de romper el puente,el qual dispuso armar fuertemente dos navios,los mayores de ella, para que gozando de el beneficio de el viento, à la violencia se rompiesse el puente. Executòlo asi Don Ramon Bonifaz, y el dia 3. de Mayo, fausto por la celebridad de la Sancta Cruz, soplando recio el viento, desplegò todas las velas à los dos navios, que tenia aderezados, y à el impetu de ellos rompiò el puente, con grande alegria de los Christianos, y summa tristeza de los Infieles; accion entonces celebrada, y ahora, y siempre digna de memoria.

5 Cortada la comunicacion,à esfuerços de la valentia entraron las armas Christianas en Triana, y se hicieron dueñas de ella: despues atacò el Sancto Rey à Alfarache, cuya expugnacion costò alguna sangre; pero se hizo dueño de ella. Con esto se fuè estrechando mas el sitio, para cuya continuacion embiò el Sancto Rey à pedir viveres, y dineros à sus Reynos, que procuraron liberales embiarlo. Eran muchos los Mahometanos que estaban en la ciudad, y como estaba estrechada de todas partes, se empezò à sentir en ella la violencia de la hambre; con que Arantas, y los principales Mahometanos, viendose sin esperança de remedio, trataron de capitular. Fueron varias las capitulaciones,que ofrecieron;pero ninguna se les admitiò, sino la de salir libres,y con los bienes, que consigo pudiessen llevar: à la qual fuè preciso rendirse, y asi dia 23. de Noviembre, que celebra la Iglesia la memoria de San Clemente Pontifice,y Martyr, se firmaron las capitulaciones, dando vn mes casi de tiempo, para evacuar la ciudad, y disponer de sus bienes muebles, y ofreciendo el Rey transporte,para los que quisiessen passar à el Africa, con que entregaron las puertas, y el Rey puso en ellas guarnicion segura.

En

6. En este tiempo salieron de Sevilla àzia Xerèz trecientos mil Mahometanos, à quienes escoltò el Maestre de Calatrava para su seguridad. Muchos se passaron à Africa, otros à el Reyno de Granada, y otros àzia las comarcas de Niebla, y el Algarbe. Evacuada la ciudad, dispuso el Sancto Rey su entrada en ella en forma de Procesion, llevando en vnas andas la Imagen de Nuestra Señora, que con titulo de los Reyes se venera en la Iglesia Mayor de esta ciudad: acompañandole su hermano el Infante Don Alonso, el Principe Don Alonso, y los demàs Infantes sus hijos, el Infante de Aragon Don Alonso, y el de Portugal Don Pedro, los Prelados dichos, menos el de Santiago, que por su enfermedad, por mandado de el Sancto Rey, se volviò, el Arçobispo electo de Toledo Don Gutierre, los Maestres de las Ordenes Militares, los demàs Ricos-Hombres, y Señores, y llegando à la puerta de la ciudad, saliò Arantas, y le entregò las llaves, de donde procesionalmente se passò à la Mezquita Mayor, en la qual, purificada por los Prelados, celebrò el Sancto Sacrificio de la Missa, en accion de gracias, el electo de Toledo, enarbolandose à el mismo tiempo en aquella alta torre el estandarte Sacrosancto de la Cruz, y el pendon Real, con summa alegria de los Christianos, como dolor de los Infieles. *Annales Compostellanos, de Toledo, Chronica General*, y de el Sancto, de quienes lo tomaron los demàs.

7. En el mes de Julio muriò Juan de Medina Pomar, Arçobispo de Toledo, en cuyo lugar fuè electo Gutierre, que como hemos dicho, assistiò à la entrega de Sevilla. *Annales de Toledo.*

8. El Rey Don Jayme de Aragon, tomada la resolucion de la expulsion de los Moros de el Reyno de Valencia, la publicò en la Iglesia de aquella ciudad el dia de la Epiphania, y traduciendola en Arabigo, hizo que

se

se publicasse en todos los lugares de èl, ofreciendoles su palabra Real, y salvo conducto, para que sacassen todos sus bienes, dentro de vn mes. Tambien à 19. de Enero hizo su testamento, en que mandaba el Reyno de Aragon à el Infante Don Alonso, hijo de Doña Leonor de Castilla, el Condado de Barcelona, Ribagorça, y las Islas de Mallorca à su hijo Don Pedro, à Don Jayme el Reyno de Valencia, y à Don Fernando los Condados de Rossellon, Cerdan, Conflans, y Montpeller, con todos los derechos, que tenia en Francia, con ciertas condiciones, y substituciones, hijos estos de la Reyna Doña Violante.

9 Vna, y otra resolucion alterò mucho el estado: de esta segunda se recrudeciò el sentimiento de el Infante D. Alonso, viendose privado en tan grandes porciones de el derecho de la primogenitura, y de la segunda el Infante Don Pedro de Portugal, y otros Señores, y los Mahometanos: el Infante Don Pedro, y los otros Señores, porque perdian sus rentas, è interesses en la expulsion de los Mahometanos. El Infante Don Alonso empezò à hacer partido contra su padre, para defender su derecho, y el Infante Don Pedro, y los demàs para defender sus interesses; y como ninguno de estos, por sì era suficiente à detener la voluntad de el Rey, se vnieron estos dos partidos, solicitando ciudades, y levantando gente, procurando que los favoreciesse el Infante Don Alonso de Castilla, que se hallaba en Murcia. Este viendo, que todas estas prevenciones de rompimiento, podian dàr calor, y animo à que los demàs Mahometanos de el Reyno de Valencia se solevassen, procurò templar los animos de el Infante Don Alonso de Aragon, de el Infante Don Pedro, y los demàs Señores, diciendoles, que no era aquel tiempo oportuno, para terminar con las armas aquella diferencia, por el daño que podia resultar de la

solevacion de los Mahometanos alterados, con la resolucion de el Rey Don Jayme; y que asi, supuesto que su padre le llamaba con sus tropas para el assedio de Sevilla, se fuesse con èl, à interessarse en la gloria de tan grande empressa, que desembarazado de ella, procuraria que el Rey Don Jayme atendiesse à lo que era justicia, y no à lo que le dictaba la influencia de la Reyna Doña Violante, y la passion; dictamen que abrazaron los Infantes, y con su gente se partieron con el Infante Don Alonso à el sitio de Sevilla.

10 Los Mahometanos viendo la resolucion de el Rey, le ofrecieron mayores tributos, porque los dexasse vivir quietos en su religion, y en sus casas; pero nada de esto fuè suficiente, para que el Rey mudasse de dictamen, y asi procuraron valerse de otros medios, y como ninguno aprovechasse, viendo que les obligaban à que dexassen las paredes, en que havian nacido, y el suelo en que se havian criado, exasperados tomaron las armas los de Murviedro, Castellon de la Plana, Buriana, Almenara, Segorbe, Luchente, y otros muchos lugares, dandose la mano con Alazdrach, que tenia fortificadas à Eslida, y Veo.

11 El Rey Don Jayme viendo solevados los Mahometanos, aunque los tenia desarmados, llamò à toda prisa los Ricos-Hombres, sus tropas, y los Concejos, que concurrieron todos con summa celeridad. A los Concejos de Tortosa, Alcañiz, Alcanada, y Castellot, embiò el Rey à Eslida, y Veo, donde se hallaba Alazdrach, que era el que alentaba à los demàs. Eran como tres mil hombres, y reconociendo Alazdrach el numero, saliò à ellos con su gente, y los derrotò, matando quinientos. Engreìdo con este successo, se puso Alazdrach sobre Peñacadiel: con cuya noticia el Rey Don Jayme embiò en su socorro vn gran gruesso de las mejores tropas con

con los Ricos Hombres: los quales deſalojaron eſpada en mano à los Mahometanos de vn repecho cercano à el caſtillo, y los obligaron à retirarſe à otro, el qual con la obſcuridad de la noche dejaron, y temiendo la ſuperioridad de las tropas de el Rey, ſe paſſaron à parte mas ſegura, y diſtante.

12 Deſembarazado el Rey de Alazdrach, con todas las tropas ſe puſo ſobre Murviedro, y los demàs lugares ſolevados, entre Valencia, Aragon, y Cataluña; y viendoſe los Mahometanos ſin remedio, huvieron de ceder à la fuerça, evacuandolos, y ſaliendo con lo que pudieron llevar: los quales procurò el Rey, que luego ſe poblaſſen de Chriſtianos, repartiendo entre ellos las haciendas, tierras, y heredades. Deſpues fuè el Rey ſobre Luchente, y los demàs lugares, en que ſe executò lo miſmo: fueron muchas las familias, que ſalieron, y todas fueron eſcoltadas haſta Villena: de las quales vnas ſe quedaron en el Reyno de Murcia, y otras paſſaron à el Reyno de Granada, y aſsi ſe poblaron de Chriſtianos, à demàs de los dichos lugares, Onda, Tales, Cella, Torrente, y otros. *Chronica, Zurita, Eſcolano, y Diago*, de Inſtrumentos de Valencia.

13 El Rey Don Theobaldo de Navarra ſe ajuſtò con el Obiſpo de Pamplona, ſobre la materia que havia ocaſionado las turbaciones de el Reyno, con que el Obiſpo le abſolviò, y ſe ſoſſegò todo. *Moret.*

14 En Toledo, por el mes de Enero, muriò el Rey Don Sancho de Portugal, con grandes mueſtras de piedad, y arrepentimiento: otorgò ſu vltimo teſtamento à 3. de Enero en dicha ciudad, y fuè ſepultado en la Sancta Igleſia de aquella ciudad. *Hiſtoria de Portugal, y Brandaon.* En las mas hiſtorias Portugueſas ſe dice, que el Rey Don Sancho fuè caſado con Doña Mencia Lopez de Haro, hermana de Don Diego Lopez de Haro; pero *Brandaon*



refuta muy bien esta narracion. Lo primero: porque no hay memoria de el tiempo en que se celebrò este matrimonio, como ni de ella en los Privilegios, siendo constante nombrarse las Reynas en ellos por aquellos tiempos. Lo segundo: porque en los testamentos, que otorgò, no hay memoria de ella, siendo increìble, que pues se dice la queria tanto, se olvidasse totalmente de ella. Lo tercero: porque el Arçobispo *Don Rodrigo*, haciendo memoria de los casamientos de sus hermanos, no la hace de el suyo. Y lo vltimo: porque el Pontifice Inocencio IV. en la Bulla de su deposicion, no hace memoria de tal cosa. Decir que la tuvo por dama, siendo señora tan principal, es cosa fuera de camino. Sabida la muerte de el Rey Don Sancho, fuè aclamado solemnemente su hermano Don Alonso por Rey de todos los estados de el Reyno. *Historias de Portugal.*

A.C. 1249. Era. 1287.

1 Conquistada Sevilla, procurò San Fernando dàr orden en todo lo que pertenecia à el estado politico de la ciudad, remunerando à los que le havian servido en el sitio; y assi dispuso restaurar con grande brevedad, y magnificencia la Metropolitana de ella, y dividir las Parroquias, que havia de tener, y reservando la nominacion de Prelado, conforme à el Privilegio que tenia, nombrò por Governador en lo espiritual à Don Ramon Obispo de Segovia, distribuyendo tambien sitios para la fundacion de los Conventos de las Religiones, que havian assistido à el assedio, y convidando de todas partes pobladores para la ciudad. *Chronica, Ortiz Annales de Sevilla.*

2 El Rey Don Theobaldo de Navarra, para quitarse de qualquier escrupulo en los lances que havia tenido con el Obispo de Pamplona, partiò à Roma, para que el Pontifice le absolviesse de todo. *Moret.*

3 En Aragon duraba la mala inteligencia de el Infan-

fante Don Alonso con su padre; pero el Infante se conservò en Sevilla este año, con los de su sequito.

4 El Rey de Portugal Don Alonso, tratò con sancta emulacion de echar los Mahometanos de el Algarbe, para que juntò muy buenas tropas, y procurò hacer vna razonable armada, para embarazar los socorros de Africa, y con su gente se puso sobre la ciudad de Faro, principal de Algarbe, de quien era Alcayde Aben Barran, que la tenia muy bien prevenida de gente, y viveres; pero llegando à el mismo tiempo la armada, se estrechò el sitio, y aunque los Mahometanos procuraron esforçarse para la defensa, y solicitaron socorros de el Africa, el valor de los sitiadores hizo inutiles sus esfuerços. En el tiempo de este sitio mandò el Rey à Don Martin Fernandez, Maestre de Abis, que fuesse à tomar à Albufera; el qual lo executò con summo valor, haciendose dueño de esta Villa; no sabèmos si por fuerça, ò capitulando. Volviò el Maestre à el sitio de Faro, y viendose los Ciudadanos sin esperança de remedio, capitularon la entrega, con la condicion, de poder salir libremente, ò quedarse en la ciudad como sus vassallos; cuya capitulacion admitiò el Rey, con que le entregaron la Ciudad. De alli passò con sus tropas à Loule, cuyos habitadores tomaron la resolucion de defenderse hasta la vltima gota de sangre, de que procediò haver algunos encuentros, en que los Mahometanos pelearon esforçados de la dessperacion, haviendo de vna, y otra parte muchas muertes, hasta que vltimamente fuè entrada la villa à viva fuerça, y degollados, ò hechos prisioneros los defensores. Y de esto resultò entregarse el castillo de Perches, y los demàs lugares de la comarca. *Brandaon.*

5 A los principios de este año, ò fines de el precedente, se celebrò el matrimonio de el Infante Don Alonso de Castilla, y Doña Violante, hija de el Rey Don Jayme

me de Aragon, que tenian ajuſtado algun tiempo havia ſus padres: de eſto no hay memoria en los antiguos. *Zurita* le ſeñala el año de 1244. à quien han ſeguido otros; pero con grave error, porque como diximos, el año de 1235. à 8. de Septiembre celebrò ſu matrimonio Don Jayme con Doña Violante de Vngria, con que ſu hija Doña Violante es preciſo nacieſſe el año ſiguiente de 1236. à fines de Junio, dando que luego que ſe casò ſu madre, ſe hicieſſe preñada de ella; y ſiendo forçoſo que tuvieſſe Doña Violante doce años para el matrimonio, parece que no pudo contraherle, haſta fin de Junio de el año de 1248. y como en eſte ſe hallaſſe el Infante Don Alonſo en el ſitio de Sevilla, deſde Março, ò Abril, haſta ſu rendicion, que fuè à 22. de Noviembre, tenèmos por mas ſeguro, que eſte matrimonio ſe celebrò eſte año, aunque no podamos ſeñalar mes, ni dia.

A. C. 1250. Era. 1288.

1 Reſtituìda Sevilla en todo à la policia Chriſtiana, dandola San Fernando los fueros de Toledo, para que ſe governaſſen por ellos ſus vecinos, ſacò ſus victorioſas armas contra lo reſtante de las poblaciones de los Mahometanos, àzia el deſaguadero de el rio Guadalquivir en el Occeano, y logrò con ellas à Xerèz de la Frontera, Medina-Sidonia, Alcalà de los Gazules, Velez, Cadiz San Lucar, Sancta Maria de el Puerto, Rota, Arcos, Lebrija, Tribujena, y los demàs lugares de el contorno: de los quales vnos ſe entregaron, y otros los rindiò la violencia. No ſabèmos los que rindiò eſta, ni los que ſe entregaron ſin reſiſtencia. En la *Chronica* de el Rey Don Alonſo el Sabio ſe dice: que conquiſtò algunos de eſtos lugares, deſpues que ciñò la corona muerto ſu padre; pero la *Chronica* de el Sancto, aſsi impreſſa, como otra que tengo manuſcrita, corregida por *Geronimo de Zurita*, ſe dice lo que aſſeguramos. Lo miſmo la *Chronica General*,

ral, y lo mismo assegurò el mismo Don Alonso, à Enrico Rey de Inglaterra, convidandole à que juntassen las armas para la guerra de la Tierra Sancta, como testifica *Matheo de Paris*.

2 Sabida la desgraciada jornada en la Tierra Sancta de San Luis Rey de Francia, el Principe Don Alonso de Castilla hizo voto de ir à tan sancta guerra; bien que San Fernando tenia animo de passar con sus armas à el Africa, para plantar con ellas la Religion Christiana; à cuyo fin mandò, que se fabricassen muchos navios, para hacer con ellos vna gruessa armada. *Raynaldo*, y las *Chronicas*.

3 El Rey Don Jayme deseando sossegar las inquietudes de Aragon, originadas de las quejas de el Infante Don Alonso su hijo, y de Don Pedro Infante de Portugal, convocò Cortes en Alcañiz à los principios de Febrero, donde concurrieron los principales Prelados, y Señores de sus Reynos. En ellas el Rey propuso las turbaciones, que padecia èl, y el Reyno, el origen de ellas, y que para que se sossegassen, ofrecia con juramento estàr à derecho con su hijo el Infante, por las personas que se nombrassen por las Cortes, y que passaria por su juicio, por lo que tocaba à el Infante Don Pedro de Portugal; y que si los Infantes no venian en esto, se remitia à el juicio, y determinacion de el Pontifice, y Cardenales. A esta propuesta respondieron las Cortes, que se nombrassen juezes para terminar estas diferencias, y se nombraron à el Arçobispo de Tarragona, los Obispos de Huesca, Lerida, y Barcelona, el Maestre de el Temple, el Conde de Ampurias, y otros Señores, que refiere *Zurita*.

4 Hallabanse à este tiempo los Infantes en Sevilla, y se tomò la determinacion, que de parte de los Reynos se les embiasse embajadores, para saber si aceptaban estàr à el juicio de los que havian señalado en el congresso

so de las Cortes. Fueron estos el Arçobispo de Tarragona, los Obispos de Huesca, y Lerida, el Maestre de el Temple, con otros Señores, y Sindicos de algunas ciudades, que haviendo llegado à Sevilla, executaron su comission, y procuraron reducir los Infantes à la obediencia de el Rey: los quales acceptaron el juicio, y juraron estàr à èl delante de San Fernando, sus hijos, otros Prelados, y muchos Señores, con que los embajadores se volvieron, y se determinò, que en Ariza concurriessen los juezes para la determinacion, dando el Rey salvo conducto, y seguridad à todos los que seguian el partido de el Infante Don Alonso; y levantando la confiscacion de sus bienes, aunque por otra parte solicitaban èl, y la Reyna, que sus hijos fuessen favorecidos, y mejorados, por el odio que tenian à el Infante. En fin los juezes determinaron, que el Infante Don Alonso se pusiesse à la obediencia de su padre, y se le diesse el govierno de Aragon, y Valencia, reservando el de Cataluña para el Infante Don Pedro, hijo de Doña Violante. *Zurita*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

5 A 18. de Junio muriò en el Monasterio de Lorvan la Sancta Doña Teresa Infanta de Portugal, y Reyna de Leon, con admirable opinion de sanctidad, por quien ha obrado Dios muchos milagros: de cuya Beatificacion, ò Canonizacion se empezò à tratar à los principios de el siglo passado. *Los Bollandos* dicho dia, y el *Libro* de *Obitos* de Sancta Cruz de Coimbra. *Vasconcellos*, *Brandaon*, y otros.

6 A 31. de Agosto, en Zaragoza, fuè crucificado por vnos Judios, en odio de nuestra sancta Fè, Sancto Domingo de el Val, niño de ocho años, ilustrando Dios su muerte, y martyrio con soberanas maravillas. *Blancas*, *Martyrologio Hispano*, y otros.

7 A 9. de Agosto muriò en Atiença el Arçobispo de To-

Toledo Don Gutierre. *Annales de Toledo.* Succediòle en la dignidad el Infante de Castilla Don Sancho hijo de San Fernando, y la Reyna Doña Beatriz. *Historia de Toledo, Alcocer, y Pissa.*

A. C. 1251. Era. 1289.

1 El ardiente zelo de San Fernando, viendo que la concordia, que havia hecho con el Rey de Granada su vassallo, le embarazaba desterrar la secta Mahometana de España, tratò de que con sus armas passasse à hacerse lugar la Religion Christiana en el Africa, y haviendo hecho vna gruessa armada, la trajo à el puerto de San Lucar Don Ramon Bonifaz. Haviendola visto San Fernando, y surtidola de buenos soldados, y viveres, mandò à el Almirante Don Ramon, que explorasse con ella los puertos de el Reyno de Marruecos, para reconocer, qual seria mas facil de ganar, y mas conveniente para la guerra, que se intentaba hacer. Executò Don Ramon el orden de el Sancto, y haciendose à la vela encontrò en breve la armada de el Rey de Marruecos, que noticioso de los intentos de el Sancto, la havia prevenido para su defensa, y guarda de sus puertos, y acometiendola con denodado ardimiento, se travò vn recio combate; pero à poco tiempo se reconociò la victoria por la armada Christiana, haviendo echado à fondo algunos navios, y apressado otros de la contraria, escapandose los demàs à la seguridad de sus puertos, con que se volviò Don Ramon, y fuè recibido con summo gusto de San Fernando, quien yà se havia empezado à sentir tocado de el achaque de hidropesia; por cuya razon se sobreseyò aqueste año en la empressa. *Chronica General*, y de el Sancto.

2 El Principe Don Alonso, deseoso de passar à la Tierra Sancta, como lo havia ofrecido, sabiendo que Enrique Rey de Inglaterra tenia el mismo intento, y resolucion, le embiò à convidar para que fuessen juntos, dan-

dole quenta, como tenia prevenidas armas, baxeles, y gente, y todo lo demàs neceſſario para el viage, y que yendo juntos, y vnidos, ſe podian prometer felicidad en la empreſſa. *Matheo de Paris.*

3 El Infante Don Sancho, hijo de San Fernando, electo Arçobiſpo de Toledo, fuè confirmado en la dignidad por el Pontifice Inocencio IV. R*aynaldo.*

4 Haviendo vuelto el Infante Don Alonſo à la gracia de ſu padre el Rey Don Jayme, y aceptado la determinacion de los juezes ſobre eſta materia, dada el año precedente en Ariza, paſsò el Rey Don Jayme à Cataluña, donde juntò Cortes en Barcelona, y à 26. de Março hizo que ſu hijo Don Pedro fueſſe jurado por ſu ſucceſſor en aquel Principado, para mayor ſeguridad de lo concordado; reſervando para ſu hijo Don Jayme las Iſlas de Mallorca, y Condado de Montpeller. Ademàs de eſto ſe eſtatuyò en ellas, que los pleytos, y cauſas civiles, no ſe determinaſſen por los derechos Romano, ni Canonico, ſino ſegun los vſaticos de Barcelona, y las leyes municipales de los lugares. *Inſtrumento* en *Marca, Zurita*, y otros.

5 Por el mes de Octubre muriò en Hueſca la Reyna Doña Violante muger de el Rey Don Jayme, dejando en ſu teſtamento por herederos de los eſtados de Vngria, à ſus hijos, y fuè ſepultada en el Monaſterio de Balbuena en Cataluña, conforme à ſu vltima diſpoſicion. *Zurita.* Diceſe, que el Rey Don Jayme casò de ſecreto con Doña Tereſa Vidaure, de quien procreò algunos hijos, de que hablarèmos deſpues.

6 El Rey Don Alonſo de Portugal, deſeando deſterrar por ſu parte los Mahometanos, juntò muy buenas tropas, y con las de las Ordenes Militares de ſu Reyno, paſsò à Guadiana, y ſe puſo ſobre Alconcher, Aracena, Serpa, Moura, y Ayamonte, que ſe lè entregaron, aunque

que

que no sabèmos el modo. Los Mahometanos estaban tan sin fuerças, que se cree, que las mas de estas Plazas no le costaron gota de sangre. *Instrumentos* que produce *Brandaon*, el qual assegura tambien, que à 20. de Enero havia tenido el Rey Cortes, quizà para esta empressa, en que juntamente se estatuyeron muchas cosas muy vtiles à el bien de el Reyno.

A. C. 1252. Era. 1290.

1 La hidropesia que padecia San Fernando, se le fuè agravando mas cada dia, y haviendole puesto en el vltimo trance de la vida, se preparò para morir, recibiendo el Sancto Sacramento de la Penitencia con muchas lagrimas, y luego Don Raymundo Obispo de Segovia, y Administrador de la Iglesia de Sevillà, le trajo la Sagrada Eucharistia, y para recibirla saliò el Sancto Rey de la cama, y se echò vn dogal à el cuello, y postrado la adorò con grande ternura: hizo publica confession de la Fè, y pidiendo perdon à todos, la recibiò; despues hizo que le quitassen de la cama toda la ropa, que tenia visos de magestad; y luego llamò à sus hijos, y su muger, y en presencia de los Ricos-Hombres, à el Principe Don Alonso su heredero, le encomendò sus hermanos, encargandole, que hiciesse con ellos los oficios de padre: que cuydasse con grande atencion de la Reyna Doña Juana, que hiciesse lo mismo con su hermano el Infante Don Alonso de Molina, y los demàs hermanos: que atendiesse à los Señores, y la nobleza, conservandola siempre sus franquezas, y fueros: que procurasse aliviar los pueblos, y nunca gravarlos sin precisissima causa: que observasse justicia à todos, y à todos se hiciesse amable, y lo principal, que temiesse à Dios, à quien havia de dàr quenta de el Reyno, que le dejaba mas ampliado, que ninguno de sus predecessores havia tenido: despidiòse ternissimamente de todos, que estaban hechos mares de la-

grimas, viendo que les faltaba vn Rey justo, vn padre amoroso, vn amigo fiel, y vn bien hechor singular. Echò à sus hijos la bendicion, y retirandose todos, se quedò solo con los Sacerdotes, y Religiosos, para que le ayudassen à entregar el alma à su Criador.

2 Llegandose yà la vltima hora, y reconociendo, que se apresuraba la muerte, recibiò la Extrema-Vncion, y luego tomò la vela, mandando, que los assistentes le digessen la Letania, y el *Te Deum laudamus*, y embebido todo en Dios, con suma paz, dulcemente entregò su espiritu à su Magestad à 30. de Mayo. Fuè sepultado su cuerpo en la Real Capilla de la Cathedral de Sevilla, con toda la pompa, que correspondia à su grandeza, siendo su muerte sentida, y llorada de proprios, y estraños. Desde luego empezò à ser canonizado por las voces de todos; y desde luego empezò Dios à promulgarle Sancto por las voces de los milagros. Con su fè, como Sancto, venciò los Reynos Mahometanos de Cordova, Jaen, y Sevilla, y se hizo su vassallo el Rey de Granada; y con el zelo de ella triumphò de sus enemigos, y añadiò leña en Palencia à el fuego, para reducir à pavesas la heregia. Con su esperança emprendiò, y consiguiò lo que à los juicios humanos parecia impossible: fuè rigurosissimo consigo, por los continuos silicios, y disciplinas, quanto blando, y manso con los demàs: en las prosperidades se humillaba agradecido à Dios; y en las adversidades se conformaba templado: procurò se observasse gran respeto à la corona, no por quien la ceñia, sino por la importancia para el bien comun: à todos guardò justicia, y para que se observasse, mandò con gran cuydado recoger todas las leyes de los Reyes sus antecessores, trabajo, que se acabò en tiempo de su hijo Don Alonso, y fuè el primero que empezò à traher consigo hombres doctos, y temerosos de Dios, para determinar las cau-

ſas en juſticia, que fuè el primer origen de el Conſejo Real. Caſtigò zeloſo los delinquentes; perdonò facilmente los rendidos, y puſo el pie ſobre el cuello de los ſobervios: obſervò ſu palabra conſtantemente, premiò à ſus Capitanes, y ſoldados, dandoles mucho aliento para los empeños: nunca hizo guerra deſpues que ſoſſegò ſu Reyno, ſino contra los enemigos de la Fè, ſiendo ſu Mageſtad ſu protector en muchos peligros: en todo el tiempo de ſu reynado diò ſiempre la tierra copioſos frutos, ſin que ſe vieſſe el roſtro de la neceſsidad, premiando Dios con eſtas felicidades en la tierra ſu Fè, ſu confiança, ſu penitencia, ſu oracion, ſu mortificacion, ſu humildad, ſu miſericordia, y las demàs virtudes, y el lleno de ſu gran caridad, ſiendo amable à Dios, y à los hombres. Su memoria permanecerà en las aras de la Igleſia Catholica, y en eſpecial en los Reynos de Leon, y Caſtilla, que haſta ahora ha vnido con indiſoluble lazo. Canonizòle Clemente X. à peticion de nueſtros Reyes, y Reynos, año de 1671. y todo es corto elogio à ſu gran merito. Fuera de mi eſtilo ha corrido mi tierna devocion à eſte Sancto Monarcha la pluma; pero ſi ella no fuere baſtante à diſculparme, puede hacerlo el afecto de payſano.

3 Deſpues de haver dado ſepultura à San Fernando, fuè aclamado Rey en Sevilla ſu hijo primogenito Don Alonſo, à quien ſus eſtudios, y aplicacion à las letras, y à los profeſſores de ellas, le dieron el renombre de Sabio: Principe deſgraciado, no tanto por la variedad de ſucceſſos de ſu Reynado, quanto porque la ignorancia, ò la malicia de el que compuſo ſu Chronica, le dejò mal pueſto con la poſteridad, levantandole graviſſimos teſtimonios, y diſturbando la ſerie de ſus verdaderas acciones; como ſe irà reconociendo, comprobando con monumentos ſeguros la falſedad de lo que ſe le

ha imputado, y poniendo en debida Chronologia sus hechos, pará que se deshagan las nieblas, que han obscurecido su fama en tantos autores, como siguiêron los errores de su Chronica; y esta advertencia se ha de tener à los ojos, para en adelante.

4 Aclamado en Sevilla Don Alonso, lo fuè tambien en todos los Reynos de Castilla, y Leon, y el Rey de Granada Aben Alamar le embiò à dàr el pesame de la muerte de su padre, ofreciendo continuar el vassallage, y el tributo; cuya legacia admitiò gustoso, ofreciendo continuaria en todo con igual correspondencia que su padre: lo mismo hizo Aben Mafon Rey de Niebla, como consta por los *Privilegios*. Despues de haver ceñido la corona, y ajustado los asientos con los Reyes Mahometanos, tratò de continuar el intento de su Sancto padre de passar con sus armas à el Africa; donde ofrecia buena ocasion la turbacion, y rebueltas de ella, de que embiò à dàr quenta à el Pontifice Inocencio IV. quien le respondiò: que los ajustes que havia hecho provechosos à la Religion Christiana, los daba por validos, y los dañosos, los daba por nulos, mandando à los Obispos de Cartagena, y Zamora, que escogiessen los Clerigos, y Religiosos, que les pareciessen mas convenientes, para que en el exercito administrassen los Sacramentos à los soldados. *Raynaldo*. Y para disponer con menos cuydado la jornada, procurò meter buenos presidios en los castillos de el Reyno de Murcia, recelandose de aquellos Mahometanos. *Chronica*. Faltaba tambien moneda en el Reyno, con los continuados gastos de las guerras, y para suplir esta falta, deshizo vna parte de moneda, y fabricò otra de menos valor; de que se siguiò encarecerse sumamente el precio de las cosas; yerro de que en todas edades se han experimentado los mismos daños. Tambien diò principio à las Atarazanas de Sevilla, para la fabrica

ca de navios, que necessitaba para la guerra de Africa. *Inscripcion* de ellas.

5 La Gascuña de Francia, que se havia dado en dote à el Rey Don Alonso de Castilla su visabuelo, la havian ocupado los Ingleses, à lo que podèmos presumir, en el tiempo de el Reynado de el Rey Don Enrique; pero San Fernando por hacer la guerra à los Mahometanos, no havia querido embarazarse con este derecho; mas Don Alonso viendo que era legitimo, y que se le tenia vsurpado el Inglès, tratò de recuperarle: ofreciòse la ocasion de que Simon Conde de Leyzestre, havia dejado el govierno de aquella Provincia, de el qual estaban exasperados algunos, entre los quales eran los principales Gaston Conde de Bearne, y Guido Conde de Limoges; tuvo esta noticia el Rey Don Alonso, y los embiò à llamar, y haviendo venido, tratò con ellos esta materia, y hizo à Don Gaston General de esta empressa, y le diò dinero para levantar gente, ofreciendo tambien embiaria alguna; con que haviendose hecho vassallos suyos estos dos Señores, se volvieron, y levantaron la mayor parte de la Gascuña por el Rey Don Alonso. *Matheo de Paris* fol. 577. *Vuestmonasteriense*.

6 Aun andaba levantado Alazdrach en el Reyno de Valencia, porque las turbaciones, que havia ocasionado la poca conformidad de el Rey Don Jayme, y su hijo el Principe Don Alonso, no havian dado lugar à el Rey para juntar sus armas. Tratò este de juntarlas para castigar su ossadia, y sujetar los lugares levantados: con esta noticia Alazdrach, conociendo no tenia fuerças para mantenerse, se valiò de el favor de Don Alonso Rey de Castilla, para que se interpusiesse con el Rey Don Jayme, y le diesse vn año de termino, para disponer sus cosas, y las de sus adherentes, y que luego le entregaria todos los lugares. Interpusose el Rey Don Alonso con

Don

Don Jayme, y este por la interposicion, considerando, que con sola la costa de el tiempo, se excusaba de lo costoso de la guerra, logrando lo que deseaba, concediò à Alazdrach aquel tiempo que pedia. *Diago.*

7 En Barcelona Pedro Soler Presbytero, con el deseo de propagar, y conservar en algun modo la Religion Christiana en el Reyno de Tunez, donde havia muchos Christianos, pidiò licencia à el Arçobispo de Tarragona Don Benito, para exercer alli la cura de almas; porque entonces el Prelado mas cercano se creìa era à quien tocaba esta incunvencia. *Marca.*

A. C. 1253. Era. 1291.

1 Don Gaston de Moncada Conde de Bearne, haviendo levantado muy buena gente, procurò aprovecharse de el beneficio de el tiempo, y por el mes de Febrero se puso sobre Bayona; pero aunque con algunos assaltos la entrò, fuè rechazado por los de la ciudad con muerte de alguna gente. El Rey de Inglaterra Enrique, viendo que con esta guerra se le embarazaba el passage, à la guerra de la Tierra Sancta, sacò vn Brebe de el Papa contra los que le pusiessen algun embarazo, para tan sancta empressa, y en virtud de èl el Dean de Burdeos declarò por excomulgado à Don Gaston, que no se diò por incurso en la excomunion, respecto de que executaba vna accion justa, como era restituìr à el Rey Don Alonso de Castilla à el dominio, y señorio de aquella Provincia, à que tenia justo derecho; con lo qual el Rey de Inglaterra juntò gente, y armada, y vino con ella à la Gascuña, y con la demàs que tenia, se puso sobre Roda; que defendiò algun tiempo con valor la gente de Don Gaston, en el qual embiò à pedir algunos socorros à el Rey Don Alonso; pero tardandose huvo de capitular, y entregar la plaza. Despues se puso el Rey de Inglaterra sobre Benauges, y otros lugares de poca de-

defensa, que tambien se le entregaron. Pero con todo esto parece que el Rey Don Alonso embiò vn gran socorro de gente à el Conde Don Gaston, porque considerando el de Inglaterra el poder de el Rey Don Alonso, y el derecho que tenia, tratò de concordarse con èl. Para esto embiò à Castilla por sus embajadores à el Obispo de Batonia Guillelmo, y à Juan Mansel su Capellan mayor, para que pidiessen à el Rey Don Alonso la Infanta Doña Leonor su hermana para esposa de Eduardo su primogenito, y por dote la Gascuña, con todos los derechos, que tenia à ella. Vinieron los embajadores à Castilla, y fueron bien recibidos de el Rey Don Alonso, y haviendole propuesto su embajada, despues de conferida la materia, se ajustò, que daria por muger à su hermana Doña Leonor à Don Eduardo, y la Gascuña por dote; pero que havia de venir este Principe à desposarse con ella à Burgos, y que el Rey Enrique havia de dàr à su hija Doña Beatriz à vno de los hermanos de el Rey Don Alonso. Con esto se volvieron los embajadores, y dieron quenta à su Rey de lo que havian executado: todo le pareciò bien, menos el embiar su hijo à Castilla, para que en ella se desposasse con la Infanta, sospechando no huviesse algun trato doble en aquesta propuesta; pero assegurandole Juan Mansel la nobleza de animo, y pundonor de el Rey Don Alonso, vino en el ajuste de todo. *Matheo* de *Paris*, pag. 884. *Vvestmonasteriense.*

2 En este tiempo el Rey Don Alonso cuydò de que se hiciesse, ò acabasse el repartimiento de Sevilla, nombrando por repartidores à Don Raymundo Obispo de Segovia, y administrador de la Iglesia de aquella ciudad, con otros Señores, y Cavalleros, que lo executaron muy à satisfaccion de todos. *Instrumento* de Sevilla, en la qual parece por los *Privilegios*, que estuvo el Rey

todo el año haciendo los aparatos de armada, y lo demàs necessario para passar à el Africa; à cuyo fin el Pontifice le concediò la Cruzada, mandando à los Religiosos de Sancto Domingo, y San Francisco, que la predicassen en toda España, y para este mismo efecto concediò tambien las tercias de los diezmos Ecclesiasticos. *Reynaldo.*

3 En este año, y el siguiente se le levanta vn testimonio gravissimo à el Rey Don Alonso, de que pareciendole, que era esteril su muger, quiso repudiarla, y embiò à Dinamarca à pedir por muger vna hija de el Rey, la qual trajeron el año siguiente, y llegando à Toledo se reconociò, que la Reyna Doña Violante estaba en cinta, de que hallandose el Rey sumamente corrido, para soldar este hierro la casò con su hermano Don Phelipe, electo Arçobispo de Sevilla. Por esta narracion de el que compuso la Chronica de este Sabio Rey, se ha manchado su fama en casi todos nuestros escritores; y de que se origina ponerle mal quisto con el Rey Don Jayme de Aragon su suegro, suponiendo discordias, y guerras, y con la ambicion de apoderarse de el Reyno de Navarra.

4 Todo esto es muy ageno de verdad: lo primero, porque el Infante Don Phelipe en todos los Privilegios, hasta el año de 57. firma electo de Sevilla, como es constantissimo, y si se huviera casado, como se dice el año de 54. como podia firmar todo este tiempo electo de Sevilla, siendo esto incompatible con el estado de el matrimonio. Ademàs, que à 4. de Enero de el año de 55. diò el Rey privilegio à las Huelgas de Burgos, en que consta haver nacido las Infantas Doña Berenguela, y Doña Beatriz, con que acelerandolo quanto se puede moralmente, no podia dexar de haver nacido la Infanta Doña Berenguela en el mes de Março de el año de 54. y sentir-

tirse su madre en cinta de ella por Junio, ò Julio de el año presente, y assi parece no cabe lo que se dice, de que el año de 54. se sintiò en cinta la Reyna Doña Violante de Doña Berenguela. Fuera de que el Rey de Dinamarca era Christoval I. y en la Historia de aquel Reyno no hay memoria alguna de tal successo. De todo lo qual se sigue, ser tambien falso lo mal quisto que le ponen los Historiadores con su suegro. Lo que se dize de querer vsurpar el Reyno de Navarra naciò, de que con la guerra, que tenia en la Gascuña, para recuperarla, fuè preciso embiar algunas tropas, y como el transito, ò fuè por Navarra, ò cerca de ella, creyeron entonces algunos, que eran para apoderarse de aquel Reyno; lo qual à nuestro juicio nunca le passò por la imaginacion.

5 A 8. de Juliò muriò D. Theobaldo Rey de Navarra, y fuè sepultado en la Cathedral de Pamplona; succediòle en la corona su hijo Don Theobaldo II. y de la Reyna Doña Margarita, los quales dejò muy encomendados à el Rey Don Jayme de Aragon. *El libro de el fuero, el Principe Don Carlos*, y otros.

6 En virtud de lo pactado el año antecedente, el Rey Don Jayme de Aragon juntò sus tropas, para obligar à Alazdrach, que le entregasse los castillos, y lugares, que tenia ocupados, y ofrecidos; à vista de lo qual, el Mahometano se saliò de el Reyno de Valencia con toda la gente de su faccion, y se passò à el Reyno de Granada. *Diago*, y otros. Para assegurarse el Rey Don Jayme de el Infante Don Alonso su hijo en la division de el Reyno, hizo que en Barcelona à 21. de Septiembre jurasse, que nunca haria contravencion à ella. *Instrumento, Zurita, Abarca*, y otros.

7 El Rey Don Alonso de Portugal, deseaba ensanchar los terminos de su Reyno, para que passò con sus tropas el rio Guadiana, y empezò à hacer algunas hosti-

tilidades en las comarcas de Niebla. Mahomat Aben Afon Rey de ella, viendose sin fuerças para resistir à su enemigo, recurriò à el Rey Don Alonso de Castilla, de quien era vassallo, para que le defendiesse; el qual embiò à decir à el Rey de Portugal, que retirasse su gente, respecto de ser Mahomat Aben Afon su vassallo, à quien tenia obligacion à amparar. Huvo de haver en esto sus demandas, y respuestas, y el Rey Don Alonso de Castilla, juntando sus tropas, fuè à buscar à el de Portugal, que à el instante retirò las suyas; pero no contento con esto el Rey Don Alonso, entrò en el Algarbe, y en breve se hizo dueño de Alcoutin, Castro Marin, Tabira, Faro, Loule, y Silues, que no se cree le tuvo mas de costa para rendirlas, que vèr sus estandartes, y desde luego determinò erigir en Obispado de aquella parte la Ciudad de Silues. El hecho de esta conquista es cierto, por los *Historiadores*, y *Privilegios* de el Rey Don Alonso, y por la serie de la historia. *Bzovio* dicen que trahe vna epistola de Inocencio IV. por la qual exhortò à estos Reyes, que dexadas las armas se compusiessen amigablemente. *Brandaon* solo quiere, que el Rey Don Alonso de Portugal haya cedido à el de Castilla el vsufructo de el Algarbe; pero lo que hemos dicho es lo cierto: la *Chronologia* de este successo es preciso que sea este año, por lo que se dirà adelante.

8 Viendo tan poderoso à el Rey Don Alonso de Castilla el Rey Don Alonso de Portugal, tratò con èl de acomodamiento, y mediando algunas personas se propuso à el de Castilla, que el de Portugal casaria con Doña Beatriz su hija natural, y de Doña Maria, ò Mayor Guillen de Guzman, respecto de ser nulo el matrimonio, que havia contrahido con Matilde Condesa de Boloña, por el impedimento de su esterilidad, è impotencia, assegurado de algunos Theologos de aquella

edad

edad (que sino son temerosos de Dios, y sabios, con facilidad dàn parecer para todo) y que en dote le diesse lo conquistado en el Algarbe, afiançando casaria con ella, luego que tuviesse la edad competente para el matrimonio; y parece que el Rey Don Alonso no vino en dàr el Algarbe, sino como à vassallo, ò en feudo, reservando la ciudad de Silues. *Epistola* de los Obispos de Portugal à el Pontifice. 1262. *en Raynaldo.*

A.C. 1254. Era. 1292.

1 Continuando el tratado de el matrimonio de el Principe Don Eduardo con la Infanta Doña Leonor de Castilla, el Rey Don Enrique, y el Principe, à 8. de Febrero dieron sus poderes à Pedro Obispo de Herfordia, y Juan Mansel Capellan mayor de el Rey, para que ajustassen el casamiento: los quales haviendo llegado à Castilla, y siendo recibidos de el Rey Don Alonso magnificamente, le ajustaron: cuyas principales condiciones fueron, de que el Principe Eduardo vendria à Burgos à desposarse con la Infanta Doña Leonor, despues de el dia de San Juan, y que le armaria Cavallero el Rey Don Alonso, dandole en dote con su hermana la Gascuña, con todos los derechos, que tenia à ella; y que el Rey Enrique de Inglaterra daria por muger à su hija Beatriz à vno de los Infantes, hermanos de el mismo Rey Don Alonso, con que se volvieron los embajadores. *Adicciones à Matheo de Paris, Acheri*, y otros.

2 Passò el Rey Don Alonso de el Andalucia à Castilla, y hallandose en Toledo, vino el Rey de Granada, donde le besò la mano, y volvieron à renovar la antigua aliança, y vassallage. *Chronica.* El Principe Eduardo, no pudiendo venir à Castilla à el tiempo pactado, à 20. de Julio diò poderes à Juan Mansel, para que en su nombre contrajesse el matrimonio con la Infanta Doña

Leo-

Leonor. *Inftrumento* en *Acheri*, tom. 10. y *Aguirre*, tom. 3. de los Concilios fol. 505.

3 Defeaba el Rey Don Alonfo, que florecieffen en fu Reyno las letras, para cuyo efecto eftando en Toledo à 8. de Mayo expidiò vn Privilegio muy favorable à la Vniverfidad de Salamanca, y fus eftudiantes, inftituyendo vna Cathedra de Leyes, à quien feñalò quinientos maravedis cada año; vna Cathedra de Decreto, para la qual feñalò trecientos maravedis; dos Cathedras de Decretales, à quienes feñalò quinientos maravedis à cada vna; dos Cathedras de Logica, y dos de Philofophia, à quienes feñalò docientos maravedis à cada vna; y vna Cathedra deMufica, à quien feñalò cinquenta maravedis, nombrando por confervadores de la Vniverfidad, y eftudiantes, à el Dean de la Iglefia, y Arnal de San Jaque. *Privilegio.*

4 En virtud de lo tratado, el Principe Eduardo de Inglaterra vino à Efpaña, con cuya noticia partiò à Burgos el Rey Don Alonfo, à quien acompañaron los Infantes fus hermanos, fu tio Don Alonfo, muchos Prelados, y Señores, para que el desfpofforio con la Infanta Doña Leonor fueffe con la grandeza, que correfpondia à tan grandes perfonages, en que tambien el Rey quifo moftrar fu magnificencia. Haviendo llegado à Burgos el Principe Eduardo, fuè recibido de el Rey, y la Corte con fummo gufto, y agaffajo, haciendo el Rey à todos la cofta; y como en aquel tiempo era coftumbre armarfe primero de Cavalleros los Principes, que cafarfe, el Rey Don Alonfo armò Cavallero à elPrincipe Eduardo, defpues fe celebrò en la Iglefia de el Monafterio de las Huelgas el matrimonio con la Infanta Doña Leonor, donde recibieron tambien las bendiciones nupciales, y à 1. de Noviembre hizo el Rey la efcriptura de renuncia

cia por titulo de dote de el estado de Gascuña, con quantos derechos le podian pertenecer; y despues que se despidieron, Eduardo, y Doña Leonor passaron à Inglaterra. Adiciones à *Matheo de Paris, nuestros Privilegios, Enrico Chrinython, Marca, Historia de Bearne.* Algunos quieren, que en esta ocasion armò Cavalleros el Rey Don Alonso à sus hermanos los Infantes, y otros Señores; pero de esto no tenèmos certeza; y por los *Privilegios* consta, que perseverò en esta ciudad lo restante de el año.

5 Los Navarros, y Aragoneses à 5. de Abril se juntaron en Monte Agudo, y se coligaron tan estrechamente, que para seguridad de la liga se pusieron de vna, y otra parte lugares, y plazas en manos de terceros. *Historiadores* de Aragon, y Navarra, los quales añaden: que haviendo juntado sus tropas el Rey Don Jayme con las de Navarra, estuvieron para dàrse batalla con el Rey Don Alonso, que se hallaba con las suyas en aquellas fronteras, y que esto se embarazò por haver mediado entre estos Reyes muchos Prelados, y Señores; pero todo esto es fabula, porque ni hay autor de aquella edad, que lo assegure, ni la data de los Privilegios de el Rey Don Alonso, que asseguran donde los despachaba, lo permite, como pudieran reconocer los curiosos, si se estamparan.

6 El Rey Don Alonso de Portugal celebrò Cortes en Leyria, en que se determinaron algunas cosas concernientes à el bien de el Reyno. *Brandaon.* A los fines de este año, ò principios de el siguiente, haviendo llegado à los doce años la hija de el Rey Don Alonso de Castilla Doña Beatriz, assentando que havia sido nulo el matrimonio, que el de Portugal havia contrahido con Matilde Condesa de Boloña, se efectuò el matrimonio entre los dichos Don Alonso Rey de Portugal, y Doña

Bea-

Beatriz Guillen de Guzman, dandola en dote el Rey su padre el Algarbe, por el qual los Reyes de Portugal havian de reconocer à los de Castilla.

7 Por el mes de Agosto muriò en Roma el Cardenal Don Gil de Torres. *Chacon.*

A. C. 1255. Era. 1293.

1 A los principios de este año, ò fines de el precedente, parece, que se solevaron los Mahometanos de Xerèz de la Frontera, sin que sepamos el motivo: acudiò el Governador de ella con bastantes tropas, y puso sitio à los solevados, que durò vn mes, y viendo que era preciso entregarse, capitularon la entrega, y que Aben Abit principal caudillo de los solevados, pudiesse salir libre, donde quisiesse, y assi se entregaron, dando el Rey la tenencia de el castillo à Don Nuño de Lara. Tambien se solevaron los Mahometanos de Arcos, y Lebrija; pero acudiendo el Infante Don Enrique con gente, se le entregaron. *Chronica.* Estas alteraciones à mi juicio no las sossegò el Rey Don Alonso por su persona; sino por sus Cabos, que el vno fuè el Infante Don Enrique su hermano, y el otro no sabèmos quien fuè; aunque presumimos, que fuè el Maestre de Santiago Don Pelayo Perez Correa: porque de los *Privilegios*, que diò el Rey este año consta, que por Enero, y Febrero estaba en Burgos, por Abril en Sahagun, por Junio en Palencia, y por Agosto en Valladolid.

2 El mayor cuydado de el Rey era hacer la guerra à los Mahometanos en el Africa, y sabiendo la eleccion de el Pontifice Alexandro IV. parece que le embiò embajadores à dàrle la obediencia, pidiendole tambien, ayudasse su pretension à el Ducado de Suevia en Alemania, por el derecho que tenia à èl por la Reyna Doña Beatriz su madre. El Pontifice escribiò à los Principes de Ale-

Alemania por los embiados de el Rey en favor de su pretension; pero no hicieron efecto alguno, porque la Suevia estaba por Conradino. En quanto à la guerra de el Africa, alabò, y estimulò el animo de el Rey, y mandò à el Obispo de Marruecos Fray Lope, que predicasse en España la Cruzada, haciendole su Legado en el Africa; y tambien le ordenò, que para obiar pleytos, determinasse con consejo de algunos practicos, los terminos de los Obispados de Silues, y de Badajòz, que el Rey Don Alonso havia erigido. *Raynaldo*, num. 49. y siguientes. Yà estaban por este tiempo Don Fray Roberto consagrado Obispo de Silues, y electo Fray Pedro Obispo de Badajòz, sin poder decir de què Religiones eran. *Privilegios* de el Rey Don Alonso de Castilla. El qual para hacer la guerra en el Africa pidiò vn subsidio charitativo à los Prelados, y Cabildos, y demàs Ecclesiasticos, los quales por la mayor parte se lo concedieron. *Monumento* en *Pulgar*, tom. 2. Historia de Palencia fol. 340.

3 El Rey Don Jayme de Aragon, y San Luis Rey de Francia, havia algun tiempo que tenian algunas pretensiones sobre algunos estados, que vno, y otro tenian, y para terminarlas, acordaron embiar sus procuradores, para que las ajustassen, conforme hallassen por derecho, y razon. Juntaronse vnos, y otros en Corvolio, cerca de Montpeller à 11. de Mayo, y se concordaron, en que San Luis renunciasse en Don Jayme los derechos, que tenia à el Condado de Barcelona, Vrgèl, y otros; y Don Jayme los que tenia en algunos dominios de Francia; de que por entonces se hizo compromisso por los Prelados, que executaron despues estos Reyes. *Catel*, Memorias de Lenguadoc.

4 Asi que supo la Condesa de Boloña Matilde, que el Rey Don Alonso de Portugal la havia repudiado, y

se havia casado con Doña Beatriz Guillen, recurriò à el Pontifice Alexandro IV. dandole quenta de el caso, y pidiendo divorcio, que à 5. de Mayo despachò el conocimiento de esta materia à el Arçobispo de Santiago, mandandole, que separasse à el Rey de Doña Beatriz; pero las diligencias que hizo para ello, fueron en vano, como se verà por los años siguientes. *Epistola* de el Pontifice en *Raynaldo*.

A. C. 1256. Era. 1294.

1 A 4. de Febrero yà le havia nacido à el Rey Don Alonso de Castilla el Infante Don Fernando, como de vn Privilegio lo advierten *Zurita*, y *Ortiz* en los *Annales* de Sevilla. El dia que naciò, no lo hemos podido saber hasta ahora. De la mudança de la moneda, que havia hecho el Rey, se havian encarecido sumamente las cosas, y haviendo querido obiar este daño, con poner en todo tassa, este remedio produjo mayor inconveniente, porque yà faltaban de el todo, y para remediarle, fuè necessario derogar la ley de la tassa, y permitir, que cada vno vendiesse como concertasse. *Colmenares* dice, se hizo esto en Cortes de Segovia.

2 El Rey Enrique de Inglaterra, en la Gascuña havia recogido cantidad de vinos, para trasportar à aquel Reyno, sin haver pagado nada de ellos à sus dueños. Hicieron estos las diligencias para la cobrança, y viendo que no havia forma de que se les satisfaciesse, empezaron à tumultuarse, y embiaron algunos à el Rey Don Alonso de Castilla, para que los protegiesse. Noticioso de esto el Rey de Inglaterra Enrique, embiò à el Rey Don Alonso su embajador, pidiendole no favoreciesse à los sediciosos, por los estrechos vinculos, que de amistad, y sangre tenian. Lo mismo le escribiò el Pontifice, solicitado de Enrique, y asi Don Alonso sobreseyò en esta mate-

ria;

ria, y se creè, que procurò se sossegassen los alterados. *Raynaldo.*

3 Haviendo muerto el Emperador Guillelmo Conde de Olanda, empezaron los Electores de el Imperio à discordar en la eleccion; aunque no llegaron à lo formal de ella. El Pontifice Alexandro escribiò à los electores, que de ninguna manera eligiessen por Emperador à Conradino, poniendo excomunion à los que le eligiessen, y dando su eleccion por nula. Con esto los Electores trataron de hacer eleccion de Principe estrangero, que pudiesse por sì mantenerla: porque bien conocian, que podia ser disputada. El Rey Don Alonso de Castilla, como tenia pretension à el Ducado de Suevia, por su madre Doña Beatriz, pareciendole, que para reintegrarse en èl, era el mejor medio lograr la Corona de el Imperio, procurò ganar algunos votos de los Electores, que los *Escritores Alemanes* dicen, fuè à costa de crecidas summas: aunque no sabèmos por medio de quien executò esto; mas para no errar en esta materia procurò tener juntas con su suegro el Rey Don Jayme en Soria, renovando las antiguas alianças. *Raynaldo, Zurita, Historiadores Germanicos.*

4 La Reyna viuda de Navarra Doña Margarita de Borbon, muriò en Francia à 22. de Abril, y se mandò sepultar en el Monasterio de Claraval. *El libro de el fuero.*

5 La noche de la Natividad de Nuestro Señor Jesu Christo muriò à la tierra, y naciò à el Cielo el glorioso San Pedro Nolasco, Patriarca de la esclarecida Religion de Redempcion de Cautivos. *Historia de la Merced.*

6 Tambien à 1. de Mayo muriò en el Monasterio de Arouca la Venerable Infanta Doña Mafalda, llena de virtudes, y con no menor credito de sanctidad, que las

Sanctas Doña Teresa, y Doña Sancha sus hermanas. *Libro de obitos* de Sancta Cruz de Coimbra.

7 La Condesa de Bolonia Matilde viendo, que perseveraba su marido el Rey Don Alonso de Portugal en el pretenso matrimonio de Doña Beatriz de Guzman, vino à España à vèr lo que havia executado el Arçobispo de Santiago con la comission de el Pontifice, y hallando que no havian surtido efecto sus negocios, y que no la permitian la entrada en Portugal, se volviò à Francia, donde solicitò con San Luis, hiciesse todos los esfuerços, para que se separasse el pretenso matrimonio con Doña Beatriz, y fuesse restituìda à su marido, sin que se dude que hizo tambien sus diligencias en la Corte Romana. *Brandaon*, el qual dize, que el Rey poblò este año à Odemira.

A. C. 1257. Era. 1295.

1 Despues de haver hecho varios tratados los Electores de el Imperio para elegir Emperador, señalaron la Octava de la Epifania para la eleccion; à cuyo tiempo concurrieron à Francfort el Arçobispo de Maguncia, el de Colonia, y el Palatino de el Rhin, donde hallaron à el Obispo de Treveris con los poderes de el Rey de Bohemia, y à el Marquès de Brandemburgo, los quales viendo, que el Palatino, y el de Colonia venian armados, y con mucha gente, no los permitieron entrar en la ciudad, temiendose alguna violencia, insinuandoles, que los recibirian con la comitiva decente. El de Colonia, y Palatino, reconociendo, que era dificil, que fuesse electo Ricardo Conde de Cornubia, hermano de el Rey Enrico de Inglaterra, hicieron sus protestas, y le eligieron por Emperador, embiando à Inglaterra la noticia. Pero el de Treveris, pareciendole nula esta eleccion, por las causas que se alegaron por parte de el Rey Don Alonso ante Vrbano IV. y como podatario de el Rey de Bohe-

mia

mia el Duque de Saxonia, y Marquès de Brandemburgo, eligieron por Emperador à el Rey Don Alonſo, de cuya eleccion le dieron noticia algunos Señores Alemanes, que vinieron à eſto, y èl la aceptò. Fuè eſta ſiempre diſputada entre el Rey Don Alonſo, y el Conde Ricardo, de que ſe ſiguieron graviſsimos daños, aſsi en Italia, como en Alemania, por las diſcordes facciones, que ocaſionò en vna, y otra Provincia, ſin que à eſto ſe reſervaſſen los Reynos de Caſtilla, y Leon, por los exceſsivos gravamenes que toleraron, para mantener el Rey Don Alonſo el empeño. *Chronicon de Aguſta*, *Vrbano IV.* en ſu Carta, que produce *Zurita* en el Indice, y *Raynaldo* año de 1263. *Matheo de Parìs, el Monge de Padua*, y otros.

2 Con eſta noticia deſpachò el Rey Don Alonſo à el Pontifice ſus Embajadores, pidiendole la confirmacion de el nuevo honor; pero el Papa no quiſo condeſcender con ſu deſeo, por no moſtrarſe parcial entre tan grandes Principes, y mas haviendo Ricardo intentado lo miſmo: con que el Rey Don Alonſo, viendo que las armas havian de dàr la Corona, empezò à ſolicitar, à coſta de grandiſsimos ſueldos, las alianças con muchos Principes. *Raynaldo*, *y Privilegios*. Por eſtos ſe deſcubre vinieron à Caſtilla Don Alonſo, Don Juan, y Don Luis, hijos de Juan de Brena Emperador de Conſtantinopla, y de la Emperatriz Doña Berenguela, hermana de San Fernando, y aſsi primos hermanos de el Rey Don Alonſo: con què cauſa vinieron à Caſtilla, y de donde? no lo hemos podido averiguar; pero que vinieron es conſtante, porque deſde ahora ſubſcriben en los *Privilegios*, diciendo ſu filiacion; como ni tampoco, como ſe tratò el caſamiento de el Infante Don Phelipe electo de Sevilla, con la hija de el Rey de Dinamarca, con quien le celebrò eſte año el Infante, como dizen los *Annales de Cardeña*. *Iſaco Pontano* en la Hiſtoria de Dinamarca dize, que eſte matri-

monio se tratò con Christina hija de el Rey Aquino de Norbegia, y esto es lo mas verdadero; por cuyo medio se ligò con el Rey Don Alonso por la pretension de el Imperio.

3 El Rey Don Theobaldo de Navarra, determinò passar à Francia, para cuydar de algunas cosas de los estados, que tenia en ella; y como algunos foragidos hiciessen algunos daños en los confines de Aragon, y dentro de ellos, para que el Rey Don Jayme no pudiesse juzgar, que era hostilidad lo que era desafuero de aquellos salteadores, le embiò su Senescal à assegurarle su buena correspondencia, y decirle tambien, que castigaria con todo rigor à los que turbaban la paz de vno, y otro Reyno. *Instrumento en Moret.*

4 En Aragon, y Cataluña se murmuraba entre algunos, que el Rey Don Jayme quebrantaba los Privilegios, y inmunidades de las Iglesias, y Ecclesiasticos; cuya noticia hiriò el catholico pecho de aquel Monarcha, y para dàr satisfaccion à la calumnia, à 2. de Abril juntò Cortes en Lerida, donde concurrieron todos los Prelados, Señores, y Procuradores, y en tan grande congresso confirmò todos los Privilegios concedidos por sus precessores à todas las Iglesias, y Monasterios, Ecclesiasticos, y Religiosos en todo, y por todo. *Instrumento en Aguirre.*

5 En Portugal el Rey Don Alonso perseveraba en el pretenso matrimonio con Doña Beatriz de Guzman, sin que bastassen à apartarle de èl los consejos de los Prelados mas temerosos de su Reyno, ni los avisos de el Arçobispo de Santiago, que era Legado de el Pontifice en este negocio: el qual viendo, que nada bastaba à apartar à el Rey de su intento, puso entredicho en el Reyno, con que se padeciò mucho. *Epistola* de los Obispos de Portugal de el año de 1262. en *Brandaon*, y otros.

A.

A. C. 1258. Era. 1296.

1 El Rey Don Alonso de Castilla, con los deseos de lograr la Corona de el Imperio, todo era hacer prevenciones de gente, armas, y dinero, para passar à Italia, donde tenia muchas Republicas à su devocion, y tambien algunos Señores, de donde pensaba passar à Alemania; pero empezandose à turbar las cosas domesticas; este accidente lo embarazò todo. *Raynaldo.* La causa de esta turbacion se discurre fuè, el que queriendo passar à Italia, era preciso dexasse nombrados Governadores de el Reyno con su muger la Reyna Doña Violante; y no teniendo satisfaccion de sus hermanos, parece que no quiso nombrarlos, de que Don Enrique empezò à mostrarse mal satisfecho, poniendole en algunos recelos; por lo qual se suspendiò por entonces la jornada de Italia.

2 El Rey Don Theobaldo de Navarra casò en Parìs con Isabèl Infanta de Francia, hija de San Luis, con sumo contento de todos, à quien San Luis diò vna espina de la corona de Nuestro Redemptor, que viniendo à Navarra con su esposa diò à la Iglesia de Pamplona, en donde se celebrò su venida. *Moret*, instrumentos de Navarra.

3 Conforme à los tratados hechos el año de 55. en Corvolio cerca de Montpeller, tuvieron vistas San Luis Rey de Francia, y Don Jayme Rey de Aragon, en que renunciaron mutuamente los derechos, que tenian el vno con el otro. San Luis renunciò en favor de el Rey Don Jayme los derechos, que tenia à los Condados de Barcelona, Girona, Vrgèl, Ampurias, Cerdan, y Rossellòn, por haver sido conquistados con las armas de Francia, aunque havia mucho tiempo, que los Condes de Barcelona no havian hecho acto alguno de reconocimiento. Don Jayme renunciò en favor de San Luis todos los derechos, que tenia à los Condados de Carcasona;

na, Rhodes, Beciers, Albi, Fox, Cahors, Narbona, Nimes, y otros, y todos los que tenia en la Proença en favor de la Reyna Margarita de Francia, hija de Don Ramon Berenguer Conde de la Proença, de cuyo convenio, y transaccion hicieron publico instrumento. A el mismo tiempo en la Vispera de Pasqua de Espiritu Sancto, hicieron el tratado, de que Phelipe hijo de San Luis, no primogenito como algunos pensaron, casasse con Doña Isabèl hija de el Rey Don Jayme, en llegando à tener legitima edad para celebrar el matrimonio, de que hicieron tambien sus capitulaciones. *Acberi*, tom. 12. fol. 586. *Aguirre*, tom. 3. de los Concilios, *Zurita*, y otros.

4 Haviendo vuelto el Rey Don Jayme de las vistas de San Luis, los Prelados, Señores, y Procuradores de las ciudades de Aragon, viendo quan mal puesto dejaba à su hijo primogenito Don Alonso, pues solo le dejaba con el Reyno de Aragon, hicieron sus oficios con el Rey, para que le dejasse mejorado, pues era el primogenito. Ofreciò el Rey executarlo; pero la execucion no tuvo entonces efecto. *Historia* de Aragon. Por este tiempo, parece que el Infante Don Alonso casò con Doña Constança, primogenita, y heredera de Don Gaston Conde de Bearne, aunque *Zurita* atrassa este casamiento dos años.

5 En Portugal persistia el Rey Don Alonso en su pretenso matrimonio, con harto sentimiento de los buenos, y poblò à Estremoz. *Brandaon*. En Guimaraes à 2. de Agosto muriò el Beato Gualterio, discipulo de San Francisco, y vno de los primeros, que entraron en Portugal. *Martyrologio Hispano*.

6 A 13. de Mayo le naciò à el Rey Don Alonso de Castilla el Infante Don Sancho, que le succediò en el Reyno. *Privilegio* en Ortiz, *Annales de Sevilla*.

A. C. 1259. Era. 1297.

1 El Infante Don Enrique empezò desde Lebrija, y Arcos, à hacer algunos daños en la comarca, en deservicio de el Rey, y se cree, que para esforçar mas su partido, induxo à Aben Mason Rey de Niebla, para que se solevasse contra el Rey Don Alonso su hermano, negandole el debido feudo. El Rey Don Alonso con esta noticia mandò à Don Nuño de Lara, que con buena gente passasse à reducir aquellas Villas à su servicio, y assegurar la persona de el Infante. Executò Don Nuño el orden de el Rey, y apenas lo supo el Infante, quando le saliò à el passo con su gente, y se dieron vna porfiada batalla, en que Don Nuño se viò en grande peligro de perderla, y perder la vida: fuè empero socorrido de la parte de el Rey, con que derrotò à sus contrarios, que luego se pusieron en fuga, y con ellos el Infante, que no teniendose por seguro en Lebrija se passò à Cadiz, donde se embarcò para Valencia, con el intento de valerse de el seguro de el Rey Don Jayme de Aragon; pero este, por el vinculo, que tenia con el Rey Don Alonso, y temiendo el inquieto genio de el Infante, no quiso admitirle en sus Reynos; y assi se passò à el Rey de Tunez, à quien sirviò algunos años. *Chronica, el Conde Don Pedro*, titulo 31. y otros.

2 El Rey Don Alonso, viendo la solevacion de el Rey de Niebla, juntò sus tropas, y se encaminò à ella; y aunque la tenia Aben Mason bien prevenida, y havia solicitado socorros de el Rey de Granada, este por entonces no tuvo por conveniente turbar la paz de que gozaba. El Rey de Castilla, despues de haver talado la comarca, y retirado à Niebla los Mahometanos, la puso sitio, procurando batir las murallas con ingenios. Los sitiados hicieron algunas salidas; pero fueron rechazados, como tambien los sitiadores, que intentaron assaltar la

Villa. Perseveraba el Rey en el sitio, y à este tiempo sobrevino en su exercito vna plaga de langostas, y moscas, con cuya molestia, ayudada de el sumo calor, y no haver muchos mantenimientos, moria mucha gente, tanto que el Rey estaba determinado à levantar el sitio. Con esta noticia dos Religiosos se fueron à el Rey, y le persuadieron, à que no levantasse el sitio, porque convenia arrancar de toda España la Secta Mahometana, ofreciendose à librar el exercito de aquella molesta plaga, para lo qual publicaron, darian cierta cantidad de dinero à todos los que trajessen muertas cierta medida de aquellas langostas, ò moscas, de calidad, que con la codicia fueron tantos los que se aplicaron à matarlas, que en breve cessò la plaga. Con esto, y con haver trahido copiosos mantenimientos à el exercito, perseverò el Rey en el sitio, hasta que apretados de el hambre los sitiados determinaron entregar la Villa, capitulando salir libres las personas, como lo executaron, passandose Aben Mason à el Africa. *Chronica*, y otros. Este successo pertenece à este año, aunque otros le anticipan; porque en todos los Privilegios de el Rey Don Alonso hasta este año, confirma Mahomat Aben Mason Rey de Niebla; y assi hasta este año no fuè la conquista de esta Villa, à que se siguiò la rendicion de todo lo demàs que posseìa.

3 El Conde de Vrgel en señal de el feudo, entregò algunos castillos à el Rey Don Jayme de Aragon; pero viendo, que no se los volvia el Rey, como se estilaba, se desavino de èl con el Señor de Cordoa. *Abarca.*

4 A 28. de Febrero le naciò à el Rey Don Alonso de Portugal de Doña Beatriz de Guzman, Doña Blanca su primogenita. *Libro* de el Monasterio de Sancta Cruz de Coimbra. Tambien el mismo Rey este año fortificò con buenas murallas à Beja. *Memoria* en *Brandaon.*

5 San Gonçalo de Amarante, Cura, ò Abad de San Pe-

Pelayo de Riba de Sela, Diocesi de Braga, despues de haver visitado la Tierra Sancta, y haverse retirado à vida solitaria, muriò este año lleno de virtudes, y meritos, con quien toda aquella comarca tiene mucha devocion.

A. C. 1260. Era. 1298.

1 Desembarazado el Rey Don Alonso de Castilla de la turbacion, que havian ocasionado el Infante Don Enrique, y el Rey de Niebla, procurò se acabassen de recoger las leyes de los Reyes sus antecessores, trabajo à que havia dado principio su padre San Fernando, y este año se acabò; pero aun no le diò aquella compilacion, que se llamò de las Partidas, la vltima publica authoridad, para que se juzgassen las causas por ella. Tambien ordenò el Rey en Sevilla, que todos los instrumentos publicos se escribiessen en lengua Vulgar, dejada la Latina, en que antes de su padre se solian escribir, porque en tiempo de su padre, aunque se empezaron à escribir en Latin, despues se empezaron à hacer algunos, mezclando Latin, y Romance, y otros todo Romance; y asi lo que ordenò el Rey fuè, que desde entonces se escribiessen precisamente en la lengua Vulgar, atendiendo à la cultura, y primor de ella. Era el Rey sumamente aficionado à las letras, y con algo de mas inclinacion à la Astronomia; de que naciò, que sabiendo que en Egypto havia hombres eminentes en esta facultad, embiò por ellos, ofreciendoles crecidissimos salarios; y no sabèmos, si escribiò, ò embiò embajada à el Soldan de Egypto, que tan cortas como esto son las noticias; pero, ò fuesse por contraher amistad con el Rey Don Alonso, ò por corresponder vrbano con la embajada, el Soldan de Egypto embiò su Embajador à el Rey, regalandole con cosas de aquel Pais de mucha estimacion, y con la variedad de algunos estraños animales, à que el Rey Don Alonso cor-

respondiò conforme à la grandeza de su animò. *Privilegios* en *Zurita*,*Historia de Sevilla*,*Chronica*,y otros.

2 En Zamora,deseando ensanchar,ò reparar la Iglesia Parroquial de San Pedro, descubriendo los Alarifes la tierra para echar nuevos cimientos, se descubriò vna losa, cuya inscripcion dezia, estaba alli el cuerpo de San Ildefonso Arçobispo de Toledo.Concurriò con esta noticia el Obispo, Cabildo, y Ciudad, y se hallò tan inestimable thesoro, testificando Dios con muchos prodigios lo precioso de el hallazgo, que permanece colocado en esta Iglesia Parroquial con grande devocion de aquella ciudad.*Fray Juan Gil* de aquella ciudad de *Zamora* en el libro de esta materia,de quien lo tomaron el *Padre Portocarrero*,*Fray Alonso Vazquez*,*Gil Gonçalez de Avila*,y otros.

3 El Principe de Aragon Don Alonso,destinado heredero para los Reynos de Aragon,havia casado con Doña Constança de Moncada, hija,y heredera de Don Gaston de Moncada Conde de Bearne. *Zurita* dize, que este año.*Diago* que havia mas de quatro años;à el qual recurrieron el Conde de Vrgèl, y otros, mal satisfechos de el Rey Don Jayme su padre, solicitando volviesse por el quitado derecho à el Condado de Barcelona. Nò fuè dificil persuadir à el Principe,en quien nunca se havia sobresanado este sentimiento; pero quando mas premeditaba tomar las medidas à sus designios, le sobrevino la muerte,cuyo cadaver se sepultò en el Monasterio de Boruela en Aragon,y Doña Constança se volviò con su padre. *Zurita*,*Abarca*,y otros. El Conde de Vrgèl, aunque se havia muerto el Principe Don Alonso, como se hallaba con alguna gente, entrò con ella en Aragon, donde hizo algunos daños, juzgando de esta suerte obligar à el Rey Don Jayme à lo que le parecia era razon; pero este

asi

assi que lo supo embiò à Don Martin Perez con buenas tropas, con cuya noticia se retirò el Conde de Vrgèl, y parece que todo se ajustò bien. *Zurita.*

4 Muerto el Infante Don Alonso, tratò luego el Rey Don Jayme de casar à su hijo Don Pedro, poniendo los ojos en Doña Constança, hija de Manfredo Principe de Taranto, y Rey, que se decia de Sicilia, y de Beatriz, hija de Amadeo Conde de Saboya. Algunos dicen, que se propuso este tratado por orden de Manfredo, reconociendole era de mucha conveniencia para sus interesses, estàr ligado con el Rey D. Jayme; vinieron à Barcelona à ajustar este tratado con todos los poderes necessarios de Manfredo, Giroldo Posta Mayor, Ignacio, y Jacobo Mostazo, y à 28. de Julio se concertò el casamiento, señalando por dote cinquenta mil onças de oro. *Zurita*, y otros. El Pontifice Alexandro IV. assi que tuvo noticia de este tratado, procurò disuadir à el Rey Don Jayme de la execucion; pero este le embiò por Legado à San Raymundo de Peñafort, para que en su nombre le suplicasse tomasse algun temperamento con Manfredo, que de su parte contribuìria, à que hiciesse este lo que fuesse razon. Executòlo San Raymundo; pero el Pontifice no quiso condescender con lo que Don Jayme le pedia. *Zurita.*

5 Como havia muerto el Infante Don Alonso, tenia el Infante Don Pedro vehementes sospechas, de que su padre el Rey Don Jayme queria dexar el Reyno de Valencia à su hermano el Infante Don Jayme, y para no quedar perjudicado en este derecho, à 15. de Octubre en Barcelona hizo secretamente vna potestad delante de los criados, que tenia de mas confiança, de que qualquier consentimiento, ò juramento, que hiciesse de esto, havia de ser de ninguna fuerça, y valor; porque solo lo executaria por la reverencia, miedo, y temor de su padre.

dre. Quien hiciere reflexion à esto, y à lo que se ha referido de este Principe con el Infante Don Alonso su hermano, sobre esta misma materia, reconocerà, quan diversa parece la justicia à los visos de los propios interesses. *Zurita.*

A. C. 1261. Era. 1299.

1 Los Mahometanos de los Reynos de Murcia, de quien era Rey solo en el titulo Mahomat Abenut Alboaque; de Granada, de quien era Rey Mahomat Abcadila Alhamar, y los de los contornos de Sevilla àzia Cadiz, reconociendo, que el Rey Don Alonso estaba gastando, y empleando todo su cuydado en la pretension de el Imperio, deseando recobrar la antigua libertad, oprimida con el vassallage, trataron secretamente de solevarse. Para esto procuraron observar gran secreto, y tantear su intento, y no dudando, que necessitarian de socorros forasteros, el Rey de Granada embiò de secreto à comunicar esta materia con el Rey de Marruecos, como interessado en su misma Religion; el qual respondiò, que los ayudaria con sus fuerças; pero que para embiarlas, se le havian de entregar algunos puertos, que no dificultò conceder el Rey de Granada, quizà con la esperança, de que con el tiempo seria todo suyo: con que alentados de las ofertas de el Rey de Marruecos, trataron de executar à vn mismo tiempo la solevacion. *Chronica.*

2 El Rey Don Jayme de Aragon, conforme à el tratado ajustado en Barcelona, embiò à Sicilia à Don Fernando Sanchez, su hijo natural, y à Don Guillen de Torrellas, con los poderes necessarios, para que en nombre de el Infante Don Pedro celebrassen el matrimonio con Doña Constança, hija de Manfredo, y la tragessen à Aragon. *Zurita.*

3 El Rey de Portugal Don Alonso hallandose con summa quietud, trataba de poblar su Reyno, y este año po-

poblò à Monçon. *Brandaon*: y à 9. de Octubre le naciò de Doña Beatriz el Infante Don Dionis, que le ſuccediò. *Memorias de Alcobaza.*

4 A 27. de Octubre muriò el Infante Don Sancho de Caſtilla Arçobiſpo de Toledo, fuè ſepultado en ſu ſancta Igleſia.

A. C. 1262. Era. 1300.

1 Yà que à los Mahometanos les pareciò, que eſtaba bien vrdida la trama de la ſolevacion, prevenidos de lo que era neceſſario para mantenerla, tomaron caſi à vn tiempo miſmo las armas; pero anticipòſe algo à todos, Mahomat Alboaque Rey de Murcia; hicieron lo miſmo los de Xerèz, Arcos, Lebrija, Vtrera, y otros lugares circunvecinos, y el Rey de Granada. Tenia el caſtillo de Xerèz Garcia Gomez Carrillo, que ſe recogiò à èl, y procurò mantenerle; pero los Mahometanos con repetidos aſſaltos le entraron, y degollando la guarnicion le hicieron priſionero. Paſſaron deſpues à Vtrera, Encomienda de el Orden de Calatrava, de quien era Comendador Don Alaman; pero aunque hicieron muchos esfuerços, la defendiò valeroſo. Eſtas noticias cogieron à el Rey Don Alonſo diſtante de las fronteras, y hallandoſe deſprevenido, ſe cree que procurò con algunas perſonas reducir à el Rey de Granada à la antigua amiſtad, pero no ſe conſiguiò por el empeño contrahido con los demàs Mahometanos, y aſsi el Rey empezò à prevenirſe para la guerra, haciendo llamamiento general de los Infantes, Ricos-Hombres, y los pendones, y diviſas de las ciudades, y villas, para el año ſiguiente. *Chronica.*

2 Como havia ſuccedido Vrbano en la Silla de San Pedro, pareciendole à el Rey Don Alonſo le favoreceria mas que ſu predeceſſor, embiò ſu embajador (que no ſabèmos quien fueſſe) pidiendole, le concedieſſe las inſignias

nias Imperiales; pero el Papa no quiso concederlo, atento à que esto era contra el derecho, que pretendia Richardo Conde de Cornualle, hermano de el Rey de Inglaterra. *Raynaldo.*

3 El Rey Don Jayme de Aragon, con la nueva eleccion de el Pontifice Vrbano, volviò à repetir con èl la instancia, de que se tomasse acomodamiento en el negocio de Manfredo Rey, que se decia de Sicilia; pero estuvo tan lejos de esso el Papa, que antes solicitò con Don Jayme, que no se efectuasse el matrimonio tratado entre el Infante Don Pedro su hijo, y Doña Constança, hija de Manfredo. *Raynaldo.* Con todo esso el matrimonio se executò, trayendo à Montpeller à Doña Constança Bonifacio Anglano su tio, y otros Señores Sicilianos, donde la fueron à esperar el Rey Don Jayme, y el Infante Don Pedro, acompañados de muchos Señores, llevando à la Infanta Doña Isabèl, para que se celebrasse el matrimonio ajustado con Phelipe, hijo de San Luis. El matrimonio de el Infante Don Pedro con Doña Constança se celebrò en Montpeller, y el de Phelipe, y Doña Isabèl en Claramonte, dia de Pasqua de Espiritu Sancto. *Zurita*, y *Diago.*

4 Como havia muerto el Infante Don Alonso, le pareciò à el Rey Don Jayme hacer otra la disposicion de su testamento, y asi le hizo en 21. de Agosto, en que dejò Aragon, Cataluña, y Valencia à el Infante Don Pedro: las Islas de Mallorca, y los Condados de Roysellon, Conflent, Montpeller, y todo lo de Francia à el Infante Don Jayme, con la clausula, de que se succediesse el vno à el otro, sino tuviessen succesion. *Acheri*, tom.9.fol.198.

5 Continuaba Don Alonso Rey de Portugal en la poblacion de su Reyno, y en el pretenso matrimonio de

Do-

Doña Beatriz de Guzman, con que este año reedificò à Contrasta, que estaba arrassada, y la llamò Valencia de el Miño. *Brandaon*. La Condesa de Boloña Matilde muriò à principios de este año, ò à fines de el precedente; à vista de lo qual se juntaron los Obispos de Portugal por el mes de Mayo, y en nombre de todos suplicaron por vna carta à el Pontifice, dispensasse con el Rey, y Doña Beatriz, para el matrimonio, y la legitimacion de los dos hijos que havian procreado; à cuyas suplicas condescendiò el Pontifice, y se levantaron las censuras que havia sobre esto. *Instrumento* en *Brandaon*.

A.C. 1263. Era. 1301.

1 Con el cuydado de la guerra de los Mahometanos convocò el Rey Don Alonso de Castilla los Infantes, y Señores, los Concejos, y demàs gente de guerra à Cordova; y entretanto que llegaban, se estubo en el Pozuelo Gil, que augmentò de poblacion, y le llamò Villa-Real, y ahora se llama Ciudad-Real; y considerando, que para divertir las fuerças de los Mahometanos, era lo mas conveniente, que por la parte de Murcia les hiciesse guerra su suegro el Rey Don Jayme, èl, y su muger le escribieron con todo encarecimiento, hiciesse la guerra à los de Murcia, para que èl pudiesse con mas facilidad hacerla en el Andalucia, poniendole tambien à los ojos, quanto importaba esto para la seguridad de el Reyno de Valencia, que tambien tenian animo de recuperar los Mahometanos. Asi que empezaron à llegar algunas tropas, embiò el Rey vn buen destacamento à Vtrera, donde estaba sitiado Don Aleman, que obligò à los Mahometanos à levantar el sitio, siendo los Cabos de esta faccion Don Nuño de Lara, y el Maestre de Alcantara. *Chronica*, *Historiadores de Aragon*.

2 En medio de los cuydados de la guerra, no omi-

tiò Don Alonſo los de el Imperio, y embiò à Roma por ſus Legados, procuradores, y agentes à Don Martin Perez Obiſpo de Leon, à Don Garcia Obiſpo de Silves, y à Don Juan Alonſo Arcediano de Santiago, y pidiò à el miſmo tiempo à el Pontifice, ſe ſirvieſſe de trasladar la Dioceſi antigua de Aſsidonia à Cadiz, donde fabricaba vn ſumptuoſo templo, con la advocacion de la Sancta Cruz, con el animo de ſepultarſe en èl. Llegaron los Legados à Roma, y ſe examinò la cauſa de el Imperio; pero reconociendo el Pontifice, que por entonces no ſe podia determinar, declarò, que vno, y otro ſe llamaſſen electos Emperadores, y ſeñalò dia, para que cada vno alegaſſe todo lo que tuvieſſe en favor de ſu derecho, que fuè à 26. de Abril. Concediò tambien, que la Dioceſi de Aſsidonia ſe trasladaſſe à Cadiz; con que ſe volviò el Obiſpo de Leon, quedandoſe en la Curia Romana, para la proſecucion de la cauſa, el Obiſpo de Silves Don Garcia. *Raynaldo.* A la ereccion de el Obiſpado de Cadiz ſe opuſo con teſon Don Ramon Arçobiſpo de Sevilla; pero no obſtante ſu opoſicion ſe executò, y el Rey para la cauſa de el Imperio embiò à la Curia Romana à Don Domingo Obiſpo de Avila. *Raynaldo, Zurita, Ortiz,* Annales de Sevilla.

3 El Pontifice Vrbano deſeando, que ſe reſtauraſſe el Imperio de Conſtantinopla, cargò vn ſubſidio ſobre el eſtado Eccleſiaſtico de Eſpaña para eſte fin; pero el Clero ſe excusò con la contribucion, que ſe eſtaba haciendo para la guerra à los Mahometanos, embiando vn Legado à el Pontifice, que no quedò muy ſatisfecho de ſus excuſas. *Raynaldo.*

4 Haviendo juntado en Cordova el Rey Don Alonſo ſus tropas, ſe encaminò à Alcalà de Benzayde (que es Alcalà la Real) de donde entrò en el Reyno de Granada-

nada, talandolo todo à sangre, y fuego; à vista de lo qual le salieron à el passo con las suyas los Reyes de Granada, y Murcia, y haviendo venido à las manos, el Rey Don Alonso los derrotò enteramente, de suerte, que no pudieron rehacerse. Este golpe obligò à el Rey de Granada à embiar à Aben Juceph Rey de Fez, y Marruecos, para que le socorriesse con tropas. *Raynaldo*, *Chronica*, y otros.

5 Havia en este tiempo entre los confinantes de Castilla, y Aragon algunas discordias, sobre los terminos de vno, y otro Reyno, y para quitarlas, los dos Reyes señalaron personas que los amojonassen. Por Castilla fueron señalados Don Pasqual Obispo de Jaen, Don Gil Garcia de Aza, y Don Gonçalo Rodriguez de Atiença; y por Aragon Don Andrès Obispo de Valencia, Sancho de Calatayud, y Bernardo Vidal de Besalu. *Zurita*.

6 Deseaba tambien el Rey Don Jayme casar à su hijo Don Jayme, y para esto embiò à Don Guillen de Rocaful à pedir à Pedro Conde de Saboya su hija Beatriz para su esposa; pero este tratado no tuvo efecto. Tambien este año, estando en Valencia, le llegaron embajadores de el Soldan de Egypto, que deseaba su amistad; à los quales recibiò con agassajo, y magnificencia; y à el volverse embiò con ellos sus embajadores, que fueron Ramon Richardo, y Bernardo Ponter, à quienes hizo mucha honra el Soldan. *Zurita*.

A. C. 1264. Era. 1302.

1 Deseando el Rey Don Alonso de Castilla acabar la guerra contra los Mahometanos solevados, procurò juntar mas numeroso exercito, que el año antecedente, libertando de ciertos pechos à los que por tres meses hiciessen la campaña con armas, y cavallo. Con esta noticia el Rey de Granada, y el de Murcia, sabiendo tambien que el Rey Don Jayme de Aragon prevenia su gen-

te, embiaron à Aben Juceph Rey de Fez, y Marruecos, que los socorriesse con tropas, porque sino estaban perdidos: el qual les embiò vn refuerço muy grande, que algunos escriben fuè de diez y siete mil cavallos. *El Monge de Padua, la Chronica de el Rey*, y otros.

2 Procurò el Rey Don Alonso salir quanto antes à campaña, con que juntas las tropas se puso sobre Xerèz, y la ciñò con apretado sitio, batiò sus murallas, y arrojando con varios ingenios dardos, y otras armas, perecieron muchos de los defensores. Esto, y el que los arietes iban abriendo brecha, que les iba faltando bastimentos, y no tenian esperança de socorro, les obligò à capitular, que entregarian la ciudad, dejandolos salir libres. Admitiò el Rey esta capitulacion por el rumor que corria, de que el Rey de Fez Aben Juceph venia à socorrer à el Rey de Granada con mucha gente; y assi admitida se entregò la ciudad, en que se puso vn buen presidio en tanto que se poblaba de Christianos. A vista de este successo los Mahometanos de Bejer, Sydonia, Rota, y San Lucar, recogieron lo que pudieron, y se retiraron, dejando desiertos estos lugares, que luego ocupò con su gente el Rey, y los poblò de Christianos, haciendo de nuevo la poblacion de el Puerto de Sancta Maria, por cuya intercession havia logrado tan buen successo. Despues de esto fuè con su gente, y se puso sobre Lebrija, y Arcos, que tambien se le entregaron, con la condicion de salir libres. *Chronica.*

3 No olvidaba el Rey Don Alonso, en medio de el cuydado de la guerra, el de el Imperio, y embiò à la Curia Romana sus agentes, para que compareciessen en su nombre à la determinacion de esta materia; pero como para el dia señalado no compareciessen los de Richardo, se quedò sin determinar. *Raynaldo.*

El

4 El Rey Don Jayme de Aragon ſolicitando dàr digna eſpoſa à ſu hijo Don Jayme, embiò à Francia à Don Arnaldo Obiſpo de Barcelona, y à Don Hugo Conde de Ampurias, para ſolicitar con Roberto Duque de Arras le dieſſe vna de ſus hijas; pero eſte tratado no ſe logrò. *Zurita.* Con la noticia, que ſe havia eſparcido, de que venia à Eſpaña Aben Juceph Rey de Fez, y Marruecos, con numeroſas tropas, empezò à tener mas cuydado el Rey Don Jayme; por lo que podia peligrar el Reyno de Valencia, por la immediacion à el Reyno de Murcia, con que empezò à tratar de medios para levantar tropas, y hacer por la parte de Murcia la guerra à los Mahometanos. Fuè à Barcelona, y aunque hallò alguna dificultad, en que ſe le concedieſſe lo que intentaba, eſta ſe venciò, y de los principales Señores, Don Guillen de Moncada, y Don Guillen de Rocaful, le diò cada vno diez mil ſueldos. De alli paſsò el Rey à Zaragoza à pedir lo miſmo, y tuvo mayor embarazo: porque el pueblo, y algunos Señores, à viſta de lo que pedia, empezaron à amotinarſe, y hacer partido. Bien conociò el Rey, que aquella no era ocaſion para reducirlos à la razon por medios violentos, y aſsi procurò por medios ſuaves reducirlos à ella, con que ſe convino por ambas partes, que ſe eſtaria à lo que determinaſſen los Obiſpos de Zaragoza, y Hueſca, à quienes conſtituyeron arbitros, con que ſe ſoſſegò todo, y logrò el Rey lo que deſeaba. *Zurita*, y los demàs Hiſtoriadores de Aragon.

5 Haviendoſe de proveer en Roma la dignidad de Senador, muchos puſieron los ojos en el Infante de Aragon Don Pedro; pero eſto no tuvo efecto. *Raynaldo.*

6 El Infante Don Pedro, hermano de el Rey Don Theobaldo de Navarra, Governador de Champeñe, ò Champaña, muriò de poca edad, y fuè ſepultado en Prai-

no *Pitheo.* Muchos Señores de Navarra, ſobre la materia de ſus fueros, ſegun ſe diſcurre, ſe conſpiraron, y hicieron ſu pleyto homenage con juramento, eligiendo vno para que por todos ſe opuſieſſe à el Rey en lo que intentaſſe contra ellos. Tuvo el Pontifice noticia de eſto, y mandò à el Arçobiſpo de Burdeos paſſaſſe à Navarra, y con ſu conſejo, y maña, diſipaſſe aquel tratado, que parece logrò, reſpecto de no haver memoria de alteracion alguna eſte año en las Hiſtorias de Navarra. *Raynaldo.*

7 Haviendo algunas diferencias entre los terminos de Caſtilla, y Portugal, por lo que toca à el Andalucia, ambos Reyes determinaron nombrar perſonas de vna, y otra parte, que los ſeñalaſſen, de que el Rey Don Alonſo hizo *Inſtrumento* en Sevilla à 5. de Junio. Executaron los nombrados ſu comiſsion, y ſe determinò: que à Caſtilla tocaſſe todo lo que hay de Guadiana à Guadalquivir, Alconcher, y Aracena; y à Portugal de la otra parte de Guadiana, Arronches, y Alegrete, y de eſta parte Serpa, y Moura, cediendo el Rey Don Alonſo de Caſtilla à el de Portugal el Algarbe, con la condicion, de que el de Portugal embiaria ſiempre à el Rey de Caſtilla, todas las vezes que las pidieſſe, cinquenta lanças para ſervirle en la guerra. *Inſtrumentos* en *Brandaon.*

8 El Pontifice Vrbano IV. inſtituyò la ſagrada Feſtividad de el Corpus, y muriò à 3. de Octubre. *Hiſtoriadores Eccleſiaſticos.*

A.C. 1265. Era. 1303.

1 A 6. de Febrero fuè electo Summo Pontifice Clemente IV. à quien eſcribieron el parabien los Reyes de Caſtilla, Aragon, y Navarra, dandole los dos primeros quenta de la guerra, que tenian entre manos contra los Mahometanos; à quienes reſpondiò grato, concediendo la Cruzada para ella: que en Caſtilla mandò publi-

blicar à el Arçobispo de Sevilla, y en Aragon à el Arçobispo de Tarragona, y à el Obispo de Valencia, concediendo à el de Castilla la centesima parte de todas las rentas Ecclesiasticas, despues de haver tomado el Rey las tercias de las fabricas de las Iglesias, y reprehendiò à el Rey de Aragon, que huviesse hecho contribuìr las Iglesias para los gastos de la guerra, solo por su autoridad. *Raynaldo.*

2 Deseaba el Pontifice poner remedio à los gravissimos daños, que se ocasionaban en el Imperio, de los dos electos Emperadores, y solicitò, para quitar la molesta vacante, que vno, y otro renunciasse su eleccion; sobre lo qual escribiò à el Rey Don Alonso pidiendole esto; pero el Rey no quiso ceder de su pretension. *Raynaldo.*

3 El Rey de Granada con la gente, que le havia embiado Aben Juceph, se havia mostrado tan manirroto, y grato, que ocupaban el primer lugar en su gracia los principales Cabos de aquella gente. Resintieronse de esto los Alcaydes, ò Governadores de Malaga, y Guadix, y formando su parcialidad, se solevaron contra èl, y para assegurarse embiaron à el Rey Don Alonso de Castilla à pedirle los admitiesse como vassallos debajo de su proteccion. Viendo el Rey Don Alonso, quan oportuna era esta ocasion para sus intentos, admitiò la oferta, y luego à el punto le embiò mil cavallos con Don Nuño de Lara; el qual junto con la gente de los dos Alcaydes, entrò en el Reyno de Granada haciendo gravissimos daños. Reconociò el Rey de Granada no podia evitarlos, mientras los Alcaydes dichos estuviessen apartados de su servicio, y que mientras tuviessen la proteccion de el Rey Don Alonso, era imposible reducirlos, y assi determino reducirse à el antiguo vassallage, que tenia con su padre San Fernando. Para esto embiò perso-

nas

mas à el Rey Don Alonſo,que le dijeſſen, deſeaba volver à ſu gracia, pagandole el feudo, que à ſu padre; con tal que dejaſſe de aſsiſtir à los Alcaydes ſolevados, y que el dejaria tambien de aſsiſtir à el ſolevado Rey de Murcia; para lo qual deſeaba ſeñalaſſe lugar,donde pudieſſe verle para conferir, y ajuſtar eſtas materias. Ricibiò el Rey Don Alonſo guſtoſo los embiados, y eſta noticia; y reſpondiò fueſſe el Rey de Granada à Alcalà de Bençayde, donde ſe conferiria, y ſe ajuſtaria todo: con eſto partiò el Rey à Alcalà de Bençayde, y concurriò el Rey de Granada, llevando à ſu hijo Mahomat Alamir, à quien recibiò el Rey Don Alonſo con blandura, y ajuſtados los capitulos que ofreciò,y el de pagar cada año docientos, y cinquenta maravedis de oro de tributo, por los gaſtos, que havia ocaſionado con la guerra, ſe firmaron las treguas de vna, y otra parte, ofreciendo el Rey Don Alonſo, dentro de vn año, de no aſsiſtir à los Alcaydes de Guadix, y Malaga, ſi en eſte tiempo no ſe ajuſtaſſen con èl. *Chronica.*

4 El Rey Don Jayme de Aragon empezò à juntar ſus tropas para hacer la guerra en el Reyno de Murcia, y haviendolas prevenido, embiò con vn buen cuerpo de ellas à ſu hijo el Infante Don Pedro, que cortò con ellas los viveres à los Mahometanos. *Epiſtola* de el *Pontifice.* Con las demàs echò el Rey Don Jayme todos los Mahometanos de el Reyno de Valencia, poblandole de Chriſtianos,reconociendo la infidelidad de aqueſta gente, porque el Pontifice le diò las gracias. *Epiſtolas* de el Pontifice, *Zurita.*

5 Evacuado el Reyno deValencia de los Mahometanos, fuè el Rey Don Jayme à entrar en el Reyno de Murcia, donde ſe le havia de juntar el Infante Don Manuel,hermano de el Rey Don Alonſo de Caſtilla, con algunas tropas. Puſoſe el Rey ſobre Villena, y ofre-

cien-

ciendo à los Mahometanos ſerian bien recibidos, y tratados, ſe le entregaron: cuyo exemplo, à el vèr ſus vanderas, ſiguieron los de Elda, Elche, Alicante, y Orihuela, con todos los lugares de aquellos partidos, cuyos habitadores tratò con grande benignidad. Deſpues ſe quedò en Orihuela para dàr algun repoſo à ſu gente; pero como las partidas abançadas en el Reyno de Murcia le dieſſen noticia, que los Mahometanos querian introducir vn grueſſo comboy de viveres, ſacò ſus tropas para cortarle, y cogerle. El comboy era de dos mil cavalgaduras eſcoltado de ochocientos cavallos, y dos mil infantes; con que el Rey ſe puſo luego en marcha con ſus tropas, y ſus hijos, acompañandole el Infante Don Manuel, con los Maeſtres de el Temple, Santiago, y San Juan; y haviendo llegado à interponerſe en Buznegra, à la ciudad, y el comboy, reconociendo tenia à las eſpaldas la ciudad, y havia de tener à la frente la eſcolta, puſo el exercito en forma de batalla, poniendo en la vanguardia à ſus hijos los Infantes Don Pedro, y Don Jayme, con muchos Cavalleros de Aragon; en la batalla à el Maeſtre de Santiago, quedandoſe èl con la retaguardia, y caminando de eſta ſuerte ſe fueron à los enemigos.

6 Tuvieron los Mahometanos noticia de la marcha de el Rey Don Jayme, y à toda priſa ſe retiraron à Alhama, caſtillo muy fuerte, y bien prevenido; y ſabiendo eſto ſe controvirtiò en el campo de el Rey, ſi ſeria bueno ir à ſitiarla; pero lo mas acertado pareciò dejarlo por entonces: con que el Rey ſe volviò con ſu campo à tener en Orihuela la Paſqua de Navidad, con el animo de ir à ſitiar à Murcia aſsi que paſſaſſe. *Chronica* de el Rey *Don Alonſo*, y de el Rey *Don Jayme*.

7 Para dàr orden en los eſtados que tenia en Francia, paſsò à ella el Rey Don Theobaldo de Navarra; y para buſcar digna eſpoſa à ſu hermano Don Enrique,

viendose sin succession, tratò en ella de casarle con Doña Constança, hija heredera de Don Gaston de Moncada, Vizconde de Bearne; pero este tratado no se efectuò. Volviò à Navarra, y recibiò por vassallos à los Condes de Conserans, Cominges, y Estarac: no porque estos estados eran pertenecientes à el Reyno de Navarra, como han pensado algunos, sino porque en aquel tiempo se estilaba obligarse à servir en la guerra con su gente à mayores Señores, recibiendo de ellos sueldos, ò acostamientos. *Memorias* de Navarra en *Moret*.

8 En Sanctarèn, de el Reyno de Portugal, à 14. de Mayo muriò lleno de años, meritos, y virtudes, el Beato Egidio, de el Orden de Predicadores, cuyo cuerpo se venera en la Iglesia de el Convento de esta Religion. *Humberto*, lib. 4. de las vidas de los Frayles Predicadores, *Marrieta*, *Martyrologio Hispano*, y los *Historiadores de Portugal*.

9 El Pontifice Clemente determinò poner remedio à los males, que ocasionaba en la Italia Manfredo Rey de Sicilia, y le excomulgò, y diò la investidura de el Reyno de Sicilia à Carlos Conde de la Proença, hermano de San Luis Rey de Francia. *Historia Ecclesiastica*, *Raynaldo*, y otros. El qual junto à Benevento diò batalla à Manfredo, en que quedò Manfredo muerto.

A. C. 1266. Era. 1304.

1 Passadas las Pasquas volviò el Rey Don Jayme con su exercito à el Reyno de Murcia, y despues de haver rendido algunos castillos, se pusò con su campo à vista de la ciudad, y luego formò el sitio muy cerca de las murallas, para ceñir, y estrechar mas à sus habitadores. A el principio salieron algunas partidas de la ciudad à los que formaban el sitio; pero fueron rechazadas con grande perdida, con que se contuvieron en las murallas, à que se assentaron maquinas, y ingenios para batirlas; bien que el Rey les persuadia se rindiessen, afiançandoles

les el perdon de parte de el Rey de Castilla. Reconocieron los ciudadanos la imposibilidad de mantenerse, y que quanto se retardasse mas la entrega, serian los partidos menos favorables: con que determinaron rendirse, para cuyo logro echaron de la ciudad à el Alcayde de el Rey de Granada, temiendo, què lo havia de contradecir; y dando parte de su determinacion, admitieron en el Alcazar alguna infanteria, y cavalleria, que en las torres levantò el estandarte real.

2 Abiertas las puertas entrò el Rey triunfante en la ciudad, y señalando algunos Templos para los Christianos, la Mezquita mayor la purificò, y consagrò à el nombre de Maria. Diò parte à su yerno el Rey Don Alonso, como havia recobrado la ciudad, y Reyno de Murcia, para que embiasse gente de guarnicion; y luego entregò el Alcazar à Don Alonso Garcia de Villa-Mayor con diez mil hombres, en el interin que embiaba Don Alonso gente. Consultò con sus Cabos, si passaria à rendir à Almerìa? pero esta determinacion no les pareciò bien, con que se volviò à Valencia, dejando en la frontera muy buenas tropas, y para lo que se pudiesse ofrecer, à Don Artal de Luna, Don Ximeno de Vrrea, Don Berenguel de Anglesola, y Don Garçeran de Pinos. A 12. de Febrero estaba yà el Rey dentro de Murcia, y aunque *Cascales* pone su conquista el año antecedente, es constante pertenece à este año, por muchos argumentos que lo convencen, y en especial los monumentos que produce *Raynaldo*.

3 El Rey Don Alonso de Castilla con la noticia de el Rey Don Jayme su suegro, juntò alguna gente para ir à el Reyno de Murcia, y poblarle de Christianos, echando de èl los infieles. Partiò el Rey con la de Sevilla, y à el passar por San Estevan de el Puerto, le saliò à el passo Alboaques, que era el que havia solevado à Murcia, con la seguridad que tenia de el Rey de Granada, de que te-

nia assegurada la vida, postròse à los pies de el Rey, que le recibiò, perdonando su yerro, y entrando en el Reyno de Murcia le entregò Alboaques algunos castillos que faltaban; con que el Rey procurò fortificarlos bien, y mandò salir de el Reyno los Mahometanos, y en Murcia haviendo hecho su Adelantado à su hermano el Infante Don Manuel, hizo repartimiento de todas las haciendas, assi à los Aragoneses, Catalanes, y Valencianos, que havian assistido à la conquista, y quisieron quedarse en la ciudad, como à algunos Castellanos que fueron con èl. *Chronicas* de el Rey Don Alonso, y Don Jayme, *Historias* de Castilla, y Aragon.

4 Desembarazado el Rey Don Alonso de la guerra de los Mahometanos, determinò casar à el Infante Don Fernando su hijo primogenito; y poniendo los ojos en Doña Blanca hija de San Luis Rey de Francia, embiò para esto à Fray Juan Martinez, de el Orden de San Francisco, electo Obispo de Cadiz, y à el Cavallero Enrico Toscano, dandoles todos los poderes necessarios para el ajuste de este tratado, que se hicieron à 10. de Mayo. En virtud de ellos passaron los dichos à Parìs, donde despues de ajustado el casamiento en San German de la Haya à 28. de Septiembre, presentes el Nuncio de el Papa, muchos Obispos, y Señores, se firmaron por vna, y otra parte las capitulaciones. *Acheri*, tom. 12. pag. 393. *Aguirre*, tom. 3. de los Concilios, fol. 524.

5 No olvidaba el Rey la dependiencia de el Imperio, y assi embiò à la Curia Romana persona para ella, y tambien para pedir à el Pontifice condecorasse la ciudad de Soria con Silla Episcopal; pero esto no se logrò, y la dependencia de el Imperio no se pudo terminar por falta de instrumentos; pero se señalò el resolverla para despues de la Epiphania de el año siguiente. *Raynaldo*.

6 Havia algunos dias que tenia el Rey Don Jayme

vna comunicacion ilicita con vna señora parienta suya, y deseando casarse con ella, embiò à pedir à el Pontifice disolviesse el matrimonio, que tenia contrahido con Doña Teresa Vidaure, porque le havia sobrevenido vna enfermedad contagiosa de lepra; pero apenas oyò el Pontifice la suplica, quando la desechò con horror, sobre que le escribiò vna carta, afeando su intento, y ponderando su imposibilidad. Tambien le amonestò, que echasse de sus dominios à los Sarracenos, y que no pusiesse en algun cargo publico, y honroso à los Judios, y especialmente echasse de sus Reynos à vn Judio, que haviendo tenido vna disputa con vn Catholico, sobre la religion, havia esparcido vn pernicioso libro de ella contra la religion Christiana. *Raynaldo*, que trahe las cartas de el Pontifice. De la primera peticion, y carta se infiere con certeza, que el Rey se casò verdaderamente, aunque en secreto, con Doña Teresa Vidaure despues de la muerte de la Reyna Doña Violante, si bien el año de este casamiento no se ha podido averiguar, por haver sido secreto. Algunos dicen, que la señora con quien trataba casarse era Doña Berenguela Alonso, hija de el Infante Don Alonso de Molina, hermano de San Fernando, y tio de el Rey de Castilla: à mi no se me hace creible, que viviendo su padre, y su primo el Rey Don Alonso de Castilla, havian de permitir, que la tuviesse el Rey Don Jayme por dama, ademàs que el Pontifice dize, que era parienta de el Rey Don Jayme, y el parentesco de Doña Berenguela Alonso, es muy largo; pero cada vno podrà juzgar lo que le pareciere mas verisimil.

7 Passò tambien Don Jayme à Perpiñan, y Montpeller, y despues de haver vuelto, tuvo atrevimiento Don Ferriz de Lizana para desafiarle: de que se riò, como era razon; mas para castigarle fuè con gente, y se puso sobre la fortaleza de Lizana, y no haviendosela en-

tre-

tregado, la entrò, y degollò el presidio. *Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

8 Don Alonso Rey de Portugal diò fueros à la ciudad de Silves en el Algarbe. *Brandaon*.

9 El Infante Don Enrique hermano de el Rey Don Alonso de Castilla, despues que estuvo en Africa sirviendo à el Rey de Tunez, passò à Italia, y à el servicio de Carlos Conde de la Proença, y Rey de Sicilia, con vn regimiento muy bueno de Cavalleria Española, con que havia adquirido en el Africa mucho dinero; el qual le embiò à Roma, donde en competencia de otro fuè Electo de el pueblo por Senador, de que se originò vna grande sedicion, en que murieron algunos, y se robaron muchas casas. *Raynaldo*, *Nangis*, *Collenuto*, y otros.

10 El Infante Don Sancho de Aragon Electo Arçobispo de Toledo; fuè este año confirmado por el Papa Clemente IV. *Memorias* de la Sancta Iglesia de Toledo. *Vargas*, y otros.

A. C. 1267. Era. 1305.

1 Cuydadoso el Rey Don Alonso de la dependencia de el Imperio, compareciò en Roma por su Procurador Roberto de Podio, como tambien por el suyo Richardo; pero faltando à vno, y à otro instrumentos, è informaciones, se suspendiò la determinacion hasta el dia de Todos los Sanctos, por lo qual el Pontifice embiò à vn Dominico suyo, llamado Raymundo à Castilla, para que en Burgos recibiesse la informacion sobre los articulos, que convenia, para la determinacion de la causa. *Raynaldo*. Por los embarazos que havia puesto el Arçobispo de Sevilla, no se havia puesto en execucion la ereccion de el Obispado de Cadiz, y para executarla diò el Papa su comission à los Obispos de Cuenca, y Cordova, y embiò algunas sagradas reliquias, que le havia pedido el

Rey

Rey Don Alonso. *Raynaldo.* Persuadimonos fueron para condecorar la nueva Iglesia de Cadiz.

2 Algunas personas de calidad, juntas con otras de pocas obligaciones, havian labrado mucha moneda falsa en Tarazona, de que se experimentò gravissimo daño en los Reynos de Aragon, Navarra, y Castilla, por estàr esta ciudad en los confines de ellos. Fuè el Rey Don Jayme à Tarazona, y cogiendo à los monederos, probada su culpa, los castigò, mandando que fuessen ahogados. *Zurita*, y los demàs.

3 El Pontifice Clemente IV. deseando se recuperasse la Tierra Sancta procurò, promover à tan sancta empressa à todos los Reyes, y Principes Christianos, y se ofrecieron à ella, entre otros, San Luis Rey de Francia, con sus hijos; Theobaldo Rey de Navarra; Eduardo heredero de Inglaterra. Para esto escribiò à el Rey Don Jayme; pero aconsejandole que dexasse el trato, y comunicacion que tenia con Doña Berenguela: porque donde no passaria à vsar con el de el rigor de la Iglesia, advertencia que no recibiò muy gustoso el Rey Don Jayme. *Raynaldo.*

4 Su hijo el Arçobispo de Toledo Don Sancho, tomò la Cruzada contra los Mahometanos, y Sarracenos, à quien, y à todos los que le siguiessen, concediò el Papa muchas Indulgencias. *Raynaldo.*

5 Los successos de el Infante Don Enrique de Castilla en la Italia no son de nuestro assumpto, y por esso los omitimos. Solo decimos que este año se passò à el partido de Conradino, hijo de Conrado, y nieto de el Emperador Federico: con que passò à Roma contra la voluntad de el Pontifice. *Historia Ecclesiastica.*

A. C. 1268. Era. 1306.

1 Llegandose el termino para determinar en la Curia Romana la causa de el Imperio, el Rey Don Alonso embiò à suplicar se prorrogasse; porque à el Obispo de

Silves, que llevaba todos los instrumentos, le havian muerto vnos salteadores, y se havian llevado todos los papeles; y Roberto de Podio Bonizo su procurador havia estado enfermo, y sitiado, con que se prorrogò el termino. Sintieron esto los Señores Alemanes, y trataron con Otocaro Rey de Boemia, que se eligiesse otro Emperador: de que dieron quenta à el Pontifice, que no lo quiso por entonces permitir. *Raynaldo.*

2 Haviendose llegado el termino señalado, para que se celebrasse el matrimonio de el Infante Don Fernando de Castilla con Doña Blanca, hija de San Luis Rey de Francia, convidò el Rey Don Alonso su padre, para que se hallassen en Burgos, donde se havia de celebrar, à todos los Infantes, Prelados, y Señores de sus Reynos, para que se celebrasse con toda la magnificencia possible. Convidò tambien à el Rey Don Jayme de Aragon, como abuelo de el Infante Don Fernando; el qual llegò à el dia señalado, y fuè muy cortejado de el Rey, y la Reyna su hija. Llegaron tambien los demàs convocados, y à todos previno el Rey hacerles el gasto. Trajo à la Infanta Doña Blanca Phelipe su hermano, y heredero de la Corona de Francia; y assi que llegò à Navarra, fuè muy cortejada de la Reyna Doña Margarita su hermana, y haviendose detenido con ella pocos dias, partiò à Castilla. Con esta noticia embiò el Rey à Logroño muchos Señores, y Prelados, para recibirla, y traherla à Burgos, y yà que estaba cerca de la ciudad, salieron à recibirla el Rey, y la Reyna, el Rey Don Jayme, y todos los Infantes, y Señores, y fuè recibida con sumptuosa magnificencia. El Rey Don Alonso armò cavallero à su hijo el Infante Don Fernando, como era estilo, y quiso, que el Infante diesse la cavalleria, ò armasse cavalleros à todos sus hermanos, à que se resistiò el Infante Don Sancho: despues se celebrò el desposorio

rio con la mayor grandeza, que se ha visto en España: en que el Rey gastò considerabilissimas summas, volviendose muy agassajados el Rey Don Jayme, y el Delfin Phelipe. Algunos quieren que tambien assistiesse à estas bodas Eduardo primogenito de Inglaterra, como casado con Doña Leonor hermana de el Rey; pero de esto no hay munumento, que lo assegure. *Chronica, Historias* de Castilla, Aragon, y Francia; bien que la *Chronica* anticipa vn año este successo. Lo que en ella se dice, de la Princesa Emperatriz de Constantinopla, que vino à pedir parte de el rescate de su marido à el Rey Don Alonso, y que la diò vna crecida summa, es vn nudo ciego, que dejamos à la averiguacion de quien tenga mas tiempo.

3 El Pontifice solicitaba con todo empeño los Reyes, y Principes Christianos, para la empressa de la Tierra Sancta; y assi mandò à el Cardenal Othobono, que passasse de Inglaterra, donde le havia embiado para este efecto, à nuestra España, à esforçar à este empeño los Reyes de Castilla, Aragon, y Portugal. Vino el Cardenal, y haviendo hecho sus oficios con todos, el Rey de Castilla se excusò por el empeño de el Imperio; el de Aragon Don Jayme ofreciò iria con su gente, y armada, y lo mismo hizo el de Portugal. *Raynaldo.*

4 El Infante Don Sancho de Aragon Arçobispo de Toledo, haviendose consagrado, convidò à su padre para que assistiesse à su primera Missa; lo mismo hicieron el Rey Don Alonso de Castilla, y la Reyna su muger; y haviendo ofrecido vendria, le saliò à recibir el Rey Don Alonso à Soria, y juntos vinieron à Toledo, donde se hallaron la Reyna Doña Violante, y los Infantes, algunos Prelados, y Señores, y se celebrò este acto con summa magnificencia por las Pasquas de Navidad. *Zurita.*

5 En la batalla que se dieron por el mes de Agosto à

el Lago Fucino, Conradino, y Carlos Conde de la Proença Rey de Sicilia, haviendo quedado el campo por Carlos, el Infante Don Enrique se escapò huyendo à Monte Cassino, cuyo Abad le entregò à el Rey Carlos, con la condicion, de que no le quitasse la vida, el qual le metiò en vna prision, donde estuvo mucho tiempo. *Ptholomeo Lucense*, *Raynaldo*, y otros. El Infante Don Fadrique tuvo tambien la fortuna de escaparse, y se volviò à España.

6 El Rey Don Theobaldo de Navarra passò à Francia à disponer en sus estados gente, para la expedicion de la Tierra Sancta, donde havia de ir con San Luis, y tratar de buscar digna esposa à su hermano Don Enrique, por hallarse sin succession. *Memorias* de Navarra en *Moret.*

7 En Portugal havia vuelto à crecer la antigua costumbre de vulnerar la libertad Ecclesiastica, y oprimir con dura tyrania los pueblos, haciendo el Rey, y sus Ministros, que los Obispos no pudiessen vsar de su jurisdicion, que las personas acomodadas con titulo de emprestito, diessen crecidas sumas à el Rey, tomando las haciendas de los que se les antojaban. Estas violencias hacian dàr voces à los pueblos, y estas herian los corazones de los Prelados: los quales es de creer, que amonestarian à el Rey, para que pusiesse remedio à tanto daño. Señalòse entre ellos el Arçobispo de Braga Don Martin, que viendo que nada aprovechaba, puso entredicho, haciendo lo mismo otros Prelados; y temeroso de que el Rey no executasse con èl alguna violencia, se saliò de el Reyno, para dàr quenta à el Pontifice de lo que passaba. El Papa noticioso de todo, despachò à Portugal por su Legado à Fulcon Canonigo de Narbona, escribiendo vna carta à el Rey, en que le ordenaba, corrigiesse los excessos que se hacian, assi contra la libertad Ecclesiastica, como la de el pueblo; porque donde no, se-

ſeria preciſo vſar de el rigor, donde no alcançaba la blandura de el aviſo. En tanto el Rey ſabiendo, que el Arçobiſpo de Braga havia partido à Roma à dàr las quejas à el Pontifice, expidiò vn edicto, en que porque no ſe dixeſſe, que los Prelados Eccleſiaſticos, y Religioſos que havian ſalido de Portugal, havian ſalido temeroſos de èl, diò à todos ſeguridad; y haviendo llegado el Legado, ofreciò el Rey executar todo lo que ſe le ordenaba, con que levantò el entredicho. *Raynaldo.*

A. C. 1269. Era. 1307.

1 Paſſado el año, comunicò el Rey Don Jayme con el Rey Don Alonſo ſu yerno la jornada, que queria hacer à la Tierra Sancta con ſu gente, para acompañar à los demàs Principes Chriſtianos en tan ſagrada expedicion. Diſuadiòle de ella el Rey Don Alonſo por algunas razones, y la principal por lo crecido de ſu edad, y porque no eſtaba ſu Reyno en eſtado de dejarle en manos de los dos hijos, que ſe tenian alguna emulacion; pero nada fuè baſtante para apartar à el Rey Don Jayme de ſu determinacion: con que el Rey Don Alonſo le diò cien mil maravedis de oro, y cien Cavalleros, que le acompañaſſen en la jornada. Ofrecieronſe tambien à acompañarle el Maeſtre de Santiago, y el Prior de San Juan: con que el Rey Don Jayme con la noticia, de que havian llegado vnos embajadores de el Càn de los Tartaros, y de el Emperador de Conſtantinopla, y Conſtança hija de el Emperador Federico, hermana de Manfredo, y por conſiguiente tia de Doña Conſtança, muger de Don Pedro ſu hijo, muger de Calo Joan Batazo, deſpidiendoſe de ſus hijos, la Reyna, y el Arçobiſpo, y de ſu yerno el Rey Don Alonſo, ſe partiò à Valencia, donde le eſperaban. *Zurita*, y otros.

2 El Rey Don Alonſo de Caſtilla partiò de Toledo à Sevilla, con cuya noticia el Rey Don Alonſo de Portu-

tugal, y su muger la Reyna Doña Beatriz, embiaron à ella à su hijo el Infante Don Dionis, para que viesse à su abuelo, y vèr si por este medio podian lograr les levantasse el feudo primitivo de Portugal. Recibiò à el nieto el Rey Don Alonso con sumo gusto, por lo que queria à su hija; y haviendo reconocido el intento con que se le embiaban, consultò la materia con los Infantes, y los primeros Señores, quienes le significaron, que de ninguna manera convenia, siendo en tan grande detrimento de la Corona. Con todo el Rey, por complacer à el nieto, y à su madre, levantò aquel perpetuo reconocimiento, que tenia Portugal à el Reyno de Leon: acto que exasperò los animos de el Infante Don Phelipe, y muchos principales Señores, y fuè principio de sus desgracias, como verèmos despues. *Chronica*, y los demàs. No ignoramos, que algunos Historiadores Portuguesses niegan este feudo de Portugal à Leon; pero concediendo ellos que el feudo de el Algarve se remitiò en Badajòz los años anteriores, y siendo constante, que las discordias de el Infante Don Phelipe, y los Ricos-Hombres que le acompañaron, se originaron de la liberalidad de el Rey, por profusa, y prodiga, en esta venida de el Infante, es preciso dezir, que remitido antes el feudo de el Algarve, remitiò el Rey en esta ocasion el feudo de Portugal.

3 Con el empeño de el Imperio el Rey Don Alonso, procurò juntar de todas partes dinero, con el animo de passar à Italia, ò Alemania; pero los Reynos le ponian siempre embarazos, por la necessidad de su persona, y por los insultos que se podian temer de los Mahometanos, con que por este año se suspendiò la jornada. *Privilegio* de el Rey en *Zuñiga*, Historia de Sevilla.

4 El Rey Don Jayme, despues que llegò à Valencia, y recibiò los embajadores, y à Constança tia de la muger de su hijo, à quien señalò en aquel Reyno rentas compe-

ten-

tentes para vivir conforme à ſu eſtado,paſsò àAragon,y Cataluña, para diſponer ſu jornada à la Tierra Sancta. Previno dinero, gente, y armada, y teniendolo todo à punto,ſe embarcò à 4.deSeptiembre con treinta navios, y otras embarcaciones menores con feliz tiempo; pero llegando à viſta de Sicilia,le ſobrevino tan recia tempeſtad, y tan continuada, que eſtuvieron todos à pique de perecer: padeciò la armada mucho, y el Rey tuvo gran fortuna en aportar à Francia en Aguas Muertas; los demàs bajeles tomaron puerto como pudieron: con que el Rey ſe vino à Montpeller, y de alli à ſus dominios, y ſe fruſtrò ſu jornada. *El Continuador* de Matheo de Parìs, *Sanuto* lib.3.part.12. *Ptholomeo de Luca*, *el Monge de Ripol*, *Chronicon* de Barcelona,*Zurita*,y otros.

5 El Rey Don Theobaldo de Navarra, haviendo intentado algunos caſamientos para ſu hermano elInfante Don Enrique, vltimamente le ajuſtò con Blanca hija de Roberto Conde de Artois, hermano de San Luis,que llevò en dote el Condado de Remoy. *Memorias* de Francia,y *Moret*.

A.C. 1270. Era. 1308.

1 El Infante Don Phelipe,Don Nuño de Lara,Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, Don Fernando Ruiz de Caſtro, Don Simon Ruiz de los Cameros, Don Eſtevan Fernandez de Caſtro, Don Alvaro Diaz de Aſturias, Don Gil Gomez de Roa, Don Lope de Mendoza, quexoſos de el Rey Don Alonſo de Caſtilla,cada vno por ſus particulares intereſſes,tomando el pretexto de el bien publico, viendo que el Rey con ſus gaſtos, y profuſiones tenia gravados los pueblos con tributos, y à ellos no les daba ſus acoſtamientos, ò ſueldos, empezaron à formar vna liga ofenſiva,y defenſiva contra elRey. Para eſto ſe convocaron en Lara, donde ſiendo cabezas el Infante Don Phelipe, y Don Nuño de Lara, aſſentaron

ron sus capitulaciones à fin de que elRey los satisfaciesse sus quejas,y sus demandas. Avisaron à el Rey Don Alonso de la trama que vrdian el Infante,y aquellos Señores, y en vez de cortarla en sus principios, les embiò à decir: que no tratassen de turbar el Reyno, que si tenian alguna queja de èl,la satisfaria. Ellos le respondieron: que no intentaban cosa en deservicio suyo; y que la queja que tenian era solo, que no se les pagaban sus sueldos: con que el Rey, creyendo, que con pagarlos se quietarian, mandò con todo cuydado que se les librassen; mas aunque se los pagaron no cessò el daño, porque los de la liga trataban de juntar gente, y poner en buen estado de defensa las fortalezas que tenian.El Infante Don Phelipe passò à Navarra à solicitar la aliança de el Infante Don Enrique Governador de ella, por ausencia de su hermano Don Theobaldo, en donde no consiguiò su pretension, ò por la exorbitancia de las condiciones que pidiò Don Enrique, ò lo que es mas cierto, porque no quiso entrar en este empeño, sin dàr noticia à su hermano, ni dàr motivo de rompimiento con Castilla. *Chronica.*

2 Antes de estàr esta liga formada,havia passado el Rey à Burgos, donde à 21. de Abril ajustò el casamiento de la hija de Don Gaston de Moncada, Vizconde de Bearne, con vno de sus hijos, ò el Infante Don Sancho, ò Don Pedro; pero este tratado no tuvo efecto. *Acherì*, tom. 8. fol. 245. *Aguirre*, tom. 3. fol. 522. Disponia el Rey su viage para la dependiencia de el Imperio, y fuè à verse con su suegro el Rey Don Jayme de Aragon,que le recibiò en Valencia, y con quien comunicò aquella materia. El Rey Don Jayme le dixo lo que le importaba, y que haviendose de ausentar de su Reyno, convenia dexasse bien assegurada la tregua, ò paz con el Rey de Granada, y que èl le guardaria el Reyno de Murcia, con que el Rey Don Alonso se volviò à Murcia. *Zurita.*

El

3 El Rey Don Theobaldo de Navarra, haviendo ſeguido con ſu gente à ſu ſuegro San Luis en la jornada de Tunez, y haviendo muerto en ella eſte Sancto à 25. de Agoſto, ſe volviò con ſu hijo Phelipe, y Carlos Rey de Sicilia à ella, donde en Trapana muriò à 5. de Deciembre, con que le ſuccediò en la Corona de Navarra ſu hermano el Infante Don Enrique, que havia dexado por Governador de ella. *Hiſtoria* de Navarra, *Nangis*, Hiſtoria de Phelipe III. de Francia, tom. 5. de los Coetañeos de ella.

A. C. 1271. Era. 1309.

1 El animo inquieto de el Infante Don Phelipe, y los demàs coligados, intentaban por todos caminos afiançarſe de ſuerte, que pudieſſen obligar à el Rey à los partidos, que ellos guſtaſſen; para eſto paſsò ſegunda vez à Navarra el Infante Don Phelipe à ſolicitar la liga, y armas de aquel Reyno con el Rey Don Enrique; pero eſte pidiò à Don Phelipe (quizà para deſcartarſe de eſte empeño) tan exorbitantes condiciones, que no tuvo efecto alguno ſu jornada. En tanto Don Nuño de Lara, y los demàs eſcribieron à el Rey de Granada, que rompieſſe la tregua con Caſtilla, que ellos recogian ſus gentes, y le ſervirian con ellas, y à demàs de eſto eſcribieron à Aben Juceph Rey de Marruecos, paſſaſſe à el Andalucia con ſu gente, para que los favorecieſſe contra la tyrania de el Rey; pero eſtas cartas ſe intercetaron, y llegaron à manos de el miſmo Rey, y entre tanto cada vno de los coligados hacia la gente, que podia, poniendo en eſtado de defenſa ſus caſtillos, y fortalezas.

2 El Rey Don Alonſo deſeoſo de atajar eſtas alteraciones, y noticioſo de las prevenciones, que hacian los coligados, partiò deſde el Andalucia à Burgos, embiando à Don Juan Nuñez de Lara, y à Don Pedro Lorenço Obiſpo de Cuenca à los ſedicioſos, para que deſiſtieſſen de

de sus intentos, ofreciendoles en las Cortes, que queria celebrar en Burgos, dàr segun justicia satisfaccion à sus quejas, y demandas; pero ni Don Juan Nuñez, ni el Obispo pudieron alcançar, lo que deseaba el Rey de los alterados. Sabiendo estos que el Rey no estaba lejos de Burgos, le salieron à recibir armados à Lerma, mostrando en lo exterior los ceremoniosos oficios de vassallos; pero estrañando el Rey verlos armados, le respondieron: que la causa era la summa de quejas, y demandas, que tenian contra èl, de que temian no ser satisfechos: el Rey como prudente dissimulò el desacato, y ofreciò darles satisfaccion segun el juicio de las Cortes; con que le acompañaron hasta Burgos, sin querer entrar en la ciudad.

3 Convocò el Rey luego Cortes en ella, donde concurrieron los Prelados, y Señores, y en ellas se tratò de dàr varios acomodamientos à las demandas de los alterados, para que fueron embiadas varias personas de parte de el Rey, y las Cortes; pero como ellos no estaban en animo de ajustarse à lo que era razon, en nada quisieron venir, juzgando que alterando los Reynos, lograrian todo lo que deseaban. Por vltimo el Rey les embiò à decir, por Fray Tello Provincial de la Orden de los Menores, que tratassen de no alterar el Reyno; pues no querian venir à ningun ajuste: porque sino, la blandura que hasta entonces havia tenido, se volveria en severidad; à que respondieron: no podian venir en nada, sino que querian perder la naturaleza, y passarse donde les pareciesse, para que pedian termino à el Rey, para salir libres de sus dominios, conforme à la costumbre de aquel tiempo. El Rey Don Alonso viendo su obstinacion, y terquedad, se lo concediò, previniendoles, que no havian de hacer daño alguno à el salirse de los Reynos: con que todos los conjurados se previnieron para

sa-

salirse con sus gentes, y el Rey les tomò todas sus fortalezas. *Chronica.*

4 En Navarra muerto el Rey Theobaldo, cuyos intestinos se sepultaron en vna Iglesia de Trapana en Sicilia, y el cuerpo en Bria en el Convento de los Menores, Enrique su hermano fuè proclamado Rey en la Iglesia de Pamplona à 1. de Março. *Nangis*, y *Memorias* de Navarra.

5 Empezòse en Aragon à encender vn fuego entre los hijos de el Rey Don Jayme, porque Fernan Sanchez su hijo natural, poderoso en riquezas, y à quien tenia summo cariño, con las alas que le daba la gracia de el padre, empezò à malquistar con èl à el Infante Don Pedro su heredero, culpando sus acciones, è intenciones, de suerte, que parecia intentaba apartar de la gracia de su padre à el Infante. Este haviendo sabido el animo de su hermano, determinò tomar satisfaccion: con que empezò à levantar gente contra èl, y como le consideraban heredero, fuè mucha la que le siguiò. Fernando Sanchez viendo el nublado, que se levantaba contra èl, hizo lo mismo, valiendose de los muchos parientes, que tenia su mugér: con que todos los nobles se dividieron en estas parcialidades. A vista de esto, el Rey Don Jayme convocò Cortes en Zaragoza à 15. de Octubre, para atajar estos disturbios: en las quales mandò, debajo de graves penas, à todos sus vassallos, que huviessen tomado las armas por vno, ù otro partido, que las dexassen; con que todos se retiraron, y se deshicieron por entonces aquellos nublados, aunque entre los dos hermanos, quedò mas arraìgado el odio; porque à el Infante Don Pedro le sugerieron, que Don Fernando tenia sus ocultas inteligencias con Carlos Rey de Sicilia, y tambien con algunos Señores de Francia, para assegurar su partido. *Zurita*, y *Diago*: los quales se engañan en dàr por causa, para los aprestos de ar-

mas de el InfanteDonPedro,el que los deTolosa no querian por Señor à Phelipe Rey de Francia,como se puede vèr en*Nangis* en su vida,t.5.de losCoetaneos deFrancia.

6 El Rey Don Alonso de Portugal tascando el freno de la libertad Ecclesiastica, ocupaba conforme à su antojo los bienes de las Iglesias,y las rentas de los Ecclesiasticos,obligandolos à comparecer en losTribunales seglares, y adjudicando à el Real Fisco los bienes de los Judios, y Sarracenos, que abrazaban la religion Christiana; pero aunque los Obispos se quejaban, y le amonestaban,se hacia sordo à todo.*Instrumento* en *Brandaon*.

A.C. 1272. Era. 1310.

1 El Infante Don Phelipe, Don Nuño de Lara, y los demàs Cavalleros, haviendo recogido su gente trataron de passarse à el Rey de Granada; y haviendo empezado à hacer su viage, porque nada le quedasse que hacer à el Rey Don Alonso, les embiò à Atiença personas, que los dissuadiessen de su intento; pero nada bastò à hacerles desistir;antes parece que continuaron el viage mas exasperados, porque empezaron à hacer todos los daños, y hostilidades que podian en las partes por donde passaban. No ignoraban lo que succedia la Reyna Doña Violante, el Infante Don Fernando, y Don Sancho, hijos de el Rey; el Infante Don Manuel su hermano,el Arçobispo de Toledo, Don Sancho hermano de la Reyna; y asi todos, de parte de la Reyna, acompañados de los Obispos de Palencia, Segovia, y Cadiz, los Maestres de las Ordenes Militares, y otros muchos Cavalleros, salieron à la raya de el Reyno de Granada,para pedirles, que se apartassen de su determinacion, por los daños que se podian seguir à el Reyno, como à sus personas, ofreciendoles de parte de la Reyna toda la satisfaccion, que gustassen.Encontraronlos junto à Alcalà de Benzayde(ahora Alcalà la Real) pero por mas que hicieron,no pudieron

ron vencer su terquedad; y assi el Infante Don Fernando, y los demàs se volvieron, y ellos se passaron à el Reyno de Granada, donde fueron bien recibidos de el Rey, con el qual hicieron sus pactos, y assientos de ayudarse mutuamente, exceptuando los Castellanos tomar las armas contra el Rey Don Alonso: exemplar digno de reparo, para los que han nacido vassallos, aun despues de haverse desnaturalizado.

2 Tenia el Rey de Granada Mahomat levantados los Alcaydes, ò Governadores de Malaga, y Guadix, que se havian puesto en la proteccion de el Rey Don Alonso, con cuya sombra, y ayuda se mantenian en la solevacion; y teniendo à su sueldo la gente de Don Phelipe, y Don Nuño de Lara, y los demàs Cavalleros, saliò con ella, y con la suya, y les talò las comarcas sin oposicion; porque el Rey Don Alonso con el deseo de lograr la corona de el Imperio, no quiso romper la guerra à el Rey de Granada, por hallarse mas desembarazado. *Chronica* de el Rey Don Alonso, y los demàs. Con todo esto, temeroso el Rey Don Alonso, de que el Infante Don Phelipe, y los demàs, no solicitassen, que el Rey de Granada se la rompiesse, y que passasse en su ayuda con gente Juceph Rey de Marruecos, procurò verse con Don Jayme Rey de Aragon su suegro. Vieronse los dos Reyes en Requena, donde ajustaron mutuamente ayudarse contra los Mahometanos, por qualquiera parte, que se rompiesse la guerra. *Zurita*.

3 Havia muerto Richardo Duque de Cornualla, competidor de el Rey Don Alonso en la Corona de el Imperio, y à instancias de el Marquès de Monferrato, y las cabezas de los Gibelinos, que estaban por èl, como otras ciudades de Italia, embiò à ella alguna gente para sostener su partido: la qual hizo algunos daños, y despues para que el Pontifice le declarasse legitimo Empe-

rador, y que los Electores de el Imperio en nada innovassen, ni passassen à hacer nueva eleccion, le embiò por embajadores à Fray Aldemaro, Provincial de la Orden de Predicadores, y à Fernando Canonigo de Zamora: los quales hicieron con el Pontifice todos sus oficios, y instancias, para lo que deseaba el Rey; pero no pudieron lograr cosa alguna, antes reconociendo el Sancto Pontifice, que este litigio embarazaba los buenos deseos, que tenia de la restauracion de la Tierra Sancta, le escribiò, persuadiendole, que cediesse el derecho, que tenia à el Imperio, para que se eligiesse en concordia nuevo Emperador, que pudiesse dàr calor à tan sancta empressa. *Raynaldo.*

4 Aunque con las Cortes de Zaragoza, parece que se havia apagado el odio enconado de los dos hermanos el Infante Don Pedro, y Don Fernando Sanchez, presto volviò à brotar con mas fuerça, volviendo Don Pedro à levantar gente, y solicitar parciales, con que hizo Don Fernando lo mismo, dividiendose la nobleza de Aragon, y Cataluña en estos partidos, que no pudieron hacerse la guerra abiertamente. Entre los que seguian à Don Fernando era vno Ramon de Odena, à quien cogiò Don Pedro, y le mandò echar en vn rio, y no contento con esto, sabiendo que Don Fernando se hallaba en el Reyno de Valencia, embiò alguna gente, para que le quitassen la vida. Hallabase Don Fernando en Buriana, y vna noche procurò la gente entrar en donde se hospedaba para matarle; pero advertido, tuvo la fortuna de escaparse con su muger, y à el instante partiò à su padre el Rey Don Jayme, à quien diò sentidas quejas de Don Pedro, pidiendole le assegurasse. *Zurita.*

5 En este tiempo, como el Conde de Fox diesse favor à vn atentado contra la authoridad de el Rey Phelipe de Francia, queriendo el Conde de Pallars, y otros Se-

ño-

ñores de Cataluña acudir con ſu gente à el Conde, el Rey Don Jayme juntò Cortes en Exea, y en ellas mandò, que ninguno tomaſſe armas contra dicho Rey. *Zurita.* Leaſe à *Nangis.* Con la ocaſion de las Cortes, tratò el Rey Don Jayme de el medio, que ſe tomaria para cortar de raiz la encendida diſcordia de ſus hijos el Infante Don Pedro, y Don Fernando Sanchez, porque el Infante Don Pedro havia paſſado à el Reyno de Valencia, donde havia prevenido armas, y gente, y havia metido viveres, y guarnicion en muchos caſtillos, y pareciò el medio mas conveniente, que el miſmo Rey paſſaſſe à Valencia, y con ſu authoridad los ajuſtaſſe. Executòlo el Rey, y eſtando en Valencia llamò à el Infante Don Pedro, y delante de el Obiſpo de aquella ciudad, y otros Señores, le pidiò, no como Rey, ſino como padre, que perdonaſſe à ſu hermano Don Fernando Sanchez, y que depueſta toda queja, le trataſſe como hermano, pues ſus diſcordias turbaban la quietud de ſus Reynos, y vaſſallos. No ſe atreviò el Infante Don Pedro à negar cara à cara à ſu padre lo que le pedia; pero para no executarlo, ſe ſaliò de Valencia ſin ſaberlo ſu padre: el qual luego que conociò la maxima de el Infante, convocò Cortes en Alcira, y paſsò allà, donde concurrieron algunos Prelados, y muchos Señores, para dàr medio, de que el Infante, que ſe hallaba en Cervera, executaſſe lo que ſu padre deſeaba. En ellas ſe acordò, que ſe le hablaſſe à el Infante, à fin de que vinieſſe en lo que ſu padre queria; y para eſto fueron nombrados Don Pedro de Moncada, Maeſtre de el Temple, y otros Señores, y en fin le perſuadieron, à que vinieſſe à ponerſe en la voluntad de el Rey ſu padre, lo que executò con todo rendimiento, y ſumiſsion, ofreciendo en todo hacer ſu voluntad. Ajuſtada eſta materia, y haviendoſe viſto con ſu yerno el Rey Don Alonſo de Caſtilla, partiò à Cataluña, y de alli à

Mont-

Montpeller, donde por vn accidente hizo testamento, que trahe *Dacheri* en el tom. 9. fol. 245. en que declarà por hijos legitimos, los que havia tenido en Doña Teresa Vidaure. Entonces hizo tambien sus oficios con el de Bearne por el Conde de Fox à el Rey Phelipe de Francia, para que le soltasse de la prision en que le tenia. *Zurita*, *Diago*, y los demàs.

6 Los Obispos de Portugal viendo, que el Rey Don Alonso no queria levantar la mano de sus sacrilegas pretensiones contra la inmunidad Ecclesiastica, determinaron se diesse quenta à el Pontifice, de lo que succedia, para que passaron à Roma el Arçobispo de Braga, y los Obispos de Coimbra, Porto, la Guardia, y Viseo, y pusieron en la noticia de el Pontifice lo que passaba. El Papa escribiò luego à el Rey vna carta, advirtiendole de sus excessos, y exhortandole à la enmienda, y satisfaccion, donde no passaria à vsar de las armas de la Iglesia, y mandò à el Prior de los Predicadores de Lisboa, y à el Custodio de los Frayles Menores, se la hiciessen notoria: con que los Prelados se volvieron, mas el Rey vsò de varios artificios, para que no se la notificassen. *Raynaldo*. En el tiempo que partieron los Prelados à Roma, tambien moviò el Rey otra demanda à el Orden de Santiago, sobre la possession de muchos lugares, y la Orden como era el pleyto con parte tan poderosa, solicitò compromiso, en que vino el Rey; por el qual cediò la Orden à el Rey, con licencia de el Maestre, à Castro Marin, Cazela, y Tabira. *Instrumento* en *Brandaon*. No contento con esto, tambien puso otra demanda sobre Magadoiro à los Templarios, en lo qual se comprometieron por parte de el Rey en Rodrigo Gomez, y por parte de la Orden en Don Fray Pelayo, y en caso de discordia el Abad de Alcobaza. *Instrumento*.

A.

1 La Reyna Doña Violante conociendo los daños, que resultaban de la discordia de los Ricos-hombres, que estaban en Granada, hizo summas instancias con el Rey Don Alonso su marido, para que se ajustasse con ellos, y vencido de sus ruegos, les embiò à decir por el Maestre de Calatrava, que se volviessen à Castilla, que les concederia todos sus sueldos, y honores; pero como estaban en el seguro de el Rey de Granada, le embiaron à decir: que mientras no dejasse la proteccion de los Alcaydes de Guadix, y Malaga, no podian aceptar ajustè alguno. No queria el Rey Don Alonso vèr libre à el Rey de Granada de este embarazo, que tenia en su Reyno, para que no tuviesse libertad de embarazar el suyo; y assi nunca quiso venir en este punto, con que determinò juntar sus tropas, para hacer la guerra à el Rey de Granada. Este sabiendo la determinacion de el Rey Don Alonso, y reconociendo, que los Ricos-hombres no havian de tomar las armas contra èl, solicitò que Don Juan Nuñez de Lara fuesse à el Rey Don Alonso, y le ofreciesse de su parte las mismas parias, que se havian pagado; y de parte de los Ricos-hombres, que volverian à su servicio, con tal, que no protegiesse à los solevados de Guadix, y Malaga.

2 Executò Don Juan Nuñez el orden de el Rey de Granada, y Ricos-hombres, hallando à el Rey Don Alonso en Toledo, que le recibiò con agrado, y aunque por entonces no vino el Rey en la propuesta, le diò orden de que pusiesse en razon à los Ricos-hombres, y perficionasse decoroso ajuste, advirtiendole no era justo, que los vassallos diessen leyes à el Soberano, y mas en orden à el vso de las armas. En este tiempo el Rey de Granada deseoso de quitar de su Reyno el padrastro de los Alcaydes de Guadix, y Malaga, saliò con sus tropas, y los Ricos-hom-

hombres à buscarlos, porque armados hacian en sus dominios notables daños; y hallandolos junto Antequera, los acometiò, y los derrotò enteramente. *Chronica.*

3 Con el empeño contraìdo de el Imperio tenia el Rey Don Alonso gravados de tributos sus Reynos, de suerte que murmuraban, y se quejaban, no solo los Cavalleros, que se havian salido de el Reyno, sino tambien los que seguian su Corte, los Prelados, y la plebe; y estando en perfecto conocimiento de esto, el Rey convocò Cortes en Almagro, en las quales haviendole concedido los Reynos algunos pechos para el empeño de el Imperio, remitiò dos generos de tributos, y se quedò solamente con la dezima de los puestos, con que dejò gustosos à sus vassallos. *Escritura* de Toledo en *Don Luis de Salazar*, tom.4. fol.630.

4 El Pontifice Gregorio, deseoso, y solicito de la recuperacion de la Tierra Sancta, à que queria empeñar todos los Principes Christianos, convocò para este fin, no solo los Prelados de los Reynos Christianos, sino tambien à los Reyes, y participò esta noticia à el Rey Don Alonso, convidandole à èl, y à los Arçobispos de Toledo, de Santiago, de Tarragona, y Sevilla, y los Obispos de Segovia, y Pamplona, advirtiendoles, notassen lo que necessitaba de correccion, para desterrar los abusos, y errores, y restituìr la disciplina Ecclesiastica. *Raynaldo.*

5 Tambien el Papa reconociendo los gravissimos daños, que ocasionaba la porfiada contienda de el Imperio, entre el Rey Don Alonso, y la vacante de Ricardo, que como hemos dicho havia muerto, y que no quitando este embarazo, no se podia tratar, ni emprehender la guerra, mandò à los Electores de el Imperio, que se juntassen à hacer eleccion de Emperador; de suerte, que no pudiesse haver duda en ella, que todos juntos eligieron por el mes de Octubre en Francfort à Rodulpho

Con-

Conde de Aufpurg, progenitor de la Augufta Cafa de Auftria, fin faltarle mas voto, que el de Otocharo Rey de Bohemia, aunque fegun *Colmenares* en la Hiftoria de Segovia, el Obifpo de efta ciudad fuè embiado por Don Alonfo, para embarazar la eleccion. *Raynaldo*, y las *Hiftorias* de los Emperadores Romanos.

6 A el avifo que tuvo el Rey de la convocacion de el Concilio, refpondiò à el Pontifice por Juan de Porta, que tenia grandes defeos de verle, para tratar con èl de muchas cofas convenientes, afsi para la recuperacion de la Tierra Sancta, como para la vnion de la Iglefia Griega. El Papa le refpondiò, que èl fe hallaba con los mifmos defeos; pero que los negocios no le daban lugar; y afsi que por perfona confidente le podia embiar todo lo que havia difcurrido conveniente para el fin, para que fe juntaba el Concilio. *Raynaldo.* Mas afsi que fupo la eleccion de Emperador en perjuicio de fu derecho, à fu parecer, refentido, tratò de ajuftarfe con el Rey de Granada, para feguir con esfuerço el empeño de el Imperio. *Chronica.*

7 El Rey Don Enrique de Navarra, haviendofele muerto fu hijo Theobaldo, à el inftante hizo jurar por heredera de la Corona à fu hija Doña Juana, aunque de dos años, y defpues fe hizo vn tratado con el Rey de Inglaterra Eduardo, de que cafaria en llegando à debida edad con vno de fus hijos. *Inftrumentos* en *Moret.*

8 En virtud de lo que havian pactado el Rey Don Jayme, y fu yerno el Rey Don Alonfo, mandò el Rey Don Jayme defde Montpeller, que todos los Ricos-hombres de fus dominios paffaffen à el Reyno de Valencia con la gente de fus acoftamientos, y que caminaffen allà con fus tropas, encargando el mando de todas à fu hijo Don Jayme. Muchos Señores Catalanes, no quifieron obedecer el orden de el Rey, con el pretexto

de que no estaban obligados à servirle, todas las veces que se hacia la guerra fuera de el Reyno, y aquel movimiento de guerra era à el parecer contra el Rey de Granada. Compuestas las cosas de Montpeller se volviò Don Jayme à Cataluña, y vino à Valencia, donde hallò à su hijo Don Jayme con sus tropas, con las quales puso buena guarnicion, y viveres en todas las fronteras, dissimulando por entonces la desobediencia de los Señores Catalanes; y deseando concurrir à el sossiego de las turbaciones de Castilla, embiò à los Ricos-hombres, que estaban en Granada, à Don Pedro Ximenez Obispo electo de Segorve, para que volviessen à el servicio de el Rey: cuya diligencia saliò tambien por entonces vana. *Zurita, Diago, Abarca*: y estando en Valencia fundò este año à Villa Real, y la diò fueros, y señalò terminos. *Instrumento* en *Diago.*

9 El Rey Don Alonso de Portugal aun estaba contumaz en executar el orden de no contravenir à la inmunidad Ecclesiastica, aunque el Prior de los Predicadores de Lisboa, y el Custodio de los Menores le havian dado noticia de la carta de el Papa; y teniendo este avisos de lo que passaba, volviò à escribirle, reconviniendole con las ofertas que èl, y sus antecessores le havian hecho, y no havian cumplido; por lo qual mandò à el Prior, y Custodio, amonestassen à el Rey, que lo cumpliesse, y que sino lo hacia, restituyendo todo lo vsurpado à las Iglesias, y personas, dentro de siete meses, pusiessen entredicho en el Reyno. Hicieron los delegados de el Papa lo que les mandaba, y el Rey Don Alonso nombrò personas para que hiciessen la restitucion de los bienes vsurpados à las Iglesias, y Ecclesiasticos, y en lo demàs parece, que ofreciò la enmienda. *Raynaldo*, *Instrumento* en *Brandaon.*

10 En Granada muriò el Rey Alhamir Albadic, y aun-

aunque huvo alguna diferencia ſobre la ſuccesſion, con el ayuda de los Cavalleros Caſtellanos le ſuccediò ſu hijo mayor Mahomat Alhamir Albadic. *Chronica* de el Rey Don Alonſo.

A. C. 1274. Era. 1312.

1 El Rey Don Alonſo de Caſtilla, con el deſeo que tenia de lograr el verſe coronado Emperador, ſolicitò deſembarazarſe, y aſſegurarſe de el nuevo Rey de Granada, para que embiò à aqueſta ciudad à Gonçalo Ruiz de Atiença, à el Infante Don Phelipe, Don Nuño de Lara, y los demàs Ricos-hombres, ofreciendoles todos los partidos que quiſieſſen, para que volvieſſen à ſu ſervicio. Executòlo Gonçalo Ruiz, y los propuſo tales motivos, que aunque no reſueltos à la execucion, de lo que el Rey deſeaba, los dexò de otro ſemblante. Con eſta noticia el Infante Don Fernando, les embiò à el Maeſtre de Calatrava, para que ſe ajuſtaſſe eſta materia, y para ſu perfecto ajuſte les embiò à decir, ſe vieſſen en Alcalà de Benzayde; con que el Maeſtre executò eſte encargo con tanta felicidad, que determinaron paſſar à Alcalà, donde concurriò de orden de la Reyna Doña Violante, que havia venido à Cordova para ſolicitar el ajuſte, el Infante Don Fernando, el Infante Don Manuel ſu tio, el Infante Don Sancho Arçobiſpo de Toledo, hermano de la Reyna, los Maeſtres de las Ordenes, y otros Señores, donde ſe ajuſtò, que el Rey recibiria à todos con buena voluntad, y los reſtituìria à ſus honores, tenencias, y rentas, olvidando de el todo lo paſſado; y por lo que tocaba à el Rey de Granada, ſe aſſentaria vna paz ſegura, y perpetua, pagando todos los años à Caſtilla lo miſmo, que por el tratado de aquel lugar ofreciò pagar el Rey de Granada à ſu padre San Fernando, entregando cierta ſumma por entonces, para hacer la jornada de el Imperio: cuyo ajuſte ſe aſſegurò de vna, y otra parte.

2 Hecha esta concordia, y comunicada à el Rey; que la aprobò, vino à Alcalà de Benzay de el Rey de Granada, que fuè de todos bien recibido, y de alli passaron à Cordova, donde se hallaba la Reyna, gustosa de haver allanado todas las dificultades, para la reduccion de los Ricos-hombres; y siendo recibidos de ella con summo agrado, el Rey de Granada hizo el homenage à el Infante Don Fernando, y la Reyna, y todos passaron à Sevilla, donde se hallaba el Rey Don Alonso, que los recibiò alegre, y puso en execucion todo lo pactado, y para assegurar mas à el Rey de Granada, le armò Cavallero. *Chronica.*

3 Haviendo logrado el Rey Don Alonso la reduccion de los Ricos-hombres, y la paz, ò treguas con el Rey de Granada, passò à celebrar Cortes en Burgos para lo de el Imperio, y embiar sobre esto sus embajadores à el Pontifice, y à el Concilio de Leon, que se havia de abrir à primero de Mayo: con que partieron sus embajadores, llevando las instrucciones convenientes, porque las ciudades de Italia estaban las mas por èl. *Privilegio* en *Palgar*, tom. 2. de la Historia de Palencia, fol. 344. *Raynaldo*, y otros.

4 En esta ocasion sabiendo el Rey Don Alonso, que el cuerpo de el Rey Vvamba estaba en Pampliega, sin la decencia conveniente, dispuso, que fuesse trasladado à Toledo, para que estuviesse en el lugar donde estaban sepultados los mas de los Reyes Godos. *Chronica.*

5 Los embajadores de el Rey Don Alonso llegaron à el Concilio de Leon, y haviendose tratado el punto de la eleccion de Emperador en la persona de Rodulpho Conde de Aspurg, alegaron de la nulidad de la eleccion, y que asi no fuesse confirmada por el Concilio; pero sus razones no se estimaron, ni por el Papa, ni por el Concilio, antes el Papa escribiò à el Rey Don Alonso, que

que se dejasse de la pretension de el Imperio, por convenir assi à el bien vniversal de la Iglesia, y le concediò por seis años las tercias de los diezmos,para que pudiesse hacer la guerra à los Mahometanos de España: lo qual encargò à sus embajadores, y à los Obispos de Astorga, y de Palencia, que se hallaban en èl, y escribiò tambien para este efecto à el Rey Don Jayme de Aragon, y à su hija la Reyna Doña Violante;y para assegurarse mas,embiò à vno de sus Capellanes, llamado Fredulo, Canonigo de Carcasona, el qual haviendo llegado à España, puso la carta en manos de el Rey, y comunicada con las personas de mayor juicio, y mayor confiança suya, le aconsejaron respondiesse à el Pontifice: que le obedeceria en todo, como lo executò, añadiendo por otras pretensiones que tenia, que deseaba sumamente verse con èl; à que respondiò el Pontifice, que se alegraria mucho de esso, juzgando podria contribuìr à la guerra, que se havia de hacer en la Tierra Sancta. *Raynaldo.*

6 Determinado el Rey Don Alonso de hacer la jornada para vèr à el Papa, y hechas las prevenciones,juntò Cortes en Toledo, en que dejò por Governador de todos sus Reynos à su hijo primogenito el Infante Don Fernando, por todo el tiempo de su ausencia: con que acabadas,y dispuesto todo lo necessario,empezò su viage à Francia, donde se hallaba el Pontifice, yendo por Requena à Valencia, acompañado de muchos Señores, y guardias, para la seguridad de su persona, y saliò à recibirle el Rey Don Jayme su suegro,que le acompañò hasta Barcelona, donde tuvieron los Reyes las Pasquas de Navidad.*Chronica*,*Zurita*,y otros.

7 En Navarra muriò el Rey Don Enrique à 22. de Julio, de la ocasion de su gordura, dejando de su muger Joanna de Artois vna niña de el mismo nombre de solos tres años, y encargado el govierno à la Reyna, por el tiem-

tiempo de ſu minoridad. Fuè ſepultado con el honor debido, y deſpues la Reyna viuda juntò Cortes para nombrar quien la ayudaſſe à governar el Reyno: cargo que deſearon los principales Señores; pero por voto de las Cortes nombrò à 27. de Agoſto à Don Pedro Sanchez de Monte-Agudo. *Nangis, Memorias, Inſtrumento* en *Moret.*

8 El Pontifice deſeoſo de que los mas de los Reyes Chriſtianos aſsiſtieſſen à el Concilio de Leon, embiò à el Rey Don Jayme à Pedro Alcalano ſu Legado à los principios de el año, que hallò à el Rey en Valencia, y eſte le ofreciò, que iria à el Concilio. De alli paſsò el Rey à viſitar las plazas confinantes de el Reyno de Murcia, por haver tomado por ſu yerno el Rey Don Alonſo el encargo de la defenſa de èl, y dejandolas en buen eſtado, hizo ſu viage à el Concilio, en que ſe hallò el dia primero de Mayo, que ſe abriò. *Raynaldo, Zurita, y Diago.*

9 Intentò en el Concilio el Rey Don Jayme, que el Pontifice le coronaſſe ſolemnemente, por los muchos ſervicios que havia hecho à la Igleſia; pero no lo quiſo executar, ſino con la condicion, de que ratificaſſe el tributo, que ſu padre havia ofrecido à la Igleſia Romana, en nombre de ſu Reyno. No pudo el Rey arroſtrar ſemejante condicion, y exaſperado de ella explicò ſu ſentimiento à el Papa, y deſpues de veinte dias ſe volviò, y luego ordenò à los Señores de Cataluña, que le entregaſſen todos los caſtillos, y fortalezas que tenian, pues haviendoles mandado, que fueſſen à el Reyno de Valencia con ſu gente el año antecedente, no lo havian executado. Eſtrañaron el precepto los Señores, y trataron de armarſe, haciendo entre sì vna liga ofenſiva, y defenſiva Don Ramon Folch Vizconde de Cardona, Don Pedro de Berga, Don Galçeràn Pinos, Don Guillen de Caſteluy, y ſu hermano Don Berenguel de Cardona, y Don Guillen Rugiadel, y otros. El Rey embiò otra vez

à

à decirles: le entregassen los castillos, y el Vizconde de Cardona puso en manos de el Rey todos los que tenia; pero no quiso entregar el castillo de Cardona, y otros, por decir: que aquellos no tenian feudo, sino que eran libres de humano reconocimiento. Volviòle el Rey à decir: que los entregàra tambien, ò mostrasse el instrumento porque los tenia; y no queriendo el Vizconde executar lo que se le ordenaba, mandò el Rey prevenir sus tropas.

10 El Vizconde de Cardona, conociendo la tempestad, que le amenazaba, procurò persuadir à los demàs Señores Catalanes, que lo que el Rey intentaba era vn pernicioso exemplar para todos, porque podia hacer lo mismo con los demàs, y que para poder conservarse en lo que sus mayores les dejaron, era necessario hacer frente à el Rey con las armas. Para esto se juntaron en Solsona, fuera de los dichos, en favor de el Vizconde de Cardona, Don Hugo Conde de Ampurias, Don Arnal Roger Conde de Pallars, Don Armengol Conde de Vrgèl, y otros muchos Señores, à quienes se juntò Don Fernando Sanchez hijo de el Rey, y se juramentaron de defenderse contra èl, y el Infante Don Pedro; y haviendo precedido varias demandas de el Rey à los conjurados, y varias respuestas de estos, para que no se llegasse à rompimiento, se viò el Rey precisado à valerse de las armas, para ponerlos en razon. El Infante Don Pedro con su gente tomò todas las tierras de Don Fernando Sanchez; el Rey juntando sus tropas se fuè acercando à ellos, con el deseo, de que à vista de ellas desistieran de sus intentos, y se ajustassen à lo que pareciesse justicia. En fuerça de esto, Don Fernando Sanchez, y los demàs Señores, embiaron à decir à el Rey, se desnaturalizaban de sus Reynos, y que como à tales los diesse por libres de la obligacion de vassallos. El Rey que viò la resolucion in-

inconsiderada de aquellos Cavalleros, y que deseaba, que no se perdiessen, les embiò à decir: que no era su animo tocar en lo que legitimamente les pertenecia, porque queria conservarselo; pero que queria que tampoco se arrogassen, lo que pertenecia à la soberania de la corona; y que para que reconociessen, que su intento no era otro, se juzgassen estas pretensiones en Cortes por juezes arbitros, ofreciendo estàr à lo que por ellos se determinasse. Vinieron en este medio los Señores Catalanes, y el Rey señalò las Cortes en Lerida, y fueron nombrados por juezes arbitros el Arçobispo de Tarragona, los Obispos de Barcelona, y Girona, el Abad de Fuen-fria, Ecclesiasticos, y Seglares, Don Ramon de Moncada, Don Pedro Berga, Don Gaufredo Rocaberti, y Don Pedro Queralt. Abrieronse las Cortes, y los Señores interessados no quisieron assistir; pero embiaron sus procuradores, que no queriendo ajustarse à lo que era razon, hicieron infructuoso el medio de las Cortes, que se dissolvieron. *Zurita*, y los demàs.

11 Por este tiempo aficionado el Rey Don Jayme à otra Dama, havia puesto demanda de nulidad de matrimonio con Doña Teresa Vidaure, y el Juez declarò haver sido el matrimonio valido, con que el Rey interpuso apelacion à el Papa. *Zurita*.

12 El Rey Don Alonso de Portugal juntò Cortes en Sanctarèn, para que se diesse execucion debida à lo que mandaba el Papa, en orden à la restitucion de los bienes vsurpados à las Iglesias, y Ecclesiasticos: el efecto ignoramos. *Instrumento* en *Brandaon*; pero sabemos, que el Papa creò Cardenal en el Concilio de Leon à el Maestre Pedro Julian, natural de Lisboa, Arçobispo de Braga, à lo menos electo, no sabemos si consagrado. *Chacon*. *Brandaon* dice, fuè electo año de 1268.

A

1 El dia 6 de Enero passò de esta vida mortal à la Bienaventurança, en el Convento de Predicadores de Barcelona, el glorioso San Raymundo de Peñafort, lleno de años, meritos, y virtudes: à cuyo entierro assistieron el Rey Don Alonso de Castilla, y el Rey Don Jayme de Aragon. Fuè sancto, y docto, cuyos trabajos han sido de el mayor vtil de la disciplina de la Iglesia. *Clemente* VIII. en la Bula de su Canonizacion.

2 Mahomat Alhamir Aboadic Rey de Granada, assi que viò ausente de sus Reynos à el Rey Don Alonso de Castilla, y que quedaba con el govierno el Infante Don Fernando, mozo de pocos años, y sin experiencia, discurriò, que era buena coyuntura para restaurar todo lo de Andalucia, que havian perdido los Mahometanos; pero reconociendo que con sus armas no lo podia lograr, determinò valerse con todo secreto de Juceph Rey de Marruecos, à quien embiò persona de su confidencia, para que tratasse con èl esta materia, ofreciendole, que si le ayudaba con la gente necessaria para esta empressa, le entregaria à Tarifa, y Algecira, puertos de mar, para que pudiesse assegurar su entrada, y en qualquier lance, su gente, y su retirada.

3 Recibiò Aben Juceph la confiança de Alhamir, y como era de la misma secta, y se le abria esta puerta en España para sus armas, y conquistas, debajo de las condiciones, que le prometia, le ofreciò passar con ellas en su ayuda; advirtiendole, tuviesse para su tiempo prevenidas las suyas, pues à èl mismo le veria en las costas de España con su armada, y gente. Con esta noticia empezò à prevenir la suya Alhamir, y todo lo demàs necessario para salir à campaña, aunque con tal dissimulo, que ò no lo llegaron à saber los Christianos de la frontera, ò lo despreciaron, por haver firmado las treguas

tan recientemente. Aben Juceph juntò diez y siete mil hombres, y à el tiempo señalado passò con ellos en su armada, desembarcando en Algecira, y Tarifa, que luego de orden de Alhamir se le entregaron.

4 Participò Aben Juceph la noticia de su venida à el Rey de Granada, que se alegrò con ella, y los dos trataron el modo de hacer la guerra, y se convinieron, en que Juceph passasse con su gente à Cordova, y Alhamir con la suya à Jaen, para que entrando à vn tiempo por las dos partes, fuesse mayor la confusion, y terror de los Christianos; y no estando distantes los dos exercitos, pudiessen ayudarse facilmente, si la necessidad lo pedia: para lo qual diò Aben Juceph à el Rey de Granada vna parte de tropas para reforçar su exercito.

5 Juceph con el suyo empezò à caminar àcia Cordova, y se fuè acercando à Ecija, donde se hallaba por Adelantado de la frontera Don Nuño de Lara, à quien la noticia cogiò de repente, y con ella despachò à el instante à el Infante Don Fernando, que se hallaba en las partes de Burgos, atento à los movimientos de Navarra, participandole lo que succedia, y la necessidad de que le socorriesse; y entretanto procurò recoger de las fronteras toda la gente que pudo, para esperar à Aben Juceph, que se puso à la vista de Ecija. Don Nuño, aunque pudo recogerse à la Ciudad con la gente que tenia, en medio de que era muy poca en comparacion de la de el enemigo, fiado en su calidad determinò recibirle, si le viniesse à buscar, con que Juceph viendole en campaña le acometiò, y se trabò vna sangrienta batalla. Animaba con su presencia, y exemplo Don Nuño à los suyos, que hacian grave estrago en los enemigos; pero estos con la multitud, y costa de muchas vidas, iban acabando con los Christianos, que en fin huvieron de ceder à la multitud, y Don Nuño no quedandole que hacer, peleò

con la compañia de ſus guardias, ò los que le acompañaban, haſta que perdiò la vida, perdiendola con èl todos los valeroſos Hidalgos, que le aſsiſtian; deſpues de cuya muerte, los que tuvieron la fortuna de eſcaparſe, ſe recogieron à Ecija.

6 Lograda la victoria, hizo Aben Juceph reconocer el campo; en que ſe hallò el cadaver de Don Nuño, y à el rededor de èl los cadaveres de los que con ſingular exemplo perdieron ſu vida, por conſervar la de ſu general: mandòle cortar la cabeza, y la embiò à el Rey de Granada, que agradecido à lo que havia hecho por èl, la embiò para que la ſepultaſſen con ſu cuerpo en Cordova. Coſtòle tan caro eſta victoria à Aben Juceph, que le enfrenò el orgullo, y le puſo en graves rezelos, porque conſiderò, que ſi tan pocos Chriſtianos le valançearon la victoria, en juntandoſe en igual numero, ſi fueſſen de la miſma calidad, ſeria roto, y desbaratado; y aſsi como cuerdo, teniendo noticia de que de todas partes venian vajando tropas, no ſe atreviò à paſſar adelante, volviendoſe à las fronteras de Sevilla, donde hizo muchos daños.

7 El Infante Don Fernando con la noticia de la guerra, que havian empezado à hacer los Mahometanos en el Andalucia, avisò à los Señores, y à las ciudades, para que acudieſſen con ſus gentes à las fronteras, y procurò hacer todas las prevenciones neceſſarias, poniendo todo el cuydado poſsible para la defenſa; y el Infante Don Sancho Arçobiſpo de Toledo, como mas cercano, convocò los Concejos de Madrid, Talavera, Alcalà, Guadalaxara, Huete, y Cuenca, para ſalir con èl de Toledo à la frontera; porque el Rey de Granada Alhamir havia entrado con ſu gente por el Reyno de Jaen, talandolo todo, llevando muchos Chriſtianos cautivos, y muchiſſimo ganado, haſta ponerſe à viſta de Martos, donde eſ-

taba por Governador vn Cavallero de el Orden de Calatrava. Supo el que governaba aquellas tropas Mahometanas de el Rey Alhamir (que se decia haver vuelto à Granada) que venia vna parte de el exercito Christiano, y por no perder lo que havia cogido, se retirò de la vista de Martos.

8 Llegò el Infante Arçobispo à Martos con su gente, y en su seguimiento iba Don Lope Diaz con escogida gente, para juntarse con èl à el dia siguiente. El Cavallero Comendador de Martos ponderò à el Arçobispo la mucha gente, y ganado, que llevaban los Mahometanos, y que iban embarazados de la presa, y cansados de el tiempo, que havian corrido aquella comarca sin descansar; y que si iba en su seguimiento, podria vencerlos, y recobrarla. Otros mas cuerdos, para no aventurar el successo, le dijeron à el Arçobispo, que esperasse la gente, que trahia Don Lope Diaz, y con ella se podria con mas seguridad recobrar la presa; pero el Arçobispo, como quien no tenia experiencia de las cosas de la guerra, juzgò que perdia la ocasion, si esperaba à Don Lope Diaz; y asi arrebatadamente empezò con parte de su gente à caminar en busca de los enemigos, y en breve llegò à vista de ellos, y sin esperar à que llegasse toda su gente, los acometiò; pero ellos le recibieron con tanto denuedo, que en breve le desbarataron, y le hicieron prisionero, desnudandole de las armas, y vestidos Pontificales. Los oficiales de el Rey de Granada, querian llevarle à su Rey, y los oficiales de Juceph querian tambien llevarle, alegando vnos, y otros, que les tocaba el prisionero. Esta contienda se encendiò de manera, que estaban yà para llegar à las armas; à vista de lo qual Aben Atar, vno de los oficiales mas venerado entre ellos, por sus canas, y valor, para evitar este empeño, se llegò à el Arçobispo, y con el alfange le quitò la vida, diciendo:

que

que no era razon, que por vn perro se matassen tan esforçados capitanes, con que cortaron la cabeza, y mano derecha de el Arçobispo, y dejando el cadaver, caminaron con la presa.

9 Don Lope Diaz à el dia siguiente, que havia salido de Jaen el Arçobispo en busca de los Mahometanos, llegò à ella con su gente, y deseoso de juntarse con èl, saliò de la ciudad, y en el camino, de los que se havian escapado de la rota, supo el triste successo, recogiò todos los que se escaparon, y los incorporò consigo, con que aquella noche assentò el campo donde havia sido la batalla. Por la mañana siguiò formado à los enemigos, que à el instante que le vieron, se formaron tambien. Viò Don Lope, que los Mahometanos llevaban la Cruz de el Arçobispo, y deseando recobrarla, animando à sus soldados à el recobro, y vengar la rota, los acometiò con tanto aliento, que rompiendo los esquadrones enemigos recobrò la Cruz; pero picados de el pundonor los Mahometanos, fuè tanto el teson con que pelearon, que mataron el Alferez de Don Lope, y llevaron el pendon. Don Lope por recobrarle hizo mayores esfuerços; pero sobrevino la noche, y dividiò la porfiada contienda, sin declararse por ninguna parte la victoria; pero murieron mas de los Mahometanos, que de los Christianos: aquellos se recogieron à vn cerro cercano, y los Christianos à otro: mas los Mahometanos decamparon antes de amanecer, y se llevaron la presa. Don Lope assi que amaneciò, y viò que no parecian los enemigos, fuè à la parte donde havia sido la rota de el Arçobispo, y recogiò el cuerpo; y haviendo recobrado la cabeza, y mano, por medio de el Comendador mayor de Calatrava, lo embiò todo à Toledo, en cuya Iglesia se sepultò, y yace en la Capilla de los Reyes Viejos.

10 El Infante Don Fernando haviendo juntado algu-

guna gente, saliò de Burgos para la frontera, haciendo lentamente sus jornadas, para que se le fuessen agregando los Infantes, y Ricos-hombres con la suya; mas haviendo sabido en el camino la desgracia de el Infante Arçobispo, y Don Nuño de Lara, acelerò la jornada, y determinò esperarlos en Ciudad-Real, donde llegò, y de el cansancio de el camino le sobrevino vna enfermedad, de que muriò. Antes de morir llamò à Don Juan Nuñez de Lara, que era de quien mas se confiaba, y quien tenia mayor lugar en su gracia, y le encargò à su muger Doña Blanca, y sus dos hijos Don Alonso, y Don Fernando de la Cerda, de corta edad; y el mayor encargo que le hizo, fuè, que procurasse la succesion de la corona en ellos. Ofreciòselo Don Juan Nuñez de Lara, y llevò su cadaver à sepultarle en las Huelgas de Burgos, donde se hallaban su madre, y su muger, cuyo dolor se deja à la consideracion.

11 Assi que supo la muerte de su hermano Don Fernando el Infante Don Sancho, procurò acelerar con su gente el camino à Ciudad-Real (llamola como ahora se llama) por el riesgo, que amenazaba à el Andalucia, y con el intento de succeder à su padre en la corona. Llegò à el mismo tiempo Don Lope Diaz de Haro, que iba à juntarse con su gente con el Infante Don Fernando, y el Infante Don Sancho se estrechò con èl, y despues de haverle dicho, como muerto su hermano le tocaba legitimamente la succesion de el Reyno, segun las leyes de España, añadiò: que si le ayudaba à lograrla, le ofrecia hacerle el mayor Señor de Castilla. Hallabase Don Lope con alguna emulacion de el valimiento, que tenia Don Juan Nuñez de Lara, y viendo tan buena ocasion de sus adelantamientos, ofreciò executarlo en quanto pudiesse, de que reciprocamente hicieron pleyto homenage, ocultando por entonces sus designios.

Fue-

12 Fueron llegando à Ciudad-Real algunos Señores con su gente, y à todos los alentò Don Sancho, ofreciendose por General para defensa de la frontera, asseguгando seria su compañero en los mayores peligros, con lo qual, y con el agassajo, empezò à ganar las voluntades; y aunque no havian llegado todas las tropas, caminò à Cordova con las que tenia, con el animo de esperar alli las restantes. Llegò à Cordova, y desde alli embiò à Don Lope Diaz con parte de ellas à Ecija, y con otra parte, à los Maestres de Santiago, y Calatrava à Jaen, y haviendo llegado todas, dejò en Cordova à Don Fernando Ruiz de Castro con buena guarnicion, y con las demàs passò à Sevilla, donde previno vna armada en breve, para embarazar que passassen à Juceph socorros, y viveres de Africa, la qual puso en bastante confusion à Juceph, que sabiendo las tropas que se havian juntado, se retirò con las suyas à Algecira. *Chronica* de el Rey Don Alonso, *Nobiliario* de el Infante Don Pedro, y los demàs *Historiadores* de Castilla.

13 El Rey Don Alonso, despues de haver estado detenido algun tiempo por el passaporte de Francia, passò à verse con el Pontifice en Belcayre, que le recibiò afable, y Don Alonso le empezò à significar la causa de su venida. Lo primero le dixo: que la eleccion de Emperador havia sido nula, viviendo èl, que havia sido legitimamente electo, y que pues dejaba à su hijo Don Fernando reynando en Castilla, no havia inconveniente, para que èl passasse à Alemania. El Pontifice procurò dissuadirle de su intento, porque estaba muy dudosa la legitimidad de su eleccion, y convenia lo hecho para el bien de la Christiandad. Lo segundo: que se le havia ocupado en Alemania por el Emperador el Ducado de Suevia, que le pertenecia por derecho de su madre, y que assi se le hiciesse restituir. El Pontifice no quiso venir en es-

esto,porque de esta restitucion podria abrirse puerta à la turbacion de Alemania; pero le concediò por seis años las tercias para hacer la guerra à losMahometanos. Viendo elRey Don Alonso inexorable à elPontifice à sus pretensiones, se despidiò exasperado de èl, y haviendole llegado la dolorosa noticia de la muerte de su hijo Don Fernando, y el estado en que estaban sus Reynos, tratò de volverse quanto antes; pero primero escribiò à las ciudades, que estaban por èl en la Italia, que nunca havia sido su intencion ceder la corona, y lo mismo escribiò à Othocaro Rey de Bohemia, y otros, que estaban por èl en Alemania; y que asi, se previniessen de armas, que en componiendo las cosas de Castilla, volveria presto con las suyas, firmandose en las cartas Emperador de Romanos: con que por el mismo camino, sin detenerse, se volviò à sus dominios. *Raynaldo*, *Chronica* de el Rey, y otros.

14 En Navarra havian yà empezado los Señores à tener emulacion sobre el govierno, que la Reyna Doña Blanca havia fiado àDonPedroSanchez deMonte-Agudo, siendo el principal emulo de este Don Garcia Almorabid, que procurò afiançarse de las armas de Castilla: otros dicen, que procuraron assegurarse de las de Aragon; intentando el Infante Don Fernando de Castilla, assegurar el casamiento de la niña Doña Juana heredera de Navarra, para su primogenito, y que lo mismo intentò Don Pedro Infante de Aragon para el suyo, porque à la verdad à qualquiera de los dos le estaba muy bien, y à lo que yo me inclino es, que esto fuè la principal causa de los diversos partidos de aquel Reyno. La Reyna, que temiò estas discordias, y como Francesa tenia puesta la inclinacion en que aquella Corona no saliesse de la linea de Francia, porque sus vassallos no le obligassen à alguno de los dos partidos, cogiò la niña, y se-

ſecretamente ſe ſaliò con ella de Navarra, y ſe fuè à Parìs, donde ſe puſo debajo de la proteccion de el Rey Phelipe de Francia, tomando tambien debajo de ella el Reyno de Navarra: lo qual admitiò el Rey, y ſeñalò caſa, y rentas à madre, y hija, conforme à ſu calidad. *Nangis, el Principe de Viana, Zurita*, y otros.

15 La auſencia de la Reyna ocaſionò, que ſe encendieſſe con mas violencia la emulacion de los dos partidos de Don Pedro Sanchez de Monte-Agudo, y Don Garcia Almorabid, ſiguiendo en Pamplona el Burgo de San Cernin, ò San Fermin à vno, y la Navarreria à otro, fortificandoſe, y armandoſe vnos contra otros, de que ſe ſiguieron grandes daños, muertes, y robos. Los Señores condolidos, procuraron la reconciliacion de Don Pedro, y Don Garcia, què en lo exterior ſe logrò; pero en el interior quedò encendida la llama. *El Principe de Viana*, y otros. A viſta de eſtas turbaciones la Reyna Doña Blanca, de conſejo de el Rey de Francia, embiò por Governador de Navarra à Euſtachio de Bellamarca, Cavallero Francès, de gran prudencia, y informado de las artes de la paz, y de la guerra: el qual haviendo llegado à Pamplona jurò los fueros, y haviendo caſtigado algunos delinquentes, puſo con el caſtigo aquel Reyno en ſoſsiego. *Nangis*.

16 El Rey Don Jayme deſeando, que ſe quietaſſen los Señores levantados, celebrò Cortes en Lerida, para que ſe diſcurrieſſen los medios mas proporcionados, à que ſe reduxeſſen à ſu ſervicio; pero ningunos fueron ſuficientes para ponerlos en razon. Tratòſe tambien en ellas, que el ſucceſſor de la corona fueſſe ſiempre por linea recta, y nunca paſſaſſe à la tranſverſal, mientras perſeveraſſen varones de la linea recta, en cuya conſequencia ſe jurò por heredero de la corona à el Infante Don Alonſo, hijo de el Infante Don Pedro, y de Doña

Constança: cuya determinacion quiso, que la asseguras-se el Pontifice con su authoridad, para que le embiò el Obispo de Valencia. *Zurita, y Raynaldo.* En este tiempo procurò el Rey, que su hijo Don Jayme, à quien dejaba en su testamento por Rey de Mallorca, y otros dominios en Francia, se casasse con Esclaramunda, hija de el Conde de Fox, cuyo poder para este efecto trahe *Dacheri*, tom. 9. fol. 264.

17 Viendo el Rey, que no aprovechaban los medios suaves con los Señores levantados, previno contra ellos las armas, y encomendò este cuydado à su hijo el Infante Don Pedro con parte de tropas, y con las demàs se encaminò à Cataluña contra el Conde de Ampurias, que se havia entrado con otros Señores en el castillo de Rosas, donde los sitiò, y los obligò à ponerse en sus manos. A el mismo tiempo el Infante Don Pedro andaba afiançando algunas partes de Aragon, porque Don Fernando Sanchez su hermano, parece que intentaba turbarlas, y para assegurarse se havia entrado en el castillo de Pomar; mas assi que lo supo el Infante Don Pedro, le sitiò con toda estrechèz, para que no se le escapasse. Viendo Don Fernando el peligro en que estaba, y que de necessidad se havia de entregar el castillo, determinò escaparse en trage desconocido, ù de villano; pero haviendo salido, diò en las manos de los soldados de el Infante, que le conocieron, y dandole aviso de quedar preso, mandò que le echassen en el rio Cinga, donde muriò ahogado infelizmente, y despues tomò todas las fortalezas que tenia, con que se sossegaron las alteraciones. *Chronicon de Barcelona, Zurita*, y los demàs.

18 Haviendo sabido el Rey Don Jayme, despues de esto, la desgraciada rota de Don Nuño de Lara, y la sensible muerte de el Infante Don Sancho Arçobispo de Toledo su hijo, mandò à todos los Governadores de las fron-

fronteras de Valencia, que tuviessen las plazas con summo cuydado, y en tanto juntò algunas tropas contra los Mahometanos, que se componian de mil cavallos, y cinco mil infantes, de que hizo general à el Infante Don Pedro su hijo, y le ordenò entrasse con ellas en los dominios de el Rey de Granada, para divertirle por aquella parte. Executòlo assi el Infante, y entrando por la parte de Murcia en la comarca de Almerìa, hizo en ella gravissimos daños, y tomò algunas presas, con que instado de el tiempo se volviò à los dominios de su padre. *Zurita*, y otros.

19 El desenfrenado antojo de el Rey Don Jayme, havia tomado vna muger casada à su marido, con publico escandalo de el Reyno: el Pontifice lo supo, quizà por medio de el Obispo de Valencia, y le escribiò reprehendiendole, y exhortandole à la enmienda, y quitàr el escandalo que ocasionaba. Recibiò el Rey la carta, y en vez de compungirse, se exasperò, y respondiò à el Papa desabrido: tal es la fuerça de el vicio envejecido, pues passaba el Rey de setenta años, como dirèmos el año siguiente. A vista de lo qual le volviò à escribir el Papa sobre lo mismo, y mandò à el Arçobispo de Tarragona, y à el Obispo de Tortosa, que le excomulgassen, si no se apartaba de aquella muger. *Raynaldo*.

20 En Portugal con varios pretextos dilataba el Rey Don Alonso la satisfaccion de los bienes vsurpados de las Iglesias, y Ecclesiasticos, y informado el Pontifice de la malicia de la dilacion, mandò por su Bula dada en Belcayre à 4. de Septiembre, que se denunciasse por descomulgado, y que se pusiesse entredicho local en qualquiera parte que se hallasse; y que si despues de tres meses de hechas estas diligencias no executaba el Rey lo que debia, absolviessen los Legados à sus vassallos de la obliga-

gacion de obedecerle, porque le privaba de el Reyno. *Raynaldo*.

A. C. 1276. Era. 1314.

1 A primero de Enero estaba yà de vuelta de las vistas con el Pontifice en Alcalà de Henares el Rey Don Alonso de Castilla, de donde passò à Camarena, y embiò à llamar à el Infante Don Sancho, que se hallaba en la frontera de Sevilla, cuya buena conduta la havia assegurado en riesgo tan grande; y assi no oìa de èl su padre mas que elogios, ponderandole era dignissimo de que le succediesse en la corona. El Infante Don Sancho dilatò la venida, con el pretexto de la necessidad de la frontera, reconociendo, que para su intento, si se ocasionaban turbaciones sobre la succession, era lo mejor tener assegurada la paz con los enemigos de afuera, que eran Juceph Rey de Marruecos, y Alhamir Rey de Granada; y assi tratò esto con el Rey su padre, que le diò orden para que lo executasse, en cuyo tiempo procurò Don Sancho ganar las voluntades de todos los mas Señores, y Reynos.

2 El Pontifice Inocencio V. en este tiempo, mandò à el Obispo de Oviedo pusiesse cuydado en recoger las tercias que havia concedido su antecessor, para que el Rey Don Alonso hiciesse guerra à los Mahometanos, y mandò à el Arçobispo de Sevilla, que para este efecto publicasse la Cruzada en los Reynos de Aragon. *Raynaldo*.

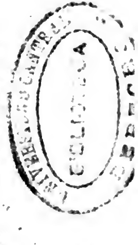
3 Don Sancho procurò, que se ajustasse alguna paz, ò tregua con Juceph, y Alhamir, y por medio de Don Alonso de Guzman, progenitor de la excelentissima Casa de Medina-Sydonia, se logrò esto: con que luego, acompañado de muchos Señores, vino à vèr à su padre, que passò à Toledo à recibirle; y assi que entrò en esta ciudad el Infante, empezaron los Señores à pedir à el

Rey

Rey, que le declarasse por su successor en la corona, pues segun el fuero de España le tocaba succederle. El Rey Don Alonso se inclinaba à esto, por parecerle era lo mas conveniente; pero quiso, que esto de el derecho se examinasse bien, y se examinò esta materia por los hombres mas doctos, y convinieron, que segun el fuero de España, tocaba la succesion à el Infante Don Sancho, y no à los hijos de el Infante Don Fernando; pero el Rey para deliberarlo mejor, convocò Cortes en Segovia, donde concurrieron los Prelados, Ricos-hombres, y ciudades, y algunos de los Infantes. En ellas se ventilò con maduro examen la succesion, segun las leyes de aquel tiempo, y el Infante Don Manuel, hermano de el Rey, en nombre de las Cortes, declarò tocarle legitimamente la succesion de la corona à el Infante Don Sancho, haviendo muerto en vida de su padre el Infante Don Fernando. *Fray Juan Gil de Zamora* en las exceptas de la Historia. *Chronica, Don Pablo de Sancta Maria*, y los demàs.

4 Pero porque algunos Escritores Estrangeros, no solo antiguos, como es *Guillelmo de Nangis*, sino tambien modernos, y algunos nuestros, como *Moret*, notan à el Rey Don Alonso, en haver excluìdo de la succession à los hijos de el Infante Don Fernando, haciendo jurar por su successor à el Infante Don Sancho, de cruèl, impio, inhumano, y tyrano. Para purgarle de estas notas, y volver por la justificacion de su modo de obrar, es de advertir, que en aquel tiempo los Reynos de Castilla, y Leon, no se governaban por las leyes Romanas, sino por las de los Godos, que estaban recibidas con tanto aprieto, que tenia pena el que citaba las leyes Romanas, como lo assegura *Arturo Duck*, lib. 2. de *Authoritate Iuris Civilis Rom.* cap. 6. num. 26. Ni entonces tenian fuerça de ley las leyes nuestras de las partidas, que entonces se

com-



compilaron, y despues se publicaron en tiempo de el Rey Don Alonso el XI. visnieto de el que tratamos, y assi solo se governaban por las leyes de los Godos, ò Vvisigodos.

5 Tambien es de advertir, que en la succession, por algunas Naciones se prefiriò el derecho de la inmediacion à la persona, y en otras el derecho de la representacion: por este derecho el nieto de el hijo mayor es mas cercano à el abuelo, que otro qualquier hijo suyo; porque el nieto representa la persona de el padre; pero por derecho de inmediacion, mayor la tiene el hijo que el nieto, aunque de hijo mayor; porquè entre el padre, y el hijo nadie media, y entre el abuelo, y el nieto hay mediacion, sobre que se pueden vèr de los Jurisconsultos nuestros à el *Señor Covarrubias*, pract. quæst. cap. 28. num. 4. *Molina* de primog. lib. 3. cap. 6. *Gama* part. 1. decis. 103. Y de los estrangeros à *Tiraquelo* de primogenijs, cap. 40. *Renato Copino*, lib. 2. cap. 12. *Thomàs Gramatico* decis. Neapol. decis. 1. *Grocio* de iure belli, lib. 2. cap. 7. 5. 3. 0. *Hunnio*, lib. 3. variarum resolut. decis. 36. y otros. Pues como en Castilla en aquel tiempo era preferido el derecho de la inmediacion à el de la representacion, como se vè por el lib. 2. de las leyes de los Vvisigodos, tit. 9. y 10. y lo confiessa el mismo Rey Don Alonso en su testamento, aunque irritado contra su hijo Don Sancho, el qual anda à el fin de su Chronica, y *Nangis* mismo refiere, que fuè esta la respuesta, que diò siempre el Rey Don Alonso à los embajadores de la Francia, sobre la pretension de la succession: facilmente se deja vèr, con quan poca razon ha sido notado el Rey Don Alonso sobre la succession de su hijo Don Sancho, haviendo muerto su hijo mayor Don Fernando: con que hemos probado su justificacion, ciñendo la pluma, como es nuestra costumbre. De que se infiere, ser falso lo que han dicho al-

algunos, que en la capitulacion de el Infante Don Fernando, y Doña Blanca, fuè vno de los capitulos, que havian de heredar la corona los hijos de Don Fernando, aunque muriesse antes de su padre, como consta de las mismas capitulaciones matrimoniales, que publicò *Lucas de Acheri*, tom. 12. pag. 593.

6 Declarado, y jurado successor de la corona el Infante Don Sancho, passaron èl, y su padre à Burgos, donde llegò Juan de Acre, hijo de Juan Rey de Jerusalèm embajador de el Rey Phelipe de Francia, pidiendo de parte de este, que diesse el dote à Doña Blanca su hermana, y declarasse à sus hijos por successores en la corona; y que à ella la dejàsse volver à Francia con ellos: à que respondiò Don Alonso, que el dote, y sus arras tenia asseguradas en Castilla, que el derecho de la succesion tocaba à su hijo Don Sancho, y que por entonces no convenia, que saliessen de Castilla Doña Blanca, ni sus hijos. *Nangis*.

7 Pedro Julian natural de Braga, ò su comarca en Portugal, que havia sido Arcediano, y Arçobispo de aquella ciudad, y no Medico, como juzgaron algunos, pues aunque estudiò tambien esta facultad, no fuè por profession, sino por inclinacion, fuè electo Pontifice con el nombre de Juan XXI. à 13. de Septiembre. *Raynaldo*, y los demàs *Historiadores* Ecclesiasticos.

8 Volviò con esta respuesta el embajador à Francia, y Phelipe su Rey exasperado de ella, determinò conseguir con las armas, lo que no havia podido con la embajada; para que solicitò ligarse contra nuestro Rey Don Alonso con Eduardo Rey de Inglaterra: mas Juan XXI. cuydadoso de la paz de ambos Reynos, embiò à ambos Reyes Legados, con que por entonces no se llegò à rompimiento. *Raynaldo*.

9 En Navarra estaba todo quieto en lo exterior,

bien

bien que los Ricos-hombres estaban dessazonados de tener govierno estrangero, y de que la Reyna huviesse tratado el casamiento de su hija con el primogenito de el Rey de Francia, sin haverlo participado à el Reyno, por cuya causa, juzgando vnos que era mas conveniente, que la niña casasse en Castilla, y otros que en Aragon, se fueron formando tres parcialidades; vna que seguia à la Reyna; otra que favorecia à Castilla, de que era cabeza Don Garcia Almorabid; y otra à Aragon, de que era Don Pedro Sanchez de Monte-Agudo. *Serie de la Historia*: y en fin la Reyna Doña Blanca capitulò casar su hija con el primogenito de Francia. *Historia de Navarra.*

10 Con los successos de el año precedente Alhamir Rey de Granada à instancias de Alazdrach, intentò vèr si podia hacer algun progresso en el Reyno de Valencia, ò para satisfacerse de lo que executò el Infante Don Pedro el año antecedente en la comarca de Almerìa, ò para ensanchar su Reyno. Havia en el Reyno de Valencia muchos Mahometanos, y Alazdrach, que tenia conocimiento con ellos, por haver salido de aquel Reyno, procurò secretamente, que se levantassen, assegurandoles, que èl vendria con tropas, y gente, y asseguraria su libertad, y mejor dominio. Con estos motivos los Mahometanos de Montesa empezaron à armarse, y executaron los demàs lo mismo, y los de Montesa fueron los primeros que se levantaron, y juntandose los demàs tomaron algunos castillos, ayudados de la gente, que havia embiado Alazdrach: el qual assaltò inmediatamente à Alcoy; pero en el assalto fuè muerto, por cuya causa, y la fuerte defensa, que hallaron en el Governador de Alcoy, levantaron el sitio, y se repartieron por aquella comarca, haciendo gravissimos daños.

11 Cogiò esta noticia de repente à el Rey Don Jayme,

me, y procurando dàr prompto remedio, embiò à Don Pedro de Moncada Maestre de el Temple, y à Don Garcia de Azagra con tres mil infantes, y quinientos cavallos, para contener à los Mahometanos, mientras juntaba mas tropas para castigarlos. Haviendolas juntado, vino con celeridad à Valencia, y con parte de ellas embiò à su hijo Don Pedro Fernandez de Hijar (llamamosle assi, porque este fuè el nombre que tuvo) à que sitiasse à Beniopa, donde se havian recogido mas de dos mil Mahometanos, y èl passò à Xativa, para dàr desde alli las providencias necessarias, desde donde embiò à Don Pedro de Moncada, y Don Garcia de Azagra con otras tropas contra los Mahometanos, que talaban el termino de Luchente.

12 Don Pedro Fernandez executò el orden de su padre, y sitiò à Beniopa, que està junto à Gandia, y sabiendo, que los Mahometanos se havian juntado, y determinado socorrerla, la acometiò à todo trançe, y la entrò, haciendo prisioneros todos los que estaban en ella. En este tiempo havian ìdo àcia Luchente Don Pedro de Moncada, y Don Garcia de Azagra, para embarazar el socorro de Beniopa, y salieron à recibirlos los Mahometanos, teniendo prevenida vna emboscada en numero inferior, para meterlos en ella: con que apenas se llegaron à dàr vista, quando Don Pedro, y Don Garcia los acometieron. Fueron los Mahometanos cediendo el terreno, y los Christianos ganandole, hasta que entraron en la emboscada prevenida, y entonces dando los Mahometanos sobre ellos, los derrotaron enteramente, con muerte de muchos, entre los quales fuè vno Don Garcia de Azagra, y prision de los mas, entre los quales fuè el principal Don Pedro de Moncada Maestre de el Temple, aunque tuvo la fortuna de escaparse luego.

13 Tuvo esta sensible noticia en Xativa el Rey Don

Jayme, que sintiò notablemente, y yà de los años, y el trabajo, los calores, y el sentimiento, empezò à sentirse malo, y viendo, que el achaque no cedia à los remedios, embiò à avisar à su hijo el Infante Don Pedro (que havia quedado en Aragon) de el estado en que se hallaba, y hizo que le llevassen à Alcira, por vèr si el temple le favorecia: alli se le fuè agravando la enfermedad. Luego que llegò el Infante Don Pedro su hijo, y heredero, reconociendo, que estaba cercana su muerte, recibiò los Sacramentos con grande devocion, y cediendo el Reyno à su hijo, à quien encargò todos sus hermanos, y ratificando el testamento hecho, por lo favorable à ellos, recibiò el habito de el Cistèr, mandando que le sepultassen en Poblete, y à 25. de Julio entregò su alma à Dios. *Chronicon* de Barcelona, *el Monge de San Juan de la Peña, y el de Ripol, Chronica* suya antigua, *Zurita, Blancas, Mier, Diago*, y los demàs.

14 Fuè Don Jayme vno de los Reyes mas gloriosos, que ha tenido nuestra España, y la corona de Aragon: sumamente zeloso de la Fè Catholica, y con este zelo quitò à los Mahometanos los Reynos de Valencia, y Mallorca, y emprehendiò la jornada de la conquista de la Tierra Sancta, no permitiendo en sus Reynos la mas minima cizaña de la heregia: fuè summamente devoto de Maria Santissima, à cuya advocacion consagrò muchissimos templos: gran favorecedor de las sagradas Religiones de Sancto Domingo, San Francisco, y la Merced: fuè en la paz justo, y templado, procurando conservar el decoro de la Magestad: en la guerra prudente, magnanimo, y valeroso, con que ciñò su frente de laureles: solo tuvo el vicio de ser dado à mugeres. Tuvo de su muger Doña Violante à Don Pedro, que le succediò en la corona de Aragon, Valencia, y Cataluña; à Don Jayme, que con titulo de Rey, le succediò en el estado de

Ma-

Mallorca, y los estados de Ruysellòn, y Montpeller; à Don Sancho Arçobispo de Toledo, à Doña Violante muger de el Rey Don Alonso de Castilla, à Doña Isabèl muger de el Rey Phelipe de Francia, Doña Constança muger de el Infante Don Manuel de Castilla, Doña Sancha, que desconocida se fuè à Jerusalèm, donde sirviendo à los pobres muriò con opinion de sanctidad, cuya noticia necessita de algun examen. Doña Maria, que viviò, y muriò Religiosa, à que otros añaden otra, llamada Doña Leonor. En Doña Teresa de Vidaure tuvo à Don Jayme Señor de Exerica, y à Don Pedro Señor de Ayerve. En Doña Sancha Sanchez hija de Don Sancho de Antillon, tuvo à Don Fernando Sanchez, que muriò desgraciadamente, como yà diximos: y en Doña Berenguela Fernandez, señora principal, à Don Pedro Fernandez de Hijar: los quales se dice fueron naturales, dejando à Don Alonso, que tuvo en la Infanta Doña Leonor, hija de el Rey Don Alonso el Noble de Castilla, que muriò antes de èl. Otras damas tuvo, de quienes no tuvo succession: entre las quales quentan algunos à Doña Berenguela Alfonso, hija de el Infante de Castilla Don Alonso de Molina, cuya falsedad dejamos convencida, y podiamos comprobar mas latamente.

15 Haviendo muerto el Rey Don Jayme, el Rey Don Pedro su hijo, y succesor, llevò su cadaver à Valencia, depositandole en la Cathedral, hasta que se ordenò llevarle à Poblete; y dispuso, para dàr providencia à todo lo demàs, treguas por algunos meses con los Mahometanos de Montesa: las quales assentadas partiò à Aragon, y juntando Cortes en Zaragoza en la Cathedral de San Salvador à 27. de Noviembre, fueron coronados èl, y su muger Doña Constança por Reyes, y vuelto à jurar por heredero el Infante su hijo Don Alonso. *Zurita*, y los demàs. Algunos dicen, que embiò alguna

gente à los confines de Navarra, con Don Lope Ferrenc de Luna, para dàr calor à el vando, que le asistia.

A. C. 1277. Era. 1315.

1 La Reyna Doña Violante muger de el Rey Don Alonso, havia llevado muy mal vèr excluìr de la succession de la corona los hijos de su hijo Don Fernando, y Doña Blanca de Francia, à quien tenia summa voluntad, y sentia summamente vèr, que no se le diesse licencia para volverse à Francia, y asi hallandose en Burgos, buscò pretexto para passarse à Guadalaxara, con su nuera, y nietos, tratando desde alli passarse con ellos à Aragon, para que de alli pudiesse ella passar à Francia, y solicitar la restitucion de la succesion à sus hijos. Diò aviso secretamente de su intento à su hermano el Rey Don Pedro de Aragon, que la afiançò asseguraria su persona, nuera, y nietos; y asi, con el consentimiento de el Rey su marido, passò à Guadalaxara con nuera, y nietos; y como no està muy lejos la raya de Aragon, sin entenderlo nadie, sino Don Juan Nuñez de Lara, que era el principal medio de todo esto, se entraron todos en aquel Reyno, y fueron recibidos de el Rey Don Pedro, que como se viò despues por los efectos, hizo prenda de los huespedes para sus fines particulares.

2 Apenas supieron el Rey Don Alonso, y el Infante Don Sancho aquesta novedad, quando escribieron à la Reyna volviesse à Castilla, y lo mismo hicieron con el Rey Don Pedro de Aragon; pero la Reyna respondiò, no volveria, mientras no se jurasse successor el hijo mayor de su hijo Don Fernando, y en su defecto à el menor; y el Rey Don Pedro: que nunca podia negarse à el amparo, de quien buscaba el sagrado en su Reyno, y con mayor razon à su hermana: cuyas respuestas disgustaron à el Rey, y à el Infante. *Chronica.*

3 El Infante Don Fadrique hermano de el Rey Don Alon-

Alonso, y Don Simon Ruiz de los Cameros, parece que intentaron alguna cosa en deservicio de el Rey: lo que fuè, no se ha sabido de cierto; vnos juzgan, que fuè el haver sido fautores de la fuga de la Reyna; otros intentar alguna solevacion contra la succession de Don Sancho. Ambos empero murieron de orden de el Rey; à Don Fadrique entrando en su casa en Burgos le ahogaron; y yendo à donde se hallaba Don Simon Ruiz, pusieron fuego à la casa, y le quemaron dentro: esto es lo mas verisimil, y de esta suerte se debe entender la *Chronica*.

4 En virtud de la solicitud de el Pontifice, por la qual no se havia llegado à romper la guerra entre Castilla, y Francia, el Rey Phelipe embiò otros Embajadores à el Rey Don Alonso, sobre las mismas pretensiones, que el año precedente. Diòles el Rey la misma respuesta, quanto à el derecho de la succession, porque quanto à la licencia de volver à Francia Doña Blanca, no dependia de su voluntad, pues estaba con sus hijos en Aragon, y que en quanto à las rentas, que se la señalò por las capitulaciones de el matrimonio, no las podia gozar estando fuera de los Reynos de Castilla. Recibieron menos cuerdos los Embajadores esta respuesta, y alterados denunciaron la guerra de parte de su Rey à Don Alonso: el qual irritado de la descompostura, los tratò con alguna aspereza, y los mandò que se volviessen luego à Francia.

5 Executaronlo los Embajadores, y por el contexto de la Historia parece, que fueron por Aragon, donde vieron à el Rey Don Pedro, y de parte de su Rey le pidieron licencia, para que Doña Blanca se fuesse à Francia con sus hijos; el qual no la concediò, por tener grato à el Rey Don Alonso.

6 Haviendo llegado à Francia los Embajadores con la respuesta de el Rey Don Alonso, el Rey Phelipe tratò de prevenir sus tropas para hacerle la guerra, el qual ape-

apenas lo supo, quando embiò cinco Reyes de armas, conforme à el vso de aquellos tiempos, à denunciarsela; los quales executaron el orden, y se volvieron, y en tanto el Rey fuè previniendo tropas contra lo que intentasse el Rey Phelipe. *Gillelmo de Nangis*, y otros.

7 El Summo Pontifice Juan XXI. reconociendo, que con la guerra que se intentaba entre el Rey de Francia, y Castilla, se frustraba el intento de la Guerra Sancta, embiò vn Legado à el Rey Phelipe, mandandole, que no moviesse sus armas contra el Rey Don Alonso, pena de excomunion mayor, por estàr cruzado (segun algunos) para la Guerra Sancta; y para esto determinò embiar à ambos Reyes à los dos Generales de las Ordenes de Predicadores, y Menores: el de Predicadores llamado Fray Juan de Verceli: y el de los Menores Fray Geronimo de Asculi, con la facultad de Legados; pero como de la caìda de vn techo huviesse muerto en Viterbo Juan XXI. à 20. de Mayo, no se pudo lograr, lo que se deseaba. *Raynaldo*.

8 El Rey Phelipe, en la vacante de la Silla de San Pedro, procurò juntar gruessas tropas contra el Rey Don Alonso, y mandò, que todas se hallassen en el mes de Septiembre en Salva-Tierra. Executaronlo assi sus cabos, y oficiales; pero fuè con alguna detencion, y sin haver prevenido los viveres necessarios para el exercito: con que por esta falta, y entrar el hibierno, embarazo el mayor para passar los Pirineos, se retirò. *Nangis*.

9 El Rey Don Pedro de Aragon, cuydadoso de el Reyno de Valencia, havia embiado à el Pontifice, pidiendole le concediesse las tercias, para poder hacer la guerra à los Infieles. Concediòlas el Papa, atendiendo à lo justo de la causa: con que juntò numerosas tropas, y con ellas fuè à sujetar los Mahometanos solevados, talò sus campos, y viendose perdidos se recogieron à Monte-

tesa mas de treinta mil de ellos. Con esto fuè el Rey allà con su exercito, y los sitiò estrechamente, y aunque hicieron algunas salidas, fueron rechazados vigorosamente: durò el sitio algun tiempo; pero viendo que no podian esperar socorro alguno, trataron de capitular, y entregarse, como lo executaron, haciendo lo mismo todos los castillos levantados: con que à fin de Septiembre asegurò el Rey todo aquel Reyno. *Raynaldo, el Monge de San Juan de la Peña, Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon, y Valencia.

10 Libre el Rey de el cuydado de el Reyno de Valencia, le sobrevino otro en Cataluña: porque Roger Bernardo Conde de Fox, Arnaldo Roger Conde de Pallars, Ermengaudo Conde de Vrgèl, y su hermano Alvaro, y otros Señores, trataron de confederarse contra èl, solicitando à su devocion muchas Ciudades, y Villas. El pretexto de esta solevacion era, porque el Rey no havia celebrado Cortes en Cataluña, ni havia jurado los Fueros, y estaba en animo de mudar muchas malas costumbres introducidas en aquel Condado, para que previnieron armas, y gente. Llegò esta noticia à el Rey estando en Valencia, y de como el Conde de Fox havia entrado en el Condado de Vrgèl haciendo muchos daños, con el motivo de satisfacerse de algunos agravios de el Obispo: con que à el punto mandò à Don Ramon de Moncada Procurador general de el Reyno de Aragon, que con la gente que tenia, y la de algunos Concejos, favoreciesse à el Obispo, y ocurriesse à remediar aquel daño, mientras asseguraba las fronteras de Castilla, por la gente que havia puesto por alli el Infante Don Sancho. *Zurita*, y otros.

11 El Rey Don Alonso de Portugal, no solo continuaba la omission de satisfacer los daños de la inmunidad Ecclesiastica, sino que se usurpaba el derecho de nom-

nombrar los Obispos en su Reyno : con cuyá noticiá le escribiò el Pontifice Juan XXI. exhortandole à la enmienda de todo, sino quería experimentar el rigor de las armas de la Iglesia. *Raynaldo.*

12 En Sanctarèn de este Reyno muriò à 13. de Julio el Venerable Fray Bernardo, de el Orden de Predicadores, combidado de Jesu-Christo à la gloria. *Sousa*, Historia de el Orden de Predicadores de Portugal, lib. 2. cap. 36. *Vasconcelos, Acuña, Martyrologio Hispano*, y otros.

13 Nicolàs III. fuè electo Pontifice à 25. de Noviembre, el qual despues de su eleccion escribiò à los Reyes Don Alonso de Castilla, y Phelipe de Francia, exhortandoles, à que dexassen las armas, y se tratassen de componer. *Raynaldo.*

A. C. 1278. Era. 1316.

1 Quando el año precedente vinieron los Legados de el Papa, para embarazar la guerra de Castilla, y Francia, reconocieron las treguas, que havia assentado el Rey Don Alonso de Castilla con los Mahometanos, y como se le havian concedido las tercias de las rentas Ecclesiasticas, para hacerles la guerra, dieron noticia à el Papa de esto, y el Papa le embiò à decir à el Rey Don Alonso, que sino continuaba la guerra revocaria la concession. Por este motivo el Rey Don Alonso rompiò la tregua con Juceph Rey de Marruecos, y previno muy temprano vna armada, para embarcar los viveres de Algecira, para cuyo sitio empezò à prevenir todo lo necessario. La armada surgiò de Cadiz, y se puso en el estrecho, para el efecto premeditado, de suerte, que tenia como bloqueada esta plaza. *Chronica.*

2 A el mismo tiempo solicitaba el Rey Don Alonso, y el Infante Don Sancho, que la Reyna Doña Violante se volviesse à Castilla, y que el Rey Don Pedro de Aragon les entregasse à Doña Blanca, y sus hijos ; pero todas

das estas solicitudes fueron vanas; porque ni la Reyna queria venir à Castilla, ni pudo dejar de hacer todos los oficios con su hermano el Rey Don Pedro, para que no entregasse à Doña Blanca, ni sus hijos. Viendo esto el Rey Don Alonso, embiò para tratar esta materia con el Rey Don Pedro, y su muger la Reyna Doña Violante, à el Infante Don Manuel, que estaba casado con la Infanta Doña Constança hermana de entrambos: el qual haviendola tratado, y conferido con ellos, se resolviò, que la Reyna Doña Violante volveria à Castilla, y que à Doña Blanca se la permitiria irse à Francia, y que los Infantes sus hijos quedarian en poder de el Rey Don Pedro. Hecho este ajuste, se volviò el Infante Don Manuel, y Doña Blanca se fuè à Francia, seguida, y acompañada, con raro exemplo de fidelidad, de Don Juan Nuñez de Lara, à quien señalò el Rey de Francia renta para mantenerse conforme à su estado, y el Rey Don Pedro puso à los Infantes de la Cerda en el castillo de Xativa, para que alli se criassen assegurados conforme à la calidad de sus personas. *Nangis, Chronica de Don Alonso, Zurita*, y otros.

3 Haviendo juntado el Rey Don Alonso vn numeroso exercito para el sitio de Algecira, encomendò el mando de èl à el Infante Don Pedro su hijo, y à Don Alonso Niño tambien su hijo; y ayudados de la armada sitiaron por mar, y tierra aquella plaza: la qual empezaron à batir desde la armada, y desde vn puesto ventajoso, que havia tomado el exercito: dieronse algunos assaltos; pero los sitiados los resistieron valerosamente. Viendo el Infante Don Pedro, que no era facil rendirla de aquella suerte, procurò estrecharla para tomarla por hambre, de cuyo estado procuraron avisar los sitiados à su Rey Juceph, para que los socorriesse. Como iba el sitio mas largo de lo que se pensò à el principio, embiò

el Infante Don Pedro à pedir à ſu padre, que le embiaſſe viveres, y pagas; y el Rey encargò eſto à vn Judio de Sevilla, que empezò à prevenirlo todo: mas como la Reyna Doña Violante eſtuvieſſe renitente en volver à Caſtilla, pretextando, que era neceſſario la embiaſſen dinero para ſatisfacer las deudas, que havia contrahido: el Infante Don Sancho, que tenia notable deſeo de vèr à ſu madre en Caſtilla, fuè à Sevilla, y ſabiendo que aquel Judio tenia junta vna cantidad muy conſiderable para el exercito de Algecira, fuè à ſu caſa, y por fuerça ſe le tomò, y le embiò à ſu madre, para que ſe volvieſſe: coſa que diſguſtò ſummamente à el Rey Don Alonſo.

4 De aqueſto naciò el que el exercito, y armada no fueſſen ſocorridas como neceſsitaban, y creciendo cada dia la neceſsidad, como los calores eran exceſsivos, empezaron los ſoldados vnos à enfermar, y otros à deſertar, con que ſe diſminuyò ſummamente el exercito, y gente de la armada. Nada de eſto ignoraba Juceph, que havia venido à Tanger à prevenir el ſocorro; y aſsi embarcando gente, y viveres ſe hizo à la vela, para ſocorrer à Algecira, y apenas diò viſta à nueſtra armada falta de todo, quando la acometiò, y la derrotò, aunque algunos navios ſe ſalvaron en Cartagena. Derrotada la armada Chriſtiana, entrò en Algecira con mucha alegria de los ſuyos, con que el Infante Don Pedro retirò à toda prieſſa el campo, dejando machinas, ingenios, muchas armas, y bagages, que el peligro no diò lugar à recoger; y Juceph viendo la retirada de el exercito Chriſtiano, conſiderando, que el terreno que ocupò era mas fuerte, y aſſegurado, empezò à mudar à èl eſta plaza, fortificandola muy bien, que es el lugar donde oy permanece. *Chronica* de el Rey Don Alonſo.

5 El Pontifice Nicolao III. deſpues de ſu conſagracion, cuydadoſo de que no ſe rompieſſe la guerra entre

Fran-

Francia, y Castilla, por lo que embarazaria à la guerra de la Tierra Sancta, embiò à Francia à el Cardenal Gerardo de el titulo de los doze Apostoles, para solicitar con el Rey Phelipe, que se compusiesse con la razon la causa que los llevaba à las armas; y le pidiò, que embiasse Ministros à vn congresso, donde todo se ajustasse. Hizo estos oficios tambien con el Rey Don Alonso, que assimismo vino en lo que le propuso, y se determinò, que el lugar de el congresso, donde havian de concurrir los Ministros de ambos Reyes, fuesse Tolosa de Francia: con que el Cardenal se volviò. A el tiempo señalado concurrieron à Tolosa el Cardenal Gerardo, y los Ministros de Francia; pero el Rey Don Alonso no quiso embiar los suyos, porque Tolosa, que era el lugar de el congresso, era de el Rey de Francia, y los lugares de los congressos no havian de ser de ninguna de las partes: con que no se hizo por entonces lo que tanto deseaba el Pontifice, à quien diò noticia de todo el Cardenal Gerardo, y reconociendo la razon, que assistia à el Rey Don Alonso, señalò el congresso en la Gascuña, que era de el Rey de Inglaterra en la ciudad de Burdeos. *Raynaldo.*

6 Tambien parece, que el Rey Don Alonso pretendiò algunos derechos en la ciudad de Santiago, de que se quejò à el Papa el Arçobispo, el qual escribiò à el Rey desistiesse de su pretension, pues no era justificada. *Raynaldo.*

7 En Navarra ardia yà mas el fuego de la emulacion de los Señores, y sus partidos, y particulares; y como Eustachio de Bellamarca Governador de ella, quisiesse mudar algunas costumbres, que no parecian ajustadas à la razon, Don Garcia Almorabid, y los de su faccion se levantaron contra el Governador, obligandole à retirarse à el castillo de Pamplona, con los leales servidores de la Reyna, aunque se quedò fuera Don Pedro

Sanchez de Monte-Agudo. Los sediciosos sitiaron el castillo, y Eustachio diò noticia à el Rey Phelipe de Francia de lo que passaba, y el estado en que se hallaba, para que le socorriesse, y Don Garcia Almorabid avisò à el Rey Don Alonso, para que le socorriesse con gente, y en tanto buscò ocasion, y matò à Don Pedro Sanchez de Monte-Agudo, porque era de el partido de la Reyna; y reconociendo, que el Rey de Francia embiaria gente para el socorro de Eustachio de Bellamarca, procurò poner alguna gente en los puertos de Navarra, para que no pudiessen passar las tropas de Francia.

8 El Rey Don Alonso de Castilla con la noticia de Don Garcia Almorabid, juntò algunas tropas para passar à Navarra, y tambien el Rey Phelipe de Francia juntò toda la gente que pudo, y tenia en Tolosa, Carcasona, Perigord, Belcayre, y las demàs ciudades cercanas, y embiò con ella à el Conde de Artois Roberto, padre de Doña Blanca Reyna de Navarra, y à su Condestable Imberto, para socorrer à Eustachio de Bellamarca. Llegò con ella el Conde à las faldas de los Pirineos, y sabiendo, que estaban tomados con gente los puertos de Navarra, entrò con la suya por el puerto de Sancta Christina en Aragon, y de alli se entrò en Navarra, y la vispera de la Natividad de Nuestra Señora se puso à vista de Pamplona, y la sitiò, y empezò à batirla.

9 El Rey Don Alonso de Castilla havia tambien llegado con su gente à tres leguas de Pamplona; però sabiendo, que era superior en numero el exercito Francès, le pareciò no passar adelante, sino retirarse. Continuaba el Conde Roberto las baterias de la ciudad, y Don Garcia Almorabid, viendo, que haviendose retirado el Rey Don Alonso, era preciso que la ciudad, ò se entregasse, ò fuesse entrada, vna noche con cierto engaño, con los principales Cavalleros de su faccion, se escapò secreta-

men-

mente de la ciudad, y como practicos en la tierra, se vinieron à el Rey Don Alonso de Castilla. Sabido esto por la mañana, quedaron summamente desmayados los ciudadanos, de que noticioso el Conde Roberto, que no queria perder la ciudad, sino castigar los delinquentes, embiò à ella à el Condestable Imberto, para decir à los ciudadanos, que se entregassen: el qual fuè recibido de ellos para capitular la entrega; mas vnos soldados viendo, que de la capitulacion se les quitaba la presa de las manos, contra las ordenes de sus capitanes, sin poder estos detenerlos, subieron por las murallas, y siguiendolos los demàs, entraron en la ciudad, haciendo tal carniceria en los ciudadanos, que no pudieran hacer mas si fueran Mahometanos. Añadiendo à esto el saqueo, y no perdonar la honra de las mugeres, ni las vidas de los niños, hasta romper el sepulcro de el Rey Don Enrique, por vèr si havia en èl algo, que pudiesse satisfacer su codicia. El Conde Roberto procurò sossegar los soldados, yà que el estrago no havia podido; y assi salieron de el castillo Eustachio de Bellamarca, y los que le havian seguido. Con esta noticia se sossegò todo el Reyno, y sino es algunos castillos, todo lo demàs se puso à la debida obediencia de la Reyna; pero el Conde Roberto no contento con esto, puso algunos de los sediciosos en las carceles, y despues fueron castigados.

10 Divulgado el successo de Pamplona, el Rey Don Alonso embiò à decir à el Conde Roberto, que deseaba verle, y hablarle en materias de importancia à ambas coronas: el qual respondiò, que sin licencia de el Rey su Señor no podia executarlo; pero que procuraria tenerla; y asi despachò por ella vna posta, y haviendola obtenido, se viò con el Rey Don Alonso, que le recibiò como merecia su persona. Trataron de las dependencias que havia entre las dos coronas, para que se tomassen

sen

ſen los mejores medios de ajuſtarlas: con que acabada la conferencia ſe vòlviò el Conde à Pamplona, donde dejando con baſtante gente à Euſtachio de Bellamarca, ſe volviò con las tropas reſtantes à Francia. *Nangis, el Principe de Viana.*

11 El Rey Don Pedro de Aragon procurò por varios medios reducir à razon à los Cavalleros Catalanes levantados, à cuyo efecto juntò Cortes en Tarragona, pero nada ſe logrò: alli mandò, que todos los Prelados, y Señores, concurrieſſen à Valencia, para traſladar el cuerpo de el Rey Don Jayme ſu padre, à el Monaſterio de Poblete; con que haviendo concurrido lo principal de el Reyno, le traſladò con grande pompa à dicho Monaſterio, donde oy yace. *El Monge de San Juan de la Peña*, *Zurita*, y los demàs.

12 Viendo el Rey que nada aprovechaba para reducir à ſu obediencia los Cavalleros levantados, juntò ſus tropas, y fuè con ellas en buſca de ellos, ſitiò el caſtillo de Luſſano, y le tomò; y ſabiendo, que los mas ſe havian recogido en el caſtillo de Agramont con el Conde de Vrgèl, fuè allà, y los ſitiò. Durò el ſitio algun tiempo, y en èl reconociendo el Rey, que el Conde de Fox era quien los ſoſtenia, haviendoſe ajuſtado con Don Ponçe Conde de Ampurias, y Don Arnaldo Roger Conde de Pallars, por medio de eſtos tratò de ajuſte con el Conde de Fox, en cuyo tiempo, viendo el Conde de Vrgèl los ajuſtes, que ſe trataban con el Conde de Fox, èl, y los demàs Cavalleros que eſtaban con èl, ſe puſieron en manos de el Rey, que los perdonò, y ſe ajuſtò, que el Infante Don Jayme ſu hijo caſaſſe con Conſtança hija de el Conde de Fox, ſeñalandole eſtado competente entre los dos rios Cinga, y Noguera: con que por entonces ſe ſoſſegò aquella ſolevacion, aunque deſpues no tu-

vie-

vieron efecto aquellas capitulaciones. *Chronicon* de *Barcelona*, *Zurita*, y los demàs *Historiadores* de Aragon.

13 El Rey Don Alonso de Portugal continuaba en no hacer caso de las inmunidades de la Iglesia, para cuyo remedio havia ido à Roma el Arçobispo de Braga Don Ordoño, que mostrò sus grandes talentos en aquella Corte, por cuya razon le creò Cardenal Obispo de Tusculi el Pontifice Nicolao. *Chacon*.

A.C. 1279. Era. 1317.

1 Tenia muy gravado en su sentimiento el Rey Don Alonso de Castilla el insulto de el Rey de Granada en la Andalucia, quando se fuè à vèr con el Pontifice, y deseaba castigarle; y porque ayudado de Aben Juceph no era facil, determinò ajustar tregua con èl. Encomendò esto à Don Alonso de Guzman, Garci Martinez, y Gonçalo Sanchez, que eran conocidos de Aben Juceph, trataron con èl la tregua, y la concluyeron. *Chronica*.

2 Para que se ajustasse la dependencia, que havia entre el Rey de Francia, y el Rey Don Alonso, embiò este sus Ministros con todos los poderes necessarios, y con las instrucciones convenientes à Burdeos, donde concurrieron los Ministros de Francia, y por parte de el Pontifice como mediador, los Cardenales Gerardo de Parma, y Geronimo de Asculi, que havian hecho tantos oficios sobre esta materia. A primero de Março se empezaron los congressos; pero como el principal punto era sobre la succession de Don Sancho, ò de los Infantes Cerdas, nunca se pudo ajustar cosa alguna; porque segun el fuero de Castilla, y Leon, tocaba la succession à Don Sancho: con que se disolviò el congresso. Tuvo esta noticia el Pontifice, y se quejò à ambos Reyes, escribiendoles, que se ajustassen, y por el efecto parece, que ambos vinieron, en que se volviesse à tratar esta materia. *Raynaldo*.

3 A 16. de Febrero muriò el Rey Don Alonso de

Portugal, haviendo hecho publico juramento de estàr à los mandatos de la Iglesia, y de restituìr quanto havia tomado à las Iglesias, Ordenes, Monasterios, y Ecclesiasticos, à quien diò la absolucion Fray Estevan Abad de Alcobaza, donde fuè sepultado su cuerpo. Succediòle en la corona su hijo mayor Don Dionis, que mal aconsejado de algunos, como mozo, empezò à tener algunos disgustos con su madre la Reyna Doña Beatriz, ò sobre querer tener ella parte en el govierno, ò sobre querer irle à la mano en sus profusas liberalidades; y deseando el Rey Don Alonso de Castilla ajustar vna buena correspondencia entre su hija, y su nieto, le embiò à decir, que se viessen en Badajòz, y ofreciendolo Don Dionis, fuè el Rey à aquella ciudad. El Rey Don Dionis vino à Elvas; pero con motivos vanos no quiso passar à vèr à su abuelo, con que no se logrò lo que el Rey Don Alonso deseaba. *El libro de Obitos de Sancta Cruz de Coimbra, la Chronica de el Rey Don Alonso.*

4 Hallandose en Badajòz, tratò el Rey Don Alonso de hacer la guerra à el Rey de Granada Alhamir, para cuyo efecto embiò à llamar à todos los Infantes, assi hermanos, como hijos; y haviendo concurrido por el mes de Octubre, se determinò la guerra para el año siguiente: con que el Infante Don Sancho partiò à Castilla, para prevenir tropas, y lo demàs necessario. *Chronica.*

5 Tambien el Rey Don Alonso, mas para sus profusiones, que para sus necessidades, echò mano de los diezmos de las Iglesias, y los bienes de las Prelacias vacantes; y pisados los Privilegios Ecclesiasticos, hizo graves molestias à las Iglesias de Santiago, y Leon, porque no le daban lugar à lo que intentaba. Por esta causa fueron muertos algunos Ecclesiasticos, y muchos presos, y en este tiempo se vieron preferidos en su gracia algunos de los Judios à los Christianos; de todo es-

to dieron noticia à el Papa algunos Prelados zelosos; por lo qual embiò à el Obispo de Reate, por su Legado à el Rey Don Alonso, y à el Infante Don Sancho, escribiendoles, que tratassen de enmendar lo que executaban contra la inmunidad, y decoro de la Iglesia, y Ecclesiasticos. *Reynaldo.*

6 El Rey Don Pedro de Aragon quedò lastimado, segun dicen algunos, de que su padre no le huviesse dejado todos los Reynos que havia adquirido, y viendo que por el testamento dejò à Don Jayme por Rey de Mallorca, con los estados que tenia en Francia, procurò que Don Jayme le hiciesse homenage de todos ellos; para esto passò à Perpiñan, y sabiendo Don Jayme su intento, viendose sin fuerças para resistir este designio, y violencia, vino à Perpiñan, donde le hizo homenage por todos los estados que tenia. *Zurita.*

7 Como entre el Rey Don Alonso de Castilla, y Phelipe de Francia, huviesse la dependencia de la succession de los hijos de Don Fernando de la Cerda, y amenazasse entre ellos el rompimiento, vno, y otro Rey embiaron sus embajadores à el Rey Don Pedro de Aragon, para tenerle de su parte; pero el Rey respondiò à vnos, y à otros, con palabras de cortesania, sin querer interessarse en nada. *Zurita.*

8 A vista de las grandes virtudes con que resplandeciò San Raymundo de Peñafort, de el Orden de Predicadores, se hizo vn Concilio en Tarragona, donde à 7. de Deciembre concurrieron Bernardo Arçobispo de aquella Metropoli, Arnaldo Obispo de Barcelona, Bernardo de Girona, Raymundo de Vique, Guillelmo de Lerida, Pedro de Vrgèl, Arnaldo de Tortosa, Pedro de Zaragoza, Jayme de Huesca, Jasparto de Valencia, con muchos Abades, y Señores, y de comun consentimiento pidieron à el Pontifice Nicolao, que havida in-

formacion de sus virtudes, y milagros, le pusiesse en el Catalogo de los Sanctos, para que en nombre de el Concilio se le escribiò vna carta, que permanece. *Zurita.*

A. C. 1280. Era. 1318.

1 Haviendose prevenido la gente en Castilla para hacer la guerra à el Rey de Granada, passò con ella à Cordova el Infante Don Sancho, y avisò à su padre, que estaba en Sevilla, el qual le embiò à decir, le esperasse en Alcalà de Bençayde; pero haviendole sobrevenido vn gravissimo dolor en los ojos, le diò orden para que empezasse à hacer la guerra. Con esto entrò el Infante Don Sancho en el Reyno de Granada, y haviendo embiado vnos forrageadores junto à el castillo de Moclin, despachò para su seguridad à el Maestre de Santiago Don Gonçalo Ruiz Giron con algunas tropas, saliò à èl alguna gente de el Granadino, dejando en vna zelada todo el resto de el exercito. Siguiòla incauto el Maestre, y diò en ella, donde aunque toda su gente peleò con grande valor, los mas fueron muertos, ò prisioneros, y el Maestre saliò muy mal herido, de suerte, que fueron muy pocos los que se escaparon; pero los que mas padecieron fueron los regimientos de las Ordenes, teniendo tal ossadia los Mahometanos, que llegaròn casi à vista de el exercito Christiano.

2 El Infante Don Sancho assi que supo el successo, montò à cavallo, y andando por las compañias, mandò, que nadie se moviesse. A el dia siguiente, que era dia de San Juan, diò orden, que llevassen en vnas andas à el Maestre Don Gonçalo à Alcaudete, para que se curasse; pero como executandose esto, desertasse mucha gente, mandò, que volviesse à el exercito: con que la gente se volviò tambien, y poco despues muriò el Maestre de las heridas. A el dia inmediato entrò con todas sus tropas el Infante en la Vega de Granada, talandola à sangre

gre, y fuego, sin que los Mahometanos se atreviessen à embarazarlo, sacò mucha gente, y ganados, y despues que hizo gravissimos daños, se volviò con sus tropas à Jaen, y de alli passò à Cordova, donde estaba el Rey Don Alonso con los demàs hijos. *Chronica*, y los demàs.

3 En este tiempo el Pontifice embiò à el Rey Don Alonso à Fray Ponce de Brunet Maestre de el Orden de el Temple, para que se ajustasse la dependencia con el Rey de Francia; y como los congressos de los Ministros de ambos Reyes no havian podido acordar la paz, alcançò de el Rey, que fuesse à la Gascuña, donde concurriria el Rey Phelipe de Francia, para que se ajustassen, señalando para el lugar de el congresso à Aux. *Raynaldo*.

4 De Cordova passò el Rey con sus hijos à Sevilla, y el Infante Don Sancho se aposentò en San Francisco; y como por orden de su padre llevassen à ajusticiar à vn Judio llamado Cax de la Maloa, que era à quien Don Sancho quitò el dinero, que estaba prevenido para el exercito, que estaba sobre Algecira, el Infante librò à el Judio de la muerte, de que se dessazonò summamente su padre, pareciendole se tomaba mas mano de lo que era razon. Llegandose yà el tiempo de ir à el congresso de Francia, previno su viage, y se fuè à Valladolid, donde diò todas las ordenes necessarias en su ausencia. En el camino entre Tarazona, y Agreda, se viò en el Campillo con el Rey Don Pedro de Aragon, solicitados ambos de sus proprios interesses, aunque los de Don Pedro eran con mas cautela. *Chronica*, *Chronicon* de *Barcelona*.

5 Llegò el Rey Don Alonso à Bayona, y el Rey Phelipe à Montmascio, y haviendose de hacer el congresso en Aux, sobre las precedencias, no quisieron concurrir; pero porque no fuesse el viage en valde, embiaron sus Ministros, que despues de varias altercaciones parece, que se convinieron, en que succediesse el Infante

Don Sancho en la corona, y que se le diesse à Don Alonso de la Cerda el Reyno de Murcia, reconociendo siempre homenage à los Reyes de Castilla, con que el Rey Don Alonso se volviò à su Reyno. *Chronica*, y los demàs. *Nangis* dice, que nada se executò en este congresso, y que previniendo la guerra el Rey Phelipe, la embarazò el Papa; pero esto no pudo ser, porque Nicolao muriò à 23. de Agosto, como es constante en la *Historia Ecclesiastica*, y Don Alonso no passò à Bayona hasta despues de la tala de la Vega de Granada, que seria por el mes de Junio. Estuvo en Sevilla, y hizo el camino como tenèmos dicho, para que es necessario mas tiempo.

6 Como se deshizo el casamiento de la hija de el Conde de Fox con Don Jayme, hijo de el Rey Don Pedro de Aragon, el Conde, y los demàs Señores de Cataluña de su sequito volvieron à levantarse, à que se dice concurriò tambien Don Jayme Rey de Mallorca, que estaba resentido de el homenage, que le havia hecho hacer su hermano, de los estados, que le havia dejado su padre sin essa obligacion; y assi haviendo juntado trecientos cavallos, y tres mil infantes, entrò el Conde de Fox haciendo algunos daños en los lugares, que estaban à la devocion de el Rey: el qual noticioso de esto, juntò vn exercito de mucha mas gente, y dando en Cataluña las ordenes convenientes, fuè à buscar à el Conde, y los aliados; y reconociendose estos inferiores en gente, se entraron en Valaguer, donde los sitiò el Rey Don Pedro, y por fin los obligò à que se entregassen. El Conde de Fox fuè embiado à el castillo de Sirvana, y los demàs à el castillo de Lerida, donde estuvieron algun tiempo. *Zurita.*

7 Como el Rey Phelipe de Francia despues de el congresso de Gascuña, huviesse ido à Tolosa, fuè allì à verle el Rey Don Pedro de Aragon: algunos dicen, que

fuè

fuè sobre dependencias de su hermano Don Jayme; pero otros discurren, que fuè sobre tener preso à el Conde de Fox, que como era feudatario de la Francia, debiò de temer no hiciesse empeño por èl; y assi buscò à el Rey Phelipe para asségurarse. Este le recibiò con agassajo, y despues que trataron la dependencia, se volviò el Rey Don Pedro, à quien para la vuelta hizo algunos presentes el Rey Phelipe. *Nangis, Zurita*, y los demàs.

8 En Portugal el Rey Don Dionis teniendo yà la edad competente para casarse, determinò con consejo de los suyos embiar à pedir por esposa à Sancta Isabèl, hija de el Rey Don Pedro de Aragon, en quien eran iguales las prendas de virtud, hermosura, y discrecion. Para esto nombrò por Embajadores à Juan Bello, Vasco Perez, y Juan Martinez, Cavalleros de los principales de su Reyno, que haviendo llegado à Aragon, hicieron su proposicion à el Rey, y quedò capitulado el matrimonio, y que Sancta Isabèl seria llevada à Portugal. *Duarte Nuñez, Zurita.*

9 Despues que pleytearon sobre el Arçobispado de Toledo Don Gonçalo Gudiel Obispo de Burgos, y Don Fernando Rodriguez Abad de Covarrubias. El Papa Nicolao diò por nula vna, y otra eleccion, y devoluta à la Silla Apostolica, en virtud de lo qual nombrò por Arçobispo à Don Gonçalo, à quien embio à su nueva Iglesia con vna carta de recomendacion, ponderando sus muchas prendas, y letras: la qual trahe *Castejon* en la Primacìa de Toledo, sin poner la fecha, que nos hace harta falta, para saber en que tiempo fuè nombrado este año.

A. C. 1281. Era. 1319.

1 El Rey Don Alonso de Castilla, haviendo vuelto de el congresso de Francia, passò à Burgos, donde despues de haver concertado el casar à su hijo el Infante Don

Juan con vna hija de el Marquès de Montferrat, y à el Infante Don Pedro tambien su hijo con Margarita, hija de el Vizconde de Narbona: haviendo venido estas señoras celebrò las bodas de vno, y otro con grande aparato, y despues passò à Tarazona à verse con el Rey Don Pedro de Aragon su cuñado, donde se confederaron de nuevo con mas estrechas aliançàs, y se despidieron. *Zurita.*

2 Para continuar la guerra contra el Rey de Granada, procurò el Rey Don Alonso hacer muchas levas de gente, y que passassen à el Andalucia, à donde se encaminò à esperarlas: fueron estas llegando à Cordova, y Jaen, y juntas las demàs tropas passò con todo el exercito à el Reyno de Granada con el Infante Don Sancho, que era como general, y los Infantes sus hermanos, y despues de haver talado aquella comarca sin resistencia, se puso à vista de la misma ciudad de Granada. El Infante Don Sancho quiso reconocer de cerca la ciudad, para deliberar lo que se havia de executar, à cuyo fin escogiò algunos regimientos de su mayor satisfacion, y llegò muy cerca con ellos, y empezò à reconocerla. Advirtieron esto los de adentro, y viendo que estaba apartado algo de el exercito, salieron à èl en numero excessivo los Mahometanos. Amedrentados de la superioridad huyeron algunos de los que estaban con el Infante; pero èl con animo superior los recibiò con los que le quedaron: trabòse vna sangrienta escaramuza, en que el Infante, y los suyos obraron con imponderable valor, y sabiendo el Rey su padre el empeño, y peligro de su hijo, à el instante embiò algunos regimientos, con los quales como entraban de refresco, hicieron ceder à los Mahometanos, y retirarse à la ciudad; con que el Infante se volviò à el exercito con los suyos, triumphante, y glorioso.

3 El Rey de Granada considerando los continuados daños, que recibia de el Rey de Castilla, y que no

po-

podia por si solo contrarestar su poder, le embiò Embajadores pidiendole la paz, debajo de aquellas condiciones, que pareciessen mas justas. Recibiòlos el Rey Don Alonso, y mandò à Don Gomez Garcia de Toledo Abad de Valladolid, muy favorecido de el Infante Don Sancho, que manejasse este tratado: en el qual el Rey de Granada ofrecia la tercera parte de sus rentas, y que seria su vassallo, à el modo que su padre lo havia sido de su padre San Fernando. No aceptò el Rey esta condicion, sino le entregaba las principales fuerças, y castillos; pero como en esta condicion iba embebida la de entregar el Reyno, dilatò el Rey de Granada la respuesta, y el Rey por los muchos calores sacò el exercito, y se vino à Cordova, de donde distribuyò en quarteles por la frontera los soldados, y convocando Cortes en Sevilla, para continuar la guerra el año siguiente, passò à esta ciudad. En este tiempo algunos vandidos, que havia el Rey perdonado, con que sirviessen en la guerra de Granada, viendose sin sueldos, embiaron à decir à el Rey, que se les diesse, pidiendo tambien algunas otras cosas exorbitantes; porque donde no, harian los daños que acostumbraban. El Rey se enfadò de la ossadia, y embiò buena cavalleria contra ellos, que acabaron con todos.

4 Haviendo llegado el tiempo señalado, concurrieron à Sevilla los Infantes, Maestres, Prelados, Ricos-hombres, y Ciudades, y abriendose las Cortes, propuso el Rey, como con la continuacion de las guerras estaba exhausto el Real Erario, y que era necessario, para quitar el padrastro de el Rey de Granada, continuar la guerra; y el medio, que havia discurrido, para no gravar los pueblos con nuevos tributos, era batir nueva moneda de plata, y cobre, para lo qual les pedia su consentimiento. Todos los que estaban en las Cortes supieron,

que

que el Rey estaba en animo deliberado de executarlo, y que esto era vno de los mayores daños que podia padecer el Reyno en aquella coyuntura, porque se destruiria la moneda buena, y los comercios se embarazarian; pero temerosos de el Rey se lo concedieron. Despues propuso, como para assegurar la paz con la Francia, se havia convenido, que à sus nietos Don Alonso, y Don Fernando se diesse el Reyno de Murcia, con el perpetuo reconocimiento, y vassallage à los Reyes de Castilla, en cuya propuesta el Infante Don Sancho jurado heredero de los Reynos de su padre, mostrò summo disgusto, sin querer despues concurrir à las Cortes, que por los que tenia de su parte el Infante Don Sancho se deshicieron; y aunque el Rey procurò le persuadiesse el Obispo de Avila, nunca quiso dàr oìdos à la propuesta, y disgustado se passò à Cordova. Los procuradores de las ciudades reconociendo, que havian de ser mal recibidos de ellas por la concession, quando esperaban, que en aquellas Cortes havian de ser aliviadas de los excessivos tributos, y se havian de restituìr à los antiguos fueros, y libertades, que el Rey tenia quebrantadas, y vsurpadas, recurrieron à el Infante Don Sancho, para el remedio, y lo mismo hicieron los mas de los Ricos-hombres, à vista de el quebrantamiento de sus fueros, y privilegios. El Infante procurò assegurarlos à todos à su partido, y les dixo, que para el remedio era menester que se juntassen en Valladolid para el mes de Abril, y que alli se remediaria todo, y que en tanto no pusiessen en execucion las ordenes de el Rey su padre, sino las suyas, porque yà por la edad, y los achaques no estaba para el govierno, con que los despidiò à todos contentos.

5 Conocia el Infante Don Sancho, quanto convenia para sus designios assegurar la paz con el Rey de Granada; y assi embiò à ajustarla, y el Rey de Granada la acep-

aceptò gustoso con pagar à Don Sancho vna cantidad moderada, despues de lo qual vinieron à èl los Infantes Don Juan, y Don Pedro sus hermanos, considerando, que su padre estaba para acabar de reynar, y Don Sancho empezar el govierno. *Chronica de Don Alonso.*

6 El Rey Phelipe de Francia tutor de la heredera de Navarra, recelandose de las vistas, que havian tenido en Tarazona el Rey Don Alonso de Castilla, y el Rey Don Pedro de Aragon, y que intentassen algo contra aquel Reyno, embiò à èl à Imberto de Belloyozo, y à Juan de Nigela, para que reconociessen, si las fronteras estaban bien prevenidas de todo lo necessario. *Instrumento* en *Moret.*

7 El Rey Don Pedro de Aragon (como queda dicho) estaba casado con Doña Constança, hija de Manfredo Rey de Sicilia, à quien despues de las muertes de Conrado, y Conradino, por derecho de sangre tocaba este reyno. Despues que le posseyò Carlos de Anjou, hermano de San Luis, se hallò oprimido tanto de los Franceses, que algunas veces se quejaron à los Summos Pontifices de las vejaciones que padecian; pero no hallando remedio, Juan de Prochita noble Siciliano con otros nobles, con summo secreto trataron de vèr, si podian sacudir tan pesado yugo. Este, en habito desconocido, tratò esta materia con el Pontifice Nicolao III. que lastimado diò oìdos à ella, recelandose de el summo poder, que tenia en la Italia el Rey Carlos; mas por no alterarla con nuevas guerras, solo iba midiendo el intento con el tiempo. Passò Juan de Prochita à Constantinopla à vèr si hallaba en el Emperador Miguel Paleologo algun medio para lograr su intento, propusole como el Rey Carlos havia determinado quitarle el Imperio, con el pretexto de hacer la guerra en la Tierra Sancta, para cuyo fin iba previniendo vna gruessa armada, y que para de-

tenerle, era necessario embarazarle, que nadie lo podia hacer mas bien, que el Rey Dón Pedro de Aragon, à quien tocaba el Reyno de Sicilia por su muger, y que assi se coligasse con èl, para detener los intentos de el Rey Carlos.

8 Parecióle à el Emperador Paleologo conveniente el medio, y embiò à el mismo Prochita à el Rey Don Pedro, que llegò à Aragon felizmente, y hizo à el Rey la propuesta con todo secreto: la qual no despreciò, y mas haviendo propuesto Prochita el deseo, que tenian los Italianos de sacudir el yugo, y los parciales que tenia; mas reconociendo, que la empressa de Sicilia no se podia lograr, sin poner en el mar vna gruessa armada, le dixo à Prochita: que esto necessitaba de summo dinero, y que si el Emperador Paleologo se le embiasse, la executaria, porque gente tenia bastante. Con esto se volviò Prochita à Constantinopla, y diò quenta à el Emperador de la respuesta de el Rey Don Pedro, y la de el Emperador fuè, embiarle con vna gruessa cantidad de florines, ò escudos de oro, para que pusiesse en el mar la armada, executandose todo esto con summo secreto. *Nicolàs Especial* en *Marca*, lib. 1. *Nicephoro, Gregoras*, lib. 5. *Ptolomeo de Luca, el Monge de Ripol, y el de San Juan de la Peña, Zurita*, y los demàs.

9 El Rey Don Pedro con este intento empezò à dàr orden de hacer la armada, y para obligar mas à sus vassallos soltò todos los Señores, que tenia presos, excepto los Condes de Fox, y Vrgèl, à los quales poco despues puso tambien en libertad. Dicese, que à vista de la armada, que preparaba, recelosos el Pontifice, y el Rey de Francia, le embiaron à preguntar el animo, que tenia en prevenirla? y que à todos respondiò con notable cautela, sin que pudiessen penetrar su intento. *Zurita, Abarca*, y otros.

A.

1 El Infante Don Sancho, como se miraba successor de los Reynos de Castilla, y Leon, deseaba obiar todo lo que fuesse en su daño, assegurandose en la succession, para lo qual le pareciò, no havia mas remedio, que tomar el manejo de el govierno, apartando las ideas erradas de su padre; pero como esto no se podia executar sin tener à su devocion los pueblos, embiò à el Infante Don Juan, à que pusiesse à su devocion los Reynos de Leon, y de Galicia, que hallò bien dispuestos à esto, por los procuradores de las Cortes. Lo mismo executò por otros en los Reynos de Castilla, y Toledo, y èl por sì se conciliò las ciudades de Andujar, Vbeda, Jaen, y Cordova, y lo restante de la Andalucia. Lo mismo hizo con los Maestres de Santiago, y Calatrava, y para afiançarse mas bien, hizo liga con los Reyes de Portugal, y de Aragon. Despues passò à el congresso de Valladolid por Toledo, Avila, y Segovia, que asegurò à su devocion, y entrò por el mes de Abril en Valladolid, haviendo llamado antes à los Ricos-hombres, que andaban desterrados por su padre, prometiendoles la restitucion de todos sus honores, y bienes.

2 Juntaronse pues en Valladolid la Reyna Doña Violante, el Infante Don Sancho, sus hermanos Don Juan, y Don Pedro, el Infante Don Manuel su tio, los Maestres de Santiago, Calatrava, y los Prelados, Ricos-hombres, y las Ciudades, y en nombre de todos, el Infante Don Manuel les propuso, como convenia, que tomasse el timon de el govierno el Infante Don Sancho, heredero de la corona, y que nada se executasse sin orden suya, en que vinieron todos, y muchos intentaron se llamasse Rey; pero el Infante Don Sancho nunca quiso admitir este titulo, contentandose con el de Infante heredero, y Governador. Restituyò à los desterrados

ſus honores, y haciendas, y diò à el Infante Don Manuel ſu tio à Peñafiel, con que ſe terminaron las Cortes; aunque los Infantes Don Juan, y Don Pedro, ſalieron poco guſtoſos, por que el Infante Don Sancho no ſatisfizo, como ellos juzgaban, ſus deſeos. En eſta ocaſion celebrò el Infante Don Sancho ſu caſamiento con Doña Maria, hija de el Infante Don Alonſo de Molina, cuyas prendas de piedad, y diſcrecion admirarà ſiempre la poſteridad, con la eſperança de la diſpenſacion: dictamen errado de aquel ſiglo, aunque eran parientes en ſegundo, y tercero grado de conſanguinidad.

3 Paſsò el Infante Don Sancho con ſu muger à Eſcalona, para ſacar de pila vna hija, que le havia nacido à ſu tio el Infante Don Manuel, y haviendolo executado paſsò à Cordova. El Rey Don Alonſo aſsi que ſupo lo que ſe havia executado en Valladolid, ſe enojò ſumamente contra ſu hijo, y eſcribiò à ſus hijos los Infantes, los Prelados, Maeſtres, Ricos-hombres, Ciudades, y Concejos, para que todos volvieſſen à el reconocimiento, y obediencia, que como à Rey, y Señor le debian; pero todos hicieron poco caſo de ſus cartas, excepto la ciudad de Badajòz, que con rara fineza ſe declarò por èl; y el Infante Don Juan, que intentò en el Reyno de Leon apartar los pueblos de Don Sancho; el Infante Don Pedro, que ſolicitò lo meſmo en Salamanca, y ſu comarca; y Don Lope Diaz, que procurò lo miſmo en algunos lugares de Caſtilla, aunque ſin fruto.

4 Con eſta noticia el Infante Don Sancho, reconociendo, que aqueſta materia pedia tener las armas promptas, recogiò las tropas que pudo, y volviò à renovar la aliança con el Rey de Granada, dandole el caſtillo de Arenas. El Rey Don Alonſo viendoſe privado de el govierno de ſus Reynos, procurò recurrir à los Reyes de Aragon, y Portugal, para que le ayudaſſen à re-

co-

cobrarle con armas, y gente; pero como estaban ligados con Don Sancho, no logrò de ellos lo que deseaba. Tambien se dice, que recurriò à el Rey Phelipe de Francia, y que este hallò pretexto para escusarse; y viendose sin tener quien le ayudasse, escribiò por medio de Don Alonso de Guzman à Aben Juceph Rey de Marruecos, ofreciendole grandes partidos, y empeñandole su corona, si le ayudaba con tropas. Lastimòse este barbaro de el pobre Rey, y ofreciò venir en persona con gente bastante para el empeño.

5 Con la noticia de la solevacion de Badajòz, passò allà el Infante Don Sancho con gente; mas los ciudadanos no le quisieron abrir las puertas, con que huvo de retirarse à Merida. En este tiempo passò Aben Juceph con su gente en favor de el Rey Don Alonso, y sabiendo, que el Infante havia ido sobre Badajòz, destacaron vn gruesso de tropas, de que noticioso el Infante se volviò con su gente à Cordova, y luego que supieron esto el Rey Don Alonso, y Aben Juceph, contramandaron las tropas de Badajòz à Sevilla, y todo el exercito junto le encaminaron à Cordova. Pusieronse à vista de ella, y el Rey Don Alonso embiò à decir, que se la entregassen los capitanes que estaban en ella: negaronse estos à su peticion, y el Rey la puso sitio, y procurò entrarla; pero fuè en vano, por la resistencia, y valentìa de los sitiados: con que el Rey despues de veinte y vn dias de sitio, levantò el campo, y passò à talar las comarcas de Andujar, Vbeda, y Jaen, y entrando el Otoño se volviò à Sevilla, donde se despidiò de èl el Rey Aben Juceph, y se passò à Africa. *Chronica.*

6 En este tiempo el Rey Don Alonso havia tambien embiado à el Pontifice, para que por medio de las censuras Ecclesiasticas apartasse de Don Sancho los que le seguian; pero el Pontifice no quiso tomar total reso-

lu-

lucion en esta materia; y asi solo escribiò à los Maestres de Santiago, y Calatrava, para que ayudassen à el Rey Don Alonso. *Raynaldo.* Con este motivo el Maestre de Santiago se passò à el partido de el Rey Don Alonso, levantando por èl todos los lugares de el Maestrazgo, con cuya noticia passò el Infante à los fines de el año à Talavera con gente, para reducirlos à su obediencia. *Chronica.* La irritacion, y enojo de el Rey Don Alonso contra el Infante Don Sancho, llegò à tanto, que à 8. de Noviembre en Sevilla hizo vn acto publico, en que echò su maldicion à el Infante, y sus sequaces, desheredandole de el Reyno por ingrato; pero estas demostraciones no hicieron efecto en sus vassallos. *Chronica, y Zurita* en los Indices, que trahe la formula.

7 El Rey Don Pedro de Aragon estando todo ocupado en prevenir su armada, le llegò vn embiado de Bocheron Señor de Constantina en el Africa, à quien su hermano el Rey de Tunez queria quitarle aquella ciudad, ofreciendosela, si le ayudaba con gente contra èl. El Rey viendo, que aquella ocasion era muy oportuna para sus designios, ofreciò que le ayudaria, y que à esse fin se iba previniendo. Esta prevencion de el Rey Don Pedro ocasionaba recelos à todos; y asi volviò el Rey de Francia à embiar quien explorasse su animo, y si se prevenia contra el Rey Carlos de Sicilia? A que respondiò el Rey Don Pedro, que solo lo prevenia para ayudar à el Señor de Constantina, y hacer guerra à los Sarracenos. *Zurita*, y los demàs.

8 Los Sicilianos estaban tan irritados contra las exhorbitantes opresiones de los Franceses, que en Palermo, las ciudades, y lugares cercanos, se armò con grande secreto vna conjuracion de degollarlos à todos el dia de Pasqua, à el tiempo de tocar à visperas, para que se previnieron de armas. De esta prevencion tenian

al-

alguna sospecha los Franceses, y como vna señora saliesse à passearse, llegaron à ella vnos, queriendola registrar si llevaba armas, propassandose en esto de los terminos de la honestidad, de cuya grosseria irritado su marido, que estaba à la vista, como quieren vnos, ò vn Cavallero, como quieren otros, sacò la espada, y ayudado de otros, que estaban prevenidos, diò sobre ellos, diciendo: mueran los Franceses: à cuyas voces alborotados los ciudadanos, dieron sobre todos los que havia en la ciudad, y los degollaron, sin que les valiesse lo sagrado de los templos, ni el sexo les valiesse à las mugeres Francesas: y añaden algunos, que fuè tal el ciego furor de los Sicilianos, que à las Sicilianas, que estaban preñadas de los Franceses, las sacaron las criaturas de el vientre, y las quitaron la vida, cooperando en todo esto hasta los Ecclesiasticos, y Religiosos. Lo mismo se executò à el mismo tiempo en las ciudades, y lugares cercanos, de suerte, que todos los Franceses murieron à la violencia de el yerro, excepto vno, que se llamaba Guillelmo de Porselecto, que havia sido Governador, cuya moderacion, y Christiandad le reservò la vida: tanto vale la virtud aun entre los mas ciegos enemigos. De este sucesso saliò el Proverbio de las Visperas Sicilianas. *Nicolàs Especial, Nangis, Pthólomeo de Luca, los Monges de Ripol, y San Juan de la Peña, Fazelo*, y otros muchos.

9 Prevenida la armada, que era de ciento y cinquenta bajeles, y la gente, que era la mejor de los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, dejando el Rey Don Pedro à su hijo el Infante Don Alonso, y à la Reyna Doña Constança su muger por governadores de los Reynos, se hizo à la vela en el Puerto de Fangos à 6. de Junio, y llegando à Menorca desembarcò en Alcoel, puerto de Constantina en el Africa, donde empezò à tomar, y fortificar algunos puestos, y despues mandò talar todo

do aquel territorio, poniendo gran terror à los barbaros. Desde alli embiò à el Pontifice sus Embajadores, pidiendole le favorecielle con la concessión de algunas gracias, para la prosecucion de la guerra contra los Mahometanos: mas el Pontifice sospechando, que toda la prevencion era contra Carlos Rey de Sicilia, no quiso conceder nada, y aun se dice, que despidiò los Embajadores exasperado. *Chronicon de Barcelona.*

10 Los Mecineses, sabido el successo de Palermo, se solevaron tambien, y levantaron pendon por la Iglesia. Embiaron sus Legados à el Pontifice, que no los quiso recibir, mandando, que diessen la obediencia à su legitimo Rey Carlos: con lo qual le embiaron Embajadores, pidiendole les perdonasse aquel atentado, y que le darian la obediencia, à que ayudaba la intervencion de el Cardenal Gerardo de Parma, Legado de la Iglesia. Estuvo el Rey Carlos inexorable à esta proposicion, amenazando à todos rigurosos castigos, irritado de la noticia, que havia recibido de el successo de Palermo en Napoles: con que los Mecineses se volvieron à la ciudad, participando la determinacion de el Rey, y temerosos de ella, determinaron todos perder las vidas antes que entregarse, à quien solo les amenazaba con la muerte; por cuyo motivo hicieron las prevenciones necessarias à la defensa.

11 El Pontifice sabiendo el successo de Sicilia, embiò à Palermo à el Cardenal Gerardo de Parma, para vèr si podia atajar aquel daño; pero los de Palermo no le quisieron recibir, y embiaron à el Rey Don Pedro, à Nicolàs Copula, y Raymundo Porrella, para que viniesse à tomar possession de el Reyno. En este tiempo, como el Rey Carlos tenia prevenido el exercito, y la armada, para passar contra el Emperador Miguèl Paleologo, embarcò en ella la gente, y se puso sobre Mecina,

si-

ſitiandola eſtrechamente;pero los ſitiados haciendo continuadas ſalidas hicieron mucho daño en ſu gente.

12 El Rey Don Pedro aſſegurado de los animos de los Sicilianos, recogiò en el Alcoil toda ſu gente, y embarcandola paſsò à Sicilia, à donde llegò por Agoſto, y tomò puerto en Trapana, donde fuè recibido con ſumma alegria, y de alli paſsò à Palermo, donde fuè aclamado por Rey de aquella Iſla, con vniverſal jubilo. Con eſta noticia los Mecineſes le embiaron à pedir les ſocorrieſſe, que ellos tambien le aclamarian:ofreciòlo el Rey, y luego diſpuſo gente por tierra para el ſocorro, y ſu armada por mar para lo miſmo. El Rey Carlos aſsi que ſupo eſto, y con ſoſpecha de que el Emperador Paleologo embiaba tambien ſu armada, recogiendo ſu gente levantò el ſitio de Mecina, y embarcandola, la diſtribuyò por los puertos de Calabria, y el Abruzo, dejando algunos navios à la viſta, por ſi el Rey Don Pedro tenia otros deſignios.

13 Los Mecineſes aſsi que vieron las vanderas de el Rey Don Pedro, abrieron alegres las puertas, y entrando el Rey fuè aclamado con grande guſto de todos. En eſte tiempo eſtaba la armada en el puerto de Mecina, y Don Jayme hijo de el Rey faliò de èl à buſcar la armada enemiga con ſolos veinte y dos bajeles, ò galeras; pero fuè tal el temor de la armada contraria, que componiendoſe de ſetenta velas, no quiſo eſperar el combate,eſcapandoſe por la furia,y corriente de el Pharo. Es factible,que no tuvieſſen orden de pelear,eſperando los demàs navios deFranceſes,Piſanos,yNapolitanos, à los quales ſaliendo de Rijoles, y ſiendo quarenta y ſiete, mandò ſalir el Rey Don Pedro con las galeras mas eſcogidas à ſu hijo Don Jayme; y haviendoles calmado el viento, no pudieron huìr la batalla, y los acometiò valeroſo, y deſtrozò aquella armada, tomando veinte velas,

las, y escapandose como pudieron otras, tomaron quatro mil prisioneros, y entre ellos muchos hombres de cuenta, mucha riqueza, y despues saltaron en tierra los de el Rey Don Pedro, y entraron, y saquearon à Nicotera, y cargados de despojos se volvieron à Mecina. El Infante Don Jayme alhagado de esta victoria, sabiendo, que el Rey Carlos se hallaba en Rijoles fortificandola, fuè con el armada à assaltarla, por vèr si podia cogerle; desembarcò la gente en tierra, y aunque intentò lograrlo, no lo pudo conseguir, por la resistencia que hallò; y assi con muerte de algunos volviò à embarcarse, y fuè à Mecina, donde irritado su padre, de que huviesse executado esto sin su orden, le quitò el cargo de la armada, y se le diò à Roger Lauria, que hizo en este empleo cèlebre su nombre à la posteridad. *Nicolàs Especial*, *Nangis*, *Ptolomeo de Luca*, *Zurita*, *Abarca*, *Raynaldo*, y otros.

14 El Pontifice Martino, que miraba con especial aficcion las cosas de el Rey Carlos, viendo yà dueño de Sicilia à el Rey Don Pedro, le descomulgò publicamente en Roma à 18. de Noviembre, por vèr si de aquella suerte le podia apartar de su intento; pero el Rey Don Pedro juzgando injusta la excomunion, no desistiò de èl. *Raynaldo.*

15 Terminòse este año la campaña con el cèlebre duelo de el Rey Carlos, y el Rey Don Pedro, en que los Franceses dicen, que Don Pedro desafiò à Carlos, y los Aragoneses, que Carlos à Don Pedro: entre plumas apassionadas dificil es hallar la verdad: en fin despues de varias demandas, y respuestas, se aplazò el desafio à primero de Junio el año siguiente en la ciudad de Burdeos, que era de el Rey de Inglaterra, quien havia de assegurar el campo de cien Cavalleros à ciento, con que todos empezaron à hacer prevenciones para el combate. *Los dichos.*

Ha-

16 Havia ajustado el Rey Don Pedro el casamiento de su hija Sancta Isabèl con el Rey Don Dionis de Portugal, y por Março vino à Tarazona con ella, para embiarla à aquel Reyno: despidiòse de ella, y acompañandola el Obispo de Valencia, y otros Señores Aragoneses, entrò en Castilla, donde fuè recibida de la Reyna Doña Violante su tia, y de el Infante Don Jayme su primo, Señor de los Cameros, donde la agassajaron por sus amables prendas, y por el parentesco. Passò à Burgos, Carrion, y Benavente, y llegò à la raya de Portugal, donde el Rey Don Dionis havia embiado à recibirla à el Conde Don Gonçalo con muchos Prelados, y Señores, y llevarla à Troncoso, donde la aguardaba el Rey, y donde se celebrò el casamiento con grande concurso, gozo, y regocijo, en el mes de Mayo. *Actas de su Canonicacion, Duarte Nuñez, Vasconcelos*, y los demàs *Historiadores* de Portugal.

A. C. 1283. Era. 1321.

1 A los principios de este año, ò fines de el precedente, la Reyna viuda de Portugal Doña Beatriz, hija natural de el Rey Don Alonso, vino à Sevilla para consuelo de su padre, trayendo consigo algunos Portugueses Cavalleros para su servicio. *Chronica*. El Pontifice teniendo noticia como el Infante Don Sancho se havia casado con Doña Maria de Molina, siendo parientes en tan cercano grado, escribiò à 13. de Enero à vno, y à otro, que se separassen, porque de no hacerlo, no solo los excomulgaria, sino que pondria entredicho en todos los lugares que se hallassen; y mandò à los Obispos de Burgos, y Astorga, que declarassen por nulo el matrimonio, y que no obedeciendo, passassen à compelerlos por medio de las censuras Ecclesiasticas. *Raynaldo*.

2 El Infante Don Sancho à los principios de el año, como se havia passado el Maestre de Santiago à el partido

do de el Rey Don Alonso, passò de Talavera à Caceres; y haviendola assegurado, passò à Alcantara, porque este Maestre seguia el mismo partido, donde supo, como el Infante Don Pedro en Ledesma trataba de passarse à el partido de su padre; y assi con buena gente hizo vna marcha acelerada, y se hallò en Ledesma, quando menos lo pensaba el Infante Don Pedro. Propusole Don Sancho, como havia tomado el govierno de consejo suyo, y los demàs Infantes, y Ricos-hombres, que no le dejasse, y le haria merced, si estaba quejoso. El Infante Don Pedro insinuò en la respuesta no estàr satisfecho, con que le diò à Tordesillas, y la Cancelaria mayor, y le asegurò.

3 En Palencia Don Alvaro de Lara, y otros Señores se havian declarado, queriendo levantar por el Rey la ciudad, y la comarca; pero assi que lo supo Don Sancho, con escogidas tropas se encaminò allà: à vista de lo qual Don Alvaro, y los demàs, conociendo, que no podian hacer resistencia à Don Sancho, le pidieron termino para salirse de Castilla, y obtenido se passaron à Portugal, y de alli passaron à Sevilla à el servicio de el Rey Don Alonso. El Infante Don Juan tambien desde Valencia, tomando su muger, y familia, se passò à Portugal, y de alli se passò con su padre.

4 Tambien en la Rioja el Infante Don Jayme con algunos Señores, ocupando à Agreda, Treviño, y algunos lugares, y castillos, tomò la voz de su padre, llamando à Don Juan Nuñez de Lara, que estaba por frontero en Navarra: el qual con toda la gente que tenia, entrò en la comarca de Burgos, haciendo gravissimos daños, y tomando muchissimo ganado. Hallabase en Soria el Infante Don Sancho con Don Lope Diaz de Haro, y passò à el instante à Agreda, que le abriò las puertas, y desde alli embiò à Don Lope con buena gente, para detener à Don

Don Juan Nuñez de Lara, que aſsi que ſupo la venida de Don Lope ſe entrò en Treviño con el Infante Don Jayme, para defenderſe con las murallas; però Don Lope luego que llegò, viendolos fortificados, puſo ſu campo en Miranda, donde los tuvo à raya.

5 En Cordova havia noticia, que el Rey Aben Juceph paſſaba de el Africa con muy buenas tropas en favor de el Rey Don Alonſo; y aſsi los Cordoveſes aviſaron à el Infante Don Sancho los ſocorrieſſe con gente, que embiò los pendones, y Concejos de el Reyno de Leon con muy buena cavalleria, y por Cabo à Sancho de Leiva. Deſembarcò con ſu gente Aben Juceph, y el Rey Don Alonſo ſe viò luego con èl, para deliberar lo que ſe havia de executar aquella campaña; y ſe determinò hacer la guerra à el Rey de Granada por coligado con Don Sancho. Para eſte fin Aben Juceph pidiò alguna gente à el Rey Don Alonſo, que le diò ſeiſcientos hombres de armas (otros dicen mil) y por Cabo à Don Fernando Perez Ponce. Con eſta gente, y la ſuya entrò Aben Juceph en el Reyno de Granada haciendo graves daños: mas como Don Fernando ſe acampaſſe ſiempre apartado de la gente de Juceph, por no mezclarſe con los Mahometanos, ſoſpecharon eſtos, que Don Fernando, y los ſuyos eſtaban por el Infante Don Sancho, de que naciò, que ſe ſepararon de el exercito, y volvieron à Sevilla. A el paſſar por junto à Cordova ſalieron à ellos con ſu gente Don Fernando Arias Mexia Alcayde mayor, y Don Fernando Nuñez Alguacil mayor, y ſe trabò vn ſangriento choque, en que los de Cordova fueron vencidos; bien que muriò en eſta refriega Don Rodrigo Eſtevan Alcayde mayor de Sevilla, y Don Fernando Nuñez Alguacil mayor de Cordova: cuya cabeza llevaron los vencedores à Sevilla; però aunque el Infante

ſin-

sintiò este succesſo; sintiò tambien, que huviessen salido contra el pendon de su padre. *Chronica*, y los demàs.

6 El Rey Don Pedro de Aragon, haviendo de ir à el desafio aplazado en Burdeos, embiò desde Sicilia à Don Rodrigo Ximenez de Luna con quatro navios bien armados à Cataluña, à que trajessen à la Reyna Doña Constança, y sus hijos Don Jayme, y Don Federico, para que en su ausencia governassen aquel Reyno. En tanto que venia la Reyna con sus hijos no quiso tener su gente ociosa, y passò con ella en la armada à el Abruzo, y luego se puso sobre Rijoles, que se le entregò. Tomò tambien à Mata, y los castillos de San Nocito, y Sancta Agueda, y otros lugares: luego fuè à ponerse sobre Gurusana, donde estaba Raymundo de Baucio, vno de los generales de el Rey Carlos, à quien mataron, haviendola entrado, y de alli passò à Semanara, que tambien rindiò, ò se le entregò. *Zurita, y Abarca.*

7 En este tiempo tuvo noticia de que havia llegado à Sicilia su muger con sus hijos, con que se retirò dexando guarniciones en lo que havia conquistado, y como havia de dexar aquella Isla, procurò coligarse con los Venecianos, aunque no lo consiguiò, por haverlo embarazado el Pontifice. *Raynaldo.* El Papa volviò à promulgar la excomunion contra el Rey Don Pedro, privandole de sus Reynos, y poniendo entredicho en ellos: y escribiò à el Rey de Inglaterra Eduardo, que de ninguna manera favoreciesse, ni diesse lugar, à que en Burdeos se executasse el desafio, que tenian aplazado èl, y el Rey Carlos. *Raynaldo*, y *la Bulla en Marca.*

8 Prevenia el Rey Don Pedro su jornada para los Reynos de Aragon, y Cataluña, quando se descubriò vna conspiracion contra èl, de que era cabeza Gualtero Calatagiron, que èl, y sus compañeros pagaron con las vi-

vidas, y assi quedò por la parte de adentro assegurada la Isla; y previniendo su viage, dispuso que la Reyna, y el Infante Don Jayme su hijo tuviessen el govierno, dandoles por acompañados à el Vicario Guillen Galçerando, Alaymo Leontino Justicia, Juan Prochita, y Roger de Lauria, con que prevenidos quatro navios se hizo à la vela en Trapana à 11. de Mayo, y llegò el dia 17. à el Grao de Valencia.

9 El Infante Don Alonso su hijo, para el duelo de su padre avia escogido cien Cavalleros Aragoneses, y Catalanes: à los Aragoneses havia mandado juntar en Huesca, y à los Catalanes en Lerida; pero el Rey teniendo noticia de la gente, que se prevenia en Francia para passar à Navarra, y entrar en Aragon, partiò por la posta con solos tres compañeros, que eran Don Blasco de Alagon, Don Bernardo de Peratallada, y Conrado Lança; à quienes guiaba Domingo de la Figueira mercader de cavallos, muy practico en aquellos parages. Los *Historiadores* Franceses, y afectos à la Francia escriben, que el Rey Carlos vino cerca de Burdeos acompañado de el Rey Phelipe de Francia, y que el dia aplazado se presentò en la plaza de aquella ciudad, esperando à el Rey Don Pedro, y que estando cerca de ponerse el Sol, se retirò con sus cien Cavalleros, sin que huviesse comparecido el Rey Don Pedro. Los *Historiadores* Aragoneses escriben, que el Rey Don Pedro llegò el dia primero de Junio à la Vega de Burdeos, y que mandò à Don Gilabert de Cruillas, que havia embiado antes, para saber de Juan Grili Senescal de Inglaterra, si el campo estaba seguro: el qual respondiò, que no podia assegurarle, por la mucha gente que tenia cerca el Rey Phelipe de Francia; y que assi no expusiesse el Rey Don Pedro su persona à el peligro de ser preso, y que con toda esta advertencia el Rey Don Pedro entrò armado en la plaza de Burdeos con sus com-

pañeros, y que despues de haver corrido con su cavallo algunas veces por el palenque, se descubriò à el Senescal, y hizo que vn Escrivano le diesse testimonio de su llegada, y para mayor seguridad dejò à el Senescal el escudo, y la lança: el qual le previno se volviesse luego, por el riesgo que corria su persona, con que el Rey, y sus compañeros temiendo estuviessen tomados los passos de los Pirineos, se volviò con toda celeridad por Bayona, y Fuenterrabia, para passar por las tierras de Castilla à sus Reynos.

10 En esta discordia de los Escritores es dificil hacer juicio, sino por los estraños, que son los Escritores Ingleses, y nuestras Chronicas de Castilla. Estas nos asseguran, que el Rey Don Pedro estuvo en Francia à el desafio; pero los Historiadores de Aragon no dicen, que huviessen estado en ella los cien Cavalleros destinados para el duelo. Persuadome, que teniendo el Rey Don Pedro noticia de la gente que se prevenia en Francia, para passar à Navarra contra el Reyno de Aragon, passò desconocido à Burdeos, y hallando poco seguro el campo se volviò: cada vno en esta materia podrà hacer el juicio, que le pareciere mas racional.

11 Don Juan Nuñez de Lara sabiendo las tropas, que embiaba el Rey de Francia, para que rompiesse la guerra à el Rey de Aragon por Navarra, passò desde Treviño à ella, y haviendolas recibido, con las de los Navarros, y las suyas, entrò por la parte de Siguença en Aragon, apartado de las fronteras de Castilla, donde se hallaba Don Sancho, y podia socorrer à los Aragoneses, que hallandose desprevenidos de tropas, no pudieron hacer resistencia; y assi tomò Don Juan Nuñez à Lerda, Vl, Filera, y Salvatierra; y haviendo quemado à Bayllo, Arbues, y otros lugares, tomando vna gran presa de ganado, levantò vna fortaleza en Salvatierra, para te-

tener enfrenada aquella comarca: mas como el Infante Don Sancho se hallasse à las fronteras de Navarra con gente, fuè preciso retirarse para estàr à la vista. *El Monge de Ripol, y el de San Juan de la Peña, Zurita, Moret*, y otros.

12 El Rey Don Pedro, desde Fuenterrabia, se vino por Vizcaya à Victoria, de donde participò la noticia de su llegada à el Infante Don Sancho, y embiò por trecientos hombres de armas à su Reyno, que le llegaron presto: con que passò à Tarazona. Don Juan Nuñez de Lara con su gente, y Don Juan Alonso con la suya, intentaron entrar en Castilla; pero viendo à el Infante Don Sancho con muy buenas tropas, desistieron de el intento, y se passaron à Tudela, con el animo de talar el territorio de Tarazona. Avisò el Rey Don Pedro à el Infante Don Sancho el intento de los enemigos, con que el Infante se adelantò con dos mil cavallos, y se entrò en Tarazona, mandando que luego le siguiessen las demàs tropas. Havian tambien llamado el Rey Don Pedro, y el Infante, los Ricos-hombres de sus Reynos, y los pendones de los Concejos; y haviendo venido, salieron juntos à buscar à los enemigos, y darles batalla: los quales hicieron consejo sobre admitirla. Los Cabos Franceses querian admitirla; pero los Señores Castellanos protestaron, que viniendo en el exercito contrario el pendon de el Infante Don Sancho su jurado Señor, y heredero, nunca podian pelear contra èl (exemplo notable de la lealtad Castellana, en el tiempo que mas la turbaba la passion) con que los Cabos Franceses se volvieron à Pamplona, y se deshizo la principal massa de aquel exercito. Con esto el Rey Don Pedro, y el Infante, haviendo ajustado sus interesses, y entre ellos el de tomar à Albarracin el Rey Don Pedro, que era de Don Juan Nuñez de

Lara, se despidieron, y Don Sancho se volviò à sus fronteras. *Chronica de el Rey Don Alonso*, y los demàs.

13 En este tiempo, viendo Aben Juceph, que Don Fernando Perez Ponce se havia vuelto, no parece que prosiguiò en la entrada de el Reyno de Granada, y se cree, que à instancia de el Rey, como eran de vna misma religion, se volviò con sus tropas, y se passò à Africa.

14 El Rey Don Alonso viendose destituìdo de medios, para que sus vassallos volviessen à su obediencia, recurriò à el Pontifice, pidiendole le embiasse vn Legado, por vèr si con las armas de la Iglesia lograba, lo que no podia con las temporales. El Pontifice no quiso embiar Legado; pero escribiò à los Maestres de las Ordenes, que solicitassen, que los Reynos se restituyessen à la obediencia de el Rey Don Alonso, dando por nulos todos los juramentos, y homenages, que se huviessen hecho à favor de Don Sancho, concediendo à el Arçobispo de Sevilla, à el Dean de Tudela, y à Don Fernando Arcediano de Nendos en la Iglesia de Santiago, toda su facultad, para que esto llegasse à debida execucion. *Raynaldo.*

15 El Infante Don Sancho despues de haver dejado asseguradas las fronteras de Navarra, y sossegado las alteraciones de la Rioja, passò à Burgos, y de alli à Valladolid, y Olmedo, administrando por su persona justicia en todas partes; y sabiendo, que en Talavera vn capitan de vandidos, llamado Romo, havia solevado contra èl el Arrabal, que cae à el Occidente, fuè allà con muy buenas tropas; pero el vandido teniendo esta noticia, procurò escaparse, de suerte, que aunque llegò, y fuè en su seguimiento, no pudo haverle à las manos, y se volviò à Talavera, en cuyo Arrabal, en hombres, y mugeres, hizo vn sangriento castigo, y mandò poner los

los quartos de muchos en varios palos, para funesto escarmiento, de donde aquella puerta se llamò de Quartos. De alli passò à Toledo, donde alguna nobleza tenia alterada la ciudad, tomando la voz de el Rey Don Alonso; pero à vista de lo que havia executado en Talavera, el temor enfrenò à todos, y quieta la ciudad, passò à Segovia, y de alli à Palencia, donde convocò à el Infante Don Manuel, y los demàs Señores de su partido, para tratar de ajustarse con el Rey su padre, y concordaron, que fuesse embiado Don Gomez Fernandez à tratarlo, con dos condiciones. La primera, que todo el Reyno, sin desmembrar parte alguna, havia de quedar à Don Sancho: y la segunda, que no se havian de executar las censuras, que havia embiado à pedir à el Papa. *Chronica*.

16 Sintiendose indispuesto el Rey Don Alonso, à 8. de Noviembre otorgò su testamento, en que desheredò à el Infante Don Sancho, por ingrato, y desobediente, echandole su maldicion, y dejando el Reyno à los hijos de Don Fernando su hijo mayor, y à falta de su descendencia, à los Reyes de Francia, excluyendo la linea de Don Sancho. Este fuè el motivo que tuvo Don Sancho, para solicitar la concordia con su padre. *Testamento* de el Rey en la *Chronica*. En este tiempo muriò el Infante Don Pedro en Ledesma, dejando de su muger Doña Margarita vn hijo llamado Don Sancho. Tambien muriò despues de el congresso de Palencia el Infante Don Manuel, à quien succediò en su estado su hijo Don Juan Manuel. *Chronica*.

17 Haviendo convocado el Rey Don Pedro de Aragon las Cortes à Tarazona, reconociendo muchos Señores, cuyos nombres se pueden vèr en *Zurita*, que el Rey no les observaba sus fueros, tomando la voz de vnion (que siguieron tambien muchas comunidades) embiaron à decirle: que no assistirian à las Cortes, menos

que les confirmasse,y observasse sus fueros. En fuerça de esto, el Rey transfiriò las Cortes à Zaragoza, donde por el mes de Octubre, viendo quanto necessitaba de no alterar sus vassallos, confirmò en general todos sus fueros, y privilegios, y de alli passò à Cataluña. *Zurita*, y los demàs.

18 A el tiempo que el Rey Don Pedro fuè à el duelo de Burdeos, Roger de Lauria con su armada se puso sobre el castillo de Malta, y chocando con diez navios, que estaban en su guarda, los venciò, y saltò en tierra con su gente, y se apoderò de el castillo, y de la Isla. *Nicolas Especial.*

19 En Portugal havian vuelto à suscitarse las antiguas quejas sobre la libertad Ecclesiastica, porque el Rey Don Dionis no havia observado, ni executado cosa de las que havia ofrecido su padre à el tiempo de su muerte: con que el Arçobispo de Braga, y los demàs Prelados passaron à denunciar à el Rey por descomulgado, y poner entredicho en el Reyno. El Rey para salir de este embarazo, juntò Cortes de vno, y otro estado, en que se concordò toda esta materia, por varios capitulos, que para mayor firmeza se embiaron à Roma, para que el Pontifice los confirmasse. *Epistola* de el Papa en *Raynaldo* el año siguiente.

A.C. 1284. Era. 1322.

1 Apenas llegò Don Gomez Fernandez à Sevilla, con la noticia de que el Infante Don Sancho deseaba ajustarse con su padre, quando la Reyna de Portugal Doña Beatriz, y Doña Maria muger de el Infante Don Sancho, trataron por internuncios de ajustar esta materia. En Toro huvo en este tiempo entre los ciudadanos vnos vandos muy sangrientos, con cuya noticia fuè allà Don Sancho, y castigò severamente à los culpados. Despues le llegò noticia, como su hermano el Infante Don Juan

con

con alguna gente havia puesto sitio à Merida: con que recogiò la mayor parte de sus tropas, y fuè à socorrer los sitiados, de que noticioso el Infante Don Juan recogiò su gente, y levantò el sitio. Llegò Don Sancho, y dejando en la ciudad buena guarnicion, se volviò à Salamanca, donde enfermò de tanto peligro, que los Medicos desconfiaron de su vida; pero quiso Dios, que la enfermedad terminasse, y recobrasse la salud. *Chrònica.*

2 Tenian la Reyna Doña Beatriz de Portugal, y Doña Maria muy adelantados los ajustes con el Rey Don Alonso, que andaba enfermo, y aunque havia hecho codicilo à 22. de Enero, en que mandaba à el Infante Don Juan los Reynos de Sevilla, y Badajòz, y hacia otros legados, teniendo noticia de la peligrosa enfermedad de Don Sancho, se contristò mucho, y fuè la mayor parte, para que se agravasse la suya; y haviendo perdonado como Christiano à su hijo Don Sancho, y recibido los Sacramentos, muriò Martes 4. de Abril, y fuè sepultado en la Sancta Iglesia de Sevilla, junto à sus padres San Fernando, y Doña Beatriz. *Chronica, Annales de Cardeña*

3 Fuè este Rey vn singular exemplar de las mudanças de las cosas humanas: tuvo en su muger Doña Violante à Don Fernando, que muriò, como yà hemos dicho; à Don Sancho, que le succediò; à Don Juan; Don Pedro; y Don Jayme; y antes de casarse, en Doña Maria Guillen à Doña Beatriz Reyna de Portugal; y en otra señora à Don Alonso, que llamaron el Niño, y otros de menos nombre. En su juventud empezò con grande cuydado à darse à las letras, assi sagradas, como profanas, y especialmente la Astronomia, y la Historia. Acabò de reducir la variedad de leyes à las siete partidas: hizo trabajar las tablas Astronomicas, que de su nombre se llamaron Alfonsinas, con inmenso gasto, y se debe à su cuyda-

dado la Historia de España en lengua Vulgar, y otras obras, que refiere *Don Nicolàs Antonio* en su Bibliotheca, y referirèmos en el Indice de los Escritores de este Siglo, por las quales ha merecido el renombre de Sabio. Fuè igualmente valeroso, como lo testifica lo que hemos referido de sus acciones: magnifico, y ambicioso de gloria; y para mantenerla tan profuso, que le perdieron el amor, y la voluntad sus vassallos, de que resultò verse en el miserable estado en que muriò. Algunos dijeron, que su sabiduria le havia desvanecido tanto, que se dejò decir: que si el huviera de hacer el mundo, le hiciera mejor, y que por esto le havia castigado Dios; pero esto à nuestro juicio es quento: y lo cierto es, que toda su vida fuè aficionado à las letras, y gran favorecedor de los que las professaban, deseando de esta suerte cultivar la rudeza Española de aquellos Siglos, por cuyo motivo el año de 1254. à 8. de Mayo en Toledo, por su Privilegio diò varias franquezas à la Vniversidad, y Estudiantes de Salamanca. Y el año de 1256. obtuvo Bula de el Papa Alexandro IV. de que fuesse aquella Vniversidad Estudio general. Y el de 1267. mandò à los Concejos, y Alcaldes de Astorga, Villafranca, Valcarçe, Ponferrada, y las Venecias, no llevassen portazgo de ninguna cosa à los estudiantes. Y el de 1276. mandò so graves penas se le guardassen sus Privilegios, y que ningun alquiler de casa para los Escolares suba de diez y siete maravedis: cosa para aquel tiempo de grande liberalidad.

4 En el tiempo que estubo el Infante Don Sancho tan de cuydado, Don Juan Nuñez de Lara, que se hallaba en Navarra con alguna cavalleria Francesa, saliò con ella, y la demàs gente que tenia, y entrò en Castilla, robando, y talando los Obispados de Calahorra, Osma, y Siguença, recogiendo infinito ganado, dinero, y alhajas. Con esta noticia se despacharon à Don Lope Diaz de

Ha-

Haro, y à su hermano Don Diego con muy buenas tropas, para castigar su atrevimiento, y recobrar la presa, los quales fueron en su alcance tomandole las espaldas, para que no pudiesse volver à Navarra, sin venir à las manos: mas Don Juan Nuñez noticioso de esto, desde la comarca de Siguença se entrò en Aragon, y desde alli se entrò en Albarracin con toda la presa, dejando bien irritado à el Infante Don Sancho. *Chronica.*

5 Este, asi que convaleciò de su enfermedad, passò à Avila, donde recibiò la noticia de la muerte de su padre, en cuya Cathredal celebrò como debia sus exequias, y de alli passò con su muger à Toledo, donde fuè aclamado, jurado, y coronado con ella, por mano de Don Gonçalo Arçobispo de aquella ciudad, y executada esta ceremonia, tratò de passar à el Andalucia, y deseando verse con el Rey Don Pedro de Aragon su tio, que no estaba lejos de la frontera, le despachò vn correo, para que se viessen en Vclès; y asi dando las providencias necessarias desde Toledo à los demàs Reynos, partiò à Vclès, donde llegò tambien el Rey Don Pedro: los quales renovaron sus antiguas alianças, y determinaron hacer guerra à Don Juan Nuñez de Lara, quitandole la ciudad de Albarracin, cediendosela el Rey Don Sancho à el Rey Don Pedro, para obligarle mas, y para extinguir las antiguas pretensiones, de si tocaba à Castilla, ò à Aragon, ofreciendo Don Sancho ayudarle con gente para la conquista, con que se despidieron, y Don Sancho partiò à el Andalucia.

6 El Infante Don Juan, asi que muriò el Rey Don Alonso su padre, conforme à su testamento, quiso levantarse con el Reyno de Sevilla; pero se lo resistieron con valor, y fidelidad Don Alvaro Nuñez de Lara, Don Fernando Perez Ponce, Don Juan Fernandez de Limia, otros Cavalleros, y los mismos ciudadanos, que aun-

que

que antes havian querido mantenerse con su legitimo Rey Don Alonso, haviendo faltado, cumplieron como debian con su obligacion; y haviendo llegado el Rey Don Sancho à Cordova, todos estos Cavalleros con el Infante Don Juan fueron allà à besarle la mano: el qual los recibiò con grande agassajo, reconociendo su noble modo de obrar, y con ellos, y los que le seguian, passò à Sevilla, donde fuè recibido con alegria de todos, y el Rey para mostrar la estimacion de tan buenos vassallos, confirmò à la Iglesia, y ciudad todos sus Privilegios, y fueros.

7 Estando en ella, Aben Juceph Rey de Marruecos, que se hallaba en Algecira, le embiò por Embajador à Abdalac, para saber: si queria con èl paz, ò guerra; à que respondiò con el Apologo, de que tenia en vna mano el pan, y en otra el palo: significando daria con el palo à quien le quisiesse quitar el pan. Volviò con esta respuesta Abdalac, y Juceph interpretandola à desprecio, saliò con su gente, y empezò à robar, y saquear las comarcas de Bejer, Medina-Sydonia, y Alcalà de los Gazules; mas el Rey Don Sancho procurò que saliesse su gente, con que Juceph se retirò con la presa. El Rey Don Sancho à vista de esto, mandò prevenir luego la armada, para intercertarle à Juceph la comunicacion, y passo de el Africa, y para lograrlo mas bien, trajo de Genova con crecido sueldo à Benito Zacarias, para que le sirviesse con sus galeras, que vino con puntualidad. No se le escondiò à Juceph el animo de Don Sancho; y assi previno tambien su armada; pero saliendola à buscar la de el Rey Don Sancho, la acometiò con tanto denuedo, que cogiendo treze navios cargados de gente, armas, y viveres, pegò fuego à los demàs, aunque Juceph despues parece passò à Africa. *Chronica, Don Rodrigo Sanchez*, y otros. Despues de esta victoria convocò el Rey Don Sancho Cortes en

Se-

Sevilla, donde anulò muchos Privilegios, que havia concedido la profusion, con el pretexto de la necessidad, de donde acabadas las Cortes volviò à Castilla. *Chronica.* Y cerca de los fines de el año se viò con el Rey Don Pedro de Aragon en Ciria, prometiendole le ayudaria contra el Francès, sino se hallasse embarazado con Juceph. *Zurita.*

8 Juana heredera de el Reyno de Navarra, casò con Phelipe, primogenito de el Rey de Francia, el dia 15. de Agosto, con que el Reyno de Navarra se vniò por entonces con aquella Corona. *Nangis*, y otros

9 En Cataluña los Señores de ella andaban alborotados, sobre que el Rey Don Pedro confirmasse sus Vsaticos, y fueros, y assi fuè à el principio de el año à Barcelona, donde los confirmò como deseaban, y tratò de que se levantasse gente para defender las fronteras de Navarra. *Zurita.*

10 Conforme à lo dispuesto entre los Reyes Don Sancho, y Don Pedro, procurò este disponer la gente necessaria para el sitio, y expugnacion de Albarracin, y encomendò esta faccion à su hijo el Infante Don Alonso, embiando con èl à el Conde de Vrgel, à el Vizconde de Cardona, à Don Ramon de Anglesola, y Don Ramon de Cardona, con los Concejos de Calatayud, Daroca, y Teruel, y el Rey Don Sancho embiò la gente de Molina, y aquellas fronteras. Junto el gruesso de el exercito la sitiò el Infante, y procurò algunas veces entrarla; pero se resistieron valerosamente los sitiados, teniendo tambien ossadia de hacer algunas salidas, en vna de las quales muriò el Governador, que se dice, era sobrino de Don Juan Nuñez de Lara: con que el Infante estrechò mas el sitio, obligando à el Comandante à capitular, que si dentro de cierto termino no era socorrido, entregaria la ciudad, y admitida la capitulacion, despachò à Don Juan Nuñez de Lara, avisandole el estado, en que se ha-

llaba la ciudad, y reconociendo Don Juan no podia socorrerle, le mandò la entregasse: lo qual executò el Comandante à fines de Septiembre, con cuya noticia vino el Rey Don Pedro, y reparando las murallas, y poblandola de gente de su satisfaccion, la diò à su hijo Don Fernando, havido en Doña Ynès Zapata. *Zurita*, *Abarca*, y los demàs.

11 No contento el Rey Don Pedro con la conquista de Albarracin, haviendo embiado su exercito à las fronteras de Navarra, cogiò toda la gente que havia estado en el sitio, y fuè con ella à ponerse à vista de Tudela, donde se hallaba Don Juan Nuñez de Lara; pero como era necessario, para que se juntassen todas las tropas, que vnas passassen el Ebro, Don Juan Nuñez, que observaba cuydadoso sus movimientos, haviendo passado algunas, saliò con buena gente, y picò la retaguardia à las demàs, en que hizo algun daño, y se retirò. El Rey Don Pedro reconociendo dificil la expugnacion de Tudela, porque estaba bien prevenida, y el tiempo muy adelantado, hizo con su gente graves daños en aquellas fronteras, y se retirò à Zaragoza à prevenirse para la guerra de Francia. *Zurita*.

12 En Sicilia Roger de Lauria sabiendo, que en Napoles se hacia vn grande armamento contra aquella Isla, previniendo bien quarenta y vna galeras, se hizo à la vela, y costeando el Reyno de Napoles, se puso con ellas à vista de la ciudad, donde se hallaba el Principe de Salerno Carlos con setenta bien armadas, y esperando otras, que havia de traher su padre; mas pareciendole que siendo tan superior su armada, tenia la victoria en la mano, saliò con ella à dàr batalla à Roger de Lauria, el qual le recibiò con tanto denuedo, que en breve logrò la victoria, tomando quarenta y dos galeras, en que hizo prisionero à Carlos Principe de Salerno, con muchos

Ca-

Cabos,y gente principal, sin la de menos monta,y hallò muchas riquezas; y haviendo echado algunas galeras à fondo, y escapandose las demàs, diò la vuelta à Sicilia con los prisioneros,donde fuè recibido de la Reyna Doña Constança con summa alegria,quien puso à el Principe Carlos, y los demàs prisioneros en debida seguridad. *Nangis*,*Especial*,*Ptolomeo de Luca*,y otros.

13 Pocos dias despues de la batalla llegò à Napoles el Rey Carlos, y Doña Constança deseosa de la libertad de su hermana Doña Beatriz, que havia mucho tiempo, que estaba en el castillo de San Salvador, le embiò à decir: que si no se la entregaba, quitaria la vida à su hijo Carlos Principe de Salerno, que tenia en su poder, con cuyo temor el Rey Carlos entregò à Doña Beatriz, que fuè llevada à Sicilia. *Nicolàs Especial*, *Zurita*,y otros. Roger volviò con la armada, y tomò en el Abruzo algunos lugares, y despues la Isla de Jerbes, donde sacò mucha riqueza,con que se volviò à Sicilia. *Los dichos*.

14 Noticioso el Rey Don Pedro de los muchos prisioneros Franceses, que se havian hecho con el Principe de Salerno, mandò, que à todos se les diesse libertad, haciendo juramento de no tomar contra èl las armas; y haviendo sabido, que los Mamertinos havian degollado muchos de los prisioneros contra la voluntad de la Reyna,la qual havia librado la vida de el Principe de Salerno de el mismo peligro,diò orden para que se los embiassen à Cataluña. *Zurita*.

15 El Pontifice renovò las censuras contra el Rey Don Pedro el Jueves Sancto, el dia de la Ascension, y el de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, procurando se formasse guerra sagrada contra los Sicilianos, y el Rey Don Pedro,à cuyo fin embiò por su Legado à Francia à el Cardenal Juan Colet de la misma nacion: el qual publicò la guerra, concediendo à todos los que concur-

tiessen à ella contra el Rey Don Pedro las Indulgencias de la Cruzada, con que se cruzaron muchos, y entre ellos el mismo Rey de Francia, y no contento con esto, privò à el Rey Don Pedro de el Reyno de Aragon, y diò la investidura de èl à Carlos de Valois hermano de el Rey de Francia, y hijo de Isabèl hija de el Rey Don Jayme. *Nangis, Raynaldo.*

16 Haviendo recibido el Papa las Actas de la concordia, que havian hecho el Rey Don Dionis de Portugal, y el Estado Ecclesiastico, moderò algunos capitulos de ellas, y las confirmò, cometiendo su execucion à el Obispo de Leon, y à el Dean, y Arcediano de Ledesma de la Iglesia de Salamanca. *Raynaldo.* Entre las cosas, que denunciaron de el Rey los Prelados, la primera era, que decia: no debia pagar diezmos de sus heredades. La segunda, que no permitia, que los Ecclesiasticos comprassen haciendas raìzes. La tercera, que de lo demàs que comprassen, havian de pagar la quarta parte de el precio. La quarta, que los Ecclesiasticos no havian de extraher moneda alguna de el Reyno, aunque fuesse para ir à estudiar à Parìs, ni ir à la Corte de Roma. Y la quinta, que las heredades dexadas à las Iglesias libres de el todo, havian de pagar tributo à el Rey. *El dicho*, n. 38.

A. C. 1285. Era. 1323.

1 Havia en Castilla, y otras partes alboratados muchos lugares, por la licencia sobrada, que muchos se havian tomado. El Rey Don Sancho castigò en todas partes severamente los delinquentes, con que muchos con el temor dejaron los Reynos, y enfrenò el castigo la ossadia de la malicia. En Soria huvo vn alboroto muy grande, en que succedieron muchas muertes, con cuya noticia fuè el Rey allà, y castigando à los culpados, dejò quieta la ciudad, de donde passò à Ciria à verse con el Rey Don Pedro de Aragon, y renovaron su antigua confe-

fe-

federacion, ofreciendo Don Sancho ayudar à Don Pedro, si Aben Juceph Rey de Marruecos no le inquietasse con sus armas, y de alli se passò à Burgos.

2 Estando en esta ciudad, le llegò noticia como Juceph havia passado el estrecho de Gibraltar con muchas tropas, con que con este cuydado convocò toda la gente de guerra, para llevarla à el Andalucia, y mandò prevenir la armada hasta en numero de cien velas.

3 A poco tiempo llegaron los Embajadores de el Rey Phelipe de Francia, pidiendole, que de ninguna suerte ayudasse à el Rey Don Pedro de Aragon, que estaba privado de el Reyno, por haver invadido el Reyno de Sicilia, que era feudo de la Iglesia: à cuya proposicion, para dàr con mas acuerdo respuesta, dijo la embiaria por sus Embajadores, y despidiò los de el Rey Phelipe. Comunicada la materia, despachò à Francia à Don Martin Obispo de Calahorra, y à Don Gomez Garcia electo de Siguença, que tantearon sagaces el animo de aquel Rey, y las fuerças, que prevenia para hacer la guerra à el Rey de Aragon, assegurando, que Don Sancho no le ayudaria, porque se hallaba embarazado con la guerra de Juceph en el Andalucia.

4 Juceph haviendo llegado à la Algecira sacò sus tropas, y puso sitio à Xerèz de la Frontera. Con esta noticia el Rey Don Sancho, con la gente que tenia se encaminò à Toledo, dando orden para que le siguiessen el Infante Don Juan, y Don Lope Diaz de Haro con la suya: de Toledo passò à Merida, y de alli à Sevilla, esperando la gente de el Infante, y la de Don Lope. Juceph aunque procurò entrar en Xerèz, no pudo lograrlo, por la valerosa resistencia de los sitiados; pero teniendo noticia, que el Rey Don Sancho havia entrado en Sevilla, para assegurarse embiò à su hijo heredero Aben Jacob con gente escogida, à que se certificasse de ello. Supo esto

el

el Rey Don Sancho, y mandò, que quando llegasse Aben Jacob no se tocassen campanas en la ciudad, ni se hiciesse el menor ruìdo, ni se assomasse alguno à las murallas, para que de essa suerte no pudiesse certificarse de su venida. Aben Jacob llegò à vista de Sevilla, y considerando la suma quietud, que havia en ella, le pareciò, que los ciudadanos la havian desamparado, y dejado despoblada, y volviendo à su padre le refiriò lo que havia visto, y el juicio, que havia hecho de ello; pero Juceph como mas sagaz sospechò algun peligro, y engaño.

5 A poco tiempo llegò à el Puerto de Cadiz la armada de el Rey Don Sancho, que luego tomò el estrecho, y llegaron el Infante Don Juan, y Don Lope de Haro con su gente, con lo qual el Rey saliò con todo el exercito à buscar à Juceph, que noticioso de esto levantò el sitio con celeridad, y se retirò; y asi el Rey Don Sancho entrò en Xerèz, estimando su valor à los que la havian defendido. Hizose consejo de guerra, sobre si se buscaria à Juceph para darle batalla: el Rey, los Maestres, y demàs Señores fueron de parecer, que se buscasse à el enemigo; pero el Infante Don Juan, y Don Lope de Haro no quisieron venir en ello, por màs que el Rey se lo pidiò, por ocultos motivos con que deseaban mantenerse con su gente, con que viendo, que sin ella no podia buscar à Juceph, puso buenas guarniciones en Bejer, Medina-Sydonia, y Xerèz, y se volviò à Sevilla.

6 Estando en esta ciudad, deseoso Juceph de la paz, le embiò à el Rey vn Embajador para tratarla, à cuyo tiempo llegò otro de el Rey de Granada, para assegurar la que tenia con èl. El Rey Don Sancho para deliberar con mas acierto, juntò consejo de los principales Señores, y Cabos, y aunque el Infante Don Juan, y Don Lope de Haro, fueron de dictamen, que se hiciesse con el Rey de Granada, para hacerse necessarios contra Aben Ju-

ceph, de voto de los demàs determinò ajustarla con èl, para poder ayudar à su tio el Rey Don Pedro de Aragon; y assi para assentar, y firmar los capitulos de la paz, se juntaron el Rey Don Sancho, y Juceph en Peñaferrada, donde se convinieron, y vno de los capitulos fuè; que Juceph diesse à Don Sancho dos quentos de maravedis, y firmada la paz se despidieron, y retirada la armada, Juceph passò à Africa, y Don Sancho se volviò à Sevilla; y haviendo ordenado lo necessario, passò à Badajòz, dejando en esta ciudad muy cerca de parir à la Reyna Doña Maria su muger, que à 6. de Deciembre diò à luz à el Infante D. Fernando, que se bautizò en la Cathedral, cuya noticia recibiò alegre el Rey Don Sancho en Badajòz, de donde se encaminò à el Reyno de Leon. *Chronica*.

7 Conforme à el orden de el Rey Don Pedro, fuè trahido à Cataluña Carlos Principe de Salerno, haviendo muerto su padre en Fogia el dia 7. de Enero, y fuè puesto en toda seguridad. *Ptolomeo de Luca*, *Raynaldo*, y otros.

8 Como el Rey de Francia Phelipe hiciesse tan grandes prevenciones para hacer la guerra à el Rey Don Pedro de Aragon, este procurò hacer tambien las mayores que pudo para la defensa, para que embiò à pedir à su hermano Don Jayme Rey de Mallorca, Señor de Montpeller, y Ruysellòn, le ayudasse con su gente contra el de Francia; mas Don Jayme, ò resentido de el feudo, que le havia hecho hacer de sus estados, ò temiendo, que peligrasse lo que posseìa en Francia, por el formidable poder, que se juntaba contra Aragon, no respondiò à su hermano conforme à su deseo; por lo qual Don Pedro, sabiendo, que Don Jayme se hallaba en Perpiñan, escogiò vn gruesso cuerpo de sus mas lucidas tropas, y con celeridad passò à el Ruysellòn, y entrando de improviso en Perpiñan, cogiò à Don Jayme, su muger, y hi-

hijos, assegurandolos para traherlos consigo; pero Don Jayme tuvo la fortuna de escaparse de noche por vn al-vañal, con que el Rey Don Pedro se volviò con la muger, y hijos à Cataluña. *El Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, y Zurita.*

9 Don Juan Nuñez de Lara, que estaba en las fronteras de Navarra, hallandose con algunas tropas Francesas, determinò hacer algunas prevenciones, para entrar en Aragon, y restituirse en el dominio de Albarracin, para cuyo logro à su instancia tomaron su voz algunos lugares suyos en la comarca de Molina, que hacian algunos daños en las cercanias de Albarracin. Noticioso el Rey Don Pedro, embiò à Albarracin con alguna infanteria, y cavalleria à Don Ximeno de Vrrea, Don Lope Ferrenc de Luna, y Don Ruy Ximenez de Luna, y otros Cabos. *Zurita*, y otros.

10 Como instaba la precission de defender el Reyno contra los poderosos esfuerços de la Francia, procurò el Rey Don Pedro, que todos sus vassallos se armassen, y le ayudassen en aquella necessidad: hicieronlo con toda fidelidad, y bizarria los Catalanes, y Valencianos; pero *el Monge de San Juan de la Peña* dize, que los màs de los Aragoneses se escusaban con el pretexto de la vnion, esto es, que no les observaba sus Privilegios; y assi con la gente que juntò, se fuè à guardar los passos de los Pirineos, por donde le pareciò podian intentar entrar los Franceses.

11 Como se havia publicado la Cruzada contra el Rey Don Pedro, de todas las Provincias de Francia, y las confinantes à ella concurriò inumerable gente à el Ruysellon, donde vino el Rey Phelipe con sus tropas, y con sus hijos Phelipe, y Carlos, y el Legado de el Pontifice, y à donde se havia juntado vna gruesissima cantidad de viveres para la manutencion de el exercito, que lle-

llegò à mas de ochenta mil infantes, y veinte mil cavallos: con el qual partiò el Rey de Francia de Perpiñan, y se puso sobre Elna, que aunque con algun daño tomò, passando à cuchillo los defensores, de donde llegò à las faldas de el Pirineo, y sabiendo, que el passo comun estaba ocupado por el Rey Don Pedro con su gente, por vn valle extraviado llamado de Vañul, le passò à 20. de Junio, y assentò su campo junto à el Monasterio de San Quirico. Supo el Rey Don Pedro como havian passado los Franceses, y inmediatamente bajo de el Col de Panizas, y vino à Peralada, la qual de consejo de Dalmacio de Rocabertino, Señor de ella, desmantelò, y se retirò con toda la gente à Besalu.

12 El Rey Phelipe moviò su exercito, y se le entregaron Rosas, y Castellon de Ampurias: à vista de lo qual el Rey Don Pedro conociendo de cierto, que los enemigos havian de venir à ponerse sobre Girona, vino à esta ciudad, y proveyendola de viveres, sacando la gente inutil, dejò numerosa guarnicion, y por governador à Don Ramon Folch Vizconde de Cardona, dandole por compañeros à Don Ramon de Angularia, Guillen de Yossa, y Arnaldo de Cabrera, y despidiendo las milicias concegiles, con su cavalleria, y infanteria, se retirò à la aspereza de los lugares cercanos, para observar los enemigos.

13 El Rey de Francia moviò su exercito, y siendo tan grande, era preciso, que ocupasse mucho terreno: con que en todas partes fueron horrorosos los estragos, que hicieron los soldados, sin perdonar (como dicen algunos) à lo sagrado de los templos, ni el de los Monasterios, aun de las Religiosas; pero en fin esto se debe atribuir à la licencia militar, que muchas veces no pueden contener los Generales; bien que deben castigarla severamente. Llegò el Rey à Girona, y à 28. de Junio la puso sitio, procurando hacer todos los esfuerços para rendirla,

la, à que contraponian todos los suyos los defensores para mantenerla. El Rey se alojò en el Convento de San Francisco, y vnos soldados entraron en la Iglesia de San Felix, donde estaba el cuerpo de San Narciso Obispo de aquella ciudad, y Martyr; y no contentos con robar la plata, profanaron el sepulcro de el Sancto, cuyo sacrilego atrevimiento empezò à castigar Dios con vna epidemia, que empezò à tocar en el exercito, cavallos, y bestias, molestando à estas summamente vna especie de tabanos.

14 A el tiempo que moviò el Rey el exercito à el sitio de Girona, llegò la armada de Francia con treinta galeras cargadas de viveres, que desembarcò en Rosas, y despues tomando alguna gente, fueron cogiendo todos los lugares de la costa hasta cerca de Ostalric; pero el Rey Don Pedro havia prevenido à su Almirante Roger de Lauria, y Ramon Morquet vecino de Barcelona, para que tuviessen prevenidas sus galeras, y acudiessen à el tiempo necessario. Ramon Morquet teniendo prevenidas veinte galeras, y sabiendo, que treinta de los enemigos estaban entre Rosas, y San Felix, las fuè à buscar, y acometiendolas por el centro, las destrozò con grande celeridad, tomando las mas de ellas; y aunque la esquadra de Marsella procurò escaparse à el abrigo de la armada Francesa, fuè seguida, y alcançada de Morquet, que cogiò todas las galeras, y entre ellas la capitana, con muchos prisioneros, haviendo muerto en el combate muchos enemigos, con que con las galeras tomadas se volviò à Barcelona.

15 Mientras duraba el sitio de Girona, el Rey Don Pedro procuraba por todas partes incomodar à los Franceses, y quitarles los comboyes, y como en vna ocasion por intercetar vn comboy, que escoltaban quinientos cavallos Franceses, que comandaban el Condestable,

Juan

Juan de Arcurt, el Conde de Nibers, el de la Marca, y el Señor de Claromonte, se empeñasse demasiado con sus Ricos-hombres, y menos gente, èl, y ellos pelearon con tanto esfuerço, y valor, que fuè necessario, que les embiassen nuevo socorro de gente, lo qual visto por el Rey Don Pedro, fuè preciso retirarse con los suyos. De aquesta suerte quenta este successo *el Monge de San Juan de la Peña*, y otros Historiadores de Aragon; pero el de *Ripol*, y *Nangis* dicen: que el Rey Don Pedro fuè desbaratado, y el vltimo, que saliò mal herido.

16 En este tiempo llegò tambien Roger de Lauria con sus galeras, y sabiendo, que la armada enemiga se hallaba junto à Rosas, juntando las galeras de Ramon Morquet, y Berenguel Mayol, la fuè à buscar, y acometiendola con indecible valor, la destrozò en breve, matando mucha gente, echando à fondo algunas galeras, y tomando otras con muchos prisioneros: successo que contristò à el Rey de Francia, quanto alegrò à el Rey Don Pedro, que ordenò à el Conde de Ampurias, y à el de Pallars, que fuessen con gente escogida por caminos extraviados à el Monasterio de Rosas, donde tenian sus almagacenes los enemigos, y ordenò para el mismo efecto à Roger de Lauria, que saltasse en tierra con gente, para quitarles los viveres: los quales executaron con tanto acuerdo el orden de el Rey, que dando de improviso sobre el Monasterio, lo tomaron todo, dejando en grande precision, y necessidad à los enemigos.

17 Aun con todos estos contratiempos perseverò el Rey de Francia en el sitio de Girona, hasta que obligò à el Vizconde de Cardona à capitular, con assenso de el Rey Don Pedro, la entrega de la ciudad, que hizo à 7. de Septiembre, saliendo con honrados partidos. Entrò el Rey de Francia en ella, y considerando, que cada dia se disminuìa su exercito, no solo por la gente que ha-

via perdido en los ataques, sino por la que moria, y enfermaba de la epidemia, y necessidad, respecto de estàr los campos llenos de cadaveres, determinò volverse à Francia, y dejando en Girona buena guarnicion, se encaminò à su Reyno; pero el Rey Don Pedro con su cavalleria, y su infanteria le fuè picando la retaguardia, de suerte, que à el passar pór el Pertùs degollò à muchos, y siguiò los demàs hasta el Monte Esquin, de donde el Rey de Francia passò à Perpiñan, y en donde muriò. El Rey Don Pedro volviò con su gente à Cataluña, donde fueron muchissimos los Franceses, que se havian quedado enfermos, y fueron muertos à el furor de los paisanos; y haviendose puesto sobre Girona, y concediendo honradas capitulaciones à la guarnicion, y salvoconducto para la Francia, la volviò à recobrar. *El Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, Nangis, Nicolàs Especial, Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

18 Libre yà el Rey de la invasion de la Francia, determinò satisfacerse de su hermano Don Jayme Rey de Mallorca, quitandole aquella Isla, para lo qual dispuso, que su hijo el Infante Don Alonso con gente escogida fuesse à ella en la armada: el qual se hizo à la vela, y saltò en tierra. En este tiempo el Rey Don Pedro cayò enfermo en Villafranca de Panades, y agravandose la enfermedad, dispuso las cosas de su alma como muy Christiano, pidiendo absolucion de las censuras, y recibidos los Sacramentos ordenò su testamento: en el qual mandò los Reynos de Aragon à su hijo Don Alonso, y los de Sicilia à su hijo Don Jayme, substituyendo vnos à otros, y vltimamente muriò à 10. de Noviembre, y fuè sepultado en el Monasterio de las Sanctas Cruzes: cuyos elogios merecian vn grande orador. Succediòle en la corona de Aragon Don Alonso su hijo. *Los dichos.*

19 Los Historiadores Aragoneses, assi antiguos, co-

mo

mo modernos, se quejaron mucho, de que el Rey Don Sancho de Castilla no huviesse assistido en la ocasion de la guerra de Francia à su Rey Don Pedro, conforme havia ofrecido, y capitulado; pero quien considerare à el Rey Don Sancho embarazado en la guerra en sus propios dominios, y con vn enemigo como Aben Juceph, facilmente conocerà, que no estaba en estado de alargar tropas, y que assi la queja no es bien fundada.

20 En Roma muriò el Cardenal Don Ordonio Obispo Tusculano. *Chacon.*

A. C. 1286. Era. 1324.

1 El Rey Don Sancho hallandose sin guerra, mandò traher de Sevilla à su hijo el Infante Don Fernando, y aunque de tan pocos meses le hizo jurar heredero en las Cortes, que celebrò en Burgos, y luego le entregò à Don Fernando Perez Ponce, para que en Zamora le criasse. Como huviesse succedido en la corona de Francia Phelipe el Hermoso, deseando tener con èl buena inteligencia, por lo que importaba en las pretensiones de los Infantes de la Cerda, y lograr de el Pontifice la dispensacion de el matrimonio con la Reyna Doña Maria, le embiò por Embajadores à Don Martin Obispo de Calahorra, y à Don Gomez Garcia Obispo electo de Siguença: los quales passaron à Francia, y haviendo tratado de estas materias con el Rey, y sus Ministros, trajeron la resolucion, de que el Rey Don Sancho embiasse Ministros, que con los de el Rey de Francia las ajustassen en Bayona. Con esta noticia el Rey Don Sancho embiò à el Arçobispo de Toledo, à los Obispos de Burgos, y Calahorra, con otros Señores, y dejando en cinta à la Reyna Doña Maria en Victoria, fuè à San Sebastian, para estàr mas cerca de las noticias de el congresso.

2 En este tiempo Don Lope Diaz de Haro, porque recelaba, que la paz con Francia, y la emulacion de los gran-

grandes, procurarian deprimir ſu eſtado, y ſu póder, determinò paſſarſe à el ſervicio de el Rey de Aragon. Tuvo eſta noticia la Reyna Doña Maria, y aſſegurandole de el amor de el Rey ſu marido, y de los recelos, que tenia de Don Alvaro de Lara, y Don Gomez Garcia, le quietò.

3 Concurrieron en Bayona los Miniſtros de el Rey Don Sancho à el tiempo ſeñalado, y tambien por parte de el Rey de Francia el Duque de Borgoña, como principal Miniſtro, y otros, quedandoſe el Rey en Montemarſano. En el primer congreſſo propuſieron los Miniſtros de Francia por preliminar, à todo lo que ſe havia de tratar, que el Rey Don Sancho havia de dejar à la Reyna Doña Maria, pues era nulo ſu matrimonio, y havia de caſar con vna hermana de ſu Rey, mediante lo qual ſe ajuſtaria todo lo demàs con facilidad. A eſta propoſicion havia dado motivo Don Gomez Garcia, ſugeriendo eſta eſpecie à el Rey de Francia, y à algunos de ſus Miniſtros, quando primeramente fuè embiado por el Rey Don Sancho con el Obiſpo de Calahorra. A el oìr el Arçobiſpo de Toledo, y los demàs Miniſtros, ſemejante propoſicion, ſe horrorizaron, y nò quiſieron paſſar adelante ſin participar eſta noticia à el Rey: el qual apenas la ſupo, quando mandò à ſus Miniſtros, que dejaſſen el congreſſo, y ſe volvieſſen. Executaronlo aſsi, y ſe volvieron à San Sebaſtian, de donde con el Rey ſe vinieron à Burgos, trayendo el Rey conſigo de Victoria à la Reyna Doña Maria, con quien (aunque con conciencia erronea) juzgaba, que eſtaba validamente caſado, haviendo pedido diſpenſacion à el Pontifice, que por varios motivos no la havia concedido.

4 Como ſupo el Rey, que Don Gomez Garcia havia dado ocaſion à la propueſta de Bayona, y la Reyna le diò noticia de los recelos, que tenia de èl Don Lope Diaz de Haro, tratò de apartarle de sì, y como havian en-

entrado en su poder los caudales de las rentas reales, y por su mano se havian distribuìdo, mandò el Rey à el Arçobispo de Toledo Don Gonçalo, y à Don Lope de Haro, que le tomassen quentas. Despues no haviendo tenido efecto el tratado intentado con la Francia, despachò à Don Diego de Haro, y à el Maestre de Calatrava por Embajadores à el Rey de Aragon Don Alonso su primo, para que le entregasse los Infantes de la Cerda, y corriessen con la buena correspondencia, que havia tenido con su padre.

5 Deseaba el Rey Don Sancho visitar el cuerpo de nuestro Sancto Apostol Santiago, de quien fueron muy devotos siempre nuestros Reyes, y hallandose con algun desembarazo, se puso en camino, y llegando à Sahagun visitò aquel venerable Monasterio, donde mandò, que los cuerpos de el Rey Don Alonso el VI. y su muger Doña Isabèl, se pusiessen en mas decente lugar. Estando alli diò vn singular exemplo de el zelo de la justicia, porque quejandosele vn Merino de vn criado de Don Fernando Ponce, que le embarazaba la execucion de ella, arrebatado de el zelo, tomò vn palo, que tenia en la mano vno de los circunstantes, y con èl à vista de Don Fernando, le castigò severamente. De Sahagun passò à Leon, donde estuvo el dia de San Juan, y de alli à Santiago, y visitò el cuerpo de el Sancto Apostol, y ofreciò sus dones: despues visitò el Reyno de Galicia, administrando justicia, y se volviò por Leon à Valladolid, donde llegò Doña Blanca de Molina hermana de su muger la Reyna, que vino à vèr à entrambos, y el Rey procurò, que trajesse à su hija Doña Isabèl, porque no se casasse en Aragon, la qual criò la Reyna en su palacio. *Chronica.*

6 De Valladolid passò el Rey Don Sancho à Palencia, donde fueron los Procuradores de los Reynos de Cas-

Castilla, y Leon, y le suplicaron, que se sirviesse de dàr providencia en muchas cosas, que eran de grande perjuicio à la corona, y à el Reyno: lo qual tuvo por bien, y despachò su Privilegio à 2. de Deciembre, en que ordenò: lo primero, la revocacion de todas las mercedes hechas por èl, desde el tiempo de su govierno, à Ordenes, Ricos-hombres, ò Hidalgos, por los tributos que se crecian à los demàs vassallos. Lo segundo, que ningun Rico-hombre comprasse heredades, fueros, ni pechos en los lugares de el Rey. Lo tercero, que los Hijosdalgo, sino fuessen naturales, ò vecinos, no fuessen aportellados en los lugares de el Rey, ni cogedores, ni arrendadores de los pechos Reales. Lo quarto, que à la moneda, que labrò el Rey su padre, no se le quitasse el valor, y que ni quitàra, ni mudàra el valor à la que èl havia labrado. Lo quinto, que quitaria los Jueces, Alcaydes, y Guardianes, que havia puesto en los lugares, y comarcas. Lo sexto, que la justicia se administrasse por dos personas naturales, ò vecinos de las Villas, ò lugares, salvo si fuesse necessario embiarlos de afuera: los quales han de ser naturales de sus Reynos, y que las justicias cobrarian los jantares de el Rey, y la Reyna, y suyos. Lo septimo, que los cogedores de los pechos lo hiciessen por sì mismos, prescribiendo la cantidad conforme à sus caudales. Lo octavo, que los que murieren sin hacer testamento, sus bienes finquen à sus herederos, sin que pueda entremeterse la Cruzada en ellos. Lo nono, que los Judios no tengan Alcayde aparte, y que se tenga mucha quenta en la Chancilleria, y con los sellos. Despues de lo qual volviò el Rey à Valladolid. *Instrumento.*

7 El Infante Don Enrique, hijo de San Fernando, pidiò humilde perdon à el Pontifice de los daños, que havia hecho à la Iglesia, y absolucion de las censuras; en vista de lo qual, el Papa Honorio mandò soltarle, y à

el

el Cardenal de Sancta Sabina Gerardo, que le absolviesse, con que volviò à España. *Raynaldo*. Tambien el Pontifice diò orden à el Arçobispo de Toledo, y à el Obispo de Burgos, para que levantassen el entredicho, que se havia puesto en los Reynos de Castilla, y Leon, de orden de su antecessor, sobre la solevacion de el Rey Don Sancho, contra su padre. *Raynaldo*.

8 El Rey Don Alonso de Aragon, haviendo desembarcado en la Isla de Mallorca con su gente, puso luego sitio à la ciudad, cuyos vecinos deseaban entregarse, porque Don Jayme los tenia gravadissimos de tributos, y pechos; pero Ponce de Guarda, que la governaba por èl, la defendiò algunos dias, hasta que se viò obligado à capitular, y entregarla, como lo executò à primero de Enero, entrando en ella el Rey. *Chronicon de Barcelona*, *el Monge de San Juan de la Peña*.

9 La noticia de la muerte de su padre havia tenido el Infante Don Alonso casi vn mes antes de la conquista de Mallorca, y como no fuè suficiente para hacerle desistir de la empressa, tampoco fuè bastante para que no la dexasse en algun modo perficionada; y assi, dando la providencia necessaria en Mallorca, passò con la armada à la Isla de Ibiza, donde assi que saltò en tierra con su gente, los Mahometanos de ella se entraron en el castillo; pero viendo, que havia de ser preciso el entregarse, capitularon con el Rey le entregarian, passandolos à el Africa con sus bienes, cuya capitulacion fuè executada, y dexando en ella la gente necessaria, tratò de volverse. Despidiòse de èl Roger de Lauria, para volverse con sus galeras à Sicilia, haviendo assegurado la estrecha alianza entre los dos hermanos Don Alonso, y Don Jayme, que fuè proclamado Rey en Sicilia, sabida la muerte de su padre, el dia 2. de Febrero: con que Don Alonso se hizo à la vela, y desembarcò en Alicante, y desde alli tomò

 el

el camino para Valencia, donde le salieron à recibir los Señores de aquella ciudad.

10 Luego que Don Alonso tuvo noticia de la muerte de su padre, empezò à hacer muchas mercedes à los Señores, que havian servido en la guerra contra el Rey de Francia, y en la conquista de Mallorca, intitulandose Rey de Aragon, Valencia, y Mallorca. Con esta noticia los de la vnion de Zaragoza le despacharon sus Legados à Valencia, embiandole à decir: estrañaban se intitulasse Rey de Aragon, antes de coronarse, y jurar los fueros; à que respondiò, lo havia hecho por tocarle el Reyno por herencia; pero que sobre esto no se alterassen, porque en cumpliendo con los funerales, que debia à su padre en el Monasterio de las Sanctas Cruzes, passaria à Zaragoza à recibir la corona, y jurar los fueros, con que despidiò los Legados, *Zurita, y Abarca.* Dispuso luego embiar sus Embajadores à Roma à dàr la obediencia à el Pontifice, y pedir la absolucion de las censuras con la protesta de estàr à derecho. *Raynaldo.* Passò el Rey à el Monasterio de las Sanctas Cruzes, donde concurrieron todos los Prelados, y principales Señores de Cataluña; y haviendo hecho con magestuosa pompa las exequias à su padre, passò con los Señores à coronarse à Zaragoza. Llegò à esta ciudad, y prevenido todo, el primer dia de Pasqua en la Iglesia mayor fuè coronado por mano de el Obispo de Huesca, por no haver podido venir el Arçobispo de Tarragona, y no haver por entonces en aquella ciudad Prelado, protestando, que no recibia de la Iglesia el Reyno, ni le recibia contra ella, ni que era formalidad substancial recibir la corona en aquella ciudad. Jurò las leyes, y fueros como sus antecessores, y luego se diò principio à las Cortes.

11 En ellas los de la vnion intentaron, que se havia

Miniſtros de vno, y otra, havian de ſer à eleccion de las Cortes. Los Señores que ſeguian à el Rey tuvieron por muy eſtrañas aqueſtas propoſiciones, aſsi por nuevas, como por quitarle à el Rey la juriſdiccion, y la autoridad, en que huvo muchas alteraciones con los de la vnion, ſin poder convenirſe: lo qual diò ocaſion à el Rey de ſalirſe de Zaragoza, y paſſarſe à Alagon, donde volviò à convocarlos, deſeoſo de ſoſſegar aquella turbacion, como recien jurado; y porque eſtaba Carlos de Valois, hermano de el Rey de Francia, inveſtido de el Pontifice de aquel Reyno. Alli deſpues de varias juntas, y debates, ſe convinieron, à que à el arbitrio de doze Señores, y los Procuradores de las ciudades, ſe le nombraſſen à el Rey conſejeros, y oficiales: el qual con diſsimulo moſtrò venir en eſto por entonces, aunque contra toda ley, y razon. *Zurita*, *Abarca*, y los demàs Hiſtoriadores de Aragon.

12 Por lo que puede importar à la poſteridad, no podèmos dejar de hacer vna reflexion ſobre eſta materia, para probar claramente la injuſticia de la vnion de Zaragoza. Es conſtante, que el Reyno de Aragon ſe formò de aquella tierra, que baña el rio de eſte nombre, que conquiſtò de los Mahometanos el Rey Don Sancho el mayor, y diò à ſu hijo Don Ramiro con titulo de Rey, à quien ſuccediò ſu hijo Don Sancho, y à eſte ſu hijo Don Pedro el I. y à eſte ſu hermano Don Alonſo el I. y à eſte Don Ramiro el II. ſu hermano, y à eſte ſu hija Doña Petronila caſada con Don Ramon Berenguel Conde de Barcelona, à quien ſuccediò Don Alonſo el II. ſu hijo, y à eſte Don Pedro el II. ſu hijo, y à eſte el Rey Don Jayme ſu hijo, y à eſte el Rey Don Pedro, en cuyo tiempo empezò la vnion. Tambien es conſtante, que Hueſca, Zaragoza, y las demàs ciudades de aquel Reyno, fueron conquiſtadas por los ſucceſſores de Don Ramiro, y como tales las dieron leyes, y fueros, de que ſe ſigue, que nun-

nunca los vassallos pudieron dàr fueros à el Rey, ni prescribirle leyes para el govierno de el Reyno, ni su casa, pues no fueron ellos, sino las armas las que le dieron la jurisdiccion.

13 Eduardo IV. Rey de Inglaterra, con quien el Rey Don Pedro havia tratado, que Don Alonso su hijo casasse con hija suya, deseando, que esto llegasse à efecto, procurò tomar la mano, para que se ajustassen con Don Alonso, la Iglesia, el Rey de Francia, su hermano Carlos de Valois, y el Principe de Salerno. Para esto embiò à Antonio Beaco Obispo Dunelmense, que havia sido su secretario, y à Juan Beseyo de su Consejo, los quales llegaron à Huesca, donde se hallaba el Rey Don Alonso, y le participaron el intento de su amo, que fuè para èl de sumo gusto, y conferida la materia, despachò con ellos à Pedro Martin de Artasona, y Juan de Zapata de su Consejo, para que con el Rey Eduardo confiriessen los medios mas convenientes para el ajuste. Este por la liga, que tenia con todos estos Principes, tomò con empeño esta materia, y consiguiò de el Pontifice, y de el Rey de Francia, y los demàs, que se assentasse vna tregua por preliminar à el ajuste, que durasse por vn año, que havia de empezar à 29. de Septiembre, como se puso en execucion. *Zurita.*

14 Con este desembarazo passò el Rey à Barcelona, donde llegaron Don Diego de Haro, y el Maestre de Calatrava Embajadores de el Rey Don Sancho de Castilla, à solicitar la continuacion de la buena correspondencia, que havia tenido con su padre, y à que le entregasse los Infantes de la Cerda, à quienes oyò el Rey, y despachò diciendo: responderia por su embiado, porque recelaba, que Don Sancho solicitaba ligarse con la Francia en daño suyo; y assi quiso tenerle siempre receloso. Despues passò à Tarragona, donde mandò tragessen

ſen de Barcelona à el Rey Carlos de Napoles, y le puſo en el caſtillo de Siuriana, poniendo para ſu guarda cavalleros Aragoneſes, y Catalanes. Eduardo Rey de Inglaterra, eſtando el Rey Carlos preſo, empezò à tomar la mano en el ajuſte; y en fin ſe convino Carlos, en que el Reyno de Sicilia, con las Iſlas adjacentes, quedaſſen à Don Jayme; y que à el Rey Don Alonſo ſe le volvieſſen ſus derechos; y para mayor ſeguridad Don Jayme caſaſſe con Blanca hija de Carlos, y el primogenito de Carlos caſaſſe con Doña Violante hermana de Don Alonſo, y Don Jayme, obligandoſe à que el Pontifice ratificaſſe eſtos tratados, que ſe le embiaron para eſte efecto. *Raynaldo*, num. 4. El Rey paſsò à Valencia, y confirmò los fueros: antes de eſto havia prevenido ſu gente, y armada para la conquiſta de Menorca: con que prevenida ſe hizo à la vela, y en breve tomò tierra en ella con ſu gente, y tomò à Puerto Mahon, retirandoſe los Mahometanos à el caſtillo, en que todo eſte año los tuvo ſitiados. *Zurita*, y los demàs.

15 Los Embajadores de el Rey Don Alonſo llegaron, aunque con hartas dificultades, à Roma, donde fueron recibidos de el Pontifice, que ſiempre reſiſtiò en la reſtitucion de Sicilia, y con alguna perplexidad en la inveſtidura, que ſe havia dado de el Reyno de Aragon à Carlos de Valois: con que à el deſpedirlos los diò ſalvo-conducto. *Raynaldo.* Pareçe tambien, que Eduardo Rey de Inglaterra, diò quenta à el Pontifice de la mediacion, que intentaba con la caſa de Francia, y los Reyes de Aragon, y Caſtilla; y aunque el Pontifice reconociò las graves dificultades, que tenia la materia, no quiſo faltar à lo que miraba à la paz, nombrando por ſus Legados à Bonifacio, y Pedro Arçobiſpos de Rabena, y Mon-Real, dandoles las inſtrucciones convenientes para el ajuſte. *Raynaldo.*

A.

1 El Rey Don Sancho de Castilla deseando assegurar con los favores à Don Lope Diaz de Haro, por lo que le debia en haver logrado la corona, hallandose en Valladolid à primero de Enero, le diò el honorifico titulo de Conde, no vsado por entonces en los Reynos de Castilla, y Leon, haciendole tambien como administrador de todas las rentas reales; y à su hermano Don Diego Adelantado de la frontera de Andalucia; y como tambien el Infante Don Juan viudo, casasse con Doña Maria hija de Don Lope, con este vinculo quedò Don Lope mas hinchado: la Reyna Doña Maria poco despues pariò en aquella ciudad à el Infante Don Alonso, y aunque el Infante Don Juan solicitaba ocultamente se declarasse por nulo el matrimonio de el Rey Don Sancho con Doña Maria, fueron en vano sus esfuerços.

2 Don Lope Diaz de Haro engreido con los favores de el Rey, empezò à vsar mal de el poder, y la confiança, queriendo que todos los Señores, assi de la mayor, como de la menor Gerarquia, reconociessen, que dependian de èl, de que empezaron à exasperarse; y assi passando el Rey à Burgos concurrieron alli los principales, y se quejaron, que Don Lope los trataba como si fuessen vassallos suyos, que les acortaba los sueldos, que tenian señalados, y que las rentas de las tierras, que havian heredado de sus mayores por beneficio de los Reyes, no las podian percibir sin intervencion suya. El Rey Don Sancho no quiso atender las quejas de los Señores, y se partiò à el Reyno de Leon. Esto diò ocasion à Don Alvaro de Lara, para que dejando à Castilla se passasse à Portugal, donde con el Infante Don Alonso Señor de Portalegre, Aronches, y otros lugares confinantes con Castilla, hermano de el Rey Don Dionis, hizo sus ajustes, y con cuya gente hizo algunas entradas en el Reyno

de

de Leon, haciendo gravissimos daños, por cuya razon el Rey Don Dionis, que sentia igual daño, y inquietud en su Reyno, mandò à los Concejos de aquella comarca saliessen à embarazar sus desordenes, en cuya execucion los de Alfayates, y las comarcas vecinas salieron à buscarle, y tuvieron vn encuentro con èl, obligandole à retirarse.

3 Llegò el Rey Don Sancho à Astorga, y volvieron alli los Señores, y los pueblos à darle las mismas quejas de el Conde Don Lope, expressando con mas vivas voces lo que passaba con èl, de que empezò el Rey à reconocer el daño, y el peligro que resultaba de haver dado à el Conde tanta mano, y haverse entregado totalmente à su confiança; y aunque desde entonces començò à discurrir en el remedio, dilatando la respuesta à los quejosos, se passaron à Ponferrada, y temiendo el Rey no intentassen alguna novedad, avisò à el Conde Don Lope, para que viniesse à Astorga con la gente que tenia. Pusose luego en camino con ella, y llegò à Astorga, à cuyo tiempo llegò vn embiado de el Rey Don Dionis de Portugal, avisandole de los daños, que havia hecho en entrambos Reynos Don Alvaro de Lara, y que era necessario se viessen para obiarlos, à cuyo fin le esperaba en Sabugal.

4 Con esta noticia dejò el Rey Don Sancho à el Conde Don Lope con la gente en Astorga, y partiò à verse con el Rey Don Dionis, y haviendose juntado en el lugar dicho, confirieron esta materia, resolviendo, que el medio mas conveniente para la quietud de sus Reynos era, quitar el Rey Don Dionis à su hermano el Infante Don Alonso aquellos lugares, que posseìa, de donde procedian los daños à entrambos Reynos; para que Don Sancho le ofreciò ayudar con gente, y despidiendose de èl se

se volviò, y llegò à Toro, adonde concurrieron el Conde Don Lope, y muchos Señores: los quales volvieron à insinuar à el Rey las quejas de el Conde, aquienes respondiò con agrado, que procuraria poner remedio, conque embiando à el Conde Don Lope con el Obispo de Astorga à Burgos para la determinacion de los pleytos, haviendo juntado muy lucida gente con el Infante Don Juan, y muchos Señores de Leon, y Castilla, passò à el sitio de Arronches, donde vino el Rey Don Dionis con su gente.

5 Hallandose en Burgos el Conde Don Lope con el Obispo de Astorga, huvo vn pleyto entre dos Judios, vno que servia à el Rey en cierto ministerio, y otro que servia à el Conde Don Lope; el Obispo de Astorga sentenciò en favor de el Judio que servia à el Rey, de que el otro se quejò à el Conde Don Lope: el qual lleno de enojo fuè à el Obispo, y le tratò muy mal de palabra, diciendole muchas injurias, añadiendo, le agradeciesse el no quitarle la vida. Diò quenta el Obispo de Astorga à el Rey Don Sancho de este successo, que le participò à el Rey Don Dionis, para que le aconsejasse, y este le dijo, que era necessario enfrenar el poder de Don Lope, por que si no, corria peligro la succesion de su hijo Don Fernando, y podia turbarle facilmente el Reyno.

6 El Obispo de Astorga entendiendo tambien, que el Conde Don Lope tenia algunas ocultas inteligencias con el Rey de Aragon, y el Señor de Bearne, que no parecia miraban à su servicio, avisò à el Rey Don Sancho de el peligro, y que luego se viniesse à Castilla, procurando ajustarse con Don Alvaro Nuñez de Lara, pues era necessario para contrapesar el poder de Don Lope, valerse de los mayores Señores de sus Reynos. Reconociò el Rey Don Sancho lo saludable de el consejo, y mediandian-

diando el Rey Don Dionis se ajustò con Don Alvaro, volviendole todos sus honores, y rentas, con que despidiendose de el Rey Don Dionis se volviò à Castilla.

7 Entendiò el Conde Don Lope à lo que tiraban las maximas de el Rey, y desde Burgos se passò à verse con el Conde de Bearne; pero como supiesse, que havia muerto en Vrban Don Alvaro de Lara, se volviò otra vez à Castilla; mas el Rey Don Sancho siguiendo la advertencia de el Obispo, procurò traher à su servicio à Don Juan Nuñez de Lara, dandole todos los honores, y rentas de Don Alvaro su hermano, con que se restituyò à Castilla, aunque con hartos recelos de el Conde Don Lope.

8 El Rey de Francia parece, que deseaba por vna parte proseguir la guerra contra el Rey de Aragon, y por otra los derechos de los Infantes de la Cerda sus primos, y para vno, y otro embiò sus Embajadores à el Rey Don Sancho. A el mismo tiempo el Rey Don Alonso de Aragon embiò tambien los suyos, para confederarse con el Rey contra el Francès. Para deliberar en materia tan importante con mas maduro acuerdo, mandò juntar el Rey Cortes en Toro, y haviendo concurrido à ellas la Reyna, y los principales Señores, se controvirtiò la confederacion; y aunque el Infante Don Juan, y el Conde Don Lope, fueron de parecer se hiciesse con el Rey de Aragon, la Reyna, y Don Juan Nuñez de Lara, y los demàs Señores, fueron de parecer, que debia preferirse la de Francia: con que siguiendo el Rey este dictamen, se dissolvieron las Cortes, aunque con harto sentimiento de el Infante Don Juan, y de el Conde Don Lope. *Chronica.*

9 El Papa Honorio haviendo recibido el tratado hecho entre Carlos, y el Rey Don Alonso de Aragon, rescindiò, y diò por nulo todo lo capitulado en èl, y despues de alli à pocos dias muriò à 3. de Abril, despues de

cuya muerte estuvo vaca la Silla de San Pedro hasta el año siguiente. *Raynaldo, Historia Ecclesiastica.*

10 El Rey Don Alonso de Aragon, continuando el sitio de el castillo de Puerto Mahon, estrechò tanto à los Mahometanos, que les obligò à capitular, que le entregarian, dando salvoconducto à todos; mas el Rey no quiso venir en esto, sin que pagassen por cada persona siete monedas de oro, cuya condicion se vieron precisados à admitir, y entregaron el castillo, y pagada la talla, fueron conducidos à el Africa en la armada de el Rey, y dejando la providencia necessaria en la Isla, se vino con la armada à Barcelona.

11 En este tiempo los de la vnion quisieron intentar, que el Reyno de Valencia se governasse por los fueros de Aragon; y no viniendo en esto los Valencianos, los de la vnion entraron armados en este Reyno, haciendo gravissimos daños, y embargaron, y tomaron las rentas reales. No ignoramos lo que escribieron *Zurita, y Abarca*, de las personas que embiò la vnion à el Rey, y que el Rey passò à Oleron; pero como la vista de el Rey Don Alonso con Eduardo Rey de Inglaterra, fuè el año antecedente, creemos, que como venia el Rey Don Alonso armado de la conquista de Menorca, sossegò con las armas la inquietud de aquellos sediciosos. Despues de haver embiado sus Embajadores à el Rey Don Sancho de Castilla, juntò Cortes en Tarragona à 13. de Deciembre, donde anulò todas las donaciones, y Privilegios, que havia hecho à los Condes de Vrgèl, y Pallars, à el Vizconde de Cardona, y otros Señores, por ser de grande perjuicio à la corona, en que se conoce la gran reflexion, que deben tener los Monarchas en hacer mercedes. *Zurita.*

A. C. 1288. Era. 1326.

1 Fenecidas las Cortes de Toro, el Conde Don Lope, y el Infante Don Juan su yerno, se salieron disgustados,

dos, y se fueron à Valencia (que de el Infante se llama de Don Juan)con animo de hacer partido contra el Rey Don Sancho , para que solicitaron, que Doña Margarita viuda de el Infante Don Pedro, que estaba en Ledesma,los ayudasse. Tuvo esta noticia el Rey,y procurò con grande cautela cogerlos ; pero teniendo ellos noticia de esto , el Infante Don Juan se fuè con alguna gente à la raya de Portugal,donde desde Castel-Rodrigo hizo muy graves daños en las comarcas de Ciudad-Rodrigo, y Salamanca , y el Conde Don Lope partiò à Castilla , donde empezò à juntar algunos soldados , y cogiendo vna, y otra noticia à el Rey Don Sancho en Carrion , embiò à llamar à el Conde Don Lope,que luego vino, acompañado de muy buena gente , à quien preguntò : por què razon , y con què orden hacia aquellos daños en sus dominios ? à que el Conde respondiò,con sobrado descoco: que de orden suya los hacia, y que si queria satisfacer las quejas de su yerno, y suyas , se fuesse à Valladolid,que èl llamaria à el Infante Don Juan , que viniesse à Cigales, donde se ajustaria todo. Con esto partiò el Rey à Valladolid,y à poco tiempo vinieron à Cigales el Infante Don Juan , y el Conde Don Lope ; y desconfiando entrar en Valladolid , porque el Rey no los prendiesse , tuvieron con èl sus conferencias en Loberuela , donde el Rey les diò buenas esperanças de hacer quanto deseaban ; y asi el Rey se partiò à Roda , y de alli à Berlanga , para ir à Tarazona à verse con el Rey de Aragon : mas haviendo llegado el Conde Don Lope , y dicho , que el Rey de Aragon no queria confederarse con èl , el Rey se fuè à Soria , donde dijo el Conde Don Lope le esperaba con el Infante Don Juan en Alfaro , para que alli se terminassen todas las diferencias.

2 Con esto el Conde Don Lope partiò por èl Infante Don Juan , y el Rey se partiò à Alfaro con el Arçobis-

po de Toledo, los Obispos de Palencia, Osma, Calahorra, y Tuy, y otros muchos Señores, donde llegaron el Conde Don Lope, y el Infante Don Juan; y haviendose nombrado Prelados, y Señores para los ajustes, empezaron à formar los tratados. El Rey pedia, que Don Lope le entregasse las fortalezas, castillos, y lugares, que tenia de èl: lo qual apenas oyò Don Lope, quando se alborotò summamente, y llamando à los suyos sacò la espada contra el Rey, haciendo lo mismo el Infante Don Juan; mas vno de las guardas reales de vna cuchillada cortò à Don Lope la mano, y otro dandole con vna maza en la cabeza, le quitò la vida: este fin tuvo la sobrada sobervia, y ambicion de el Conde. El Infante Don Juan aunque hiriò à algunos, cargando la gente de el Rey sobre èl, se viò precisado à refugiarse à la Reyna Doña Maria, que templò à el Rey su marido, para que no le matasse, con que fuè el Infante preso, y puesto en segura guarda.

3 Apenas se supo la desgraciada muerte de el Conde, quando se levantaron contra el Rey los mas de sus lugares. Con esta noticia juntò el Rey sus tropas, y embiò à decir à Doña Juana muger de el Conde, aconsejasse à su hijo Don Diego de Haro, que se estuviesse quieto, y no turbasse el Reyno, pues el Conde havia sido muerto fuera de toda su intencion. Ella respondiò lo executaria asi; pero hizo todo lo contrario; porque haviendo persuadido à su hijo vengasse la muerte de su padre, se passò con su hija Doña Maria muger de el Infante Don Juan à Navarra, y de alli à Aragon, donde se passò tambien su hijo Don Diego con algunos Cavalleros de su sequito.

4 El Rey Don Sancho à vista de esto fuè con su gente à Calahorra, Alcanadre, y Logroño, de donde passò à ponerse sobre Treviño, que luego se entregò. Despues se

se puso sobre Haro, que le cerrò las puertas; pero atacandola fuertemente entrò en ella, castigando los solevados, y de alli fuè à Victoria con la Reyna, que pariò en ella à el Infante Don Enrique, donde tambien llegaron los Embajadores de el Rey Phelipe de Francia, que le dijeron de parte de su Rey, que para que sus confederaciones fuessen mas seguras, era conveniente se viessen en Bayona à el Mayo siguiente, donde todo se ajustaria à satisfaccion de entrambos, en que vino el Rey, y despidiò los Embajadores, y luego llegò otro Embajador de Jacob Aben Juceph Rey de Marruecos, pidiendo se continuasse la paz, que se havia assentado con su padre, la qual firmò gustoso el Rey Don Sancho, por el embarazo que le podia ocasionar en tan mala coyuntura.

5 Don Diego Lopez de Haro hermano de el Conde Don Lope, hallandose en la frontera de el Andalucia, tuvo noticia de el successo de su hermano, y teniendo recelo de que el Rey executasse con èl lo mismo, se retirò con alguna gente à Carmona, donde procurò hacerse fuerte; mas el Rey que lo supo, le embiò à assegurar con el Maestre de Calatrava, que tendria siempre su gracia, y lograria los honores, y rentas de su hermano, si se mantenia con fidelidad en su servicio, y se venia à verle. Don Diego recelando, y temiendo, mostrò en lo exterior queria dàr gusto à el Rey, y assi se vino con su gente, y el Maestre de Calatrava; mas al llegar à Aranda, desconfiado de el Rey, ò deseoso de vengar la muerte de su hermano, se passò con su gente à Aragon.

6 Haviendose proclamado en este Reyno por Rey de Castilla à Don Alonso de la Cerda, como dirèmos despues, muchos lugares de el Conde Don Lope, y su hermano, levantaron los pendones por èl: à vista de lo qual el Rey Don Sancho fuè con sus tropas à castigarlos, y lo primero tomò por fuerça à Orduña, despues à Villa-Monte,

La-

Labaſtida, y otros lugares, à quienes dejò bien eſcarmentados; y teniendo neceſsidad de volver à Caſtilla, mandò à Don Diego Lopez de Salcedo fueſſe con ſus tropas à Vizcaya: el qual redujo los lugares levantados à la obediencia de el Rey, ſalvo Vnzueta, que ſe rindiò à fuerça de armas: con que el Rey ſe vino à Burgos, y puſo à el Infante Don Juan preſo en el caſtillo; pero deſpues para que eſtuvieſſe mas aſſegurado, le mandò paſſar à el caſtillo de Curiel. *Chronica*, y los demàs.

7 La *Chronica* de eſte Rey dice, que embiò à Leon de Francia à el Obiſpo de Aſtorga Don Martin, para que hicieſſe los ajuſtes con el Rey de Francia, y que mediando el Cardenal Juan Caulet Legado de el Pontifice, ſe concertò fueſſen ſueltos los Infantes de la Cerda, y que à Don Alonſo ſe le dieſſe el Reyno de Murcia por juro de heredad, reconociendo vaſſallage à Caſtilla, y dejando el titulo de Rey, y que de otra manera el Rey Don Sancho à nada eſtaria obligado; y que el Rey de Francia ofreciò por ſu parte, que cumpliendo lo pactado el Rey Don Sancho, no daria favor, ni ayudaria en manera alguna à los Infantes de la Cerda.

8 Eſta narracion, que han ſeguido los mas, tiene algunas graves ſoſpechas de falſa: lo primero, porque à 13. de Julio aun no eſtaba ſuelto Don Alonſo de la Cerda, que deſpues de ſu ſoltura, à principio de Septiembre ſe proclamò Rey de Caſtilla en Jaca: con que en aquel ajuſte no ſe podia pactar entonces, que dejaſſe Don Alonſo el titulo de Rey de Caſtilla. Lo ſegundo, porque ſi en Leon de Francia ſe havian concordado los dos Reyes, por medio de ſus Miniſtros, para què era embiar el Francès ſus Embajadores à el Rey Don Sancho, que ſe vieſſen en Bayona, para los ajuſtes de la confederacion? Eſte es reparo nueſtro, de que podràn hacer el juicio, que les pareciere los Lectores judicioſos.

En

9 En Aragon los de la vnion volvieron à inquietarse con mas fuerça, con que el Rey Don Alonso temiendo la guerra forastera de la Francia, quiso precaberse de la interior de su Reyno, condescendiendo à concederles quanto pedian, y en ello el privilegio principal, de que si èl, y sus successores no observassen, ni guardassen sus leyes, y fueros, estuviessen relevados de obedecerles, y pudiessen, sin faltar à el juramento de fidelidad, elegir el Rey que quisiessen. Para la seguridad de esto pidieron los de la vnion, que el Rey les entregasse algunos castillos; pero reconociendo, que era hacerlos mas fuertes, diò mañosamente dilacion à la entrega: de lo qual infiriendo los de la vnion, que el Rey no queria entregarlos, le pidieron les entregasse à el Principe de Salerno, para tenerlo en su poder, con la condicion, de que le entregarian quando se le pidiessen, y fuesse necessario: con que el Rey vino en ello, y haciendole traher de el castillo de Siuriana, se le entregò. *Zurita, y Abarca.*

10 Hallandose en este Reyno Don Diego de Haro hijo de Don Lope, y su tio Don Diego, procuraron concitar el animo de el Rey contra el Rey Don Sancho de Castilla, de quien estaban quejosos, y desconfiados, por la confederacion con la Francia; para que les pareciò el mejor medio, que fuessen sueltos los Infantes de la Cerda, y que Don Alonso fuesse proclamado Rey de Castilla. Vino facilmente el Rey Don Alonso de Aragon en esto; y assi los soltò de el castillo de Jatiba, donde havian estado; y como los dos Don Diegos tenian tanto parentesco con Don Gaston Vizconde de Bearne, passò vno de ellos allà, para que ayudasse à este empeño. El de Bearne se vino luego à Aragon, y concurriendo en Jaca el Rey Don Alonso, el de Bearne, los dos Don Diegos Lopez de Haro con los Cavalleros Castellanos, que los seguian, à principios de Septiembre fuè aclamado por Rey

Rey de Castilla, y Leon Don Alonso de la Cerda, besandole la mano como à tal los Haros, y demàs Castellanos, ofreciendo el Rey Don Alonso de Aragon, y el de Bearne ponerle con sus armas en la possession de el Reyno, quando lo permitiessen los empeños en que se hallaban. *Chronica de el Rey Don Sancho, el Monge de Ripol, el de San Juan de la Peña, y Zurita.*

11 El Rey Eduardo de Inglaterra cuydadoso, y solicito de el ajuste de el Rey de Aragon Don Alonso, porque intentaba casar con èl su hija Doña Leonor, y de la libertad de el Principe de Salerno, por el parentesco, procurò se viessen juntos con el Cardenal Juan Caulet, Legado de el Pontifice, que estaba en Francia, el Rey de Aragon, y el Principe de Salerno, en que vinieron todos; y assi concurriendo en Confranc, mediando el Rey de Inglaterra, se convinieron: en que el Principe de Salerno dejaria el Reyno de Sicilia, y que quedaria en la casa de Aragon; y Carlos de Valois dejaria el titulo, y Reyno de Aragon, y pagaria de contado cinquenta y quatro mil maravedis de plata por su libertad, y se obligaria à que el Pontifice, el Rey de Francia, y Carlos de Valois viniessen en estos tratados: para cuyo cumplimiento havia de dàr el Principe de Salerno por rehenes à sus hijos Luìs, y Roberto, y sesenta nobles de la Proença, obligandose tambien el Rey de Inglaterra à la seguridad de ellos, con la pena de pagar veinte mil marcos de plata: y no cumplido este tratado havia de volver el Principe de Salerno à poder de el Rey Don Alonso de Aragon, y firmado de todos el convenio, fuè puesto en libertad el Principe à 29. de Octubre, que luego passò à la Francia à solicitar lo que havia ofrecido, con que el Rey Don Alonso se volviò à su Reyno, y hallandose à su parecer desembarazado de la guerra de la Francia, en Daroca volviò à ofrecer à Don Alonso de la Cerda sus armas, para ponerle en la posses-

sion

sion de el Reyno de Castilla, de cuya liga fueron fiadores el de Bearne, y los Haros, y despues embiò sus Embajadores à el Papa, para que ratificasse los tratados hechos con el Principe de Salerno. *Zurita*, *Raynaldo*, *Abarca*, y los demàs.

A. C. 1289. Era. 1327.

1 El Rey Don Sancho sabiendo, que se preparaba el Rey Don Alonso de Aragon para hacerle guerra, disponiendo juntar sus tropas para resistirle, se fuè à vèr con el Rey Don Dionis de Portugal, para dirigir con su consejo sus operaciones. Vieronse ambos Reyes en Sabugal, donde trataron sus interesses, y Don Sancho pidiò à Don Dionis le ayudasse con algunas tropas, que ofreciò Don Dionis, y executò: con que Don Sancho se volviò, y juntando su exercito fuè con èl à Almazan, y dejando por general de èl à Don Alonso de Molina hermano de la Reyna, se fuè con la gente necessaria à Guypuzcua, para verse con el Rey de Francia, como se havia tratado el año antecedente. Don Sancho llegò à San Sebastian, donde llegaron los Ministros de el Rey de Francia, y le excusaron de no haver venido por sus embarazos, ofreciendo de parte de su Rey, que el año siguiente se verian en Bayona, con que el Rey Don Sancho se volviò. *Chronica*.

2 El Rey Don Alonso de Aragon, y Don Alonso de la Cerda, havian juntado muy lucido exercito para entrar en Castilla. El Padre *Abarca* dice, que constaba de cien mil infantes, numero increible de solos los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, no haviendo podido su padre el Rey Don Pedro juntar mas de veinte y quatro mil en el grande aprieto, que se hallò con el Rey Phelipe de Francia. Empezò el Aragonès à dejarse vèr en Mon-Real, y luego se acampò junto à Beas, y Don Alonso de Molina se puso con su exercito junto à Monte-Agudo, y estando vn exercito à vista de otro algunos

dias, de vna, y otra parte se rehusò la batalla. Despues el Aragonès decampò, y se puso sobre Moron, que entrò con muerte de su Governador; y sabiendo, que Almazan estaba con poca gente, determinò ir à sitiarla; pero Don Alonso de Molina teniendo esta noticia, embiò à Almazan con celeridad gente bastante para defenderla, y la hallò yà en esta plaza el Rey de Aragon, quando llegò à sitiarla.

3 Don Alonso de Molina havia dado cuenta à el Rey Don Sancho de el estado de la campaña, y venia à ella acompañado de buenas tropas, con que el Rey de Aragon levantò el sitio, y se retirò; para lo qual fuè parte el haver entrado en Cataluña Don Jayme su tio, Rey desposseìdo de Mallorca; y assi el Rey Don Sancho, viendo, que se havia retirado el Aragonès, juntò consejo de guerra, para vèr lo que se havia de executar: en el qual se resolviò, que se entrasse en Aragon: con que entrò Don Sancho por la comarca de Tarazona, saqueandola, y talandola hasta el Ebro, y sacando vna rica presa, se volviò à Agreda, y assegurando la frontera se fuè à Burgos. *Chronica* de el Rey Don Sancho, y los demàs.

4 El Rey Don Alonso de Aragon, despues de haver recibido las rehenes de el Principe de Salerno, que fueron sus hijos Luis, y Roberto, que assegurò en el castillo de Siuriana, con los demàs incluìdos en el tratado; y despues de haverse retirado de las fronteras de Castilla, instandole la entrada, que havia hecho su tio Don Jayme en Cataluña, escogiò las mejores tropas, y se encaminò à ella, dejando con otras en la frontera à Don Diego Lopez de Haro el mayor, y à Don Alonso de la Cerda, el qual en Calatayud à 27. de Junio hizo donacion à el Rey de Aragon de el Reyno de Murcia, y despues Don Alonso de la Cerda procurò ligarse con el Rey de Granada Alhamir, que hallò facil à esso, por la liga que ha-

havia hecho el Rey Don Sancho con Jacob Aben Juceph Rey de Marruecos. *Zurita.*

5 Don Jayme Rey despoſſeìdo de Mallorca, Señor de Ruyſellòn, y Montpeller, con ſu gente, y alguna de la Francia paſsò los Pirineos, y entrò en Cataluña, en que tomò los caſtillos de Rocaberti, Yunquera, Requeſens, Cantalap, Cabrera, y otros; pero ſabiendo, que venia el Rey Don Alonſo ſu ſobrino con buenas tropas, haviendo hecho muchos daños, repaſsò con ſu gente los montes.

6 Llegò el Rey Don Alonſo con ſus tropas, y viendo, que ſe havia retirado Don Jayme, paſsò à el Cerdan, y entrò en ſus dominios, talando à Puycerdan, Belbeder, Libia, y Dalo, haſta llegar à Villafranca de Conflent, y deſpues ſe volviò à el caſtillo de Ripis, donde conſtruyò vna baſtida, ò trinchera, para embarazar el paſſo à los enemigos, dejando la gente neceſſaria para ſu guarda. Con eſta noticia Don Jayme volviò con mas numero de gente à deshacer, y romper la trinchera, en que le mataron alguna; mas ſabiendo, que el Rey Don Alonſo volvia, ſe retirò. *El Monge de Ripol.*

7 En eſte tiempo, que eſtaba el Aragonès en Cataluña, Don Diego Lopez de Haro el mayor, con la gente, que le havia quedado, hizo vna entrada en las comarcas de Cuenca, y Alarcon, donde hizo mucho daño, y tomò vna grueſſa preſa de ganados. Tuvo eſta noticia el Rey Don Sancho de Caſtila, y à el inſtante embiò ſus tropas, y Ricos-hombres con Ruy Perez de Sotomayor; y haviendo alcançado à Don Diego de Haro en Paſſaròn, quiſo dàr ſobre èl Ruy Perez; pero los Ricos-hombres dedignandoſe de pelear debajo de el mando de quien no les parecia ſuperior, no lo quiſieron hacer; mas Ruy Perez pareciendole, que con ſu gente podia recobrar la preſa, y enmendar el daño, acometiò à Don Diego, que

viendole minorado de gente, le recibiò con valor, y nò solo le desbaratò, y matò alguna gente, sino que tambien muriò en la refriega el mismo Ruy Perez, con que Don Diego se retirò seguro con la presa. *Chronica* de Don Sancho. Muchas batallas se han perdido como esta, por no querer los Cabos obedecer à los Generales, sino son hombres de superior esphera: los Reyes deben advertir esto, y los Cabos evitar aquello, porque lo principal es mirar siempre à el servicio de el Rey, y el bien de el Reyno, aunque el que manda sea de menor suposicion, respecto de que solo se le obedece por el Rey.

8 El Rey Don Sancho de Castilla, para lograr la dispensacion, que deseaba, para revalidar el matrimonio con la Reyna Doña Maria, embiò à Roma à el Arçediano de Salnes en la Iglesia de Santiago, y à dos Religiosos graves de San Francisco: los quales hicieron sus representaciones à el Pontifice; pero por entonces solo se volvieron con esperanças, y buenas palabras. *Raynaldo.* Tambien Don Juan Nuñez de Lara desde Francia, donde tenia sus asistencias, vino à el servicio de el Rey, que le recibiò gratamente, y no solo le restituyò sus honores, sino que le diò à Moya, y Cañete, y le hizo Adelantado de las fronteras de Aragon. *Chronica.*

9 En Badajòz se levantaron dos vandos muy reñidos de Bejaranos, y Portugaleses, sobre que estos havian quitado sus heredades, y tierras à los Bejaranos: Quejaronse estos à el Rey Don Sancho, y justificada su causa, diòles el Rey su provision, para que se les restituyessen sus tierras, y heredades. Los Bejaranos haviendose passado el litigio à odio, como es frequente, haviendose de leer en publico el orden de el Rey, fueron convocados, y armados, y haviendose leìdo la provision, sobre ella se levantò vna question, cuya decision, fuè sacar las armas los Bejaranos, y dàr sobre los Portugale-

ses desarmados, quitando la vida à los mas, y escapandose de su furor los que pudieron. No contentos con esto los Bejaranos, reconociendo, que el Rey Don Sancho no sabia passar por alto semejantes atentados, tomaron el castillo, y levantando pendones por Don Alonso de la Cerda, le aclamaron por Rey. Don Sancho apenas supo esto, quando mandò à los Maestres de el Temple, y de San Juan, que con toda la gente de la frontera de el Andalucia, bajassen à Badajòz à sitiarla, y castigarla. Executaron el orden de el Rey los Maestres, y llegando à esta ciudad, la sitiaron tan estrechamente, que en breve obligaron à los vecinos à capitular la entrega, salvas las vidas. Admitiòse la capitulacion; pero apenas entraron los soldados, quando passaron à todos los vecinos à cuchillo sin distincion de sexos, de suerte, que murieron en este fatal estrago cerca de quatro mil personas. El castigo era bien merecido; pero contra la fè publica fuè mal executado. *Chronica.*

10 El Rey Don Alonso de Aragon, volviendo de Cerdania, pasò à Barcelona, donde juntò Cortes: en las quales representò la necessidad de medios por las guerras en que se hallaba; y en especial por la que le amenazaba de la Francia, por lo que dirèmos: con que por tres años le concedieron las Cortes algunas contribuciones, y donativos. *El Monge de Ripol.*

11 Carlos Principe de Salerno procurò en la Francia, que el Rey Carlos de Valois ratificasse los tratados de su libertad; pero no consiguiò lo que intentaba: despues pasò à Italia à verse con el Pontifice para el mismo efecto; mas el Papa Nicolao no solo no los quiso ratificar, sino que los diò por nulos, por haver sido hechos sin legitima autoridad, por lo tocante à Sicilia, en que decia tenia el Papa el supremo dominio: con que pronunciò de nuevo excomunion contra el Rey Don Alon-

ſo de Aragon, y concediò à el Rey Phelipe de Francia las decimas de ſu Reyno, y otras partes, para que le hicieſſe la guerra; y para moſtrar, que era el ſupremo Señor de el Reyno de Sicilia, diò la corona de ella à Carlos Principe de Salerno à 29. de Mayo, con las largas condiciones, que refiere *Raynaldo.* Dicese, que Carlos inveſtido Rey de Sicilia, viendo, que no ſe havian cumplido los tratados de ſu libertad, hizo la ceremonia de venir à entregarſe à los Pirineos à el Rey Don Alonſo de Aragon, y que no hallando quien le recibieſſe en nombre de el Rey, ſe volviò.

12 Para que el Papa aprobaſſe los capitulos en que ſe havian convenido los Prelados de el Reyno de Portugal con ſu Rey Don Dionis, ſobre la libertad, y inmunidad Eccleſiaſtica, mandò à tres Cardenales que los examinaſſen: los quales lo executaron, y examinados los aprobò el Papa delante de el Arçobiſpo de Braga, y los Obiſpos de Coimbra, Lamego, y Silues, y Martin Perez Chantre de Evora, y Juan Martinez Canonigo de Coimbra, Procuradores de el Rey, y otros, como el Arçobiſpo de Santiago, y el electo de Siguença, mandando, que el Rey los juraſſe, y que recibieſſen el juramento en nombre ſuyo el Prior de los Predicadores, y el Guardian de los Menores de Lisboa: con que ſe volvieron los Prelados, y Procuradores de el Rey, el qual juntò Cortes, y los jurò como ordenaba el Papa. *Raynaldo.*

A. C. 1290. Era. 1328.

1 El Rey Don Sancho de Caſtilla ſabiendo, que eſtaba alborotado Toledo, y que por falta de juſticia ſe cometian enormiſsimos delitos, fuè à eſta ciudad, y reconociendo, que Garcia Alvarez Alcayde, y juſticia de ella, y ſu hermano Juan Alvarez havian ſido cauſa de aquellos deſordenes, ò por no adminiſtrar juſticia como debian,

bian, ò porque eran las principales causas de ellos, los mandò quitar la vida, con que sossegò la ciudad. De alli sabiendo, que lo mismo succedia en Avila, passò à ella, y castigando à los delinquentes quietò la ciudad.

2 Don Juan Nuñez de Lara estaba resentido de Pedro Diaz de Castañeda, y de Nuño su hermano; y hallandose con la gente de la frontera de Aragon, entrò en los lugares, que tenian en las Asturias de Santillana, haciendo gravissimos daños en ellos. Quejaronse à el Rey, Pedro Diaz, y su hermano, y el Rey mandò à Don Juan Nuñez de Lara, que volviesse con la gente à la frontera. *Chronica.*

3 Deseando el Rey Don Sancho ajustarse con la Francia, fuè à Bayona, donde concurriò el Rey Phelipe, y hicieron sus tratados, confederandose contra Aragon, y remitiendo el Rey Phelipe los derechos, que se decia tener contra Castilla, dando el Rey Don Sancho el Reyno de Murcia à los Infantes de la Cerda; pero con vassallage, y sujeccion à Castilla, quedando por vltimo el Rey de Francia en hacer buenos oficios con el Papa, para que dispensasse en el matrimonio de Don Sancho, y Doña Maria, con que se despidieron, y Don Sancho se volviò.

4 Como Don Juan Nuñez de Lara tuviesse la mayor cabida en la gracia, y privança de el Rey Don Sancho, la maliciosa embidia, que deseaba apartarle de ella, le hechò vna carta ciega, ò sin firma, por medio de vn Cavallero de su casa, en que le decian: como el Rey le queria quitar la vida, y que se guardasse. Don Juan inmediatamente, como era de genio cabiloso, se apartò de el Rey con su gente: esta novedad ocasionò grande admiracion à el Rey; y haviendo sabido la causa, procurò por medio de la Reyna Doña Maria desengañarle, y assegurarle; pero èl aunque la Reyna le dixo [illegible] viniesse à Valladolid, que podia estàr seguro de [illegible] buena voluntad de el Rey, no quiso venir, sin que le entregassen algunos casti-

tillos para su seguridad. El Rey consultada esta materia no quiso entregarlos, con que Don Juan Nuñez se passò con su gente à Aragon: en cuya ocasion la Reyna Doña Maria pariò en Valladolid à el Infante Don Pedro.

5 Conociendo el Rey Don Sancho, que estando en Aragon dos tan grandes Ricos-hombres, como Don Juan Nuñez de Lara, y Don Diego de Haro, havian de procurar hacer algunos daños en Castilla, convocò todas sus tropas à Cuenca; y èl se fuè à Huete, donde enfermò de vnas molestas quartanas. En este tiempo Don Juan Nuñez desde Moya con alguna gente de el Rey de Aragon, y la suya, hizo gravissimos daños en las comarcas de Cuenca, y Alarcon: con cuya noticia el Rey Don Sancho embiò contra èl con buenas tropas à Don Estevan Fernandez de Castro, Don Lope Gutierrez, Ruy Gil de Villalobos, y otros Ricos-hombres: los quales fueron en seguimiento de Don Juan Nuñez, y le alcançaron junto à Chinchilla: el qual viendolos venir ocupò vn lugar angosto, y se fortificò bien. Don Estevan, y los demàs, fiados en su gente, sin reparar en el modo con que estaba fortificado, le acometieron con valor, y con èl fueron recibidos de Don Juan; que en fin los desbaratò, y derrotò, obligandoles à volver la espalda, dejando en el campo muchos muertos, y algunas vanderas, que recogiò Don Juan, y llevò à Valencia à el Rey Don Alonso de Aragon, y los Infantes de la Cerda: las quales se pusieron en la Iglesia de Teruèl.

6 Con esta noticia el Rey Don Sancho, aunque molestado de sus quartanas, se hizo passar à Cuenca, donde mandò hacer ingenios para rendir à Moya; pero malician[illegible] las quartanas, estuvo muy de peligro: con cuya noti[illegible] la Reyna sus hijos, y se vi[illegible] toda priessa à ver [illegible] Rey su marido; mas llegando à [illegible]rid tuvo noticia, que estaba fuera de riesgo, con que se

se fuè alegre à Cuenca. Don Juan Nuñez valiendose de la turbacion, que ocasionò el accidente peligroso de el Rey Don Sancho, con su gente, y la que recogiò de Aragon, entrò en Castilla, y hizo gravissimos daños en las comarcas de Molina, Siguença, Atiença, Berlanga, y Almazan: à vista de lo qual la Reyna, como tan prudente, aconsejò à su marido, que se compusiesse con Don Juan Nuñez, para que se viniesse à su servicio. Admitiò el Rey el consejo, y encomendò à la solicitud de la Reyna este tratado: la qual por medio de personas confidentes lo tratò con Don Juan, prometiendole casaria su hijo Don Juan con Doña Isabèl su sobrina, señora de Molina; y para su seguridad, se pondrian en su poder San Estevan de Gormaz, Castro-Xerìz, y Trastamara, y se darian rehenes à su satisfaccion, hasta la entrega de dichas fortalezas. Pareciòle bien à Don Juan el tratado, assi por el nuevo estado, y parentesco, que se ofrecia à su hijo, como por la satisfaccion, que podia tener de la buena voluntad de la Reyna; y tambien porque estaba desconfiado de el Aragonès, que haviendo venido à Albarracin con Don Diego Lopez de Haro, quitò esta ciudad à Doña Ynès Zapata, dandola otros lugares, y no se la diò à Don Juan, haviendo sido suya: con que executados los tratados se vino Don Juan Nuñez de Lara à el servicio de el Rey Don Sancho, que le recibiò con gusto. *Chronica.*

7 Este año haviendo empezado el Rey Don Alonso, padre de Don Sancho, la poblacion de Tolosa en Guypuzcua, de orden de Don Sancho se acabò. *Privilegio.*

8 El Rey Phelipe de Francia, y Navarra, embiò à esta algunas tropas para molestar à el Rey de Aragon: las quales se pusieron sobre Salvatierra, y la tomaron. *Moret.*

9 El Pontifice Nicolao deseoso de vnir los Principes Christianos, para hacer la guerra en la Tierra Sanc-

ta, embiò à Francia à los Cardenales Gerardo de el titulo de Sancta Sabina, y Benito de el de San Nicolàs in Carcere, para que ajustassen à el Rey de Francia, y Carlos de Valois con el Rey Don Alonso de Aragon, mediando Eduardo Rey de Inglaterra, para que de esta suerte viniesse la Sicilia mas facilmente à poder de el Rey Carlos, à quien havia dado el Pontifice la corona, y se mirasse por los derechos de Don Jayme, Rey despossеìdo de Mallorca. Los Cardenales trabajaron con el Rey de Francia, y Carlos de Valois, que tenia el titulo de Rey de Aragon; y con la solicitud de Eduardo Rey de Inglaterra, se logrò vn congresso de todos los interessados, donde embiassen sus Ministros para el ajuste de paces. Señalòse à Montpeller para èl, y el Rey Don Alonso de Aragon embiò por sus Ministros à el Obispo de Zaragoza con otros Ecclesiasticos, y Seglares, dandoles las instrucciones de lo que havian de executar: con que concurrieron todos à Montpeller, y tuvieron alli algunas sessiones; mas por algunos inconvenientes se mudò el congresso à Tarascon. *Raynaldo, Zurita, Abarca*, y otros.

10 A 2. de Mayo muriò en Portugal, de tan crecida edad, como virtudes, la Infanta Doña Mafalda, hija de el Rey Don Sancho I. *Vasconcelos*. Y à primero de Noviembre en el Monasterio de Arouca la Venerable Espinela Virgen, dejando à el mundo suavissimo olor de sus virtudes. *Martyrologio Hispano*.

11 El Pontifice à instancias de los Reyes de Castilla, y Portugal, embiò por Legado à Africa à el Obispo Fray Rodrigo de el Orden de San Francisco, para que los Señores Christianos, que estaban en servicio de el Rey de Marruecos, tuviessen quien les administrasse los Sacramentos, y los mantuviesse en la Religion Christiana. *Raynaldo*.

12 El Rey Don Dionis fundò la Vniversidad de Lisboa

boa à instancias de el Clero, y Estado Monastico de Portugal, señalando à los Maestros competentes salarios, y obtuvo su confirmacion de el Pontifice. *Raynaldo*; y le naciò este año, aunque no sabèmos el mes, de su muger Sancta Isabèl la Infanta Doña Constança. *Brandaon.*

A. C. 1291. Era. 1329.

1 Desde Cuenca vino el Rey Don Sancho de Castilla con la Reyna, y la Corte à Toledo, donde se celebrò el matrimonio de Don Juan Nuñez de Lara el mozo, con Doña Isabèl de Molina sobrina de la Reyna, con summo gusto de los Reyes. En este tiempo Don Juan Nuñez el mayor estaba jugando vna noche yà tarde à los dados con vn Judio, y vn Cavallero le llegò à decir, que havia visto entrar armas con cuydado en el Alcazar, y que podia ser para quitarle la vida. Con esta noticia quiso à el instante escaparse en vn cavallo con algunos de los suyos; pero estando cerradas las puertas de la ciudad, huvo de esperar à la mañana. Entonces vinieron algunos de los suyos, y comunicòles el caso, para escaparse de el Rey; pero ellos le detuvieron, diciendole: que no era razon dàr credito sin mas fundamento, à lo que le havian dicho; porque era muy verisimil, que fingiesse la malicia esta mentira, para apartarle de la gracia de el Rey, como otras veces havia experimentado; y que pues èl fiaba tanto de la Reyna, de ella podria saber la verdad. Tomò Don Juan Nuñez el consejo, y fuè à vèr à la Reyna, à quien contò el caso, que quedò maravillada de èl: desengañòle, y para que quedasse mas assegurado se lo dixo à el Rey, que quedò igualmente admirado de la malicia; y preguntò à Don Juan Nuñez: quien havia sido el que le havia dicho aquello? rehusòlo Don Juan; pero instando el Rey huvo de decirselo, con la seguridad, de que no haria el Rey ninguna demostracion con èl; pero el Rey saliendo à vna ventana de el patio,

viendo à el Cavallero, y preguntandole: con què razon havia dicho aquello à Don Juan Nuñez? le llamò mal Cavallero, mentiroso, y falaz, mandando à los circunstantes, que hiciessen lo mismo, como lo executaron, saliendo avergonçado, y castigado de esta suerte de el Alcazar.

2 El Rey de Granada Mahomat Alhamir, deseando correr con buena correspondencia con el Rey Don Sancho, embiò persona que tratasse esta materia con Don Fernando Perez Ponce, que era Adelantado de la frontera. Este despues de haverla conferido con el embiado de el Rey de Granada, dixo: que èl proprio la pondria en noticia de el Rey, y daria despues la respuesta; y assi vino à Toledo, y la comunicò con el Rey Don Sancho, que le diò todas las instrucciones, y poderes para ajustar la paz, y le embiò à Granada, donde la ajustò. *Chronica.*

3 Partiò el Rey Don Sancho para Castilla la Vieja, y sabiendo, que Jacob Aben Juceph Rey de Marruecos, desconfiado de la paz, que se assentaba con el Rey de Granada, prevenia gente para passar à el Andalucia, convocò à los Prelados Ecclesiasticos de todo el Reyno en Medina de el Campo, donde juntos les representò la precisión de la guerra, y la necessidad de medios, que tenia para ella: à vista de lo qual los Prelados le concedieron vn quento, y quatrocientos mil maravedis, cuya liberalidad agradeciò el Rey, y passò à Burgos, donde llegò Don Fernando Perez Ponce con el Embajador de el Rey de Granada, con los capitulos de las paces, que firmò el Rey, y Don Fernando se volviò à el Andalucia con el Embajador; y sabiendo el Rey, que se celebraba capitulo en Palencia de el Orden de Predicadores, passò à esta ciudad para verle.

4 Don Juan Nuñez de Lara desconfiado de el Rey, ò por su natural, ò por la facilidad de dàr oìdos à chis-

mes,

mes, se apartò de èl, y procurò hacer parcialidad con Don Juan Alonso de Alburquerque: el qual solicitò con el Rey Don Dionis de Portugal, rompiesse la guerra à el Rey Don Sancho, y hizo muchos daños en Galicia. De todo esto tuvo noticia el Rey Don Sancho, y pareciendole, que si estas personas tratassen de alterar el Reyno, era bueno tener à su hermano en su favor, mandò dàr libertad à el Infante Don Juan, que estaba en el castillo de Curiel, y viniendo à Valladolid se reconciliò con èl; y como de Galicia le llegassen mas vivas las quejas, de los daños, que hacia con su gente Don Juan Alonso de Alburquerque, fuè allà con buena gente, para reprimir su atrevimiento. Parecióle à el Rey, que el medio mas conveniente, para remediarlo sin sangre, era atraherle à su servicio; y asi le embiò à decir: que no sabia con què motivo executaba lo que hacia en sus pueblos? que si tenia alguna queja se la satisfaria, y que sobre el seguro de su palabra se viessen. Con esto vino Don Juan Alonso de Alburquerque à el Rey, que le recibiò con gusto, y satisfaciendo à su queja, le ganò à su servicio. Despues de esto visitò el sepulcro de nuestro Sancto Apostol, y embiò à decir à el Rey Don Dionis de Portugal, que se viessen, y se volviò à Castilla; y haviendo en el camino recibido cartas falsas de los principales Señores, en que daban à entender, querian apartarse de su servicio, averiguado el autor de la falsedad, por haverle cogido con los sellos falsos, le mandò quitar la vida.

5 Deseaba el Rey la quietud de el Reyno, por si se movia la guerra de parte de Aragon, ù de Andalucia; y asi juzgò conveniente assegurar à Don Juan Nuñez de Lara; à el qual embiò à llamar por medio de la Reyna à Valladolid, dandole toda la seguridad que quiso. Con este seguro vino, y haviendo tratado de sus desconfianças, y interesses, le satisfizo el Rey à todo; y para assegurar-

rar-

rarle mas se ajustò, que el Infante Don Alonso su hijo casaria con Doña Juana hija de Don Juan: con que partiò à verse con el Rey Don Dionis de Portugal, con quien renovò la aliança, y para mayor firmeza trataron, que Don Fernando primogenito de Don Sancho casaria con Doña Constança, primera hija de el Rey Don Dionis, y de Sancta Isabèl. *Chronica.*

6 El Rey de Aragon Don Alonso, mientras en Tarascon se ajustaban los tratados de paces, pidiò à el Rey Don Sancho de Castilla se observasse tregua entre las dos coronas, la qual no quiso assegurar el Rey Don Sancho. *Chronica.* En Tarascon por el mes de Febrero acabaron los Ministros de ajustar los capitulos de la concordia entre el Rey de Francia, y Carlos de Valois, Carlos de Napoles, y el Rey de Aragon: de la qual se excluyò el Rey Don Jayme de Sicilia; y los articulos de ella fueron: que se havian de levantar todas las censuras, y entredicho, que havian puesto los Romanos Pontifices: que se havia de revocar, y dàr por nulo todo lo actuado contra el Rey Don Pedro, y la investidura de el Reyno de Aragon dada à Carlos de Valois, y èl se havia de apartar de aquel derecho: que el Reyno de Mallorca havia de quedar à el Rey de Aragon: que este havia de pedir perdon à la Silla Apostolica, y havia de pagarla ciento y veinte doblones, que son treinta onças de oro: que havia de llamar à su Reyno todos los Aragoneses, y Catalanes, que estaban en el Reyno de Sicilia: que de ninguna manera daria socorro, ni ayuda à su hermano Don Jayme; y que si fuesse necessario, juntaria sus armas para recuperarle, y militaria con su gente en la guerra sagrada, por su persona, ò por medio de el Cabo, que nombrasse; y que publicados por el Legado estos capitulos, daria libertad à los hijos de Carlos, que tenia en su poder.

7 Ajustados estos capitulos, volvieron los Ministros

de

de el Rey con ellos, y haviendolos referido en presencia de los embiados de Sicilia, viendose estos excluìdos de el tratado de la paz, y que todo se havia dispuesto contra ellos, dieron muy resentidos las quejas à el Rey, y despidiendose, se embarcaron para Sicilia à discurrir los medios de su defensa.

8 Para que los capitulos de la paz tuviessen efecto, el Rey Carlos de Napoles casò vna hija suya con Carlos de Valois, dandole el estado de Anjou, para que cediesse la investidura de Aragon, y tratò de passar à verse en los Pirineos con el Rey Don Alonso, para ratificar por sì la concordia. Executaronlo estos dos Reyes en el Col de Panizas, y la ratificaron en todo: con que desembarazado el Rey de Aragon de esta peligrosa guerra, embiò à el Vizconde de Cardona à la Guiena à el Rey de Inglaterra, para efectuar el matrimonio, que tiempo havia estaba tratado con Leonor; pero en este tiempo hallandose en Barcelona el Rey, vna mañana montò en vn cavallo, y sintiendose indispuesto desmontò, y le llevaron à la cama, donde agravandose el accidente, recibiò los Sacramentos, y ordenado su testamento muriò à 18. de Junio, y fuè sepultado en el Monasterio de San Francisco de aquella ciudad. *Chronicon de Barcelona, el Monge de San Juan de la Peña, Zurita*, y los *Historiadores* de *Aragon*.

9 Muerto el Rey Don Alonso, juntò el Infante Don Pedro los Reynos en Zaragoza, para assegurar el govierno, y à el punto se diò orden à el Conde de Ampurias, para que passasse à Sicilia à dàr la noticia à el Rey Don Jayme de la muerte de su hermano, y viniesse à tomar possession de la corona de Aragon: con que partiò el Conde con dos galeras, y vna galeota, y llegò à Sicilia con felicidad. Participò à el Rey Don Jayme la noticia, el qual dejando encomendado el govierno de aquella Isla à su madre Doña Constança, y à su hermano Don Fradique, aun-

aunque con sentimiento de los Sicilianos, se embarcò en Trapana à 21. de Julio con siete galeras, y llegò el dia 26. de Agosto à Barcelona, donde fuè recibido con summa alegria. De alli passò à Zaragoza, y à 6. de Septiembre, haviendo jurado los fueros, fuè coronado por Rey, y juntandose Cortes, se dispusieron las cosas convenientes para el govierno. Cuydadoso el Rey de lo de Sicilia, embiò à ella à Don Blasco de Alagon, que assi que llegò, con la gente que llevaba, y la de Sicilia, fuè à buscar à el exercito de Francia, que tenia sitiado à Montalto; pero Guido Primerano su General, con la noticia levantò el sitio, y viniendo despues Don Blasco à batalla con èl, le derrotò, y consiguiò vna feliz victoria. *El Monge de San Juan de la Peña*, *Nicolàs Especial*, *Zurita*, y los demàs. El Papa con la noticia, de que Don Jayme havia partido à Aragon, para tomar la possession de este Reyno, escriviò à los Aragoneses, y Catalanes, que no le recibiessen por Rey; pero la carta no surtiò efecto. *Raynaldo.*

10 Como con la muerte de Don Alonso se havian desvanecido los tratados de paces hechos en Tarascon, y parecia precisa la guerra con la Francia, juzgò el Rey Don Jayme conveniente el renovar la liga, que hizo su padre con el Rey Don Sancho de Castiila, que aceptò este tratado con gusto, para assegurarse de los intentos de los Infantes de la Cerda: con que como eran reciprocas las conveniencias de esta aliança, se vieron los dos Reyes en Monte-Agudo, donde la assentaron; y para mayor firmeza trataron, que Don Jayme casaria con Doña Isabèl hija de Don Sancho, que solo tenia nueve años. Vieronse despues en Soria, y finalmente en Calatayud fuè entregada la Infanta à Don Jayme con las solemnidades, y seguridades, que pedia la materia. *Chronica* de el Rey Don Sancho, *Zurita*, y los demàs. Algunos *Historiadores* de Aragon escriben, que este contrato

ma-

matrimonial le recibieron mal los Aragoneses, porque Don Sancho nunca podia ayudar à Don Jayme para las cosas de Sicilia; pero esto no sabèmos de donde lo han sacado: ademàs, que si là guerra se temia de el Rey de Francia, y el de Napoles, y la Iglesia, no pudiendo casar con la casa de Francia, ò Napoles, sin dejar à Sicilia, donde podia casar sino en Inglaterra, ò Alemania, que tambien estaban mas distantes para lo de Sicilia, y menos distante Castilla, assi para lo de Sicilia, como si por Aragon intentasse la guerra la Francia? Los *Historiadores* (si yò merezco este nombre) debèmos mirar con grande cuydado, y sin passion lo que escribimos.

11 La Reyna Sancta Isabèl de Portugal, à 8. de Febrero en Coimbra, con summa alegria de el Rey su marido, y de el Reyno, diò à luz à el Infante Don Alonso. *Memorias* de Sancta Cruz de Coimbra, y otros monumentos en *Brandaon*. Por donde se deshace el yerro de algunos Historiadores, que dijeron se havia tratado el matrimonio de este Infante con Doña Beatriz hija de el Rey Don Sancho, en las vistas, que tuvieron estos dos Reyes.

12 Viendo el Rey Don Dionis, que las Comunidades Ecclesiasticas, y Religiosas, y los Clerigos, iban cargando con la mayor parte de las haciendas, y raìces, y que por esta causa se iba empobreciendo el Reyno, de consejo de su hermano el Infante Don Alonso, y los Señores de èl, hizo vna ley, que ninguno pudiesse vender bienes raìces à los Ecclesiasticos, ni à las Comunidades Ecclesiasticas, ni Religiosas. *Libr.* de las leyes antiguas, fol. 20.



A. C. 1292. Era. 1330.

1 Don Juan Nuñez de Lara por su genio inquieto, volviò otravez à apartarse de el servicio de el Rey Don Sancho de Castilla; y aunque el Rey le convidò con la

paz, deseando satisfacerle, nunca quiso venir en lo que era razon: con que el Rey juntando vn cuerpo de tropas, fuè, y se puso sobre Cañete, y Moya, lugares que le havia dado, y rindiendolos, le obligò à que se passasse à Francia; porque le pareciò no podria hallar seguro en Aragon, por los nuevos vinculos con Castilla. Hecho esto, reconociendo el genio cabiloso de Don Juan Nuñez de Lara, y recelando de èl algunos malos oficios en la Corte de Francia, dispuso Don Sancho embiar à el Arçobispo de Toledo Don Gonçalo por Embajador à ella, para dar cuenta à el Rey Phelipe de la paz ajustada con el Rey de Aragon, assegurando seria el preliminar, para que se hiciesse vna paz vtil à todos entre las coronas de Francia, Napoles, Sicilia, y Aragon, que era lo que necessitaba entonces la Christiandad: con que el Arçobispo partiò à Francia, y executò con gran satisfaccion de el Rey su embajada. *Chronica.*

2 Jacob Aben Juceph Rey de Marruecos desconfiado de la paz, que el Rey de Granada havia hecho con el Rey Don Sancho, tratò de hacerle la guerra, y juntando alguna gente passò el Estrecho, dejando orden para que se previniesse mas. Con la que tenia empezò à correr la comarca de Bejer, y despues de haver hecho algunos daños, la puso sitio. Tuvo esta noticia el Rey Don Sancho, y juntò Cortes en Medina de el Campo, donde concurrieron los Prelados, Señores, y Ciudades, à quienes representò la necessidad de medios, para hacer la guerra à el Rey de Marruecos: en vista de lo qual todos le concedieron vna larga summa de maravedis para ella; y assi inmediatamente mandò se previniessen sus galeras, y navios en las costas de Vizcaya, y Asturias, y despachò à Genova, para que viniesse Benito Zacarias con doce galeras, y tambien avisò à el Rey Don Jayme de Aragon le embiasse algunas, para cerrar con todas el Es-

Estrecho de Gibraltar, y cortar los viveres, y socorros à el Rey Aben Jacob, que noticioso de el aparato naval, que prevenia el Rey Don Sancho, levantò el sitio à Bejer, y se passò con presteza à el Africa.

3 Procurò el Rey Don Sancho juntar muy buenas tropas, y haviendolas hecho sus pagamentos, ordenò fuessen passando à Andalucia: en cuyo tiempo llegò Benito Zacarias con sus doze galeras, y juntandose con la armada de el Rey, que havia venido de Vizcaya, y Asturias, se puso enfrente de Tanger, donde estaba la armada de Aben Jacob, que constaba de veinte y siete galeras, en que havia de passar à España con doze mil hombres. Benito Zacarias con su armada à vista de el Rey, acometiò à las veinte y siete galeras, que derrotò, tomando treze de ellas, y escapandose las demàs: con que Aben Jacob con summo sentimiento de esta desgracia, se volviò à Fez, y Benito Zacarias entrò triunfante en nuestros puertos con ellas.

4 Noticioso el Rey Don Sancho de esta victoria, volviò à pedir à los Reynos nuevas ayudas de costa para la guerra, que à vista de el successo inmediato le concedieron con gusto; y assi passò con las demàs tropas à el Andalucia, y llegò à Sevilla à 24. de Mayo, en cuya ciudad pariò la Reyna Doña Maria à el Infante Don Phelipe. Embiò el Rey de Aragon algunas galeras con Berenger de Montlibio, con que hallandose el Rey Don Sancho con tan numerosa armada, ordenò, que cerrasse el Estrecho de Gibraltar, y juntas las tropas, aunque el Rey quiso ponerse sobre Algecira, siguiendo mejor consejo, se fuè con ellas, y puso sitio à Tarifa por el mes de Junio: en cuyo tiempo procurò batirla con ingenios, y entrarla por ataques; pero los sitiados se defendieron con valor, muriendo algunos en los assaltos, trabajando el Rey incessantemente, sin reparar en los excessivos

calores, ni demàs descomodidades comunes à el exercito, hasta que obligò à los defensores, à que se la entregassen, como lo executaron el dia 21. de Septiembre: con que el Rey dejò en ella con buen presidio à el Maestre de Calatrava, dandole vn largo sueldo; y assi volviò à Sevilla, sintiendose achacoso de las molestias de el sitio.

5 Llamabanle à el Rey otras precissiones, y vino à Castilla, de donde avisò à el Rey Don Jayme de Aragon, que se viessen en Guadalaxara, donde concurrieron ambos Reyes, y pactaron, que para assegurar la paz con el Rey Carlos de Napoles, y la corona de Aragon, concurriessen todos tres en Logroño para el ajuste; y para que se pudiesse efectuar mas facilmente, havia de entregar el Rey Don Jayme los hijos de el Rey Carlos, que tenia en su poder, à el Rey Don Sancho, como en tercero de su libertad, que restituìria siempre à el Rey Don Jayme, quando no tuviesse efecto el ajuste. Despidieronse los dos Reyes, y Don Jayme fuè à Aragon à traer los hijos de el Rey Carlos, y Don Sancho passò à Tarazona para recibirlos, donde se los entregò el Rey Don Jayme conforme à lo ajustado: à los quales puso el Rey Don Sancho en debida seguridad. Por el mes de Agosto muriò Doña Isabèl de Molina, muger de Don Juan Nuñez de Lara el menor, sin dejar succession: con que aquel estado volviò à Doña Blanca su madre. *Chronica.*

6 Los Sicilianos entendiendo, que el Rey Don Jayme de Aragon deseaba ajustarse con la Francia, y el Rey Carlos de Napoles, embiaron sus Embajadores, pidiendole, que no ajustasse tratado alguno, sin que quedassen incluìdos en la corona de Aragon, à quienes el Rey Don Jayme satisfizo con buenas palabras, y se volvieron. Don Artal de Alagon, por ciertos motivos, se apartò de el servicio de el Rey Don Jayme, y juntando alguna gente, hizo algunos daños en las comarcas de Morella, Teruel,

ruel, y Daroca. A vista de lo qual el Rey juntò alguna gente, y con ella fuè à buscarle, y hallando, que se havia retirado à Arcayno, le sitiò en èl; pero interponiendose los principales Señores de Aragon, se ajustò con el Rey, dandole algunos lugares en trueque, de los que el Rey necessitaba, para la seguridad de el Reyno. *Zurita.*

7 Aunque el Rey Don Dionis de Portugal havia jurado la concordia hecha por el Estado Ecclesiastico, y confirmada por el Pontifice Nicolao, los Obispos de Porto, Lamego, Viseo, y la Guarda, viendo, que se diferia en sus Diocesis la execucion, pidieron à el Rey la mandasse hacer observar, y mas especialmente en estos cinco puntos: que la inmunidad Ecclesiastica se observasse en todo: que los Ecclesiasticos no fuessen reconvenidos por los Tribunales de el Rey; y que sus juezes no conociessen de las causas de los Ecclesiasticos: que los Escrivanos, ò Notarios seglares no hiciessen instrumentos de los bienes de los Clerigos; y que estos para ir à Roma, ò à estudiar en las Vniversidades fuera de el Reyno, pudiessen sacar fuera de èl el dinero, que necessitassen, y finalmente restituyesse el Rey todo lo que en estas Diocesis tenia vsurpado de los bienes de la Iglesia. Todo lo qual concediò el Rey por concordia firmada con dichos Obispos, y mandò se executasse la restitucion. *Brandaon.*

A. C. 1293. Era. 1331.

1 El Infante Don Juan debiendo à el Rey Don Sancho la libertad, se apartò de su servicio, y hizo lo mismo Don Juan Nuñez de Lara el menor. Juntaronse los dos, y juntaron tambien alguna gente, y vnidos empezaron à hacer algunos daños en tierra de Treviño, en los lugares, que estaban por el Rey, que assi que lo supo juntò sus tropas, y fuè à buscarlos; pero ellos con esta noticia se retiraron presurosos à el Reyno de Leon, metiendose el Infante Don Juan con su gente en Valencia,

y

y Don Juan Nuñez en Castro-Torafe. El Rey Don Sancho con esta noticia los fuè siguiendo, y con su gente se puso en medio de los dos, para cortarles la comunicacion, mandando severamente à todos sus vassallos, que no les diessen viveres algunos. Con esto Don Juan Nuñez se viò precisado à entregarse à el Rey, que le recibiò, y perdonò: à vista de lo qual el Infante Don Juan reconociendo, que se havia de vèr precisado à lo mismo, saliò de Valencia, y con alguna gente se passò à Portugal, donde se juntò con Don Juan Alonso de Alburquerque, para hacer daño en los Reynos de Don Sancho.

2 Don Juan Nuñez el mayor no hallando en la Corte de Francia el apoyo, que deseaba à sus intentos, por la nueva guerra con el Inglès, ò por otros motivos, volviò otra vez à el servicio de el Rey Don Sancho, que tantas veces havia experimentado su inconstancia; y sabiendo el Rey los daños, que executaban en sus dominios el Infante Don Juan, y Don Juan Alonso de Alburquerque, le embiò con gente, para que obiasse sus correrias: el qual haviendo llegado à las fronteras de Portugal, sin esperar la gente de el Rey, con alguna cavalleria fuè à reconocer los enemigos, los quales le atacaron, y como eran superiores en gente, le hicieron prisionero. *Brandaon* dice, que el Infante Don Juan embiò à llamar à Don Juan Nuñez, para que se viessen, y que le prendiò sobre seguro; mas Don Juan Nuñez, fuesse vno, ù fuesse otro, consiguiò de el Infante le diesse libertad, con la condicion, de que harian vna firme aliança delante de el Rey de Portugal Don Dionis; y assi presentandose delante de èl, le diò por libre de toda la obligacion à Don Juan el Infante, con que se volviò à Castilla. Llegòse el tiempo de verse en Logroño los tres Reyes Don Sancho de Castilla, Don Jayme de Aragon, y Carlos de Napoles, y concurrieron alli todos los tres Reyes por el mes de Agos-

Agosto. Tuvieron sus conferencias sobre el ajuste de la paz; pero siendo el principal articulo, que el Rey Don Jayme havia de soltar el Reyno de Sicilia, no viniendo en èl el Rey Don Jayme, se deshizo el congresso, y el Rey Don Sancho le entregò los hijos de Carlos de Napoles.

3 Doña Blanca hermana de la Reyna Doña Maria, y madre de Doña Isabèl de Molina muriò, dejando por herederos de el estado de Molina à el Rey Don Sancho, y su muger: con que aquel estado se incorporò en la corona real de Castilla, y la Reyna Doña Maria pariò en Toro à la Infanta Doña Beatriz.

4 Don Alonso Perez de Guzman sabiendo, que el Maestre de Calatrava asseguraba à Tarifa à el Rey à costa de vn sueldo muy grande, le ofreciò la misma seguridad à costa de mucho menor, con que el Rey se la mandò entregar. *Chronica* de el Rey Don Sancho.

5 Aunque en el congresso de Logroño no se ajustaron los Reyes Don Jayme de Aragon, y Carlos de Napoles, con todo esso se volviò à interponer entre ellos Bonifacio de Calamandrana, y se volvieron à vèr entre Col de Panizares, y Junquera, y ajustaron treguas por algun tiempo, que se cree fuè hasta que huviesse Pontifice, ofreciendo cada vno por su parte contribuìr quanto pudiesse à la paz. *El Monge de San Juan de la Peña, Zurita*, y los demàs.

A. C. 1294. Era. 1332.

1 Empezòse à publicar este año, que el Rey de Granada rompia la paz con el Rey Don Sancho de Castilla, y que el Rey de Marruecos Jacob Aben Juceph prevenia vn exercito grande para sitiar à Tarifa. Con estas noticias embiò Don Sancho à la frontera de Granada à Don Juan Nuñez de Lara, y à sus hijos, y reforçò à Tarifa, donde estaba Don Alonso Perez de Guzman; mas el Rey de

de Granada no hizo novedad, y muriò Don Juan Nuñez de Lara en Cordova, de donde le trajeron à sepultar à Burgos en la Iglesia de los Predicadores. *Chronica, y Don Luis de Salazar*, tom. 3. *de la Casa de Lara.*

2 El Infante Don Enrique hijo de San Fernando, despues de la larga prision, y ausencia de España, llegò à ella, y fuè recibido de el Rey Don Sancho en Burgos, señalandole rentas para mantenerse conforme à su estado. Cuydadoso el Rey de la prevencion, que hacia Jacob Aben Juceph, mandò prevenir once bajeles, y pidiò otros once à el Rey Don Jayme de Aragon, para impedirle el passo en el Estrecho de Gibraltar, y sabiendo, que el Infante Don Juan trataba de hacer desde Portugal algunos daños en sus dominios, avisò à el Rey Don Dionis, que no le permitiesse en su Reyno: con lo qual Don Dionis deseando conservar la buena inteligencia con Don Sancho, le despidiò de èl, y el Infante se embarcò en Lisboa para Francia; pero la fuerça de el temporal le precisò à tomar la costa de Africa, de donde avisò à Jacob Aben Juceph de su llegada, que le recibiò muy gustoso.

3 Tenia Jacob Aben Juceph prevenida alguna gente para recuperar à Tarifa, y el Infante Don Juan se prefiriò à darsela ganada, con que le diesse cinco mil cavallos, y alguna infanteria: en cuya proposicion condescendiò Jacob Aben Juceph, y le diò la gente que pedia, con la qual passò el Infante à el Andalucia, y luego se puso sobre Tarifa, donde se hallaba Don Alonso Perez de Guzman con buena gente de presidio. Procurò el Infante atacar la plaza varias veces, y siempre fuè rechazado con perdida: à vista de lo qual, sabiendo, que en vn lugar de la cercanìa se estaba criando vn niño de Don Alonso, que se llamaba Pedro, embiò por èl, y quitandosele à el ama, se le trajeron: el qual à el instante se llegò

gò à la muralla con èl, y dixo à los soldados de ella, dijessen à Don Alonso, que sino le entregaba la ciudad, havia de quitar à su hijo la vida. Alborotòse desusadamente el presidio à vista de tan barbara accion en vn Señor Christiano, y Don Alonso, que estaba comiendo, dejando la mesa, saliò à saber la causa; y haviendosela dicho, se assomò à la muralla, à quien el Infante Don Juan dixo: que sino le entregaba la ciudad, havia de quitar à su hijo la vida à sus ojos: à que Don Alonso respondiò: que en ningun caso la entregaria; y que para que conociesse quan poco caso hacia de la amenaza, èl mismo arrojaba el yerro, para que lo executasse, si le parecia, y à el mismo tiempo le arrojò el puñal, que trahia. Dejò à los circunstantes assombrados accion tan singular; mas el Infante desdiciendo de quien era, y de Christiano, quitò la vida à el niño de Don Alonso, que quedarà, como ha quedado, memorable à los siglos, por accion tan heroyca: como el Infante Don Juan notado en todos ellos por accion tan fea.

4 En este tiempo prevenia el Rey Don Sancho gente para el socorro de Tarifa, y tenia orden la armada de salir para el Estrecho, y executandolo, siendo Generales de ella Juan Matheo, y Fernando Perez Maymon, ciudadanos de Sevilla, levantaron los Mahometanos el sitio, temiendo no ser cortados de la armada, y la gente, que venia à el socorro: con que el Infante Don Juan corrido de vèr, que no havia podido cumplir lo que havia ofrecido, no quiso passar à el Africa, y se fuè à Granada; y el Rey de Marruecos Jacob Aben Juceph, viendo, que yà no tenia en España mas que Algecira, y le costaba mucho el conservarla, la entregò à el Rey de Granada. *Chronica, Ortiz Annales de Sevilla.*

5 Don Diego Lopez de Haro hallandose en Aragon, juntò alguna gente, y con ella entrò en Castilla,

hasta passar à Vizcaya, por vèr si podia tomar sus tierras, y vassallos; pero el Rey Don Sancho, que lo supo, juntò con celeridad algunas tropas, y fuè en su seguimiento: con cuya noticia se retirò Don Diego. A vista de lo qual Don Sancho, dejando gente para la seguridad de la frontera, se vino à Valladolid, y sintiendose indispuesto passò à Alcalà de Henares, juzgando mejorar mudando de temple. *Chronica.*

6 El Rey de Francia Phelipe, deseoso de que se restituyesse la Sicilia à el Rey Carlos de Napoles, embiò à Raol Conde de Clermont, y Pedro Flota por Embajadores à el Rey Don Jayme de Aragon, que le hallaron en Barcelona, para disponer los ajustes de las pazes. San Pedro Celestino asi que fuè electo, le embiò à el Obispo de Valencia Don Ramon Poncio, y Bonifacio Calamandrana para lo mismo: con que el Rey Don Jayme embiò à Sicilia à Raymundo de Villanueva, para que persuadiesse à su madre Doña Constança, y à su hermano Don Fadrique soltassen el dominio de esta Isla, por convenir asi para la seguridad de sus Reynos, y la paz de la Christiandad; pero esta proposicion no fuè admitida, ni de Don Fadrique, ni de los Sicilianos. *Zurita, y Raynaldo.*

A. C. 1295. Era. 1333.

1 A el principio de este año se sintiò el Rey Don Sancho mas agravado de sus achaques, y con conocido peligro. Con este conocimiento delante de el Arçobispo de Toledo, y otros Prelados, y Señores, que le asistian, hizo su testamento, en que dejò por su heredero à el Infante Don Fernando su hijo primogenito, substituyendo en su defecto los demàs hijos, y hijas, segun el orden de su nacimiento, dejando por tutora, y governadora de su hijo, y de los Reynos à la Reyna Doña Maria; y para dàr mas fuerça à su disposicion testamentaria, hizo que

que el Infante Don Enrique, los Prelados, y Señores, juraſſen à el Infante Don Fernando, como lo hicieron. Deſpues ſe hizo paſſar à Madrid, donde llegò Don Juan Nuñez de Lara, à quien encomendò encarecidamente à ſu hijo Don Fernando, y à ſu muger, y juzgando mejoraria con el ayre de Toledo, ſe hizo llevar à eſta ciudad; pero agravandoſe la fuerça de ſu enfermedad, haviendo recibido los Sacramentos, muriò à 25. de Abril, y fuè ſepultado en la Sancta Igleſia de ella. Tuvo Don Sancho de la Reyna Doña Maria los Infantes Don Fernando, Don Alonſo, que muriò antes que èl, Don Pedro, y Don Phelipe, Doña Iſabèl, y Doña Beatriz: fuè hombre de gran corazon, valeroſo, y ſobre todo juſticiero, en que pisò la raya, excediendo en algunos caſtigos: fuè ſu Maeſtro en la juventud Fray Juan Gil de Zamora de el Orden de San Franciſco, de quien harèmos memoria en los Eſcritores.

2 Deſpues de haverſe dado ſepultura à el cadaver de Don Sancho, el Infante Don Fernando fuè aclamado por Rey con toda ſolemnidad en la Sancta Igleſia, aſsiſtiendo el Arçobiſpo, y otros Prelados, y le beſaron la mano el Infante Don Enrique con los demàs Señores, con cuya noticia fuè recibido en todos los Reynos, y la Reyna para hacerſe mas grata à los pueblos, quitò el tributo de la ſiſa; mas apenas ſe ſupo la muerte de el Rey Don Sancho, quando de todas partes empezaron à levantarſe enemigos contra el nuevo Rey, y ſu madre: porque el Infante Don Juan reconociendo, que Don Fernando no era de legitimo matrimonio, preſumiò le tocaba à èl el Reyno, como ſuccediò con el Rey Don Sancho. Don Diego Lopez de Haro juntò gente para recobrar à Vizcaya. El Rey Don Dionis de Portugal empezò à armarſe para cobrar à Serpa, Moura, y Mouron, que havia dejado el Rey Don Alonſo à ſu madre Doña Beatriz. El

Rey de Granada empezò tambien à armarse, por vèr tan favorable ocasion, para restaurar alguna cosa. El Infante Don Enrique se apartò de la Reyna, procurando traher à su devocion los pueblos de los Obispados de Siguença, Osma, y gran parte de Calahorra, solicitando con varios pretextos estuviessen à su disposicion, para lograr el manejo, y tutoria de el Rey; solicitando para lo mismo las ciudades de Segovia, y Avila, que con singular exemplo de fidelidad no quisieron dàr oìdos à sus proposiciones, sino permanecer en el servicio de el Rey.

3 A vista de tantas novedades, consultò la Reyna el remedio con el Arçobispo de Toledo, muchos Prelados, los Maestres de las Ordenes, y otros Señores, y de acuerdo de todos convocò Cortes en Valladolid para el dia de San Juan, donde con el assenso de ellas se dispondrian los medios de seguridad contra tantos nublados, y en tanto llamò la Reyna à Don Juan, y Don Gonçalo de Lara, para encomendarles la defensa de Vizcaya, contra los intentos de Don Diego Lopez de Haro. Vinieron los dos hermanos, y la Reyna Doña Maria les dijo el fin, para que los havia llamado, fiando de ellos su seguridad, y la de el Rey su hijo, en virtud de lo que havian ofrecido à el Rey su marido, y à la estimacion, que siempre havia hecho de ellos: los quales agradecieron la confiança, y se ofrecieron à su servicio. Con esto la Reyna les diò cantidad de dinero, para que levantassen gente, y embarazassen los intentos de Don Diego Lopez de Haro, y despidiendose de ella passaron à Castilla, y haviendola hecho, fueron à buscar à Don Diego Lopez, con quien por medio de algunos se confederaron, faltando à la fè de el Rey y Reyna: accion indigna, no solo de Cavalleros de tanta sangre, sino aun de el Hidalgo mas pobre, y mas siendo vna muger, y Reyna, la que se havia fiado totalmente de su palabra.

El

4 El Infante Don Enrique procurò con varios pretextos embarazar las Cortes, y publicando se juntaban para su mayor daño, y que en caso, que huviessen de ir à ellas los Procuradores, fuessen armados; pero nada de esto fuè bastante para apartar las ciudades de el servicio de la Reyna; y assi concurrieron todas à Valladolid el dia señalado, excepto las de Andalucia, por la entrada, que havia empezado à hacer en ella el Rey de Granada. La Reyna acompañada de el Arçobispo de Toledo, muchos Prelados, Maestres de las Ordenes, y Señores, llegò à Valladolid, donde dudaron algunos: si se le abririan las puertas; pero tomando mejor consejo, fuè recibida con su hijo, y los que la acompañaban: à vista de lo qual vino tambien el Infante Don Enrique con algunos Procuradores de su devocion, con que se empezaron las Cortes en ella. El Arçobispo de Toledo, y los demàs Prelados, se quejaron, que los Ministros de el Rey hacian gravissimos daños en las rentas, y possessiones de los Obispos, y las personas que los servian: que tomaban los bienes de los Obispos difuntos; y que à los Ecclesiasticos se les ponian tributos, y se les hacia comparecer en los Tribunales seglares, llegando à tanto el excesso, que obligaban à los Cabildos de las Iglesias à elegir los Obispos, que les parecia. Todo lo qual se debia enmendar, y mandar no se ejecutasse; y assi se mandò por privilegio de 11. de Agosto, que trahe *Pulgar* en la Historia de Palencia.

5 El Infante Don Enrique pidiò se le entregasse à el Rey, y se le diesse la tutela de el Reyno: en que la Reyna nunca quiso venir; pero nombrò por su tutor, y curador de los Reynos à el Infante, con consentimiento de las Cortes. En este tiempo los Laras, y Don Diego Lopez, embiaron à decir à la Reyna, que deshiciesse las Cortes, y restituyesse à Don Diego Lopez el Señorio de Vizcaya, y viniesse à Burgos, porque donde no, se passarian

à

à el ſervicio de Don Alonſo de la Cerda; pero la Reyna nunca quiſo dàr oìdos à eſta demanda: con que los Laras, y Don Diego entraron en Vizcaya, y con facilidad ſe apoderaron de el Señorio de ella. Vltimamente en las Cortes haviendoſe jurado nuevamente à Don Fernando, y diſpueſto todo lo concerniente à el bien de los Reynos, deſpachadas todas las pretenſiones de los Procuradores, muy à ſu ſatisfaccion, por la prudencia, afabilidad, y vigilancia de la Reyna Doña Maria, ſe diſſolvieron las Cortes, aſſegurandoſe todos en el ſervicio de el Rey.

6 En eſte tiempo el Infante Don Juan juntando alguna gente, paſsò à Badajòz, procurando ſe le entregaſſe; pero eſta ciudad permaneciò conſtante en el ſervicio de el Rey; y viendo el Infante no le havia recibido, paſsò à ponerſe ſobre la puente de Alcantara, que le entregò el Governador, y de alli paſsò à Coria, que tambien por trato ocupò, de donde paſsò à Portugal, procurando, que le ayudaſſe à cobrar el Reyno el Rey Don Dionis, haciendole grueſſas promeſſas, de que alhagado el Rey de Portugal, ofreciò ayudar à ſu empeño con todas ſus fuerças, procurando juntar tropas para eſte efecto. Con eſta noticia la Reyna eſcribiò à todas las fronteras la obligacion de permanecer en el ſervicio de el Rey, à que reſpondieron los de ellas, eſtuvieſſe ſeguriſsima de ſu fidelidad.

7 El Rey Don Dionis juntò en la ciudad de la Guardia ſus tropas, y embiò à denunciar la guerra à Caſtilla: à viſta de lo qual el Infante Don Enrique con orden de la Reyna, fuè à verſe con el Rey Don Dionis, para vèr ſi por via de compoſicion ſe podia atajarla: con que el Infante Don Enrique viò à el Rey Don Dionis, y ſabiendo ſu pretenſion, ofreciò en treguas à Serpa, Moura, y Mouron, y que ſe vieſſen èl, y la Reyna Doña Maria en Ciudad-Rodrigo, para ajuſtar vna firme paz. Deſpues

de

de esto volviò el Infante Don Enrique, y procurò verse con el Infante Don Juan cerca de Ciudad-Rodrigo, con quien se convino, en que el Infante viniesse à el servicio de el Rey, y se le restituìrian sus estados, y rentas, cuyas noticias participò à la Reyna Doña Maria, que luego tratò de ponerse en camino para Ciudad-Rodrigo, y llegando à Toro, passò à Salamanca, donde la cerraron las puertas; pero reconociendo su yerro, las abrieron, dissimulando la Reyna como prudente estas desatenciones. A esta ciudad llegaron los Infantes Don Enrique, y Don Juan, que fueron recibidos con gusto de la Reyna, y confirmando el ajuste, besò la mano el Infante Don Juan à el Rey, de donde partiò à sus estados en el Reyno de Leon. La Reyna, y Don Enrique partieron à Ciudad-Rodrigo, donde havia llegado el Rey Don Dionis de Portugal, y ajustando la entrega de lo que se le havia ofrecido, para mayor seguridad de la amigable liga, que hicieron, señalaron tiempo para celebrar el casamiento de el Rey Don Fernando, y Doña Constança, hija de el Rey Don Dionis, y despedidos los Reyes, la Reyna Doña Maria con su hijo vino à Valladolid, y de alli passò à Burgos, donde procurò traher à el servicio de el Rey su hijo à los hermanos Laras, y Don Diego Lopez de Haro, ofreciendoles grandes sueldos: con que los asseguró à su devocion, y Don Diego Lopez vino con ella à Valladolid, donde besò la mano à el Rey. *Chronica*, y los demàs.

8 El Rey de Granada havia entrado en las fronteras de Andalucia, haciendo algunos daños: à vista de lo qual Don Rodrigo Ponce Maestre de Calatrava, con la gente de la frontera, los Cavalleros de su Orden, y los de Santiago, saliò à detenerle, y castigarle; y encontrando su gente en las comarcas de Jaen, la acometiò valeroso: peleòse de vna, y otra parte con teson, y ardimien-

miento; pero quedò la victoria por los Christianos, aun-
que à costa de mucha sangre de Cavalleros, y lo peor à
costa de la vida de el Maestre, que de alli à dos dias mu-
riò de las heridas, que recibiò en la batalla, cuya muer-
te fuè muy sentida de la Reyna: la qual embiò à llamar à
Don Alonso Perez de Guzman, y le encomendò la de-
fensa de la frontera. *Rades Chronica* de las Ordenes Mili-
tares, *Ortiz Annales de Sevilla*.

9 El Pontifice Bonifacio VIII. deseoso de ajustar la
paz entre el Rey Phelipe de Francia, Carlos de Valois,
Carlos Rey de Napoles, y Don Jayme Rey de Aragon, pa-
ra recuperar la Sicilia, embiò à Francia à el Cardenal Gui-
llelmo de el titulo de San Clemente, à quien siguiò poco
despues el Rey Carlos de Napoles. El Cardenal con todos
los interessados en la paz, logrò el que se tuviesse vn con-
gresso, donde todos embiassen sus Ministros, con pode-
res bastantes para ajustarla: con que el Rey de Francia, y
Carlos de Valois embiaron à el Obispo de Orleans, y à
el Abad de San German de Pratis, y Don Jayme à Gila-
berto Cruillas, Guillelmo Lunfort, y otros, y Carlos
de Napoles assistiò por sì, sin que hayamos podido averi-
guar el lugar de el congresso. Los Sicilianos en este tiem-
po embiaron sus Embajadores à el Rey Don Jayme, pi-
diendole, que no dejasse por el tratado de paces el Rey-
no de Sicilia, y yà que se viesse precisado à dejarle, que
nunca moviesse sus armas contra ellos, y que les entre-
gasse algunos de los hijos de Carlos de Napoles, y algu-
nas de las personas de las rehenes, por lo que pudiesse
succeder, cuyas demandas oyò el Rey Don Jayme sin
darles respuesta positiva. *Raynaldo*, *Zurita*, y los demàs
Historiadores de Aragon.

10 El Cardenal Guillelmo despues de algun traba-
jo ajustò las paces, y los capitulos de ellas fueron: que el
Rey Don Jayme havia de casar con Doña Blanca, hija
de

de el Rey Carlos de Napoles, declarando, era nulo el contrato esponsalicio entre èl, y Doña Isabèl, hija de el Rey Don Sancho de Castilla, por el cercano parentesco: y que havia de dotar à Doña Blanca en cien mil marcos de plata: que havia de restituìr el Reyno de Sicilia, y lo que havia ocupado en la Calabria, y los hijos de el Rey Carlos de Napoles, con las rehenes que tenia en su poder: que Carlos de Valois havia de renunciar todos los derechos à los Reynos de Aragon, dados por los Pontifices: y que el Papa havia de levantar todas las censuras, que havian puesto en èl sus antecessores, absolviendo, ò dispensando à todos los Ecclesiasticos de las irregularidades, en que por razon de dichas censuras huviessen incurrido. A todos los interessados se diò noticia de dichos capitulos, y aceptados por todos se publicaron à 21. de Junio.

11 El Rey Carlos de Napoles con esto passò à Italia, para traher à su hija Blanca, y el Cardenal avisò à el Pontifice. Carlos de Valois embiò la renuncia de el Reyno de Aragon à el Papa por el Obispo de Orleans, y el Abad de San German: con que el Pontifice ordenò à el Cardenal Guillelmo assistiesse à la execucion de los tratados; y assi entrando Carlos Rey de Napoles en Francia con su hija Doña Blanca, los saliò à recibir, y los acompañò hasta Perpiñan, donde le acometiò vna grave enfermedad, de que muriò, y fuè sepultado en el Monasterio de San Francisco: noticia que se ocultò à *Chacon* en las vidas de los Pontifices, pues pone su muerte por el mes de Mayo, hallandose despues su nombre en vna Bula, que trahe *Raynaldo*.

12 Haviendo muerto el Cardenal, que havia de poner en execucion los tratados, el Rey Carlos de Napoles diò noticia à el Pontifice, para que embiasse quien los executasse, que nombrò à el Arçobispo de Arlès, y à el

Obiſpo de Embrun para ello, dandoles la miſma facultad, que el Cardenal tenia: con que vinieron, y acompañaron à el Rey Carlos, y ſu hija haſta la raya de Francia, donde concurriò el Rey Don Jayme acompañado de Prelados, y Señores; y haviendoſe juntado en Villabertando los Legados de el Papa, levantaron todas las cenſuras pueſtas en el Reyno de Aragon. El Rey Don Jayme hizo ceſsion de el Reyno de Sicilia, recibiò à Blanca, y entregò à ſu padre ſus hijos, y las demàs rehenes, con grande alegria de todos, menos de los Embajadores de Sicilia, que dieron ſentidas quejas à el Rey Don Jayme, y luego ſe embarcaron. Celebròſe el matrimonio de el Rey, y Doña Blanca à primero de Noviembre, y deſpedido el Rey Carlos de ſu hija, y eſta de ſus hermanos, vino Don Jayme à Zaragoza, donde fueron recibidos con grandes demonſtraciones de alegria, y donde el Infante Don Pedro, hermano de el Rey, casò con Doña Eliſenda de Moncada. *Chronicon de Barcelona, el Monge de San Juan de la Peña, Zurita, y Raynaldo.*

13 *Zurita* aſſegura, que el Rey Don Jayme ſe coligò ſecretamente con el Rey de Francia contra el *Inglès*, ofreciendo gente, y navios, debajo de ciertas condiciones; pero como no veamos operacion alguna de los Aragoneſes en los años ſiguientes, en la guerra que tenia el Francès, y el Inglès, nos perſuadimos, ò que no ſe hizo tal liga, ò que Don Jayme no cumpliò lo que havia ofrecido.

A. C. 1296. Era. 1334.

1 Todo parece que ſe conſpirò, para que perdieſſe el niño Rey Don Fernando la corona de los Reynos de Caſtilla, y Leon; pero nunca reſplandeciò mas glorioſa la innata fidelidad de ſus vaſſallos. El Rey Don Jayme de Aragon avisò à la Reyna Doña Maria embiaſſe perſona, que recibieſſe à la Infanta Doña Iſabèl, pues no havia

via podido tener efecto el matrimonio capitulado: con que la Reyna Doña Maria embiò à el Infante Don Enrique, que la recibiò à la raya de los Reynos.

2 Como se havia coligado el Rey de Francia con el Rey Don Jayme de Aragon, Don Alonso de la Cerda volviò de Francia con la recomendacion de aquel Rey para Don Jayme, con el animo de apoderarse de el Reyno de Castilla; y assi se juntaron Don Alonso de la Cerda, y Don Jayme en Bordalva junto à Hariza, donde Don Jayme ofreciò ayudarle con sus armas à tomar los Reynos, y Don Alonso en pago de esto à el Rey de Aragon el Reyno de Murcia. Añadiòse à esto, solicitar algunos Señores de Castilla, y en especial à Don Juan Nuñez de Lara, que luego tratò con el Infante Don Juan, de que se ligasse con Don Alonso de la Cerda, que vino en ello, con la condicion, de que se partiessen los Reynos de Castilla, y Leon, quedando à el Infante Don Juan el Reyno de Leon, Galicia, y Sevilla; y lo de Castilla à Don Alonso: sobre lo qual se hicieron tratados por medio de sus confidentes, disponiendo se juntassen las tropas de todos; y que el Infante Don Pedro de Aragon hermano de el Rey, fuesse el General de ellas, porque se le havia de dàr à Cuenca, Alarcon, Moya, y Cañete, y participaron esta liga à la Reyna Doña Violante, à el Rey de Francia, à el de Portugal, y Granada, que todos ofrecieron contribuir à el logro de ella; por cuya razon el Rey de Aragon previno tropas, para la conquista de el Reyno de Murcia, y Don Alonso de la Cerda passò à denunciar la guerra à Castilla.

3 El Infante Don Juan ocultando su intencion, procuraba mover en el Reyno de Leon à su devocion los pueblos, y solicitò se juntassen los Concejos de Castilla, y Leon, para tratar lo que convenia à la vtilidad de el Reyno. La Reyna Doña Maria, que conocia el preñado

de los nublados, que le amenazaban, procurò avisar à los Procuradores, de lo que havian de executar; y llamando à Don Alonso Martinez Comendador de Santiago, que vivia en Palencia, le diò instruccion, para que los Concejos no se dejassen engañar de las alhagueñas proposiciones de el Infante Don Juan: con que haviendose juntado en Palencia los Procuradores, Don Alonso Martinez lo dispuso con tanta discrecion, que conocieron, que el Infante Don Juan no intentaba otra cosa, que lo que era contrario à el servicio de el Rey; y assi haviendo venido el Infante, se determinò, que no fuesse recibido en la ciudad; pero à sus repetidas instancias fuè admitido con dos, ò tres personas de su sequito; y aunque procurò persuadirles estuviessen à su devocion: respondieron todos: que no podian dejar de estàr à el servicio de el Rey, la Reyna, y el Infante Don Enrique, como tutor de los Reynos; y viendo su repulsa en esta pretension, solicitò le ayudassen à recobrar lo de Vizcaya contra Don Diego Lopez de Haro, à que respondieron: que sobre esta materia era menester saber la determinacion de la Reyna, y el Infante Don Enrique: à vista de lo qual se declarò abiertamente por la liga, solicitando con su madre Doña Violante, procurasse restituirse en todas las ciudades, y lugares de su dote.

4 La Reyna Doña Maria se hallaba en Valladolid, previniendo medios, y gente para resistir la fuerça de tantos enemigos: en cuyo tiempo Don Juan Nuñez de Lara, y otros Cavalleros de su sequito, embiaron à despedirse de el servicio de el Rey, y lo mismo executò el Infante Don Juan, y Pedro Diaz de Castañeda: con que la Reyna embiò à llamar à Don Diego Lopez de Haro, Don Nuño Gonçalez, y otros Señores, con quienes tratò el riesgo en que se hallaba, escribiendo à los Concejos lo mismo, y que esta era la ocasion, en que havian de

mos-

mostrar su fidelidad. Para assegurar mas las ciudades de la Estremadura, partiò la Reyna con su hijo à Cuellar, donde se havian juntado los Concejos, para el remedio de tantos riesgos; y haviendo conferido alli los medios para la seguridad, passò la Reyna à Segovia, donde la recibieron, cerradas antes las puertas, que abriò la discrecion de la Reyna, y dejando assegurada aquella ciudad, volviò à Cuellar, donde llegò el Infante Don Enrique con la Infanta Doña Isabèl.

5 La Reyna Doña Violante en virtud de lo que havia tratado el Infante Don Juan, passò à Valladolid, para que se le entregasse aquella ciudad; pero los ciudadanos constantes en el servicio de elRey, no quisieron abrir las puertas: con que llena de colera se volviò à Dueñas, y la Reyna Doña Maria volviò à Valladolid. En este tiempo el Infante Don Juan havia tomado con su gente à Astudillo, Paredes, y Dueñas; Don Juan Nuñez de Lara à Palençuela; Don Alonso hijo de el Infante Don Juan à Mansilla; y Don Pedro Infante de Aragon, y Don Alonso de la Cerda entraron en Castilla, con muchos Señores de Aragon, y vn exercito muy grande, con cuya noticia se le juntaron en Baltanas el Infante Don Juan, y Don Juan Nuñez de Lara, y inmediatamente passaron todos à Leon, para poner à el Infante Don Juan en la possession de aquel Reyno: cuya ciudad se le entregò facilmente, por los que tenia el Infante ganados à su devocion, donde fuè aclamado por Rey, y hecha esta ceremonia, passaron à Sahagun, donde Don Alonso de la Cerda fuè aclamado por Rey de Castilla. La Reyna à vista de esto convocò todos los Señores, Ciudades, y Concejos, que procuraron venir armados, y la Reyna embiò à Mayorga con buena gente, y viveres à Don Diego Ramirez, y Don Garcia Fernandez de Sotomayor,

pa-

para que defendiessen aquella Villa, como lo fueron à executar.

6 Despues de aclamado Don Alonso de la Cerda en Sahagun, se determinò fuesse el exercito derecho à Burgos, que era la capital de Castilla; pero el Infante Don Juan les pidiò, que primero se atacasse à Mayorga, cuya conquista no tendria dificultad. Vinieron todos en lo que deseaba el Infante, y luego se puso sitio à esta Villa à mediado de Mayo, la qual procuraron rendir con varios assaltos; pero la defendieron valerosamente Don Diego, y Don Garcia.

7 El Rey de Granada havia juntado sus tropas, y entrado haciendo algunas hostilidades en la Andalucia, por lo qual el Infante Don Enrique, temiendo la nota de descuydado, passò con algunas tropas à ella, donde juntando la gente de la frontera, y de las ciudades, y haviendo venido con la suya Don Alonso Perez de Guzman, fuè à buscar à los Granadinos, y hallandolos cerca de Arjona, los acometiò; pero con tanta desgracia, que fuè vencido, y estubo à pique de ser preso, sino le huviera socorrido Don Alonso Perez de Guzman. Recogiendo la gente de la rota, embiò à tratar de paz con el Rey de Granada: el qual pidiò para ella, que se le entregasse à Tarifa con veinte Castillos, y se le diessen mil escudos por los gastos, y se le perdonassen las parias que pagaba, por quatro años, en que vino el Infante Don Enrique, aunque Don Alonso Perez de Guzman nunca quiso venir en ello; mas el Infante dando la esperança, de que la Reyna lo haria, dejò suspensa la hostilidad de el Rey de Granada, y se vino à Castilla.

8 En este tiempo tenia la Reyna prevenida mucha gente, y quatro mil cavallos, y haviendo llegado el Infante Don Enrique, le propuso lo que dejaba tratado

con

con el Rey de Granada, en que nunca quiso venir, antes solicitò fuesse con la gente, que tenia prevenida à hacer levantar el sitio de Mayorga, à que se escusò el Infante con los pretextos de su nunca intencion segura; pero Dios, que atendia à las piadosas oraciones de la Reyna Doña Maria, quiso que despues de la defensa de Mayorga, por los meses de Mayo, Junio, y Julio, en el de Agosto faltando en el exercito de los sitiadores los viveres, cansados de los ataques, sobreviniesse vna contagiosa enfermedad, de que murieron los mas, y entre ellos el Infante Don Pedro de Aragon, y muchos Ricos-hombres, que havian venido con èl: con que se levantò el sitio; y deseando los Aragoneses llevar à su Reyno los cuerpos de el Infante Don Pedro, y demàs Ricos-hombres de su Reyno, para darles alli sepultura, reconociendo el peligro en la vuelta, pidieron salvoconducto à la Reyna Doña Maria para llevarlos, la qual no solo se lo concediò, sino que embiò tambien ricos paños, para que cubriessen los atahudes; y assi los Aragoneses se volvieron, y con ellos Don Alonso de la Cerda, retirandose el Infante Don Juan, y Don Juan Nuñez de Lara, con la gente, que les havia quedado.

9 El Rey de Portugal Don Dionis en virtud de los tratados, y conciertos con el Infante Don Juan, havia juntado sus tropas, y entrando por Ciudad-Rodrigo, y Salamanca, llegò hasta Simancas, juntandosele la gente que tenia el Infante, y Don Juan Nuñez de Lara; mas el Rey Don Dionis haviendo sabido despues, que entrò en Castilla, que se havia levantado el sitio de Mayorga, se hallò con gran recelo, y sobrado cuydado. Tratòse en Simancas, de que se sitiasse en Valladolid à la Reyna Doña Maria, y à el Rey Don Fernando; pero Don Juan Nuñez de Lara, con la centella de la lealtad Castellana, que no pudo apagar su turbulento genio, dijo: no permitiria, que ninguno de los

los suyos arrojasse arma, donde estaba el Rey: con cuyas voces muchos Señores, que seguian à el Infante Don Juan, y à el mismo Don Juan Nuñez, se apartaron de el exercito, y se passaron à el servicio de la Reyna Doña Maria, y de el Rey su hijo. A vista de esto el Rey Don Dionis receloso, de que vnidos los Castellanos le cortassen la retirada, procurò con toda celeridad volverse à su Reyno, como lo executò, viendo deshecho todo el nublado de la liga; mas à el entrar en su Reyno tomo à Castel-Rodrigo, Sabugal, y Alfayates, vnos dizen, que por no tener defensa, otros, que por trato.

10 Hallandose la Reyna Doña Maria desembarazada de la invasion de Aragon, y Portugal, y con buena gente, y pagada, determinò fuesse el Infante Don Enrique à sitiar à Palençuela; y aunque se puso el sitio, y instaba la Reyna, nada se obrò en servicio suyo, por las artes de el Infante Don Enrique, que queria tenerlos à todos en brida. *Chronica* de Don Fernando el IV.

11 En el tiempo, que todo esto passaba en Castilla, el Rey Don Jayme de Aragon juntando sus tropas, y armada entrò en el Reyno de Murcia, y se puso sobre Alicante, que entonces pertenecia à èl, y procurando en persona atacar el castillo, sino huviera sido por el escudo, huviera corrido riesgo su vida, por haver sido grande la resistencia; mas esforçandose la gente de el Rey, el Governador Nicolàs Perez fuè muerto con las llaves de el castillo en la mano, con que le tomò el Rey: despues tomò à Elche, Elda, Aspe, Lamuela, Callosa, y Guardamar, y en fin Orihuela, y Murcia, con lo demàs, excepto Alcalà, Mula, y Lorca; bien que por los lugares, que tenia en este Reyno Don Juan Manuel, hijo de el Infante Don Manuel, se interpusieron treguas, hasta vèr el parage, en que quedaban las cosas.

12 Los Sicilianos havian levantado por Rey à el Infan-

fante Don Fadrique, hermano de el Rey Don Jayme, y haviendose avocado con el Papa Bonifacio, para que dexasse aquel Reyno, y no podido lograrlo, escribiò à el Rey Don Jayme, para que se llegasse à Roma, con el fin, de que por su medio se conquistasse Sicilia, pues estaba obligado à esto, por los capitulos de las paces: con que recibiendo la carta en la conquista de Murcia, à el fin de la campaña vino à Valencia, con el fin de passar à Roma. *Raynaldo.*

13 El Rey de Granada que supo, que la Reyna Doña Maria no havia querido venir, en lo que havia tratado el Infante Don Enrique, fuè con su gente, y sitiò à Tarifa, donde se hallaba Don Alonso Perez de Guzman (gloria inmortal de nuestra nacion) con alguna gente, que havia procurado recoger de las fronteras; y aunque los Mahometanos se empeñaron en hacer los mayores esfuerços para rendirla, fueron mayores los de Don Alonso en defenderla: à vista de lo qual desesperados de el intento, levantaron el sitio, y se volvieron. *Chronica de el Rey Don Fernando, el Monge de San Juan de la Peña*, y los demàs *Historiadores* de Castilla, y Aragon.

A. C. 1297. Era. 1335.

1 El Infante Don Enrique à los fines de el año precedente, ò principios de este, passò à el Andalucia à saber el estado de la frontera, y haviendola reconocido, volviò de ella: y temeroso de que no le quitassen las Ciudades, y Concejos la tutoria, à vista de vèr en èl poco zelo de el servicio de la Reyna, y el Rey, hizo juntar los Procuradores de las ciudades en Medina de el Campo, donde les propuso: que se diesse à Tarifa à el Rey de Granada; y que si seguian su dictamen, se verian escusados de pagar tributos, y reducidas las cosas à el estado, que tenian en tiempo de su padre San Fernando. Tuvo la Reyna Doña Maria esta noticia, y avisò, y manifestò à los

Procuradores el engaño con que obraba; y asì todos se negaron à su demanda; pero el Infante, que con nada estaba contento, pidiò, que le diessen à San Estevan de Gormaz, y à Calatañazor: y la Reyna porque no se levantassen nuevos disturbios, huvo de venir en lo que pedia. En aquella junta se tratò de los medios para restaurar lo que tenian el Infante Don Juan, y Don Juan Nuñez ocupado, y hacer la guerra à Portugal, y Aragon, y todos concedieron à el Rey vn gran donativo, con el qual se hicieron prevenciones de gente, y lo demàs necessario; y Don Diego Lopez de Haro solicitò que se embiassen Generales à las fronteras de Portugal, y Aragon, y contra el Infante Don Juan, y Don Alonso de la Cerda; pero el Infante Don Enrique lo embarazò todo, y nada se executò.

2 En este tiempo Don Juan Nuñez de Lara teniendo tratò secreto con Juan Ruiz de Anaya, se apoderò con engaño de el castillo de Osma, y la Juderia, y hizo lo mismo de Anaya, por medio de Rodrigo Fernandez de Tobar, con harto sentimiento de la Reyna. *Chronica.*

3 Don Juan Fernandez de Limia, que se hallaba en las fronteras de Portugal, discurriò disponer, que Don Dionis hiciesse paz con Castilla, por medio de el casamiento de el Rey Don Fernando con Doña Constança, hija de el Rey Don Dionis. Diò parte à la Reyna Doña Maria de su intento, à quien le pareciò bien la propuesta, para que assegurada por esta parte, pudiesse mas desembarazada ocurrir à las demàs. Con esto Don Juan Fernandez procurò avocarse con Don Juan Alonso de Alburquerque, que era muy favorecido de el Rey Don Dionis, y conferida entre los dos la materia, ofreciò Don Juan Alonso todo lo que estuviesse de su parte, para que se assegurasse vna firme paz entre las dos coronas. Exe-

cu-

cutòlo Don Juan Alonso, y el Rey Don Dionis, y Sancta Isabèl su muger dieron gratos oìdos à los tratados, que se fueron disponiendo por los internuncios Don Juan Alonso, y Don Juan Fernandez, y vltimamente se determinò se viessen los dos Reyes, y Reynas en los confines de ambos dominios.

4 Por el mes de Septiembre se vieron los Reyes en Alcañizas, y se ajustaron las paces con las condiciones: de que el Rey Don Dionis havia de ayudar à el Rey Don Fernando de buena fè, y con todas sus fuerças contra todos sus contrarios: que el Rey Don Fernando havia de casar à su tiempo con la Infanta Doña Constança, mediando la dispensacion de el Pontifice, que havian de solicitar ambos Reyes: y Don Alonso primogenito de Don Dionis havia de casar de la misma suerte con la Infanta Doña Beatriz de Castilla, en llegando emtrambos à debida edad, para celebrar el matrimonio, y que se le havian de entregar à el Rey Don Dionis à Olivença, Conjuela, Campo Mayor, y San Felix de los Gallegos; y aunque à todos pareciò costosa esta paz, se juzgò precisa, para assegurar lo demàs, de que se hizo instrumento à 12. de dicho mes, que trahe *Brandaon*: en que se expressan las razones de las entregas de estos lugares, y lo que havia tomado el Rey Don Dionis en Riba de Coa; pero claro està, que se havia de dàr color à este contrato, y cession. Para mayor seguridad de lo tratado se entregò la Infanta Doña Constança à la Reyna Doña Maria, y la Infanta Doña Beatriz à Sancta Isabèl: con que ajustado todo, se despidieron, y Don Dionis diò à la Reyna el ayuda de trecientos cavallos, debajo de el mando de Don Juan Alonso de Alburquerque.

5 La Reyna Doña Maria haviendo vuelto de las vistas de Portugal, procurò, que su gente entrasse en operacion. El Infante Don Enrique fuè con algunas tropas à

Siguença, cerca de donde se hallaba Don Alonso de la Cerda; Don Diego Lopez de Haro fuè con otras à Castilla, para embarazar los designios de Don Juan Nuñez de Lara; y con otras Don Alonso Perez de Guzman; y Don Juan Alonso de Alburquerque contra el Infante Don Juan: los quales llegaron hasta Leon, sin hallar embarazo, y no teniendo gente para atacar aquella ciudad, se volvieron, y se pusieron sobre Medina de Rioseco, que redujeron à el servicio de el Rey, y llegando à Toro, donde estaba la Reyna, Don Juan Alonso de Alburquerque se fuè con su gente à Portugal, y la Reyna se vino à Valladolid. *Chronica*. La qual aunque pone este successo de las paces con Portugal, y lo consequente en el año siguiente, por el instrumento, que produce *Brandaon*, se conoce pertenece à este año.

6 El Rey Don Jayme antes que passasse à Roma à verse con el Papa Bonifacio, embiò à Sicilia à el Obispo de Valencia, para que persuadiesse à su hermano Don Fadrique dejasse à la Iglesia aquel Reyno, y le dijesse de su parte, que se viessen; y haviendo llegado el Obispo, y propuesta su Legacia, respondiò el Rey Don Fadrique: que estaba determinado, à que esta materia la resolviessen los Nobles de Aragon, y Cataluña; y que en quanto à el verse, no podia dàr por entonces positiva respuesta: con que despidiendose el Obispo, embiò con èl sus Embajadores, que solicitassen no moviesse Don Jayme contra èl las armas, pues siempre pareceria mal à el mundo hiciesse guerra à su hermano.

7 Viendo el Rey Don Jayme la determinacion de su hermano, previno su armada, y passò à verse con el Papa, y llegando à Roma fuè recibido de èl, con muchas demonstraciones de cariño, y con el pretexto de que recuperada Sicilia, vnidos los Princ pes Christianos, se havia de hacer la guerra sagrada, para recuperar la Pa-

les-

lestina, le hizo Confalonier, ò Capitan de la Iglesia, dandole en feudo las Islas de Cerdeña, y Corcega. El Rey Carlos de Napoles, y su hijo Roberto Duque de Calabria, con esta noticia vinieron à Romà, para que se efectuasse el matrimonio de Roberto, y la Infanta Doña Violante, hermana de el Rey Don Jayme; quien quiso antes tentar otra vez, vèr si podia hacer; que su hermano Don Fadrique dexasse à Sicilia, para que le embiò à Fray Pedro de Corbelles, de el Orden de Sancto Domingo; pero este aunque fuè, no pudo persuadir à Don Fadrique lo que intentaba. Con esto Don Jayme embiò à su madre Doña Constança, que se viniesse à Roma, y traxesse consigo à su hermana Doña Violante: la qual aunque con el sentimiento de dejar à su hijo Don Fradique, se embarcò en las galeras con su hija, y Roger de Lauria, y Juan Prochita; y haviendo llegado con felicidad, fueron recibidos con gran gusto de todos, y el Papa celebrò el matrimonio de el Duque Roberto, y Doña Violante, con la mayor solemnidad, que hasta entonces havia visto aquella corte. Passados algunos dias se despidiò el Rey Don Jayme de el Pontifice, y de todos, y se volviò à Cataluña en su armada, con el animo de prevenirla mayor, para la conquista de Sicilia. *Nicolàs Especial, Zurita, Raynaldo*, y otros.

8 En Portugal el Infante Don Alonso hermano de el Rey Don Dionis, como huviesse casado con Doña Violante, hija de el Infante Don Manuel, hijo de San Fernando, de quien era nieta Doña Beatriz su madre, por cuya razon el matrimonio era nulo, temiendo, que los hijos quedassen desheredados; pidiò con instancias à el Rey su hermano los legitimasse: lo qual executò el Rey, recelando, que por esta causa no se levantassen en el Reyno algunas turbaciones. *Instrumentos* en *Brandaon.*

9 El Rey de Granada viendo, que no se efectuaba lo

que

que havia ofrecido el Infante Don Enrique de la entrega de Tarifa, juntò su gente, y se puso sobre Alcaudete, que en pocos dias ganò. *Ximena* Historia de Jaen, fol. 319.

A. C. 1298. Era. 1336.

1 Como yà corrian con estrecha vnion las coronas de Francia, y Aragon, à solicitud de Don Alonso de la Cerda, y Don Juan Nuñez, se juntò alguna gente de Navarra, y Aragon, y con grande recato caminò à Najera, y assaltandola de repente tomò el castillo, y el barrio de la Juderia; mas teniendo luego esta noticia Don Juan Alonso de Haro, Señor de los Cameros, apellidò la tierra, y juntandose la gente de ella, con ella, y la suya fuè à Najera, y dando sobre los Navarros, y Aragoneses, les obligaron à dejar lo ocupado, procurando retirarse como pudieron, aunque fueron pocos los que se escaparon de muertos, ò prisioneros.

2 La Reyna Doña Maria reconociendo, que solo en las armas tenia la seguridad de la corona de su hijo, procurò buscar medios para pagar las tropas, à cuyo fin convocò Cortes en Valladolid, y en tanto passò à Burgos con Don Diego Lopez de Haro, donde juntò vna considerable porcion de dinero, con que pagò à algunas: con lo qual se vino à las Cortes, donde propuso à los Procuradores la necessidad de medios para la guerra, los quales los ofrecieron fieles, y gustosos, y en nombre de ellas, se escribiò à el Rey de Portugal Don Dionis, que se sirviesse ayudar con su gente à el Rey Don Fernando, segun havia ofrecido, à que respondiò: estaria en Castilla para el dia de San Juan.

3 Acabadas las Cortes, procurò la Reyna, que se juntasse el exercito, y entrasse en operacion, en cuya ocasion dejando assegurada la frontera de Andalucia, vino de ella Don Alonso Perez de Guzman con quatrocientos ca-

va-

vallos, y haviendose juntado el exercito, mandò la Reyna, que se fuesse à tomar à Ampudia, donde se hallaba Don Juan Nuñez de Lara. Executòse el orden de la Reyna, y se puso sitio à esta Villa, sin hacer cosa los cabos para tomarla: passaronse algunos dias, y admirando la Reyna, como no se tomaba la Villa con tan buen exercito, supo quan mal era servida; con que determinò ir personalmente à el sitio, con el animo de no levantarle sin tomarla, y coger à Don Juan Nuñez: el qual temiendo mas la venida de la Reyna que su exercito, se escapò de noche con diez cavallos, y se fuè à Lobaton. La Reyna llegò à el sitio, y en breve se entregò la Villa, con que se volviò à Valladolid, y embiò à Don Diego Lopez de Haro con buena gente à las fronteras de Navarra, y Aragon; y luego passò à Toro, y Zamora para recibir à el Rey Don Dionis de Portugal con su gente.

4 Vino este à el tiempo, que havia ofrecido con muy buenas tropas, y entrò por Ciudad-Rodrigo, caminando muy poco à poco con ellas; y assi llegò à Salamanca. Deseaba la Reyna, que quanto antes se juntasse con la gente que tenia, con el animo de recuperar lo que havia ocupado el Infante Don Juan en el Reyno de Leon; y asi le hizo sumas instancias para esto; pero el Rey Don Dionis respondiò: que nada executaria sin hallarse presente el Infante Don Enrique, y los Procuradores de las Cortes, à cuya peticion havia venido, para que de acuerdo de todos se determinasse, lo que se havia de executar. Bien conociò la Reyna, como sagaz, y prudente, que el Rey Don Dionis procedia con otro animo, de el que ofreciò, y que era dejar bien puesto à el Infante Don Juan; pero para que nunca se le pudiesse culpar, embiò à llamar à el Infante Don Enrique, y à los Procuradores de las Cortes, que todos vinieron à Toro, donde tambien llegò el Rey de Portugal.

Tu-

5 Tuvo este sus conferencias con el Infante Don Enrique, y trataron, que à el Infante Don Juan se le diesse el Reyno de Galicia con todos los lugares, que estaban por èl; y assi se ajustasse esta diferencia, en que Don Enrique miraba hacerse siempre necessario, y el Rey Don Dionis à disminuir la potencia de Castilla, para que no pudiesse recuperar lo que havia ocupado; pero la Reyna Doña Maria advertida de esto, avisò à los Procuradores de lo que se intentaba: con que fuè toda la gente à el sitio de la Mota de Toro, donde juntandose los Procuradores les hicieron el Rey Don Dionis, y el Infante Don Enrique dicha propuesta; mas ellos nunca dieron oìdos a ella, de que se disgustò Don Dionis, y se volviò à Portugal con su gente. Luego, que llegò à su Reyno, embiò à Galicia à Don Juan Alonso de Alburquerque con alguna gente, para que vnido con Don Fernando Rodriguez de Castro, obligassen à aquel Reyno à reconocer à el Infante Don Juan por Rey; pero la Reyna con esta noticia, embiò à Galicia à el Infante Don Phelipe su hijo con Don Juan Fernandez de Limia, para assegurarla, y la fidelidad de este Reyno frustrò todos los intentos de el Rey de Portugal, y para afiançar lo demàs, embiò tambien los demàs Infantes à las principales ciudades de el Reyno, haciendo demonstracion en esto, de que asseguraba tanto de su confiança, que les entregaba sus hijos, para que se los guardassen.

6 Don Juan Nuñez de Lara passò à verse con Don Alonso de la Cerda, que se hallaba en Seron, y en el camino por medio de sus confidentes, tuvo trato secreto con el Governador de el castillo de Siguença, para que se le entregasse. Vino en ello el Governador, con que vna noche los suyos le ocuparon, y cerraron muy bien las puertas; mas entendiendolo los ciudadanos se juntaron, para entrar en èl, y viendo la puerta cerrada, llevaron vna

cu-

cuba, y la llenaron de tocino, manteca, y otras cosas de esta especie, y poniendola à la puerta, la pusieron fuego, para que la abrassasse, y abriesse la entrada. Empezò à arder la cuba, y por mas que hicieron los de adentro, nunca pudieron apagar el fuego: con que viendo, que era preciso, que se havia de quemar la puerta, y entrar, se descolgaron por donde havian entrado, y se fueron todos. Atribuyòse esto à milagro de Nuestra Señora, por las diligencias, que hicieron los que estaban dentro de el castillo, para apagar el fuego de la cuba. *Chronica, Brandaon.*

7 La Reyna Doña Maria para assegurar mas bien la corona à su hijo Don Fernando, embiò à Roma à el Arçobispo de Toledo Don Gonçalo Gudiel, para solicitar la legitimacion de èl, por no haver querido dispensar los Pontifices en el matrimonio de ella, y el Rey Don Sancho, por los estorvos, que pusieron à la dispensacion, los que se interesaban en la succesion de los Infantes de la Cerda. Llegò à la Corte Romana Don Gonçalo, y conociendo el Papa Bonifacio sus grandes talentos de prudencia, virtud, y letras, le creò Obispo Cardenal Albano en las temporas de Deciembre. *Chacon.* Este fuè el primer Arçobispo de Toledo, que fuè Cardenal. *Chronica.*

8 El Rey Don Jayme de Aragon llamò à todos los Catalanes, y Aragoneses, que estaban en Sicilia à su Reyno, para obligar à su hermano Don Fadrique, que dejasse aquella Isla; pero vnos no hicieron caso de el orden de el Rey, y otros se vinieron à Aragon, y entre ellos Roger de Lauria. A vista de esto Don Fadrique embiò persona à el Vizconde de Cardona, que persuadiesse à su hermano el Rey Don Jayme, no moviesse las armas contra èl; mas este sin hacer caso de nada en cumplir su palabra, previno vna armada de ochenta velas diferentes, y con ella passò à Italia, donde tambien el Pontifice ha-

via prevenido algunas. Luego que llegò el Rey, passò à vèr à el Papa, que le recibiò grato, y despues de haver conferido la conquista de Sicilia, le bendixo el estandarte de la Iglesia, y volviendose à embarcar, passò à Napoles, donde le esperaba el Cardenal Legado de la Iglesia, y su suegro Carlos de Napoles con otro pedazo de armada: donde dejando à su muger Doña Blanca con su padre con toda la armada, passò à Sicilia.

9 El Rey Don Fadrique, y los Sicilianos reconociendo el grande armamento, que se prevenia contra ellos, procuraron discurrir, y prevenir todos los medios de la defensa; y haviendo prevenido sesenta y quatro bajeles, entre navios, y galeras bien armadas, se hizo à la vela en busca de su hermano, antes que se juntasse con las velas, que estaban en Napoles, y sabiendolo el Rey Don Jayme, le embiò à decir, se volviesse à Sicilia, que no le podia estàr bien buscar peligros fuera de ella. Don Fadrique tomò el consejo, por parecerle que ocultaba misterio, y que su hermano no procuraria su daño; y assi volviò à Sicilia.

10 Haviendo passado à Sicilia el Rey Don Jayme con aquella numerosa armada, saltando en tierra tomò à Pati, Melazo, Nocera, Montforte, y otros lugares, y fortalezas; y para que invernasse la armada en puerto seguro, passò con ella à tomar à Siracusa: llegò à ella, y saltando en tierra, la puso sitio. Estaba por Governador de esta ciudad Juan de Claramonte: el qual la defendia con valor, por mas que los sitiadores procuraban tomarla. En este tiempo se embiò vna partida à tomar à Petraporcia; pero noticioso Don Blasco de Alagon, que estaba en Catania, saliò con otra, y dando de noche sobre la partida de el Rey Don Jayme, la derrotò, y hizo prisioneros à Don Alvaro Vizconde de Ager, y à otros.

11 Como era necessario llevar viveres para los solda-

dados, que estaban en los puertos, y lugares, se determinò por los aliados, que Juan de Lauria los llevasse en veinte galeras de el Rey Don Jayme, y teniendo esta noticia el Rey Don Fadrique, embiò contra estas otras veinte y dos galeras bien armadas: las quales acometieron à las de Lauria, y las derrotaron tomando diez y seis de ellas, con que entraron en el Puerto de Mecina. El Rey Don Jayme, que supo esta desgracia, embiò à decir à el Rey Don Fadrique, que le volviesse sus galeras, y los prisioneros, que levantaria el sitio de Siracusa, y nunca volveria contra Sicilia; pero el Rey Don Fadrique hizo juntar su Consejo, y de voto de èl fuè desechada esta demanda. *Nicolàs Especial, Chronicon de Barcelona, el Monge de San Juan de la Peña, Zurita*, y los demàs.

12 El Rey de Granada continuando por su parte la guerra, juntò nueva gente, y despues de haver saqueado la comarca de Jaen, la puso sitio, y la atacò tan vigorosamente, que ganò el Arrabal con muerte de Don Enrique Perez de Arana su Governador, y de muchos Christianos. Los demàs se retiraron à la ciudad, y Alcazar, donde se defendieron valerosamente, y desesperado el Rey de Granada de no poder tomar la ciudad, levantò el sitio, llevandose muchos prisioneros, y riquezas, dejando demolido el Arrabal; pero passò con su gente à Quesada, y la tomò. *Ximena Historia de Jaen*, fol. 320.

A. C. 1299. Era. 1337.

1 Los contrarios de el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Maria, lo que no podian con las fuerças, suplian con el arte. Don Alonso de la Cerda teniendo inteligencia con algunos vecinos de Almazan, se apoderò de ella. Don Juan Nuñez de Lara, por la inteligencia, que tenia con Rui-Martinez, se apoderò de Deza, y para tomar à Berlanga, procurò hacer lo mismo; pero los vecinos haviendo sabido lo que passaba, pusieron summo

cuydado en no ser soprendidos, castigando à los culpados en la inteligencia. El Infante Don Juan tambien solicitaba, que el Rey Don Dionis de Portugal le ayudasse con gente, para adelantar su partido. Despues de esto Don Juan Nuñez de Lara intentò tomar à Palencia, para lo qual tuvo inteligencia con algunos ciudadanos, que ofrecieron dàr entrada en ella à su gente, la qual embiò vna noche obscura, para que no fuesse descubierta; pero como en alguna distancia encendiesse la gente algunas luces, ò por no errar el camino, ò para dàr aviso de su marcha, subiendo à el mismo tiempo à la torre de San Miguèl el Sacristàn, de lejos descubriò las luces, y sospechando lo que era, empezò à tocar las campanas, à cuya novedad toda la ciudad se puso en arma: con que viendose la gente de Don Juan Nuñez descubierta, se retirò. Los de Palencia avisaron à la Reyna de esta novedad, que desde Valladolid partiò à el instante à ella, y haviendo manifestado à los vecinos la estimacion de su fidelidad, y dejando en ella gente bastante para su seguridad, dando orden para que se castigassen los culpados (que todos, ò los mas pagaron con la vida) se volviò à Valladolid.

2 Estando en esta ciudad se embiò à despedir de la Reyna Don Pedro Ponce, sino se le daba à Cangas de Tineo en las Asturias: con que la Reyna por no fomentar nuevos enemigos à la corona de su hijo, con consulta de los Señores, que la asistian, huvo de concederle lo que pedia: tal era el estado de aquellos tiempos. Lo mismo hizo Don Domingo Alvarez, sino se le daban la Puebla de Chillon, y otros lugares, y lo mismo se executò con èl.

3 En Toro huvo vn grandissimo alboroto, que estuvo la ciudad para perderse, de que noticiosa la Reyna fuè con celeridad allà, y con su gran prudencia, y blandura lo sossegò todo, y para assegurar aquella ciudad,

reparò el Alcazar. En esta ocasion llegò à Toro el Infante Don Enrique tutor de el Rey, y estando tambien alterada Zamora, determinò passar à ella, con el pretexto de hacer justicia; pero con el animo de coger el dinero de algunos hombres ricos, en quienes tenia puesta la mira. La Reyna, que conociò su intencion, los avisò de el peligro, para que se escapassen, como lo hicieron, poniendose en seguridad, y llegando à Zamora el Infante, y con èl la Reyna, solo cogiò à Juan Gato, Alcayde de el Rey, à el qual por mas que hizo la Reyna, mandò ajusticiar, contra todo el orden de la justicia. Estando en esta ciudad, solicitò à la devocion de el Infante Don Juan las ciudades de Salamanca, y Zamora, y las Villas de Benavente, y Mayorga. Este era el tutor, que tenia el Rey Don Fernando, viejo, codicioso, insaciable, infiel, turbulento, à quien nada enseñò el magisterio de los trabajos en el tiempo de su prision, cuya memoria serà siempre execrable en la de los fieles Españoles; mas la Reyna, que como sagaz procuraba entender todas sus maximas, avisò à estas Ciudades, y Villas, que embiaron à decir à el Infante: que no sabian como les hacia tal propuesta, faltando à su obligacion: que ellas nunca podian faltar à la suya, mientras tuviessen vida. *Chronica* de el Rey Don Sancho.

4 El Cardenal Don Gonçalo Gudiel con lo mucho, que le estimaba el Papa Bonifacio, sacò la gracia de la dispensacion de el matrimonio de la Reyna Doña Maria, y de la legitimacion de el Rey Don Fernando, noticioso de las prendas, y grandes virtudes de la Reyna; pero aun no se expidiò, quando despues de seis meses de el Capelo, muriò en Roma, y fuè depositado, ò sepultado en la Iglesia de Sancta Maria la mayor. Con esta noticia despachò à Roma, para el mismo efecto, la Reyna Doña Maria



ria

ria à el Obifpo de Burgos Don Pedro Fernandez Quinada. *Chacon, Inftrumentos, y Dypticas de Toledo.*

5 El Rey Don Jayme continuaba el fitio de Siracufa en Sicilia; mas afsi por la valerofa refiftencia de el Governador, como por la falta de viveres, y vna epidemia, que fobrevino en fu exercito (de que pereciò mucha gente) fe viò obligado à levantarle; y afsi embarcando fus tropas fe fuè con fu armada à Napoles, donde Doña Blanca fu muger havia parido à el Infante Don Alonfo. Luego que llegò à efta ciudad, tomò configo fu muger, y hijo, y fe vino à fu Reyno, con el animo de volver à la empreffa con mayor armada, encargando à el Rey Carlos fu fuegro, tuvieffe prevenidas todas fus fuerças, para quando volvieffe, con que fe hizo à la vela para Cataluña, donde llegò con felicidad. El Rey de Sicilia Don Fadrique luego que la dejò Don Jayme, fuè con gente, y recuperò todos los pueftos, que havia tomado fu hermano, procurando prevenirfe para la defenfa de fu Reyno.

6 Haviendo Don Jayme difpuefto las cofas de el fuyo, y prevenido vna armada de cinquenta y feis velas, bien furtidas de gente, y lo demàs neceffario, fe hizo à la mar, y llegò con felicidad à Napoles, donde tambien el Rey Carlos havia prevenido fu armada: con que juntandofe con ella en compañia de Roberto Duque de Calabria fu cuñado, y de Ramon Berenguer Principe de Taranto, fe encaminò la vuelta de Sicilia. El Rey Don Fadrique hallandofe en Mecina con quarenta galeras, faliò con ellas à bufcar à fu hermano, y encontrandole à 4. de Julio en Cabo de Orlando, le acometiò fin confideracion, de que era fuperior en numero de galeras, ni de la difpoficion, ni parage que tenia: peleòfe con ardimiento; pero finalmente Don Jayme logrò la victoria, der-

derrotando la armada Siciliana, tomando diez y ocho galeras, en que hizo muchos prisioneros. Don Fadrique, y los principales peligraron mucho; pero à el fin se escaparon, y llegaron à Mecina con las demàs galeras. El Rey Don Jayme haviendo logrado la victoria, tocado quizà de los latidos de la sangre, no quiso proseguirla; por mas instancias que le hicieron el Legado Apostolico, y los cuñados; y assi volviendo à Napoles con la armada, tomò à su madre Doña Constança consigo, y se volviò à su Reyno, y desembarcò en Barcelona. *Nicolàs Especial*, *Chronicon de Barcelona*, *el Monge de Ripol*, *el de San Juan de la Peña*, *Zurita*, y los demàs *Historiadores* de Aragon, y Sicilia.

7 En Portugal el Infante Don Alonso hermano de el Rey Don Dionis, teniendo capitulado casar vna hija suya con Don Alonso, hijo de el Infante Don Juan de Castilla, procurò, que el Rey Don Dionis ayudasse à el Infante Don Juan con tropas, para lograr todo el Reyno de Leon, cuyas principales Ciudades, y Villas estaban por el Rey Don Fernando; mas el Rey Don Dionis considerando, que tenia su hija Doña Constança con èl, no quiso hacerlo. De esto se disgustò el Infante, y se retirò à Portalegre, y juntando alguna gente empezò à hacer en las comarcas algunos daños. El Rey Don Dionis con esta noticia juntò la suya, y haviendo hecho su testamento en Sanctarèn, fuè con ella, y sitiò à Portalegre con riguroso sitio, por el mes de Septiembre, con el qual puso en summo estrecho à el Infante Don Alonso: el qual avisò de èl à su madre la Reyna Doña Beatriz, y mediando ella, y Sancta Isabel su cuñada, se ajustò con el Rey, en que entregaria à Portalegre, y que el Rey le daria en recompensa otros lugares; y assi se efectuò. *Brandaon.*

1 La Reyna Doña Maria deseando acabar de sossegar las turbaciones, que padecia el Reyno, juntò Cortes en Valladolid, y como no podia lograr lo que deseaba, sino con las armas, pidiò vn donativo à los Reynos, y Ciudades, para la continuacion de la guerra. Las Cortes reconociendo con quanta justificacion lo gastaba, sin desperdiciar vn maravedi, la concedieron tres tributos, con que se sacò vna gran cantidad de dinero; pero la insaciable codicia de el Infante Don Enrique tomò gran parte de ello, con el pretexto de passar à el Andalucia, de donde se havia hecho nombrar Adelantado; bien que las ciudades de ella nunca quisieron reconocerle, ni obedecerle, conociendo, que solo miraba à sus interesses, y no à su conservacion, y con lo demàs pagò la Reyna toda la gente de guerra. Acabadas las Cortes passò el Infante à el Andalucia, con el animo de comprar la paz con el Rey de Granada, entregandole à Tarifa. La Reyna empero noticiosa, y temerosa, avisò à las ciudades, que no le admitiessen por Adelantado, sin que hiciesse juramento, y diesse caucion en manos de Don Alonso Perez de Guzman, de que no entregaria à Tarifa à el Rey de Granada; y despues partiò con el Rey su hijo à Burgos, en cuyo camino se le enttegaron Monçon, Becerril, Ribas, y otros lugares.

2 Don Juan Nuñez de Lara reconociendo, que sin fuerças superiores no se podia lograr, que Don Alonso de la Cerda fuesse Rey de Castilla, passò à Francia à solicitarlas; mas no pudiendo conseguir lo que deseaba en la Corte de aquel Reyno, por la guerra en que se hallaba el Rey, se volviò, y recogiendo alguna gente de Navarros, y Aragoneses, entrò en el Obispado de Calahorra, robando, y talando quanto encontraba. Don Juan Alonso de Haro con esta noticia, juntando la gente de

la

la frontera,y la suya, fuè en busca de Don Juan Nuñez, el qual sabiendolo, procurò retirarse à Navarra con la presa; pero no pudo con tanta celeridad, que no le alcançasse Don Juan Alonso de Haro junto à Doraciel, el qual le acometiò con su gente, y à los primeros lances, Aragoneses, y Navarros se pusieron en fuga: con que aunque Don Juan Nuñez peleò como Cavallero, fuè preso, recobrada la presa, y èl puesto por Don Juan Alonso en el castillo de Nalda, de que diò aviso à la Reyna, que se alegrò mucho con la noticia, y con ella los que estaban en el castillo de Magaz, que estaba por Don Alonso de la Cerda, le dejaron, y vino à poder de el Obispo de Palencia, cuyo era.

3 Hallandose con muy buena gente la Reyna Doña Maria, determinò ponerse sobre Lerma; mas como eran pocos, los que deseaban sinceramente el servicio de el Rey, hallandose en aquella Villa Diego Gutierrez de Cevallos por Governador, persuadieron algunos à la Reyna, se pusiesse sitio à Palençuela, diciendola la tomaria mas facilmente. El Rey Don Jayme de Aragon con el deseo de tomar todo el Reyno de Murcia, havia juntado sus tropas, y las iba encaminando à el Reyno de Valencia, con el animo de tomar à Lorca. Don Juan Manuel hijo de el Infante Don Manuel avisò de esto à la Reyna, y ella à el instante embiò gente, y viveres con grande abundancia, que con gran celeridad se entrò en Lorca.

4 Executado esto, la Reyna con el Rey su hijo fuè con el exercito, y puso sitio à Palençuela; pero los Cabos, por mas que les instaba la Reyna, no hacian operacion alguna, para la rendicion de aquella Villa. La Reyna, que reconociò, quan mal era servida, determinò soltar à Don Juan Nuñez de Lara, para vèr, si por este medio podia lograr recobrar los lugares, que tenia. Llegò en esta ocasion de el Andalucia el Infante Don Enrique, trahido de

la noticia, de que estaba preso Don Juan Nuñez de Lara, para que entregasse lo que tenia de el Rey. Vino la Reyna en ello; y assi fuè à vèr à Don Juan Alonso de Haro, y pedirle, que le diesse à Don Juan Nuñez. Don Juan Alonso le respondiò: que no le entregaria à otra persona, que à la Reyna: con que Don Enrique tratò de el ajuste con Don Juan Nuñez, y capitularon: que entregaria todos los lugares, que tenia, y serviria à el Rey, y por fin se ajustò, que Don Enrique casaria con vna hermana de Don Juan Nuñez: pensamiento cierto digno de la madurez, que pedian sus años.

5 Con la respuesta de Don Juan Alonso de Haro, volviò el Infante Don Enrique à la Reyna: la qual vino en el ajuste, que havia hecho, por si lo podia assegurar con los beneficios, y à el instante partiò con el Infante à Sancto Domingo de la Calçada, adonde vino Don Juan Alonso de Haro, y entregò alli à la Reyna la persona de Don Juan Nuñez de Lara, y le hizo las mercedes, que pidiò para sì, su yerno, y sus vassallos. Despues se volviò à Burgos con èl, y de alli passò à Castro-Xerìz, en cuyo castillo le puso, hasta que cumpliesse lo pactado. Executado esto, fuè à el sitio de Palençuela, y alli llamò à Pedro Gonçalez de Aguilar, para que se la entregasse; mas èl no quiso, hasta saber por sì mismo, si era orden de Don Juan Nuñez, y verle en libertad; por lo qual la Reyna mandò, que Don Juan Nuñez viniesse à el sitio yà libre, mediante lo qual ordenò à Pedro Gonçalez, que la enentregasse; y assi lo executò, y Don Juan mandò tambien entregar à el Rey à Amaya, Dueñas, Fuente Ampudia, Tordehumos, la Mota, y Lerma, y hizo juramento, de que en seis años no se apartaria de el servicio de el Rey, y reconoceria de sus hermanos, el que le succediesse, si faltasse el Rey, y se celebrò el matrimonio de el Infante Don Enrique en Castro-Xerìz, que pidiò para

ra

ra sì, donde fueron la Reyna, y el Rey, y todos los Señores. *Chronica* de el Rey Don Sancho, y los demàs.

6 Con la celebridad de el Jubileo de el año ſancto, concurrieron à Roma à ganarle muchos Principes, y Señores, entre los quales fuè vna la Reyna Doña Violante, abuela de el Rey Don Fernando: la qual volviendoſe à Caſtilla, à el llegar à Navarra enfermò en Roncesvalles, y muriò, donde ſe le diò ſepultura. *Annales de Cardeña.*

7 Tambien muriò en Barcelona la Reyna Doña Conſtança, madre de el Rey Don Jayme de Aragon, y fuè ſepultada en el Convento de San Franciſco de aquella ciudad. *Zurita.*

8 El Papa Bonifacio inſtò à el Rey Don Jayme de Aragon, para que volvieſſe à la guerra de Sicilia; pero èl procurò eſcuſarſe, y no quiſo hacer la guerra à ſu hermano. *Raynaldo.*

9 A 6. de Deciembre logrò la corona de el Martyrio en las Mazmorras de el Rey de Granada, San Pedro Paſqual Obiſpo de Jaen: el qual entrò à ſer Obiſpo de aquella Igleſia por los fines de el año de 1296. Su vida han eſcrito algunos: fuè muy docto, y ſancto, y zeloſiſſimo de la religion Chriſtiana, como conſta de los libros que eſcribiò, de que darèmos noticia en los Eſcritores de eſte Siglo. Eſte Sancto ha ſido tenido por Religioſo; pero algunos Criticos, por las memorias mas ſeguras, y mas inmediatas, ſe perſuaden, que no lo fuè: lo primero, porque ſi el Sancto huviera ſido Religioſo, ſe llamàra Don Fray Pedro, como lo hacian entonces, y mucho antes todos los Religioſos, que eran Obiſpos, como ſe vè en todas las memorias de aquellos tiempos, y no ſe llama èl propio aſsimiſmo Don Fray Pedro, ſino Don Pedro, como conſta de el Prologo de el libro contra la Secta de Mahoma, que produce *Ximena* en la Hiſtoria de

Jaen, fol. 273. por eſtas palabras, que copiò de el manuſcrito de el Eſcorial, de donde ſe eſtampò el impreſſo, que viò, y regiſtrò, que dice: *Aqui comiença el Prologo de el libro, que yo Don Pedro Obiſpo de Jaen romanceè à ſervicio de Dios*, &c. Lo miſmo conſta de el traslado de los Privilegios de Arjona, que produce el miſmo *Ximena*, fol. 239. cuyas palabras ſon: *Et Nos Don Pedro, por la gracia de Dios Obiſpo de Jaen.* Lo ſegundo, porque en todos los Privilegios de ſu tiempo, que ſon muchos, quando confirma ſolo dice: *Don Pedro Obiſpo de Jaen confirma*, y los que havian ſido Religioſos en los miſmos Privilegios, dicen: *Don Fray N. Obiſpo de N. confirma*, como ſe puede vèr en los que produce *Ximena* deſde el fol. 238. y otros muchos. Lo tercero, porque tambien en el acto de el Cabildo de Jaen, en que dà quenta à el Arçobiſpo de Toledo de ſu muerte, y de la eleccion de ſucceſſor, que produce *Ximena*, fol. 291. ſolo ſe llama *Domno Pedro, quondam Epiſcopo Guienenſi difuncto*: y aſsi ſiendo eſtilo, que los Obiſpos, que havian ſido Religioſos, ſe llamaban Don Fray N. y aſsi ſe firmaban, no haviendoſe llamado, ni firmado el Sancto Don Fray Pedro, ſino ſolo Don Pedro, parece que ſe ſigue, que no fuè Religioſo, ſino Secular, en que convienen los mas principales auctores, que tratan de el Sancto, como ſe puede vèr en *Ximena*, que le llaman Don Pedro, y no Don Fray Pedro; en lo qual cada vno harà el juicio, que le pareciere.

Sub Correctione S.R. Eccleſiæ.

IN-

INDICE
DE LOS CONCILIOS
DE ESTE SIGLO XIII.

INDICE DE LOS SANCTOS.

de

La

INDICE DE LOS PRINCIPALES Escritores de el Siglo XIII.

Diego de Campos en siete libros escribiò de el Reyno de Christo, las alabanças de Maria Santissima, de el glorioso San Miguèl, de el Alma de Christo, y de los bienaventurados, y de la paz interior, y exterior de la Iglesia, que se conservan en la Libreria de la Sancta Iglesia de Toledo. 1218.

Sancto Domingo de Guzman se dize escribiò vn Commentario sobre las Epistolas de San Pablo.

San Antonio de Padua de el Orden de los Menores, sermones de los Sanctos, y de todo el tiempo de el año, con vna exposicion mystica, y concordancias Morales de la Sagrada Escritura, que todas estàn impressas en vn tomo de à fol. en Paris.

San Martin de Leon Canonigo Reglar en el Convento de San Isidoro, que fuè su Maestro, escribiò.

Sermones de las festividades de los Sanctos.

Sobre las Epistolas Canonicas de Santiago, San Pedro, y San Juan.

Concordia de el Nuevo, y Viejo Testamento.

De la translacion de San Isidoro.

De el no tener propio los Religiosos.

De el cuydado, que deben tener los Prelados de la Iglesia de sus subditos.

De la obediencia.

De la disciplina Ecclesiastica.

De que los mancebos deben huìr el ocio.

De

De como deben servir à Dios mozos, y viejos.
De que los Monges, y Canonigos deben huir las Cortes de los Reyes.
De que los Monges, y Canonigos no se han de entrometer à saber los secretos de los Principes.
De la Ascension de el Señor.
De el Espiritu Sancto.
De San Juan Bautista.
Veanse Gil Gonçalez en el theatro de Leon, y Don Nicolàs Antonio en la Bibliotheca.

Don Rodrigo Ximenez de Rada Arçobispo de Toledo, escribiò.
Breviario de la Iglesia Catholica, que se conserva en la Libreria de el Escorial.
Historia de los Godos.
Historia de los Hunnos, Vvandalos, Suevos, Alanos, y Silingos.
Historia de los Romanos.
Historia de los Arabes, muchas veces impressa.
Chronicon de los Pontifices, y Emperadores, manuscrito, y en mi poder.
Atribuyensele tambien otras obras.

Don Lucas Obispo de Tuy, y primero Canonigo Reglar de San Isidro de Leon, escribiò.
La Chronica de España, hasta la muerte de la Reyna Doña Berenguela.
Tres libros contra los errores de los Albigenses.
La Vida de San Isidoro Arçobispo de Sevilla.
La Historia de la traslacion de su cuerpo à Leon.

Anonimo Historia de España M.S. desde el Rey Don Froyla Segundo, hasta San Fernando.

Vidal de Caniellas Obispo de Huesca, escribiò.
Compilacion de las leyes de Aragon, con comentarios.

Ber-

Bernardo Compostelano, Arçediano de aquella Sancta Iglesia, escribiò.

Compilacion de las Decretales de los Pontifices.

Escolios à la segunda Colleccion de las Decretales.

Escolios à la tercera Colleccion de las Decretales.

Sobre el libr. 1. de las Decretales.

Casos sobre los cinco libros de las Decretales.

Aparato à las Decretales.

Summa de el Derecho Canonico.

Postilas sobre el Codice, y Digesto.

De estas obras vnas estàn impressas, y otras M.S.

Juan de España, Professor, y Doctor de Decretos, escribiò.

Doctrina de Abogados, y Assesores.

Aparato à el Decreto.

Breviario de el Decreto.

Libro Pastoral.

Libro de las Dispensaciones.

Summa de las Decretales.

Summa de los jueces.

Libro de distinciones.

Commento sobre las nuevas Decretales.

Concordancia de el Decreto, y Decretales.

Libro de questiones.

Libro penitencial, para los Sacerdotes sencillos.

Cathalogo de los Hereges.

Summa Moral.

Chronica, y otros libros.

El Beato Egidio de el Orden de Sancto Domingo, escribiò.

Las acciones de algunos Religiosos siervos de Dios en su Convento de Sanctarèn.

Fray Juan de Portalegre de la misma Orden, escribiò.

La Vida de el Beato Egidio.

Fray Pedro Fernandez de la misma Orden, escribiò.

La Vida de Sancto Domingo.

Chronica de su Orden, hasta el General Humberto.

San Raymundo de Peñafort de la misma Orden, escribiò.

Compilacion de las Decretales de Gregorio Nono en 5. libros.

Summa Moral para los Ministros de el Sacramento de la Penitencia, y otras cosas.

El Rey Don Jayme de Aragon, escribiò.

Commentarios de sus acciones en lengua Lemosina, impressa el año de 1557.

Pedro Juan Arçobispo de Braga, como sienten algunos, Cardenal, y despues Pontifice con el nombre de Juan XXI. gran Medico, escribiò.

Tesoro de los pobres, y remedios de todas enfermedades.

De la cura de la Gota.

Tratado de los ojos.

Tratado de la formacion de el hombre.

De la naturaleza de los niños.

Canonès de la medicina.

Tratado de la conservacion de la salud.

Commentarios à Isac de la dieta.

Commentarios à Isac de la orina.

Epistolas, y otras cosas.

Fray Pedro de España, de el Orden de Sancto Domingo, escribiò.

Summulas Logicales, y no sabèmos: si es este mismo, ù otro diverso el Autor de tantas obras como pone Don Nicolàs Antonio en el lib. 8. de la Biblioth. Hisp. cap. 5.

El Rey Don Alonso el X. de Castilla, escribiò.

El libro de el Tesoro, en que trata de la Philosofia ra-

racional, Phiſica, y Moral.
Tablas aſtronomicas.
Libro de las armellas, ò circulos de los Aſtros.
Libro de las querellas, y milagros de la Virgen.
Dos libros de Chymica, para hacer oro, en caracteres deſconocidos: eſtà en la Libreria Real.
La Hiſtoria general de Eſpaña, hecha por ſu mandado.
Las ſiete partidas de las leyes de Caſtilla, y Leon, compiladas de ſu orden, y otras coſas.

Fray Raymundo Martin, Catalan, de el Orden de Sancto Domingo, eſcribiò.
Contra los Judios vn famoſo libro, que intitulò Puñal de la Fè, impreſſo en Parìs en fol. el año de 1651.

Bernardo Deſclot, Catalan, eſcribiò.
La Chronica de los Condes de Barcelona, y Reyes de Aragon, impreſſa en aquella ciudad año de 1616.

Fray Ponce Carbonel, Catalan, de el Orden de San Franciſco, eſcribiò.
Cadena de los SS.PP. ſobre toda la Sagrada Eſcritura, eſtà M.S. en la Libreria de el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo, en 8. tomos de à folio, que hemos viſto algunas veces.

Jofre Loayſa Arçediano de Toledo, eſcribiò.
La continuacion de la Hiſtoria de Eſpaña de Don Rodrigo.

Fray Bernardo de Trilla, ò Tricia, de el Orden de Sancto Domingo, eſcribiò.
Queſtiones varias de Theologia, y Philoſophia.
Poſtilas ſobre varios libros de la Eſcritura.

Juan Diacono de la Parrochial de San Andrès de Madrid, eſcribiò.

De la ſanctidad, y milagros de San Iſidro Labrador, que imprimiò Fray Jayme de Bleda, en la Hiſtoria de San Iſidro, que eſtà en mi poder, como Cura de dicha Parrochial.

Fray Arnaldo Pons de el Orden de nueſtra Señora de la Merced, muy piadoſo, y contemplativo, eſcribiò.

De el bien de la meditacion.

De la meditacion de la muerte.

Sobre las palabras de el cap. 24. de el Geneſis: *Egreſus fuerat Iſaac ad meditandum in agrum inclinata iam die*, y otras coſas.

Fray Juan Gil de Zamora, natural de aquella ciudad, de el Orden de San Franciſco, y Maeſtro de el Infante Don Sancho, hijo de el Rey Don Alonſo el X. y ſu ſuceſſor en la corona, eſcribiò.

De Laudibus Hiſpaniæ en 12. libros M. S. eſtàn en la Libreria de el Rey.

De la invencion de el cuerpo de San Ildefonſo.

La Vida de San Nicolàs Martyr de Ledeſma.

Vna obra baſta en ſeis tomos grandes, que intitulò: *Armarium Hiſtoriarum*, por el orden de el Alfabeto, donde trata las Vidas de los Emperadores Romanos, Reyes de Eſpaña, Apoſtoles, Martyres, Sanctos, y Sanctas, para que pudieſſe ſuplir la falta de libros à los Religioſos.

De las edades de el mundo.

De la Hiſtoria natural, y otras.

Eſta obra eſtaba en la Libreria de el Convento de San Franciſco de Zamora, y de orden de el Reverendiſsimo P. Fray Alonſo de Viedma, General de dicha Orden, ſe traſladò à la Libreria de el Convento de Salamanca. Copiò la mayor parte el Reverendo Padre Fray Miguèl Ordoñez Lector Jubilado, y Cuſtodio de la Provincia de Santiago, fuera de el volumen, que contenian las letras O.

R.

R. S. porque quedò casi borrado de vna gotera copiosa, que cayò sobre èl vna noche; y de la copia de el Reverendo Ordoñez, que adquiri por medio de el Padre General dicho, saquè las Excerptas de todo lo que toca à nuestra Historia, escrita el año de 1280.

San Pedro Pasqual Obispo de Jaen, y Martyr, escribiò.

Vna obra grande en 16. titulos; el 1. contra la Secta de Mahoma, demostrando su falsedad.

El 2. y los siguientes de la Encarnacion, Nacimiento, y demàs mysterios de la Vida de Christo.

El 14. de las Imagenes.

El 15. de la Trinidad.

El 16. de la Divinidad de Christo.

Glosa sobre el Padre nuestro.

De que Dios es Trinidad.

Explicacion de el Credo.

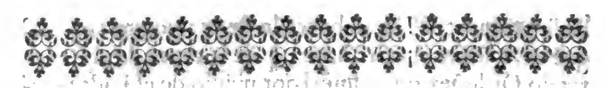
Explicacion de los diez Mandamientos.

Contra los que dicen, que ay hados, horas menguadas, signos, y planetas, en que nacen los hombres con necessidad fatal.

Biblia pequeña, y otras cosas.

Sus obras, que se tradujeron en Latin, y se imprimieron en Madrid año de 1676. aunque con diversa orden.

IN-



INDICE DE LOS REYES

DE ESTE SIGLO XIII.

REYES DE CASTILLA, Y LEON.

REYES DE NAVARRA.

RE-

REYES DE ARAGON.

REYES DE PORTUGAL.

REYES MAHOMETANOS.



INDICE

DE LAS COSAS MAS notables.

LOS CONCILIOS, Y SANCTOS se pueden vèr en su Indice, aunque de algunos se anotaràn sus acciones.

¶ La P. significa la pagina.

A.

Aco-

B.

C.

Con-

D.

E.

F.

G.

H.

J.

ren-

L.

M.

N.

O.

P.

 Don

Q.

R.

S.

Don

y

T.

V.

Y.

Z.

FIN.



